L E Ó N D E G R E I F F

P R O S A

P R O S A S D E G A S P A R

E X T R A V A G A N C I A Y C A P R I C H O

L A C O L U M N A D E L E O

C O L U M N I L L A D E L E O

B Á R B A R A C H A R A N G A

B A J O E L S I G N O D E L E O

TOMO I
Recopilación de Hjalmar de Greiff

PROSAS DE GASPAR
Primera Suite 1918-1925
Suplemento de *REVISTA DE LAS INDIAS Nº 4*

I

No en Mossul ni en Bassora, ni Samarkanda. No en Karlskrona, ni en Abylund, ni en Stockholm, ni Koebenhavn. No en Kazán ni en Cawpore, ni Aleppo. Ni en Venecia lacustre, ni en la *quimérica* Stambul, ni en la Isla-de-Francia, ni en Tours, ni en Stratford-on-Avon, ni en Weimar, ni en Yasnaia -Poliana, ni en los baños de Argel.

Tampoco en Salamanca, Bolonia, Oxford, Heidelberg, Uppsala, Lund ni Alejandría. Ni en Viena alígera, fácil y musical; Bonn, Eisenach ni Salzburg; Brujas brumosa y mística, Toledo tétrica, ni en Versailles. No en Antwerp ni Firenze o Roma, pinacotecas vivas; ni en la gitana Córdoba, Napoli maloliente y soleada, Chicago tocinesca, Veracruz o El Cuzco o Cartagena de Indias; ni en Essen, Manchester, Norköping, Lyon, formidables usinas; ni en Corinto ni Síbaris ni Atenas.

Ni en Thulé, ni Erewhon, ni Taprobana. Ni en Utopía o Laputa o Netupiromba. Ni en la región de Weir, ni en aquel annabélico reino por el mar...

Ni en ninguna Cibdad de ensoñación, ni en ninguna moderna factoría, ni en ningún placer minero, ni siquiera en el Polo glabro --ni aledaños--: pero sí en un adormilado villorrio de los Andes, vio la luz (del sol o de la luna y las constelaciones, o del familiar velón) el amigo ALDECOA (Matías, Francisco, Odín), y en los años postreros del último (por ahora) siglo.

Villorrio de los Andes, con pujos de pueblo grande y veleidades de emporio, habitado --al decir de Sirg-el-Oel, bardo berebere-- por *LA TRIBU TORPE* (1).

En ese villorrio le conocí, en un cafetucho, cuando hacía parte --ALDECOA-- del grupo de *PANOPLIA*, revistícula de *literatura y arte*, como della rezaban los preventivos.

En la cual revista no escribió Matías ni una mera Oda u Odecilla, ni el flamante *ensayo* a base de la más vecina reseña mal-leída; ni escribí yo --Gaspar-- el sonetito. Mas sí influyó Matías en *PANOPLIA*, por reflexión, y muy notoriamente en algunos de sus camaradas.

Parlaba, numeroso y cordial, caudal y apostólico, en los *aquelarres* que apodaban (sabbáticas tenidas, ágapes o tertulias) y que ellos usaban congregar con múltiples fines non sanctos o inocentones, en los no nada babilónicos jardines o por las avenidas que bordean el riecillo --cuando la luna malva y rosa, en la noche azúlea--, o en el aposento de Cornelio Rufo Pino (2), o en el estudio o taller de Mosén Canijo (3), o en las *oficinas*, como le llamaban al glorioso desván --asiento de la redacción de la revista--, cuando nó en ágora pública o en el antedicho cafetín homildoso, verdadero centro de sus excéntricas andanzas, y sede habitual del Maestro Malaquita, sabidor y protervo, corrosivo y crisostómico --de la Añeja Guardia--, de Farina, aquilino, y, para las plebes, enigmático --de la Guardia Joven--, y de Fortunato --alma clara como sus ojos infantiles, genio oteante y lápiz buído--, de Master Xovica, pergeñador de agudos aforismas, paradojal poeta, --buzo y nauta de selvas y paludes ogaño--, y de von Pfeife, músico malogrado, tañedor de laúd que aterrizó en urdidor de Baladas truculentas (4).

Poco asistía yo --Gaspard de la Nuit-- a esas deambulaciones periféricas, pero sí mucho a las veladas en el cafetín, que era una taberna humosa y semipública, que no pública en absoluto, porque los tales de *PANOPLIA* y sus seides, monopolizaban el único

salón, decorado de fantasiosas lucubraciones --dibujos de toda guisa-- y de las caricaturas punzantes de los habituales.

Monopolizaban el único salón, y si el mal aconsejado burgués o saduceo o sanhedrita o abderitano (que, doquiérase, pululan) metía la nariz --precedida del vientre-- no permanecía allí ni minutos, a menos que fuese osado a no temer el alud, la avalancha, el desgalgarse de bromas, sátiras, satirillas, farsas e impertinencias (algunas harto pertinentes) de los del grupetto: befas, burlas y sarcasmos a veces transformados en más ejecutivas y visibles cuanto decorativas y protuberantes agresiones.

Y en el cafetín, en el cafetín conocí a Matías --Matías Aldecoa-- bardo inédito por esos idus más que hoy: charlador infatigable como infatigable rimador de fantasías humorísticas y burlescas, y famoso fabricador de humo de su pipa y de su caletre; doñeador fervoroso, y buen amigo de Baco, el de las viñas.

*

(1) *SIRG-EL-OEL*. Soneto número 453 K, de la serie H, que se inicia (creo):

Esta es la Tribu Torpe y aquí hizo Shylock nido,
si el Cananeo alcázares, en cuyos rostros tuertos
es lo vulgar la Norma --de anchos ojos abiertos:--
lujo barato, mármoles de quincalla, pandemonium manido..

(a) *SIRG-EL-OEL*, bardo, absolutamente berebere, falleciera en enero de 1926, herido a mano salva por una *ráfaga de tisis* proveniente (según las más sagaces presunciones de Fortunato, orsado y zahorí) de el páramo de Cruz-Verde, glaciar venido a menos

(2) *C.R.PINO*, poeta bucoliasta, dibujante esquemático, --de hoy arquitecto y ceramista.

(3) *MOSEN CANIJO*, vate ultra-romántico y humorístico, aventurero, pintor trashumante, y el primero en optar por la fuga definitiva (método directo).

(4) Eludo yo --Gaspar-- aludir a todos y a cada uno de los del grupetto, que no a todos conocí. Acaso fuera curioso interpolar un *RETORNO AL CAFETÍN*, en sonetos, facturado por *MATÍAS ALDECOA* pocos años después, y donde van enumerados, magüer por modo sucinto.

Hay el siguiente manuscrito fechado en 1926:

I

ALDECOA

No en Mossul, ni en Bassora, ni Samarkanda. No en Karlskrona, ni en Stockholm, ni Kopenhagen. No en Kazán, ni en Cawpore, ni Aleppo. Tampoco en Venecia lacustre, ni en la *quimérica* Stambul, ni en la *Isla-de -Francia*, ni en Tours, ni en Stratford-on-Avon, ni en Weimar, ni en Yasnaia-Poliana, ni en los baños de Argel.

Tampoco en Salamanca, Bolonia, Oxford o Heidelberg o Lund, universitarias. Ni en Viena la fácil, Brujas la mística y brumosa, Toledo la tétrica, ni en Versalles. No en Antwerp ni en Florencia o Roma --pinacotecas vivas--, ni en Chicago la tocinesca, ni en la gitana Córdoba, ni en Nápoles maloliente y asoleada, ni en Veracruz, el Cuzco o Cartagena de Indias, ni en Essen, Manchester, Lyon, formidables usinas.

En ninguna ciudad de ensueño, en ninguna moderna factoría, pero si en un dormido villorrio de los Andes vió el sol, o vio la luna y las constelaciones el amigo Aldecoa (Matías, Francisco, Odín) y en los años postreros del pasado siglo.

En ese villorrio le conocí, en un cafetucho. Allá le conocí cuando hacía parte --Matías-- del grupo de *PANOPLIA*, revista de *literatura y arte* como rezaban della los anuncios.

En la tal revista no escribió --Matías-- ni una mera Oda. Ni escribí yo –Gaspar-- el sonetito. Mas si influyó Matías en *PANOPLIA*, por reflexión, y muy notoriamente en algunos de sus camaradas. Parlaba, numeroso y caudal, ora en los *aquelarres*, tenidas, agapes, agoras que ellos usaban congregar con múltiples fines non sanctos o inocentones, en los no nada babilonios jardines o por las avenidas que bordean el riecillo, cuando la luna malva y rósea en la noche azul, ya en el aposento de C. R. Pino o en el estudio o taller de Mosén Canijo, o en las *oficinas* como le llamábamos al glorioso desván, asiento de la redacción --y si no en el antedicho cafetín humildoso, verdadero centro de sus excéntricas andanzas.

Poco asistía yo a esas deambulaciones periféricas, pero si mucho a las veladas en el Café, que era una taberna humosa y semipública, y no pública en total porque los tales de la *PANOPLIA* monopolizaban el único salón, antes decorado de fantasiosos dibujos de toda guisa y de las caricaturas punzantes de los habituales.

Monopolizaban el único salón, y si el burgués o el filisteo o el sanhedrita metían la nariz --precedida del vientre-- no permanecía allí ni minutos, a menos que fuese osado a no temer el alud, la avalancha de bromas, sátiras, farsas e impertinencias (algunas muy pertinentes) de los del grupetto; bromas, sátiras, farsas e impertinencias a veces transformadas en más ejecutivas y palpables agresiones.

Y en el cafetín, en el cafetín conocí a Matías --Matías Aldecoa-- bardo inédito por esos años más que ahora; charlador infatigable, como infatigable urdidor de fantasías humorísticas y burlescas, y famoso fabricador de humo de su pipa y de su caletre, y buen amigo de Baco, el de las viñas.

En *OBRA DISPERSA* Volúmen 4º (Medellín, Universidad de Antioquia, 1999) y en *OBRA POÉTICA* Tomo 3º (Bogotá, Universidad Nacional, 2004) se publicaron los sonetos agrupados bajo el nombre de *RETORNO AL CAFETÍN*:

I

Otra vez al rincón del Cafetucho...
En su penumbra --henchida de misterio--
voy a encontrar el abolido imperio
de mi bizarra juventud...? -Escucho:

¿las voces son, que oía en el cuartucho
donde grave ocurría, o jocoserio,
el ágape ritual, do ministerio
Baco ejercía --en bebezones ducho?

Tiza, Mexid, Xavier, Villalba, Jova,
Martínez y Le Gris, Rendón y Parra
Mora y Vasco, González y Gaviria?

Ninguno! Nadie...! Exhiben su joroba
mental, mansos burgueses, gente siria
mientras un tonto necedades narra!

II

Bravos Panidas de pelaje vario!
Bardos de estrafalaria catadura!
Líricos humanistas! La locura
desatada en amorfo vecindario!

¿Dónde estará el cortejo atrabiliario?
--Cofradía en ilógica aventura,
por cuya selva, hermética y oscura
discurre el peregrino trecenario?

Los más vagan dispersos por los burgos,
y han hecho en su caletre asaz expurgos...
¡Oh vida rutinera!, cómo dómas...

Ya muy pocos quedamos...¡ilusorio
grupo desorbitado dando bromas
por aqueste *tinglado transitorio*!

III

Grupo desorbitado...! Burla al cinto
ya el primero lanzóse a los espacios
y recorre los míticos palacios
paradisiales, que forjó el Distinto...

Grupo desorbitado...: Laberinto
de abulias, fobias... ¡Lívidos y lacios
sueñan --ilusos-- jades y topacios
para enjoyar el hórrido recinto!

Poetas embriagados del Deseo
todavía discurren --sin arreo
ni divisa, al azar, en varia tropa!

En varia tropa, mas en sólo una
pues todo cabe en todo, y en su copa
cada cual bebe el filtro de su Luna!

IV

Otra vez al rincón de la taberna!
mi inagotable juventud, en vano
va dejando en los surcos rojo grano
de amor y fé, de lucha sempiterna.

Un sino inexorable me gobierna,
de perenne martirio! Una alba mano
guía mi corazón hacia el lozano
jardín de amor...! oh luz, oh sombra alterna!

¿Sepultaré la irónica aventura
de mi vivir en la taberna umbría?
Por las ribas de amor iré jocundo?

Yo nada sé... Derivo a la ventura
con ese interrogar cogitabundo
por mares de Quimera y de Utopía!

II

Yo imagino un País, un borroso, un brumoso País, un encantado, un feérico País, --del que yo fuese ciudadano.

¿Cómo el País?

¿Dónde el País?

Fijamente que no sabrían, que no tolerarían ser --sus burgos-- sus ciudades, aldeas o caseríos --cuadriculados por calles, plazoletas ni avenidas; ni sus habitaciones dosificadas, encajonadas, metidas en esos moldes cúbicos o paralelográmicos, caros a la arquitectura y al buen sentido. Sería todo ello en formas puras y libres y asimétricas.

Tampoco habría de ser el País --todo él-- un campo, una pradera; un sitio agreste --paisaje de Salvator Rosa--, ni un sitio plácido, con sus arbolados, sus setos, arroyuelos, platabandas, Términos y cascatelas:

Robó el prestigio a todello, lo de las bucólicas y pastorales aventuras y aburridoras, como lo de las manoseadas aventuras de bandidos y emboscadas, mandobles y trabucazos.

¿Cómo el País?

¿Dónde el País?

¿Es --acaso-- la Caverna de Zaratustra? ¿El Habitáculo de Crussoe? ¿La Torre de Marfil, asaz nombrada? ¿El Tonel del Cínico?

O, mejor todavía, un desolado yermo de la nórdica Escandinavia (5), entre pinos, abetos y alerces, hielos y rocas peladas:

¡Oh, qué bien quedaría ahí Gaspar *bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo, diciendo paradojas* (no menos glabras que los pinos) o copiosas perogrulladas, a los ningunos habitantes de la descaecida selva, de la floresta abolida!

¡Oh, qué bien quedaría Gaspar, fumando en su pipa tosca aromoso tabaco de Virginia o de Cuba o de Jamaica o de las Colonias Neerlandesas, mientras la imaginación deambula por las fastuosas urbes del ensueño!

Fumando en su pipa tosca aromáticos humos, mientras escucha maravillosas músicas únicas, por las fastuosas urbes del ensueño.

Yo imagino un País, un borroso, un brumoso, un encantado, un feérico País, del que yo fuese único ciudadano: único ciudadano! (6). Unico ciudadano: porque, en verdad, lo que no me permite transigir con estos territorios, territorios de caza (oh Deidamía, oh Fonóe!), es el habitante, el *hermano* habitante...

Acaso aquí también o más allá; acaso aquí también, en estos mismos territorios, sonreiría, y cuán sabrosamente sonreiría!, el solitario Gaspar. El Solitario.

Apesar de que --descontado el huésped-- todavía sería inhabitable la ciudad...

II

Apesar de que --descontado el huésped-- todavía sería inhabitable la ciudad, porque en la ciudad todo es monótono, en la ciudad, todo equidistante y todo de un valor idéntico.

Y el individuo --Gaspar, como paradigma-- iría tomando la ambiente tonalidad, cuyo matiz dominador es un gris azulenco, una chatez inenarrable su relieve, matiz y relieve bastante inaptos a dar o a dejar surgir regocijos de cualesquiera especies o modos, órdenes o categorías.

La ambiente tonalidad: de musicalidad exactamente inexpresiva y desolante.

Porque todo es monótono en la ciudad.

Porque viviría o vegetaría, Gaspar, en ella, sin albur de evadirse, y poderoso de alas!

Porque...

¡Oh soleados puertos de Borneo y Batavia! ¡Oh fjords de Noruega! ¡Campos de hielo, ilímites!

Por uno de los arrabales (*c'était à Mégara, faubourg de Carthage, dans les jardins d'Hamilcar...!),* por uno de los arrabales de la *urbe*, harto alejado de los centros, viviría.

Viviría o vegetaría.

Harto alejado de los centros: de tal manera que habría de sobrarle tiempo, al ir de la casa a la oficina (Gaspar sería o haría de oficinista!) y de ésta a aquélla --sin tomar cuenta de los muchos meandros, variantes, contra-variantes, travesías y derivaciones que le resultarían en el trazado de su ruta-- para dedicarse al glosar de sus más nimios sentires y de sus más ambiciosos deseares y de las truculentas y arbitrarias fantasías y ensoñaciones.

De tal manera que le sobraría tiempo para henchir de humo y soltarle bridas a su descabalada o descabezada fantasía soñadora, divagante, errante, huidera, loca --cuanto incapaz de producir nada *útil* ni conducente al mejoramiento edilicio, pero sí sabrosos disparates muy bien urdidos y trabados... desde su particular atalaya estimados y vistos...

Sabrosos disparates, o muy acedos pensares hondos. O someros...

Porque en la ciudad todo es monótono.

Porque viviría o vegetaría en ella Gaspar, sin albur de escapar, y poderoso de alas...!

Porque...

¡Oh soleados puertos de Batavia y Borneo! ¡Fjords de Noruega! ¡Polares campos de hielo, ilímites...!

III

Ese día --un día igual a los otros-- estaría, sería frigidísimo.

Soplarían duros vientos acerados.

La gente, idénticamente semejante a las gentes de todos los días, porque en la ciudad todo es monótono. La gente, idénticamente tonta o sabia.

Y se acentuaría la plúmbea decoración hosca, adversa, de los nubajos.

Y los cerros que obstruyen el fondo y que hacen de frente, serían o estarían, como desde Bochica, en el mismo sitio. Los cerros, esas informes masas indiferentes, escuetas y mondas, que muestran lepras

y lacras de sus pedregones entre las fracasadas tentativas de elemental vegetación. Y escarbaduras de los lignitófagos.

Todo esto, lógico, previsto, completamente lógico: pero --para Gaspar-- definitivamente absurdo.

Descontado el huésped, todavía sería inhabitable la ciudad.

Apesar de Fonóe y Deidamía, y de Hipólita y Budur.

IV

Yo imagino un País, un borroso, un brumoso País...

¿Cómo el país?

¿Dónde el país?

Oh amigos: vámos, vámos al Norte, vámos al Norte...!, aunque sea dando la vuelta por el Sur.

*

(5) Gaspar von der Nacht, hubo de desaparecer en Korpilombolo, en la linde de la Laponia sueca, norte de la *nórdica Escandinavia*. ¿No hay mucho de *profético* en ésta y en otras?

(6) De aquí el *divorcio* de Gaspar, cuando sus compañeros Leo y Matías buscaron la *vida en bruto* por Kok-o'jondoh y Bolombolo: --Gaspar, consecuente con su deseo y convencido de que sus camaradas no iban tras el norte--, al saber de su fuga de ellos, salió

a su caza... por otro lado, yendo a parar y a morir o desaparecer, a Korpilombolo. Recuérdese que Gaspar, Leo y Matías considerábanse tres en uno como cierto aceite.

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Año I Nº 19 (Bogotá, 3 XI 1921) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

A

Imagino un país, un brumoso país del que yo fuese ciudadano. ¿Cómo el país? Fijamente que no serían regimentados sus burgos, por calles ni habitaciones. Tampoco habría de ser --todo él-- un campo, al que las bucólicas y pastoriles aventuras quitaron el prestigio.

Fuéra --acaso-- la caverna de Zaratustra, o el habitáculo de Crussóe: pero, mejor todavía, algún desolado yermo de la nórdica Escandinavia, entre pinos y alerces, nieves y rocas peladas.

¡Qué bien quedaría Gaspar *bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo, diciendo paradojas* a los ningunos habitantes de la selva! O fumando, en su pipa tosca, aromoso tabaco de Virginia, mientras la imaginación deambula por Thulés de ensueño...

Imagínome un brumoso país del que yo fuese ciudadano...

Unico ciudadano: porque, en verdad, lo que no me deja transigir con estos territorios es el habitante; y acaso aquí también --sin ese elemento--, bien sonreiría y muy sabrosamente el solitario Gaspar...

B

En la ciudad, todo era monótono; todo equidistante y de un valor idéntico; y el individuo iba tomando la ambiente tonalidad, cuyo matiz dominante era un gris azulenco, bastante inapto a dar regocijos de cualesquiera especies o modos... Punto. Todo era monótono en la ciudad.

Gaspar vivía en esa urbe.

Por una de las esquinas de la urbe, harto alejado de los centros; de tal manera que le sobraba tiempo, al ir de su casa al trabajadal, y de éste a aquella, --sin hacer cuenta de los muchos meandros y variantes que le resultaban en el tránsito-- para dedicarse al glosar de sus más nimios pensares, y al soltar cuerda a su inorbitada fantasía divagadora, fantasía alocada incapaz de producir nada útil ni conducente al mejoramiento urbano,

pero sí disparates muy bien urdidos y razonados... desde su punto de vista.

Ese día --un día igual a los otros-- estaba frigidísimo. Soplaban duros vientos acerados y se acentuaba la plúmbea decoración adversa de los nubajos. Los montes que obstruyen el frente y las dan de fondo eran, como de uso, informes masas indiferentes, escuetas y mondas, que mostraban lepras de sus pedregones entre las someras tentativas de elemental vegetación.

La ciudad era absurda, aunque completamente lógica.

Gaspar

Hay el siguiente manuscrito fechado en 1926:

II

Yo imaginé un País, un borroso, un brumoso, un encantado País, del que yo fuése ciudadano.

¿Cómo el País? ¿Dónde el País?

Fijamente que no saben ser sus burgos, sus ciudades, aldeas o caseríos, cuadriculados por calles, plazoletas ni avenidas, ni sus habitaciones encajonadas en esas formas cúbicas y

paralelográmicas, caras a la arquitectura y al buen sentido: sino en formas libres y asimétricas.

Tampoco es --todo él-- un campo, una pradera; un sitio agreste --paisaje de Salvator Rosa--; ni un sitio plácido con sus arbolados, sus setos, arroyuelos, platabandas y cascatelas; robó el prestigio a todello, lo de las bucólicas y pastorales aventuras y aburridoras, y lo de las manoseadas aventuras de bandidos y emboscadas, mandobles y trabucazos.

Es --acaso-- la caverna de Zaratustra? El habitáculo de Crussóe? La Torre de Marfil, tan renombrada? El Tonel del Cínico?...; pero, mejor todavía, un desolado yermo de la nórdica Escandinavia, entre pinos, abetos y alerces, hielos y rocas peladas.

¡Oh, qué bien queda ahí Gaspar *bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo, diciendo paradojas* (no menos glabras que los pinos) o copiosas perogrulladas a los ningunos habitadores de la descaecida selva, de la floresta abolida!

Fumando en su pipa tosca aromoso tabaco de Virginia, de Cuba, de Jamaica o de las Colonias Holandesas, mientras la imaginación deambula por las fastuosas urbes del ensueño.

Fumando en su pipa tosca aromáticos humos, mientras escucha maravillosas músicas únicas, por las fastuosas urbes del ensueño.

Yo imaginé un País, un borroso, un brumoso, un encantado País, de que yo fuése ciudadano: único ciudadano: porque --en verdad-- lo que no me permite transigir con estos territorios, es el habitante, el *hermano* habitante...

Acaso aquí también, o más allá, acaso aquí también, en estos mismos territorios, podría sonreír, y cuán sabrosamente sonreiría! el solitario Gaspar.

Apesar de que --descontado el huésped-- todavía es inhabitable la ciudad!

III

Porque en la ciudad todo es monótono, en la ciudad todo equidistante y todo de un valor idéntico. Y vá tomando el individuo la ambiente tonalidad, cuyo matiz dominador es un gris azulenco, una chatez inenarrable su relieve, matiz y relieve bastante inaptos a dar o a dejar surgir regocijos de cualesquiera especies o modos, órdenes o categorías. La ambiente tonalidad: de musicalidad exactamente inexpresiva y desolante.

Porque es todo monótono en la ciudad. Porque vive o vegeta Gaspar en ella, sin albur de evadirse y poderoso de alas! Porque...

Oh soleados puertos de Borneo y Batavia! Oh fjords de Noruega! Campos de hielo, ilímites...!

Por uno de los arrabales de la *urbe*, harto alejado de los centros, vive o vejeta. Harto alejado de los centros: de tal manera que le sobra tiempo, al ir de la casa a la oficina (¡Gaspar es oficinista!) y de ésta a aquella --sin hacer cuenta de los muchos meandros, variantes, contravariantes y derivaciones que le resultan en el trazado de su ruta-- para dedicarse al glosar de sus más

nimios sentires y de sus más ambiciosos deseares y de las truculentas fantasías y ensoñaciones.

De tal manera que le sobra tiempo para henchir de humo y soltarle bridas a su descabalada o descabezada fantasía soñadora, divagante, errante, huidera, alocada, cuanto incapaz de producir nada *útil* ni conducente al mejoramiento edilicio, pero sí sabrosos disparates muy bien urdidos y trabados... desde su particular punto de vista.

Sabrosos disparates, o muy acedos pensares hondos. O someros...

Porque en la ciudad todo es monótono. Porque vive o vegeta Gaspar allí, sin albur de evadirse y poderoso de alas...! Porque...

¡Oh soleados puertos de Borneo y Batavia! Oh fjords de Noruega! Campos de hielo, ilímites...!

Este día --un día igual a los demás-- está, es frigidísimo. Soplan duros vientos acerados. La gente --como todos los días-- idénticamente tonta o sabia. Y se acentúa la plúmbea decoración hosca, adversa de los nubajos. Los cerros que obstruyen el frente y que hacen de fondo, son o están, como desde Bochica, en el mismo sitio.

Los cerros, esas informes masas indiferentes, escuetas y mondas, que muestran lepras y lacras, de sus pedregones, entre las fracasadas tentativas de elemental vegetación.

Y todo eso, lógico, previsto; completamente lógico, pero --para Gaspar-- definitivamente absurdo.

Hay el siguiente manuscrito fechado en VIII 1918:

Imagínome un país, un brumoso país del que yo fuese ciudadano. Cómo el país? Fijamente que no sería regimentado por calles, ni habitaciones. Tampoco sería todo él un campo, al que las bucólicas y pastoriles aventuras han quitado el prestigio. Sería --acaso-- la caverna de Zaratustra, o el habitáculo de Crussöe, pero mejor aún, algún desolado yermo de la nórdica Escandinavia entre pinos y alerces, entre nieve y rocas peladas. Qué bien quedaría Matías, *bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo, diciendo paradojas* a los ningunos habitantes de la selva!, o fumando en su pipa tosca aromoso tabaco de Virginia, en tanto la imaginación deambula por Thules de ensueños.

Imagínome un brumoso país del que yo fuese ciudadano --único ciudadano--. Porque en verdad que lo que no me deja transigir con estos territorios

es el habitante, y acaso aquí también, sin ese elemento, bien sonreiría y muy dulcemente el solitario Matías...

III

Fue en un muelle.

Un mar obscuro, espeso, sucio y maloliente, y un cielo que no se dejaba ver, rebozado en las brumas y en las nieblas.

Cuatro, cinco buques viejos, a lo más, de inlocalizable matrícula, dormitaban inmóviles, y unos marinos retirados --más añejos aún--, hacían humo en sus pipas de barro, y, de tarde en tarde, cortas frases gruñían, con que evocaban andanzas antiquísimas por países de sol y de mulatas y de fiebre.

Nos encontramos Berenguer, Clearco --amigos míos-- y yo, en el muelle, una tarde. No recuerdo del año, ni del mes, ni del día. Sí de la hora. Mis amigos llevaban sus gabanes grises, de cuyos bolsillos amplios asomaban libracos y folletos. Utilería semejante desbordaba de los del mío, que había sido negro y que ya verdeaba (cuando no parecía enrojecer...). Los tres revestíamos las testas --ya sobrado abrigadas por las caudales pelambres-- con ingentes fieltros informes, aplastados, hijos

tarados de aquésos próceres chambergos de airosa pluma y broche áureo --hijos enclenques y canijos-- que lucían nuestros antepasados, por loggias y porches, por callejas y mesones, por encrucijadas y reductos, o en los galantes jardines. Campeaban las pipas en nuestros labios, --so mis mostachos colgantes, a la guisa de los de los guerreros galos o de los nórdicos víkings, mis abuelos--, y bajo tus bigotitos negros, casi azules, Berenguer, ¡oh descendiente de los Califas! Los de Clearco, negros también, y un tanto rizos. Policromos los míos, de rubro y roso y cobre, --trasunto, acaso, de la mi enmarañada mezcla de sangres.

Hablábamos muy poco. Paseábamos.

Irrumpimos a una taberna de marineros. Una fumosa taberna, con su candilón y con la ventruda theoría de los toneles, y la esbelta de botellas y frascos, y las lustrosas mesillas de zinc; lustrosas por el uso... Pedimos cerveza, no sé si de München o de Koebenhavn o de Heidelberg: unas botellas de espumosa, de dorada cerveza.

En la taberna sí parloteamos, y, naturalmente, de libros y de poesía.. Naturalmente, porque los tres andábamos, en esas kalendas, por los cerros de Úbeda de la literatura, o similares. Parloteamos de libros.

De libros raros --raros pero interesantes-- y de libros interesantes. Y parloteamos de poetas, ante todo de *nuestros* poetas. Es decir, de los caros a nuestra inteligencia y a nuestro corazón. Y de los músicos. De los magos de la música maga.

Yo, sencillo y un poco nefelibato, leía unas estrofas de Jayyám o de Firdussi o de Villon, acaso de Shelley, no sé... Talvez la *RIMA DEL VIEJO MARINERO*, de Coleridge?

Y mis amigos dejábanseme venir con truculencias de ardua filosofía. ¿Swedenborg, quizá? ¿Novalis? Ya no recuerdo.

Y como una oración (pagana) o como un himno, --hubimos de balbucir nuestra adoración por el coloso de las Nueve y de los Diez y Siete y de las Treinta y Dos, y por el hondo cuanto suave Franz, el Cisne, y por el atormentado, trágico Schumann, y por el gnomo de Siegfried y Tristán, y por el mújik horrísono y bárbaro, Musorgski... y por Claudio de Francia, el *químico de acordes*.

Y nos enervábamos las flébiles almas con remotas armonías de abstrusos bardos, de abstrusas sofías, o con las luminosas creaciones musicales o con las nebulosidades impertinentes de nuestros personalísimos escolios y glosas a las metafísicas

adoptadas, o por adoptar, o inadoptables...; de nuestros conceptos sobre toda cosa, toda idea, sistema o modo de forjar belleza o burilar dolor: paradojas desconcertantes (y poco profundas ni nuevas, las mías, vámos!) pero que resultaron embaïdoras, cómo nó, en ocasiones.

Ahí si nos entendimos --al no lograr acordarnos-- y discutimos largos espacios de tiempo. (Acordarnos --Mr. qui ne comprend pas-- viene de acorde, noble vocablo, palabra muda para vos).

Menudeaban las libaciones, ya no de rubia cerveza nórdica, pues Clearco andaba enredado con no sé que flamenco *bitter*, Berenguer con algún grueso vino catalán, y yo, prófugo ahora de la cerveza, haciéndole los honores a un escogido ajenjo de origen parisino; y era de haber escrito lo que dijéramos en apoyo y en contra de tan diversas opiniones como emitimos. Optaron mis amigos, mis *fraternos* amigos, por una especie de neo-helenismo trascendente y complicado, eso sí, cuyo *representativo* podía ser Goethe; mas yo seguía en mis trece, leopardiano y ultra-romántico, contagiado de balzacismo, de obermannismo, y más aún de stendhalismo, como se solía ser --imagino-- en los tiempos añorados (de mi, Gaspar), en los tiempos en que eran dueños de salones y de cabarets, esos que se decían Baudelaire, Villiers de l'Isle-Adam,

el germano Heine, Barbey d'Aurevilly, Petrus Borel, Gautier, magnífico y vacío (un poco), de Musset, Gerard de Nerval, Aloïsius Bertrand y Glatigny, --y en la estepa Pushkin y Liermontov--, y, allá, en la metalizada y tocinesca Norte América, Edgar Poe, el trágico cantor y vividor de la locura y de todo lo eterno emocional, de todo lo vago y de todo lo persistente, el creador de los medrosos cuentos y de los etéreos poemas alucinantes...

Recordaréis, oh amigos!, aquel nuestro primer encuentro, en el muelle, en la hora neblinosa y moribunda?

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Año I Nº 20 (Bogotá, 17 XI 1921) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

C

Fué en un muelle. Un mar oscuro, espeso, sucio y mal oliente; y un cielo que no se dejaba ver. Cuatro buques viejos, a lo más, dormitaban inmóviles, y unos marinos retirados,--más viejos aún--, hacían humo en sus pipas de barro, y, de tarde en tarde, cortas frases decían con que evocaban añejas andanzas por países de sol.

Nos encontramos usted y yo --amigo mío--, en el muelle, una tarde. No recuerdo el año, ni el mes, ni el día. Recuerdo la hora. Usted llevaba un gabán gris de cuyos bolsillos asomaban libracos y folletos. Lo mismo asomaban de los del mío, que había sido negro y que ya verdeaba. Usábamos --ambos-- sombreros flojos, de rigor, unos de esos fieltros informes, aplastados, hijos enclenques y canijos de aquellos prestigiosos chambergos de pluma y broche áureo que lucían nuestros antepasados por loggias y porches, por callejas y mesones, por encrucijadas o en los galantes jardines. Campeaban las pipas en nuestros labios, bajo los bigotes colgantes, a la guisa de los guerreros galos. Sus bigotes eran negros, casi azules. Los míos policromos, de rubio y negro y rojo, trasunto de mi enmarañada mezcla de sangres.

Hablábamos muy poco.

Entrámos a una taberna de marineros. Una humosa taberna, con su candil en un rincón, y las lustrosas mesillas, lustrosas por el uso... Usted solicitó un bitter. Yo una modesta cerveza, no sé si de Munchen o de Heidelberg; un espumoso *mass* de dorada cerveza.

En la taberna sí parloteamos y, naturalmente, de libros. De libros raros --raros pero interesantes. Yo, sencillo y un poco poeta, leía unas estrofas de Firdussi, no sé..., cuando usted se me dejaba venir con truculencias de ardua filosofía. Luego trocamos nuestras preferencias --momentáneas--, y mientras usted me enervaba el alma con remotas armonías de abstruso bardo, del que ahora no remembro el nombre, yo le decía impertinentes nebulosidades, personalísimas glosas a las filosofías adoptadas, paradojas desconcertante (y poco profundas), que resultaban embaidoras, cómo no, en ocasiones.

Ahí sí nos entendimos, --al no lograr ponernos de acuerdo--, y discutimos largos espacios de tiempo.

Menudeaban las libaciones. Usted en su bitter, perseverante, y yo, ya no con la cerveza, sino haciéndole los honores a un escogido ajenjo de prosapia parisina; y era de haber escrito lo que dijéramos en apoyo y en contra de tan diversas opiniones como emitimos. Optó usted al fin, amigo mío, por un neo-helenismo trascendente, y complicado, eso sí; mas yo seguía en mis trece, leopardiano y ultra-romántico, contagiado de balzacismo y de stendhalismo, como se solía ser en los tiempos añorados en que eran dueños de salones y cabarets, esos que se decían Baudelaire

y Villiers, Barbey, Petrus Borel, Gautier, Aloïsius Bertrand y Glatigny, y acá, en la metalizada Norte América, Edgar Poe, el trágico cantor y vividor de la locura y de todo lo eterno emocional, de todo lo vago y todo lo persistente, el creador de los medrosos cuentos y de los etéreos poemas alucinantes...

Gaspar

Hay el siguiente manuscrito fechado en VIII 1918:

Como que fué en ese nebuloso país del Norte, señor amigo mío, donde nos conocimos hace luengos años. Acaso Ud no recuerde. Voy a precisarle:

En un muelle. Un mar obscuro y dijérase espeso, sucio y mal-oliente, y un cielo que no se veía. Cuatro buques viejos, a lo más, dormitaban inmóviles; y unos --más viejos aún-- marinos retirados, que hacían humo en sus pipas de barro, entanto, pero de tarde en tarde, cortas frases decían, con que evocaban añejas andanzas por países de sol.

Ud y yo nos encontramos, amigo mío, en el muelle, una tarde. No recuerdo el año, menos aún el mes o el día. Ud llevaba un gabán gris y asomaban de sus bolsillos libracos y folletos. Lo mismo asomaba de los del mío, que había sido negro y ya verdeaba.

Usábamos sombreros flojos, de rigor, unos de esos fieltros informes, aplastados, hijos enclenques de aquellos prestigiosos chambergos de pluma, y de broche áureo, que lucían nuestros ascendientes. Campeaban las pipas en nuestros labios; y los bigotes colgantes a la guisa de los antiguos galos. Sus bigotes eran negros, casi azules. Los míos policromos, de rubio y negro y rojo, trasunto de mis enmarañadas mezclas de sangres.

Hablamos muy poco --conversábamos interiormente--. Entramos a una taberna de marineros. Una humosa taberna, con su candil en un rincón y las lustrosas mesillas, lustrosas por el uso... Ud solicitó un bitter. Yo, una modesta cerveza. Un espumoso *maso* de dorada cerveza.

En la taberna si parloteamos y, naturalmente, de libros. De libros raros; raros pero interesantes. Yo, sencillo y un poco poeta, leía a Ud unas estrofas de Firdussi, cuando Ud se me dejaba venir con truculencias de ardua filosofía. Luego trocamos nuestras preferencias y mientras Ud me enervaba el alma con remotas armonías de abstruso bardo, del que ahora no rememoro nombre ni patria; yo le decía a Ud...

... Mientras yo le decía a Ud impertinentes nebulosidades, personalísimas glosas a las filosofías adoptadas, paradojas desconcertantes, que resultaban embaidoras, cómo nó, en ocasiones.

Ahí sí nos entendimos --al no lograr ponernos de acuerdo-- y discutimos largos espacios de tiempo. Menudeaban las libaciones, Ud en su bitter, y yo ya no con la cerveza, sino haciéndole los honores a un escogido ajenjo de prosapia parisina; y era de haber escrito lo que dijimos en apoyo de tan diversas opiniones como emitiéramos. Optó al fin Ud, amigo mío, por un neo-helenismo trascendente y complicado --eso sí--; yo seguía en mis trece, Leopardiano y ultra-romántico contagiado de Stendhalismo, como se solía ser en los tiempos añorados en que eran dueños de salones y de cabarets esos señores que se decían Baudelaire, Villiers, Barbey, Petrus Borel, Gautier, Aloisius Bertrand y Glatigny!, y acá en la metalizada Norte América, Edgar Poe, el trágico cantor de la locura y de todo lo emocional y eterno, de todo lo vago y todo lo persistente, el creador de los medrosos cuentos y los etéreos poemas alucinantes...

IV

Zuláibar, que atravesaba por una otra crisis de aburrimiento, solía distraerse dél con el comercio de deliciosas narraciones imbéciles, imbéciles un poco mucho (ma non troppo), en las que los cazadores y aventureros y en las que los gambusinos y léperos, a más de los sioux y comanches y de natura bravía, hacían el juego para el tonto relato y anodino.

Luégo, para disfrutar del contraste --imagino-- ya en otra de sus crisis dióle --¿recuerdas, Juan Cristóbal?--, dióle por el fagot, por el estudio del fagot y en el Conservatorio de Lyon. Mas no estudió mucho, conjeturo, ni menos aprovecharía lo estudiado allí, con lo cual hubo de resultar un verdadero Sade o Torquemada de sus vecinos de aposento en el calmoso puebluco adonde fué a parar después de mil y otra vagabunderías. Colegiráse por lo apuntado que no dejó Zuláibar su afición al fagot: decorativo instrumento ese fagot, con su apariencia de fabulosa pipa enorme!, de la que surten esplendentes resonancias nasales al infatigado conjuro del soplar. ¿No habéis oído atenciosos, oh amigos, atenciosos, en supersticial recogimiento, la emisión voluminosa y palatina del fagot? Desventurada estirpe la vuestra, oh amigos, si de tal deliquio no habéis gozado...

Y fue aprendiz de fagot, dióle por el estudio del fagot, ya solo y en su puebluco: de esa la voz nasal y palatina lenguas innúmeras hacíase Zuláibar, como de su aprendizaje harto doliéronse nuestros oídos, salvo cuando --oh, cuánto más tarde!-- ya ejecutaba (y no quiero sugerir otra cosa) trozos del arcangélico concierto mozartiano dábase una inmersión en las ingentes óperas literarias --y aún en las diminutas-- donde encontraba tan bellas cosas, tan lindas perversiones y acerbidad tamaña. Se curó --digo-- y casi totalmente, de ese su mal (la intraducible angustia inmotivada de los adolescentes tocados del estigma metafísico) cuando por vez primera leyó *CRIMEN Y CASTIGO* de Dostoyevski, --pues le resultó la situación de Rodión muy más violenta que la suya propia, ya que su crimen era apenas un delito íntimo, en que lo asesinado era sólo una parte de su Yo: la parte alígera, icárea--, que él cercenó de soslayo, esa vez en que todo era irradïante (la naturaleza, las cosas pequeñinas y la jugosa vida) pero en que él rezumaba el más absoluto, el más ilógico y absurdo de los desencantos.

De esa aventura sobraron canciones.

Después, de casi todas las demás aventuras le sobraron, le sobraron canciones para tirarlas como margaritas.

El más absoluto de los desencantos: el desencanto o sin encanto de toparse cuasi nulo, o de creer que así se topaba. Eso fue en el tiempo en que se creyó obligado a entregarse a la manufactura de versos descabalados (que también le sobraron) y retorcidos, en los que glosaba (o pretendía) su varieforme Yo, de una manera a ratos burlona --faceta-- y en ocasiones muy muy seria.

Aún muy más seria cuando, después de disponer la derogación de tal versomanía (acaso cuando optó por el fagot) dió con que ya no érale factible desposeerse de su lacra poética (o pseudo) pues ya habíale tomado querencia --y convertídosele en substancia-- al mixtificar y el mixtificar, al y el acotar sus momentáneos diversos estados anímicos --que nombran-- y que por virtud de su capricho tomaba como si fuesen los permanentes modos de su ser.

En propicia ocasión he de decir algotras cosas sobre el sujeto Zuláibar, en sus avatares sucesivos.

V

La carta.

Vendrá? No vendrá? Qué es lo que se ignora? Qué es lo que se sabe?

El espíritu mío flota indeciso, bajo un cielo errante, bajo un cielo azul, blanqui-azul, cinéreo. Bajo un cielo vibrante, joyoso; bajo un cielo enemigo.

Vendrá? No vendra?

La carta.

Si viene... Entonces ¡qué me importa la adustez del cielo, ni qué válenme las anodinas penas, el fastidio ni el cansancio!

Si viene, traerá consigo la alegría, la divina Alegría que cantó el Sordo, la divina alegría absoluta, sin término ni linde!

Vendrá? No vendrá?

La carta.

Si no viene... Entonces ¡qué me importa la tersura coruscante del cielo, ni su adustez, ni qué válenme las anodinas penas, el fastidio, ni el cansancio!

Si no viene, bajo del enemigo cielo cinéreo me encontraré en el lógico teatro de mi malventura, en la justa tonalidad de mi martirio. Bajo del cielo azul, joyoso, --más áspera será la trágica disonancia!

Pero há de venir! Há de llegar!

Há de llegar la carta: con ello qué gana, con ello qué pierde el impávido mundo, la diminuta Télus,   que rota indiferente?

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Volúmen II Nº 21 (Bogotá, 1º XII 1921) se publicó la siguiente versión:

E

La carta. Vendrá? No vendrá? Qué es lo que se sabe...?

El espíritu mío flota indeciso, bajo un cielo errante, bajo un cielo blanqui-azul y adverso. Vendrá...? No vendrá...?

Si viene... entonces qué me importa la adustéz del cielo, ni qué válenme las anodinas penas, los fastidios, los cansancios. Si viene traerá consigo la alegría absoluta, intérmina.

Si no viene... entonces qué me importa la adustéz del cielo, ni qué válenme las anodinas penas, los fastidios, los cansancios... Si no viene, me encontraré dentro del lógico teatro para mi malventura.

Pero há de venir: con ello qué gana, qué pierde, el impávido mundo que rota indiferente?

Gaspar

VI

Por lo demás, respeto sobremodo todo eso que dicen tántos, y tan tontos, *poesía sentida*, todo eso que apodan *Arte*, más o menos aborigen, los eternos filisteos que han de leernos a *nosotros* los poetas; los eternos filisteos que --oh ironía!-- árbitros son y jueces en estas altas cosas del arte verdadero y de la vera poesía!

Como si el arte fuera aquello vulgar y manido y accesible! Como si la poesía fuese eso de *los pasteles y el vino dulce* caros a las muchedumbres.

La poesía --yo creo-- es lo que no se cuenta sino a séres cimeros, lo que no exhiben a las almas reptantes las almas nobles; la poesía va de fastigio a fastigio: es lo que *no se dice*, que apenas se sugiere, en fórmulas abstractas y herméticas y arcanas

e ilógicas para los oídos de esas gentes que han de leernos a *nosotros* los poetas.

A leernos o a no leernos, pero en todo caso a no entendernos, y, por de contado, a sí definirnos, zaherirnos, negarnos o roernos los zancajos: oh santa sencillez!

Entre esas gentes, el bardo sea siempre la Esfinge muda y quieta y sellada. El azaroso enigmatista que interroga y se engulle a los viandantes.

Para esas gentes, el bardo sea siempre una flor anómala de los círculos árticos, transplantada y al trópico febril y húmedo (o viceversa).

Para esas gentes, el bardo sea una Sinfonía del Rhin, del Donau o del Sena, numerosa de ritmos y timbres y matices, que bambollan los cobres y pitos y bombos de una charanga municipal (y autóctona): o una personalísima algarabía de mandingos o chibchas o huitotos o bereberes, jugada en la vïola y el chelo y los violines del quatuor!

Por lo demás, respeto sobremodo todo eso que dicen *poesía sentida*, todo eso que apodan *Arte*, más o menos aborigen, los eternos filisteos que han de leernos a *nosotros* los poetas; los eternos filisteos

que --oh ironía-- árbitros son y jueces en estas altas cosas del arte vero y de la verdadera poesía.

Hay el siguiente manuscrito:

Por lo demás... respeto sobremodo eso que dicen, tántos, poesía sentida...

Lo sentido --yo creo-- es lo que no se dice,
o que se dice en fórmulas abstractas y confusas,
e ilógicas a los oídos de las gentes
que han de leernos a nosotros *los poetas*.
Entre esas gentes el bardo es flor del Polo

transplantada a pleno trópico, o viceversa,
y es una sonata del Rhin que bambollan
los cobres de una banda de vereda municipal
o una muy personal algarabía de mandingos
jugada en una viola y un cello y dos violines!

1918

Ver *POESÍA NO INCLUÍDA EN TERGIVERSACIONES* (*OBRA POÉTICA*, Tomo I)

VII

Oh Seigneur! donnez-moi la force et le courage
de contempler mon corps et mon coeur sans dégout!
Charles Baudelaire

La noche toda hémosla pasado en el Café, bebiendo.

La noche toda?

Así parece, porque apenas sí sería el *momento crepuscular* cuando dimos comienzo a nuestra empresa, y la finamos poco antes de que la noche --con el día-- se partiese *por gala* en dos. Pretendo decir que amanecía ya por los cerros al epilogarse la velada.

Y bebimos tontamente (tontamente?) los cuatro, cinco amigos que éramos: Texeira; tú, Mario Marini; tú, Rufo de Omaña; tú, Fortunato, y yo, Gaspar de la Noche.

Bebimos, disertando (disertando?) disertando, vacíos (vacíos?), acerca de todos los tópicos imaginables, de los no imaginables, y de otros, aún.

Dábamos --eso sí-- preferencia a motivos de poesía y de estética--, ¿y de ética-- y de ática-- y de estática?

Estoy por creer --temeroso-- que de estáticas y de estéticas y de éticas y de áticas y de metafísicas y de metapsíquicas.

Comentamos, presumo, *BÁRBARA CHARANGA*, aquel libro, todavía inédito, de don Lope de Aguinaga; breviario de malicias y de intransigencias --el libro--, y carcaj de acedos venablos y de buídos estiletes, para ejemplario de la Bestia.

E hicimos de Aristarcos y de Arquílocos criticantes, o de Zoilos, en algún compás de la baraúnda, trifulca, batahola o guazábara verbal.

De lo que sí ando seguro es de haber exhibido y visto exhibir --desnudas-- o, peor, a medio desvestir--, las almas nuestras, como ellas son, vanidosas, como ellas son, hirsutas... Singularmente, vanidosas.

La mía, al menos, tal así se mostró, --impúdica y cínica en su morbosa desfachatez y en su grandiosidad, calumniándose (narcisismo *a rebours*) --la pobrecilla-- pues yo sé, y se sabe, que es de muy otra greda, si no de muy distinto jaspe..

¡Povera ánima mía orgullosa y vana, declamadora y estridente!

No así te amo, ni como mía así te acepto, así te reconozco! Nó que nó!

Eres bien la mía, la mía Psique, cuando discretamente sonríes apenas.

Cuando finges apatía o simulas frialdad para mejor guardar y conservar y cernir el fuego y la emoción.

Eres bien la mía, la mía Psique, a pesar de que rías con estrépito, con alegría fecunda, amplia y redonda.

Pero más lo eres si enmudeces de sonidos y por dentro vibras al ritmo de los ensueños ilusorios, o de las másculas acerbías, de las músicas tácitas y recónditas, de las músicas hechizadas, abisales!

Bebimos toda la noche.

Toda la noche hémosla pasado en el Café, bebiendo...

Después de todo, éso no vale la pena. Eso no vale la pena. Ya sucedió... Y qué?

Otras han de venir muy más aciagas.

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Volúmen II Nº 22 (Bogotá, 15 XII 1921) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

F

Toda la noche la hemos pasado en el café, bebiendo. Toda la noche? --No tanto, porque apenas si sería el *momento crepuscular* cuando dimos comienzo a nuestra empresa, y la finamos antes de que la noche se partiese.

Y bebimos tontamente los tres o cuatro amigos que éramos; disertando --vacíos-- acerca de todos los tópicos imaginables, y aún de otros. Dimos, eso sí, preferencia a motivos de poesía y estética, y estoy por creer que hicimos de críticos aristarcos en algún momento de la batalla. De lo que sí estoy seguro es de haber exhibido y visto exhibir --desnudas-- las almas nuestras, como ellas son, vanidosas e hirsutas, sobre todo vanidosas...

La mía, al menos, se mostró impúdica y cínica en su desfachate y en su grandiosidad; calumniándose --la pobrecilla-- pues yo sé que es de muy distinto modo... ¡Pobre alma mía orgullosa y vana, declamadora y chirriante! No te amo así, ni te reconozco como mía!

Eres bien la mía cuando discretamente sonríes apenas; cuando finges apatía y frialdad, para mejor quedar y conservar el fuego y la emoción.

Eres bien la mía apesar de que rías con estrépito, mas con alegría fecunda y buena, pero mas lo eres si enmudeces de sonidos y por dentro vibras al ritmo de los ensueños ilusorios, de las músicas tácitas y recónditas.

Bebimos toda la noche. La mayor parte de la noche.

Después de todo, eso no vale la pena. Ya pasó... y qué?

Gaspar

VIII

Aldecoa, Aldecoín, Matías carísimo --gris y moroso, gris y moroso como está el día. Llueve, llueve que llueve y llueve... Y hace un frío...

Tintinea --cómo nó Matías-- muy gratamente; tintinea la lluvia en los cristales de tu jaula: jaula fastidiosa y sombría, donde barrotes son y aros para tus acrobacias, libros, libros tristes, libros sabios, harto serios, demasiado sabios, en extremo serios y tristes...

Tintinea la lluvia en los cristales de tu jaula, mientras los ratoncillos grises, ratoncillos de biblioteca, sacan jugoso provecho y lucro del comercio con los libros: lo que ni tú ni yo, ni el otro, jamás conseguiremos, ni a tal cosa aspiramos, carísimo Aldecoa: lo que nunca obtendremos, pues de nuestras lecturas --deliciosamente al azar-- qué otra opima cosecha nos queda, distinta de la nugacidad de haber leído un libro más, y de la melancolía de tener --para gozarlo, para la primicia de gozarlo, de degustarlo, de poseerlo-- un libro menos?

Y, esto, cuando no pósanse en nuestro corazón heces de fastidio, crispaturas de ira impotente, sedimentos amargos.

Los ratoncillos gríseos, deliciosos escoliastas, glosadores, críticos, que, por lo menos, saben destruir --ellos sí-- lo que atacan... O lectores tan devotos, para, como lo dijo el Histrión Ambiguo, *matar lo que más aman....*

Aldecoa, enamorado --tal un Romeo de leyenda galante o un pajecillo de chanzón--, enamorado de su Princesa Lontana; amartelado a la guisa de provenzal trovero, de ingenuo y rudo paladín del Ciclo de la Tabla redonda, --al modo de adolescente romántico, lacio, despelambrado, declamador y necrófilo;

enamorado, con toda tu alma pueril y franca, con todo el tu corazón ilusionario!

De la Princesa Lontana... que --a lo mejor-- no será sino alguna Doña Igual-a-Tantas, o cualquiera Dama Pérfida de Parapillo..

Melancolías para tu anímula de niño, de niño no asaz cándido, iniciado un poquitín en ciencias y en artes y en ardides de la vida,, y no del todo simple ni sin malicia, --pero niño, cuán niño, espontáneo y bueno y bobalicón, duela a quienes de otra cosa distinta te motejan.

Espontáneo y bueno como para que jueguen contigo Dalilas u Onfalias, Ginevras o Iseos de similor.

Melancolías para tu anímula traen las monodías lentas de la lluvia; y llenan de fantasía tu espíritu divagante, desidioso, inapto a lo útil, sin voluntad para lo práctico.

Aldecoa! Señor de Quimera! ente estrafalario, ácrata, ácido, bizarreante, tocado --a tu disgusto-- del maldecido afán de externar en forma palpitadora y relievada, tus bizarrerías, tu acidez, tu acratismo, amén de otras taras süaves y ledas, oh ironía!

De externar lo que está --todo ello-- hecho para el dormir en su nicho sombroso y sosegado; para el dormir tácito, latente.

Carísimo Aldecoa! Y eres, en el sub-fondo, apenas un sencillo y un ingenuo cincelador de tu *Yo*, de ese maravilloso microcosmos que es el Yo...

Cincelador de tu *Yo* minúsculo --cómo nó--, diminuto --puede que sí--, imperceptible --talvez--, exiguo --cómo nó--, incomprensible, absurdo, truculento, abisal, pero, en todo caso, tan tuyo, tan incontrovertiblemente tuyo!

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Volúmen II Nº 30 (Bogotá, 9 III 1922) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

H

Aldecoa, carísimo Aldecoa, cómo está gris y moroso el día... Llueve que llueve, y hace un frío...

Tintinea, eso sí, muy gratamente, la lluvia en los cristales de tu jaula; jaula fastidiosa y sombría, donde son barrotes y aros para tus acrobacias, libros tristes, sabios, demasiado tristes, sabios en extremo...

Tintinea la lluvia en los cristales de tu jaula, mientras los ratones --ratones de biblioteca-- sacan jugoso provecho del comercio con los libros: lo que ni tú ni yo jamás conseguiremos, carísimo amigo, pues de nuestras lecturas, qué otra cosa nos queda, distinta de la melancolía de haber leído un libro más, y de la tristeza de tener, para gozarlo, un libro menos? Y, esto, cuando no nos deja heces de fastidio, posos amargos...

Los ratoncillos grises, deliciosos escoliastas, glosadores, críticos, que, por lo menos, saben destruír lo que atacan.

Aldecoa, enamorado --como un paje de leyenda-- de la Princesa Lejana; enamorado como provenzal trovero, como doncel romántico, lacio, despelambrado y necrófilo; enamorado, con toda tu alma pueril y todo tu corazón ilusionado!

Melancolías para tu anímula de niño, de niño no muy cándido, iniciado un poquitín en ciencias de la vida, y no del todo simple y sin-malicia, pero niño, en fin, muy niño, espontáneo y bueno, pese a los que de otra cosa te tratan.

Melancolías para tu anímula traen las monodias lentas de la lluvia; y llenan de fantasía tu espíritu divagante, desidioso, inapto a lo útil, sin voluntad para lo práctico.

¡Aldecoa! Señor de Quimera, ente estrafalario, ácrata, bizarro, tocado --y que te pesa-- del maldito afán de externar en forma palpitante y relievada, tus bizarrías, tu acratismo, hechos --más bien-- para el dormir en su nicho sombroso y sosegado...

¡Carísimo amigo! Y eres, en el fondo, apenas, un sencillo y un ingenuo cincelador de tu *yo*, de tu *yo* minúsculo --puede, --diminuto-- puede, --imperceptible-- puede, --exiguo... pero tan tuyo, incontrovertiblemente tuyo.

Gaspar

IX

Ahora el día estaba rico de un petulante, de un vanidoso, de un pacheco sol. Ahora el día era como para ser gozado dinámica, dionisíacamente. Como para degustarlo, exprimirlo íntegro.

Pero tampoco esa vez acordó con mi señorial displiscencia el esplendor solar del día sonoro (fanfarria de cobres en plaza de pueblo, cabalgatas, cohetes y vivas a la Patrona): y continué mi severa

y un poco triste y un mucho estoica deambulación ceñuda, cuasi romanticoide, según costumbre.

Luégo integré mi persona en el cafetucho habitual --un sombrío cafetín de mucho carácter-- donde al ritmo de los jarros de cerveza --danzarines obesos-- rimé malventuras y regocijos y burlas y cansancio.

Cosas, todellas, demodadas, desuetas.

Un lapso, sin compañía. Más tarde con Apolodoro y Fortunato y con Matías y Bohemundo.

*

Sin duda estoy destinado a una gris vida tarda y recurrente: que vuelve sobre sí, para avanzar otro poco, y regresar. Sin duda estoy destinado a una gris vida tarda y recurrente. Y es de flagrante evidencia que no hallo, que no encuentro --lejos de mi ensueño-- triaca ninguna para el aburrimiento. El total aburrimiento, indestructible e indeformable. Y mudo.

Ni las vocinglerías de los gayos camaradas, ni el remozante vino, ni las triscadoras damiselas, --nada es poderoso a mover la mole de mi fastidio.

Mi fastidio, mi aburrimiento: uf! qué aburrido estribillo, qué cantilena fastidiante! Mi aburrimiento. Mi fastidio. Mi esplinético humor.

Cosas, todellas, demodadas, desuetas.
Nada es poderoso a mover la mole de mi fastidio:

Ni Clelia, ni Cloe, ni Calypso, ni Corisanda.

*

Ahora el día estaba rico de un petulante, de un vanidoso, de un pacheco sol. Tan petulante --acaso-- como aqueste mi esplinético humor, a toda hora dialogando con su dueño y vasallo.

¡Vámosnos, oh Gaspar, por el mar inasible!

Hay el siguiente manuscrito fechado en 1926:

IV

Ahora el día estaba rico de un petulante, de un vanidoso, de un pacheco sol. Ahora el día era como para ser gozado dinámica, dionisíacamente. Como para degustarlo, exprimirlo íntegro.

Pero tampoco esa vez acordó con mi señorial desconsuelo el esplendor solar del día sonoro (banda de cobres en plaza de pueblo, cabalgatas, cohetes, vivas a la Patrona). Y continué mi severa y un poco triste y un mucho estoica deambulación cuasi romanticoide, según costumbre. Luego integré mi persona en el cafetucho habitual --un sombrío cafetucho, de mucho carácter-- donde al compás de los jarros de cerveza, ritmé malaventuas, burlas y cansancio. Cosas, todas ellas, demodadas, desuetas.

Un lapso, sin compañía. Más tarde llegó Simón, luego Sofronio y Roque, y Enrique.

Sin duda estoy destinado a una gris vida tarda y recurrente: que vuelve sobre sí, para avanzar otro poco, y regresar. Sin duda estoy destinado a una gris vida tarda y recurrente. Y es de flagrante evidencia que no hallo, que no encuentro --lejos de mi sueño-- alivio alguno al aburrimiento. Ni lo busco, además.

Al total aburrimiento, indestructible, indeformable. Y mudo.

Ni las vocinglerías de los gayos camaradas, ni el remozante vino, --nada es poderoso a mover la mole de mi fastidio. Mi fastidio, mi aburrimiento, uf! qué aburridor estribillo, qué cantilena fastidiante.

Ni Clelia, ni Cloe, ni Camila, ni Corisanda.

Ahora el día estaba rico de un petulante, de un vanidoso, de un pacheco sol. Tan petulante --acaso-- como aqueste mi esplinético humor, a toda hora dialogando con su dueño y vasallo.

X

Por aquí anduvo un día mi admiración, díjeme al releer *HISTORIETAS DESUSADAS*, del señor José Homecillo, --mientras el tren deslizaba y sacudía sobre los railes su sarta de wagones-lechos.

Yo iba en viaje de negocios --de negocios de otro-- aproximadamente entre las estaciones de Retvik y Falum. En viaje de negocios de otro, --el más propicio viaje para anotar impresiones--, pues los demás viajes: los que motivó un afán de amor, o el odiseico *deseo de viajar*, o algún propósito científico--, nunca me dejaron campo baldío donde erigir castillos ni chozos, ni sobrante anjeo para el tramar de fugaces apostillas.

En viaje de negocios, de negocios ajenos --compra de maderas? reventa de sederías y abalorios?-- releía el libro, libro que antaño sedujera mi pueril despertar, y, cosa rara, caso estupendo, la misma o semejante impresión que sintiera, vine a sentir de nuevo, vine a sentir ahora, ya caduco y desmejorado, con el espíritu repelente y adversario caprichoso de cuanto supo divertir o acertó a interesar mi incauto sér primileyente.

Este libro, *HISTORIETAS DESUSADAS*, del señor José Homecillo, es notoriamente bueno. Quiero decir, agradable.

Relata el vegetar indiferente de un tipo anodino que nunca dió qué decir, ni nunca obró de modo remarcable (Galicismo, diría aquí Zoilo, el cetrino Zoilo que ocurre en cada burgo).

El vegetar indiferente de un tipo anodino, con su cortejo alrededor: comparsas aún más desvanecidos; la Circecilla usual, dadivosuela de lo suyo; la otra, Calypso, un poco más lontana (menos accesible?); lo consabido, vámos...

El vegetar indiferente de un tipo anodino, ficha impersonal, somnámbula, inconsciente del vivir, del durar --carne de vida, masa, base o componente mayoritario del *mundo*--, que sirve de pretexto, blanco de distracción, cartabón comparativo, a las innumerosas minorías y disolventes, --minorías bizarras que, de esta guisa, hacen sus vidas excepcionales y anómalas, y mientras el clamoreo enemigo y desaprobante.

Tipo que yo, Gaspar, que tú, Matías, que tú, Palinuro, conoces..., que no conoce nadie: tipo que aquí o acullá se llama o se deja llamar Antón, Iégor, Chaverra o Lebrun, y que a lo sumo sabrá tener su cédula antropométrica, pero nó nunca una morfología suya intelecto – moral – sensorio - psíquica (como diría El Pedante), pues no dona de sí para tamaños superfluísmos.

Y lo que más vale en el libro, es éso: que no mármoles ni pórfidos, jaspes ni jades suntuarios, Ofelias ni Beatrices, sino vulgar, desprestigioso barro sirve al edificar de la novela.

Y de ese barro surge la figura, sin relieves ni símbolos pobretes, sin atributos leyendarios, emblemáticos, sin arrequives ni ornamentos.

Trozo de vida, palpitante y burdo y cruel; de vida plana y lenta: descaecida historia de un tipo inútil en el bullir humano....

Tan inútil, que no serviría --quizá-- ni para Zoilo cetrino de su aldea.

XI

Entonces --enmarañado tropel-- a mi freda memoria acudía el recuerdo.

Quién es ése vestido de gayos colores, --Triboulet, Arlecchino, Falstaff--, bufón enorme, y de amplia voz befante, o de fina, insidiosa?

Los cascabeles agita y el tirso sacude o el epigrama deja caer--abeja soslayada.

Y ese quién es, esotro, taciturno, trágico, lóbrego, lúgubre, hamletiano?

Y ese, prístino, ingenuo, de ánima clara, plena de amor a todo, rebosadora de candor?

Y ese que estruja bocas frutales con ávida fruición golosa, fauno desaforado, sátiro turbulento?

Y ese, torvo, buído, al sesgo?

Y el de acullá, el apático, el abúlico, búdico?

Y aquése belicoso --Bussy d'Amboise, Carlos XII, Córdova-- paladín corajudo?

Y el reidor, de brava risa, epicúreo franco?

Y ese sutil que filtra quintaesencias y que decanta enigmas y síntesis abstrusas acondiciona?

Y ese que absorbe el tonal sortilegio y sepúltase en el caos que ordenó la armonía e inmérgese en las ondas del hialino cristal, y cata y capta y degusta el capitoso borgoña musúrgico?

Y aquése, afelinado, gerifáltico, azórico, vikíngico?

Ninguno yo conozco.

Ninguno.

Y el multánime y el multiforme Yo, lo han sido todos ellos. Y otros más que olvidé.

El multiforme Yo, lo han sido todos ellos: el multánime, dentro mi pequeña anímula; y el multiforme, en la mi diminuta proteidad.

Ninguno yo conozco.

Ninguno ya conozco...

Y otro soy Yo: que se fugaron.

XII

Matías, cuando salió para la oficina, zabulló en los bolsillos de su gabán --de su gabán collinesco-- el *GASPAR DE LA NOCHE*, de Aloïsius, los *CANTOS DE MALDOROR*, de Ducasse, y LAS *DELICUESCENCIAS* de Adoré Floupette.

Según añejo usar.

Acaso ni para leerlos aína --que ya los tenía hartas veces leídos-- (ni en la calle, ni en los Cafés, ni en la gehena --como le llamaba a la oficina-- le sobraba tiempo para tal fazaña, además), --sino para gozar de su compañía, o por aquello de que cada uno hace como se le antoja, o como se imagina que le peta, o como la gente se supone... En fin.

*

Oh *GASPARD DE LA NUIT!* Oh Aloïsius Bertrand! Oh Lautreamont! Oh *CHANTS DE MALDOROR!* tan amados vosotros (y el loco Blake! y Coleridge!) en la adolescencia, en la juventud, y aun en la madura edad, pero más en los albores de la juventud, casi en la pubescencia, cuando apunta el bozo y empieza a clarinear el gallo y a rastrillar los espolines...

Oh *DELICUESCENCIAS... !* Pero ahora caigo en el recuerdo de no haber leído jamás la celebérrima *plaquette*, sino unas pocas piezas sueltas della, en alguna antología. La afamada *plaquette* que Matías nunca quiso dejarme, el muy sutil.

*

Mas no trátase ahora de ello, ni de Matías; pero sí de cuando éste salió de su casa para la gehena.

Horas eran tempranas. Horas de la mañana neblinosa, cuya neblina hacía del ambiente un ópalo hialino, de fijo más bello que otro auténtico. Si bien yo entiendo harto poco de pedrerías.

Horas de la mañana, cuando --dicen: oh Grullo!-- todo es más factible, hasta las cosas de nuestro placer y regalo. Horas de la mañana, en que el sol lucía sin herir, y acertaba a poner bellas tonalidades de vida en las vetustas fábricas y en los paredones de edad

venerable, y hacía palpitante el verdor de los prados, y el agua diamantizaba, irisándola con toda su joyería...

Alabado sea una vez más, una enésima vez más, el Padre Sol, caro a Francisco, alabado, loado y bendito mil mil veces...!

Y si acudiese otro sol que Matías necesita! O al menos una frïolenta luna, ya que fuera necio aspirar a Canopus y Betelgeuses, a Altaíres y Rigeles!

(Yo, para mí, lo que luzca en los antípodas!)

Porque, a pesar de los esplendores matutinales, de las aromadas neblinas de levísimos tules, --bien compungido, harto inquieto-- sin motivo aparente --marchaba en ese día con claudicante ambulación, y marchará ahora, de seguro, y de la casa a la gehena, de la gehena a la casa --con estaciones y estacioncillas-- el malaventurado Matías Aldecoa, poeta decadente.

(Yo, por mí, sobre el mar inasible, sobre el giboso Okéanos!)

XIII

Franz ha estado a mi vera estos últimos tiempos (Franz, después de Luis, después de Sebastián, después de... Para mi espíritu romántico y desueto, Franz, después del Sordo. Para mi espíritu avizor, sitibundo de raras cerebrales sedes, para mi espíritu alquitarado, decantado, función de soterrañas fruïciones y sutiles, acaso sea una muy otra la canción).

Ha estado Franz a mi vera. Franz ha venido a mí, ha cantado a mis oídos el diálogo de *LA MUERTE Y LA DONCELLA*, y, para mejor tomarme suyo, los violines, el chelo y el alto jugáronme el *ANDANTE VARIADO* del *CUARTETO EN RE MENOR*, cuyo tema es el del trágico *LIED* sencillo y lancinante: émulo único de *EL REY DE LOS ALISOS.*

Franz ha estado a mi vera éstas últimas horas. Antes, veces y veces numerosas, toda la orquesta habíame envenenado el espíritu y embelesádome con los dos tiempos de la *INCONCLUSA* (e inconclusa por qué, si harto es completa?): los prodigiosos poemas gemelos, dignos --y es tánto para mí!-- de las indestructibles epopeyas del SORDO.

*

Recuerdas, oh amigo, el *ANDANTE* del *OCTETO?* El patético canto y sobrio, del clarinete, y luégo del violín, y el comentario confirmador del fagot y de la trompa, y de todas las cuerdas? Y la angustia laceradora y máscula del conjunto?

Ya del octuor sabía, y de aquel *LIED* crepuscular, y de aquel otro plácido y severo, y de *ANTE EL MAR*, de crudelísimos acentos...

*

Pero apenas en las últimas horas Franz ha estado a mi vera. Franz ha venido a mí. Franz hame hecho ver al *DOBLE* en la calleja heineana. Hame dado a escuchar acres velludos de su *QUINTETO DE DOS CHELOS*. Franz ha venido a mí. Ha inmergídome en las masas ciclópeas de su *TRÁGICA.* Franz ha venido a mí, ha cantado para mis oídos el diálogo de *LA MUERTE Y LA DONCELLA*, y, para mejor tenerme suyo, el chelo y el alto y los violines jugáronme el *ANDANTE VARIADO* del *CUARTETO EN RE MENOR*, aquese cuyo tema es el del patético *LIED* sencillo y lancinante: émulo único de *EL REY DE LOS ALISOS?*

Y *EL DOBLE?* Y *GANIMEDES?* Y *ATLAS?* Y *EL ENANO?* Y *ANTE EL MAR?*

*

Oh Franz, buen mocetón vienés, rollizo y miope, siempre un poco escaso de monedas, y no nada asaz conocido fuera del radio de su camaradería de taberna, de figón y de buhardilla. Enamorado de no se sabe cuál sexi-ligera rubia o morena o peli-roja. Desdeñado del *MAGISTER OLÍMPICO* --tan desafortunado en sus incomprensiones musicales-- y comprendido y admirado y amado por *PROMETEO*, por *EL SOLITARIO*, con quien, --oh doliente ironía, oh proclive sarcasmo!--, talvez no se vio nunca, transitando las mismas rúas, frecuentando los mismos bodegones, de la misma urbe, por años luengos, y siendo Franz --como lo fué y tenía que serlo-- el primero y más digno de los devotos del *SOLITARIO*, de *PROMETEO*, del *PROMETEO* que *arrebató a los Dioses* la armonía!

XIV

Bien que no ha de ser nada interesantísimo, ni interesante, mondo, quiero hacer el relato de mis últimas andanzas, para regocijo y mofa, o mofa, mondo, de futuros seres descabalados y excéntricos.

Se sabe --de modo seguro-- que no trato de sorprender la buena fe de Don Nadie, el lector, ni de epatar, como es el uso. Nó que nó. Talvez por pura manía paradojal, o meramente contradictoria, sincero suelo ser, en ocasiones, y a mi manera,

es cierto, pero --al cabo-- sincero: que es ya algo en estos días pésimos del mundo.

Y abandoné --hace ya de eso bastante suma de tiempo-- mis quehaceres fijos, a soldada, y vivo, ahora, de buena voluntad empecinada, de mis fabulosos ahorrillos, de lo que me producen las pesquerías de perlas de Manaar y el Cabo de la Vela, y los placeres platiníferos del Chocó, y la cacería de mariposas de Muzo..., y de lo que me da la *péñola*: cuando, a largas, y por mi mandato imperativo (y tánto! como que contrarresta mi pereza), escribe, mi *péñola*, mi pendolón, aquellas famosas farsas tabarinescas y gautier-garguillescas, de tan enorme éxito en las ferias de Ofen, Anzá, Kazán y Nijni-Novgorod...

Porque habráse de saber --si se ignora-- que escribe con éxito --mi pluma-- y con milyunanochesco fruto contante, invertible y sonoro.

La verdad es que resultó una bondadosa mentira, una benévola calumnia, aquello de que yo hubiese reencontrado los tesoros de la Isla de Montecristo y los del Capitán Kidd y los de otros bonachones filibusteros, bucaneros y hermanos de la Costa.

La verdad es --además-- que no siempre un Birú ni un Catay ni un Eldorado es lo que se me paga por las farsas, tergiversaciones y facecias feriales, (maravedises, ases y copecas: nada de óbolos, nequáquam!); certísimo --de adehala-- que no todas ellas reciben aceptación del talentoso público, y sí cómicos y desdeñosos como divertentes rechazos; y es posible que no extreme la mentira si afirmo --categórico-- que escribe poco, poquísimo --mi pluma--, casi únicamente cuando estoy muy cansado de no hacer nada, o de hacer *mi pereza* como dicen.

Y resulta útil no ignorar que todo mi tiempo, salvo los cortísimos instantes supradichos, lo consagro al suave y acedo cultivo de *mi pereza*, con notorio perjuicio para la agricultura o el periodismo, la veterinaria (nova et vetera) o la burocracia, la estrategia, el apostolado, la castrametación, el tan mentado foro, la manufactura de adocenados y manidos versos *al uso*, o la oratoria vocinglera y mulata --cuanto pobre-- por congresos y plazas, zocos y cafetines.

Suave y acedo cultivo del vagar, suave y acedo, dulcísimo y aspérrimo, delicioso..., y tan horible como la lectura de una Oda, pindárica o no pindárica.

Mis horas (que son muy mías?), felices horas y torturantes, pasan lentas y sosegadas, o tumultuosas y acerbas, mientras en ellas bordo lindas tapicerías, vagarosos decorados de ensueño, aguafuertes de espanto y de locura, juegos de invención y fantasía:

Farsas, tergiversaciones y facecias feriales.

Juegos de invención y fantasía, sonatas melancólicas, lancinantes, lunáticos idilios, idilios langorosos, morbosos dúos de alcoba; tragedias shakesperianas, de pesadilla y de horror, o --mondo-- vaguedad, inconsciencia, grises neblinas, densas brumas de adormecida *nonchalance*, humaradas de oriental cigarrillo, azules...

Arrullo de obscuras músicas del Norte, luz abismal de músicas eslavas, cascabeleo de meridionales músicas, sopor de las incensarias danzas moriscas, egipcias y arabescas, filtros de enervación y de éxtasis de las danzas hindúes y niponas...

Larga enumeración! Evidente. Notorio. Pero así ha dado en escribir mi pluma --mi penna--.

Y básicas no son, y esenciales virtudes de la pereza, la lentitud, la nimiedad, la imprecisión vacilante, el ir y venir...?

Y yo suelo ser --también-- lógico, a las veces: singularmente cuando la lógica concuerda con la real gana de mi capricho, de mi capricho del momento, de mi capricho de turno...

Después de tánta palabrería, advierto que no he iniciado el recuento de mis andanzas y aventuras: lo cual --conjeturo-- no ha de torcer el curso de los astros...

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Volúmen II Nº 27 (Bogotá, 16 II 1922) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

G

Bien que no ha de ser nada interesante, haré el relato de mis últimas andanzas, para regocijo o mofa de futuros seres descabalados y excéntricos.

Se sabe --de modo seguro-- que no trato de sorprender, ni epatar, como es uso. Talvez por pura manía paradojal, o contradictoria no más, suelo ser sincero, a mi manera, es cierto, pero, al cabo, sincero, lo cual ya es algo en estos días del mundo.

Abandoné hace ya de eso bastante suma de tiempo mis quehaceres fijos, a soldada, y vivo ahora de buena voluntad, de algunos ahorrillos, y de lo que me da la pluma, cuando, a largas, escribe las famosas farsas tabarinescas de tánto éxito por las ferias de Nijni-Novgorod...: porque habráse de creer que escribo con éxito, y con relativo fruto contante y sonoro. La verdad es que no es un Perú lo que se me paga: cierto, también, que no todas mis farsas reciben aceptación, y no digo mentira si afirmo que escribo poco, poquísimo, casi únicamente cuando estoy muy cansado de no hacer nada, o de hacer *mi pereza*, como dicen.

Y es útil saber que todo mi tiempo, salvo los cortísimos instantes supradichos, lo consagro al suave y acedo cultivo de mi pereza, con notorio perjuicio para la agricultura o la veterinaria, la estrategia, o el foro tan mentado.

Suave y acedo cultivo del vagar, suave y acedo, dulcísimo y áspero, delicioso, y horrible como la lectura de una oda pindárica, o no pindárica. Mis horas, felices horas, pasan lentas y sosegadas, o tumultuosas y acerbas, mientras en ellas bordo lindas tapicerías, vagarosos ensueños, aguafuertes de espanto, juegos de invento y fantasía, sonatas melancólicas, lunáticos idilios, idilios langorosos,

tragedias hórridas, de pesadilla y de locura, o, simplemente, vaguedad, inconsciencia, grises neblinas de adormecida *nonchalance*, humaradas azules de oriental cigarrillo, arrullos de oscuras músicas del norte, cascabeles de músicas meridianas, sopor de danzas moriscas y arabescas, sueños de filtros hindúes y nipones...

Larga enumeración! Evidente. Pero así escribo ahora. La cualidad básica de la pereza es la lentitud, la nimiedad, la imprecisión, el ir y venir.

Y yo suelo ser, también, lógico, a las veces; singularmente cuando la lógica concuerda con mi capricho...

Después de tánta palabrería, advierto que no he iniciado el recuento de mis andanzas y aventuras; lo cual, conjeturo, no ha de torcer el curso de los astros...

Gaspar

Hay el siguiente manuscrito fechado en 1926:

XVI

Bien que no ha de ser nada interesantísimo, ni interesante, mondo, quiero hacer el relato de mis últimas andanzas, para regocijo y mofa, o mofa, mondo, de futuros séres descabalados y excéntricos.

Se sabe --de modo seguro-- que no trato de sorprender la buena fé de Don Nadie, el lector, o de *epatar*, como es el uso. Nó que nó. Talvez por pura manía paradojal o meramente contradictoria, sincero soy en ocasiones: a mi manera, es cierto, pero --al cabo-- sincero: que es ya algo en estos días tan malos del mundo.

Abandoné --hace ya de eso bastante suma de tiempo-- mis quehaceres fijos, a soldada, y vivo, ahora, de buena voluntad empecinada, del humo de mi pipa, de mis fabulosos ahorrillos, de lo que me producen las pesquerías de perlas de Manaar y las minas platiníferas del Chocó..., y de lo que me dá la pluma, cuando, a largas, y por mi mandato imperativo escribe, mi pluma, las famosas farsas tabarinescas y gautier-gongorillescas, de tánto éxito en las ferias de Ofen, Kazán y Nijni -Novgorod. Porque habíase de saber --si se ignora--

que escribe con éxito (mi pluma) y con milyunanochesco fruto contante, gastante y sonoro.

La verdad es que resultó una amable mentira, una benévola calumnia aquello de que yo hubiese reencontrado los tesoros de la Isla de Montecristo y los del Capitán Kidd y los de otros bonachones filibusteros, bucaneros y hermanos de la costa.

La verdad es que no siempre un Birú, ni un Eldorado es lo que se me paga por mis farsas, tergiversaciones y facecias feriales.

Cierto, además, que no todas ellas reciben aceptación del talentoso público, y si cómicos y desdeñosos como divertidos rechazos.

Y no digo mentira si afirmo categóricamente que escribo poco, poquísimo, casi únicamente cuando estoy muy cansado de no hacer nada, o de hacer *mi pereza*, como dicen.

Y resulta útil no ignorar que todo mi tiempo, salvo los cortísimos instantes supradichos, lo consagro al suave y acedo cultivo de *mi pereza*, con notorio perjuicio para la agricultura, la veterinaria (nova et vetera), la burocracia, el tan mentado foro, la manufactura de adocenados y manidos versos

***al uso*, o la oratoria vocinglera y mulata cuanto pobre, por los congresos, plazas, zocos y cafetines.**

Suave y acedo cultivo del vagar, suave y acedo, dulcísimo y ásperrimo, delicioso... y tan horrible como la lectura de una Oda, pindárica o no pindárica.

Mis horas (mías son), felices horas y torturantes, pasan lentas y sosegadas o tumultuosas y acerbas, mientras en ellas bordo lindas tapicerías, vagarosos decorados de ensueño, aguafuertes de espanto y de locura, juegos de invención y fantasía.

Farsas, tergiversaciones y facecias feriales.

Juegos de invención y fantasía, sonatas melancólicas; lancinantes, lunáticos idilios, idilios langorosos; tragedias shakespirianas, de pesadilla y de horror; o --mondo-- vaguedad, inconsciencia, grises neblinas, densas brumas de adormecida *nonchalance*, humaradas de oriental cigarrillo, azules...

Arrullo de oscuras músicas del norte, luz abismal de músicas eslavas, cascabeleo de meridionales músicas, sopor de las incensarias danzas arabescas,

egipcias y moras, filtros de enervación y de éxtasis de las danzas hindúes y niponas...

Larga enumeración! Evidente. Notorio. Pero así ha dado en escribir mi pluma, mi penna. ¿Básicas no son, y esenciales virtudes de la pereza, la lentitud, la imprecisión vacilante, el ir y venir...?

Y yo suelo ser, también, lógico, a las veces: singularmente cuando la lógica concuerda con la real gana de mi capricho... De mi capricho del momento...

Después de tánta palabrería, advierto que no he iniciado el recuento de mis andanzas y aventuras: lo cual -conjeturo- no ha de torcer el curso de los astros...

XV

Solo. Absurdamente solo. En medio de los libros, rodeado por mis recuerdos, ante la extinta voz de las cosas circundantes.

Solo y en el silencio, pues ni la palpitación del horologio que sobre la mesilla mide y marca, irónico --o apenas indiferente-- el paso; ni las maravillosas músicas (otras veces aposentadas en mi memoria y en mis oídos cautivas, y que cantarme solían los cimeros temas dilectos) ni las maravillosas músicas ahora se dejaban aprehender ni sentir, fundidas acaso en el silencio, o silenciadas por mi afán, por mi deseo obsesor de soledad:

Estar, hallarme solo, solo y sordo.

Solo. Absurdamente solo. En medio de los libros, rodeado de los recuerdos, ante la extinta voz de las cosas circundantes.

Solo y en la oscuridad, ya que mis ojos --fijos en lontanos sitios, en deseados aposentos, en donde mora hora Zumurrud-- corta cuenta daríanse de la verdosa y sedante luz de la lámpara. (Y sedante y verdosa pocos minutos antes, mas ya extinta).

Mis ojos fijos en lontanos aposentos, donde, porque ella duerme, ninguna lumbre había. Mis ojos en la sombra perfumada de su alcoba. Todo mi sér sintiendo, cerca de sí, todo mi sér sintiendo vivir, en el reposo de su sueño de ella, a ese otro sér, a ese otro sér --realidad, mito y ensueño--.

Solo y en la oscuridad. Absurdamente solo, sin un deseo; en vano!

Sin ambición ni apetitos realizables, ¡fácilmente realizables, vaya!, mas desdeñados. Sin un deseo. Ante la mentira. Y en la mentira. Y con el alma leal y franca y brava y erigida! En el engaño. En el ajeno y en el propio engaños. Y con el corazón viril y aventurero! Y con el alma leal y franca y brava y erigida!

Ante la nada. Solo. Absurdamente solo. Y con el espíritu en alto y avizor y oteante!

Vámosnos, oh Gaspar, por el mar inasible.

En unos manuscritos agrupados bajo el título

PROSAS DE GASPAR **--que las dejó el tren--. Y otras Prosas --que las va a dejar el tren-- Para regocijo y mofa de quien tope con ellas --en el año 2117 cuando este Cocojondo sea un Nuevayorcito como dicen en y de Medellín y en y de Manizales 1926**

Hay el texto siguiente :

XV

En un cuaderno de apuntes, esquicios, diseños de Matías Aldecoa topéme con una *Divagación Madrigalesca* (que así dice el título) y que transcribo apesar de su amanerada retorción puerilísima. La transcribo, y no por perversión, en éstas que no parecen de Gaspar sino prosas de Matías. Es de este jaez: *Divagación Madrigalesca; a la muy gentil Marquesa Hauteclaire des Andelys*

Marquesa: ¿verdad que son tus ojos verdes, procaces y malignos? Así da en decirlo el Abate, el Abate de la frondosa cabellera negrísima... ¿será verdad? Tus ojos que son para mi desencanto única luz de ensueño y sólo galardón a mis anhelos en el vivir odiado y pobre y tonto? Yo que me llamo el dolor inconsolable y terco y burlón.

Yo que me apodo lírico, y violento racionalista, y que me digo agobiado por la banalidad ambiente. Yo, que soy realmente todas esas cosas y otras, o que creo serlo, que llega a ser lo mismo: y tus esmaragdinos ojos serán, ante mi ilusa adolescencia, procaces y malignos?

Matías --por esos días-- dueño era aún de la su adolescencia. Sigue de este jaez:

De tus cabellos nocturnales pudiérase decir que son redes traidoras, traidoras redes de maleficio y sortilegio. De tus pálidas mejillas, tímidamente róseas, diríase que transparentan --acaso-- tu sangre ardida: inefable veneno que domina mi voluntad y que la tuerce: ¿mas es posible que tus alucinados ojos verdes, enigmáticos --de fijo-- inexcrutables, talvez, acaso embaidores y retozantes, --sean ampolletas henchidas de malignidad y engaño?

Mi desdeñable vida, harapo inánime, síntesis informe de todos los defectos y vicios, y de virtudes y bellezas, tuya es, Marquesa divina, Brinvilliers de corazones: bien es que hagas con ella lo que mal o peor cuadre a tu capricho... si es que le encuentras uso.

Pero, adorable Marquesa de la nocturna melena, de las mejillas de nieve y de rosa, del esbelto porte, del rimado andar, del grácil cuerpo fino, de las exangües manos supliciadas, hieraticas, de los labios ansiosos y sangrientos... ¿cómo puede ser que se plazcan tus ojos, tus verdes ojos vibratorios, undivagantes, bravos ora, o ya arremansados y hondos, --en hacer mofa de mis desdichas --oh el más desdichoso de los poetas?-- ¿Cómo puede ser que se plazcan tus ojos, y tu risa maligna y crüel en cascabelear inhumanos o muy humanos, sobre la tristeza de mi alma desengañada y taciturna?

Así decía la tal Divagación, que por más señas parece datar de los veinte años de Aldecoa. Todo lo cual no alcanza a disculparle. ¿No es así?

Menos disculpable es mi indiscreción, aún. ¿Verdad?

En el *ALBUM PARA MATILDE* (1921, publicado en 1995) hay el texto siguiente :

DIVAGACION MADRIGALESCA

Matilde: ¿verdad que son tus ojos verdes procaces y malignos?. --Así lo dice el Abate, el Abate de la frondosa cabellera negra... ¿será verdad...?

Tus ojos que son, para mi desencanto, única luz de ensueño, y galardón a mis anhelos, en el vivir adverso y mísero...!

Matilde: soy el dolor inconsolable, terco; soy el lirismo racionalista que agobia la banalidad ambiente...

Señora, soy un ingenuo niño rubio...

¿y tus esmaragdinos ojos, serán, para mi ilusa adolescencia, procaces y malignos?

De tus cabellos nocturnales pudiérase decir que son redes traidoras, traidoras redes de encanto; de tus pálidas mejillas, tímidamente rosas, diráse que transparentan --acaso-- tu sangre ardida: inefable veneno que domina mi voluntad y que la tuerce; más... ¿cómo es posible que tus alucinados

ojos verdes, (enigmáticos --de fijo--, inexcrutables --tal vez--, acaso embaidores y retozantes) puedan ser ampolletas henchidas de malignidad y engaño...?

Matilde: mi desdeñable vida, --mísero harapo inánime-- precipitado informe de todos los defectos y vicios y de virtudes y bellezas, es tuya, Matilde divina!: es bien que hagas con ella lo que bien o mal cuadre a tu capricho... más, adorable Matilde de la nocturna melena, de las mejillas nieve-rosa, del esbelto andar, del grácil cuerpo fino, de las exangües manos supliciadas, hieráticas... ¿cómo puede sér que se complazcan tus ojos, tus verdes ojos vibratorios, undívagos, bravos, hora, o yá arremansados, dulces y hondos, en hacer mofa de mis desdichas; y tu risa maligna y crüel, en cascabelear inhumana, o muy humana, sobre la tristeza de mi alma desencantada?

Medellín --1914--.

Qué bestia, no?

(esto me lo encontré en una cartera) (no es disculpa...)

XVI

Lo que ha dado en llamarse El Cuarto del Búho, a juzgar por informaciones no totalmente desprovistas de verosimilitud, barrunto que es ése barajustado aposento donde se arrumbó --de antaño-- cuanto estorbaba en otro sitio: catálogo, no catalogado, de las más diversas antiguallas y novelerías: la inutilería en stock; silo rebosado de harto poco engolosinadoras confituras, de frutos no nada manducables si secos y amojamados, si jugosos y frescos; nevera de fiambres ya manidos... Quizá no para él: para las otras gentes; y El, no es el Búho, sino el Inquilino.

Vejeces, vejeces dormían en el aposento: cosas de recuerdos.

Además, otras, vivas en apariencia, si el olvido --a modo de pátina-- les empezaba a imponer en la frente cenizas de acero frío, al cromo (a no dudarlo). Cenizas, como el leve polvillo sobre los élitros de mariposas en estuche de vidrio, de museo. Cenizas. Empolvadas pelucas de preciosas y de petimetres.

Vejeces, vejeces dormían en el aposento: cosas de recuerdos.

En el aposento, --por los suelos y de las paredes y en los techos aún: allí se vían las telarañas, para cuyos huéspedes raspaba su violín (el Inquilino), aconsejado por el Recluso. Y por los suelos víanse las cartas olvidadas, olvidadas de todos, salvo --quizá-- de las ratas. Y los libros en pávida derrota diseminados, o en cuadros heroicos, hombro con hombro, listos a prorrumpir el cambroniano voquible. Y pendían, en las paredes (islotes de pared en el piélago de los estantes) fotografías de mujeres, de mujeres que eran --acaso-- una sola; y fotografías de muy fieles o no fieles en absoluto amigos y camaradas: dellos ausentes, en la vida o por la muerte.

Otrosí: cuadros, esbozos, bocetos, esquicios, lápices, tinta china, sanguinas, óleos, acuarelas.

Fotografías de mujeres:

Altaclara, Carlota, Wilhelmina, Fonóe, Clóe, Iseo, Porcia, Medea, Oriana, Livia, Giulia, Francesca, Ida, Ginevra, Margarita, Amparo, Berta, Deidamía, Agnes, Niké, Xeherazada y Melusina: Mujeres, mujeres: distintas todas ellas? Todellas una misma?

Libros en las estanterías (a más de los dispersos yacentes por los suelos y rincones). Libros que del vulgo aísla denso manto de polvo, pavonada coraza defensiva.

En la vitrina, las armas que blandía Karl Sigismund y contra el *pálido de lisa pelambre* y contra el Rojo de encendida greña, en Wachau y Dénnevitz.

(Si Ney venciera en Dénnevitz, cuán otro hubiera sido su sino y el del Corso...)

Vese al fondo la silla de velludo, el muelle trono de la pereza y la lujuria, y también de la activa --aunque lenta y tarda e intermitente y ocasional-- fabricación de ensueños, en goloso mutismo. El muelle trono para escuchar surgir del hueco monstruo, al conjuro ilusorio --plasmada en ebonita-- la cántiga del Sordo, cántiga secular, perenne sortilegio; y el milagro de Bach, y el hechizo de Mozart, y el bárbaro alborozo de Musorgski, y el filtro de Debussy, morboso, y las ondas titánicas de Wagner: Música, Música, Músicas: oh Gozo!

De donde surte, al reclamo ilusorio --plasmada en ebonita-- la Música, la Música, oh beocios!

En un rincón *la divina botella* de Rabelais loada. Vale decir una selecta teoría --si sucinta, si restricta-- de divisas prestigiosas: Ron de las Islas, pálida ginebra, anís de la Montaña. Y de lo escocés y de lo galo y de lo ibero y de lo escandinavo y tudesco y moskovita.

En un rincón *la divina botella* --de Rabelais loada: y allí olvido aposenta cuadrigas de recuerdos; y allí delirio engendra las locas cabalgatas que el hastío desea, que la pasión desea. Y allí forjan quiméricos alcázares Aladinos de similor, y proyectan periplos fabulosos Sindbades adocenados, vikingos en decadencia. Y allí se fraguan fugas inverosímiles y se conciertan deleitables connubios... que vienen a dar en cánticos efímeros y en truculencias duraderas apenas sobre la vitela que maculó de verde la fantasía y de sangre la férvida emoción --así fuera transitorio, fugaz deliquio volandero.

Con predominio manifiesto de libros y libracos y papelorios en baraúnda, tal es lo que ha dado en llamarse El Cuarto del Búho; por lo menos era así en la época a que se refieren las informaciones de que dispongo.

Vejeces, vejeces dormían en el aposento...

Y el Inquilino de esa trastienda de anticuario?

Materia de otro capítulo.

Que yo --Gaspar-- no he pensado escribir.

XVII

Freya, dona, donina, Freya hase ido para tierras del Norte. Para golfos del Sur. O hacia tifones del Oriente... Yo qué sé.

Freya, dona, donina.

Nunca supe quién era --a derechas--. Plúgome ella, y en ella un diminuto cuanto vivaz y flagrante rayo de su fuego que la locura le puso en sus ojos apasionados y henchidos de misterio; abisales. Un diminuto cuanto vivaz y flagrante rayo de su fuego que la locura púsole en la boca; en la boca, más apasionada que los ojos, todavía; y de qué sortílego sabor.

Freya, dona, donina.

Nunca supe quién era, a derechas; quién era Freya: me sedujo su voz de sonoridades cálidas, aterciopeladas y fastuosas, su voz de valkyria,

de belicoso timbre y acariciante; su voz que aduló mi exquisita gula, mi morbosa lujuria de oír.

Me sedujo el fuerte aroma selvático de su melena indómita, apenas ondulada, de su leonina, leonada melena de valkyria:

De su melena --oh detalle imprevisto y turbador!--, de su melena negra y flava, llameante; negra melena y rubra, y como un nimbo tenebroso y de luzbélico prestigio.

Me sedujo el onduloso ritmo de su paso; el ritmo ondulador de sus largos muslos y plenos y enarcados, y de sus plenos brazos y luengos; y la total plenitud esbelta de su cuerpo --cárcel de mis deseos--. La total plenitud esbelta de su cuerpo joven y maduro. Cuerpo de rubia danesa o rusa, lácteo, joven y maduro: tres veces de oro endrino maculado; de rósea carnación; cuerpo de blonda: y --excepcional encanto-- de blonda de negrísima y rubra cabellera.

Freya, dona, donina; muslos curvados: arcos belígeros; pechos eréctiles: escudos y dardos. Ferina amazona, valkyria, Dïana!

Y hase ido por tierras del Norte. Por rumbos occiduos. Por mares del Sur... Yo qué sé...

*

No descifré el enigma de esta dona. El enigma que está en su cerebro y está en su sexo y en su corazón. En el cerebro, en el corazón, en el sexo de Freya, de Ysabeau, mi valkyria!, como en el sexo y en el corazón y en el cerebro de toda mujer --Lilith y Medea u Ofelia y Oriana-- así sea ella la menos compleja ni enigmática.

No descifré su enigma: qué iba a descifrarlo aqueste pésimo escudriñador y buzo de las almas!

No sería --acaso y además-- alguna *Esfinge sin secreto?*

Freya, dona, donina; Freya, Ysabeau, Fonóe, mi valkyria!

Hase ido Fonóe para tierras lontanas y recónditas y de no regresar...

XVIII

Villon? François Villon? François de Montcorbier? François Corbueil? François de Monterbier? Villon?

Alguna vez hube de ser su camarada. Alguna vez del viejo antaño. ¿Y dónde? ¿Y cuándo?

Mas fui su camarada. Su camarada y algo más; casi que su cómplice. Verdad. Podría asegurároslo. Os lo juro. Villon? François Villon?

Claro que sí. Su camarada, y casi que su cómplice: que en ese tiempo no era yo éste aburguesado, éste abúlico sujeto, sino uno muy otro, y en sentido contrario. Y os he de decir que no fué asaz pacata ni ejemplar ni ortodoxa mi vida de ésas épocas. Nuestra vida de ésas épocas. De ésas épocas del viejo antaño.

Escolar fuí, como él, y como él, de la Sorbona. Escolar de la Sorbona, amén de muy ducho esgrimidor y duelista, así como insigne trasegador de vinos diversos, renombrado catador de ricas viandas en los más famosos figones, y no menos renombrado sofaldador de las doncellas, desdoncellas y viudas malmaridadas, y regocijado urdidor de befas de toda índole, no bien inocentes todellas.

Hasta temo recordar si redondeé o agudicé variedad numerosa de serventesios, de virelayes y rondos y rondeles, de baladas y vilanelas, --ya en loanza de amores purísimos, pulquérrimos, o de pasionales deliquios, y de nobilísimos designios--, ora para el regodeo de las más conocidas y celebradas damiselas: Lais y Aspasias e Imperias y Margotones de los suburbios y callejas, casadillas antojadizas, y reinas de los Mercados, barriadas y hospederías.

Las rondas prebostales, más de una vez, hubiéronselas con mis camaradas y conmigo, y pocos no serían los justillos ni las bragas, que fueron tántos como los chambergos y birretes si no como los tabardos que destrizaron el espadón, el mandoble y la tajante, cuando no los acuchilló el puñal, pues todellos descansaban pocas vegadas, siempre al servicio de nuestros talantes, en ocasiones no muy honestos, y de nuestro capricho y pésimo humor: nunca de ajenas venganzas, ni de ajenas ni propias felonías.

Villon? François Villon, François de Montcorbier, François Corbueil, François de Monterbier, fué mi camarada, nuestro camarada, y en ésas y en éstas y en aquésas y en otras...

Mas hube de perderle de vista. Hace no poco. Nunca volví a saber de su azarosa vida, nunca más vi ante mi su desgarbada encarnadura de Judío Errante, la su lacia pelambre azafranada y revuelta, ni el buído mirar de sus ojos afelinados, preludio al juego de su daga... Ni volví a escuchar su voz plena y jocunda, fácil al gracejo, y aguda y chirrïante para la maledicencia, la disputa y el insulto procaz, o cariciosa, asordinada, cálida, para las amatorias lides.

Versos? Hizo versos Villon? Versos hacía? Yo no lo sé. Yo no lo creo. Tal vez... Jamás supe, sí, que los hiciese. Sólo, con vaga certidumbre, sé de una heroico -bufo-cómica novela suya, pícara y burlesca, plagada de exquisitas truculencias, de facecias libertinas y droláticas, y de todo género de truhanerías (7).

Versos? Hizo versos Villon? Sin embargo, no es cosa imposible. Y pienso ahora que acaso si le oí versos de su factura alguna vez.. Como os digo, perdíle de vista hace ya tántos y tan movidos años! Eramos jóvenes. Comenzábamos apenas. Eramos jóvenes y muy locos tarambanas. Vivíamos a la diabla. Tal vez sí hizo versos...: ¿nó los hizo el de Orléans? Tal vez sí hizo versos.

¿No los hice yo también...?

(7) La novela del *suspiro* del Diablo.

XIX

"......................................"
REMY DE GOURMONT.

Mi verdadera vocación es el silencio. Mi vicio incoercible, la aridez. Mi sólo crimen, la soledad.

La risa o la sonrisa o el rictus: tácitos glosadores de los fenómenos circundantes y del espectáculo grotesco. Tácitos, pues no es sonora mi risa-tumulto latente.

Ah, las intraducidas burlas! Ah, la nunca espetada ironía! Ah, los sarcasmos suculentos, la buída gorja, la alacre befa, el comentario acre, el peregrino escolio! Tácitos. Jamás oídos.

*

Alguna vez soñé ser cazador de muy donosas hamadríadas, de oreadas y de faunesas, y aún de ninfas no habitadoras de los bosques ni riberas, sino citadinas ninfas, harto muy seductoras;

De ellas apasionadas, de ellas un poquitín frías, unas graves en demasía, otras frívolas en extremo;

De ellas leales, francas y rendidas veramente, de ellas traidorzuelas o apenas tornátiles o sólo volubles;

Enamoradas ésas del amor, y de sus juegos accesorios, esótras de lo segundo singularmente, acaso más en lo cierto y valedero;

Aquellas otras afincadas por redes y redecillas de prejuicios y temores: pero que se donaban y ricamente, en intención y pensamiento, de lo cual deducíanse muy sabrosos deliquios, un poco enervadores a la larga.

En fin, el eternal proceso amatorio de todos los siglos, desde Eva y Lilith (pasando por la fastuosa teoría, por la aromosa guirnalda venusina de las donas ilustres y las damas galantes), hasta las de hoy fatales vampiresas, absolutamente semejantes a las ingenuas, o no tánto, burguesillas, o a las en bruto apetitosas musas campestres.

Y soñé ser cazador de féminas sabidoras, por las florestas de los símbolos y emblemas, por los meandros de los mitos, por los laberintos de las leyendas y de las sagas.

Pero mi vera vocación es la soledad. Mi delito real es la aridez.. Y mi sola disculpa es el silencio.

La risa o la sonrisa y el rictus: tácitos glosadores, arquílocos benévolos y zoilos que asordina leve incredulidad.

*

Otro tiempo fui leogrifo, y otra ocasión juglar de larga travesía, y alguna vez hube de incursionar por cotos vedadísimos, tras de la música y en pos de la poética: Dïanas celosísimas que cribáronme con sus venablos, --pero mi solo vicio es el silencio, la soledad mi vocación, y la aridez mi crimen.

Aridez, fino manto, vulnerable corteza tenue: por recatar --acaso-- un espíritu asaz emocional.

Silencio, joyel de músicas recónditas.

Soledad, con los mudos amigos.

Mudos amigos: cuya callada melodía por los ojos se cuela y se aposenta en el magín. Mudos amigos que otro ensueño ajeno creó. Mudos amigos que engendró el propio ensueño, si no urdió la fantasía, y vivos --ah, tan reales!-- como nó los que topan conmigo o que discurren a la vera de mi aburrimiento.

Soledad, con los mudos amigos; aridez, fino manto; silencio, joyel de músicas recónditas, floración de recuerdos, divagar...

Ah, las jamás catadas elaciones nacidas del silencio! Las sortílegas músicas que la soledad acondiciona! Y la frescura espiritual que la aridez depara: fruición de callado embeleso, inebriante acinesia de extático y eufórico regusto!

XX

La risa que me daría. Cuando pienso en Aldecoa y en Leo, desorientados como un arenque sordo --en su dichosa región de Xenufaná-- cavilando, los inocentes, por mi fuga, inquiriendo y pesquisando, los pazguatos, tras la posible meta de mi evasión subrepticia. La risa que me daría, si reír me petara, que no me peta.

Ellos --tan engañables como un yugado otelesco-- creerían que yo iríame a su zaga, por esas quiebras y montes, por esos desmontes y ríos (víking venido a menos! Ibn-Batuta adocenado! Jasón tras de medéico vellocino --melado o de hulla crespa!--), por esos ríos y desmontes, por esos montes y quiebras tan a la mano... Velay!

Mi deseo de fuga así de pobremente realizado? ¡Nó que nó! Por Erik y por Rurik y por Rollón y Leif, voto que nó!

*

No han de saber jamás Leo y Matías (ni Fortunato, ni Hipólita, ni Budur), no han de saber jamás por dónde vago yo, Gaspar; por dónde surco, singlo o derivo yo, Gaspar; cúya es mi ruta, cúyos mi rumbo y mi derrota!

*

Dijéraselos... Hubiéraselos dicho: si ellos fueran algo menos locuaces y difusores y un ardite más originales: que no se vinieran tras de mi, repisando las huellas de mis botas ferradas, ellos. Cuanto a ellas, Budur, Hipólita, Deidamía...

*

No ha de ser a solas y en el silencio?

Mi odisea rimbaldiana --por nombrarla de esa guisa--, el mi no de Hannón periplo, ni de Stanley (a fuero de reportaje), mi gaspárica ambulación -oh baladino!-, mi gaspárica ambulación a la ventura, ni siquier a la aventura, ¿no ha de ser a solas, a solas y en el silencio?

Matías y Leo, Le Gris y Aldecoa a mi vera, con su lastre de ellos: ése pathos romántico, ésa floresta retórica. Esa su tara sensiblera de ellos, ¿será compaginable con la aridez y la mudez, con la adustez y gelidez mías?

Cuanto a ellas...

Nó que nó! Vagar solo. Si tánto --en los crepúsculos-- dejar tornar a mí un recuerdo somero de la nuestra camaradería; un vágulo recuerdo de ellos y de Fortunato; y un recuerdo calino de Budur e Hipólita y Deidamía, las musas eternales de unos cortos momentos... Velay!

Nó que nó! Vagar solo y en irónico rumiar de ese pasivo... Y buscar otra cosa: nada, por ejemplo. Vale decir: lo que el azar, munífico, depárele a mi desgana. El lauto azar y próvido, dispensador de no sondada sima abisal generosa. Vagar a la ventura, por no soñadas ínsulas, por piélagos de no precisa ubicación.

¿No habrá por ahí, a babor, a estribor, una recóndita ensenada, de muelle curvatura femínea, para erigir allí mi bicoca? No se me dará allí aún con albur esa roqueña cima batida por los vientos, mansión de mi reposo? Mansión de mi reposo instantáneo. Batida por los vientos, preñada de músicas y de sabor y olor de selva. Mansión de mi reposo, transitoria estadía, rápido anclaje: alto de pocas horas para zurcir las velas y remendar ensueños y reforzar los mástiles y proyectar futuras travesías. El Viaje. Un otro Viaje. Un nuevo Viaje siempre.

*

La risa que me daría. Cuando pienso en su indigente fuga de ellos, tan restricta:

... Cualquiera fué en la búsqueda de un sueño ilustre y raro,
que dió con Bolombolo,
como aquel que a la caza de Orión o Casiopea,
o en la hazaña de
(montado en Clavileño...)
topa con el absurdo lleco, sólo...
¡Oh sueño asaz pequeño!
¡Qué manida Odisea!

Que estos o semejantes o similares versos, o afines, facturará Aldecoa, si no se cura... Que no se cura...

La risa que me daría, si reír me petara, que no me peta.

(8) Lo transcrito y un soneto auto-retrato de Gaspar, fué lo último dél recibido. Llegó con una densa epístola (a Budur?, a Deidamía?, ya no recuerdo) en la que se despidió de sus compañeras y compañeros. Meses después alguien remitió dos *RELATOS DE GASPAR*. Todo ello vino de Korpilombolo. *The rest is silence*.

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXI

Discurro acerca de la pereza, de la vagancia...: de la pereza, de la vagancia, y de otras virtudes.

*

Oh cuánta pereza dame escribir tu elogio, disminuír tu elogio, pereza, pereza hermana, compañera mía, pereza amante!

Tu elogio que fluiría naturalmente de mí. De mí: tu vasallo y tu tiranuelo.

Tu elogio que fluiría sin esfuerzo, en amplias curvas.

Que fluiría lento, y tardo, ondulador y fastuoso, afelpado y sedante.

Tu elogio que fluiría --un irisado surtidor-- de mí. De mí: tu dueño, tu súbdito devoto.

De mí: la más sumisa, la más díscola ovejuela de tu grey.

*

Oh tú, pereza, flor perfecta, dilecta, místico loto, orquídea fabulosa, flor dilecta de mijardín feérico.

Materialización de mis ensueños.

Forma ensoñada de mis realizaciones, de mi materialización.

Hortus conclusus.

Venta para mis sedes; hostal de mis hambres; lecho y regazo tibios de mi deleite; sonar de manantial a mis oídos, de horrísonas procelas y de violines asordinados.

Estanque especular para mi narcisismo, para mi decantado narcisismo.

Culto de mis altares; altar de mis ritos misteriosos.

Incensario donde quémase el cinamomo, se acendran las resinas, enciéndese el estoraque, arden, humean, crepitan la mirra y los exóticos aromas.

Río por cuyo lomo se desliza mi equívoca piragua, sola, señera, huraña, silenciosa.

Maravilloso mar por cuyo dorso salta mi nao pirata a la caza de los galeones.

Puerto para mi nave.

Venta para mi sed; hostal de mi bulimia; aromosa sélvula de mi deliquio.

Pupila faceciosa con que miro al mundo acerbo como campo floral, lustral, deleitable, multivario; como campo de nobilísimos torneos.

Con que miro a los hombres como hermanos; a los hermanos como amigos; a los amigos como desdoblamientos de mi Yo.

Desdoblamientos de mi búdico, de mi fakírico... y de mi sarcástico y de mi sonrïente Yo.

*

Vagancia, pereza, pereza, vagancia... Oh ritmo nuevo y antiquísimo! Oh ritmo acorde con mi soñado ritmo!

*

Y tú, vagancia, divagancia, exquisita vagancia, perfume de beleños, flor de opio, señera...!

Y tú, vagancia, divagancia, infinita vagancia, por los senderos alunados; por los caminos tenebrosos; sin rumbo...

Vagancia, divagancia, flor de opio, flor de ocio, señera...!

Perfume de intelectual beleño; sexual efluvio; tufo del mar salobre y áspero!

Vagancia, divagancia, silencio diluído, tumulto asordinado, armonía quieta, hierática; frenética danza delirante!

Rielar de luna, mirar de sus ojos amantes, sonreír de su boca, aromar de su aventada cabellera, euritmia suave de su andar, sortilegio de sus manos...

Cabrilleo de relámpagos, bucear de sus ojos estrábicos, ávidos, mordisquear goloso de su boca furente, embriagar de sus cabellos capitosos, enajenar de sus enlaces serpentinos, sortilegio letal de sus manos...

*

Vagancia, divagancia, por los caminos aéreos del idilio.

Por los tumbos abisales de la perfidia.

Por las encrucijadas de la traición.

Por los prados de Urania...

*

Vagancia, divagancia, curvas de ensueño, órbitas de fantasía, paralelas de ilusión, asímptotas de falacia, vacíos de demencia y de sapiencia y de videncia, parábolas de infinitud!

*

Pereza, en mi locura sola.

Vagancia, en el exilio de mi Sueño irreal y real, de mi Sueño lontano, lontano y siempre en mí!

*

Se funde mi fastidio en la pereza, en la ignavia, en la desidia.

Y mi odio.

Mi aburrimiento en la vagancia se difunde, confunde, disgrega y evapora.

Y mi odio.

Y es un Limbo tu refugio, pereza: un sosegado Limbo.

Y en el vagar de mi vagancia, vuelan, revuelan, giran --ebrios y adormecidos-- mis anhelos ilusos, mis deseos golosos, ávidos, insaturados, insaturables, mis ambiciones exotísimas y alambicadas, e ignotas...

Y mi desprecio y mi desdén se tornan compasivos, sonrïentes...

Oh sueño de intelectual beleño!
Delicioso nephentes!
Flor de opio, flor de ocio, señera!

*

Mientras se llega un día...!
Si no la noche ilímite...

En la *REVISTA UNIVERSIDAD* Volúmen II Nº 21 (Bogotá, 1º XII 1921) se publicó la siguiente versión:

PROSAS DE GASPAR

D

Discurro acerca de la pereza, de la vagancia y de otras virtudes. Pereza me da escribir tu elogio, pereza, pereza humana; tu elogio que fluiría sin esfuerzo, lento y tardo, ondulante y fastuoso, afelpado y sedante; tu elogio que fluiría naturalmente, de mí, de tu vasallo, de tu súbdito devoto, de la más sumisa oveja de tu grey... Oh tú, pereza, flor de mi jardín, materialización de mis ensueños, ensueño de mi materialización, hortus conclusun, venta cuando mis sedes, hostal de mis hambres, sonar de surtidor a mis oídos,

estanque especular para mi narcisismo, rito en mis altares, altar para mis ritos, incensario donde arde el cinamomo, enciéndese el estoraque, humean la mirra y los exóticos aromas...; río por cuyo lomo se desliza mi nave, lenta, silenciosa, --puerto para mi nave...; pupila con que miro, --pupila faceciosa-- al mundo como campo floral y multivario, a los hombres como hermanos, a los hermanos como amigos, a los amigos como desdoblamientos de mi yo..

Vagancia, pereza, pereza, vagancia... ¡oh ritmo nuevo y antiguo!, ¡oh ritmo acorde con mi ritmo!

Y tú, vagancia, divagancia, exquisita vagancia, perfume de beleño, señera flor de loto, silencio diluído, rielar de luna, mirar de ojos amados, sonreír de su boca, aromar de su pelo, armonía de su andar, sortilegio de sus manos... Vagancia, divagancia, curvas de ensueño, órbitas de fantasía, paralelas de ilusionar...

Pereza, en mi locura sola, vagancia, en el exilio de mi sueño irreal y real, de mi ensueño lejano y siempre en mí!

Se funde mi dolor en la pereza; mi aburrimiento en la vagancia se difunde, disgrega y evapora.

Y es un limbo tu refugio, pereza; y en el vagar de mi vagancia vuelan, revuelan, giran, ebrios y adormidos, mis anhelos, mis ambicias...

Oh sueño de beleño... ¡mientras se llega un día!

Gaspar

XXII

Navega de conserva con el cansancio (pesado paquebote), mi fino yate alígero, mi velígero clipper, --no con rumbo a Erewhon, Thule o Bizancio (pues la rima no es rumbo) y ni de tumbo en tumbo, sino en un lento navegar confiado, y sin mirar el astrolabio ni acudir a la brújula ni a seña alguna o signo.

Y así desde hace tardos años: mañana ya serán *n* siglos y unas pocas semanas.

Presumo que he mojado la quilla de mi nao en el Leteo, o en aguas similares, por las islas de olvido, que ya son archipiélagos en mi memoria. Un día, un día zarpé --joyoso y atutino, pletórico de cantos-- como el marino mozo de todas las leyendas.

Con mi clipper velígero apenas si arañaba la crespa superficie del fabuloso mar. Ingenuo mocetón, ni me curé del cántico falaz de las sirenas:

En un rincón del mar están cantando
las sirenas:

Bah! Que las oigan otros! No me curo
de ese cántico pérfido y obscuro
que en los oídos dura resonando...

No me curaba de ése cántico: pero no Odiseo sordo, cauto y orsado, sino desprevenido viandante, presa sólo del éxtasis marino, cuyo sortilegio primordial aislábame del hechizo sensual, de otro hechizo sensual distinto al de poseer el viento lujurioso de besos salinos y al de hendir el vientre cálido de las ondas, regazo muy más caricioso que el de la hembra en erótico furor.

Ingenuo mocetón, no me curaba de la sirena multiforme, multiforme y siempre idéntica a sí misma. No me curaba, si después harto me curé.

Todos los puertos catalogados por los cartógrafos, juzgo que conocí, y aún otros. Desconocidos golfos, caletas escondidas, ínsulas y penínsulas ignoradas, calurosos playones tropicales, manglares y junglas, roqueños fiords acantilados, gélidas sabanas polares. Marino solitario, huésped único de mi goleta, en ebria fuga sin derrota; giróvago nauta que regía el capricho del viento, el tornátil humor del viento libérrimo.

Y eso hace ya tánto que pasó... Lo que sigue, olvidé. Quizá algún día logre captar mi fuga de recuerdos, y entonces escribiré --sin duda-- mis memorias...

*

Y todavía navega de conserva con el cansancio --pesado paquebote-- mi fino yate alígero, mi velígero clipper, mi filante goleta.

Todavía velígero, alígero aún.

Por el mar siempre nuevo: batiéndome, azotándome, el mar, la acerba sien impasible; cegándome la diamantina luz refractada en el pulido acero de su dorso; saturándome de sus iodos; embriagándome de su cántiga: que sus sones aprisionaron para siempre mi apetito de oír; embebiéndome en su fabuloso encanto mítico, por irreal y lejano e inalcanzable: señuelo, ese sí, no falible: tangencia para mis evasiones de cada momento y trampolín de mis huídas cotidianas...

¿Cuándo será, Gaspar, la fuga, la evasión, la total evasión por el mar inasible?

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (XXVIII) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXIII

Si enderezó su abulia por fragosas sendas de aventura; si disfrazó su gelidez, su rictus adusto, con la enjalbegada careta inverecunda del estruendoso regocijo; si su orgullo se hizo hombre y su humildad trasegaba desidiosa nubes de ingravidez aparente y de real pesadumbre; si ya venía de regreso cuando apenas si proyectaba iniciar la soñada circunnavegación, y era són de preludio jubilante la nenia que rezongaba en el retorno; si antes de besar ya pregustaba la ceniza ventura, y metido en el desengañado recinto apenas empezaba a saborear la boca en trance de desvanecerse en el recuerdo, --podría motejársele de dessincronizado (de anacrónico si lo preferís), hasta de descentrado y de contradictorio, y --sin embargo-- yo vacilaría.

Cuando le conocí o creí conocerle, por primera vez, tocaba ya los lindes de la treintena y aunque poeta en ejercicio --y, mejor, vate en hervorosa actividad-- no se le advirtió el propósito nefasto de volver elegía la trivial ocurrencia kalendaria; con todo, era poeta, en mi desprevenido concepto, así transitase a campo traviesa y aun por los de Úbeda, con muy contadas reintegraciones a la ruta trillada, entre las paralelas preceptivas: evadiéndose empero, por la tangente inmediata, la más próxima y vecina. Nefelibato, antes

que postillón de diligencia, ni siquiera dejándose regir de los vientos, sino cruzándolos en veces, en veces aprovechando su derrota, si coincidía con la de su rumbo, cuando no haciéndoles dique de su pecho --cantil de esa resaca-- para embriagarse con su cólera vociferante. Nefelibato, hendiendo alborozados zafiros o telones cinéreos, surcando acerbos tumbos, desgalgándose por los vórtices y vacíos, o muellemente meciéndose embelesado en hialinas hamacas imponderables.

Cómo burlaba del dómine pedante, de la bestia dogmática, del terco mulo retórico, digitador de sílabas, sordo muy más que langosta en conserva y que pedagogo en cecina, detective de gemelos sonsones, de apareados embelecos para endilgarlos iterativamente, sin los cuales hitos se perdería, el simple, definitivamente Minotauro por el rítmico laberinto, definitivamente Minotauro con no nada a Ariadna atingente, ni cosa prójima. Cómo reía del relamido peripuesto versista de salón, del engolado mastodonte académico, de la estantigua fósil, de la chirle momia en botón!

Cómo befaba del Tartufo, del eternal fariseo pudibundo --para reír--, del hipócrita solapado, corroído de lujuria bajo la toga severa (o pseudo), del hipocondríaco cetrino labrado por la envidia;

del enmascarado Tartufo de ánima putrefacta, pesquisidor del ajeno desliz. Cómo befaba del soslayado y del rampante y del rastrero, del proclive, del sandio, --y del pazguato revestido de suficiencia!

Tocaba ya los lindes de la treintena cuando le conocí, si acaso le conociera: porque si claro --de una diafanidad desconcertante--, si desnudo de artificios, sin recovecos ni subfondos (tal vez por ello mismo), harto difícil resultábame --en su carencia de complejidades-- desentrañar el raro prisma iridiscente de su espíritu radiante, la fuente soterraña de su frenada emoción, lista a irrumpir avasallante, en desbordarse frenético, para luégo tornar a su pozo ataráxico, velado de penumbra nemorosa, a su rincón de abúlica acinesia: rincón de olvido que adensaba de músicas si su *crwth* retañía, que poblaba de ensueños su desbridada furia poética --dichosamente frecuente harto poco en demasía--, y que enrarecía su pasión metafísica, hasta tornar su rincón o cubil, campana al vacío, huésped sólo de sí, Buda cogitabundo.

Buda cogitabundo, si no Dyonisos desaforado; todo exultante impulso periférico. Fervoroso, furente, ávido, insaturable, cuando no claudicante entelequia de perfección vegetativa; cansada sombra sin deseos; función de indiferencia y desamor y desdén trascendental: que así tal parecía. Y sin embargo...

Y sin embargo yo vacilaría.

Pero nada puedo decir. No es tiempo aún. Ni a nadie importa. Ni a mí --Gaspar--, ni a ti.

Mucho menos a él mismo.

XXIV

A medida que se va alejando, desposeyéndose de mentidos afeites que le pintara el artífice iluso, descarnándose de falaciosos arrequives, desvaneciéndosele el aura irreal de prestigios cordiales y espirituales con que la dotó la ánima rendida a su sortilegio, fugándosele músicas y aromas y el hálito imaginario (mas no ante mis sentidos embelesados de ese ayer)que ceñíanla, circundábanla e impregnábanla, --queda escueta y veraz, una tanagra caprichosuela, multilocua, preciosa curtida en lides de engaño pequeño, ligeramente inconsciente de su perfidia, acaso; tal vez ella misma engañada por ella misma, y a no dudarlo, inferior a su destino, que hízola, sin ella darse cuenta, por ventura, símbolo y meta de una desbridada pasión, causa y origen de voluptuosas melodás, albergue ocasional que aspiró a refugio perenne de una sed insaturable, de un ensueño irrestricto, de un epónimo himnario regido por armonías recónditas, cantado por disímiles voces

de gemelo fervor: un cántico de vívido erotismo y de lustral acento hiper-humano.

Un cántico que ya no resuena, qué va a resonar!, ni dejó huella, rastro visible: apenas, lancinante estigma, sólo, inacallable eco, clangor y treno irremisibles, lacras hondamente buriladas, surcos preñados de simiente: rencor, odio; rencor, odio nunca jamás sentidos antes.

Otra cosa será dejar pasar nubes no mirándolas; asistir --espectador indiferente-- al fugarse de días y noches, con el paréntesis de los tan nombrados crepúsculos. Espectador abúlico, mirando sin ver, pero bebiéndose con los ojos lo que simula no mirar; viendo lo que no se mira, aspirando con todos sus sentidos ávidos la sombra transitoria que pasa; cansado y quieto y sordo. Cansado y quieto y sordo, y aunque no exista otro más pletórico de vigor, más sediento de hacer y deshacer, girar y hendir el viento, rasguñar ondas acres, pisotear el reseco terrón, y oír todos los sones que discurren --latentes.

Flámulas en derrota, banderas abatidas, gonfalones de bruces en el fango, --sobre la escarificada planicie nada más vivía; y las estrellas se guiñaban los ojuelos, las burlonas estrellas, desde su balcón de peluche (Julietas en celo), desde su atalaya de velludo,

vagamente remecidas (sin duda) por la *música de las esferas*, su propia música entonces, a no serlo por la de mandolinas y bandurrias de amartelado galantuomo, y acaso --además-- por los ecos lontanos de férvidas sonatas, de tocatas ciclópeas, de cantatas enfebrecidas: gritos y cántigas, trenos y arrullos y epitalamios, --función de la humana angustia y del amor en trance de melodía.

Danzaban --si era danzar ese irrumpir de gráciles bacantes y maduras, de esbeltas y de grosezuelas, de estilizadas como cenceños pajecillos, o de valkíricas madonas de fértiles mamilas enhiestas y de calipigias rotundidades sobrias--: danzaban, si era danzar ese giro vortiginoso, animada metopa de ménades lujuriantes, exultantes, --friso en marcha y al són de fanfarrias sabáticas, de scherzi de jubiloso delirio, de frenético ritmo apocalíptico.

Pero yo soñaba esa vez, si no todavía. Y me bebía el mar sordo, el dulcérrimo, acérrimo mar --si presentido, o ya descaecido por el naufragio--, el dulcérrimo acérrimo mar sordo: espejo sin lustre, de odiseas mezquinas, de Circes segundonas, limitados periplos y de centrípetas fugas: ¿una noria es la rosa de los vientos?

Para qué iría a contar yo lo que no íbaseme a entender, aunque con clara esencia y en simple forma de neto contorno, sin bordaduras ni calados, invariado el tono, el timbre parejo, fundamental el color, --para qué iría yo a contar lo que nadie habíame pedido conocer?

De un añero escripto que corroyó, si el tiempo, también el abandono; sus bordes caprichoso malinas; desvaídos los caracteres; isabelino el lino.

Rutila de heroica petulancia el texto simple, el esquemático raconto castrado de taraceas, cercenado de airones adjetivos; cenceño; óseo; medular; buído estilete, saeta locomóvil, preciso apotegma, química exactitud.

Cláusulas coloquiales, sin interlocutor, no siéndolo desdobladas entelequias, función formal, Evas de sí propio.

Retañe, caracola de Museo; eco sápido aún; perfume todavía por las glorietas aromado...

Pero, para qué iría a contar yo, para qué iría a cantar yo lo que no íbaseme a entender?

A lo mejor, esa no sería sino una luciola errante a la que le prestó esplendor sideral mi fantasioso anhelo, sólo; lucerna fugitiva que enajenó mi sueño: quemando --acaso-- los aceites finamente aromados que le subministró mi sueño mismo. Talvez no fué sino reflejo de mi deseo, tan sólo señorial orquídea de mi espíritu, únicamente voluptuosa melodía que arquitecturó, con prístinos acordes de fogoso sabor, en frenético ritmo de pasión jubulante, el músico fallido que tras mí se recata...

Nó, no fué sólo luciola errante: Hoy -¿no fué hoy?- yo la vi dolorosa madre del martirio, con los ojos cuajados de no valuables gémulas que anhelé por lustrales...

Y en otras ocasiones --ayer no más-- en sus ojos fulgía vero amor, de rebrillo coruscante; cabrilleo de pasión a duras bregas sofrenada...

Nó, no sólo fué luciola errante, lucerna fugitiva!

Cuando murió, la ví desnuda; apenas la vestía un trémulo picotearla de las estrellas que aún no le bebían la sangre, pero ya le eclipsaban su luz irradiante y la teñían de lirios; la teñían de lirios de cárdenos amatistas, de présagos livores. La ví desnuda, grísea noche lunar por caminos en silencio, bordeados

de saúces en pluvia y por eucaliptos vigías de acre fragancia sepulcral.

Cuando murió, la ví desnuda, muy más bella que nunca fué; más bella que cuando no la conocía sino en el sueño, presentida. Bella, tan misteriosamente bella, que, si no hubiera muerto, si topara con ella por las rúas triviales, de la urbe trivial, la miraría fijamente, la miraría ávidamente, y no la conocería, no la reconocería.

Cuando murió, la ví desnuda, más desnuda que cuando más desnuda contra mi cuerpo se ceñía. Desnuda; apenas la vestía un trémulo picotearla de las estrellas, antes de que el cendal neblinoso la cubriera de olvido.

*

Si, alguna vez, en mí renace el elegíaco, será imposible que se escriba ése canto?

PROSAS DE GASPAR - (Segunda época)
Lecturas Dominicales de *El Tiempo*. Bogotá, 1945

A

Casi ni yo mismo lo conozco personalmente. Alguna vez --sólo-- topé con él, solo además, y apenas si nos distrajimos mutuamente de nuestros quehaceres --que no eran ningunos, ahora veo-- corto rato y no en un café, donde difícilmente consigúese la soledad de menos de tres (no contra los daimones interiores ni las figuraciones y desdoblamientos); no en un café, sino en un parque.

Y hablamos de otras cosas ambientales, impersonales o accesorias, que no de las nuestras, ni de sus poesías, que no sospeché que las urdiese --¿por qué iba a sospecharlo?--, ni de sus propósitos..., ni de sus poesías que me dio --luego-- para que yo las leyese, ni de las mías, que no interesaban por el momento, no por ya conocerlas él (quizá no presumía aún que yo las solí facturar) sino porque convenía que las siguiese ignorando. Echenique no tenía por qué ni para qué saber de mis veleidades poéticas (o afines o contrarias), pues yo me le presenté en mi calidad de mero paseante ocioso. Y, maguer mis trazas y mi atuendo --o quizá por ellos-- no intuyó que fuéralo

ya en receso o, bien, retirado de tales inactividades por madurez o por cansancio o por remordimiento.

Ildefonso me dijo: Vea, señor, yo estoy recién llegado de mi pueblo y no conozco a nadie en el altiplano. A nadie de por acá. Ayer me lo mostró a usted un paisano mío. Usted estaba en un café, con varios sujetos de muy extravagantes cataduras, y mi paisano me dijo que ellos eran unos intelectuales redomados y que usted era muy amigo de andar con ellos porque gusta mucho de los versos... Y yo también soy poeta, señor. Vea, aquí tengo un cuadernito de versos. Yo me llamo Ildefonso Echenique...

Mucho gusto de conocer sus nombres, joven Echenique... Yo me llamo Matías, Matías Aldecoa...

¿Aldecoa? qué apellido tan raro... Yo le había entendido a mi paisano que usted era...

No, yo me llamo Aldecoa... Y, como raro, allá se las ve Aldecoa con su Echenique. Aldecoa significa *el de al lado*, si no la marro. Echenique también parece vasco...

Pues yo qué voy a saber. Por allá en Güíntar hay mucho Echenique. De apellido vasco sí no conozco a nadie en la región. Tal vez en la Villa... Yo no estuve en la Villa sino una semana, de paso para Santa Fe. Yo vengo a conseguir trabajo. Además, con mis versos...

Vea, joven Echenique: con los versos --a lo sumo-- no levanta sino tertulia. Y en cuanto a trabajar en lo burocrático... ¿Por qué no se dedica a otra cosa diferente?... ¿Usted qué sabe? ¿En qué se entretenía en Güíntar?

Pues yo trabajaba en unas tierritas que tiene el viejo por allá por Obregón, en las riberas del Cauca. Pero por allá no da sino calor y pereza... Y sed, a ratos. Últimamente yo no hacía sino versos, y el viejo se me, se me, se me embejucó --como dicen por allá--. Yo también me puse así, y me largué con los realejos que me había dado la viejita. Ya no me queda ni mucho con lo del viaje y con lo que compré en la Villa... Y que frío tan... qué frío tan bravío el que hace en Bogotá! Yo quiero dedicarme a la literatura...

Muy buen porvenir, joven Echenique. Yo, de usted, me volvía para Güíntar. Con el dinero que le quede compre media docena de vacas. Y en último caso se bebe la leche que no logre trocar por vituallas

en el pueblo. Y siga haciendo sus versos por allá... Con lo de las vacas y su pastoreo, cultiva la égloga, además, que hoy poco ocurre, y fue harto socorrida en otras épocas. Si lo desea, déjeme leer sus versos --los del cuaderno y los que vengan detrás--, que yo los haré conocer de esos literatos a que alude y vio conmigo y usted cree mis amigos y que lo son, de ellos más, de ellos no tanto. Si sus versos, Echenique, les gustan, no creo que haya inconveniente en obtener su publicación y --de adehala-- algo de denarios. Que no será un exceso... Déjeme su cuaderno.

Bien, señor Aldecoa. Es decir: sí le presto el cuaderno; pero lo que es volverme a mi pueblo... Eso sí es cosa suya, joven apolonida.

Ildefonso me dejó en préstamo el cuaderno. Y yo lo leí. Son algo como tres docenas de poemas, con predominio de sonetos: unos pocos romances y otras obras de no muy determinada forma. Y al joven apolonida no lo volví a ver desde ese día.

Ha poco recibí una carta suya, desde su pueblo, y me reclama su cuaderno. Y me anuncia el envío de cosas nuevas de su factura, entre ellas una égloga piscatoria (pobre señor de Argote!). Voy a remitirle ya sus versos. Copié algunos de los que me interesaron. Y a ellos he de referirme mientras lleguen

los otros. Y cuando lleguen éstos, con la égloga piscatoria, pergeñaré un ensayo, preludio a la presentación directa de sus poesías. Aunque, todavía menos que poeta retirado --o en receso-- crítico soy, siquiera en cierne. Pero me interesaron los versos de Ildefonso, aunque tienen muy marcado aire de familia con los que ahora privan. Lo que es obvio. Seguramente su cultura mayor le viene de la lectura de los suplementos literarios y de los hebdómeros más a la mano. Con todo ello, algo hay en lo de Echenique harto más suyo que de las últimas firmas que leyera o de quienes tras esas firmas transparéntanse. No tiene resabios retóricos, lo que es, para el caso suyo, benéfico. Y posee acusado dominio, intuitivo tal vez, en el manejo de las ideas (ajenas o suyas) y, además, el sentido de la melodía.

Las *BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE UNAS POESÍAS DE ILDEFONSO ECHENIQUE*, serán materia de una o de varias *PROSAS DE GASPAR*.

No tan próximas.

B

Aldecoa, señor Baruch, Matías Aldecoa, fue, en otro tiempo mal poeta, atán pésimo, quiero decir tan fértil rimador, que daba grima (como dicen). Que daba grima, que daba rima a tajo y destajo, a pelo y contrapelo, sin tón ni són --aunque asaz resonante--, como cualquier coplero de los menos afines a su *altitud señera de mástil solitario* (que solía decir cuando salíase de su habitual discreción).

Cultor, de contera, de todo linaje de extravagancias y paradojas, dándolas ya de agudo, ya de peregrino e inusitado, y otras de bufo y chocarrero, si con buenas palabras. Con lo que hacía más el pedante y el retórico que no el vero poeta. Si en ello se placía y en jugar con los vocablos sus malabares, allá él en su juglaría: que no recibía consejos ni yo he sido dellos dador, ni me cumplía donallos, siendo lego.

Conceptista unas veces. Otras culterano o gongorino, Baruch. Pero ni tan Quevedo, ni tan Gracián, ni tan Villamediana, ni tan *Reverendísimo Padre Maestro Fray Hortensio Félix Paravisino*, para no meterme en Soledades ni Polifemos. Ni creo que conoció los discursos de la Agudeza, de don Baltazar, siquiera, ya que no era tan leedor, y dudo que hubiéralos entendido, que no era tan zahori.

Pues ni creo que el discurso *DE LA AGUDEZA POR PARONOMASIA, RETRUÉCANO Y JUGAR DEL VOCABLO* que le quedaba más vecino y aunque (aquí de Gracián)

Esta especie de concepto es tenida por la popular de las agudezas, y es que todos se rozan antes por lo fácil, que por lo sutil, permítese a más que ordinarios ingenios. Emplearon muchos infelizmente en cosa tan común como caudal de agudeza, sin alcanzar los conceptos de más arte, y acabaré esta censura, comenzando un soneto de Bartolomé Leonardo:

Si aspiras al laurel, muelle poeta,
la docta antigüedad tienes escrita,
la de Virgilio, y la de Horacio imita,
que el juglar del vocablo es triste zeta.

Consiste el artificio de estos conceptos en trocar alguna letra o sílaba de la palabra o nombre, para sacarla a otra significación, ya en encomio, ya en sátira, ni el de *De los ingenios equívocos* donde *La primorosa equivocación es como una palabra de dos cortes, y un significar a dos luces.*

No, Baruch, nada de eso conoció Aldecoa, conceptista unas veces, otras veces gongorino, por capricho subitáneo, que no sistemático. ¿De dónde iba a sacar sistema o plan si era casi tan ignorante deletreando como poeta no?

Conceptista muy a la diabla y gongorino por sorpresa y con muy pocas recaídas en ambos embelecos. Creo que no persevere sino en lo extravagante y en lo fantasioso, y en urdir sus fábulas como fueran saliéndole, sin tema ni propósito, tejiendo variaciones al redor de nada como el otro que tal su compañero --de Matías-- y nuestro amigo --tuyo Baruch y mío--. En los últimos tiempos, que yo sepa, poco ruido hace, o porque enmudeciera o porque rasguña asordinado con sus plumas sus papiros o vitelas. A lo peor irrumpe, improviso, con ingente libraco redundante de Odas, Baladas, de Tersas Rimas y de Octavas Reales y Sonetos a porrillo, con o sin estrambote.

Hace ya mucho que no le veo por los cafetines con sus preñados cuadernos, haciendo de *cuaderno-azul -bajo-el-ala*, y los repletos de papelotes bolsillos rebosantes. Cuando he hablado con él nada me dice --quizá por no escucharme-- de si escribe o no escribe. Abunda en cambio, si no tan locuaz como antaño, su cháchara, en alusiones musicales, de donde conjeturo que anda inmerso en sus pontos polifónicos o vagueante por sus florestas wagnerianas, y muy devoto oyendo y escuchando melodías y música de cámara. Actividad, entre las suyas, la más inofensiva, si para él, si para nosotros... Y para los demás --Baruch-- qué no te digo!

Dejémosle, entonces, a Matías --señor de los acordes otra vez-- en su retiro, y me perdone por lo que de él referí; y a tí te perdone, Baruch, por escucharme. Quizá haya tiempo y ocasión para desfacer los tuertos que hágole --yo Gaspar-- a Aldecoa, aunque dudólo, si *es tan breve y engañosa la vida*, ya lo dijo don Luis de Góngora, y me lo redigo yo --Licio para el caso--:

Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.
Mal te perdonarán a tí las horas;
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.

17 VI 1945

C

Cuentan las crónicas que Mordecai, aquel iluso heraldo de las más peregrinas boberías, por todos los zocos de mercaderes, por las plazas y rúas, por cafetines y tenduchas además, de contado por los mentideros ocasionales al aire libre y en los otros mentideros, donde alrededor de una mesa ingente cargada de papelorios se congregan --en sus poltronas muelles, si de cuero o si de velludo-- los habituales socios de la tertulia, anunciaba a todos los ciento cuarenta y cuatro vientos, la aparición ya próxima de *INSULA* poema según él, sin segundo venturo y sin

antecedentes en lo pasado desde los más inmemoriales tiempos.

ÍNSULA, según el mismo Mordecai, que decía haberla leído íntegramente en manuscrito original (mintiendo por la mitad de su barba taheña) --pues tal engendro anda aún por las nebulosas-- todavía no ha sido escrito formalmente. De ÍNSULA conozco yo --Gaspar-- fragmentos descabalados, hitos aislados y distantes unos de otros, separados por anchas lagunas de cuartillas en blanco. Cuando se escriba, que quizá no sea muy pronto, pues a su futuro autor se le perdió el hilo y no hay Ariadna para ese laberinto, comentaránlo a espacio los profesionales del género, con lujos eruditos y penetración muy somera. Mi propósito de hoy es otro muy diferente. Pues me propongo hablar de Mordecai y aludir --sólo de paso-- a uno o dos fragmentos, o *trancos* (que dice su autor) del fabuloso poema en camino: ÍNSULA es hasta ahora su título.

Mordecai, a más de heraldo de boberías, es un modesto funcionario de escritorio, en cierta empresa industrial. En sus ratos perdidos, no contando los perdidos durante sus ocho horas, conversa... conversa infatigablemente. Fortuna muy grande es que no escriba, que si pasara al papel lo que vierte, incesante gárgola... Afirma Mordecai ser el amigo, el confidente

íntimo, el *otro yo* de una docena de poetas, entre ellos el autor de *ÍNSULA*. Sobre este nombre se explaya Mordecai, pues sábese de memoria lo que de él se va escribiendo, eso sí según él:

Ínsula es productora de crepúsculos
amanerados --¡oh qué puestas de sol más convincentes!--
Y de guano --¡qué vórtice de pájaros máximos y minúsculos!--
en algazara un tanto cuanto intercadentes.
La ínsula, otrosí, secreta orobia
coruscante:
es paraíso de la novia
y --como es obvio-- del novio o del amante.

Esto aparece, dice, en el tranco tercero, tras de un número de estrofas no determinado, donde se cuenta cómo ubícase la Insula y cómo la adquirió su dueño presunto. Dice Mordecai que es así:

Ínsula está muy más allá de aquende.
Un poco acá de allende.
Más al Norte que al Sur.
Más cerca del Ocaso que del Orto.
Cuando yo actué de Sátrapa en Assur
la ínsula adquirí, con un plazo no corto.

Unos cuatro talentos
pagaderos en ochocientos trece tantos
--por décadas--: me quedan por pagar los ochocientos:
mas no prorrumpiré en acerbos llantos.

Agrega Mordecai que el tono del poema no es éste, como predominante. Que es un poema serio, taraceado, eso sí --de vez en vez-- con facecias y burlas no tan pertinentes. Poema serio, pero sin llegar a lo épico. Ni es descriptivo ni se recomienda como didáctico. Por lo que infiero --a través de Mordecai-- es una suerte de fantasía libre, de agudo lirismo, con breves discusiones metafísicas, sin nada de elegiaco y en ocasiones, como se dijo, con pretensiones humorísticas e intenciones sarcásticas.

Pretende Mordecai que me refiera --ya de palabra, ya por escrito-- y con alguna frecuencia, al poema que patrocina. Y que escriba sobre el poema doctas exégesis conceptuosas. Ello será, lo uno y lo otro, cuando esté más enterado del asunto. Cuando termine de leer los fragmentos de *ÍNSULA* que Mordecai me ministró y cuando lleguen a mí los otros trancos que me ofrece Mordecai: heraldo de las más peregrinas boberías.

Ver *ÍNSULA* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN NOVA ET VETERA* - *OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

D

Escribir claro, pensando turbio, serio problema, a fe, y no menor --que mayor-- si el ánimo burlón y la pluma divagadora se alian. La cuestión es por sobre la hamletiana, por ardua, aunque la alternativa intrascendente. ¿Y qué es escribir claro? ¿Y claro para quién? Por de contado no para el escriba, nunca lector de sí, o sí, pero despreocupado de su propia proeza, si no cayó en Narciso ni se apeó autoexégeta. Tampoco para el lector: no hay compromiso. Peor si es el propósito ninguno o lo presta el azar o lo genera el sólo movimiento de las cláusulas. ¿Y para qué escribir, ahora? No se sabe. O no lo sé yo, que es idéntico.Ya se dirá que por perderse del tiempo, que no es fácil. Antes nos pierde. Ni por perderle a él, que es escabroso sumamente.

Aquí del conde Claros, dirá, no Vega, ni los años por cientos --que no dura-- o uno a uno, ni los meses, siquiera ni los días, que los solos minutos sónle exceso, como lapso. O como lapsus. Y más por relapso, de inútil. *Aquí del conde Claros* (con la ilustre sigla homónima también de la mía latebrosa).

Ya no con vayas, sino tornando al más prójimo plano. Lo de escribir o no escribir. Lo de claro o tenébreo. Lo del estilo o desestilo. Lo de *¿qué es poesía?*. Y de la poesía que empieza en ésto o dejó de serlo con aquéllo o desde entonces. Cuando se incurre en ella o de ella se divorcia. ¡Bah! Pamplinas... Ni es asunto que yo entienda. Son otras mis aficiones. Dejar que otros definan y los de allá contradefinan. E irla logrando en tanto, como salga ella. Normas. Credos. Cánones. Ley.

Otra cosa --esa sí obvia-- es definir, ¡oh Leonardo! su propia poesía y loarla, con las a la suya afines. Pero hay otras, y es menos tonto el de retina panóptica, que más el de las anteojeras (no las llevó Pegaso), sobre miope y con filtros que déjanle ver una sola luz, que él juzga única.

Oswaldo encuéntrame muy dado al hipérbaton (Hipérbaton: trasposición de palabras, apóstrofe). Oswaldo no lo toma a mal. De otras y parecidas se me acusó por antaño, si hogaño se reincide. Se me acusó por antaño y en veces adjetivada la dolencia, como cuando incurría --y quizá no me curé jamás-- en catacresis. (Catacresis: empleo abusivo de una voz en sentido figurado). Catacresis *incoherente*: Rob-Roy fue el del diagnóstico esa vegada. Y no se diga de batología ni de ecolalia. Ni de otras que yo me sé

y ellos no determinan ni disciernen. Y que son muy más graves dolamas y lacerías. Ventaja que son males no tan álgicos. Y si no vistosos ni decorativos, visten y condecoran.

Batología (vicio de la oración, que es la repetición de palabra necia y enfadosa) tiene conmigo menos dares que tomares. Si no la yerro. La ecolalia es ilustre (en cuanto Poe) y como ecolalia eles alía (alas y olas) a vocales dulcísonas, es la ecolalia luz melódica mejor que mal alérgico.

La catacresis y no solo la especie *incoherente* adscrita a mí, si es achaque, si es eje más molesto, pero al que se sobrevive, con buenos regímenes. Batología pulula, ergo es endemia que no a pocos atige y si a tantos entropa. Y yo no enfilo, parva unidad, en la legión batóloga.

Pero Oswaldo me encuentra tan donado al hipérbaton, que... Lo veremos a espacio cualquier día, aunque sea *invirtiendo el orden que deben tener las palabras con arreglo a las leyes de la sintaxis llamada regular* y adobando el monólogo con ricas catacresis y muy donosas aliteraciones y ecolalias. (De que Oswaldo no habló).

24 VI 1945

E

No todas las *PROSAS DE GASPAR* están escritas o se irán escribiendo en clara prosa *jourdaineana* ni en la retorcida que dicen. Las hay y habrá *puestas* en verso, naturalmente en verso prosaico, y por mero capricho del juglar. Las prosas gasparianas de esta segunda salida no son sino honesta diversión de un escriba desaprensivo, burlón y tarambana, que no toma nada, que no toma nada en serio. Es claro que el escriba, Gaspar, puede escribir claro. Y con palabras las más corrientes y con muy reducido léxico. Con las siete docenas de palabras de uso diario. Y con la más regular de las sintaxis.

Sin desplegar todo su juego de paréntesis, guioncillos y grandes guiones: nada de echarse a vagar y divagar y discurrir por los de Úbeda o por más vecinos cerros, dejando frases truncas, con el sujeto, si lo hubiese, en el aire, los atributos huérfanos o expósitos a la deriva, los verbos en desbandada, sin saber cuyos son servidores. Nada de eso.

Plano, piano. Pian, planino, con el más ortodoxo de los estilos, con el menos buido de los estiletes, si los hubo.

Claro que puede escribir claro, como hablaba Monsieur Jourdan la prosa sin saberlo -y sin saberla-. Por haber incurrido en el guión, Gaspar pide perdón.

Mas no siempre Gaspar escribe así. Veces escribe atán enrevesado. Veces escribe prosas en verso, como cuando irrumpe con sus pomposas retahílas en rima terza, a modo de las clásicas *EPÍSTOLAS* que sabéis, o en desuetas octavas reales. Con intención irónica transita por tales predios, se comprende.

El soneto o catorce también emplea para las sus prosas, y en ocasiones se pasea por los pareados como por sobre rieles. Y quienes leen a Gaspar lo topan casi tan poético en sus prosas como prosaico en sus poesías. Lo que no inmútalo ya que es escéptico, sonreído de todo y de sí mismo más.

Lo de las octavas reales es evidente. Yo no sé cuyo el tema sea, de algunas que recuerdo, como éstas, en que dice Gaspar:

Parlando de otra guisa, el caso es nimio,
largo además, y, por contera, obvio...
Prócer orangután --eximio simio--
lo entendiera, o lo formula a su novio,

Académico fósil cacoquimio
--de obtusa senectud bajo el agobio--
no vacilara en formular dictamen
definitivo, tras somero examen.

El caso es de una virgen transparencia,
por modo tal ingenio, que presumo
no ha de perder su candida inocencia
aunque ella sea imponderable humo

que el viento arrastra sin menor violencia.
El caso es lato, y de absolver asumo
pretenso (al hacello no me tremen
los pulsos) Barba-Azul, así me quemen!

Entiendo que se trata de un caso de policída, *puesto* en verso para una prosa. Las prosas en dísticos, en sonetos, en catorces y las prosas en terza rima son ocurrencia muy frecuente en las prosas de Gaspar. Una de estas conozco, que es larguísima. Así se inicia: (Nótese que repite lo del obvio y novio).

En la más turbia zampúzome
palude de infecto fango.
La más vil trabilla, azuzóme.

--Nuevo Acteon--: mas no tango
bandurria o gamba ni viela
ni laúd de ilustre rango,

ni clavecín ni vihuela.
Zampúzome en la palude
más turbia, donde ni riela

luna alguna, ni sacude
céfiro blando o simún
sus quietas ondas (si acude...)

¿qué va a acudir viento algún?
¿qué va a acudir a esa charca?
Charca de asfalto o betún.

No explotable de oji-zarca
tribu petrolera (es obvio),
pero charca, que, ni barca

--donde la novia y el novio...

(Recuerdo que en esta prosa en terza rima aparece el tema hacia el renglón 102)

Corto la cita y en el punto preciso. Punto: no todas las *PROSAS DE GASPAR* están escritas ni se irán escribiendo en clara prosa ni en algarabía enrevesada.

Ver *El caso es de una virgen transparencia - Parlando de otra guisa el caso es nimio* y *RELATO DE EUBOLIO* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA* y *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

F

Caso muy distinto es el de Ebenezer, que no escribió jamás prosa ni verso, ni, menos, se aventuró --como osado-- por las rutas incógnitas y vedadas de la poesía.

Ebenezer es en cambio insigne conversador del género de los anecdóticos, animador de corrillos, regocijado y truculento pergeñador de fábulas, ficciones, relatos y sucedidos (no sucedidos casi nunca sino en las fábricas de su fantasía), y unidad resonante --el instrumento solista-- en los conciertos de café: novísima música y no de cámara, de nulo valor estético musical.

Ebenezer es, además --pero ya no en el café, ni en los corrillos--, en potencias, un futuro *nuevo rico*, cuando le resulten reales unas ciertas inciertas negociaciones, de minas, que adelanta, y que, según las cuentas que se hace, no las hubo mejores Aladino por virtud del anillo y de la lámpara.

En ocasiones son de oro sus minas, o será que en ellas habla solo de las auríferas, porque otras veces parece que las tuviera --en potencia también-- de piedras muy preciosas como son hefestitas, peridotos y corindones, somortas, zafiros, berilos

y adamantes, y otras de claros nombres de sumo prestigio verbal.

¡Las minas de oro de Ebenezer! ¡Las minas de diamantes y de esmeraldas de Ebenezer! Yo no sé donde están, ni cuyos son los detentadores usufructuarios de las minas de Ebenezer. A lo peor --para Ebenezer-- serán sus minas como las propias minas mías, como las del noble vikingo, *el vikingo de ojos de fabuloso azur*, muy más suyas y mías en el lecho del Nare, en las arenas del Porce y del Norte en Oscarsberg.

Ebenezer, a más de minero hipotético y de conversador en los corrillos y de voz cantante en los *conciertos de Café*, es el dueño real y evidente de una *librería de viej*o sita en excéntrico barrio, casi que en los suburbios, por el Sur; *librería de viejo* asaz modesta, que le da los parvos denarios para lo del condumio y adyacentes, y que nutre el caletre ilusionario del fallido aventurero Ebenezer, halcón pirático. Halcón, ex-halcón pirático, Ebenezer, que aterrizó en librero, en minero de la fantasía y en fabulero y en anecdotista de cafetín.

El caso de Ebenezer de Quimera y su librería de viejo, son para más detenido examen y para un desempeño a su altura, otra vegada.

Si Ebenezer lo permite --si esto lee--, que lo dudo. Como dudo también que Ebenezer esto lea, sin su venia se irá a escribir. Cuando la otra vegada.

1 VII 1945

G

En los primeros años --¡carísimo Aldecoa!-- fue Edgar Poe, Edgar Allan Poe, el Poeta, y fue la Poesía, para tí. La Poesía, su poesía.

Por entonces te interesabas poco más, o mucho menos, por sus relatos, ensayos, cuentos y narraciones, ni siquiera por los relatos que integran su volumen *Extravaganza and Caprice,* cuyo título, más tarde, habrías de apropiarte para cubrir con tan procero pabellón tu mala mercancía. Te interesabas harto menos --si alguna vez, después, te interesaras-- por su *PRIMER LIBRO DEL CONCHOLOGISTA* o por otros del mismo jaez... Era Poe, el de los *POEMAS*, tu poeta y tu poesía, en los primeros y turbios años tuyos, ¡carísimo Aldecoa!

No he logrado olvidar --que lo merecían-- tus fracasadas truculencias cuanto inverecundas tentativas de traducirle. Y tradujiste, lógicamente, *EL CUERVO*, como *primera providencia*, y, luego, *LAS CAMPANAS, ANNABEL LEE* y *ULALUME*. Y creo que la única versión no intolerable, fue la que hiciste de la *INVOCACIÓN A HELENA,*

cuyos quince versos lograste no traicionar definitivamente. Fortuna fue que desistieras en tus propósitos antipoescos de tradittore, y enderezar tu entusiasmo edgaralánico hacia el teñir tus propias lucubraciones con sus escarlatas cordiales y sus acres ocres.

Además diste en cantarle, al mesto Poe, y en iluminar con sus rútilos nombres: Ligeia, Eulalia, Leonora, Annabel, Ulalume, tus rondelillos, tus arietas y canzonetas, tus estampas, sonetos, tus sones y sonsones, que infatigable y pródigo, maquinabas o urdías en tus primeros verdes años, ¡carísimo Aldecoa!

Y has olvidado, acaso, que en este 1945 se cumplen los cien años de la creación de *EL CUERVO* (por enero cumpliéronse) y de la última --en vida de Poe-- edición de sus versos, con el título *THE RAVEN, AND OTHER POEMS,* y con el célebre *PREFACIO*, que principia (malamente trasladado):

Estas naderías se coleccionan y republican principalmente con vistas a su redención de las numerosas tentativas de mejoras a que han estado expuestas, al hacer, al azar, su viaje por la prensa, y que termina: Sucesos imprevistos hánme impedido, en todo tiempo, hacer ningún esfuerzo formal, en lo que bajo circunstancias más favorables hubiera sido el campo de mi predilección. La poesía no ha sido para mí una finalidad (un propósito) sino una pasión: y las pasiones han de tenerse en muy alta reverencia: no pueden, no deben ellas ser excitadas con el ojo puesto en las despreciables

compensaciones o en las aún más despreciables alabanzas de la humanidad.

Te aconsejaría, ¡Aldecoa muy caro!, meditar en lo que escribió Poe en su *PREFACIO*, hace cien años, y que transcribí para tu uso.

Y es ya tiempo, Aldecoa, de que ensayes una tu segunda *PLEGARIA A POE*. La que hiciste, ¡hace tantos!, ya periclitó. Tiene, es cierto, su frescura pueril, verdad que tiene el ímpetu ingenuo --muy de esa época tuya--, (en la que eras más inhábil que ahora, seguramente; en la que disfrutabas de un exquisito descontrol y disfrutabas o sufrías de ese pathos romántico que te envidiaba yo, y que te envidias hoy tú mismo, acre, acerbo Aldecoa de estas idus marcianas); tiene ella, torno a decir, la su pueril frescura: ella, tu primera y por ahora única *PLEGARIA A POE,* la de tu edad annabélica... Pero debes pugnar por *cantar* otra vez a Poe, no caduco nunca. Cierto que ya no discurres por las rúas lunosas de brazo de Emmanuel barbitaheño y oji-acerado, tu tío y tu conmilitón en hechas asaz báquicas, cuando recitábais a dos: *Once upon a midnight dreary, while I pondered, weak and weary* de Chapinero a San Agustín, con estaciones en muy mentados tabucos y reputados mesones e históricas tabernas. ¿Há seis lustros? Verdad que no ya, como años más tarde, Leopoldo marinero te dice su versión

de *ANNABEL*, máxima entre las castellanas: Leopoldo marinero retornara a su Anahuac marihuano. Ni ya Ricardo, de la voz asordinada, balbuce tu *BALADA DE OCTUBRE ACIAGO*, que él hizo más aciaga todavía. Y verdad que Legris, desde que divagó por las vagó y ribas de Bredunco Xenufana y Comiá, y se encaramó --caballero no tan ecuestre sobre plácidos mulares-- por los riscos abruptos que, hacia Titiribí, Concordia y Heliconia (¡Oh Guaca y su prócer jabalí nada mansueto!), rutas son en espirales pinas y en caracoles cuasi verticales --es un otro Legrís, dado de baja y por sí mismo, en lo poético, y de no tan alta alta en lo carreteril oficinesco y en la Villa de la Candelaria. No sé si todavía nuestro amigo Legrís demora en su Aburrá, donde naciera. Nunca más tuve noticias suyas, ni por terceros aún. Pero tú sí, Aldecoa, persevera: haz tu segunda y luego tu tercera *PLEGARIA A POE*, y ensaya tu enésima tentativa de la versión de *EL CUERVO*.

H

Luego, hacia 1930, Taltíbío, topaste con el fenicio Flebas, el de *MUERTE POR AGUA* (tranco IV, versos 312 a 321, según la versión castellana de Ángel Flórez de *TIERRA BALDÍA*). Topaste con Flebas el fenicio, y precisamente cuando se cerraba el llamado *período eliotiano*, de dos lustros.

Thomas Stearns Eliot, ese sí es un máximo, otro máximo poeta, y ese sí un poeta difícil. Hasta cuando nos dice cómo y de qué manera,

Abril es el mes más cruel: engendra
lilas de la tierra muerta, mezcla
memorias y anhelos, remueve
raíces perezosas con lluvias primaverales.
El invierno nos mantuvo cálidos cubriendo
la tierra con olvidadiza nieve, nutriendo
una pequeña vida con tubérculos secos.
Nos sorprendió el verano, cuando llegó sobre Starnbergersee
con un chaparrón; nos detuvimos bajo la columnata,
y seguimos luego bajo el sol, dentro del Hofgarten,
y tomamos café, y hablamos durante una hora.

Hijo de hombre,
tú no puedes decirlo, ni adivinarlo, pues tú tan solo conoces
un montón de imágenes rotas, donde el sol bate.

Ese sí es un poeta difícil y máximo. Mas, y no por ello sólo, a ese tampoco has imitado, Taltibío, ni lo imitó Matías, por más que lo dijeron zoiletes inanes, de información por los antípodas y de criterio tan inocente --sobre las ramas cimeras-- como malévolo anodino si soterraño y soslayadamente.

No basta el parecer obscuro ni aparecer nublado a las mesnadas simplísimas --así séase de elemental y no nada complejo en absoluto-- para darlas ni para aceptarlas de eliotiano. No, Taltibío, no, Matías: no transita Thomas Stearns Eliot por las planas poesías vuestras. ¿Cuándo, en vosotros, urgieran aquestas o semejantes notas explicativas?

Notas como las que Eliot halla precisas, tras decir:

Madama Sesostris clarividente,
tenía un mal catarro, sin embargo.
Se la reconoce como la mujer más sabia de Europa,
con una maldita baraja. Aquí, dice ella,
está su carta, el Marino Fenicio que pereció ahogado.
(Los que eran ojos son perlas. Fíjese!)
Aquí está Belladona, la Dama de las Rocas,
la dama de las situaciones.
Aquí está el hombre de los tres bastos, y aquí la Rueda....

Notas con las que Eliot se clarifica así:

No conozco muy bien la composición de la baraja Tarot, de la cual, como se ve, me he desviado para mis propósitos. El Ahorcado, naipe de la baraja tradicional, lo empleo de dos maneras, pues lo asocio mentalmente con el Dios Ahorcado de Frazer y con el encapirotado en el desfile de los discípulos de Emmaús en la parte V. El Marino Fenicio y el Comerciante aparecen más tarde, al igual que las *multitudes* y *MUERTE POR AGUA* (parte IV). Asocio, bastante arbitrariamente, al Hombre de los Tres Bastos (naipe auténtico de la baraja Tarot) con el propio Rey Pescador. (Shakespeare. *LA TEMPESTAD*, acto 2°, escena 3a.) (*Los que eran ojos son perlas*).

Basta como explicación del propio Eliot.

Con quien topaste hacia 1930, y si no fue precisamente con el Eliot total, lo fue con el propio Marino Fenicio.

Vuelve a leer la pequeña obra maestra, sobria, para que ames más y mejor al Eliot maravilloso de *TIERRA BALDÍA*.

IV *MUERTE POR AGUA*

Flebas el Fenicio, muerto há una quincena,
olvidó el grito de las gaviotas, y el hondo mar de leva
y las ganancias y las pérdidas.
Una corriente submarina
recogió sus huesos en susurro. Pasó todas las etapas
de su edad y juventud mientras flotaba y se hundía
entrando en el remolino.

Gentílico o Judío
oh, tú, que volteas la rueda del timón y miras a barlovento,
acuérdate de Flebas, que una vez fue bello y robusto como tú.

Sin necesidad de ninguna explicación. Y no olvides lo que dijo Angel Flórez, su traductor: que

TIERRA BALDÍA es un poema de cuatrocientas líneas; pero, a pesar de esa milagrosa economía, se siente allí latir el germen épico. *TIERRA BALDÍA* representa en la poesía contemporánea lo que el estupendo *UlISES*, de James Joyce, en la prosa de hoy: una condensación, una síntesis.

Con traslado a la *bárbara charanga* de los de caramillos y angelotes.

Y nada más por hoy, señores Gasparleyentes.

8 VII 1945

Ver *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* (XVII) (*RADIO NACIONAL* Bogotá, 15 VI 1946)

I

Si como lo dictamina Novalis, la verdad es un error total, como la salud una enfermedad también total, claro está que es la locura la total cordura... Y lo contrario igualmente. Oh, viceversas! Ergo: no ando tan descaminado, ni conmigo perdidos mis tan cuerdos camaradas y otros-yoes.

Tras de un breve descanso, y no mío. Tras de un breve descanso (magnífico, magnánimo!) ministrado lautamente a los nuestros-míos y de mis otros-yoes -leyentes, leyentes de Heliconia, de Güíntar y de Zuyaxiwevo (y sus contornos).

Tengo el catálogo completo, clasificado, el rol o nómina de los nuestros leyentes efectivos, cuya docena de claros apellidos epónimos, puedo escandir, alfabéticamente ordenados, en uno a manera de *WHO IS WHO* no de bolsillo, pues los hay con cabida para ingentes diccionarios y para Azules -cuadernos (que ya no se portan soto el ala), en uno a manera de *WHO IS WHO* de relicario, un diminuto *QUIEN ES QUIEN* de guardapelo, como para tenido en el estrecho camarín de popa del horologio, torno, torno a las *PROSAS DE GASPAR.*

Torno, torno a las *PROSAS DE GASPAR*, tras un breve descanso, e insisto en que no es mío ese descanso, ni de mis otros-yoes, cuya personería asumo, apoderado debidamente, porque la vacación empleéla en otras funciones, en muy otras funciones, no propiamente trigonométricas ni en modo alguno matemáticas.

Ni de las que conciértanse en los tinglados y cadahalsos y en las barracas o los barracones feriales.

Ni de las que por los mercados y zocos (muy al cuello las serpientes) Dulcamaras venidos y bienvenidos a muchísimo menos, donantes de específicos miríficos y aún mirobolantes donantes --a trueco-- y recipientes y aún recipiendarios (como donosamente dicen los de las Academias) de los denarios a los específicos miríficos (donados a trueco) inherentes, y aún correspondientes (si no en manera alguna de doctas Academias).

Funciones en lo privado --coto cerrado, jardín sellado, fuente vedada--, dándoles de cuchilladas, como si fuesen ellos odres ahitos de lo de Madrigar o de lo de Yepes, y aún de lo de Chambertín que amaba Athos, dándoles de cuchilladas a los en densas filas ordenados ejércitos o en loca desbandada mesnadas en derrota, de molinillos de viento, cuyas aspas son

las fojas maculadas de lo negro por las letrecillas (que el vulgo llama infolios a los molinillos...), por buscar que los dichosos aspados manasen de la su ya molida y aún cernida sabiduría, para, a mi turno, reverterla, y a mis oyentes de segundo grado.

Pues gasto porta-voz.

A mis oyentes de segundo grado, por boca de mis heraldos: son mis oyentes una otra docena, no todavía catalogada.

Como no sea la misma docena de los Gaspar -leyentes!

Versos hice también en mis vacaciones: de ellos publiqué, para mi vituperio, cierta secuencia. Cierta secuencia en tono irónico ligeramente. Burla-burlando. Broma dale-que-dale a como salga, para me divertir, y para me reír de los esperpentos engolados y de las alfeñicadas naderías, y de las desozadas y des-sexuadas --si tan usadas-- bobaliconerías (de ellas misticoides) Versos hice --además-- que me reservo.

Y hube de oír diversas músicas y cantos diversos, girando en torno de los molinillos por leer en sus aspas porismas y aforismos, máximas y sentencias,

proverbios y apotegmas, fábulas y decires, trancos, veras, mentiras, anécdotas, ficciones, fantasías.

Músicas inefables, músicas ora absurdas, o mejor desacordes con los de mi dilecto regocijo, canciones, melodías, lieder... Pero no oí cantar a las Sirenas...

Funciones en lo privado, acuchillando infolios (que el vulgo llama libros) con mi tajante --Altaclara o Joyosa-- y rematándoles con mi verduguillo --parker es mi puñal de misericordia, cuando no mi buido estilo estilete.

Y de esos acuchillados libros (que el vulgo llama fuentes), la sangre *que es espíritu* servía, transvasadas a las anémicas venículas que Cronos agotó, para dar apariencia vital a organismos exhaustos, que, galvanizados así, como títeres del retablo (parlantes títeres) de otro Maese Pedro no nada cervantino ni cervantesco, en absoluto seguramente, si manco de las dos (y ojalá de las cuatro, que así nunca escribiera el muy gorila!, y mudo además, que así jamás dictara!, y sordo de contera, para así no escucharos, oh lacertus!), --como títeres parlantes de retablo, espetaran las fantasiosas lucubraciones, entre comillas, mis otros-yoes, vulgarizantes de gayas ciencias y de más gayos sones.

Con lo cual creo haber dicho que, durante los días de mi vacancia en los que no tejí, trabé ni urdí las *PROSAS DE GASPAR*, transmití yo --Aldecoa-- o transmitieron mis cómplices, ajenas ciencias, a guisa de informes informes datos, glosas y escolios y comentos acerca de las músicas y de las poesías, de los poetas y musicantes, informaciones o comentos mostrados ya a los ojos o bien a los oídos de resignadas víctimas y mansuetas.

Más claro, ni el mejor tenor Quiquiriquí, ya sea Chanteclair de la Gaula o Cantaclaro de Indo-sud -américa.

J

Voy a volverme más serio, o serio, entonces, Oswaldo, si es verdad, como díceslo, que suscitan alarma mis incursiones por lo bufonesco.

Y no sólo incursiones, dices, que fueran admisibles.

Sino la ya total integración del ex-poeta ex-víking, su incrustación total en los dominios del sarcasmo y la befa, la pirueta y la burla y de la clownería.

Voy a tornar a ser más serio, o serio, entonces, Oswaldo.

Y a ser trascendental, estratosférico, profeta, vate, augur, edipo, a ser poeta siete veces por setenta.

Yo no pensé que nadie se dolía de mi evasión. Yo no soñé que nadie percatárase de mi silencio, de mi silencio o del ruidaje absurdo, abrupto con que acallaba mi silencio, encinta mi silencio de músicas latentes.

Palabras y palabras revertía de la colorinesca cornucopia.

Recelando (y es galo) en la ánfora los vinos, para bebelles en mi soledad.

Voy a volverme más serio, o serio, entonces, Oswaldo: poco a poco --eso sí--.

Pensar en ello, por ahora. Muy largos son los diálogos que llevo entretejidos con Baruch, sobre este tema. Baruch abunda en argumentos, de ellos sofísticos, en pro de mi retorno. Pensar en ello, por ahora: la seriedad no sería total comicidad (vuelvo a Novalis) como la nesciencia suma una sofía también total? Por ahora, pensar en ello.

Torno a las *PROSAS DE GASPAR*, contrito, con ánimo ni tan impertinente, pero tampoco en nenia, menos aún con tono de *pecávit* ni recitando la palinodia.

A lo mejor ni tan contrito.

Los sónes o sonsónes o los ruidos de Gaspar, son otra vez abruptos ecos y pedregosos.

Sus palabras, sus voces, sus vocablos, trasunto de errante, vagante o divagante, a la deriva, su espíritu foleto, en qué fantásticas evasiones y fugas.

Ahsvérus desalado y en qué cruel eternal soliloquio.

Este divertido Ahsvérus, no tan judío, ni ario tampoco asaz en demasía, podía dedicarse a mejores oficios --pues no es atán negado-- y más afínes con su ser laberíntico --sin laberintorio-- y con su espíritu vagabundo, nefelibata, --y menos enojosos para las no culposas gentes, víctimas inocentes de su grafomanía.

La minería o la estrategia o la heráldica o la cetrería, que alguna vez le aconsejé.

O si insiste en la fantasía y en la divagación, en el errar y el vaguear, como no se matricula explorador?

Tantas selvas y vírgenes!

Tantos ríos recónditos, de sombrosos meandros! Meandros y meandros retorcidos como el tejer y trabajar de su estilo en contrapunto. Tantos paludes y junglas y manglares acogedores cuanto inéditos!

Vete, vete, Gaspar Ahsvérico, por esas rutas sub-lunares o soto-febeas!

(No sé las horas en que has de viajar, Ahsvérus, si diurnas o nocturnas, fébicas o seléneas, buen Ahsvérus en fuga, obrizo Ahsvérus que no de similor!

19 VIII 1945

En *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3, se transcribe el texto siguiente:

Voy a volverme serio --entonces-- Oswaldo,
si es verdad, como dices, que suscitan alarma
mis incursiones por lo bufonesco.
Y no solo incursiones, que fueran admisibles,
sino ya integración total del expoeta víking
en los dominios del sarcasmo y la befa, y la burla
/ y la pirueta.
Voy a tornar a ser serio, entonces, Oswaldo.
Y a ser trascendental, estratosférico,
profeta, augur, poeta siete veces por setenta.
Yo no pensé que nadie se dolía de mi evasión.

Yo no soñé que nadie percatárase de mi silencio,
de mi silencio o del ruidaje abrupto
conque acallaba mi silencio, encinta de músicas
/ latentes.
Palabras y palabras revertía de la colorinesca
/ cornucopia
recelando en el ánfora los vinos para bebelles en mi
/ soledad

NOTA: Los textos escritos en **negrilla** –que corresponden a borradores, variantes o versiones alternas-- no fueron incluidos por el autor en los libros que publicó

EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO
1945 - 1953

I

EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO, es un título excesivo para las naderías que vienen después, de modo que si se pone en discusión el título se corre el riesgo de aprobado ni como mico y se va al báratro el proyecto --en cierne--.

Excesivo, porque la única extravagancia y capricho será la del que caiga en la de oirla, por azar. Si reincidiere y ya a sabiendas ya si es extravagancia aumentada de capricho.

Pero --por parte mía-- ni una ni otra cosa y yo en el medio: como nada en dos platos (platillos o címbalos si queréis en cuyo caso por lo menos habría son entre ellos y desapacible).

Yo personalmente, carezco de invención y fantasía, pero --si a la violeta-- las doy de eruditísimo curioso rebuscador de casos y cosas raras (para mi inocencia o falta de malicia indígena).

Mi extravagante de cabecera va a ser --para esta vez como lo ha sido para otras-- el inefable Alfred Jarry u otro de sus dobles y otros-yo, el truculento Doctor Faustroll, patafísico, dejando en paz, hoy al *Rey Ubú*.

Escuchad, si no, la Fábula del Cangrejo y la lata de vaca

(texto incompleto)

II

El problema va a ser justificar la enseña puesta a este bazar modesto donde se expenderán exóticos productos ultramarinos y rarezas aborígenes.

Los dueños o gestores del bazar --no sé si sociedad anónima pero si sociedad muy limitada-- son hora octeto de vientos integrado ogaño en torno a un trío --clarinete, fagot y trompa-- que actuó en los castillos y cortes y en las posadas y figones, y en los mesones y tabernas y hostales, y por las rúas, los caminos y los atajos, en un tiempo del que ya no se tiene memoria. A ese disuelto trío --Matías, Gaspar y Leo-- hanse ido sumando otros sonoros instrumentisas: un oboe agridulce, una alta, fina, esbelta flauta, otro fagot, otro clarinete y otra trompa.

TAFEL-MUSIK --música entre plato y plato como los entremeses--, casaciones y divertimentos en los salones donde se yanta y en los para la danza y el discreteo; serenatas desde la rúa o en los jardines frente a los balcones de las Julietas y de las Roxanas. Y en los convites del pandemos --como los que pintara Breughel-- no ya las gavotas ni los minuetos ni las chaconas ni las zarabandas, las frenéticas gigas más acordes --si acordes no siempre-- con el populachero regocijo.

Cuanto a los dueños o gestores del bazar que actúa soto la enseña *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*. Ya no exclusivamente músicos y musicantes --o poetas y copleros--, que por allá se las valen, sino recitadores de lecciones mal aprendidas y peor espetadas, mostradores de anécdotas y demás quisicosas pintorescas. Quisicosas pintorescas, raras, exóticas, bizarras, o meramente quisicosas sin apellido. Pero no todo en broma.

Para empezar con algo de esto relacionado con la música se presentan como clásicos ejemplos Mozart con su *BROMA MUSICAL* y Erik Satie con los títulos regocijados de sus lucubraciones, cuyo contenido --dicen-- no corresponde a la extrañeza de sus motes.

He aquí una breve muestra de los títulos humorísticos de piezas de Erik Satie --joven quincuagenario en la época de su auge--: *PIEZAS FRÍAS*: *aires para hacer huír y danzas de través -- TRES TROZOS EN FORMA DE PERA -- PRELUDIO EN TAPICERÁ -- PERCEPCIONES DESAGRADABLES -- EN TRAJE DE CABALLO --suite para grande orquesta-- que incluye una FUGA DE PAPEL -- TRES PRELUDIOS FLÁCIDOS (para un perro) y los VERDADEROS PRELUDIOS FLÁCIDOS -- DESCRIPCIONES AUTOMÁTICAS -- EMBRIONES DISECADOS -- HORAS SECULARES E INSTANTÁNEAS -- TRES VALSES DEL PRECIOSO FASTIDIADO -- ANTE PENÚLTIMOS PENSAMIENTOS -- COSAS VISTAS A DERECHA E IZQUIERDA -- TRES PEQUEÑAS PIEZAS MONTADAS -- MARCHA FRANCO-LUNAR -- VALSE DEL MISTERIOSO BESO EN EL OJO -- DANZA FLACA -- CANTO GUERRERO DEL REY DE LOS GUISANTES -- VALSE DEL CHOCOLATE CON ALMENDRAS -- CORAL (inapetecible)*

Aparte de las músicas, *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO.*

Pero escuchemos dos de sus tres *GYMNOPEDIAS:* Satie es muy ignorado. Sus títulos humorísticos, sus fantasías, desde antaño despistaron a los críticos, que negaban su música sin conocerla. En un artículo necrológico algunos de *esos señores* tomaban sus dulces gymnopedias como piezas humorísticas. Otros pretendían que Satie, ignorando el ABC de la música, había explotado --normando astuto-- el filón del humorismo para ocultar su insuficiencia técnica. Su claro talento desdeñado, su sinceridad puesta en duda, sus intenciones desnaturalizadas; siempre

tachado de ignorante, de aficionado, reproches que sólo no le hicieron los músicos extranjeros porque estos lo juzgaron por sus obras. Estas dos GYMNOPEDIAS de Satie las orquestó Claudio de Francia.

Muy distinto es el caso de Mozart y de su *SEXTETO EN FA MAYOR* K522, llamado *UNA BROMA MUSICAL*

(texto incompleto) (*Radio Nacional*)

Hay el siguiente texto: *PARA EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* Temas posibles: *LA TEMPESTAD* --según algunos músicos-- *EPITAFIOS RAROS Y CURIOSOS - UN DIABLO EXORCIZADO QUE DECÍA VERSOS DE BALTAZAR DEL ALCÁZAR - DE COMO PERDIÓ EL BRAZO DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN - LEÓN BLOY DICCIONARIO DE LUGARES COMUNES - ALFRED JARRY UBU ROI PATAFISICA - MARCEL SCHWOB MANUAL DEL PERIODISTA -- SONETOS DESCONOCIDOS DE QUEVEDO -- LA TERCERA SOLEDAD DE LUIS DE GÓNGORA -- PASCAL DESCUBRE LA GEOMETRÍA - DE COMO BACON FIRMABA CON EL SEUDÓNIMO DE SHAKESPEARE - MALLARMÉ PROFESOR DE INGLÉS - DONIZETTI EN MEDELLÍN - SAN CARLOS BORROMEO INVENTÓ EL AGUARDIENTE - UN VIRTUOSO DE LA FLAUTA: MIGUEL NEY - LAS CABEZAS TROCADAS - SATIE Y LOS TÍTULOS DE SUS OBRAS*

III

Sobre las supercherías y mixtificaciones especialmente de las literarias podríase escribir muy densos y muy eruditos tratados, a más del centenar de ellos que ya habrá escritos.

Si bien me place la tarea yo no soy la persona para ello por que me falta la paciencia --en ese caso llámase paciencia benedictina-- y me sobra el desorden: lo metódico me enerva. A más, el tiempo mío anda perdido en muy otras funcionres.

Sin embargo, ya que no el tratado pero que ni el tractadillo, por lo menos si se tratará de conectar ciertas reseñas informativas en torno a ese tema de las supercherías y mixtificaciones literarias.

Superchería vale por engaño deliberado y mistificación cuenta como cosa vana y engañosa y mixtificar es abusar de la credulidad de otro para divertirse a sus expensas.

Hay mistificaciones y supercherías literarias que son ya clási-

(texto incompleto) (Lunes 5 XI)

IV

Sería dilatado entrar a definir qué son *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, en conjunto, o qué es o no es cada uno de los dos componentes del binomio.

Se tiene que *Definir es limitar*, y lo dijo el divino Leonardo.

Se tiene que *Toda definición es un lugar común*, necesariamente --además--. Y esto último si no recuerdo quién o dijo. Alguien sería, pero no yo. De ello ando seguro. Tampoco fue ninguno de los de mi fanfarria discordante, ninguno de mis compañeros *altri ego.*

Dado que sería largo --sobre enojoso e inoperante-- entrar a definir qué son o no son *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO.*

Dado que Leonardo da Vinci ya sentenció, y es su fallo inapelable, para mí.

Dado que hay que huír --en lo posible-- del apestoso lugar común.

Y dejando de lado otros considerandos tan atingentes y valederos como los susodichos.

Resulta que *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* serán lo que se sean, y nada en dos platos. Helás! O velay! (Como mejor os pete).

Todo se irá definiendo por sí mismo. Y el buen Sancho con todos!

Se sabe de un demonio exorcizado que decía, o cantaba, por boca de la villana posesa, y se acompañaba, con la vihuela, al meneo de las manos de la endiablada, muy gentiles versos de don Baltasar del Alcázar y *es probado*, como decía Quevedo, y no es infundio mío, sino que así lo narra don Adolfo de Castro, de quien yo lo leí. Lo que yo no sé es si ello es capricho, extravagancia, disparate, dislate, mojiganga o esperpento.

Pero es así, y transcribo: El que se precia de buen ingenio también se precia de buen entendimiento. No escriba cosa que ofenda los oídos y manche el alma, que es bien de ponderar que há pocos años andaba un cantar profano que un poeta había inventado, y era, como dicen los cortesanos, muy valido, y era este:

Esclavo soy, pero cúyo
eso no lo diré yo;
que cuyo soy me mandó
que no diga que soy suyo.

Y sucedió que sacando un sacerdote los espíritus de una endemoniada, preguntó por curiosidad (que siempre se ha de huír en esos casos) al demonio, qué sabía. Respondió que era músico. Hizo el sacerdote traer una vihuela, y de tal manera meneaba los dedos de la villana, que parecía el hombre más diestro del mundo; y diciéndole que cantase, dijo:

Esclavo soy, pero el cúyo
no puedo negarlo yo,
pues cuyo soy me mandó
que dijese que era suyo
pues al infierno me envió.

Agrega de Castro: Bien merece glosa el cantar del demonio. Como se ve por esta cita del padre Noydens, el diablo tenía en lo antaño muy buen gusto literario, y era aficionado a los versos de Baltasar del Alcázar, hasta el punto de servirse de ellos para sus glosas y otras diabluras literarias. Esto siempre honra a nuestra literatura, pues aunque el aplauso de los malos no debe lisonjear mucho, sin embargo aplauso es.

Tras de esta anécdota o lo que sea, bien se puede escuchar *LA FUGA DEL GATO*, que en clavecín nos toca Flora Stadt, y que es de Domenico Scarlatti...

(*Radio Nacional*)
Domingo 29 VII 1945

V

No deja de ser un problema el sacarle extravagancia y capricho a un adocenado caletre tan formal y modoso, mansueto, sosegado, que no se sale de las paralelas preceptivas ni se *desunce de su noria*, obediente vasallo de las normas, usos, costumbres y reglas.

No le, al olmo, pidas peras, podría decirse, ensayando a la vez una leve transposición.

Si yo fuera el *señor de los acordes*, es decir Esteban Tabourot, ducho en extravagancias, trucos y mixtificaciones, otra cosa fuera.

Pronto hará cuatro siglos que nació Tabourot el ilustre autor de los *EQUÍVOCOS FRANCESES* y de la *SINATISIA o COLECCIÓN CONFUSA. ABIGARRAMIENTOS DEL SEÑOR DE LOS ACORDES*, es una parte de sus *EQUÍVOCOS*. Su autor confiesa que lo compuso para *hacerse cosquillas con el fin de reir primero y luego hacer reir a los demás*. La vida de este autor carece de interés. No así sus obras: para el que quiera especializarse en extravagancias es muy útil su erudición barroca. En su época fueron sus libros

(texto incompleto-*Radio Nacional*)
Domingo 2 IX 1945

VI

WILLIAM BLAKE

Antes de iniciar el relato de mis últimos viajes por mar, tierra y aire, insistiré brevemente en torno al loco Blake, *MAD BLAKE* de obra muy ignorada aún, salvo su *MATRIMONIO DEL CIELO Y DEL INFIERNO* varias veces traducido y hasta al español.

Sus otros *LIBROS PROFÉTICOS*, sus *LEYENDAS SIMBÓLICAS, LA CORMOGONÍA: LOS GRANDES SÍMBOLOS*, continúan siendo sólo placer de curiosos pesquisidores.

En *LA COSMOGONÍA* se contienen los siguientes poemas:

EL PRIMER LIBRO DE URIZEN
EL LIBRO DE AHANIA
EL LIBRO DE LOS
y el *CANTO DE LOS*

De este *CANTO DE LOS* son estos fragmentos:

Yo os voy a cantar un canto de Los, el Profeta Eterno.
El lo cantó, a las Tablas de la Eternidad, con la música de cuatro
/ arpas.
En el África, de forma de corazón, Urizién se extinguió,
/ tembló Aristón! y así comenzó el Canto:
Adam estaba en el jardín del Edén y Noé en la montaña de Ararat.

Vieron ellos a Urizién dar sus leyes a las naciones, por mano
/ de los hijos de Los.
Adam tembló! Se extinguió Noé!
El africano soleado se tornó negro cuando Rintrá dio a Brama,
/ en el Oriente, la abstracta Filosofía.

(La Noche habló a la nube: Hé aquí que esos espíritus con forma humana, con hipócrita sonrisa, se hacen la guerra los unos a los otros. Que hagan la guerra, esclavos de los Elementos eternales)

Noé zozobró bajo las aguas.
Abraham huyó de la Caldea en medio de llamas.
Moisés vió en el Sinaí formas de sombría ilusión.
A Trimegisto, dio Palambrón una Ley abstracta, y así mismo
/ a Pitagoras, a Socrates, a Platón.

Tiempos tras de tiempos, Orc urló sobre el Atlas encadenado
/ por las cadenas de la envidia. Después
Oothoon revoloteó sobre Judá y Jerusalén.
Y el Hombre de los Dolores recibió un Evangelio del desdichado
/ Teotormón.

La raza humana comenzó a marchitarse porque los que estaban sanos residían en sitios retirados temiendo las alegrías del amor y solamente los enfermos pudieron propagar su estirpe. Así Antamón llamó a Leuta de sus valles de delicias. Pero en el Norte, Sothá dió a Odín un Código de guerra, a causa de Diralada, creyendo preservar su alegría.

Todo el resto era un desierto, tanto que, como un Sueño, fue borrada
/ y abolida la Eternidad.
También la terrible raza de Los y de Enitarmón dio leyes y religiones a los hijos de Har hasta que fue completada una filosofía de los Cinco sentidos. Urizién lloró y la puso entre las manos de Newton y de Locke.

Las nubes se amontonaron, pesadas, sobre los Alpes en torno de Rousseau y de Voltaire y sobre los montes del Líbano en torno a los dioses muertos del Asia, y sobre los desiertos del África, en torno de los ángeles caídos.

El príncipe Tutor de Albión arde en su tienda nocturna.

(un disquillo chusco de 2 minutos?)

Mejor que andar a la caza de rarezas por los cuetos y vericuetos de mi anarquizada biblioteca: --por dar algún nombre culto al hacinamiento de los libracos malamente en desbarajuste: los más venturosos en anaqueles, por los suelos y sobre el escritorio caótico y en el diván no de rojo terciopelo y en los sillones tampoco de velludo: y en los bolsillos míos los parias y en los bolsillos de caros amigos los exilados involuntarios --de muy problemático retorno--.

Por darle algún nombre: séa el de Biblioteca.

Y mejor que andar a caza, sin halcones, ni neblíes, ni alfaneques, ni alcotanes, ni sacres, tagres ni azores y sin el texto o tractado de Cetrería que escribió mi quinto Abuelo, a la caza de rarezas por los libros, con cuyo deseado ejemplar de turno jamás topo en oportuno tiempo; jamás topo, mal topo si peor zahorí: voy a arrojar mi esparavel en la charca adormida, en la palude quieta, cuyas victorias regias maltapan las

aguas verdinegras; voy a arrojar mi esparavel al cobro de pececillos de colores --es mi imaginación parva pecera--, pececillos de colores de mi invención en receso --no extinta aún: esporádicamente da de sí, maguer con dolor y cuenta gotas.

Baruch me refería, que es confidente mío, Egeria varón y mi Daimón de turno, desde que vacó en su Daimonía Gaspar el Errabundo, Gaspar desparecido, huésped ahora de yo no sé que Hades, Baruch me refería hechas añejas en transitorio olvido mío si fui el propio protagonista de casi todas ellas.

Antes de iniciar el relato de mis últimos viajes, por aire, mar y tierra, y de referir de esas hechas que Baruch me recuerda y memora, y que relaciónanse con mi efímera residencia en Nolandia sitibunda, en Tenebria lancinante y en Netupiromba de jacintos y de amarantos, correrán muchos días.

He de obtener licencia de Viviana, Morgana y Melusina antes de referir mis aventuras por las selvas de Brocelianda, con ellas y Merlín y con ciertos Paladines de la Tabla Redonda.

Estos son dogmas y principios de William Blake:
El Genio poético es el Hombre verdadero y el cuerpo o forma exterior del hombre se deriva del Genio poético.
Igualmente, las formas de todas las cosas derivan de su Genio, que los antiguos llamaban Ángel, Espíritu o Demonio.

De la misma manera que nadie cuando viaja por países conocidos, puede descubrir lo desconocido, así mismo no puede el hombre adquirir otros conocimientos fuera de los ya adquiridos: en consecuencia, existe un Genio poético universal.

Y así como todos los hombres son semejantes (aunque diversos hasta el infinito), así todas las Creencias, semejantes todas ellas, tienen una sola fuente.

La fuente es el Hombre verdadero, porque es el Genio poético.

Si no existiera el espíritu profético o poético, el espíritu filosófico o experimental estaría pronto en la resultante de todas las cosas y permanecería inmóvil, incapaz de hacer nada, excepto dar vueltas permanentemente en el mismo círculo monótono.

Lo que sería gravísimo.

(Radio Nacional) 1 X 1945

VII

Hasta ahora no ha ocurrido ninguna *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* de índole musical, en estas naderías melancólicas y mixtificaciones en frío, en estos pseudo-humorísticos escarceos de un pseudo -humorista a contrapelo, embarcado a la fuerza en la clásica *galera* cirano-molieresca.

Ninguna extravagancia y capricho de índole musical, como no se haya tomado por tales las que anuncian y despiden el programilla --de las que no soy del todo responsable--, ni una que otra intercaladas tal cual vez, incidentalmente.

Bromas y extravagancias musicales se conocen muchas, aún en los más serios Capelmaestres y musurgos, como Bach y Mozart y Beethoven, sin necesidad de acudir a la *SONATA BÍBLICA* para clavicordio de Johann Kuhnau, que describe el combate entre David y Goliat con épico e involuntario humorismo desopilante.

Mozart tiene, aparte de su *GALIMATIAS MUSICUM*, del que no conozco ni una nota, y además de diversas arias y arietas cómicas --de mi también desconocidas--, una celebérrima *BROMA MUSICAL*, o *CARICATURA DE SINFONÍA*, o *SINFONÍA DE LOS CAMPESINOS* o de *LOS MÚSICOS ALDEANOS*, y que es una parodia muy interesante.

No es sólo una sátira a la ejecución de pobres músicos inhabiles, sino más bien una sátira enderezada realmente a burlarse de la igorancia infatuada del compositor ambicioso de escribir algo que se asemeje de lejos a una Sinfonía.

Quizá Mozart al escribir este trozo curiosísimo tuvo algún *modelo* para su caricatura.

Las largas e ineptas fiorituras del movimiento lento muestran un violinista muy ambicioso y un compositor presa del peor sentimentalismo.

De Beethoven conócense varias bromas musicales, de ellas la rabia por el centavo perdido y el dúo con obligado de unas antiparras o quevedos.

Pero es difícil encajallas, esas bromas, en el programilla, por razones espaciales o temporales. La sola *BROMA MUSICAL* de Mozart duraría los 15 minutos --máximo límite de la extravagancia y capricho de turno.

Escuchemos el movimiento final de la *BROMA MUSICAL* de Mozart, con su *fugato*, su *vaivén* de ideas, separadas las unas de las otras, sin lógica alguna, un verdadero *Rondó* pleno de humor a la vez agudo y basto en el curso del cual surgen una multitud de cosas imprevistas, notablemente ese ensayo serio y grotesco del *fugato*.

(disco 14823 B)

Que así como se dice el agua, el hambre, el azúcar, el águila, por qué dije yo y en público *EL BESO DE LA HADA*, hánme preguntado amigos sapientes.

Y yo les contrarrepliqué: y por qué se dice la agricultura, la azucena, la armonía? Y si es por eufonía por qué no decimos la elemento, la elefante y la Helesponto, en lugar de el Helesponto, el elefante y el elemento?

Cómo es eso de *la* aritmética y *el* álgebra, si son del mismo género y hasta de la misma índole.

EL HADA, señoras y señores, me suena a frío gélido, y yo siempre estoy por la Hada, femenina. Hada tiene latente la efe de lo femíneo, a más de la de Fada o Fata: y nadie irá a decir *el hadería* sino *la fadería* por *la feeríe* de nuestros primos hermanos los latinos.

Haza que vale por *fachio* siempre la diré *la haza.* Haz, que vale por lo mismo diré siempre *el haz*, helás!, el as de bastos o de copas y la asa de la ánfora y la a del alfabeto.

Pero jamás diré la *la bemol*, tonalidad. Aunque sí la laguna, la laceria y la lascivia.

Yo digo el *BESO DE LA HADA*. Besar el hada Morgana non me place, si besar la hada alada harto me petaría.

EL BESO DE LA HADA, aunque sea del Stravinski en trance chaikovskiano...

HADA, del latín *FATA,* sér fantástico, del sexo femenino; las hadas dotadas de poder sobrenatural: de ellas malas, de ellas buenas, de ellas óptimas.

LA HADA y no *EL HADA*. Otra

(texto inconcluso-*Radio Nacional*)
8 X 1945

VIII

Mi vida, ni en su vida, ni en su muerte, merece más honras ni más epitafios que el olvido y el silencio, dijo don Diego de Torres Villarroel.

Este es el epígrafe que encabeza el capítulo 43 de las memorias de Mordecai, capítulo que trata de sus andanzas por Zuyaxiwevo, de regreso de Netupiromba en compañía de Spiridión, tratante en metáforas, y de Sergio, segundo lobo estepario, espetador de parábolas nihilistas y tañedor de balalaika; ya Mordecai se había separado de Taltibío el heraldo --como a su nombre corresponde-- de sus fazañas: y las fazañas de Mordecai que relata prolijo Taltibío, son ya tan

conocidas y tan poco atingentes a este capítulo 43 que es mejor no meneallas.

Ya Mordecai se había separado de Taltibío. Sergio Stepansky y Spiridión eran ahora los catetos: Mordecai seguía haciendo de hipotenusa, papel que siempre le correspondió cuando era parte integrante de un rectángulo: cuando lo fué de un isósceles, hizo de bisectriz: los del triángulo fueron Leo, Aldecoa y Gaspar: ese triángulo era de cuatro, entonces, como el de los Tres Mosqueteros, y fue Mordecai el d'Artagnan, de ese trío en cuarteto, que es usual en la música; donde el trío son las voces cantantes, con un bajo continuo...

Tras del epígrafe citado, de don Diego de Torres Villarroel, se iniciaba el capítulo 43 de sus memorias con un retrato de Spiridión, en rojo y negro, reminiscencia stendhaliana y con otro en verde y sepia de filiación desconocida, para seguir con la radiografía de Spiridión, conforme a este esquema:

a: En pró; en contra; punto de vista de Sirio;
b: Tésis, antítesis, síntesis, análisis, prótesis y prótasis;
c: Punto de vista de L de G (iniciales que no corresponden a don Luis de Góngora); punto de vista de Spiridión; concertante final.

Y luego viene el relato de Spiridión, con estas subdivisiones: Viaje alrededor de sí mismo (que es diferente al viaje al rededor de su cuarto del señor de Maistre); Fuga de Baruch; período poemático;

(texto inconcluso-*Radio Nacional*)
15 X 1945

IX

JONATHAN SWIFT

Se ha hablado mucho en estos días del Deán de San Patricio, Jonathan Swift, con motivo de su muerte, hace dos siglos.

Como a lo ya dicho acerca del autor de los Viajes por varias remotas naciones del mundo, en cuatro partes, de Lemuel Gulliver, primero cirujano y luego capitán de diversos navios, poco se podría agregar, he preferido presentar una breve antología de tal cual fragmento de cuanto de lo suyo encaje en esta seccioncilla, aunque no fuera sino algún corto pasaje de su digresión sobre la locura que ocurre en su cuento del tonel, en el que ya la razón de Swift se vuelve contra sí misma, de manera que Swift, en la culminación de su lucidez, ya toca con la demencia. En esa digresión, dice Petit-Jean, Swift no encuentra ninguna diferencia entre la Sociedad Real de que hacía

parte, entre otros, Newton, y la casa de locos de Bedlam.

Dice así el buen Deán, en su *CUENTO DEL TONEL*: Aproveché dichoso la ocasión, que buscaba desde hacía tanto tiempo, de recomendar como una muy noble tarea, a Sir Edward Seymour, Sir Christophe Murgrave, Sir John Bowles, John Howe y a otros patriotas, el que presentasen un proyecto de ley que crease comisarios inspectores para la casa de locos de Bedlam y partes adyacentes, con la misión de requerir a las personas, escritos y protocolos, de informarse sobre los méritos y las cualidades de cada alumno y de cada profesor, de observar con la más minuciosa exactitud sus diferentes disposiciones y su comportamiento: que allá, en Bedlam, seleccionando y adaptando sus talentos como lo merecen, podría encontrarse admirables funcionarios para los distintos empleos del Estado, tanto civiles como militares, siempre que se proceda según los métodos que me permito proponer. Espero que el lector quiera ser indulgente si muestro interés por tan importante asunto: que considere que yo siempre he tenido en alta estimación esta honorable sociedad, de la que tuve la alegría de ser indigno miembro...

Veis a ese estudiante que vuelve pedazos su colchón, que jura y blasfema, que muerde su reja --la boca espumeante-- y que arroja suciedades a la cara de los espectadores?

Que los Muy Honorables Comisarios Inspectores le den un Regimiento de Dragones y lo envíen a Flandes con los otros.

Veis a ese otro que gruñe permanentemente, y escupe y bosteza y vocifera, con inarticulados e informes gritos?

Qué maravillosos talentos hay allí sin empleo! Que se le provea inmediatamente de un portafolio de marroquín verde, lleno de papeles, de tres chelines para su bolsillo y que se le envíe presto al Parlamento.

Encontraréis allá un tercero que toma gravemente las dimensiones de su cubil, hombre lleno de penetración y de adivinación, aunque se le haya tenido en la obscuridad: y qué? no se puede decir de él, como de Moisés: *Ecce cornuta erat ejus facies.*

Camina con paso igual y sostenido, os pide un penique con aire solemne y ceremonioso, habla caudalosamente de lo difícil de la época, de los impuestos, cierra a las ocho la ventana de su celda, sueña en incendios, pillajes, clientes de los Tribunales y de los sitios privilegiados.

Soñad en el brillo que adquirieran sus cualidades si se le enviase a la Corte, con sus hermanos.

Mirad a ese otro, en conversación intensa y profunda consigo mismo, mordiéndose el pulgar a cada transición importante, la cara arrugada por la reflexión y la preocupación, marchando a veces muy aprisa, con la mirada fija en un papel que tiene en la mano, gran economizador de tiempo, un poco sordo, un poco corto de vista y con la memoria aún más corta. Hombre siempre presuroso, gran creador de problemas y de pleitos, eminente en el arte famoso de murmurar naderías, ferviente admirador de los monosílabos y de la contemporización, dándole a todo el mundo su palabra que no cumple nunca: olvida el sentido corriente de las palabras si retiene admirablemente su sonido; muy sonoro él, también, distraído por sus preocupaciones... Si os acercáis a su reja en el momento en que es abordable, os dirá: Señor, dadme un penique y os cantaré una canción; pero dadme primero el penique.

Que se vea en él un ejemplo perfecto, hasta en sus mínimos detalles, de habilidad política, totalmente desaprovechada....

Otros casos cita el señor Deán, pero como son un poco mucho rabelesianos, se suprimen.

También se prescinde de dar una pequeña muestra de sus *consejos a un joven poeta*, que son una diatriba virulenta en que habla de la multitud de poetastros, pseudo-poetas, semi-poetas, simio-poetas y filopoetas, fuera de otros escritores subalternos...

En cambio su parodia de los *fray-gerundios* predicadores altisonantes es muy curiosa.

La parodia se llama: *MEDITACIÓN SOBRE UNA ESCOBA.*

Wailly refiere lo siguiente: en una de las visitas anuales que Swift hizo a Londres, cuenta el doctor Sheridan, pasaba buena parte de su tiempo en casa de Lord Berkeley oficiando como capellán de la casa y asistiendo a Lady Berkeley en sus devociones particulares. La condesa, en esa época, estaba apasionadísima por las *Meditaciones* de Mr. Boyle, y se las hacía leer en voz alta. Swift se llevó el libro e insertó en él su propia meditación. Lady Berkeley al oírla leer, un poco sorprendida por lo extraño del título, lo interrumpió diciendo: *Meditaciones sobre una escoba!* Qué tema tan singular! Pero quién puede saber las útiles enseñanzas que este hombre maravilloso puede sacar de cosa tan aparentemente trivial!

Swift, entonces, con seriedad imperturbable, leyó su *MEDITACIÓN SOBRE UNA ESCOBA* con el mismo tono solemne que empleara para leer las otras, y dijo: Este simple bastón que veis allí, yacente, sin gloria, en ese rincón, abandonado, antaño yo lo he visto floreciente en un bosque! Lleno de savia, lleno de hojas y lleno de ramas! Pero hoy, en vano el arte diligente del hombre pretende luchar contra la naturaleza atando a su tronco seco ese haz marchito de espartos! Ya no es, a lo sumo, sino la inversa de lo que fue: un árbol al revés, los ramos contra la tierra y la raíz en el aire! Hoy lo maneja cada fregatriz, condenado a ser su esclavo, y, por un capricho de la suerte, destinado a asear los otros objetos, estando --él mismo-- sucio! En fin, usando hasta el tronco entre las manos de las criadas, se le tira a la calle, o se le condena, como último servicio, a alimentar el fuego!

Al contemplar esto, suspiré y me dije: Ciertamente, el hombre es una escoba! La naturaleza lo puso en el mundo fuerte y vigoroso, en una próspera condición, llevando en su cabeza sus cabellos propios, verdaderas ramas de ese vegetal dotado de razón, hasta que el hacha de la intemperancia hizo caer sus ramos verdeantes, no dejando sino un tronco reseco! Entonces el hombre recurre al arte y se endosa una peluca, gloriándose de ese haz artificial de cabellos que no brotaron en su cabeza...

Pero, quizás, diréis vosotros, la escoba es el emblema de un árbol que se tiene sobre su cabeza. Y yo os ruego que me digáis: ¿qué es el hombre, sino una creatura a la diabla con sus facultades animales siempre encaramadas sobre las racionales, con la cabeza en el lugar donde deberían estar sus talones, arrastrándose por la tierra? Y sin embargo, con todas sus faltas, se erige en reformador universal, en destructor de abusos, en enderezador de entuertos! Va rebuscando por todos los rincones sucios de la naturaleza, saca a luz la corrupción oculta, y levanta una considerable polvareda de donde no la había! Sus últimos días los pasa en la esclavitud de

las mujeres, generalmente en la de las menos meritorias, hasta que, usado hasta el tronco, como su hermana la escoba, se le arroja a la calle o se le emplea en encender las llamas con las que otros se calentarán!

Termina así la *MEDITACIÓN SOBRE UNA ESCOBA*, del Deán Swift, que, a fuerza de querer volvernos cuerdos, murió loco en 1745, por octubre.

(Radio Nacional) 22 X 1945

X

JONATHAN SWIFT

En la hecha pasada se trató de las reformas idiomáticas de que habla Lemuel Gulliver, por boca del señor Deán Jonathan Swift.

Más adelante se trata de la reforma en la enseñanza de las matemáticas; a ese respecto este es el relato de Lemuel: Estuve en la escuela de matemáticas, donde el maestro enseñaba a los discípulos por un método que nunca hubiéramos imaginado en Europa.

Se escribían la proposición y la demostración en una oblea delgada, con tinta compuesta de un colorante cefálico.

El estudiante tenía que tragarse esto en ayunas y no tomar durante los tres días siguientes más que pan y agua. Cuando se digería la oblea, el colorante subía al cerebro llevando la proposición.

Pero el éxito no ha respondido aún a lo que se esperaba; en parte, por algún error en la composición o en la dosis, y en parte, por la perversidad de los muchachos, a quienes resultan de tal modo nauseabundas aquellas bolitas, que generalmente las disimulan en la boca y las disparan a lo alto antes de que puedan operar. Y tampoco ha podido persuadírseles hasta ahora de que practiquen la larga abstinencia que requiere la prescripción.

Todo esto ocurría en Balnibarbi, en la Gran Academia de Lagado.

En la escuela de arbitristas políticos, pasó Lemuel muy mal rato; los profesores parecían, a mi juicio, haber perdido el suyo.

Aquellas pobres gentes presentaban planes para persuadir a los monarcas de que escogieran los favoritos en razón de su sabiduría, capacidad y virtud.

Es sabido que los Grandes Consejos se ven con frecuencia molestados por humores redundantes, hirvientes y viciados; por numerosas enfermedades de la cabeza y del corazón; por fuertes convulsiones y por graves contracciones de los nervios y tendones de ambas manos, pero especialmente de la derecha; por hipocondrías, flatos, vértigos y delirios; por hambre canina, por indigestiones y por muchas otras dolencias que no hay para qué nombrar.

En su consecuencia, proponía este doctor que al reunirse un Cuerpo colectivo, asistieran determinados médicos a las sesiones de los tres primeros días, y al terminarse el debate diario tomaran el pulso a todos los integrantes. Después de maduras consideraciones y consultas sobre la naturaleza de las diversas enfermedades debían volver al cuarto día, acompañados de sus boticarios, provistos de los apropiados medicamentos, y antes de que los miembros se reuniesen, administrarles a todos lenitivos, aperitivos, abstergentes,

corrosivos, restringentes, paliativos, laxantes, cefalálgicos, ictéricos, apoflemáticos y acústicos, según cada caso lo requiriera.

Este proyecto sería de gran eficacia para lograr la unanimidad, acortar los debates, abrir unas pocas bocas que hoy están cerradas, cerrar muchas más que hoy están abiertas, moderar la petulancia de la juventud, corregir la terquedad de los viejos, despabilar a los tontos y sosegar a los descocados.

Pero a otro sabio se le ocurrió algo mejor: Presentaba un invento maravilloso para reconciliar a los partidos de un Imperio cuando se mostrasen violentos. El método era éste: Tomar cien adalides de cada facción; disponerlos por parejas, acoplando a los que tuviesen la cabeza de tamaño más parecido; hacer luego que dos buenos operadores asierren los occipucios de cada pareja a un mismo tiempo, de modo que los cerebros queden divididos igualmente, y cambiar los occipucios de esta manera aserrados, aplicando cada uno a la cabeza del contrario.

Ciertamente, se ve que la operación exige bastante exactitud; pero el profesor nos aseguró que si se realizaba con destreza, la curación sería infalible. Y lo razonaba así: Los dos medios cerebros llevados a debatir la cuestión entre sí en el espacio de un cráneo llegarían pronto a una inteligencia y producirían aquella moderación y regularidad de pensamiento tan de desear en las cabezas de quienes imaginan haber venido al mundo para guardar y gobernar su movimiento.

Y en cuanto a la diferencia que en cantidad o en calidad pudiera existir entre los cerebros de quienes están al frente de las facciones, nos aseguró el doctor, basado en sus conocimientos y en la estadística, que era una cosa insignificante en todo punto.

La Gran Academia de Lagado se dedicaba a la solución de los más interesantes problemas.

En cada habitación había uno o más arbitristas y creo quedarme corto calculando las habitaciones en quinientas.

El primer arbitrista llevaba ocho años estudiando un proyecto para extraer rayos de sol de los pepinos, que debían ser metidos en redomas herméticamente cerradas y selladas, para sacarlos a caldear el aire en inviernos crudos e inclementes. Me dijo que no tenía duda de que en ocho años más podría surtir los jardines del gobernador de rayos de sol a precio módico.

Vi a otro que trabajaba en reducir hielo a pólvora por la calcinación y que también me enseñó un tratado que había escrito y pensaba publicar, concerniente a la maleabilidad del fuego.

Había un ingeniosísimo arquitecto que había discurrido un nuevo método de edificar casas empezando por el tejado y trabajando en sentido descendente hasta los cimientos; lo que justificó ante mí con la práctica semejante de dos tan prudentes insectos como la abeja y la araña.

En otra habitación me complació grandemente encontrarme con un arbitrista que había descubierto un plan para arar la tierra por medio de cerdos, a fin de ahorrar los gastos de aperos, ganado y labor.

El método es este: en un acre de terreno se encierra, a seis pulgadas de distancia entre sí, cierta cantidad de bellotas, dátiles, castañas y otros frutos o verduras de que tanto gustan estos animales. Luego se sueltan dentro del campo seiscientos o más de ellos, que a los pocos días habrán hozado todo el terreno en busca de comida y dejádolo dispuesto para la siembra.

Cierto que la experiencia ha mostrado que la molestia y el gasto son muy grandes y la cosecha poca o nula; sin embargo, no se duda que este invento es susceptible de gran progreso.

Entré en otra habitación, en que de las paredes y del techo colgaban telarañas todo alrededor, excepto un estrecho paso para que el artista entrara y saliera. Al entrar yo, me gritó que no descompusiese sus tejidos. Se lamentó de la fatal equivocación en que el mundo había estado tanto tiempo al emplear gusanos de seda, cuando tenemos tantísimos insectos domésticos que aventajan infinitamente a esos gusanos, porque saben tejer lo mismo que hilar.

Díjome luego que empleando arañas, el gasto de teñir las sedas se ahorraría totalmente; de lo que me convenció por completo cuando me enseñó un enorme número de moscas de los colores más hermosos, con las que alimentaba a sus arañas, al tiempo que me aseguraba que las telas tomaban de ellas el tinte.

Y como las tenía de todos los matices, confiaba en satisfacer el gusto de todo el mundo tan pronto como pudiese encontrar para las moscas un alimento, a base de ciertos aceites, gomas y otra materia aglutinante, adecuado para dar fuerza y consistencia a los hilos.

Y luego fui a la escuela de idiomas... Pero antes vi un astrónomo que había echado sobre sí la tarea de colocar un reloj de sol sobre la veleta mayor de la casa-ayuntamiento, ajustando los movimientos anuales y diurnos de la Tierra y el Sol de modo que se correspondiesen y coincidieran con los cambios accidentales del Viento.

Con esto; por hoy...

(Radio Nacional) 29 X

XI

Tras de corta excursión retorno al mi cubil leonesco --en silencio como me fuí--; retorno a mi cubil, señero y solitario.

Saludo a mi docena y un cuarto de docena de amigos o relacionados y gasparleyentes.

Mandricardo saltó primero (como se supo o no se supo) del Altiplano de Netupiromba al Valle de Aná de Zuyaxiwevo.

Luego brincó del Aburrá sobre el Aurra y el Bredunco y el Rio Sucio y el Atrato y por los Istmos --no literarios-- y sobre el mirobolante golfo de Panamá, que es archipiélago de gémulas invaluables.

Para lanzarse después, de Balboa a David, y a San José de Costa Rica y a Managua, sobre lagos de maravilla y en torno al Momotombo de Victor Hugo.

De Managua a Tegucigalpa y a San Salvador y de allí a Guatemala --con un breve paseo por la dormida ciudad pulquérrima ese día en abigarradas fiestas guadalupanas--; pulquérrima no viene de pulque; de Guatemala --sobre volcanes y lagos y tormenta-- a Tapachula de México: primer conocimiento con el

áspero y ledo tequila: eran las en punto de la tarde (entre comillas).

De Tapachula en vuelo nocturno (que no de Chopin) a Vera-cruz y luego --la noche ya más alta y diluvial-- de Vera-cruz a México del Altiplano del Anáhuac.

Relatos de este Viaje sortílego de Mandricardo, vendrán más tarde y en extenso, por añadidura. Reservas (y no metálicas), reservas (y tampoco diplomáticas), reservas (y apenas sí mentales) y, quizá, ni tan reservas, díctanme postergar esos Relatos fabulosos, que serán ora en versos diversos --como una cierta Balada ya abolida--, ora en morosa prosa, nunca en ética poesía poética hiperestética ni jamás en estadística turística.

Saludo --entonces-- a mi docena y cuarto de amigos, relacionados y gaspar-oyentes, y le presento excusas por haber vuelto a las andadas tras las andanzas y volatinerías.

Y hubo quién dijera que *navegar es necesario*!

Helás! no es necesario; pero yo no me quedaré sin hacerlo, si los Hados provéen.

Los Hados o las Hadas, que sería mejor. Las Hadas, en connivencia con las Sirenas, lo que ya sería óptimo y divertente.

Por ahora retorno a mi leonado cubil de solitario; porque mi vocación es la de Solitario.

Empero, he hecho todas las experiencias: He actuado --vanamente-- como si no fuera la soledad mi país, no sólo mi sólo país mental: mi país total, absoluto.

Veces logro evadirme, y son mis fugas las del asnillo o las del asnote (como gústese) uncido a la Noria: fugas en torno de su centro rector: fugas concéntricas.

Fugas periféricas, en círculo invariable que limita la longitud radial. Fugas no nada excéntricas, aunque profese o se me adjudique lo de excéntrico.

Mi vocación es la del Solitario.

Porque podía romper la cuerda, o, sin romperla, zafarme los cabestros e irrumpir libre potro zahareño. Solitario, señero, mudo: es decir: ni hablo solo.

Como decía Apollinaire:

A los cielos tinta arrojando,
sangre chupando a lo que quiero
--y deliciosa la encontrando...--
yo mismo soy el monstruo fiero.

Apollinaire disfrázase de pulpo o calamar en esa estancia de su *BESTIARIO* o *CORTEJO DE ORFEO* que he traducido de modo feo y arbitrario para dar gusto al Leo Solitario, al monstruo de la Soledad que mana tinta y escribe *EXTRAVAGANCIAS Y CAPRICHOS*, inapetentemente, perennemente, eternamente...

Porque no puede aún iniciar sus Relatos de Viaje --Fabulosos--, pues no ha lllegado todavía: anda aún (si ya reside nuevamente en Santa Fé), anda aún por San Juan de Teotihuacán oyendo los incontables cuentos incontables de Casabianaca y ascendiendo a la pirámide del Sol, y por el convento de San Agustín de Acólman, donde topó con la efigie de su colega amigo Calepino, y por Amecameca rumbo al Popocatépetl y al Ixtlacíhuatl, y en Cuauanahuác, camino de las grutas de Cacauamilpa y de Tasco de portento.

Anda aún el Viajero Sedentario por México la *tierra de elección* que dijera Maín Ximénez.

Prólogo a los Relatos de Mandricardo por tierras mexicanas, será el *PRELUDIO A CRISTÓBAL COLÓN* del maestro Julián Carrillo, mexicano, que ahora se escuchará.

Cuartas, octavas y diez y seisavas de tono etc y el muy famado sonido trece...

(Radio Nacional) 21 I 1946

Hay el siguiente manuscrito: Mandricardo saltó primero (como se supo) del Altiplano de Netupiromba al valle de la Candelaria de Zuyaxiwevo. Luego brincó del Aburrá sobre el Bredunco y el Atrato y por los Istmos y sobre el maravilloso golfo de Panamá que es archipiélago de gemulas invaluables. En Panamá y nocturno el mar ya visto a vuelo de neblí, fué oído y respirado rompiéndose contra los malecones. Para después de Balboa a David, de David a San José de Costa Rica, de allí a Managua sobre lagos de maravilla y en torno al Momotombo de Victor Hugo y de Managua a Tegucigalpa y de allí a San Salvador y de allí a Guatemala con un breve paseo por la dormida ciudad pulquérrima; de Guatemala a Tapachula de México, y luego, en vuelo nocturno que no de Chopin de Tapachula a Veracruz y luego --la noche ya más alta y diluvial-- de Veracruz a México del altiplano. Relatos de este viaje maravilloso de Mandricardo vendrán más tarde y por añadidura. Reservas (y no metálicas), reservas (y tampoco diplomáticas), reservas (y apenas sí mentales) y quizá ni tan reservadas díctanme postergar esos Relatos fabulosos que serán ora en versos diversos, ora en morosa prosa, nunca en poesía *poética* ni jamás en estadística turística

(texto incompleto) 14 XII 1945
(para 17 XII) – México

XIII

ISIDORE DUCASSE

Para muchos no fue sino un cultor del disparate Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont autor de *LOS CANTOS DE MALDOROR*, poema en prosa, y de algunas otras poesías. Para otros un precursor, un liberador, y uno de los más raros, más extraños y más singulares poetas habidos.

Desdeñado naturalmente por los fautores de antologías, en ciertos casos *florilegios* muy al pie de la letra etimológica; antologías con hartas más flores de trapo o de cera coloreadas, nimiamente, que no *flores del mal*, aunque no sean ellas tan bodlerianas.

Aguda fue mi devoción hacia Isidore Ducasse, cuando hice de poeta en años adolescentes, adolescentes además de ponderación y de equilibrio; equilibrio y ponderación de que ahora tampoco disfruto.

No sólo en las Antologías sino que ni en los más voluminosos textos de literaturas francesas, inclúyese en la nómina, rica en mediocridades cósmicas, al señor Conde de Lautréamont.

Rene Lalou sí lo cita, y aún refiérese a él en estos términos: No se osaría predecir la supervivencia sobre todas las revoluciones del gusto a *LOS CANTOS DE MALDOROR* que Isidore Ducasse publicó, con el seudónimo de Conde de Lautréamont, antes de morir a los 28 años. Desde las primeras páginas de ese poema en prosa ya se siente cuáles son las influencias que todavía pesan sobre el joven poeta: está ebrio del romanticismo sepulcral: (grandilocuencia fúnebre de Young y del pseudo-Ossián, satanismo de Byron y de los más tenebrosos novelones). Una furiosa sed de originalidad exagera aún más esa afectación puerilmente sádica; en una naturaleza grotesca cuyo autor es innoble, contempla visiones extrañas: en olas de sangre, entre piojos, vampiros, hermafroditas, invertidos y arañas, el *hermano de la sanguijuela* dialoga con el sapo, apostrófa a Lohengrin, le hace el amor a la hembra del tiburón y, metamorfoseado en pulpo, desafía a los Dioses. Ridículas en ocasiones, sus descripciones muy pronto vuélvense de una fatigante monotonía: se comprende por qué, en el simpático estudio que Remy de Gourmont le consagró, las citas no pasen del primer canto.

Si se encuentra con una bella fórmula: Yo..., yo hago que mi genio me sirva para pintar las delicias de la crueldad..., ya se apresura a diluirla en triviales explicaciones.

Se duda hasta de que merezca el elogio con que atempera su crítica a su héroe: Tu espíritu es de tal modo enfermizo, que no te dás cuenta de ello, y que crées ser natural cada vez que salen de tu boca palabras insensatas, aunque llenas de una grandeza infernal.

Y luego, como relámpagos, adviértese en esa obra abortada, trazas de una cierta maestría imaginativa.

Su lirismo grotesco estalla en apóstrofes como éstos: *Oh pulpo de mirada sedeña* y la larga invocación sostenida al *VIEJO OCÉANO*: Viejo océano! de ondas cristalinas: te asemejas proporcionalmente a esas marcas azúreas que se ven sobre el dorso magullado de los grumetes; eres un inmenso sello azul aplicado sobre el cuerpo de la tierra: amo esta comparación.

Viejo océano: tu forma harmoniosamente esférica que regocija la faz grave de la geometría, *no me recuerda sino mucho* los ojos pequeños del hombre semejantes a los del jabalí por la pequeñez, y a los de los pájaros nocturnos por la perfección circular del contorno.

Sin embargo, el hombre se ha creído bello en todos los siglos.

Yo supongo, de preferencia, que el hombre no crée en su belleza sino por amor propio; pero no es bello en realidad y él tiene sus dudas...

y si no ¿por qué mira él la cara de su semejante con tanto desprecio? Yo te saludo, Viejo Océano!

Viejo océano! tú eres el símbolo de la identidad: siempre igual a tí mismo.

Viejo océano! tus aguas son amargas. Tienen, exactamente el mismo gusto de la hiel que destila la crítica sobre las bellas artes, sobre las ciencias, sobre todo. Si alguien tiene genio, se le hace pasar por un idiota; si ese otro tiene un cuerpo hermoso, es un horrible jorobado.

Viejo océano!, los hombres, a pesar de la excelencia de sus métodos, no han logrado aún, ayudados por los medios de investigación de la ciencia, medir la profundidad vertiginosa de tus abismos. Yo te saludo, viejo océano!

Sus enumeraciones potentísimas reavivan en el espíritu la obsesión de los monstruos elementales. Surgen altas imágenes: Como un ángulo hasta perderse de vista de grullas friolentas meditando mucho, que, durante el invierno, vuela poderosamente a través del silencio, todas las velas tendidas....

Su ironía llega a extrañas sonoridades: Tienes un amigo en el vampiro. Contando con el *acarus sarcoptus* que produce la tiña, tendrías dos amigos.

Se traslada de un aletazo hasta el fin del mundo. Con Lautréamont penetramos en un reino de lumbres indecisas: A medida que escribo, dice, nuevos estremecimientos recorren la atmósfera intelectual: ya no se trata sino de tener el valor de mirarlos cara a cara...

Tendría conciencia de lo que hacía en estas frases enigmáticas en las que --quizá-- existe el genio: Yo, como los perros, experimento la necesidad del infinito... Yo no puedo, no puedo satisfacer esa necesidad! Yo soy el hijo del hombre y de la mujer, según lo que se me ha dicho... Eso me sorprende... Yo creía ser algo más.

Hace cien años --el 4 de abril de 1846-- nació en Montevideo de la Banda Oriental del Uruguay Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont, autor de algunas poesías, de una docena de cartas y de los *SEIS CANTOS DE MALDOROR*, poema inconcluso.

En una de sus cartas escrita en París, el 12 de marzo de 1870, le dice a un su amigo: He hecho publicar un tomo de poesías, por el librero Lacroix (Bulevar Montmartre No.15). Pero, una vez impreso, el editor rehusó hacerlo aparecer porque allí está pintada la vida con colores muy amargos y temía la reacción del Procurador General. Es algo en el género del *Manfredo* de Byron o del *Conrado* de Mickiewicz, pero, sin embargo, harto más terrible.

La edición costaba 1.200 francos de los cuales ya había dado yo 400. Pero, todo cayó en el agua. Ello me hizo abrir los ojos. Me decía que puesto que la poesía de la duda llega así a un tal punto de acerba desesperación y de perversidad teórica, la consecuencia es que ella es radicalmente falsa. Los gemidos poéticos de este siglo no son sino sofismas horrendos, cantan el fastidio, los dolores, las tristezas, las melancolías, la muerte, la penumbra, lo sombrío, etc., es no querer mirar --de todos modos-- sino el reverso de las cosas. Lamartine, Hugo, Musset se han metamorfoseado voluntariamente en mujercillas. Son las Grandes Cabezas Blandas de nuestra época. Siempre lloriquear! He aquí por qué he cambiado totalmente de método: para no cantar sino la ilusión, la esperanza, la calma, la felicidad y el deber.

Eso decía Isidore Ducasse, en una carta, dos años antes de morir. En cuanto a sus poemas...: sería interesante leerlos, oh poetas!

Próximamente se tratará de *DON JUAN EN AMÉRICA*, o sea las aventuras de un tataranieto de una duquesa inglesa y del *DON JUAN* de Byron.

Advierto que no tengo sino un ojo en medio de la frente! (dice Maldoror)

Oh espejos de plata incrustados en los paneles de los vestíbulos: cuántos servicios no me habéis prestado con vuestro poder reflector! Desde el día en que el gato angora me royó, durante una hora, la protuberancia parietal, como un trépano que perfora el cráneo, lanzándose bruscamente sobre mi espalda porque yo había puesto a hervir en una vasija llena de alcohol a sus pequeñuelos, no he cesado de lanzar contra mí mismo la flecha de los tormentos.

Y ahora un poco de música más apacible.

(Radio Nacional) 8 IV 1946

XIV

Había un disparatorio de los lunes, tortura de locutores y de oyentes, y un otro disparatorio de los sábados, fastidio de leyentes y de correctores y de cultores de la prosa al uso, según modelo.

Hora el día sabático acumuló en único haz las dos diversiones desatinadas, por modo que me daré a la cordura seis días seguidos, por hebdomada o cuarto de lunación. Los sábados ahora si quedaron convertidos en aquelarre de absurdos e idioteces.

Afortunadamente, con no leer o con no escuchar durante minutos, y pasar --en uno u otro caso-- a algo si ameno y deleitable, todo se obvia.

Son muy curiosas las apreciaciones sobre las obras contemporáneas, aún de las maestrales, magistrales o maestras. Veamos si no lo que decía Chaikovski del autor de Boris Godunov: Envío al diablo sinceramente la música de Musorgski: es la parodia más baja y vil de la música.

No se si Chaikovski sufría de total batianestesia o meramente de agnoscia o paracusia

(texto incompleto-*Radio Nacional*) 18 V 1946

XV

Un individuo --en el fondo-- serio, casi adusto; un sujeto de muy pocas palabras --raras--, taciturno, cogitabundo, casi alelado y como ausente.

Parco de gesticulaciones. Que ríe poco, si sonríe a veces --casi siempre-- con leda ironía, y, sarcásticamente en no frecuentes ocasiones. Un individuo no melancólico ni triste, si --en el fondo-- no tan regocijado. Bueno para ratón de biblioteca y para buzo de archivos (aún históricos).

Y que tiene que hacer extravagancias y caprichos para cada hebdómada.

O buscarlas, en una cacería de casos exóticos u obsoletos. Y no deja de ser divertida esa expansión cinejética...

Helena de Egipto es una ópera de Ricardo Strauss. No de las más recientes.

Salazar dice: No he de intentar una descripción del argumento, porque su confusión sería semejante a la que reina en el desarrollo de la obra. La pregunta general tras de la representación:¿

(manuscrito incompleto) *(Radio Nacional)*
1 VI 1946

XVI

Hermético-Hermética --lo dice el Diccionario-- es adjetivo que aplícase a las especulaciones, escritos y partidarios que han seguido ciertos libros de alquimia atribuídos a Hermes, filósofo egipcio que se supone vivió en el siglo XX antes de Jesucristo.

Figuradamente, vale por impenetrable, cerrado, aún tratándose de cosas inmateriales.

El *Ocultismo* es la doctrina que pretende conocer todos los secretos de la naturaleza.

Mardrus, el traductor y recreador del *LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE*, interviene ahora, y dice: El Hermetismo de Egipto, que es el mismo concepto de que más tarde se nutrieron Pitagoras, Platón, Amónio Sáca y sus discípulos los Alejandrinos, así como todos los grandes Iniciados, comprendidos los cuatro africanos: Apuleyo, Orígenes, Tertuliano y Agustino, sin olvidar a Eusebio, Juan Crisóstomo ni al emperador Juliano, este *Hermetismo* no ha de confundirse con el *Ocultismo* moderno. No. El verdadero significado del *Hermetismo* lo dan los dos vocablos egipcios que lo componen: *Hér* o *Kér* que se traduce por *Voz Humana*, y *Més*, que significa *Creador*. De donde se tiene que *Hérmes* quiere decir, en realidad, el *Creador por la Voz*. Es el mismísimo *Demiurgo*, que, en los tiempos primitivos, en medio del *Cáos,* únicamente por la *Voz*, por la simple emisión de *sonidos*, por la vocalización de las *Siete Vocales* de la *Música de las Esferas*, creó la divina *Luz*.

El *Hermetismo*, a base de este hecho, se define: la rebusca desinteresada del *Conocimiento* del *Misterio* que nos rodea, de las *Ideas-Fuerzas*, de las llamas del intelecto, del *En-Téos*, del culto de la Deidad recóndita, de la *faz de la eternal Sofía*, que se llama la Amiga Divina.

Por ello la vida de un genio auténtico no es, ordinariamente, la vida tranquila del contemplativo, sino que es hecha --sin turbar por eso a quienes le rodean, sus contemporáneos--, de alucinaciones, de relámpagos, de premoniciones, de llamas, de percepciones, de tempestades, de rupturas de corriente, de grandes calmas y de iluminaciones.

Sin esa deidad interior que se complace en él, ya no es un héroe el genio. Se le ha extraviado su virtud.

Nosotros decimos el alma de la Momia. Pero el egipcio, como lo sabéis, no tenía una sola alma como los otros pueblos y como nosotros mismos.

El egipcio seleccionado, evolucionsdo por el ascetismo y las más severas disciplinas, estaba dotado de tres almas: la primera de esas tres almas es el Ká, que nosotros llamamos el Doble, el famoso Doble: personaje invisible, el *Doble*, el *Ka*, permanecía con la *Mómia* en la siringa del hipogeo y habitaba de preferencia las estatuas esculpidas a su propia efigie. Se constituía el *Ká* en el vasallo confidente y en el servidor probado de la Mómia mágica. Y el Ká, sombra invisible, se hace amo absoluto de la situación: dirige toda la vida subterránea de su *Mómia.* Porque esta *Mómia* mágica está lejos de ser simplemente un cadáver embalsamadio y recamado de oro. La *Mómia*, que, hasta entonces era un ser neutro, sordo, ciego, mudo, cambia bruscamente de condición. Sabe que ya no será inerte. Sabe que una nueva vida se le ha infundido para siempre por medio de las Fórmulas isíacas. He aquí lo que es el *alma primera*, el *Ká*, el *Doble*.

En cuanto a la segunda alma del egipcio, se llama *Báï* o el *Pájaro Divino*. Está dotada de alas porque es el elemento aéreo y superlativo, el elemento espíritu puro de la personalidad.

En cuanto a la tercera alma, se llama el *Kú* o el *Luminoso*. Este *Luminoso* nos conduce a las sublimidades de los Textos de los que es el *enunciador.* Este *Luminoso*, alma parlante, es el candidato al Dominio maravilloso. Pero antes de llegar a él, debe pasar ante *Doce Tribunales*, donde tienen asiento cuarenta y dos nonarcas presididos por *El de corazón Inmóvil*, el Dios Azul, el sonrïente Osiris. Estos cuarenta y dos Jueces son los Dioses de los cuarenta y dos Nomos o provincias de Egipto.

Vamos a seguir a este *Delegado* en sus funciones de *Recipiendario*.

El *Recipiendario* avanza, impasible en apariencia. A su lado las dos *Protectrices*, las dos *Hermanas Divinas, Isis* y *Néftis*. Le precede el *Patrón de las Artes y de la Escritura*, el dios *Tót-Anúbis*. Preside a los cuarenta y dos Incorruptibles el *Soberano de las Mómias, Osíris*. El Recipiendario se inclina a la egipcia, sin más, y reanimado por la mirada del Ajustador de las Voces, su patrón *Tót-Anúbis*, ya está listo a expresarse, y dice: Yo llego Gavilán y salgo Fénix!

(texto incompleto-*Radio Nacional*)
8 VI 1946

XVII

Recuerda Taltibío en sus *MEMORABLES* que hacia 1930 topó con el fenicio Flebas el de *MUERTE POR AGUA* (tranco 4º, versos 312 a 321, según la versión castellana de Angel Flórez, de la *TIERRA BALDÍA*). Topó con Flebas el fenicio --muerto ha una quincena-- y precisamente cuando se cerraba el llamado *período eliotiano* de dos lustros.

Thomas Stearns Eliot, ese sí que es un poeta difícil y absconto, hasta cuando dice de qué manera,

Abril es el mes más cruel: engendra
lilas de la tierra muerta, mezcla
memorias y anhelos, remueve
raíces perezosas con lluvias primaverales.
El invierno nos mantuvo cálidos cubriendo
la tierra con olvidadiza nieve, nutriendo
una pequeña vida con tubérculos secos.
Nos sorprendió el verano cuando llegó sobre el Stárnbergersée
con un chaparrón. Nos detuvimos bajo la columnata,

y seguimos luego bajo el sol, dentreo del Hófgarten,
y tomamos café, y hablamos durante una hora.

Ese Eliot si es difícil y absconto vate, apesar de sus notas explicativas para hacerse --en parte-- más claro. Este es un ejemplo:

Madama Sesostris clarividente,
tenía un mal catarro, sin embargo.
Se le reconoce como la mujer más sabia de Europa,
con una maldita baraja. Aquí, dice ella,
está su carta, el Marino Fenicio que pereció ahogado.
(Los que eran ojos son perlas. ¡Fíjese!)
Aquí está Belladona, la Dama de las Rocas,
la dama de las situaciones.
Aquí está el hombre de los tres bastos,
y aquí la Rueda, etc etc

Este episodio de su *TIERRA BALDÍA*, lo explica y clarifica de este modo: No conozco muy bien la composición de la baraja Tarót, de la cual, como se ve, me he desviado para mis propósitos. *El Ahorcado*, naipe de la baraja tradicional, lo empleo de dos maneras, pues lo asocio mentalmente con el *Dios Ahorcado* de Frazer y con el encapirotado en el desfile de los discípulos de Emmaús en la parte 5ª. *El Marino Fenicio* y el *Comerciante* aparecen más tarde, al igual que las *MULTITUDES* y *MUERTE POR AGUA*. Asocio, bastante arbitrariamente, al *Hombre de los Tres Bastos* (naipe auténtico de la baraja tarót) con el propio *Rey Pescador*. *Los que eran ojos son perlas* (véase *LA TEMPESTAD* - Shakespeare, acto 2º escena 3ª)

Como explicación crée que es suficiente Taltibío. Éste, antes que con Eliot, fué precisamente con el Marino Fenicio con quien topó. Reléo la pequeña obra maestra, para amar más y mejor al Eliot maravilloso de *TIERRA BALDÍA*:

Flebas el Fenicio, muerto ha una quincena,
olvidó el grito de las gaviotas, y el hondo mar de leva
y las gananciuas y las pérdidas.
Una corriente submarina
recogió sus huesos en susurro. Pasó todas las etapas
de su edad y juventud mientras flotaba y se hundía
entrando en el remolino.
Gentílico o judío,
oh, tú, que volteas la rueda del timón
y miras a barlovento,
acuérdate de Flebas, que una vez fué bello y robusto como tú.

Sin necesidad de ninguna explicación.

Con traslado a la *bárbara charanga* de los de caramillos, caramelillos y angelotes, Taltibío citaba lo que decía Angel Flórez: *TIERRA BALDÍA* es un poema de cuatrocientas líneas; pero, apesar de esa milagrosa economía, se siente allí latir el gérmen épico. *TIERRA BALDÍA* representa en la poesía contemporánea lo que el estupendo *ULISES* de Joyce, en la prosa de hoy: una condensación, una síntesis.

Con traslado al corro de los soplapitos narcisetos auto-mutuo-incensarioas, tinta pastantes y tinta digerentes.

*

Me parecen curiosos estos fragmentos de *EL TEATRO A LA MODA*, sátira del compositor italiano Benedetto Marcello, publicada en 1720: A los poetas: en primer lugar, el Poeta *moderno* deberá no haber leído ni leer autores antiguos griegos o lartinos. Y esto porque los antiguos griegos o latinos no han leído a los *modernos*.

A excepción de algunos conocimientos superficiales sobre el *metro*, como por ejemplo el *verso itálico*, de siete o de once sílabas, el poeta ignorará la Versificación y hará a voluntad versos de tres, cinco, nueve, trece y hasta de quince sílabas.

Dirá que ha estudiado las *Matemáticas*, la *Pintura*, la *Química*, la *Medicina*, las *Leyes* etc, protestando que el *genio* lo ha empujado con violencias a la *Poesía*, sin que conociera ni las diferentes maneras de acentuar y rimar bien, ni los *Términos Poéticos*, ni la *Fábula* ni la *Historia*...

Calificará no obstante a Dante, Petrarca, Aristóteles, etc, de Poetas obscuros, duros y tediosos, nulos por consiguiente o *poco imitables*. Se proveerá de Poesías modernas, de las que tomará sentimientos, pensamientos y aún versos enteros, tratando esta ratería como *loable imitación*.

El buen poeta moderno no debe comprender en absoluto la *Música*, porque este *estudio* lo hacían los poetas antiguos, según Estrabón, Plinio, Plutarco, etc., los que no separaban nunca al Poeta del Músico, ni al Músico del Poeta, como lo eran Anfión, Filemón, Demodóco, Terpándro etc etc.

La *SÁTIRA* de Marcello tiene este título completo*: EL TEATRO A LA MODA* o *MÉTODO SEGURO Y FÁCIL PARA COMPONER BIEN Y EJECUTAR BIEN LAS ÓPERAS ITALIANAS EN MÚSICA A LA MANERA MODERNA, EN EL CUAL SE DAN CONSEJOS ÚTILES Y NECESARIOS A LOS POETAS, COMPOSITORES DE MÚSICA, MÚSICOS DEL UNO O DEL OTRO SEXO, EMPRESARIOS, INSTRUMENTISTAS, MAQUINISTAS, PINTORES-DECORADORES, PARTES BUFAS, SASTRES, PAJES, COMPARSAS, APUNTADORES, COPISTAS, PROTECTORES Y MADRES DE LAS VIRTUOSAS Y A OTRAS PERSONAS PERTENECIENTES AL TEATRO. DEDICADO POR EL AUTOR DEL LIBRO AL COMPOSITOR DEL MISMO*, impreso en la aldea de Belisiana, por *ALDIVI VALICANTE* en la librería de *EL OSO EN BARCO.* Se vende en la calle del Coral, a la puerta del Palacio Orlando. Y será reimpreso cada año con nuevas adiciones.

La obra se divide en 24 capítulos. Este es otro fragmento: La *arieta* no tendrá ninguna relación con el *recitativo*, pero, si es posible, convendrá introducir en ella las palabras: Mariposas, Ruiseñor, Codorniz, Barca, Jazmín, Violeta, Tigre, León, Ballena, Cangrejo, Pavipollo, Pavo frío, etc etc. porque con ellas se probará que el poeta es buen Filósofo y conoce los caracteres y las Propiedades de los Animales, de las Plantas, de las lores etc. La mayoría de las a*rias* serán lo bastante largas para que, hacia la mitad, sea imposible recordar el principio.

El Autor escribirá toda la ópera --sin preocuparse por la acción--, verso por verso, de manera que el Público sin comprender la *intriga* espere hasta el fin de la ópera con curiosidad.

Pero, ante todo, el buen Poeta moderno hará de manera que todos los personajes salgan a menudo de la escena sin motivo: deberán salir uno tras uno, luego de cantar la *Canzonetta* habitual.

Al final de la ópera, introducirá una *Escena espléndida*, con curiosas *apariciones*, de miedo de que el Público se vaya a la mitad del espectáculo; y terminará con el coro acostumbrado en honor del Sol o de la Luna, o del Empresario.

Los accesorios de la ópera serán: Prisiones, Puñales, Venenos, Cartas, Cacerías de Osos o de Toros, Temblores de Tierra, Rayos, Sacrificios, actos de locura, etc., con el fin de que el Público sea fuertemente *sacudido* por tales cosas *imprevistas*; y si pudiera alguna vez traer a cuento una escena en la que algunos de los actores *habiéndose acostado y dormido en un Bosque o en un Jardín, se despertasen en el preciso momento en que alguien llegase a atentar contra su vida* (lo que no se ha visto en un teatro italiano) lograría de una vez el colmo de lo maravilloso.

La ópera deberá constar de 6 personajes solamente, con el fin de que dos o tres de ellos puedan suprimirse si es necesario, sin perjudicar al enredo del Drama.

El papel de Padre o de Tirano (si es principal) deberá confiarse a los

(texto incompleto-*Radio Nacional*)
15 VI 1946

Ver *PROSAS DE GASPAR* (Segunda época) (H) (*Lecturas Dominicales*, *EL TIEMPO*, Bogotá, 8 VII 1945)

XVIII

Estaba tentado de hablar de las MEMORIAS de Emilio Salgari, pues pensé, antes de leerlas, que serían interesantes o amenas. Que resultaron tontas, triviales.

La característica de los tonos, según los principios psicológicos, se encuentra en un libro del señor Schneider, intitulado *LA MÚSICA Y LA POESÍA*.

Si soy introvertido en cuanto a lo mío soy harto extraversor de lo que leo, con lo que aquí va la traducción de la traducción del tudesco al galo:

Do mayor, es inocencia, candor, conversación infantil,
/ pensamientos juveniles.
La menor, es virtud femenina. Delicadeza, blandura de carácter.
Fa mayor, reconocimiento y tranquilidad.
Re menor, opresión del corazón, que incuba el esplín
/ y los desmayos.
Si bemol mayor, vale por amor sereno, consciencia tranquila,
/ esperanza, aspiraciones hacia un mundo mejor.
Sol menor, quiere decir descontento, malestar; remordimientos tras
/ un plan fracasado; mal humor, aunque tascando el freno.
Mi bemol mayor, es el tono del amor, del recogimiento,
/ de la conversación con Dios: expresa la *tríada sacra* con sus tres
/ bemoles.
Do menor, es declaración amorosa y, a un mismo tiempo quejas
/ de amor desdichado. Este tono preside los sufrimientos,
/ las aspiraciones, los suspiros del alma enamorada.

La bemol mayor, es el tono de las tumbas. La muerte,
/ la descomposición, el juicio final y la eternidad
/ están en sus atribuciones.
Fa menor. Profundo dolor, lamentaciones, ansia de morir.
Re bemol mayor: tonalidad ambigua; degenera en sufrimiento,
/ en arrobamiento. No conoce la risa sino la sonrisa; no aúlla pero
/ mima las lágrimas. Según esto, con esta tonalidad no es posible
/ pintar raros caractéres.
Si bemol menor, es tono extraño y se presenta las más de las veces
/ con los velos de la noche. Es un tanto regañón y pocas veces pone
/ cara agradable. Burlas contra los Dioses y el mundo; descontento
/ de sí mismo y de los otros. Preparación para el suicidio.

(*SCHERZO* Nº2 en Si bemol menor de Chopin).

Sol bemol mayor: triunfo sobre las dificultades. Respiración libre
/ luego de haber escalado las colinas. Eco de un alma que luchó
/ y que al fin salió victoriosa.
Mi bemol menor, expresa los sentimientos de ansiedad de la más
/ profunda opresión del alma, de la desesperación siniestra, de la
/ negra hipocondría. Todo decaimiento de ánimo, toda ansiedad
/ procede del horrible *Mi bemol menor*. Si los fantasmas pudieran
/ hablar lo harían en este tono.
El tono de *Si mayor* es vigorosamente coloreado. Anuncia pasiones
/ feroces y duras. La cólera, la ira, los celos, el furor,
/ la desesperación, son su dominio.
Sol sostenido mayor: Esplín, corazón oprimido hasta la sofocación;
/ desolación; duro combate. En una palabra todo lo que traspasa
/ dolorosamente.
Mi mayor, es alegría; júbilo sonrïente, pero incompleto
Do sostenido menor: Confesión, conversación íntima con Dios,
/ con un amigo, con la amable compañera de la vida.
/ Suspiros de la amistad y del amor.

(*NOCTURNO* en Do sostenido menor --opus 27 Nº1-- de Chopin)

La mayor: Declaración de un amor inocente. Satisfacción. Esperanza de regreso al dejar a la bien-amada. Contento juvenil;
/ confianza en Dios.
Fa sostenido menor: Tonalidad sombría que zahiere a la pasión.
/ Desagrado. Rencor. No se está cómodo con ella. Se aspira
/ al reposo del *La mayor* o a la felicidad triunfal del *Re mayor.*
Re mayor, es el tono del Triunfo, de la aleluya, del grito de guerra,
/ del canto de victoria. Por esta razón se escriben en su tonalidad
/ las marchas, los cantos de fiesta y de alborozo.
Si menor, es, simultáneamente, el tono de la paciencia,
/ de la resignación tranquila a su suerte, del abandono a los decretos
/ de Dios. Su queja es dulce, nunca ruidosa. No se le emplea
/ a menudo, a causa de las pulsaciones (dedeos o digitaciones)
/ difíciles que con él se presentan para todos los instrumentos.
Sol mayor, expresa a la maravilla todo lo que es campestre: idilio,
/ égloga, pasión tranquila, tierno agradecimiento a una amistad
/ verdadera o a un sincero amor. Es lástima que ésta tonalidad
/ se desdeñe hoy (el libro es del siglo pasado: no se precisa la fecha:
/ quizá sea del primer tercio) a causa de su facilidad, sin considerar
/ que todos los tonos pueden ser difíciles:
/ ello depende del compositor.

Finalmente, se tiene que, según Herr Schneider, *Mi menor*, es declaración de amor, ingenua y femenina, querella sin descontento, suspiros acompañados de lágrimas pocas, esperanza próxima de felicidad perfecta, pasando a *Do mayor*. Como por su naturaleza ese tono no tiene sino un color, se le podría comparar a una joven doncella vestida de blanco, con un lazo rosado sobre el seno. De ese tono se vuelve siempre con gusto a *Do mayor*, donde tánto el corazón como el espíritu encuentran la mayor satisfacción.

(*VALSE* en Mi menor --Póstumo-- de Chopin)

EL CLAVECÍN OCULAR -- El padre Castel, muerto en 1757 había imaginado un clavecín ocular en el que los colores reemplazaban o, mejor, representaban los intervalos de la gama, de esta manera:

Do: es azul
Re: verde
Mi: amarillo
Fa: color albaricoque
Sol: rojo
La: violeta
Si: color de añil

Recuérdese el *SONETO DE LAS VOCALES*, de Arthur Rimbaud, y el verso aquel que dice un ciego: *el rojo debe ser como el sonar de las trompetas!*

(Radio Nacional) 6 VII 1946

XIX

No veo por qué no hacer conocer (de quien no las tenga muy sabidas), en esta sección, cosas curiosas o que me lo parecen.

Como por ejemplo estos versos, publicados en la *GACETA DE CARTAGENA DE COLOMBIA* el domingo 4 de julio de 1830, dedicados *a la muerte del Gran Mariscal de Ayacucho, el ilustre General en Jefe, Antonio José de Sucre* e intitulados:

¡Murió Sucre, virtuoso ciudadano!
¡Ay! que Colombia un héroe ya perdió...

Murió!

¿En quién? ¡Dios Santo! ¿En Sucre?

¡En Sucre!

¿En Sucre, aquel experto, valeroso...

Virtüoso
e insigne general republicano?

Ciudadano.

¿Y pudo Sucre? ¿Lo escuchó? ¿Es cierto?
¿Engañáranos (¡cielo!) el eco triste?
Y ¿el asesino? ¿dónde? ¡cómo! ¿ha muerto?
Colombianos, ¿creeréis? Colombia, ¿oíste?
¡Ay! que el eco resuena! ¿Será cierto?
La Fama lo publica... Ya no existe...
¡Venganza! ¿Qué pedir? Si: todo es vano.
¡Murió Sucre virtuoso ciudadano!

En la misma *GACETA*, el mismo día publícase la siguiente noticia en la sección *VARIEDADES:* Noticia importante a la Geología. El señor Boussingault, primer Comandante de Ingenieros de Colombia, y el señor Goudot, naturalista, han subido al Nevado del Tolima en los Andes del Quindío, y ha resultado de sus observaciones que (el) Tolima es un volcán encendido o en actividad.

Esta otra carta del Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, no deja de ser interesante: Señor Director de la Real Expedición Botánica don José Mutis: Con esta fecha comunico al Gobernador de Mariquita la orden siguiente: La Real Expedición Botánica, cuyo jefe y director es, por el Rey, don José Celestino Mutis, de ninguna suerte tiene su fijeza en esa provincia, y sus empleados caminan todos bajo reglas muy reservadas, que sería crimen querer indagar. En esta inteligencia no debe ni puede incluirse en la relación que por orden circular tengo pedida a vuestra merced, de todos los empleados de su jurisdicción, como debió vuestra merced persuadírselo de las razones que le expuso el Director botánico en el oficio en que contestó a vuestra merced sobre este asunto. Tendrálo vuestra merced entendido para su cumplimiento.

Dios guarde etc etc

Cuya resolución comunico igualmente a vuestra merced *para que de ninguna manera se le pueda compeler a dar razón de sus operaciones ni de las de los sueldos y demás cosas accesorias.*

Dios guarde a vuestra merced muchos años.

Cartagena, 3 de enero de 1787
(firmado) Antonio, Arzobispo Virrey de Santafé.

Pasando de la historia a la ficción transcribo, del orientalista alemán Gustavo Weil, la *HISTORIA DE LOS DOS QUE SOÑARON*

Cuentan los hombres dignos de fé (pero sólo Alá es omnisciente y poderoso y misericordioso y no duerme) que hubo en el Cairo un hombre poseedor de riquezas, pero tan magnánimo y liberal que todas las perdió, menos la casa de su padre, y que se vió forzado a trabajar para ganarse el pan. Trabajó tanto que el sueño lo rindió debajo de una higuera de su jardín y vió en el sueño a un desconocido que le dijo: --Tu fortuna está en Persia, en Isfaján; vete a buscarla.

A la madrugada siguiente se despertó y emprendió el largo viaje y afrontó los peligros de los desiertos, de los idólatras, de los ríos, de las fieras y de los hombres.

Llegó al fin a Isfaján, pero en el recinto de esa ciudad lo sorprendió la noche y se tendió a dormir en el patio de una mezquita.

Había, junto a la mezquita, una casa y por el decreto de Dios Todopoderoso una pandilla de ladrones atravesó la mezquita y se metió en la casa, y las personas que dormían se despertaron y pidieron socorro.

Los vecinos también gritaron, hasta que el capitán de los serenos de aquel distrito acudió con sus hombres y los bandoleros huyeron por la azotea. El capitán hizo registrar la mezquita y en ella dieron con el hombre del Cairo y lo llevaron a la cárcel.

El juez le hizo comparecer y le dijo: -- ¿Quién eres y cual es / tu patria?
El hombre declaró: -- Soy de la ciudad famosa del Cairo y mi / nombre es Yacub El Magrebí.
El juez le preguntó: --¿Qué te trajo a Persia?

El hombre optó por la verdad y le dijo: -- Un hombre me ordenó en
/ un sueño que viniera a Isfaján, porque ahí estaba mi fortuna.
/ Ya estoy en Isfaján y veo que la fortuna que me prometió
/ ha de ser esta cárcel.

El juez echó a reír.

-- Hombre desatinado (le dijo), tres veces he soñado con una casa en la ciudad del Cairo, en cuyo fondo hay un jardín y en el jardín un reloj de sol, y después del reloj de sol, una higuera, y bajo la higuera un tesoro. No he dado el menor crédito a esa mentira. Tú, sin embargo, has errado de ciudad en ciudad, bajo la sola fé de tu sueño. Que no vuelva a verte en Isfaján. Toma estas monedas y vete.

El hombre las tomó y regresó a la patria. Debajo de la higuera de su casa (que era la del sueño del juez) desenterró el tesoro.

Así Dios le dió bendición y lo recompensó y exaltó.

Dios es el Generoso, el oculto.

(alguna música oriental)

No se si se sabe que el precursor Miranda tenía conocimiento muy profundo en la música y que tañía la flauta con primor. En su *DIARIO DE VIAJE* refiérese con frecuencia a sesiones musicales a que asistía.

En Rusia, en Kremenchuk, el 25 de enero de 1787, anota en su *DIARIO*: Al medio día fuí a casa del Príncipe (Potiémkin) que me significó me había aguardado más de una hora...; tuvimos muy buena sociedad y por la tarde la célebre música de las *Trompas de caza rusas* que verdaderamente es cosa mejor que cuanto hasta ahora se ha inventado para formar un són nutrido y agradable al mismo tiempo. Los ejecutantes son más de 65 y las trompas desde el grandor de 12 pies hasta el de menos de uno. Cada uno suena una nota y así varios ejecutantes usan de dos.

El todo corresponde al efecto de un órgano, con la ventaja de que este dá el *crescendo* muy bien y el *diminuendo*, con la excelencia de un són mucho más nutrido y hermoso que el de ningún otro instrumento, aún el *trino* se forma muy bien por dos trompas distintas. Law, un alemán, dirige las trompas, y Rosetér los demás instrumentos de dicha orquesta que es numerosísima cuando está completa. No sé si me dijo que las voces de los coros eran más de 80. Tuvimos dicha música hasta mucha parte aun de la noche, y el Príncipe me hizo que tocasen cuanto había de más particular: un *Oratorio* de Sarti, compuesto para el caso, me pareció el mejor trozo, y una excelente composición...

En cuanto a lo que el general Miranda tañía la flauta travesera, se desprende de la lectura del inventario de sus libros y muebles. Figuran allí: una flauta de ébano, de Baretti, que le costó mil reales de vellón, otra flauta de boj, del mismo autor, comprada por 850 reales de vellón. Entre su música impresa, anoto una breve muestra:

6 Trios para flauta, dos violines y bajo, del señor Giovanni Punto
6 Sonatas para dos flautas y bajo, del señor Giuseppe Sammartini
Primera parte de la quinta obra de Corelli *acomodada* para flauta
6 Sonatas para dos flautas, del señor Francisco Xaverio Richter
18 Sonatas del señor Giuseppe Sammartini
Concierto para flauta, dos violines, alto y bajo del señor Stamitz
6 Trietti para flautas, de Punto
6 Quintetos para flauta etc, de Boccherini
6 Sonatas para flauta, de Boccherini
2 Conciertos para flauta etc, de Cannabich
Arte de tocar el violín, por don Josef Herrando

Un piano-forte de labor exquisita, embutidos, etc, con máquina para subir y cerrar la tapa, otra inmediata que hace sordina, dos muelles para subir y bajar los apagadores, su templador y dos juegos de encordadura.

Un piano-forte de Londres, nueva invención, elegante construcción y exquisita moldura.

De modo que era un señor músico el ilustre don Sebastián Francisco de Miranda.

Ese inventario de los libros y muebles del Precursor es un anexo a su disposición testamentaria, que así reza: Londres, 1º de agosto de 1805: hallándome a punto de embarcarme para la América, con intento de llevar a debido efecto los planes políticos en que tengo empleada gran parte de mi vida, y considerando los graves riesgos y peligros que para ello será indispensable superar, hago esta declaración, a fin que se cumpla (en caso de fallecimiento) esta mi voluntad:

Tengo en la ciudad de Paris en Francia, una preciosa colección de pinturas, bronces, mosaicos, gouaches y estampas (según los catálogos y legajos). Así mismo me debe la nación francesa por mis sueldos y gratificaciones en tres campañas que serví a la República, a mi costa, comandando sus ejércitos, unos diez mil luises, hasta el año 1801, en el mes de marzo, cuando el infame Bonaparte me honró --así como el Directorio-- con una especie de ostracismo... item, una Biblioteca de libros clásicos griegos, latinos, italianos, franceses, ingleses, alemanes, portugueses y españoles, como consta del catálogo (serán unos 6.000 volúmenes).

Entre los libros de Miranda están: el *DICCIONARIO DE LA MÚSICA* por Rousseau, los *ELEMENTOS DE MÚSICA* de D'Alembert y *LA REVOLUCIÓN DEL TEATRO MUSICAL*, de autor innominado. Sin hablar de otros, tales como *LA HISTORIA DEL ADMIRABLE CON IÑIGO DE GUIPUZCOA, CABALLERO DE LA VIRGEN Y FUNDADOR DE LA MONARQUÍA DE LOS IÑIGUISTAS - EL ALMANAQUE GENEALÓGICO Y MILITAR PARA LA CORTE DE BERLÍN, 1785 - EL MONUMENTO DE LOS DOCE CÉSARES Y DE LAS DAMAS ROMANAS - EL VIAJE DE FÍGARO A TENERIFE - TRATADO DE LAS AVES DE CORRAL - LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL JAPÓN, POR ORFANEL, FRAILE DOMINICO ESPAÑOL, 1633 Y VIRTUDES E EFECTOS DE LA MUY EXCELENTE AGUA ADMIRABLE O AGUA DE COLONIA.*

(Radio Nacional) 3 VIII 1946

XX

Isaac d'Israeli o Disraeli fué un literato inglés nacido cerca de Londres en 1766 y fallecido en 1848. Descendía de una familia de judíos españoles, refugiada en Venecia en el siglo XV y establecida en Inglaterra a mediados del siglo XVIII.

Su padre quiso destinarlo al comercio --en el que se había enriquecido-- pero Isaac no mostró afición hacia el zoco y el bazar y el agio y la trastienda ni gusto mayor por la alta o la baja finanza, sino, en cambio, pasión por la literatura y en la literatura por las pacientes y tranquilas búsquedas de la erudición.

Después de terminar sus estudios en Holanda, viajó por el continente y habitó por largo tiempo en Francia. Profesaba ideas consevadoras.

Sus libros son colecciones de dichos y de hechos interesantes, recogidos por un curioso que hallaba todo su contento en su biblioteca. Libros asaz instructivos y hasta entretenidos y divertentes, lógicamente desprovistos de originalidad y de profundidad y que le han asegurado a Isaac un honorable renombre.

Lo que con mayor placer se lee de Isaac d'Israeli, al decir del anónimo que me subministra aquestos datos, es la serie de anécdotas literarias que publicó en otra serie de obras. Son las principales: *CURIOSIDADES DE LA LITERATURA* (tres tomos, publicados entre 1791 y 1817) con los que inaugura este género u orden de estudios; *CALAMIDADES DE LOS AUTORES* (otros tres tomos, publicados entre 1812 y 1813); *QUERELLAS DE LOS AUTORES* (otros tres volúmenes, del año 1814) y *LAS AMENIDADES DE LA LITERATURA* (otros tres volúmenes, del año 1841) amén de otras obras menos interesantes, sobre historia del siglo XVII y amén de su obra más interesante, o sea su hijo, el futuro Lord Beaconsfield, Benjamin d'Israeli.

Acerca de los libros de Isaac d'Israeli, helás!, no tengo sino esas referencias. Entiendo que son ellos también una curiosidad literaria.

Refiérese que Budeo creyó en la existencia de ese país imaginario que Tomás Moro llamó *UTÓPIA,* y que propuso muy en serio el envío de misiones a esa ínsula desconocida. Muchas otras regiones, muchos otros viajes imaginarios han sido tenidos como reales y han dado ocasión a equivocaciones semejantes.

Dice Isaac d'Israeli que fue mucho tiempo después de la publicación de los *VIAJES DE GULLIVER*, cuando una cierta parte del público inglés se persuadió de la irrealidad de los relatos del Dean Swift. Holberg, literato noruego del siglo XVIII, había compuesto con el título de *VIAJE SUBTERRÁNEO DE NICOLÁS KLIM* una novela satírica: y su libro fue tomado tan en serio, que un sabio alemán lo citó, en apoyo de sus sistemas Geológicos; a lo mejor, de *este* *VIAJE SUBTERRÁNEO DE NICOLÁS KLIM*, de Holberg, se originó el *VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA* de Julio Verne.

No se de nadie que haya tenido por cierto el *VIAJE A LA LUNA* ni los *VIAJES A LOS ESTADOS DEL SOL*, de Saviniano Hércules de Cyranó de Bergerac, aunque ese viaje será posible dentro de poco, y porque somos muchos los presuntos viajeros a la Luna...

Algunos ya vamos estando de regreso.

Más curioso que todo esto es lo que refiere James George Frazer, etnólogo inglés en libro publicado en 1913: Otro relato, recogido cerca de Oldenburgo en el ducado de Holstein, trata de una dama que comía y bebía alegremente y tenía cuanto puede anhelar el corazón, y que deseó vivir para siempre. En los primeros cien años todo fué bien, pero después empezó a encogerse y arrugarse, hasta que no pudo andar, ni estar de pie, ni comer ni beber. Pero tampoco podía morir. Al principio la alimentaban como si fuera una niñita, pero llegó a ser tan diminuta que la metieron en una botella de vidrio y la colgaron en la iglesia. Todavía está ahí, en la iglesia de Santa María, en Lübeck. Es del tamaño de una rata, y una vez al año se muere. Se mueve o se muere: no esta claro el texto ni sé como sería mejor y más maravilloso.

A principios del año de 1836 los diarios franceses anunciaron que la traducción griega del historiador fenicio Sanchoniatón, por Filón de Biblos había sido encontrada en un convento de Portugal. Este descubrimiento puso al mundo de los sabios en conmoción, porque no quedaba de *LA HISTORIA DE FENICIA* de Sanchoniatón sino una serie de fragmentos insertados por Eusebio en su *PREPARACIÓN EVANGÉLICA*, fragmentos que no se referían sino a la Cosmogonía. Pocos meses después apareció, al fin, en Hánover un folleto alemán intitulado *ANÁLISIS DE LA HISTORIA PRIMITIVA DE LOS FENICIOS*, por Sanchoniatón, hecho sobre el manuscrito, recientemente encontrado, de la traducción completa de Filón, con las observaciones de F. Wagenfeld. Este folleto contenía un *fac-símil* del

manuscrito y un prólogo del sabio Grotenfend, director del liceo de Hánover. Pero este último no tardó en reconocer que había sido engañado completamente por Wagenfeld, jóven estudiante de Bremen, cuya obra, por lo demás, demostraba grande imaginación y profundo conocimiento de las antigüedades semíticas. A pesar de los pomposos anuncios hechos tántas veces, el texto griego no apareció.

Pero es más curioso el cuento de la torre invertida, de que habla Chesterton, en su libro *EL HOMBRE QUE SUPO MUCHO*, y que así reza: Ese cuento del agujero en el suelo, que baja quién sabe hasta dónde, siempre me ha fascinado. Ahora es una leyenda musulmana; pero no me asombraría que fuera anterior a Mahoma. Trata del Sultán Aladino. No el de la lámpara, por supuesto, pero también relacionado con genios o con gigantes. Dicen que ordenó a los gigantes que le erigieran una especie de pagoda, que subiera y subiera hasta sobrepasar las estrellas. Algo como la Torre de Babel. Pero los arquitectos de la Torre de Babel eran gente doméstica y modesta, como ratones, comparada con Aladino. Sólo querían una torre que llegara al cielo. Aladino quería una torre que *rebasara* el cielo, y se elevara encima y siguiera elevándose para siempre. Y Dios la fulminó, y la hundió en la tierra, abriendo interminablemente un agujero, hasta que hizo un pozo sin fondo, como era la torre sin techo. Y por esa invertida torre de obscuridad, el alma del soberbio Sultán se desmorona para siempre.

A Homero se le tenía por Oriental, pero el napolitano Vicente Cóco, muerto en 1823, descubrió que los cantos del gran poeta reivindicados erróneamente por los griegos, eran simplemente de origen italiano. Así vemos a Homero transformado sucesivamente en egipcio y en italiano y Troya convertida en Jericó (porque ya un anticuario inglés había pretendido que Homero había nacido en Tebas de Egipto y que era un poeta supersticioso que, después de haber envejecido a orillas del Nilo, robó los poemas de *FANTASÍA* del templo de Isis y transportó la escena a Troya disimulando con nombres griegos los dioses y los héroes de la monarquía de Faraón).

Pero todo esto no es nada si se compara con el sistema de un escritor flamenco, Grave, muerto aprincipios del siglo pasado. A creerle, Homero es originario de Bélgica, y los sucesos de la guerra de Troya acaecieron en las vecindades de Amsterdam. Grave desarrolló sus ideas en tres volúmenes en octavo publicados en 1806.

Se dá el título en su integridad lo que dispensará mayores detalles: República de los Campos Elíseos, o Mundo antiguo, obra en la cual se demuestra principalmente que los Campos Elíseos y el Infierno de los antiguos son el nombre de una añeja república de hombres justos y píos, situada en la extremidad

septentrional de la Galia y sobre todo en las islas del bajo Rin. Que este Infierno fué el primer santuario de la iniciación en los misterios, y que Ulises fue iniciado. Que la diosa Circe es el emblema del culto eliseano. Que el Elíseo es la cuna de las artes, de la ciencia y de la mitología. Que los eliseanos, llamados también Atlantes, Hiperbóreos, Cimerianos, etc civilizaron los pueblos antiguos, comprendidos los Egipcios y los Griegos. Que los Dioses de la Fábula no son sino los emblemas de las instituciones sociales del Elíseo. Que la bóveda del cielo es el cuadro de esas instituciones y de la filosofía de los legisladores atlantes. Que el águila celeste es el emblema de los fundadores de la nación de la Galia. Que los poetas Homero y Hesíodo son originarios de Bélgica, etc etc.

Es de notar que, por la misma época, en sus *BÚSQUEDAS CELTAS*, el doctor Edward Davies sostenía, en cuanto a los Campos Elíseos, la misma tesis del sabio Grave.

De donde se desprende que el número de los cuerdos es infinito.

(*Radio Nacional*) 1945 (?)

XXI

Como se dijo en el Boletín de Programas, *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO,* será, de no estar ilógicos --que ya lo somos-- un programilla con la pretensión (sin pretenciones) de echar a volar la fantasía, quizás el humor, talvez la afición a lo curioso y a lo pseudoerudito (en préstamo), y, ocasionalmente, --aterrizando--, informaciones de valor no tan poético sumamente pero ni tan prosaico en su totalidad.

Un fondo musical, un subfondo borroso de cuasipoesía, y, como cosa real y aparente, substancia histórica y literaria mostrada a la ligera con vistas a lo ameno mucho más que a lo trascendental, didascálico, doctrinal o monitorio, y en jamás a lo academístico.

Anécdotas, de ellas inventadas acaso --las menos-- y las más tomadas de las fuentes muy socorridas de que dispónese o dispóngase.

Del fabulario universal, como del propio mínimo fabulario, se extractará, y en dosis moderadas, materia para el programa biheptemeral.

Otra cosa será si, en el decurso dél y déllos, mi personal capricho dá en la extravagancia de errar por los de Úbeda o a campo traviesa o mi

extravagancia propia en el capricho de tornarme serio y en volver por *mis fueros* (como dícese) mas no lo creo.

Será, entonces, mientras, lo que el título dá de sí: con lo que sobra lo antedicho y lo que no se alcanzó a decir. Así *explica* de Greiff... sus mercuriales y sabáticos programillas.

En otro tiempo --se estaba relativamente más joven-- escribía y decía *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* por otra radiodifusora muy reputada por esos idus, no embargante mis programillas poco serios. Entre ellos campaba por sus irrespetos el nominado como aquéste. El Programillo mío --y de Marras--; yo no lo sabía!, petábale y pétale aún por lo visto a quien auspicia esta su segunda salida. Para él los paramales y parapeores, y para mí, que todo lo aguanto, idéntica ración de lo mismo, y todo sea parabienes! Extravagancia, mixturada con capricho, dá de sí una Cola de Gallo como para endilgársela a un Báttersby para tiroleses o ítalos afines. Cola de Gallo vale por cocktáil --según dicen-- y no hay cocktáil malo si no es peor para quienes somos alérgicos a mezclas y combinaciones (otras, distintas de las que sabemos, que también suelen sobrar). *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, al decir de los clásicos menos controvertidos, vale por cosa no seria si en veces ingeniosa y por quisicosa no tan normal ni

formal si divertente a ratos. Cosa, quisicosa y nicosa son ni birria --para nos, locatos--, si para vosotros, gentes pacatas, protuberantes y encasilladas, significan máximas entelequias... como más tarde se sabrá.

El señor Deán de San Patricio, Jonathan Swift muerto hace dos siglos y ocho años, autor de los *VIAJES POR VARIAS REMOTAS NACIONES DEL MUNDO, EN CUATRO PARTES, DE LEMUEL GULLIVER, PRIMERO CIRUJANO Y LUEGO CAPITÁN DE DIVERSOS NAVÍOS,* el señor Deán Swift, fuera de muchas obras y de ciertos *CONSEJOS A UN JOVEN POETA* que son una diatriba virulenta en que habla de la multitud de poetastros, pseudo-poetas, semi-poetas, simio-poetas y filo-poetas, fuera de otros escritores subalternos, escribió también una parodia de los *fray-gerundios* predicadores altisonantes, que es muy curiosa. La parodia se llama: *MEDITACIONES SOBRE UNA ESCOBA.*

Antes de leer la *MEDITACIÓN* de Swift, conviene escuchar a la familia Trapp en estas dos breves obras: EL *RIQUI-RIQUI-RIQUI-RAN* canción infantil de Venezuela, armonizada por Franz Wasner, y cuyo texto es el siguiente:

Riqui, riqui, riqui-ran.
Los maderos de San Juan,
comen queso, comen pan.

Los de rique alfeñique,
los de roque alfandoque,
Riqui, riqui, riqui-ran.
Riqui, riqui, riqui-ran.

Las abejas, vienen, van,
miel laboran para el pan,
liban flores las de rique,
cual almibar de alfeñique,
y el panal a los de roque
se parece a un alfandoque,
Riqui, rique, riqui-ran.
Riqui, rique, riqui-ran,
los chiquillos donde están,

todos a dormir se van,
soñarán con alfeñique,
como sueñan los de rique,
y mañana un alfandoque,
comerán con los de roque,
Riqui, rique, riqui-ran.

Y la oración vespertina de *HANSEL UND GRETEL* de Engelbrecht Humperdinck.

Wailly refiere lo siguiente: en una de las visitas anuales que Swift hizo a Londres, cuenta el Doctor Sheridan, pasaba buena parte de su tiempo en casa de Lord Berkeley, oficiando como Capellán de la casa y asistiendo a Lady Berkeley en sus devociones particulares. La condesa, en esta época, estaba apasionadísima por las *Meditaciones* de Mr. Boyle y se las acía leer en voz alta. Swift

se llevó el libro e insertó en él su propia meditación. Lady Berkeley al oirla leer, un poco sorprendida por lo extraño del título, lo interrumpió diciendo: *Meditación sobre una escoba*! Qué tema tan singular!: Pero quién puede saber las útiles enseñanzas que este hombre maravillosopuede sacar de cosa tan aparentemente trivial!

Swift, entonces, con seriedad imperturbable, leyó su Meditación sobre una escoba, con el mismo tono solemne que emplean para leer las otras, y dijo: Este simple bastón que véis allí, yacente, sin gloria, en ese rincón, abandonado, antaño yo lo he visto floreciente en un bosque! Lleno de savia, lleno de hojas y lleno de ramas! Pero hoy, en vano el arte diligente del hombre pretende luchar con la naturaleza atando a su tronco seco ese haz marchito de espartos! Ya no es, a lo sumo, sino la inversa de lo que fué: un árbol al revés, los ramos contra la tierra y la raíz en el aire! Hoy lo maneja cada fregatriz, condenado a ser su esclavo, y, por un capricho de la suerte, destinado a asear los otros objetos, estando --él mismo-- sucio! En fin, usado hasta el tronco entre las manos de las criadas, se le tira a la calle, o se le condena, como último servicio, a alimentar el fuego!

Al contemplar esto, suspiré, y me dije: Ciertamente, el hombre es una escoba! La naturaleza lo puso en el mundo fuerte y vigoroso, en una próspera condición, llevando en su cabeza sus cabellos propios, verdaderas ramas de ese vegetal dotado de razón, hasta que el hacha de la intemperancia hizo caer sus ramas verdeantes, no dejando sino un tronco reseco!

Entonces el hombre recurre al arte y se endosa una peluca, gloriándose de ese haz arrtificial de cabellos que no brotaron en su cabeza...

Pero, quizás, diréis vosotros, la escoba es el emblema de un árbol que se tiene sobre su cabeza, y yo os ruego que me digáis: Qué es el hombre sino una criatura a la diabla, con sus facultades animales siempre encaramadas sobre las racionales, con la cabeza en

el lugar donde deberían estar sus talones, arrastrándose por la tierra? Y sin embargo, con todas sus faltas, se erige en reformador universal, en destructor de abusos, en enderezador de entuertos! Vá rebuscando por todos los rincones sucios de la naturaleza, saca a luz la corrupción oculta, y levanta una considerable polvareda de donde no la había! Sus últimos días los pasa en la esclavitud de las mujeres, generalmente en la de las menos meritorias; hasta que, usado hasta el tronco, como su hermana la escoba, se le arroja a la calle o se le emplea en encender las llamas con las que otros se calentarán!

Termina así la *MEDITACIÓN SOBRE UNA ESCOBA*, del señor Deán Jonathan Swift, que, a fuerza de querer volvernos cuerdos, murió loco, por octubre de 1745.

Quizá en otra ocasión se lea un corto pasaje de su *DIGRESIÓN SOBRE LA LOCURA* que ocurre en su *CUENTO DEL TONEL*, en el que ya la *razón* de Swift se vuelve contra sí misma, de manera que Swift, en la culminación de su lucidez, ya toca con la demencia.

En esa *DIGRESIÓN,* dice *Petit-Jean* que Swift no encuentra diferencia entre la *SOCIEDAD REAL* de que hacía parte --entre otros-- Newton, y la casa de locos de Bedlam.

Pero por hoy ya basta de Extravagancia y Capricho ajenos o propios. Digo y cálome el chapeo Báttersby.

(*Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ* - 4 II 1953

Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor)

XXII

En las *NOTAS Y DISERTACIONES PARA AYUDAR A LA INTELIGENCIA DEL DIVÁN ORIENTAL-OCCIDENTAL,* Goethe el sabio en toda cosa, el curioso y escudriñador y erudito, nos habla de Marco Polo, hombre admirable que ocupa una posición eminente: Marco Polo, en la segunda mitad del siglo trece, llega hasta los límites más lontanos del Oriente; nos inicia en las más extrañas costumbres, que nos parecen casi fabulosas y asombrosas. Nos lleva a la corte de Kublai-kán, que reinaba, como sucesor de Gengis-kán, sobre regiones inmensas. Qué debe pensarse, en efecto, de la extensión de un Imperio del que se dice, entre otras cosas *la Persia es una provincia grande, que se compone de nueve reinos* y todo el resto se mide con esta misma medida? La residencia del Kan, en el norte de la China, es inaccesible. El Palacio del Kan es una ciudad dentro de una ciudad. Los tesoros y las armas forman montañas. Los empleados, funcionarios, los soldados y los cortesanos son innumerables. Leopardos amaestrados --sin alusiones contemporáneas-- halcones, azores, neblíes y gerifaltes adiestrados, ardientes auxiliares de los cazadores. Oro y plata, joyas, perlas, mil objetos preciosos en la posesión del príncipe y de sus favoritos, mientras millones

de súbditos deben contentarse con una moneda ficticia para sus cambios.

Habla el omnisciente Goethe de otros viajeros ilustres, entre ellos de un tal Juan de Montevilla, cuyos viajes se inician en el año de 1320. La descripción de sus viajes ha llegado a nosotros como un libro popular, muy desfigurado y adulterado por desdicha. Se admite que su autor hizo grandes viajes, que vió mucho --y bien visto lo que vió-- y que sus descripciones son exactas. Pero se aprovecha de los trabajos ajenos y mezcla a sus relatos fábulas añejas o novísimas (como lo hace el del programilla), que saluda muy respetuosamente a su predecesor Juan de Montevilla, que debe ser el mismo Sir John de Mandeville, tan nombrado viajero si fantasioso fabulador.

Pero ninguno de estos viajeros vale lo que Simbad el Marino y vale menos, en todo caso, que los viajes del viajero Mandricardo. Los viajes de Mandricardo, desde la Ceca a la Meca, desde Uppsala a Bolombolo.

Pero, después de la música escuchada y antes de entrar en los viajes de Mandricardo, es posible escuchar alguna visión memorable del protoiluminado William Blake, insigne vate inglés, que aquí se narra lo que vió: Yo estaba en una imprenta del Infierno y ví el método por el cual se trasmite el saber, de generación en generación:

En el primer aposento había un hombre-dragón llevando lo que sobraba a la puerta de la caverna. Dentro, cierto número de dragones cavaban la caverna.

En el segundo aposento había una víbora enroscada en torno de la roca y de la caverna, y otras que la adornaban con oro, plata y piedras preciosas.

(Parecía aquello el serpentario de Ciro Mendía o el del Culebrero de Opogadó).

En el tercer aposento, había un águila, cuyas plumas y cuyas alas eran de aire: volvían infinito el interior de la caverna.

En su contorno había un gran número de hombres semejantes a águilas, que construían palacios en los inmensos acantilados.

En el cuarto aposento, había Leones hechos de un fuego violento, que hacían estragos en redor y fundían los metales volviéndolos fluídos vivos...

(Lo que demuestra que no es el León, que os habla, como lo pintan...)

En el quinto aposento, había formas sin nombre, que hacían correr los metales en la extensión: allá los recibían los hombres, que ocupaban el sexto aposento: y tomaban la forma de libros e iban siendo colocados en fila en bibliotecas.

Los Gigantes que formaron ese mundo y le dieron una existencia sensible, y que ahora parece que viven encadenados, son en realidad las causas de su vida y las fuentes de toda actividad.

Pero las cadenas son las astucias de los espíritus débiles y tímidos, que tienen el poder de resistir a la energía. Según el Proverbio, el débil en valor es fuerte en astucia.

Así una porción del Ser es el Prolífico, la otra el Devorador. Para el Devorador parece que es productor en sus cadenas. Pero no es así: él no toma sino porciones de la existencia y se figura que es la totalidad.

Y sigue William Blake: Pero el Prolífico cesaría de ser si el Devorador, como un mar, no recibiera el exceso de sus alegrías. Algunos dirán: ¿Pero no es solamente Dios el único Prolífico? Satán o el Tentador era considerado, en otro tiempo, como uno de los antediluvianos, que son nuestras Energías.

Dice más adelante el Visionario: Entonces me avalancé rectamente en el cuerpo del sol. Allá me vestí de blanco y tomando en mis manos los volúmenes de Swedenborg, descendí de esta región gloriosa y pasé más allá de todos los planetas hasta que llegué a Saturno. Allí me detuve a descansar, y después me lancé al vacío, entre Saturno y las estrellas fijas.

Una misma Ley para el león y para el buey, es la Opresión.

La energía es la única vida y proviene del cuerpo y la Razón es el límite o circunferencia exterior de la Energía.

La Energía es la Alegría eterna.

Entonces Ella puso en el mundo el Deseo pálido padre de la Curiosidad, virgen siempre joven. En seguida, la Pereza de plomo, de donde vino la Ignorancia que dio la vida al Asombro. Estos son los dioses nacidos del Temor.

Ella no los conocía. Sin embargo, todos ellos guerrean con la Vergüenza y refuerzan su débil brazo. Pero el Orgullo despertó, no supo que la Alegría había nacido, y sacando de sí propio semillas emponzoñadas las introdujo en el monstruo Vergüenza; nació la Ambición, rampante como un sapo.

Las *VISIONES MEMORABLES* de William Blake, el Anglo Proto-iluminado, son un viaje maravilloso, mirobolante, harto más prodigioso que los de Marco Polo el veneciano, los de Sir John de Mandeville y de Ibn Batuta y casi como los de Simbad el Marino y como el viaje de Mandricardo, que estuvo en Tulé y en Orplid y en Bolombolo.

Ya se hablará del viaje de Mandricardo, cuando iba para su Escandinavia, ya de regreso, cerrando el círculo, pues de allí salió, hace sus años.

Baruch: hace ya tiempos que menos vale el resto si todo vale lo que la sombra de un instante. Y esto no es de Blake sino de la propia Minerva del Autor que ya está en la Venecia nórdica.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 7 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada – Censor

XXIII

La *EXTRAVAGANCIA* de hoy no será ni tan extravagante y ni tendrá de *CAPRICHO* mayormente. Antonio Vásquez de Espinosa, religioso carmelita descalzo y escritor nacido en Jerez de la Frontera en el último tercio del siglo diez y seis, murió en Sevilla en 1630. Aparte de otras obras, escribió un *COMPENDIO Y DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS OCCIDENTALES*. Durante tres siglos el nombre de Vásquez de Espinosa fué un enigma para todos los que se interesaban en la historia americana. Se sabía a ciencia cierta que había escrito una obra de gran valor sobre el Nuevo Mundo, fruto de su vasta experiencia y de sus largos viajes.

En efecto, su amigo León Pinelo vió este manuscrito y en su *EPÍTOME*, de 1629, nos dice: *Descripción de las Indias* es obra grande y de muchas noticias y la más copiosa que en la materia haya salido, y en casi todo depone su Autor de vista: trata de imprimirla.

Pero, en 1636, el mismo León Pinelo, en su libro *CUESTIÓN MORAL SI EL CHOCOLATE QUEBRANTA EL AYUNO ECLESIÁSTICO*, cita: Fray Antonio Vásquez de Espinosa tenía comenzada a imprimir la *DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS* de que hablé en mi Epítome, cuando murió, privándonos su muerte de la obra de más provecho que tuviéramos en la materia.

La obra desaparecida durmió tres siglos en un Archivo y la vino a descubrir no hace mucho Charles Upson Clark.

Es obra curiosa por extremo, con datos muy interesantes y --naturalmente-- con las ideas extravagantes y caprichosas de la época, como cuando dice de los volcanes: Estos volcanes, de ordinario, son unos cerros muy altos, casi todos de hechura de un pilón de azúcar y los más de ellos siempre arrojan rios de fuego sin cesar ni acabarse, desde inmemorables edades y siglos. Dicen muchos, que bien han sentido y escrito de esta materia, que estos volcanes proceden de haber, en aquellos lugares y partes, minerales de azufre, y como siempre se crian los dichos materiales, siempre tiene el fuego materia que gastar. Otros afirman que estos volcanes son bocas del Infierno, y es común sentencia y parecer de los Santos Doctores y de Teólogos, que el Infierno está en el centro de la tierra; la cual tiene de redondez o circunferencia 6.480 leguas, y de grosor ex-diámetro de una parte a otra por línea recta 2.061 leguas y tres cuartos. Luego, según este parecer, hay, desde la superficie de la tierra donde vivimos los mortales, 1.030 leguas y tres cuartos y medio hasta el centro de ella, donde está el Infierno. Donde las desdichadas almas de los miserables condenados, padecen las horribles penas de sentido, que se pueden imaginar...

Para concluír esta materia de los volcanes, digo que la duración del fuego de ellos es de inmemorables edades y siglos o desde que Dios crió el Mundo y que están arrojando fuego sin cesar, que casi parece la vascosidad de la ceniza y piedras pómez que vomitan y arrojan, infinita; y no obsta que unas veces arrojen más fuego y ceniza y que otras cese; pues como he visto y considerado de algunos y parece que se han acabado y consumido los materiales del azufre, pues no echan fuego como solían: muestran, sí, tenerlo en el centro por otros

efectos, pues salen de las tales partes manantiales de agua hirviendo y otros efectos.

Basta, por ahora, de volcanes, y de la *DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS*, de Vásquez de Espinosa. Ya se tornará a ello, si es el caso.

MUSICA (Buena y breve comento)

De los *VIAJES DE MANDRICARDO* no se tiene noticia hasta el momento. Su Manuscrito también desapareció. Ya reaparecerá.

El Dean Jonathan Swift, dice así de los locos de Bedlam, en su *CUENTO DEL TONEL*: Aproveché dichoso la ocasión, que buscaba desde hacía tanto tiempo, de recomendar como una muy noble tarea, a Sir Edward Seymour, Sir Christophe Murgrave, Sir John Bowles, John Howe y a otros patriotas, el que presentasen un proyecto de Ley que creáse Comisarios Inspectores para la Casa de Locos de Bedlam y partes adyacentes, con la misión de requerir a las personas escritos y protocolos, de informarse sobre los méritos y cualidades de cada alumno y de cada profesor, de observar con la más minuciosa exactitud sus diferentes disposiciones y su comportamiento: que allá, en Bedlam, seleccionando y adaptando sus talentos como lo merecen, podría encontrarse admirables funcionarios para los distintos empleos del Estado...:

Véis a ese estudiante que vuelve pedazos su colchón, que jura y blasfema, que muerde su reja --la boca espumeante-- y que arroja suciedades a la cara de los espectadores?

Que los muy Honorables Comisarios Inspectores de la Casa de Locos de Bedlam, le den un Regimiento de Dragones y lo envíen a Flandes con los otros...

Véis a ese otro loco que gruñe permanentemente y escupe y bosteza y vocifera, con inarticulados e informes gritos?

Qué maravillosos talentos hay allí sin empleo! Que se le provea inmediatamente de un portafolio de marroquín verde, lleno de papeles, de tres chelines para su bolsillo, y que se le envíe presto al Westminster Hall (el Parlamento).

Otros y muy diversos casos cita el señor Deán Jonathan Swift, pero como son un poco mucho rabelesianos, se suprimen, y otros más, por razones muy obvias.

Ya iniciaré --próximamente-- la *HISTORIA DEL SOMBRERO EN TODAS LAS EDADES*. Desde Adán en el Paraíso. No era Adán sin-sombrerista, como se sabrá a su debido tiempo...

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ 11 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor (firmado)

XXIV

Como *EXTRAVAGANCIA*, la de estar a caza de ellas, que no se dan silvestres.

El Felix Leo Solitario, más que nunca, solitario y crinado --pero poco-- y en medio de Sabandijas, lacertos y raposas y bestezuelas traidorcillas y proclives: intonsa trinca de indeseables animúnculos. El Félix Leo Solitario y Crinado, si imberbe, está agora muy distraído en acopio eruditísimo, y en torno al melodrama.

Resulta que el galo-parlante y escribiente Gilbert de Pixerecourt sigue siendo el As y Campeón del género melodramático. Si por abundoso, si por suculento.

Son una delicia --para el leedor-- los títulos de sus inefables melodramonones.

Los más célebres fueron, sin duda: *EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS* y *LA MUJER CON DOS MARIDOS* - sin contar el propio. - *LOS MOROS DE ESPAÑA* o el poder de la infancia. - *EL SOLITARIO DE LA ROCA NEGRA* y *EL ANGEL TUTELAR* o *EL DEMONIO HEMBRA* - *LA ECHADORA DE CARTAS* *o* *ALICIA Y LOS ENTERRADORES ESCOCESES* - *LA AVENIDA DE LAS VIUDAS* - *LA CABEZA* *(parlante)* *DEL MUERTO* - *LOS NATCHEZ* *o* *LA TRIBU DE LA SERPIENTE DE CIRO* *y* *ROBINSON CRUSSOE.*

Y *ROBINSON CRUSSOE*, cuyo tema tienta a Pixerecourt como un *tour-de-force* paradojo, porque, como se sabe, la esencia del *Robinson* es la de ser un *aislado*, un Solitario, un Isloteño como el Félix Leo de la *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*. El sólo diálogo de Robinson, Viernes no hubiera sido harto monótono? Pues Pixerecourt introduce entonces copia abundantísima de personajes en su melodrama y en los que no pensó Daniel De Foe. Y resulta que no hay Insula mas poblada que la Isla desierta (o sájara) de Robinson Crussoe.

Porque aquesta Isla fue elegida por la tripulación rebelada de un cierto navío para dejar en ella abandonado al desdichoso capitán ya ex-capitán. Robinson viene en auxilio del, que resulta ser su cuñado y amigo don Diego de Alburquerque, armador lusitano que precisamente había fletado un bajel para correr en busca de su pariente (político) con muy diversas incidencias la lucha se traba ahora entre los marineros fieles a su capitán éste, Robinson y Viernes --de un lado-- y del otro la rebelde tripulación.

El buen salvaje Viernes trae ayuda no esperada...

Pero antes de seguir el relato, se escuchará como breve intermedio musical...

El buen salvaje Viernes trae ayuda no esperada: aparece su papá en el momento preciso, con sus caribes, a socorrer a Robinson y a don Diego que ya iban a perecer víctimas de los rebeldes.

El valeroso caribe, padre de Viernes, que se llamaba --seguramente-- Miércoles y de Ceniza (por la color) en su calidad de primitivo no tiene ideas muy netas sobre la propiedad, y se adueña con toda confianza, en efecto, de una escena de *Macbeth.*

La situación es grave. Los rebeldes pillaron la caverna de Robinson y se apoderaron de armas y municiones:

Helás, dijo Isidoro (el hijo de Robinson que acompañaba a don Diego): tendrán sobre nosotros la ventaja de las armas de fuego!

Es cierto. Ellos tomaron todas las máquinas tronadoras de un amo - dice Viernes.

Penetrad en la selva (dice Miércoles a sus caribes) y que cada uno de vosotros tome una rama lo bastante fuerte y tupida de hojas para ocultarse con ella.

Qué pretendes? (apunta Isidoro)

Y entonces viene lo de la selva andante de Dunsinania, de *MACBETH* y de William Shakespeare.

La estratagema o gambito de la selva tiene el mas dichoso de los resultados y el valeroso y astuto Miércoles papá de Viernes (con la ayuda de Shakespeare), salva a Robinson Crussoe y a sus amigos nuevos y antiguos: entre aquéllos se encuentra el leal y jovial La Tromba, marinero provenzal, y miss Beatriz antigua ama de casa de la mujer de Robinson, y que se ve mezclada a situaciones las mas extrañas para una señorita de su edad y de sus principios.

También es cierto que a mal fin no hay buen principio y viceversa, o como gustéis.

Esto en cuanto a Robinson, el melodramon de Pixerecourt.

Vásquez de Espinosa sostiene que los Indios, los aborígenes de este continente, descienden de los Hebreos, provienen de los Tribus (como él dice) --en su *COMPENDIO Y DESCRIPCIÓN DE LAS INDIAS OCCIDENTALES*-- y precisamente de la Tribu de Isacar, como ya se verá.

Pero la *choz* que topé en su *COMPENDIO* y en abono de su tesis, es como sigue - y transcribo: Los Indios son muy semejantes y parecidos en todo a los Judíos: así en el natural y condiciones, como en las costumbres, ritos, ceremonias, supersticiones e idolatrías. No hace poca fé a nuestro propósito --subrayo-- que cuando se conquistaron las provincias donde al presente (1630) está fundada la ciudad de Antioquia, del Nuevo Reino, el Rey o cacique dellas se llamaba Isac y su mujer Judit.

A investigar eruditísimos paisas, mis paisanos. No se sabe qué sombrero usaba Isaac cuando iba a bañarse en el Tonusco.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 18 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor

XXV

Ahora dice el señor de Greiff, pasando de lo serio a lo no tanto, y en són de *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*.

En són de lo dicho y de complacer a ciertos amigos o paniaguados de regocijado espíritu y foleto, el señor del programilla dirá de algunos de *LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO*. Los cuales oficios y mesteres y el tal por cual de Beremundo no son historia del otro jueves ni nada que valga la raíz enésima de un ardite.

Pero..., refiere Beremundo: Yo, Beremundo el Lelo, surqué todas las rutas y probé todos los mesteres. No en orden cronológico ni lógico --en sin orden-- narraré los periplos, diré de los empleos con que nutrí mi ocio; y hay unos que me callo: Catedrático fuí de teosofía y eutrapelia, gimnopedia y teogonía, en Plafagonia; barequero en el Porce y el Tigüí, huaquero en el Quindío, amansador mansueto --no en desuetud-- de muletos cerriles --no sé donde--; proto-maestro de Ceremonias palaciego de Wifredo el Velloso, de Cunegunda idem de idem, e idem de idem de Epila Caluna y de Efestión --alejandrino-- el glabro; desfacedor de entuertos, tuertos y malfetrías, domeñador de endriagos, unicornios, Minotauros, Quimeras y Dragones.

Fuí de Sind-bad, marinero; pastor de cabras en Sicilia, de cerdas en Cerdeña y de corzas en Córcega; (No me refiero a Carolina, a Elisa ni a Paulina, Napoleónidas...) halconero mayor, primer alcotanero de Enguerrando Segundo --el de la Tour-Miracle--; castrador de colmenas y no de Casanovas en el Véneto; pajecillo de altivas Damas y fogosas en sus castillos, y de pecheras --y cuánto!-- en sus posadas y mesones.. Yo me era Gerineldos de todellas y trovador trovadorante y adorante; como fuí tañedor de chirimía por fiestas candelarias; bucinator del Barca Aníbal y de Scipión el Africano y corneta de un escuadrón de coraceros que cargó al lado del Rey de Hielo --en la primera de Leipzig--.

Fui preceptor de Diógenes, llamado malamente el Cínico: huésped de su tonel, además, y portador de su linterna; condiscípulo y émulo de Baco Dionisos, llamado buenamente el báquico --y el dionisíaco, de juro--. Fui discípulo de Gautama, no tan aprovechado: resulté mal budista, si asaz contemplativo.

Hice de peluquero esquilador y al servicio de la gentil Dalila, (veces para Sansón que iba ya para calvo, y otras depilador de sus óptimas partes (propias), y de maestro de danzar de Salomé: no era el plato de plata, mas si de azogue sus caderas y muslos y su

vientre auri-rizado; de Judith la judea fui confidente y ni infidente, y --con derecho a sucesión-- teniente y no lugarteniente de Holofernes enófilo (y enófilos Judith y yo, si --con mesura-- cautos; y marmitón y pinche de cocina de Gargantúa --Pantagruel era huésped no nada nominal. Fui fabricante de batutas...

Ya que hablamos de batutas, quizá conviene escuchar una danza de la *SUITE MOLDAVIA*, de Peiko.

Fui fabricante de batutas y tratante en viragos y en sáficas --algunas de ellas adónicas--. Jugué con Filidor a los escaques --ya en época vecina-- y a las damas, con Damas de alto y bajo coturno --manera de decir: que para el juego las damas van descalzas y se eliden las calzas en Damas y Varones--.

Le piqué caña *jorobeta* al caballo de Atila --que era un morcillo de prócer alzada: me refiero al corcel--; cambié ideas --a la par-- con Incitato, Cónsul de Calígula, y con Babieca --que andaba en Babia (como es obvio);

Fui zapatero de viejo de Berta la del gran pié (*buen pié, mejor coyuntura*) y hortelano y miniaturista de Pepino el Breve; y Copero Mayor de Pepe Botellas --interino--.

Viajé con Julio Verne y Magallanes y Pigafeta y con Salgari, con Melville y Sir John de Mandeville y Marco Polo, y, solo --sin De Maistre-- alredor de mi biblioteca;

Fui degollado en la de San Bartolomé (post-facto) --secundaba a La Mole--: Margarita de Valois no era totalmente peli-roja, --las tres veces menores peli-endrina--. Yo no estuve en la nea-nao --arcáica-- de Noé, por manera que no fuí la paloma del arca ni la medusa de esa almadía: mas sí tuve a mi cargo la selección de los racimos de sus viñedos al pié del Ararat, al post-Diluvio.

Fuí topógrafo ad-hoc entre El Cangrejo y Purco y Niverengo, (y, ad-ínterim, administré la zona bolombólica: mucho de anís, mucho de daifas, versos de vez en cuando); y fuí remero --el segundo a babor-- de la canoa *La Margarita* que navegó fluvial entre Comiá, Herradura y El Morito, con cargamento de contrabando: blancas y endrinas de Titiribí y Concordia y destilados de Urrao! Urrao! Urrao!

Exploré la región de Zuyaxiwevo con Sergio Stepanovich Stepansky lobo de donde se infiere y, en más, ario.

Fuí consejero áulico de Bogislao, en la corte ducal de Xa-Netupiromba y en la de Aglaya crisostómica, óptima Circezuela. No es cierto que yo fuera --es impostura-- revendedor de bulas y tragador de fuego y engullidor de sables y bufón en las ferias, pero sí platiqué (también) con el asno de Buridán y con la mula de Balaam, y con el Rucio.

Y... pero esto ya va largo. Será otra vez cuando algo más se narre de *LOS MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO Y DE SUS OFICIOS Y CANONGÍAS*

Emisora HJCK- EL MUNDO EN BOGOTÁ - 21 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

XXVI

Dice el señor de Greiff, en tono serio, luego de desposeerse de su chambergo alón o faldudo --ya que se trata de sombreros--, y de encender el pitillo: Mal anda hoy si alguna vez anduvo bien la *EXTRAVAGANCIA* y del *CAPRICHO* no se diga. Porque para Bogislao, como si nada hubiera pasado, sucedido, o como si todo hubiera pasado ya, y de largo. Salvo que, para su soledad, le hacen falta sus músicas --no interiores-- sino las músicas que le vertía en los oídos su colección grabada en lunas de ebonita --para hablar más claro: en discos. Pero están mudos los discos del discóbolo en receso, por falta de en que hacerlos girar... Salvo que...: pero esto a qué viene? Se tenía convenido, para satisfacer caprichos y extravagancias de otros, en referir sucintamente y por trancos fragmentados, algunos de los *MESTERES, OFICIOS Y SINOCIOS DE BEREMUNDO, LLAMADO EL LELO.*

Relataba el inverecundo del Beremundo, que: No es cierto que yo fuera, es impostura, revendedor de bulas ni de mulas y tragador de fuego y engullidor de sables y bufón en las ferias, pero sí platiqué (también) con el asno de Buridán y con la susodicha no revendida de Balaám y con el Rucio de Sancho que se sabía íntegro su Refranero. Estuve (parla Beremundo) en Narva y en Pultava y en las Queseras del Medio y casi que en la de San Quintín (como pugnaban en el mismo bando no combatí con Egmont por no estar cerca al de Alba). No llegué a tiempo a Waterloo: me distraje en la ruta con Ida de Saint-Elme --Viuda del Grande Ejército

(más tarde)-- (por entonces bravo Edecán de Ney); ayudante de campo... de plumas, gongorino. Fabriqué clavicémbalos, restauré Stradivarius falsos y Guarnerios apócrifos y Amatis cuasi-Amatis.

Dicté un curso de Cabalística y otro de Pan-Hermética y algún curso de Heráldica, fuera de los cursillos de verano de las literaturas bereberes --comparadas--. Fuí corrector de pruebas y de dislates de tres docenas de sota-poetas --o similores-- (de los que hinchen gacetilleros a toma y daca). Fuí probador de calzas (prietas?, ceñidas en todo caso) de Diana de Meridor, y de justillos que así veníanle, de estar atán provista y atán rebien dotada --como sabíalo también Bussy d'Amboise--.

Justo, para descansar, escuchar un poco de buena música, tras el disparatorio de Beremundo.

Para Bogislao, como si nada hubiera pasado, sucedido, o como si todo hubiera pasado ya. Salvo que, para su silencio, le hacen sobra los ecos en la caracola marina aposentados y que demoran en irse, con su mendaz música muerta, y hacia la más remota lejanía. Y a qué adviene aquésto?

Mejor seguir a la vera del inverecundo Beremundo, que, si Lelo, llora poco, no nada mosadégico.

Continúa Beremundo: Hice de Gaspar Hauser por diez y seis heptémeros, y por otras tantas semanas fuí la sombra, la sombra misma que se le extravió a Peter Schlemil. Fuí el mozo --mozo de estribo-- de la Reina Cristina de Suecia. Fuí el mozo --mozo de estoques-- de la Duquesa de Chaumont (que era de armas

tomar y de cálida sélvula): con ella puse mi pica en Flandes --sobre Holandas--.

Fuí traductor de cablegramas del magnífico Jerjes; telefonista de Artajerjes el Tartajoso; locutor de la Esfinge, e intérprete de Luis Segundo el Tartamudo, Rey de Gaula. Hice de andante caballero a la zaga del invencible Policisne de Beocia, y a la siniestra del campeón Tirante el Blanco, tirante al blanco: donde ponía el ojo clavaba su virote. Fuí amanuense al servicio de Ambrosio Calepino y al de El Tostado y de Matías Aldecoa. Experto graduado en Exégesis de Lugares Comunes --discípulo de León Bloy y de quien escribió los Diurnales. Crucigramista interimario, logo-grifario ad-valorem, y masajista ad-honorem y ad-placerem de Cleopatra, cultivador de sus brunos pitones y pastor de sus áspides. Kinesiólogo, otrosí, de Venus Calipigia.

Fuí porta-alfanje de Harún-al-Rashid y guardián del anillo y la lámpara de Al-Edín el Suerte-Loca. Y Quinto de los Tres Mosqueteros --veinte años después--. Y faraute de Juan sin Tierra y fiduciario de Juan sin Casa, cardador de Juan Lanas y enemigo íntimo de Juan de la Cosa. Fuí Mercader de Venecia y uno de los Dos Hidalgos de Verona y el décimo tercero de los Doce Pares de Francia --que serían, ellos, veinticuatro, de no ser Nones.

Torno a decir --insiste Beremundo-- que no desnarigué a don Pedro de Heredia, ni a Malco o Midas desorejé, ni fuí inventor de la pólvora, ni el que asó la manteca, ni el que --hace poco-- descubrió a Londres sobre el Támesis.

Practiqué la Quiromántica y la Necromántica con fracaso rotundo, aún numulario. Como Genealogista si coseché lauto provecho pingüe: cada quien resultó tataranieto de Doña Berenguela de No Sé Cuántos o de Don Fruela --que murió célibe-- o de la Condesa de Puño en Rostro y Dando y Dando, Grandísima de España e Indias

(sin contar que no se encontró un judío ni por treinta dineros y ni buscánmdolo con la propia de Diógenes, que ya es linterna!).

Más tarde quise cambiar algo, cosa o nicosa, por lámparas viejas o por lámparas nuevas --ya no recuerdo-- y por algotras baratijas. La propuesta esta en pié: (postor no ha habido ni impostor).

Continuaría Beremundo déle que déle, a troche -moche, si se le dejara. Pero es tarde. Y se dejan sus Mesteres en busca de mejor oficio y mis *EXTRAVAGANCIAS Y CAPRICHOS* para ocasión menos inoportuna... Hasta aquí Bogislao von Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 25 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXVII

El señor Bogislao von Greiff trata de explicarse: Es este algo así como una suerte de mala suerte! de cuentecillo, relato, fabulilla o apólogo, fruto de algún su solaz.

Primeramente --en el proemio-- venían hasta trece doncellas y hasta cinco mancebos, cogidos de las manos, entreverando lirios y cuasi zarpas en alegre ronda; cogidos de las voces --también--, en alborozado coral, no muy ortodoxo en cuanto a las pautas o normas clásicas de la musurgia.

Venía el corro desgalgándose de los cerros; quemados los del corro del viento frío; ardidos los del corro de juveniles --generales-- y de particulares ansias amorosas, pues las trece doncellas amaban a los cinco mancebos y los cinco mancebos amaban y se dejaban amar: sin osar unas y otros elegir, o dichosos no deseando aventurarse en escogencia alguna.

Hasta aquí todo está muy claramente expresado. Entre este proemio y lo que ha de venir, acaeció un primer episodio, que culminó en la parcial desintegración del corro de doncellas y mancebos, pues uno de aquéstos, Boemundo, fuese por su lado y en compañía de Eunice, Veleda, Cidalisa

y Cimodocea. Las otras nueve doncellas convirtiéronse súbitamente en otras nuevas nueve Musas, y los cuatro otros mancebos tornáronse poetas al servicio de las nuevas Nueve Musas de la Fama.

Y ahora viene la primera parte del saldo del cuentecillo o apólogo o como se le quiera nominar.

Las Nueve Nuevas Musas (no sé si de la Fama ya, o de la ventura Fama) - las nueve ninfas constantes, ya hechas donas, las nueve ninfas constantes, de las trece doncellas, que venían de los cerros o de los *cirrus* y los cuatro donceles o mancebetes, --ya hechos dones--, de los cinco que las acompañaban (a las trece iniciales, ya iniciadas) buscaron un calvero entre el boscaje (asilo nemoroso, de juro) y sentáronse en torno a un canto rodado, que hizo de mesilla.

Nueve musas y cuatro poetas en torno a un *canto* (rodado).

Se tuvo y hubo por disuelta la inicial cofradía de los diez y ocho, y se organizó la neo-cofradía de los Trece; repartiéronse las acciones de los prófugos el Quinteto del Clavecín Boemundo y las cuatro Cuerdas. Repartiéronse las acciones entre las nuevas nueve musas, pues los cuatro que se vestían por los pies, optaron por ceder y endosar sus derechos

los muy galantuomos. Con lo así acquisito, las nueve nuevas musas (un día de la Fama) quedaron aún mejor dotadas que estaban, y no lo estaban poco, singularmente las tres más jóvenes --cuyos nombres por ahora guardo para mi--.

Pésimo acroamático que soy, dudo que salga con algo que lo valga, en aquesta aventura narrativa...

Como se verá - es decir se oirá... y sentándose en torno a un canto rodado, que hizo de mesilla...

Prosigue el relato, cuentecillo, fabulilla o pseudo -apólogo.

Junto al canto rodado, que hacía de mesilla... Pusieron allí las viandas y los vinos de que andaba no mal provista la expedición, y, sobre el suelo mondo del calvero, los arcos y las aljabas bien abastadas de flechas, las ballestas y ballestillas, la utilería de pesca --cañas, nasas, esparaveles y harpones-- y las redecillas para atrapar mariposas, neurópteros, hemípteros, ortópteros y coleópteros y tal cual falanilla o grisoneta.

Los arcos y las flechas, las ballestas y ballestillas, los virotes y azconas, eran para la caza mayor: Grifos, Quimeras, Grifones, Dragones y Unicornios, jabalíes,

antas, dantas y la Gran Bestia de cuya uña iban en prosecución.

Los alcotanes, los halcones, los sacres, tagres, azores, los alfaneques, los gerifaltes y los neblíes, al cuidado de los cuatro mancebos que hacían de halconeros ad-ínterim y ad-hoc...

Partidos los capones y distribuídas equitativamente las partes (sobre rizadas lechugas para que estuviesen más frescas): equitativamente distribuídas, es decir, de acuerdo con cada apetito, y escanciando el vinillo --y no aloque--, de acuerdo con cada sed, y consumido todo el fiambre mas el refrigerio; tras de dar cada doncella --dona ya-- y cada garzón, el ritual beso y succión al Calumet de la paz, se dió principio a muy particular deliberación. En torno al canto rodado, en el calvero.

...Pésimo acroamático que soy, peor señoleador, por seco y esquemático de osatura arquitectónica y por sobrio y descarnado de adornos y filigranas, perifollos y fililíes y pasamanerías de estilo, debería llamar en mi auxilio --para el cuentecillo-- a algún cebolludo y harto de ajos gañán tan elocuente como frondoso, tan paradislero como policromado imaginero metaforero desaforado, de tánta labia como desaprensión, y tornar a mis mesteres de agrómena de jipa o de acontista

descendedor de nubes flechadas, y aún de nefelibato -periquillo entre ellas, fastidiado de ángel alado arpatañente. Y voy a llamarle, al forzudo gañán que me saque de los apuros en que métome.

Ya le tengo visto por ahí, y ha de resultar algo jamás imaginado. Pero, mientras viene a seguir el apólogo, y mientras me voy, seguiré dando vueltas en redor de la noria, si no hilando en la rueca de Onfalia (no tan Hércules sumamente...)

Como dice *EL POETA* (El de Marras):

Sentóse a la rueca mi señora Onfalia
--la Reina de Lidia--. Sus muslos de dalia
marcaban el ritmo: morían de envidia,
de vellos tan bellos, las damas de Lidia.

Monseñor Herakles llegó de Tesalia;
mucho más que mudo, viendo la sandalia
de Onfalia y la pierna, señuelo e insidia;
dejando su pasmo, como su desidia,

Monseñor Herakles, curada su alalia,
désta guisa dijo: mi señora Onfalia...

Puntos suspensivos. Que ya es tarde y el poemilla nada corto. Punto. El fin del cuentecillo queda para otra posible ocasión.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 28 II 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *SONETO INCONCLUSO* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXVIII

Como veníamos diciendo, Beremundo no llegó a tiempo a Waterloo... Cuenta que me distraje en la ruta con Ida de Saint-Elme --viuda del Grande Ejército (más tarde) y --por entonces-- bravo edecán de Ney--: ayudante de campo... de plumas, gongorino... Pero no se trata ni de Waterloo, ni mucho menos del Lelo de Beremundo, a quien Satán cohonda. Se trata de que anoche, y por ahí andaba Mosadegh con el Almirante Borgia y cerca estaba también --seguro-- Don Mendacio, se trata --insisto-- de que anoche se convino en que más lelo aún que Beremundo está el mismísimo Bogislao, dedicado a estadísticas y cómputos relacionados con la Vuelta a Colombia en bicicleta! Se crée que Bogislao intervendrá en la próxima competencia biciclística, pese a que ya se va acercando a los 40... Ya se dice que Bogislao cambia su vida por el triunfo del equipo antioqueño... En todo caso vota y jura por el escarabajo Hoyos, por Justo Pintado Londoño, por Oscar Petróleo Echeverri, y demás integrantes del equipo de sus Co-Paisas. Caso grave el de Bogislao!!!

Tras de montar a Pegaso (o a Clavileño), tras de dialogar con Babieca y con el de Buridán y con la de Balaám; tras de cabalgar el Rucio del buen Sancho, héte a Bogislao convertido en la Caraba en bicicleta... Si fuera en una sola Cleta o en cualquier Deidamía... Pero cómo se concibe al ex-vikingo de Bogislao montado en bicicleta?

Recuerdo que --cuando columnillista-- parlaba de Zulema y de ésta guisa: A Zulema, Zulima o Zulma, morenaza de órdago, la adquirió el Intendente en Segundo del Serrallo de Gaspar, en el Zoco de las esclavas. Su precio equivalió --como por entonces se decía-- al rescate de un Rey. Desconozco el monto en cifras de lo que valdría el rescate de un Rey. No conozco a ningún Rey... Ni a los del ajedrez. Le presto más atención a las Damas o Reinas magüer traidorzuelas. Desconozco, entonces, el monto en cifras de lo que costárale a Gaspar, Zulema, Zulima o Zulma... Talento más o menos... En todo caso los talentos de Zulma, Zulima o Zulema eran más, y mejor calificados que los por ella erogados. No era tan alta (un equivalente, en codos de 1 metro sesenta y tres centímetros: si no empinaba el codo). No tan ancheta de caderas como la cara al Arcipreste de Hita, pero tampoco en modo alguno efébica como parece que le petaban al Arcipreste de Talavera. Muy en su punto.

Y es éste el momento de escuchar un poco de buena música oriental si es dable, oh Mosadegh!!

Ibamos en Zulma, Zulima o Zulema, cuyo lema no sé, ni el de su escudo... Muy en su punto la morenaza. Muy en su punto --otrosí-- por las proras, altas, por la proa, media, y por la popa, idem. La boca... como para decirle: Dáme otra vez a gustar la golosina de esos tus gordezuelos labios róseos y... como para que ella dijera: No me necée Foncito... No insisto en más detalles, bien que la conocí un poco antes de Gaspar y durante su conyugacidad gaspárica.. Gaspar, con todo y ser un Gaspar de toda cuenta, no podía estar en todas partes ni atender a todos los frentes. Zulema, Zulima o Zulma, babilónicas --en una tres y tan distintas...

(Siempre, en cada mujer, hay dos o tres, se sabe, desde los tiempos de Pero Grullo...). Para estas columnillas salomónicas --decía Bogislao--, si tónicas, asaz las biografías tan sucintas. Como decía Palamedes!! (que era goloso en buena forma y en la banca, jamás, para las sedes...)

Pero ahora anda el bueno de Bogislao, sin su Zulema, y dado a las bicicletas... Que... Qué se fizo el Indomable? antes de entrar a La Plata... Y que si Hoyos --también como él de la Marinilla-- ganará de La Plata a Neiva (claro que ya se sabe... que si o que no) pero ayer no se sabía, y era ayer cuando Mejía le decía a Bogislao que bajara de la cicla y que subiera a la nao de Jasón rumbo a Medea y al dorado vellocino, dejando en medio al camino tanto a Gil, Hoyos y Mesa como a Echeverri y Londoño y a los demás del octeto.

Mejor que torne Bogislao a su locura, que a ella regrese y diga: Todos mis viajes son viajes de regreso, más exactamente, de eterno retorno. Si es mi sino y mi gusto --en más-- errar a la aventura --a la ventura y a la mal ventura, sin ventura o desventura--, pues a errar, con o sin yerros, sin y con hierros... Esclavo siempre. Esclavo soy... pero cuyo, esclavo soy, pero en el fondo mío y no suyo --de la esclavizadora de turno--: esclavo siempre porque me plazco en esa esclavitud, no en otra alguna, y el amo me siento y el señor y dueño, por cuanto aquésa esclavitud es compartida hasta que deja de valerlo y --ergo-- cesa la esclavitud.

Y ya cesó esta. Adiós, entonces. *THE REST IS SILENCE*. Decía Bogislao, antes de dedicarse a las carreras de bicicleta y de cambiar su vida (la de Sergio Stepanovich Stepansky) ya no por una sonrisa y cuatro besos sino por el triunfo del equipo antioqueño.

Y basta ya de folías...

Hasta aquí Bogislao von Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 4 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *LOS CINCO POETAS REYES MAGOS* (IX) (en *BÁRBARA CHARANGA*)

XXIX

Ahora dice el señor de Greiff, que, aunque ustedes no lo crean, no está corriendo en bicicleta la Tercera Vuelta a Colombia, lo que no quiere decir que no esté por correr la Primera Vuelta a Sibaté o la idem de idem al Bermejal de los señores Uribe --perdonando lo presente--.

El señor von Greiff dice: No sé si sí o no sé si no..., nunca se sabe a tiempo, si ya tenía principiada la segunda parte de mi cuento. Pero --si no-- que le vamos a hacer. Todo es uno y lo mismo (entre comillas).

La prestigiosa docena de trece, que merendara en torno al canto, al canto rodado, en el calvero, disgregóse como creo que ya quedó dicho. El no nada poco gentil Apolodoro con las tres menorcillas donas --pero ya meritorias-- reinventó el juego de las Damas --damas-chinas--, damascenas, o damas meramente, que mondo (o lirondo) damas son nudas de aditamentos, y aún, damas simplemente, es decir horras, no siéndolo, de toda investidura o vestidura retórica u otra. Mas no era ese el caso, por el momento. En el juego de las damas, era Apolodoro un Filidor más avezado o más avisado que el Danicán Filidor músico y as --en su tiempo-- de los escaques.

Sin hacer trampa --empero-- casi siempre ganaba Apolodoro, y, si perdía, también todo era ganancia neta. Las tres Gracias o graciozuelas pagaban en efectivo (a la par, como le pagaban a Don Efe) o en remesas a breve o longo plazo. Apolodoro pagaba siempre en efectivo y al contado pero en especie asaz fungible: pagaba en verso, si no en poesía, o en prosa, no tan poética. Pagaba con *CANCIONES DE APOLODORO* de nula cotización entre bolsistas y similares. Las tres graciozuelas Gracias, lote de Apolodoro (las seleccionó como colorista) eran paradigmas de lo rubio, lo endrino y lo peli-roso: coloraciones --eso sí-- naturales (es decir, legítimas) sin química ni alquimia falaces o subterfugiosas. Alfa rubia, en gradación dentro de la gama: tres matices. Beta endrina, desde el castaño obscuro de las crenchas hasta el ala de cuervo más íntimo; Gama, del oro de Tiziano al crespo almagre. Y así en sus temperamentos. Abreviando: ganó tres rondas Apolodoro, y, como galantuomo, perdió la cuarta. Pagaron ellas con dones lautos. Pagó a su vez Apolodoro, el muy tunante, con ésta su enésima *CANCIÓN* de que transcribo trancos de fragmentos truncos.

Pero, antes de la *UNA CANCIÓN DE APOLODORO*, debe escucharse una música honda para surcar sus ondas...

(algo de Debussy)

CANCIÓN DE APOLODORO: Caer he visto todas las hojas --aunque Otoño no es estación por estas latitudes--, caer he visto todas las hojas, hojas de parra sobre mis virtudes y mis vicios más inocentes y mis turpitudes --teologales aquéllas, aristocráticos aquéllos, ésas, anárquicas o rojas--. Caer he visto todas las hojas, todas las hojas del ocioso Almanaque: Hojas a que el poeta obre, hojas a que el poeta vaque: aquésas de laminado cobre, aquéstas de oro obrizo, fluídas... Caer he visto todas las hojas (aunque Otoño no es estación por estas latitudes) abolidas... Las hojas de la ceiba o del madroño, cuyo fruto gustó --con Doña Urraca, don Ordoño--, también llamado el Jabalí de Guaca (por Heliconia). El bravo Don Ordoño barón era y varón Raca-Mandaca. Las hojas del madroño o de la ceiba, a cuya sombra cultivó el farniente, con otro Don Rodrigo, otra de Neiva Doña Cava o Florinda (la de Don Opas el Indolente...)

Basta, por hoy con este tranco trunco de *UNA CANCIÓN DE APOLODORO*, porque se hace tarde...

Y sigue el Cuento: ... Salieron luego de paseo con cinegético pretexto. Salieron en son de caza y en plan de gira, tañendo ellas cítaras y flautas, y Apolodoro dándole al tamboril. Y cantaron en torno al canto, para despedirse. Soprano aguda, mezzo-soprano y contralto absoluto. Las tres, y él, bajo si cantante y si de media estatura: no siendo exápodo, no llegaba al equivalente decimal de los seis pies... Cantaron en torno al canto, al canto rodado, algo, quizá, de Seikilos --que es música, aunque griega y primitiva y de autor de tal nombre, no tan pesada. Pero no cantaron el *EPITAFIO* de Seikilos sino alguno de sus posibles *EPITALAMIOS*, hechos, como se infiere, para cantar no sobre el agua

como el lied de Schubert, sino para cantar sobre el tálamo. Y aunque no es *EPIGRAMA*, en esa ocasión se cantó sobre la yerba, que es muelle tálamo también... Y... ténte, cálamo! Prosigue el cuento proximamente.

Mosadegh desea esta *CANCIONCILLA* de Bogislao:

No te me vas que apenas te me llegas,
leve ilusión de ensueño, densa, intensa flor viva.

Mi ardido corazón, para las siegas
duro es y audaz; para el dominio, blando...

Mi ardido corazón a la deriva...
No te me vas, apenas en llegando...

Si te me vas... Si te me fuiste...: cuando
regreses, volverás aún más lasciva
y me hallarás, lo mismo, te esperando...

Ramón Refuego Escarabajo Constelation Hoyos ganará la Tercera Vuelta a Colombia? Así lo deseo a fuer de marinillo en parte. Siento que el *Indomable Zipa* no lograra mejor ubicación magüer sus méritos innegables. Y por qué no correría el *Indomable Faca?*

Hasta aquí Bogislao von Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 7 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *RELATO DE APOLODORO* y *CANCIONCILLAS* (III–*MAS BREVE*) (*VELERO PARADÓJICO* y *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 2)

XXX

Ahora dice el señor von Greiff: No propiamente el Señor von Greiff, sino Bogislao, uno de sus otros yóes, sin duda el más serio de ellos.

Se trata de --a base de buena voluntad de oyente y contante-- de ver si es posible darle evasión a cierto *RELATO, APÓLOGO, FÁBULA* o casi que *CUENTO* ya iniciado.

En el cuento del corro de donas y garzones, algunos ya maduros, en torno al canto rodado, primeramente, y luego disperso y en cuatro grupos, se iba hablando del de ellos integrado por las tres Cárites y por Apolodoro, maduro garzón. Las tres Cárites: Alfa rubia, Beta endrina, Gama peli-roja. Contra lo de prever, prevenir o prevervenir, era la rubia la más irascible --si no de larga duación su iracundia; la peli-flava la más intelectualizada sin dejar de tener deleitable temperamento. La de endrinas pelambres, celosa por extremo si frígida un tanto, pero no siempre: ciclofrígida, digamos. Y muy agradables las tres, las tres en una --a ratos-- en concepto de Apolodoro. Y tan ingratas las tres --en veces--: dato del mismo *quídam.*

La manía leogreiffiana (pre-proustiana, según Eduardo Castillo, en 1918) de las digresiones, los paréntesis, las cláusulas interpoladas, la taracea y el monólogo interior --desde antes de conocer a Dujardin y sus ya cortados laureles-- interfieren la fácil captación del posible concepto (quizá) inmerso en el cáos estilístico y en la balumba verbal de Bogislao.

Hay males sin cura y sin remedio, como de éstos --no anodinos-- peores que la enfermedad, y de los *otros* en circunstancias idénticas, preferibles sin cura que con ella (o él).

Yo, de mí, póngome al márgen. Y si ni quito ni pongo Rey ni ayudo a señor alguno (por substracción de materia o carencia de señor a quién ayudar). Y si ni quito ni pongo Rey ni métome con Roque...

Y ya se verá u oirá el resto. Y no es ajedrez aunque lo parezca: que al Rey se dá jaque y mate aún, pero no se quita ni se pone, y no tiene que ver con Roque el enroque corto ni largo. Esto lo sé por Palamedes, que estaba en el riñón o meollo de la cosa. Y... Y..., saliendo de la digresión en que incurriérase, tórnese al Cuento de la docena de trece periferiantes del Canto, del rodado canto, y, cuanto al presente trozo o tranco, tórnese a las tres Cárites de Apolodoro y al Apolodoro de las tres Gracias.

Y de las tres Cárites apolodóricas --aunque una de ellas fuera corintia y otra jónica-- y no la mayor ni la menor..., pero si la más embaïdora, tenía los ojos de la más auténtica crisoprasa, la boca belfa un poquitín, la nariz arriscadilla otro tanto, y otros atributos arriscadillos mucho más: aquéllos... delicia de los áspides y regocijo de los corazones. Venida ella de no se sabe dónde (pero no de regiones hiperbóreas sino de algún pensil de la Hélade) trújole a Apolodoro, a más del propio dón --de harta valía!-- futuros dolores de cabeza sin cuento --ya el Cuento dará detallada cuenta y razón de ello-- pues, como era de bella así mismo campaba de caprichosa y conflictiva, de áspera, mal-geniada y con qué léxico en sus rabietas. Un léxico nada edificante, en verdad. Esto no lo sé por Apolodoro (que no dejó Memorias) ni por ninguna confidente de Ella y co-amada dél.... Ella era tan hermética como esquiva: lo vine a saber por... --ya no recuerdo-- que se lo contó a Palinuro, o a su tatarabuela. Palinuro a Palemón y a su sobrina, aquésta a un su martelo. Este a una su enamorada, etc. etc. Y de etcétera en etcétera lo vine a saber yo: que si *así se escribe la Historia* también así se urde la Fábula y se riega el Cuento. Tornando a la fierecilla en referencia, agrégase que era muy dulce en veces. Noble y discreta. Donairosa y aguda. Sutil, reidora y alegre. Burlona un tris. Trisconcilla, pues...

Y antes de volver a entrar en materia, escuchemos aquesto:

Música

Y después de la Música, y sin penetrar todavía muy de lleno en el cuento o relato de marras, quiero decir que ahora Don Mendacio me trajo muchos otros relatos y cuentos; de ellos apócrifos, de ellos apodícticos y uno que otro apógrafo. Como uno que yo contaría si se pudiese y que se contará seguramente en mis Memorias --o en las de Bogislao o en los Anales de Beremundo-- si no hay olvido... Porque hay que tener en cuenta que en mí operó poco u operó pero casi que nada, o no se ensayó el pscitacismo. Ni en mis cofrades citados. Talvez si se pone en verso pase... y pase por inocente. Y si se narra en verso sibilinísimo y tan culterano como el que más. Se tratará de escribillo en el más leologogreiffiano de los estilos o en el más buído de los estiletes. Para que se crispen los estilistas, hasta los menos estilitas de entre los Palemones: quiere decirse los estilistas papandujos o páparos.

Con que refieren que la fierecilla en cuestión era muy dulce en veces... Pamplinas. Pamplinadas. Pamplinaderías. La fierecilla domada sería así de dulce... como antes de la doma la otra: la de *LA DOMA DE LA BRAVÍA*. Y ello no viene al cuento.

Parlaba Apolodoro --en todo caso-- con Ella, mientras las otras dos Ellas murmuraban entre sí, seguramente de la una Ella y de Apolodoro, y, si no, referiríanse las fábulas milesias más en boga por esos tiempos y una que otra anecdotilla más verdegay que sinople... Apolodoro decíale a la fierecilla --entre veras y mentiras--. dolidas frases de amor, o recitábale --sin melopeas-- fragmentos truncos de su *CANCIONERO*..., como aquésto:

La canción que no oí, quedó vibrando.
La canción que escuché, borróse al punto.
Y ésa otra canción de no sé cuando,
de no sé donde --y ni estará sonando--
tómame para sí, consigo llévame---

La canción que no oí, quedó vibrando.
La canción que escuché, borróse al punto.

Y esa otra canción de no sé dónde,
de no sé cuándo --y tácita, quizabes--,
danzar háceme al ritmo de sus rondas:
su sortílego filtro úngeme, abrévame:
mi ser transido a ella corresponde:
señero y triste, en inasibles claves
mi ser modula en nenias, graves, hondas...

La canción que no oí, quedó vibrando.
La canción que escuché, borróse al punto...

Todo se desvanece, fuga, se va alejando:
queda en el viento el trazo de las aves.

Quedan en mí, de tu beso, las huellas,
mi dulce Eunóe, y de t u amor la amarga
tortura, el puro goce --duro y blando--
¡cuanto Angustia y Perfidias aletarga!

La canción que no oí, quedó vibrando...
La canción que escuché, borróse al punto,
y en mí perdura eterna resonando!!!

La canción ya va larga, Apolodoro, y no poco aletarga... Déjate de nenias y elegías, moxinifadas, y vénte con nosotros dos, a ver si salimos adelante con el cuento..., gritáronle al lelo de Apolodoro las otras integrantes del trío de Gracias amadas dél. Buena pró le hagan...

De leche y miel morenas y briznas del lucero
dorado, vino a mí la Reina Mora,
cuyo reino es el mar sin nombre, la noche sin aurora,
y el día de jacinto y de milagro, el día huidero...

Decía Palamedes. Y así concluye Bogislao.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 11 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *LA CANCIÓN QUE NO OÍ, QUEDÓ VIBRANDO* y *SONETO* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

XXXI

Ahora dice el señor de Greiff: Ayer noche no, porque estaba vedado, pero anteayer noche si, estuve intercambiando ideas o afines y degustando algunos borgoñas con mi tío Bogislao --tío político, si no los hay e impolítico en demasía y apolítico de contera. Con nosotros dos, un grupo de hasta tres amigos tocados de la afición al ajedrez, al intercambio de ideas y al borgoña o similares o sucedáneos.

Mi tío en segundo, Bogislao, regresó hace poco de una de sus frecuentes expediciones. En esta ocasión --dice-- anduvo en busca de El Dorado, por tercera o cuarta vez y por la penúltima, según nos lo afirmó y con énfasis. Ya lo había buscado por Tenebria y por Letabundia o Netupiromba y, más recientemente por Lelolandia. Las expediciones de mi tío Bogislao a caza de El Dorado terminan siempre de idéntica manera a como siempre finalizan las mías en pos del Vellocino de oro... o de azabache. Total, que regresó Bogislao con las manos vacías, la ánima exhausta, las sienes más grises y --como es lógico-- pobre de mayor solemnidad que antes. Hasta pobre de espíritu regresó esta vez mi tío Bogislao. Y no lo ha sido. Pobre de espíritu, descaecido de ánimo, sin fervor... En Leolandia descubrió o reencontró muy ricos placeres --mineros, naturalmente--. Ricos placeres

y no sólo en apariencia y que, al fin aparentes y superficiales, al cabo de no tántos meses como para integrar tres años, mostraron señas de agotarse o de no compensar, con el fruto, su trabajo ni de justificar, con su precariedad, las ilusiones que forjárase Bogislao. Además, que él iba en busqueda de El Dorado y no --propiamente-- de los placeres, por más ricos que fueran, a que aludió en su relato, que, en mucha parte tengo yo o considero falordia de las más flagrantes: Bogislao, como todo insigne viajero, aún sedentario y, como dícese, ni las piensa, sale con qué engendros de su fantasía..., y eso que ya se le está agotando y agostando.

Regresó, sigo, Bogislao, mi buen tío, con las manos vacías --la escarcela, digo--. Más gríseas las sienes y --claro!-- paupérrimo de máxima solemnidad. Pobre de espíritu es ya poco decir. Si jamás apuntó a las cimas, ápice, ápex y pináculo de la inteligencia, ahora si que anda memo del meollo y desembarazado del caletre! No es que dé grima! Es que es él la remismísima grima. La grima viva: dan ganas de echarse a llorar a dúo con Mossadegh o en trío con nuestro caballero de las lágrimas, el inconsolable y profundo Chaliápin del Combeima...

Y, para no prorrumpir en coro, pongamos un paréntesis musical. Oigamos *MASCARADA,* de la *PEQUEÑA SUITE* de Albert Roussel.

Bogislao, de quien se habló antes de la música y no por primera vez, regresó y además vino muy dado al vino de Borgoña, sin desdeñar el Chambertin, delicia y locura de Athos y consolación de Porthos, de Aramís y de D'Artagnan, seguramente, y si no miente Dumas, hijo del General y padre de Dumas hijo: abuelo entonces de *LA TRAVIATA*...

Por modo que el tope con Bogislao se resuelve en caudalosas libaciones, báquico regocijo, copioso intercambio de ideas, ideas afines, afines y similares...

Ahora ha dado Bogislao en llamarme Baruch y en endilgarme *EPÍSTOLAS* de este jaez:

Baruch: hace ya luengas décadas que ninguna
ficción para tí filtra mi vaguear de alquímico,
mi vaguear de alquímico juglar bajo la luna.

Luna: pastel de aljófares para el juglar bulímico
--alquímico juglar funámbulo-- de acordes
fatuos que el viento llévase con estupor del mímico

funámbulo alelado --Pierrot hasta los bordes--,
Pierrot como no hay otro bajo la luna, bajo
del hechizo lunario. (Baruch: es sabio asordes

--aquí-- tus fatigados oídos, a destajo
tañidos por aquéste babilónico engendro
--en este caso: insólito descomunal badajo--):

Del hechizo lunario, sortilégico acendro
mil veces más sortílego si es el paisaje justo:
florecida alameda que perfuma el almendro

(mejor que el azahar: es aquél más venusto
si el azahar idílico), refresca la fontana
gorjeante, y decora --con encanto vetusto--

un busto (el de Musset, acaso) o tarambana
quizás y libertino júzgaslo en demasía?;
mejor, si no ese busto, talvez la cortesana

vera efigies y grave de Ronsard (yo querría
--por mí-- la villonesca máscara que corróe
todo el dolor y el vicio, o la áspera y sombría

y asimétrica y noble carátula de Poe).
Pero basta.. El lunario sortilegio ya es harto
--muy más si va a la vera Parisatis o Cloe

o Lesbia, y aunque cruce por la senda el lagarto
vivaz, y croe el sapo verdi-negro en la alberca
zumbe por las vibrátiles varillas del esparto

viento sordo, y el búho sibilino su terca
trova bulula, hosco vigía en la atalaya.
Basta con el lunario sortilegio, si cerca

Parisatis o Lesbia o Eufrosina o Aglaya
o Cloe, con hechizo sexual, su magisterio
dulcísimo ejercita. La noche es así gaya:

Pero no... Cortémosle la *EPÍSTOLA*, por lo menos, al bueno de Bogislao. Decía que el tope con Bogislao se resuelve en libaciones y báquico alborozo. Anteayer noche estuve ( ) en ello con él. Anoche no. Y hoy estaré a su vera, por que algo se nos quedó por discurrir y otro tanto por ingurgitar... Y será a domicilio, por que hoy está vedado el zumo de la vid, en sitio público. Ya se verá... Hasta aquí el señor de Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 14 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *DÉCIMA EPÍSTOLA A BARUCH* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXXII

Dice von Greiff: Esto va de mal en peor, audientes pacientísimos (pacientes, de paciencia y padecer). De mal en peor, por que nuestro tío --en segundo-- Bogislao nada que se cura de su bronquitis y sigue recluso, y yo, el menor de sus sobrinos tengo de hacerle compañía y soportarle no sólo éstas, sino todas sus extravagancias, y no sólo aquestos, sino todos sus caprichos. En su retiro --mansión paupérrima-- no hay ni manera de escuchar música y, apenas, si de releer dos docenas de libracos, mientras Bogislao... escribe.

Vamos a tratar de contar: Cuando llegué a su refugio, casi que no logré dar con su *presencia,* pues, a más de ausente, nimbábalo el humo. No leía, escribía, y su enrevesada *pastrana* de la decadencia, llenaba hojas y más hojas de sus cuadernos. Díjome que ponía en limpio el Tranco número cuarenta y cinco del tomo Segundo de sus *MEMORIAS.* De lo que me leyó deduje que es obra muy seria y ponderada: de claro estilo, sin donaires y bromas, frémitos y fanfarreos, y de harto meollo y muy nutricia substancia. Cuenta de sus andanzas por las de Ardenas y por la de Brocelianda y de sus dimes y diretes con Merlín, especialmente, con quien no se entendía; se entendía mejor con Bibiana, con la que tuvo sus dares y tomares. Casi todo ese Tranco traía de los de la Tabla Redonda, y hacia el final, de su viaje a Sonsón. Sonsón es onomatopéyico nombre o apodo de la patria chica de Fernando Villalba. Como nueve de cada trece de los de Sonsón, Villalba es sonsón (de los descendientes) de don Lorenzo Jaramillo. Sonsón, como lo sabemos todos los Suecos de la mejor época --Suecos desde 1620 hasta 1825 aproximadamente más o menos--, Sonsón quiere decir Nieto... De donde --verbi-gratia-- Sonsón Caballero es una otra manera de llamar al ilustre Luis Eduardo.

Toleré la lectura de unas doce páginas, sólo, de las mentadas *MEMORIAS*, ya que mi visita al Musageta de Bogislao, en su cubil, no era de pasada. Como no podíamos salir, viajamos alrededor de su cuarto a veces y sin rumbo o por la rúas de la imaginación, muy cómodo sistema del vikingo de antaño, ogaño viajero sedentario. Mi propósito, con mi tío, era distraello, sacalle de su espelunca de solitario, sin sacalle a la calle, ni sacalle de sus casillas, para lo cual le sugerí que me leyera algo en verso, con tal de que no fuera una Oda. Mejor que una Oda cualquier cosa... hasta una Odalisca, aunque no séase muy ansilar --concepto de don Atilano... Es, don Atilano, pariente prójimo de Pandemos, tío --aqueste-- del bueno de La Palice, y sobrino carnal --por línea materna-- del tan mentado Pero Grullo.

No se confunda al óptimo de don Atilano Homobono, con su tocayo el primogénito de Atila y su antítesis de Huno. Yo no sé por qué le impusieron el nombre de Atilano al chico de Atila. Sin duda el subconsciente de la su cónyuge dió con aquése nombre protestante. Atila No. No era, sin duda alguna, Atila el Huno, sujeto muy agradable en su vida privada. Dejemos a don Atilano el Mansueto y tan poco divertido, y volvamos a lo que íbamos...

Con un breve intermedio musical...

(*LOS FUEGOS DE ARTIFICIO*, de Igor Stravinsky)

Volvamos, entonces...Sugerí a Bogislao que leyese unos versos. Y dijo Bogislao: *SONETO*, con epígrafe de Don Luis de Argote y Góngora:

Mal te perdonarán a tí las horas;
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años...

que me dictó don Luis al oído, en consideración *de la brevedad engañosa de la vida* y (no tan breve...) Don Luis de Argote no estuvo largo rato con nosotros. Dijo y se fué. Nos dejó en nuestras pobres soledades claras, y escapó tras las suyas clarísimas y ricas.

Y este es el *SONETO*:

La Soledad conmigo. Soledad absoluta.
Soledad. Odio. Tedio. Fastidio. Hastío. Helada
desafección a todo. Máxima o diminuta
función o acción: absoluta nonada.

Ya mi Serenidad tengo lograda;
casi que ya bebida mi cicuta
simbólica; y la hiel ya me fué dada.
La Soledad conmigo, sorda, tácita, enjuta.

Soledad: ¿para dónde? ¿qué derrota? ¿qué ruta
démosle a la sin velas desvelada
nao, en hollada mar o en impoluta?

La Soledad conmigo, --diserta Xeherazada--.
Y yo, Schariar, con ella, la astuta y disoluta...
Xeherazada, ilusión, ficción, ensueño, mito, nada...

Afortunadamente le quedó corto el *SONETO* a Bogislao, pues, con suma frecuencia, le quedan anchos y largos, con los estrambotes de que los adiciona. Siempre es mejor lo corto…

Yo digo --con el Salmista--: atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno... Enmudecí con silencio, calléme aún respecto de lo bueno...

Aún respecto de lo bueno: y qué no, entonces, respecto de lo mediano y malo y peor? Esto le decía yo a Bogislao, que amenazaba con seguir diciéndome versos... Y *a buen callar llaman Sancho* (y le decía el Refranero, desque y desde antes, Grullo), desque *Iñigo López de Mendoza, a ruego del Rey Don Johan, ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego*

A buen callar llaman Sancho, segundo de los refranes que constan en *REFRANES DE LAS VIEJAS*, empremidos en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla, por Jacobo Cromberger, alemán, año de mil e quinientos e ocho años: a tres días del mes de noviembre.

Cervantes, Don Quijote y Sancho, en la mente del legislador...

Horror! Cáspita! Caramanta! exclamarían, en cuarteto, Mandricardo el Mandria, Proclo el Proclive, don Mendacio... y *Kerabán el Testarudo*... (si estuvieran por aquí). Hasta aquí von Greiff, el desaprensivo.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 21 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - El censor-firmado

Ver *LA SOLEDAD* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXXIII

Dice ahora el señor von Greiff: *Eso no lo entenderá Galván*... se decía antaño y yo no sé si ogaño. *Eso no lo entenderá Galván*, como quien dice: esto es un acertijo, un rompecabezas, enigma o misterio, etcétera, o esto es una dura nuez para cascar... *Esto no lo entenderá Galván*...

Referí, quizá, lo que escribió Vásquez de Espinosa hace tres siglos y cuarto, *sobre como los Indios son parecidos en todo a los Hebreos, de donde procedieron,*o --por lo menos-- la parte aquella de que *cuando se conquistaron las Provincias donde al presente (1627) está fundada la ciudad de Antioquia, del Nuevo reyno, el rey o cacique dellas se llamaba Isaac y su mujer Judit...*

De milagro no se llamaban Jairo y Malaquías sus mayorcitos...

Y agrega Vásquez de Espinosa: Pero por haber andado, visto y considerado, no sólo lo más de aquel Nuevo Orbe de Nueva España, Honduras y Nicaragua y todo el Reyno del Pirú, sino los naturales de las Indias en general y particular, sus lenguajes, condiciones, tratos, ceremonias, ritos, supersticiones e idolatrías, sobre que tengo hechas algunas conjeturas y discursos, diré lo mejor que alcanzáre y me pareciera, y de qué generaciones procedieron, y por dónde vinieron...

Digo lo primero que luego que se confundió la lengua natural y santa en las que se han referido en la edificación de la Torre de Babilonia --que los babilonios llaman Torre de Babel--, los dividió (el hacedor) por todas las tierras del mundo, y como entonces estaba la tierra más entera, y unida la del Nuevo Mundo con la del Viejo, o más cerca, porque la mar no se había entrado tanto en ella; y, como Jafet, hijo de Noé, fué el primero que navegó por la mar cuando con sus hijos pobló la Europa y España. Por el mismo tiempo, o algo después, a su imitación, la pudieron navegar otros, por aquella parte del Mediodía, que entonces es cierto no distaban las tierras tanto unas de otras, y por algunas partes estarían tan cercanas y vecinas, que pudieron ir caminando y poblando poco a poco: y los ríos e brazos de mar pequeños, que hubiere, pasarlos en barcas e balsas, conforme la necesidad les enseñaba...

Oigan con atención, que non parla Bogislao, sin Vásquez de Espinosa: O como la confusión fué en la edificación de la Torre de Babilonia en Cabea cerca de las riberas del Nilo, pudieron de allí ir poblando toda la parte del Africa, hasta el reyno de Cabo-Verde, y de allí pasar en corta navegación a la

parte del Brasil, y Cabo de San Agustín, que sólo dista al presente, una tierra de otra, trescientas y cincuenta leguas.

Eso no lo entenderá Galván... Y mientras tanto, escuchemos algo de música...

Un *ESPIRITUAL* para cuerdas de Morton Gould.

Antes de seguir con lo del libro de Vásquez de Espinosa...

Decía Bogislao por mayo del nefando año 50 de la era leogreiffiana: la cabalística letra *JOD*, rige nuestro sino. La letra *JOD*: La sesera vacua, los sesos --si los hubo-- en fuga, a la deriva, si no al garete. Cuerdos, sí, cuerdos como las mismísimas Pléyades, rebaño celebérrimo de capretinas locas. Tontos y no de atar, sino de uncirlos..., sino de dejarlos sueltos para ludibrio y consuelo del stultorumnorio, afamado --su número-- de infinito.

Tontos y rapaces y raheces y falaces gargantúas de apetitos bajunos. Y péndolos e ingenuos de adehala o por contera, y aritméticos nulos. Majaderanos, sganarelos, tabarines y dulcamaras, y gansos --capitolinos y de ágoras y barriadas y de mercados además--. Tontos, ñiqui-ñaques y pándaros. E ingenuos, otra vez --de yapa y presentalla--, y aritmégrafos peleles lubricanes.

Desde aquesta diminuta miranda monitoria --scherzando--, la Voz de Orate de Bogislao, oxítona, dice y desdice y canta y discanta y le cuenta a su Escribano, para entretenimiento de los paleógrafos venturosa sin ventura, la cláusula sesámica: (Eso no lo entenderá Galván.) La cabalística letra *JOD*, rige nuestro sino. Entre un grano de oriza y una palacra --obriza--, quizá no vacile el onocrótalo veraz, pero vacilan, sí, de juro, el zahorí (de orsado y de sutil) y el amauta (de super-realista) y el orate --etimológico-- (de visionario, que no de loco usual). pero no Otáñez ni la jurguina (de existencialistas)

Cierta vez --prosiguió Bogislao--, cierta vez salió de sus casillas --de hipotética ubicación-- Aristodemo Juan Sin Casa (alguno de sus Otros-Yóes), licenciado en fantastiquerías, docto en muy inútiles si varias y delusorias disciplinas --aún de las mentales--, como inapto y como inepto para lo numulario. Aristodemo salió rumbo sin rumbo --que ya es meta--, baladino, al acaso, y no en son de aventuras, a los ciento veinticinco años justos (con un margen de horas talvez) del deceso --en mala parte-- de aquel a quien cantó en sus *Yambos* Barbier... *Oh Corso de la lisa cabellera...*

Y como iba Aristodemo para ninguna, dió con sus partes y participios y partículas en las Arenas, donde no se jugaban Murubes, Miuras, ni Carraquíris, sino que se ponía medios pares de rehiletes en las *rubias* de funerales urnas cinerarias (de las llamadas aleatorias). Y Aristodemo colocó su medio par, al relance, de color libanesa. Aristodemo Juan Sin Casa y del Castillo, no en trance de aventuras, pero si casi tan ido del caletre como güelfos y gibelinos, abencerrajes y zegríes, georgeles y sarracenetes... En otro tiempo se entendió por aventurero --exclusivamente-- al gerifalte...

No sigas, Bogislao, que ya es tiempo de yantar, y aún de pasarlo con algún vinillo...

No toques nada. Déjalo todo en su sitio. Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema. Para los ojos nada, ni para los sub -sentidos. Sólo la Música es. La Poesía, la Música son una sola Ella. Para los ojos nada en sí. No toques nada: todo en su sitio. Deja... Mira la rosa mirobolante. Es la rosa testigo, si no pretexto apenas y ocasional abrigo de musical nsueño, si miel para la abeja. Góza, chúpa la miel... Rosa, hoy conseja, vive en el verso. Y en el pan muere el trigo. La rosa fué la amiga del amigo: Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja. Son una sola Ella, música, poesía. No toques nada. Todo en su sitio quede. Testigo fué la rosa de pétalos resecos. Breve placer. Breve dolor. Ya malvasía, ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede! Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos...!!!

Ya es hora de un poco de Malvasía, Bogislao... Hasta aquí el señor von Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 25 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

Ver *CANCIONCILLA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*,Tomo 2)

XXXIV

Dice el señor de Greiff. Posiblemente, oh Mandricardo!, no me será posible hacer el viaje a Londres que se me propone. Sabes cómo soy yo de sedentario, de aferrado a vivir siempre en mi rincón, rodeado de todas mis chifladuras y recaprichetes. Posiblemente no podré ir a Londres, como se me insinúa, de modo que nos quedará bastante tiempo libre para nuestras personales extravagancias y caprichos...

Y para releer a Shakespeare, que era lo que hacía cuando llegaste: precisamente leía de *LA TRAGEDIA DE MACBETH*, la escena primera del acto cuarto. Oye lo que cantan o chillan las Brujas: Tres veces el gato atigrado ha maullado. tres veces y una el erizo ha gemido. Giremos alredor de la caldera y echemos entrañas emponzoñadas. Alacrán, que bajo la fría piedra, durante treinta y un días y noche has formado, durmiendo, el veneno que exudas, sé el primero en el bodrio encantado. Lomo de culebra pantanosa, en el caldero cuece y hierve. Ojos de lagartija

y dedo de rana, bozo de murciélago y lengua de perro. Horquilla de víbora y dardo de orveto, pata de lagarto y ala de mochuelo, para hacer un encantamiento de turbación potente, coced revueltos como un filtro del infierno... Escamas de dragón, dientes de lobo, humor de momia, garguero y estómago de voraz tiburón de mar salado, raíz de cicuta arrancada en las tinieblas, hígado de judío blasfemo, hiel de cabra y ramas de tejo cortadas en noche de eclipse lunar, nariz de turco y labios de tártaro...

Etcétera, etcétera, Bogislao! Déja en paz a Shakespeare y déjate de embelecos, además. Y escúchame: Concediéndose de barato que el interfecto sea dado --convicto-- al regusto y regodéese con el paladeo de la golosina de las palabras, el saboreo de las parolas y la masticación de los voquibles ingurgitables esta función tercia por mera curiosidad idiomática, aquél (Yo?) encuentra viable el que Ulises --ya que no alguna de sus Sirenas-- hágale reo de tal. Convicto si inconfeso y quizá nesciente, que también vale por inocente, virgen de la culpa. Tiene el interfecto, Leo, de abogados, al rabulilla de Beremundo, y a tí, al leguleyo de Bogislao. Beremundo, como rábula, tábula, y de las rasas, hará de tal engendro, y tú, el sofisticón de Bogislao, demostrarás que es Fábula de las milesias. Entanto Leo, el interfecto e interdicto --además-- y ponderado ecuánime, las sus conciencia, subconsciencia, presciencia y nesciencia (en este caso necedad e ignorancia) escrutará, en la rebúsqueda de la certeza o de la incertidumbre de su culpabilidad...

Déjate de tonterías, Leo, que a tí si te petan las palabras... y no sólo las palabras cruzadas, viejo crucigramista! Es para tí escorrozo de los más jubilantes el paladeo de las palabras que a ti te parecen bellas... o raras. Hasta la palabra procrastinación te encanta y porque seas lento, demorado, moroso --como el Búho de Marras-- tan expectable en ciertos poemas tuyos de tu tercera juventud...

No te metas a hablar de juventudes... Déjale ese tema a Mendía, tu matusalénico amigo y conpoeta y cotrasegante. Nada de margravinas... o, depende: si la Margravina, es bella y accesible... Como palabra, me gusta más proel, verbi-gratia, a verbigratia, por ejemplo... Y, mientras piensas en lo que me vas a contestar, escuchemos alguna música, de Purcell, que agrada tánto...

Fragmentos de su *Chacona*

Pues, para principiar en orden y hablar luego de las palabras, voy a contarte, previamente, el origen de las letras. Hé aquí el origen de las Vocales. Son ellas los primeros sonidos de que se sirviera el Demiurgo, *la primera vez que abrió la boca para reír.* Esta risotada del Demiurgo la componía una *vocalización* de las Siete Notas-Vocales: I, A, E breve, O breve, O larga, U, E larga... Esta vocalización de Siete Notas Vocales nacidas de la Risa Demiúrgica,

sólamente los Soles y sus Planetas las emiten eternamente, en su rotación sin fin a través del éter para dar gracias a Aquel que los sacó del Caos hacia el Orden, la Harmonía y el Ritmo universales. Soles y Planetas reproducen así el Són Septenario Primordial, convertido de esa manera en el Canto de las Esferas: Así, el Sol (considerado entonces como Planeta) dá, en su rotación por el espacio, el són melódico que se traduce por la vocal I y la nota Mí. La Luna dá, en su rotación, la vocal A y la nota Sí. Mercurio, la vocal E breve y la nota Do. Marte, la vocal O breve y la nota Fa. Saturno, la vocal O grave y la nota directriz La. Júpiter dá la vocal U y la nota Sol. Venus, finalmente, la vocal E larga y la nota Ré... Eso sí que nó, mi querido Bogislao y tío...: Venus dá siempre el Sí, no seas memo, y en cuanto a lo que cuentas, eso yo ya lo tenía leído, y se te olvidó el *TEMA DEL AMULETO*, explicado por Mardrus... Hélo aquí:

Oh Tú, que contienes el Todo.
Yo te invoco, Señor, con himno cantado.
Yo te invoco con las Siete Voces de las Vocales,
por tu Nombre en que no entra ninguna consonante,
siguiendo el acorde de los Siete Sónes,
cuyos armónicos, cuyas entonaciones,
corresponden a las Veintiocho Luces de la Luna...

Y recuerda, Bogis, que, según las Tradiciones ultramilenarias, *hoy salidas a la voz, salidas al día,* existe un Heptagrama melódico formado únicamente por las Siete Notas Vocales del Canto de las Esferas, emitidas por la Risa Demiúrgica...

Lo demás son pamplina, timbilimba y moxinifada. Pamplinas, moxinifadas y timbilimbas del Moxínife. Seguiremos hablando Bogislao, o aquí o en nuestro rincón, si no viajo a Londres.

En cuanto a la canción que oí... ya no se sabe si fué en el mar, delfín de la procela, es una canción compleja en que pulula el asíndeton climáctico y se codea con la enumeración caótica. Abundan allí, también, todos los vicios y licencias con que dotó Apolo al Musageta de su autor, que es el propio sobrino-nieto de mi tío-abuelo don Vercingétorix, bardo él en sus ratos para la didascalia eurística...

Hoy no hay tiempo para más. Ni para hablar de mi imposible viaje a Londres...

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 28 III 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

XXXV

Dice el señor de Greiff: Con la cordura, me están llegando la claridad de estilo, la clarificación de las ideas --y su raridad-- y el completo eclipse del dón fantasioso (que lo hubo, quizás) (y que anda ahora con *las nieves de antaño* y con las naves y las nubes y la clarilla de ogaño, que vale por lejía de cenizas de muy lustrales efectos --aún retroactivos. Voy y vengo, entonces, en plan de suma inocencia y total candidez, por los predios de lo anodino, a la mayor gloria de lo pánsofo y lo pantográfico y para el regodeo (o regusto) del no docto crucigramario. Con todo, algo anda todavía discorde o desacorde; con lo que preséntanse lagunas (en la ilación) y escollos, arrecifes y bajíos en la dicción, aún.

Sé de algún coronista, quizá veraz, que los hay, aunque no es de creer, sé de algún coronista que afirmó que hace algo así como cien (leo) años, anduvieron por las quebradas y lavaderos y minas de las montañas de Antioquia, dos hijos del Mariscal de Bourmont, en negocios de cacería de oros y argentos, negocios iniciados por un Vikingo, antiguo capitán que guerreó contra el Corso, cara a cara, y contra el peli-rojo Ney. No viene al caso, por hoy, decir nada acerca de ese desagradablemente célebre Bourmont, el tránsfuga de las antevísperas de

Waterloo y el falaz testigo-reo en el proceso seguido contra el epónimo Ney, príncipe de la Moskowa, sino de sus dos hijos caza-minas por Antioquia. Uno de ellos --quizá César-- allá murió, y no sé si de él o de su hermano es de quien dícese que fué el propio Armand Duval de la *DAMA DE LAS CAMELIAS*, es decir, *Alfredo, Alfredo, di questo cuore,* de *LA TRAVIATA*... No sé si es esto sólo conseja. Más tantas se conocen... Ando a caza yo --si no de minas, aunque las hay-- pero si de documentos que confirmen o infirmen la conseja. De manera que cuando el viejo Germont, es decir Duval papá, es decir Bourmont, canta la traqueada cuanto imposible romanza *Di Provenza il mare il suol* --pesadilla la tal Romanza-- se olvidó allí también de que era bretón... Fué más grave su olvido en Waterloo.

Música

También en la Montaña --lo cuenta algún otro coronista-- se afirma y se confirma, se relata y se contra relata que Gaetano Donizetti, el de la *LUCIA DE LAMERMOOR* y el de *La Furtiva lacrima* (oh Mossadegh!!!) anduvo por Medellín de Antioquia (que no de España ni de México) y que anduvo de incógnito y a la zaga y en pos de cierta compañía de Opera (o de cierta soprano ligera o contralto idem de idem, de la compañía...) que aterrizó por esos riscos. Aterrizó la compañía. De la que me imagino

exuberante prima-dona a cuya zaga y en pos iba Gaetano nada me dicen, ni sé si aterrizó... También ando en la búsqueda y rebúsqueda de mayores detalles sobre el viaje de Donizetti a Medellín. Curioso viaje. Mirobolante viaje ese viaje del de la Furtiva...

Y es muy curioso también que en 1735 ya se conociera en España la Rumba.

Cuenta don Diego Torres de Villarroel, en el *PRONÓSTICO DEL MESÓN DE SANTARÉN*, que ya se iba a dormir, no sé si tras copiosas libaciones de algún vinazo. Que ya se iba a dormir... cuando me arrancó el sueño de los ojos la ingrata solfa de una *RUMBA*, que venía berreando, a los golpes de un cribo, un mulato aloque, fondo en graja, con un monte de chuzos por melenera, barbado a hisopadas, puchos y salpicaduras..., zaíno de guiñaduras, torcido de gambas, y de tan horrible ceño, que sólo con el semblante venía pidiendo a gritos la horca.

Menudeaba el sochantre de pico redondo los porrazos en el *Violín del Burro*, y proseguía su canto con tan desagradables entonaciones, que desgarraba las orejas. Mortificado, más, de sus bramidos, que curioso de saber la historia de su *xacarandina*..

Esto, cuanto a la Rumba que oyó Don Diego Torres de Villarroel hacia 1735. Y me descubro ante Villaroel. Quítome ante él mi chambergo Battersby.

Decía Gaspar de la Noche --a modo de variación-- presumo:

Pasó la época de la vendimia;
no existe Pan bifronte.
Se me fugaron de las manos
como vilanos --al sonsón del miserere--
deseos ebrios, efímeros y distantes.
Dónde están las Isotas y las Allegras?
Qué se ficieron muchas más de cuatro
donas sapientes de los gayos abriles?
Las Once Mil son hórrido vestigio!
Si las que no llegaron ya se fueron,
las que vinieron por qué no se van?

Citar a Gaspar me divierte sobre modo, pero no sé si a las gentes les sucede lo propio. Y aunque no estoy por divertir...*Aína non faremos nada sin un pandero*... Hay qué batir el pandero, darle que darle al adufe... Aunque sea sin ton ni són, o *como el médico de Orgaz que cataba el pulso en el hombro...*

Hasta aquí Mosén de Greiff.

Emisora HJCK - EL MUNDO EN BOGOTÁ - 1953
Lleva un sello: *REPUBLICA DE COLOMBIA*
Publicación autorizada - Censor-firmado

COLUMNA DE LEO

Fin de Semana de *El Espectador*. Bogotá, 1946-1948

1946

I

Como suma de lo extravagante, esto de seguir haciendo disparos al aire...

Resulta --porque así consta-- que no se puede ser ni extravagante ni caprichoso remunerado, sino a trueque de ser un poco más anónimo.

El extravagante y caprichoso notorio, así sea su notoriedad mínima o semimínima, incurre en glosa. Glosa es cosa de suma gravedad. El glosador pulula o redunda, abunda en todo caso más que el extravagante y caprichoso.

Yo --un día-- fui poeta de ojazos amarillos, en que el silencio canta con su mejor sollozo.

Y otro día sarcástico bufón de ojos azúreos: en ese caso para la fría y el acedo gelasmo, el guiño torvo y la proclive pirueta.

Crítico mío de mí, jamás he sido, ni voy a serlo, ni mucho menos soilo... *Zoilo tú mismo!*

Crítico y de mí, digamos *a posteriori*... Porque si soy doctorado autocrítico previo, si de manga ancha, y harto no poco tolerante en exceso, pero a sabiendas y sin tartuferías ni condescendencias parcializadas.

Doctorado auto-crítico. Zahorí tan osado, decantador tan sutil, catador tan agudo y tan diserto *gourmet* o goloso. Todo esto no tanto como para abrir cátedra, leo o logogrifiana, logo o leogreifiana. Que no hay partida para ello.

Aquel, que baila con su sombra, ese es el ágil danzarín, pero es de muy mala sombra bailar con ella; mucho más hábil, si no tan ágil, el que invita a danzar a las dueñas quintañonas. Ese que baila con su sombra, es un Nijinski demasiado metafísico... Y si el propio Nijinski bárbaro paró en loco...

También (fue en otro tiempo), multipliqué mis ímpetus y fui sacre y halcón y azor desaforado.

Como fallido, tropecé con el suelo duro, substancia de Télus, después de hender el muelle cielo de peluche, que todavía no se llamaba estratósfera. Conforme a la retórica y poética, si atmósfera se dice, ¿se dirá estratosfera?

Están acordes Etica y Estética para la litis: en una u otra esfera (si oficial) se tendrá para atmósfera, como rima perfecta la estratósfera.

Como fallido, aunque no de ballesta como el de Góngora, ni de bruces (no Anteo), contra la tierra en rocas --de ellas eruptivas--, después de hender los cirrus y los cúmulus y de perforar las estepas azúreas que están sobre las nubes y bajo el infinito imponderable (o no nada excrutable) para jinetes de mediocres clavileños.

Y estando en esto, pienso y me repito: Escribir claro, pensando turbio, serio problema es, a fe, y no menor sino mucho mayor, cuando el ánimo burlón y la pluma divagadora se alían.

La cuestión es por sobre la hamletiana, por ardua, aunque es la alternativa intrascendente.

¿Y qué alternativa es trascendente? ¿Y qué es escribir claro? ¿Y para qué, ante todo?

Por de contado no para el que escriba, nunca lector de sí, o si, pero despreocupado de su propia proeza, si no cayó en Narciso, ni se apeó autoexégeta.

Tampoco para el lector: No hay compromiso.

Peor si es el propósito, o lo presta el azar, o lo genera el solo movimiento de las cláusulas.

¿Y para qué escribir ahora? No se sabe. (O no lo sé yo, que es idéntico, si no peor).

Ya se dirá que por perderlo o por perderse del tiempo, que no es fácil. Antes nos pierde (que es conceptismo). Antes nos pierde. Ni por perderle a él, que es escabroso sumamente.

Aquí del Conde Claros dirá, no Vega, ni lo dirán los años por cientos (que no duran) ni uno a uno, ni los meses, siquiera ni los días, que los solos minutos son de exceso, como lapso. O como lapsus. Y más por relapso, de inútil. *Aquí del Conde Claros*, digo yo, con la ilustre sigla homónima, también, de la mía latebrosa.

2 III 1946

II

Se pierde mucho tiempo, útil para las gayas ciencias, las gayas artes y las gayas letras, en fallidas financiarias lucubraciones. ¿Útil para las gayas letras? No siempre para las buenas: no corresponden ni afán ni deseo ni voluntad ni el propósito, con el pergenio ni el atuendo ni menos con la calidad de lo urdido. Pero ni aún así dejaría de ser útil para las letras, ese tiempo que malbarátase y malempléase en financiarias intentonas y fallidas, que no nunca galardona el éxito.

No deseo sentar plaza de loco ni de poeta, que dicen andan los dos como en uno y de bracete. Sino más bien preservar en *curioso impertinente* buzo de infolios obsoletos y desuetos, cribados por los críticos insectos dados a la lectura.

En esa cacería por los libracos y manuscritos, buenas piezas levántanse si en ocasiones contadas con pocos dedos; buenas piezas levántanse aún sin ser ni mediano podenco, ni sabueso, ni alano --¡qué alano!--, ni menos, harto menos quizá, sota ya que no as o figura mayor de la venatoria.

Buenas piezas levántanse. Como aquesta, en que há lunes vengo incurriendo, insistiendo (locutor mudo, con vocero mis jeroglifos descifrante, en trance de tornarse más loco diciendo de Leo que tres docenas escribiendo barrabasadas sin tón ni són) y que son extractos de los Pronósticos del Gran Piscator de Salamanca

Piscator era el título de ciertos Almanaques antiguos, y vale hoy por Almanaque con pronósticos meteorológicos, según sabiduría de los diccionarios manuales.

El Gran Piscator de Salamanca, de que ha venido tratándose, es el muy docto polígrafo Doctor Don Diego de Torres Villarroel, del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca y su Catedrático de prima de Matemáticas, Jubilado por el Rey nuestro Señor.

Jubilado, ni aún en este caso particularísimo, quiere decir nada distinto de *eximido del servicio.*

Peor anda Dositeo, con ganas de tornar a Tenebria, dejando a ex-Letabundia; pero anda, pues díceselo y a sí mismo y no en llana prosa sino en artificiosa prosa consonantada y --para colmo-- trabada en tersa rima, tras de mensurada y dotada de acentos; para muestra:

Si a Tenebria retorne luminosa
dejando a ex-Letabundia entre neblinas...
Ciento cuarenta y cuatro rutas, Rosa
de los Vientos, Comandas? Y destinas
para Sindbad, la ruta de Tenebria?
Si aciertas... qué sé yo. Si desatinas...

Siguen --por ahora-- unos 444 tercetos más: suprímese su citación en gracia a la brevedad (*comillas*) y porque no soy ningún sádico Torquemada.

Como acontecimiento musical de las últimas lunas, las audiciones radiadas o radiales de las dúo-pianistas muy célebres y celebradas, las hermanas Joana y Louise Leschin; audiciones integradas por obras del mayor interés: como la *SONATA* en Re mayor, K448, de Mozart, y la *SUITE* de Domenico Zipoli, el *CONCIERTO* en Do menor, número 1, de Bach, y el *CONCIERTO* en Mi bemol mayor, K365, de Mozart.

¿Y por qué iría a morir en Córdoba, República Argentina, en 1726, el nombrado signor Domenico Zipoli? ¿Y por qué seré yo, Leo, alérgico al cante -jondo?

Para canto hondo el que tal vez le escuchemos al Cuarteto de arcos de Jeno Lener, y más hondo aún si nos hace oír alguno siquiera de los *CUARTETOS* de Beethoven, del Séptimo hacia arriba todavía mejor.

En cuanto a fantastiquerías, preferible y óptimo dejar seguir su curso --en meandros-- a las cosas; en meandros o de otra guisa no sinuosa.

¿A qué pugnar? Como no sea con los vientos. O con las ondas: pugna inerte: arrecife bajo en jerarquía práctica, maguer la prócer altitud teórica por el aspecto de los imponderables.

Aquí de aquello aunque no sea Príamo jamás seré el que venda ni trompa resonante que linda en lo categórico y definitivo --salvo opinión de aceptación más unánime.

Refería Ebenezer, al folio 185, vuelto, del tomo enésimo de la primera parte --inédita-- de sus *MEMORIAS* (en medio a digresiones no muy atingentes e interpolaciones, pero sí divagantes en demasía si no en exceso y abuso) alguna que otra acotación de recibo, y tales (una entre doce) de notoria importancia y rica enjundia conceptuosa: De ellas unas quasi *VISIONES MEMORABLES* a la Blake, trasunto de su imaginación a la

deriva, en desequilibrio estable o en inestable equilibrio --que será lo mismo o próximo.

Como no tengo tiempo para ser o hacer de Surrealista, me quedaré en creador o recreador infra -consciente, decíame Ebenezer. Y aplicaba su infra -consciente crea o recreacionismo, a obrecillas de poco momento si de una cierta repercusión ecóica duradera.

Cuando se le candidatizó para Gobernador de ya no se recuerda qué ínsula --en todo caso poco Barataria, si se tiene en cuenta el *alza inmoderada* que anotan los estadísticos y estadistas ahora en predicamento, y soportan las gentes no venidas a más--; cuando se le candidatizó...

Pero ya no hay espacio para más. Será para otro sábado.

9 III 1946

Ver *EPÍSTOLA ENÉSIMA A CIRÍN* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

III

Cuando se le candidatizó --a Ebenezer-- para gobernador de la Ignota Insula, el presunto muy alto funcionario no nada dijo, pero asaz meditó.

Meditó, caviló –pensieroso-- Ebenezer. Varios azumbres apuró y algunas pintas, de no recuerdo qué exótico licor extranjero. Ingurgitó, meditó nuevamente, y de su pipa de caña de la India dejó surtir el humo cogitabundo también, si gríseo.

Se mesó la barbicha --sal y pimienta y trazas, aún, taheñas--. Clavó el mentón en el cuenco de su siniestra. Enderezó sus ojos de alinde (y miopes) hacia el rincón más próximo. Sonrió levemente... El pintor que a su vera trasegaba cerveza de uno de los ex-Estados Soberanos del Caribe, tampoco dijo nada.

¡Helas! Parece que no prosperó la tal candidatura a la gobernación de esa Anti-Barateña Insula. ¡Loados los hados! Loados, sí; loados los hados, y las Hadas loadas mayormente.

Si yo pusiérame en la tarea de convertirme en el exégeta de mis propias excursiones o incursiones (más atinado) en lo poético o afín, --como se me sugiere-- tendría que tomarle tiempo prestado al Viejo

Cronos: que mi saldo disponible no será ya muy pingüe: quizá hasta en mora esté, prófugo de mi nicho. Tiempo prestado y apetito para emplealle en esos mesteres auto-exegéticos.

Y si tras de la exégesis hubiera de venir algo así como quien dice el prospecto o plan constituyente de lo que es o que pensé yo que fuera *mi reforma poética*, con exposición de la teoría generatriz, planeamiento de su retórica, de su prosódica y de su musúrgica (vistas y pesadas mi lentitud y mi pereza y mi renuencia didascálicas --las dos últimas-- y mi desafección a lo definidor, en mi calidad de poeta meramente intuitivo; informal y antitécnico, función de subconsciencias y títere de fantasiosas iluminaciones no elaboradas ni construidas metódicamente, no obrero paciente y de mucho oficio ni artesano rutinero, sino obscura voz trasuntadora de latentes inconocidas sugestiones inasibles o en todo caso inasidas), tendría que tomarle al Viejo Cronos otro préstamo, y ponerme a ello, dejando de lado ocupaciones burocráticas o similares, y accesorias, conducentes a mal-adquirir lo del parvo condumio para la Tribu (sin omitir la parte del león). La dejación de esas u otras ocupaciones... Ello será cuando advenga la aladínea lluvia cernida por las nubes-minas que fueron del Vikingo Carolus Segismundus y de su hijo y mi abuelo Oskar Odín, --detentadas esas minas

o porciones de ellas, por voraces pulpos o leviatanes, si no la yerro.

Aladinesca lluvia o quier llovizna o mollizna, ya en retardo. Mientras, esto es un trozo de columnilla de Leo, proletario, Juan sin tierra, ex-Prócer, profesor sin licencias ni nesciencias históricas (a contrapelo).

Item más: otra tarea que háceme propuesto es la de elaborar y ordenar una especie de catálogo o diccionario o calepino multilingüe de las voces un poquitín exóticas, obsoletas, desconocidas, extravagantes, vetustas o neas, que dizque suelo entreverar, con otras más usuales, en mis poeterías (y en las prosas, aún). Ya se tratará de ello.

El Capítulo 43 de las *MEMORABLES DE MORDECAI*, capítulo que trata de sus andanzas por Zuyaxiwevo de Aná, de regreso de Netupiromba, en compañía de Spiridión, tratante en metáforas, y de Serbalalaika, ocúpase además de la génesis del *LIBRO DE SIGNOS*, en el que iniciase la *reforma poética* (sic).

Ya Mordecai se había separado de Leo-Taltibío, heraldo (como a su nombre corresponde) de sus fazañas: Y las fazañas de Mordecai que relata prolijo Leo-Taltibío, son ya tan conocidas y tan poco atingentes a ese capítulo 43 que es mejor no meneallas.

Ya Mordecai se había separado de Taltibío. Sergio el Stepansky y Spiridión eran ahora los catetos: Mordecai seguía haciendo de hipotenusa, rol que siempre le correspondió cuando era parte integrante de un rectángulo: cuando lo fue de un isósceles, hizo de bisectriz: los del triángulo eran los perilustres Leo, Aldecoa y Gaspar, ya desaparecidos: ese triángulo era de cuatro, entonces, como el de los Tres Mosqueteros, y fue Mordecai el d'Artagnan, de ese trío en cuarteto, que es usual en la música, donde el trío son las voces cantantes, con un bajo continuo...

Se inicia el Capítulo 43 de las *MEMORABLES*, con un retrato de Spiridión, en rojo y negro, reminiscencia stendhaliana, y con otro en verde y sepia, de filiación desconocida, para seguir con la radiografía de Spiridión, conforme a este esquema:

a) En pro; en contra; punto de vista de Sirio;
b) Tesis, antítesis, síntesis, análisis, prótesis y prótasis;
c) Punto de vista de Don L. de G. (iniciales que no corresponden a Don Luis de Góngora); punto de vista de Spiridión; concertante final.

Y luego viene el *RELATO DE SPIRIDIÓN*, con estas subdivisiones: Viaje alrededor de sí mismo (que es diferente al *VIAJE AL REDEDOR DE SU CUARTO*, del señor de Maistre); Fuga de Baruch; período

poemático; sub-período musical, seguido de un sub -período sarcástico; Re-invención de la Poesía; su Morfología; su Técnica, su Estrategia, su Táctica; modos de usarla; prácticas y aplicaciones (con ciento diez y siete ejemplos ilustrativos); Retorno a la poesía pura; Retorno a la poesía sin condiciones.

La parte siguiente y no final del Capítulo 43 de las *MEMORABLES DE MORDECAI*, trata *de como Spiridión gira sobre si propio* (de conformidad con un otro itinerario, del que se hablará en el próximo Sábbat).

16 III 1946

IV

Para no seguir pecando de desordenado, conviene continuar en lo que ya se inició, por más que el tema es, de suyo (o de mío), no tan ameno ni de un interés no ya universal, sino que ni para la parroquia (de las Angustias, cuyo soy vecino maguer poco o nada fiel).

La música es asaz seria: el jueves hube de escuchar un fino recital de violoncello y piano --audición íntima, para invitados-- en que el señor Montiel y la señora de Cuervo obraron maravilla: *CONCERTINO* (primera audición) de Montiel, *TERCERA SONATA* de Beethoven, *ADAGIO* de Bach, y dos trozos brillantes, para el virtuosismo y para fin y remate.

Pero, ándele, sin más, señor don Güero de Quiñones! (Si no por rubio, por lo huero de cascos, aunque tampoco casquivano y sí casquilucio: yo me entiendo).

Ibamos a llegar ya (yo diciendo y Vuesamerced leyendo, si soy tan afortunado) a la parte de las *MEMORABLES* de Mordecai, que trata de cómo Spiridión gira sobre sí propio, que es así, conforme a Itinerario:

Spiridión gira sobre sí propio:
a babor;
a estribor,
hacia el Nadir;
hacia el Zenit
periférico;
introvertido;

Como se advierte, esta primerísima parte del Capítulo 43 de las *MEMORABLES*, trata tan sólo de Spiridión, y es apenas una especie de *PRELUDIO* o de *INTRODUCCIÓN, ADAGIO*, al *ALLEGRO MA NON TROPPO UN POCO MAESTOSO*, substancia y meollo --el *Allegro*-- del problema. El Capítulo está --se infiere-- construido en la forma sonata, siguiendo los más clásicos cánones.

Pero hay que tomar el *RELATO* desde un poco más atrás: el *RELATO DE SPIRIDIÓN*, en Rojo y Negro, a que se aludió, está pintado, como es obvio, de una manera exageradamente romántica, de la época heroica y peor --en cierto sentido-- del romanticismo: ese Retrato podría servir para el Héctor Berlioz de la década 1830 -1840, o para el de Petrus Borel o el de Filoteo 0'Neddy, melenudos y macabraicos. *El RETRATO DE SPIRIDIÓN*, en Verde y Sepia, es más ponderado, equilibrado y discreto.

Spiridión --en la radiografía en pro-- es un joven poeta sensitivo e inexperto y adocenado, tímido y para poco, en formación apenas, lector desaforado, pero en modo alguno pirático; no saquea a sus ídolos ni los imita o parodia o calca, servil ni hábilmente: los sigue, pero honesto, bastándole su propia minerva para sus lucubraciones.

En la radiografía en contra, se le ve extravagante y obscuro: anti-retórica su prosodia, caprichosa y anárquica su gramática, rebuscado y barroco su léxico, cáustico e ilógico y divagante su númen: maduro ya para su mamotreto nominado *LIBRO DE SIGNOS*.

Desde el punto de vista de Sirio, es inexistente Spiridión. No se le advierte casi. Forzando la vista y con los mejores catalejos, desde Sirio, que se parece, como un ojo a otro ojo, a la Posteridad, apenas si se vislumbran trazas o huellas de poesía en las maquinaciones del *homúnculo Spiridión*.

La Tesis, que quiere decir proposición; la Antítesis --de significado fácilmente deducible--; la Síntesis, como suma o compendio: el Análisis o descomposición; la Prótesis, delante de la Tesis, como es lógico, y la Prótasis, o exposición del Poema. En cuanto a Teoría Poética, lo inmediatamente antes enumerado, es, en el Capítulo 43 de las *MEMORABLES DE MORDECAI*, la porción medular y conceptuosa --pero cuándo se llegará a ello!--: allí la sapiencia doctrinal, la sindéresis honda, el abisal buceo psicológico, se adunan, se conjugan y se traban en prodigioso contrapunto cuasi-genial; es un segundo discurso del método, si bien en manera alguna árido. A esa parte medular y conceptuosa, vístenla galas de estilo con riquísimos brocados y suntuosos terciopelos de portento y encajes evanescentes.

El punto de vista de don L. d. G., iniciales que --ya se dijo-- no corresponden precisamente a don Luis de Góngora, sino a don Lope Dávalos Gomara, escribano en su pueblo, no tiene mayor importancia.

Es el punto de vista del hombre del montón, de don Nadie de Parapillo y Rompe y Rasga y N.N. Ni tiene mínima importancia el punto de vista de Spiridión, por parcial en demasía.

En el Concertante final, reaparecen todos los personajes de la farsa. Hay una especie de recapitulación inicial: unos Solos muy cortos, hasta dos Dúos algo más prolongados y un Trío breve; irrumpe luego el propiamente dicho Concertante final, de estilo rossiniano, muy del *BARBERO DE SEVILLA*, que, como se sabe, es mozartiano si disminuido. Es decir --creedlo-- muy de *LAS BODAS DE FÍGARO*, si posteriores en la vicaría, muy anteriores en partitura: yo me entiendo.

Y luego viene el *RELATO DEL VIAJE DE SPIRIDIÓN*, tras cuyo viaje se inició la *reforma poética* que aterrizó en *LIBRO DE SIGNOS*. Ya se anotaron las subdivisiones de ese *RELATO*.

Pero antes de iniciar el *RELATO* de esos primeros últimos viajes de Spiridión (que tienen también sus *VEINTE AÑOS DESPUÉS* o *VIAJES AL ANÁHUAC*), esos primeros últimos viajes por aire, mar y tierra, y de referir esas hechas que Baruch le recuerda y memora a Mordecai, a sol y luna, y que relaciónanse con la efímera residencia de Spiridión en Nolandia sitibunda,

en Tenebria lancinante y en las Netupirombas de jacintos y de amarantos, pasarán muchas lunas, se ahogarán muchos soles y en occíduos incendios, y arrastrarán muchas noches su largo sudario bodeleriano...

23 III 1946

V

Ahora ha de venir un muy breve interludio o preámbulo, mientras clarifícase la atmósfera, sosiéganse los calenturientos ánimos y aprovisiónanse las naos de todos los elementos, utilerías, equipo y vituallas y bastimentos para la travesía.

Que no falte el fruto anti-escorbútico, precursor --cetrino y citrino sinónimos-- de las vitaminas alfabéticas rozagantes de publicidad.

Que no falten las ingentes barricas de agua dulce, si insabora; ni las pintas orondas de aquel cordial excelentísimo, tantas veces celebrado y bebido por Crussoe; ni falten los toneles plenos de xerez falstaffiano. Ni las salazones y conservas, ni la música viva de la enjaulada volatería, ni la de los cerdos hozantes y retozantes. (Dificilillo hozar en el maderamen de la cala). Que no falten: el viaje será largo, y de no regresar. Así fueran todos los anteriores viajes de regreso.

Este muy breve interludio o preámbulo ha de dedicarse preferentemente a la meditación introspectiva y grave, a la danza hierática, al ritual tripudio, a la gimnástica (si no a la gimnopedia) y a la peripatética (metafísica, hiperfísica y --manes de Jarry ubuísta y fostrólico!-- patafísica).

Dedicado a la meditación, a la cogitación, el interludio o preámbulo: pero también al *dolce farniente* de vez en vez, que es ocupación de trascendencia indubitable. Al *dolce farniente* de vez en vez (interludios interludio) por ver de recobrar perdidas fuerzas y bríos --voto a bríos!--, para reanudar la meditación o la cogitación que extenúa y agosta y descaece.

En la meditación, entreverar lecturas sedantísimas de textos ortodoxos nunca paradoxos, cuyas cláusulas lentas, sin apreciable desnivel, circulan apenas, en un cuasi remanso, contorneantes, contoneándose con suave meneo, y en meandros de amplias curvas --domésticamente arboladas sus orillas (de las cláusulas), pero no con vegetación tropical ni ecuatorial mucho menos: domésticamente arboladas como las avenidas del más correcto jardín --ya de Lenôtre, ya académico--. Estas lecturas sedantes, en medio a la meditación. (Y tal cual ameno

crucigrama de meollo). Esa meditación, en medio al búdico éxtasis, al nirvánico paraíso de la ataraxia.

Destinado a la cogitación el interludio o preámbulo: pero según la dosificación escalonada suso proscripta (y escripta no criptográficamente).

La crítica literaria, y más la autocrítica --no para uso interno--: para el gasto público, cosa es difícil, pues preséntase entonces la autocrítica interna de la autocrítica para uso externo, y en esa forma se eternizaría el problema y hasta el infinito (si la lógica no ha desaparecido y subsiste). Autocrítico, Rimbaud, quizá, tan sólo.

Estoy con Denis Saurat: *Por qué renunció Rimbaud? No se tiene razón alguna para creer que a los veinte años perdiera súbitamente su genio. Pienso que, simplemente, decidió intuir que ya no podría hacer nada nuevo. Pienso que Rimbaud creyó haber hecho una experiencia que le falló. Rimbaud debió tener un sentido crítico igual a su sentido poético, lo que es fatal en demasía. Dicho de otro modo, Rimbaud tenía mayor sentido crítico que nosotros sus lectores. Situándose en un punto de vista literario muy cimero, debió reconocer, con mayor fuerza aún, lo que yo pretendía expresar antes: que no había nada de nuevo, en el sentido que quería darle a nuevo, en su obra; y que por consiguiente no valía la pena continuar...*

En ello tenía razón; y si adoptamos esta idea no podemos menos que admirarlo más: obró como Keats, cuando renunció a terminar su Hiperión porque no lograría sobrepasar a Milton, y lo dijo. Admiramos a Keats por ello, pero no admiramos menos a su Hiperión. Y desde nuestro punto de vista, estimamos que Rimbaud se equivocó al condenar sus Vocales y su Navío Ebrio, y se equivocó al renunciar. Pero nuestro punto de vista no es el suyo.

Y fue, posiblemente, al llegar a esta renunciación, a este juicio sobre sí mismo, cuando logró Rimbaud, por la primera vez, la grandeza...

Oído, entonces, amigo: has acertado en tus fugas rimbaldianas... y has errado en tus retornos tras de tus fugas: fúgate definitivamente, y de una vez por todas.

Tras del interludio o preámbulo, se inicia el viaje. Se inician los viajes y los relatos.

Cualquiera fue en la búsqueda de un sueño ilustre y raro, que dio con Bolombolo...

El primero de los últimos viajes de Spiridión a Bolombolo e ínsulas adyacentes, es el que tiene mayor relación con *LIBRO DE SIGNOS* y con la *reforma poética* y fue, precisamente, la primera de sus fallidas fugas rimbaldianas...

Hay que obtener licencia previa de Viviana, de Morgana y de Melusina, antes de iniciar ese *RELATO*...

Antes de iniciarlo..., que será a mi regreso (habla Mordecai, vocero): Porque todos los viajes de Spiridión, son viajes de regreso. Y siempre torna del azur y hacia el azur.

Pero será después de la licencia de Viviana, de Morgana y de Melusina y del propio Spiridión: ese *RELATO* narrará sus aventuras de Spiridión y sus aventuras de Ellas por las selvas de Brocelianda. Sus aventuras de Ellas, de Spiridión y de Merlín y de ciertos Paladines de la Tabla Redonda.

Baruch me refería, que es confidente mío, Egeria varón, mi Efestión, mi Otro-Yo, mi Patroclo y mi Daimón de turno, desde que vacó la Daimonía de Gaspar el Errabundo, Gaspar desparecido, huésped ahora de yo no sé qué Hades.

Baruch me refería hechas añejas en transitorio olvido mío, si fui el propio protagonista de casi todas ellas, yo, Mordecai, que en esos tiempos parecía ser Spiridión, además: Cuando reinaba en Leolandia solar Melusina de Oro, la perla florestal, Melusina de aciano de la boca sapiente, de la sápida boca, náyade por el

río, si con breve *maillot* del mismo azul que en sus ojos se veía salpicado de lúnulas y briznas y pajuelas del oro de los astros o del oro de sus cabellos o del oro de sus vellos de perfume marino...

Cuando reinaba en Leolandia solar... Punto. Ya está la columnilla.

30 III 1946

VI

No fuera este ocasional columnillista --para el caso-- un sujeto atán poco y casi ni nada serio, y, en cambio, si un tan notado crítico --de adehala psicólogo elocuente más agudo-- lógico que escribiría, muy denso y conceptuoso otrosí, acerca de Isidore Ducasse y del Conde de Lautréamont y de *MALDOROR*, cuyo primer centenario de nacimiento (nació el primero de ellos en Montevideo de la Banda Oriental del Uruguay el 4 de abril de 1846) celebróse justa y precisamente en la jornada de anteayer.

Como sí es lo primero y no lo segundo; y a pesar de que el columnillista ocasional ha sido débil sumamente, y ha casi que accedido (optimista él, crédulos ellos) a pergeñar o perpetrar o escribir hasta un tercio de docena de diferentes *ensayos* (así los nombran) sobre *MALDOROR* y el Conde de Lautréamont e Isidore Ducasse; ensayos pedidos (al columnillista

en trance de superproducción teórica) seguramente por la de él reconocida por un grupetto devoción desde los antaños remotos hacia el *feroz, demoníaco, desordenado o exasperado* chantre del *VIEJO OCÉANO*.

Viejo océano, oh gran soltero! (suena mejor el galicismo *celibatario*), *cuando recorres la soledad solemne de tus reinos flemáticos, te enorgulleces justamente de tu magnificencia nativa y de los elogios verdaderos que me apresuro a darte.*

Mecido voluptuosamente por los muelles efluvios de tu lentitud majestuosa, que es el más grandioso de los atributos con que el soberano poder te gratificó --en medio de un sombrío misterio, sobre toda tu superficie sublime, desenvuelves, viejo océano, tus ondas incomparables, con el sentimiento tranquilo de tu eterno poderío. Ellas síguense paralelamente, separadas por cortos intervalos: apenas decrecen unas, otras van a su encuentro agrandándose, acompañadas por el ruido melancólico de la espuma. (Así, los seres humanos, esas ondas vivientes, mueren, uno tras del otro, de manera monótona: mas y sin dejar ruido espumoso).

Afortunadamente, para Isidore Ducasse y para el *lector* en primer término, obran --además-- los anteriores compromisos del ocasional y efímero columnillista: sus compromisos con Mordecai, con Spiridión, con una docena de sus otros *dobles* y consigo mismo: compromisos no eludibles.

En pro y apoyo de algunas de las *Tesis* que ha venido sosteniendo o habrá de sostener el columnillista, en función cuasi de autocrítico, viene el propio señor Conde de Lautréamont, en el tranco 43, principio del Quinto de los *CANTOS DE MALDOROR*; como que dice: *Que el lector no se enoje contra mí, si mi prosa no tiene la fortuna de agradarle. Tú sostienes que mis ideas son por lo menos singulares. Eso que dices tú, hombre respetable, es la verdad; pero una verdad parcial. Ahora... ¡Qué fuente abundante de errores y de engaños es toda verdad parcial! Las bandas de estorninos tienen una manera de volar que les es propia y parece sometida a una táctica uniforme y regular, tal como sería la de una tropa disciplinada obedeciendo con precisión a la voz de un jefe único. A la voz del instinto es a la que obedecen los estorninos, y su instinto los lleva a acercarse más y más al centro del pelotón, mientras que la rapidez de su vuelo los conduce siempre más allá; de suerte que esta muchedumbre de pájaros, reunidos así por una tendencia común en dirección al mismo imantado punto, yendo y viniendo sin tregua, circulando y cruzándose en todos los sentidos, forma una especie de torbellino muy agitado, cuya masa total, sin seguir un rumbo muy preciso, parece tener un movimiento general de evolución sobre sí misma, resultante de los movimientos particulares de circulación propios a cada una de sus partes....*

Tú, igualmente, no hagas caso de la extraña manera como canto cada una de estas estrofas....

Cuando reinaba en Leolandia Solar (kilómetros al norte de la puente de Bolombolo) Melusina de fuego y de donaire, y al sol y al aire, y a la lluvia y al viento, centauresa amazona, mejor jinete de mis sueños que de su jaca, si yo más venturoso jinete que ensoñador; cuando reinaba en Leolandia Solar Melusina. Viviana, hada Morgana. Circe sortílega, rendida Onfalia en cuya rueca rósea se trenzaban los oros rizos y pálidos con los oros rizos y fulvos; Melusina, Viviana, hada Morgana, huésped fue del Merlín Mordecai por el Bredunco y en el palacio de guadua y de ondulado zinc entre palmeras y palmares, ciruelares, tamarindos, ceibas *alto el brial* y totumos decorativos como pintados por Utamaro; de guadua y de ondulado zinc era el palacio o guarida, el refugio o cubil de locas gentes desaforadas, no tan lógicas, si tan báquicas; antro además del obscuro poeta en función rimbaldiana (en lo poético un poco más que en lo administrativo) y en ejercicio de su mester de víking, fallido hasta ese día y sedentario.

El obscuro poeta, en Bolombolo del Bredunco pensó dejar de lado la anterior poetería y darse a la vida en bruto. Pensó dejarla y aún la dejó por unas lunas, pero la poetería no lo dejó totalmente --al obscuro poeta-- sino que se le aposentó, taimada y renovada, silenciosa y latente y en espera y acecho, en el más recóndito de los desvanes de su caletre.

Luego irrumpió, y el viaje rimbaldiano se convirtió en desbordada secuencia de trovas, coplillas, baladerías y otros sones y sonajas, más tarde todo esto núcleo de tal y cual y otro librejos: núcleo adicionado con verseares de la poetería anterior y verseares pósteros ya no exclusivamente bolombólicos.

Lo de la *reforma poética*, ya vendrá, ya vendrá, con su *MANIFIESTO póstumo*: compendio de la doctrina, ilustrada (la doctrina) con ejemplos asaz convincentes *a rebours*, a contrapelo además. Ya se leerá.

Materia (y entrada en materia, que ya es tiempo) de una otra columnilla o torreta marfilina con narciseto estanque especuolar a guisa de foso circundante. (No tiene puente levadizo la torreta).

6 IV 1946

VII

Optimo no anda el tiempo para aquestos escarceos o similares; sí para la cogitación. Pero no cogitemos.

La poesía está --dicen-- de capa muy caída. La capa está en desuso (desueto amigo tú mismo!), la capa, con el manteo y con el tabardo y con todos los arreos indumentarios de ese jaez.

La última capa que portó Spiridión, fugóse en hombros del Mar, del Antolín o del Gilberto, una noche de muchas músicas en discos de ebonita y de un número mayor de vasos de ginebra --suave y áspera-- viajera por los áridos desiertos (o los gaznates ávidos).

Esa última de mis capas, conmigo (Spiridión) estuvo en el país de Bolombolo y la citadina Zuyaxiwevo: Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes, y yo le creo clámide augusta..., decía, más o menos así, o en términos equivalentes, uno de los mis poetetes de confianza.

Conmigo --Spiridión-- vino esa capa a las Netupirombas, Letabundias y Tenebrias.

Débole un breve canto.

Guilbert de Pixerecourt, no es el mismo Gilberto susoaludido, compañero de Antolín y de Mar en el lío de la capa; si éste es tarasco, el de Pixerecourt fue galo autor de innumerables melodramas.

Uno de sus melodramas, *CRISTÓBAL COLÓN* o *EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO*, melodrama histórico en tres actos, representado en la escena del Teatro de la Alegría, el 5 de septiembre de 1815,

tiene esta observación preliminar del autor (más tarde se dirá a qué viene todo aquesto):

Me he interesado particularmente en conservar los términos técnicos y en pintar lo que podría llamarse las costumbres de un navío. Tuve el cuidado, en el tercer acto, de conservar los usos, indumentarias y signos característicos de los salvajes. Todo en la obra es estrictamente conforme a la verdad.

El público pensará, sin duda, como yo, que hubiera sido completamente ridículo prestar nuestro lenguaje a hombres que veían europeos por la primera vez. Les he dado, entonces, a los habitantes de la isla de Guanahaní, el lenguaje hablado en las Antillas, que tomé del DICCIONARIO CARIBE, *compuesto por el R. P. Raimundo Bretón, e impreso en Auxerre.*

En el acto tercero, escena trece, interviene Iñigo, campesino portugués, ahijado de Cristóbal Colón; Iñigo dice, desde lejos, antes de ser visible: --Señor almirante!, etc.; luego abre la puerta de la primera cabaña, a la derecha, y sale Kerebek.

Kerebek. (Dice) Mabuica.
Iñigo. (Asustado, grita): Dios mío! ¡Qué facha más horrible!
/ (Retrocede hacia la izquierda).
Avanza Kerebek a medida que Iñigo retrocede, tendiéndole las
/ manos.
Kerebek. - Kerebek mabuica!
Iñigo. - ¿Rebeca buica? ¿Qué quiere decir eso? (Golpéalo en el
/ hombro Oranko).
Oranko. - ¿Catabú?
Otro salvaje. - Catá boyen tibuyet?
Iñigo. - ¿Tribuillet? ¡Qué papiamento!

Oranko. - ¿Caté bití?
Iñigo. - ¿Dónde diablos me metí?
Otro salvaje. - ¿Aliá rabiá tabú?
Iñigo. - No me queda en las venas una gota de sangre.
Oranko. - ¿Catabú ibaunulé?
Iñigo. - Sin duda me tiene por enemigo. Voy a decirles que no.
Oranko, Kerebek, los salvajes (coléricos). - Uá! Uá! Uá!
Iñigo. - Se disgustan; me equivoqué, quizá. En adelante les diré / siempre sí.
Oranko. - ¿Meirá ka tibanao?
Iñigo. - Sí, sí.
Un salvaje. - Niuebemalí!
Kerebek. - Acharamuni.
Iñigo. (Escondiéndose tras de la cabaña de la izquierda).
Ay! Ay! Llegó mi última hora!
Todos avanzan contra él, las mazas en alto.

Es muy difícil, por lo leído, entender, comprender a los salvajes, y (viceversa) que los salvajes nos comprendan, nos entiendan. Con lo que todos descansamos y algo se va ganando.Y sigo hablando el mejor de mis caribes.

Cuando apeóse Spiridión de la mula, en San Xoaquín de Bolombolo (segundos antes de que ella apeárale por cuenta suya), eran las cinco y minutos de la tarde. De la hacienda de San Xoaquín a la propia Puente de Bolombolo, obra un kilómetro largo. Fuera de la casona de la hacienda no había más habitáculos en las cercanías, por esa banda. De la casona Spiridión siguió rumbo a la puente,

por sus pies, luego de refrescar las secas fauces. Y tomó contacto con el río Bredunco de estaño rútilo y con los dominios (no temporales) de la región, del país de Bolombolo, inédito país por esos años.

0h Bolombolo, país exótico y no nada utópico
en absoluto! Enjalbegado de trópicos
hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico
o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante,
oh Bolombolo!.

Un tiempo fue --en Bolombolo-- dedicado, aparte de los menesteres de adaptación al medio y los contabilísticos oficinales, a la mera meditación por lo interno y a la captación del paisaje, al juego de los escaques, al aprendizaje de la equitación y de la natación, asignaturas que apenas aprobó si no quedó aplazado en ellas y por habilitarlas. Una mula llamada *LA DANTA* y la otra la... (no! no me atrevo a escribir el hipocorístico suyo, entre rabelesiano y quevedesco o muy cervantino o tan shakespeareano: léase la línea 43 de *LA TEMPESTAD*, Hang, cur, hang! you... y cámbiesele el género a los puntos suspensivos...). *LA DANTA* y la otra dieron en tierra con Spiridión en muchas ocasiones. Muy señalada la espectacular fundamental caída a orillas de la quebrada *MAGALLO*. Pero no trátase de ello, sino de su recaída en lo poético, tras sus propósitos rimbaldianos, malamente incumplidos. Durante la cesación en la factura de lo que Spiridión ha dado

en creer poesía, se entretuvo en la enésima revisión de unos versos ya añejos en 1926, puesto que databan, quizá, de 1914, llamados esos versos la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS*, (no tienen nada que ver con otros pingüinos actuales).

Del que después será Porce
(más abajo) en las orillas
debuté con poemillas:
mil novecientos catorce,

decía Spiridión. Y consta: y, tal vez lo de los pingüinos peripatéticos sea contemporáneo de lo de los búhos estáticos (dato muy importante, como se verá en el capítulo 144 de la séptima parte). El primer síntoma de la recaída poética fue...

13 IV 1946

Ver *FANFARRIA EN SOL MAYOR* y *SONETÓN* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 3)

VIII

El primer síntoma de esa recaída en lo lírico --poco muy-- fue un esquicio de poema, ni tan dilatado, que era sólo un discreto, sobrio, breve dístico, y no de muchos pies, en loor de la hamadriada que saltó de Concordia, a juguetear con las linfas del Cauca: su traje de baño era sucinto, para no precisar que imaginario, ilusorio o inexistente. El dístico perdura inédito, continúa nonato; quizá lo publique: no

sé si en el caribeo original en que fue escrito el boceto, o en mi español básico, o retraducido al sueco (si no al islandés del período rúnico...).

Orillas del rio Cauca de Antioquia, entre la puente de Bolombolo y las vueltas que le dan motivo al nombre de la *LA HERRADURA* a la región sita abajo de la quebrada Comiá, se inició la tercera reforma poética de Spiridión, que consta en la parte central de *LIBRO DE SIGNOS.*

Pero estábase en lo de la cuasi nuda hamadriada, retozando en el alinde rútilo del Bredunco. Resultó no ser tal hamadriada mitológica o mítica, sino una Dona de *carne y hueso y con su corazoncito*, como dice la copla que así diga.

La hamadriada (yo si sé qué es frisar propiamente), la hamadriada frisaba, estaba en los confínes de los 23, que es edad competentísima; medía, sin contornos, un metro sesenta y tres centímetros; pesaba, en kilogramos, sesenta y tres; el ancho de su tórax, en reposo, correspondía con el ancho de sus caderas; su cintura era breve, sus antebrazos y sus brazos y sus muslos y sus piernas, luengos y de grosor proporcionado, según mis cánones.

Mencía Ansúrez la nombró Spiridión. Ya se volverá a tratar de Mencía Ansúrez.

Ese que viene por ahí, entre personaje y personeja, es don Alifanfarón de Pensilvania, tratante de ideas generales, en lugares comunes de patente y vendedor de drogas y de específicos. A ese lo he conocido en persona también, cara a cara: non es figurón ideado ni engendro libresco, ni entelequia traída de añejos manuscriptos.

Hélo, hélo por dó viene don Alifanfarón de Pensilvania! Cabalga oronda, lucia y oronda mula rucia de chirriantes jaeces. Pasos atrás, un mulo ruin trae la carga, al cuidado del arriero, don Pipo, factótum de Don Alifanfarón. La carga con las drogas y específicos de patente, que la de las ideas generales y los lugares comunes colma el desván o meollo de su dueño ocasional.

Carga es de poco volumen e imponderable además, por modo que no incomodan lugares comunes e ideas generales al caballero de la mula oronda, rucia y lucia. Don Alifanfarón lleva ya los de este siglo de estar vendiendo sus específicos, panaceas y tópicos.

Alto, seco, enjuto de carnes, pero hasta ahí no más su semejanza con el manchego.

Cuando apeóse frente a la venta y topó conmigo --su conocido viejo--, tras del acostumbrado cambio de cortesías, tomó asiento en uno de vaqueta sin curtir y mientras nos servían un corto ténte en la silla, porque yo también sentado habíame, comenzó a contar cuentos y relatos, no de su cosecha, pero sí de los almacenados en sus silos.

Fuera de otros que no vienen al caso, relatos y cuentos, me habló muy a espacio del Profesor Omnibus y de sus títulos; recuerdo algunos de los títulos del profesor: *Doctor en ciencias abscontas y esotéricas; Canciller de la Orden del Dragón Enfermo; Profesor emérito de la Universidad de Pelicania; Vice-tesorero del Comité de Defensa de los Majaderos Incomprendidos; Tesorero de la Sociedad Protectora de los Astígmatas; Vicepresidente de la Sociedad de Socorros Mutuos de los Pobres de Espíritu; Presidente de la Sociedad de Propaganda telepática; Miembro Correspondiente de la Sociedad Moldo - Bernesa para la recalcificación de los antropopitecos gelatinosos del período senario.*

Y luego me habló de las obras más conocidas del muy sabio Onésimo Barbudo; de entre ellas, recuerdo aquellos títulos: *DE LA HISTORIA MÍSTICA EN LOS PLANTÍGRADOS*; *ENSAYO SOBRE LAS VARIACIONES DE LA IRRITABILIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO EN EL PULGÓN DE LAS MIMOSAS* (Tesis) - *BÚSQUEDA DE LAS CAUSAS DE LA INSUFICIENCIA*

SECRETORA DE LA GLÁNDULA TIROIDES EN LOS ESCULTORES PREARCAICOS DEL MAUSOLEO DE CNOSSOS - DEL INSTINTO DE SOCIABILIDAD DE LOS MARSUPIALES DE LA ÉPOCA SECUNDARIA Y DE LA VARIABILIDAD DE LAS COLORACIONES PIGMENTARIAS EN EL CRISTALINO DE LA LANGOSTA HÚNGARA - LA ANEMIA DEL SISTEMA PILOSO DEL ERIZO MARINO TRICOLOR DEL MAR NEGRO - DE LOS EFECTOS CONCOMITANTES DE LA HINCHAZÓN DE LA VÁLVULA PLEURAL Y DEL APLANAMIENTO DEL GRAN SIMPÁTICO, EN EL ACORTAMIENTO DEL RECTUM DE LA ARAÑA DEL GAURIZANKAR O MONTE EVEREST - LA GENEALOGÍA EXACTA Y COMPLETA DE LA REINA UBU.

BÁRBARA CHARANGA o sea *ETICA, ESTÉTICA, MUSÚRGICA Y OTROS TÓPICOS GRAVES, AUNQUE ESDRÚJULOS* (esta de suso, y las que siguen no son del propio Onésimo Barbudo, sino de otros autores, sus colegas): *DICCIONARIO DE LAS LENGUAS BARNABITAS*, por Simeón Fonema y Pitalugos Rataplá; *LOS SUFRIDOS EN ESCU EN LOS DIALECTOS BESARABIOS DEL TIEMPO DE COCODRILO EL DESDENTADO,* por el doctor Pópol Triplescu; *DE LOS MOVIMIENTOS FRICATIVOS DE LA GLOTIS PALATAL Y DE LOS INTERVALOS DE PLOSIÓN EN LA EMISIÓN DE LA CONSONANTE PE, ENTRE LOS DOLICOCÉFALOS GASTERÓPODOS*, por Bernabé Vetó. Este último si es de Onésimo Barbudo: *DE LA PRONUNCIACIÓN DE LA ELE MOJADA EN LOS MONOSÍLABOS EN LA ÉPOCA DE HILARIÓN EL MELANCÓLICO.*

Considero que Don Alifanfarón de Pensilvania anda un poco foleto tras el *VIAJE MARAVILLOSO DE LA NAO ARETUSA*, de Máxime Girieud, de donde sacó todo ese disparatorio.

Luego de servido el ténte en pie, que fue en el mostrador de la venta, y de viaje mi amigo, *puesto ya el pie en el estribo* casi, se despidió con este cuento que era ya viejo cuando lo refirió, en su *VOCABULARIO DE REFRANES*, don Gonzalo Correas Iñigo:

Un loco había en Chinchilla, lugar cerca de Cuenca, que, persuadido de holgazanes, llevaba un palo debajo de la falda, y, en viniendo algún forastero se llegaba a él con disimulación, preguntándole de dónde era y a qué venía; le daba tres o cuatro palos, con lo que los otros se reían, y luego los apaciguaba, con la excusa de ser loco. Llegó un manchego, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el loco y prevínose de un palo, acomodado debajo de su capa, y fuése a la plaza a lo que había menester. Llegóse el loco, y adelantóse el manchego, y dióle muy buenos palos, con lo que le hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: --Gente, cuidado, que otro loco hay en Chinchilla!.

Por la copia, el mosaico y lo transcrito: Buena pro os haga...

20 IV 1946

IX

Pensando mejor, o --o a secas-- ahora sí pensando, quizá sea otra tontería insistir con este motivo que no tema, o temilla baladí, nunca motivo conductor.

El temilla de marras, baladí, es el de todas estas columnillas dispares y disparatadas en que enfílase sin plan arquitectónico ni lógico alguno, una retahila de insensateces de a cinco, sin ritmo ni mesura, en torno a poemas sin poesía poética y a viajes reales los imaginarios e ilusorios los ciertos, y, unos u otros ayunos del más ínfimo interés para el lector --presunto--. Más presunto el autor.

Leen las columnillas, que yo sepa, Hilarión el Melancólico, Heladio el Taciturno y Bogislao el Doliente, este último por sus afinidades no electivas con el fautor de la inútil hebdómera fazaña; Hilarión el Melancólico por ver de curar su hipocondría; Heladio el Taciturno en busca de sano solaz y a caza de alacridad. Y el corrector de pruebas (es posible).

En veces yo también, si pensando en otra cosa: lo que es notorio y flagrante.

Apenas hubiérase ido a la venta del *ALTO DE OTRAMINA,* don Alifanfarón, yo quedé en la rumia de sus cuentos y sus relatos y como tenía que pasar la noche en la posada, para, al amanecer, seguir camino al campamento, y como era temprano aún, dediquéme a leer el libro que me dejó prestado don Alí y de donde sacó todo el disparatorio que me espetara.

Llámase el libro *EL VIAJE MARAVILLOSO DE LA NAO ARETUSA*, y trae este epígrafe:

¿Qué significa esta historia, preguntó el doctor, arrugando el entrecejo, y qué quiere probar tal historia? Nada, dijo el Bachiller.

Hacia la página 254 del libraco, me encontré con las muy sabias disquisiciones del profesor Limasson, eminente lingüista. El eminente profesor distribuyó ejemplares del texto de Bernabé Vetó a sus discípulos. Texto que trata, como antes se refirió de *LOS MOVIMIENTOS FRICATIVOS DE LA GLOTIS PALATAL Y DE LOS INTERVALOS DE PLOSIÓN EN LA CONSONANTE PE, ENTRE LOS DOLICOCÉFALOS GASTERÓPODOS.*

Pero *los movimientos fricativos de la glotis palatal* y la verdadera interpretación del *ciento cincuenta sexagésimo* verso del tercer Canto de la *HIPOCAMPÍADA,* les parecían a sus discípulos tan misteriosos como el postulado de Euclides a un asno vizcaíno, de modo

que el profesor juzgó prudente cambiar de método y principiar por el comienzo.

Primeramente, dijo el lingüista, toda palabra está compuesta de sílabas y toda sílaba --mientras no se demuestre lo contrario-- está formada por letras, de ellas vocales o de ellas consonantes, casi siempre; segunda --pero no secundariamente--, todo vocablo, cuando se pronuncia, es uno de los elementos necesarios para expresar un pensamiento, pero no hay urgencia de que exista pensamiento alguno; en tercer lugar, se tiene que todas las palabras significan algún objeto sensible o concebible, tal como cordero, calabaza o cucúrbita, arácnido, pasiflora, sinécdoque, presencia o super-ideación. Las más ricas de sentido son aquellas que designan las cosas que se comen o las que representan las operaciones delectables de la filología; cuatro: en un Estado bien organizado, el primero de los deberes es el de aprender a hablar, para saber no decir nada, y el segundo, no decir nada, con el fin de no mortificar a nadie; quinto, y no hay quinto peor: la habilidad suprema consiste en formar, con esas palabras que, conforme al parágrafo tercero, significan algo, discursos interminables que no signifiquen nada.

En lo cual yo soy doctorado maestro, si los hay.

En el capítulo primero de la tercera parte del libro, preséntase una disputa entre poetas. Pero hacia el final, los poetas estuvieron acordes en dos puntos fundamentales, que no es menester traer a cuento, y sin perder tiempo en bagatelas, dedicáronse a la organización práctica de su sociedad. Se erigieron en *CONSEJO DEL VERBO*, se nombró un Comisario Director, asesorado por varios angelotes azucarados, titulares del meneo incensario. En seguida pusiéronse las bases de un Arte, *adecuado a la inmensidad de la Vida y de la Naturaleza eternales y simultáneamente a la presencia de la rosa y del nuevo Ideal.*

Para libertarse con mayor certeza evidente de la esclavitud del pasado, se proscribió la lectura de los autores antiguos o no tanto pero no mamantones, en vista de que no ofrecían sino un interés meramente documental, atañedero a la filología.

Más adelante: Las palabras no tienen otro valor que el que el poeta quiere darles, y no se conservan sino como posibilidades, más o menos prójimas, de sugestiones imponderables.

Si yo digo *pífano*, explica Ozayál, y entiendo *tambor*, peor para quien no me comprenda! Es claro sin embargo, dijo Patatús. He aquí el poeta que necesitábamos para expresar las nuevas ideas!

Sin olvidar a la Naturaleza, no obstante, agregó Fanfarria Befa-Luna. ¿Quién habla de olvidarla?, dijo severamente Abracadabra.

Pero los más conmovidos fueron los pintores, los músicos y los escultores... (Más tarde se verá).

De Bolombolo a *LA HERRADURA* se hizo el viaje en balsa o *tolete* (voz vernácula). Balsa o tolete o almadía (voz libresca o culta) de guaduas ingentes unidas con alambres. Piloto de la almadía era Ramón Antigua, jefe de seis membrudos bogas negros *como la noche en que Romeo vio por última vez a su Julieta*, según dijera Ñito de Concordia. Detalles de ese viaje constan --entre líneas, además--, en el segundo tranco de ya no sé qué nocturno, por el que cruza la sombra rendoniana.

Por las greñudas linfas del río, un mediodía de oro y refractadas luces, derivó la almadía; sólo guardo el recuerdo de la canción de las cigarras, y ese monte era largo de tres horas yendo raudo el esquife sobre las ondas apenas sí sonoras que deslizaban su ritmo en curvas ideales: parábolas y catenarias, elipsis y espirales.

En los primeros tiempos de residencia en *LA HERRADURA*, pocas horas pudiéronse dedicar a la literatura, y menos a la literatura activa. Cuando más, a la lectura, pues se vivía bajo toldas de lona, y al viento y a la lluvia, y en medio de natura bravía.

27 IV 1946

Hay el siguiente manuscrito --incompleto-- de *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* con ligeras variantes:

...El eminente profesor distribuyó ejemplares del texto de Bernabé Vetó a sus discípulos: Texto que trata como se dijo antes, *de los movimientos frivativos de la glótis palatal y de los intervalos de plosión en la emisión de la consonante pé, entre los dolicocéfalos gasterópodos,* pero los *movimientos fricativos de la glotis palatal* y la verdadera interpretación del 156º verso del tercer canto de la *HIPOCAMPÍADA,* les parecía a sus discípulos tan misterioso, como el postulado de Euclides a un asno vizcaíno, de modo que el profesor juzgó prudente cambiar el método y principiar por el principio.

Primeramente, dijo el lingüista, toda palabra está compuesta de sílabas y toda sílaba formada por letras, vocales o consonantes.

Segundo: todo vocablo, cuando se pronuncia, es un elemento necesario de un pensamiento, que no hay necesidad de tener.

Tercero: todas las palabras significan algún objeto sensible o concebible, tales como cordero, calabaza, arácnido, pasiflora, sinécdoque o super-ideación. Las más ricas de sentido son aquellas que designan las cosas que se comen o las que representan las operaciones delectables de la filología.

Cuarto: en un Estado bien organizado, el primer deber es aprender a hablar, a fin de no decir nada, y el segundo, no decir nada, a fin de no mortificar a nadie.

Quinto: la habilidad suprema consiste en formar, con esas palabras que, conforme al parágrafo tercero, significan algo, discursos interminables que no signifiquen nada.

En el capítulo primero de la tercera parte del libro, preséntase una disputa entre poetas. Al fin estuvieron acordes en dos puntos fundamentales que no es menester traer a cuento, y sin perder tiempo en bagatelas, dedicáronse a la organización práctica de su sociedad.

Se erigieron en *CONSEJO DEL VERBO.* Se nombró un Comisario Director. En seguida pusiéronse las bases de un arte, *adecuado a la inmensidad de la Vida y de la Naturaleza eternas al mismo tiempo que al nuevo Ideal.*

Para libertarse con mayor certeza de la esclavitud del pasado, se proscribió la lectura de los autores antiguos, en vista de que no ofrecían sino un interés documental atañadero a la filología.

Más adelante: Las palabras no tienen otro valor que el que el poeta quiere darles y no se conservan sino como posibilidades, más o menos aproximativas, de sugestiones imponderables.

Si yo digo *Pífano*, explica *Ozayél*, y entiendo *tambor*, peor para quien no me comprenda!

Es claro, sin embargo, dijo *Patatús*. Hé aquí al poeta que necesitábamos para expresar las nuevas ideas!

(...) Un escultor concibió la ambición de modelar el silencio y esculpir el huracán.

Tú, díjole Patatús, esculpirás el soplo popular!

Los músicos imaginaron trabajos aún más maravillosos: se orquestó el postulado de Euclides y el teorema denominado el *puente de los asnos*. Uno muy audaz hablaba de convertir en sinfonía el gran discurso de *Aristódulo. Harakiripá,* celoso, pedía que se empleasen

el contrapunto y la harmonía en celebrar el injerto de la oreja izquierda, hecho a *Quillaseca* patrón de los de estribor.

En presencia de tan magníficos resultados, los sabios se entusiasmaron a su vez. Se vió sucesivamente al gran Onagrio Talpa (...)

(...) si yo le hago algún servicio; ca yo soy mejor que ella, y para más cosas y oficios mejor soy que la perrilla, y así podré mejor vivir y alcanzar mayor honra.

Y pensando el asno en esto, vió que el señor veía y entraba en casa, y salió del establo y corrió para él rebuznando y echando corvetas y coces; y saltando sobre él puso las manos y patas sobre los hombros del señor, y con la lengua, a manera de la perrilla, comenzóle de lamer, y allende, fatigándole con su gran peso, le ensució las ropas de lodo y polvo.

El señor, espantado de aquellos juegos y halagos del asno, llamó y demandó socorro y ayuda. Y su familia, oyendo las voces y clamor, vinieron y dieron palos y azotes al asno, y quebrantándole las costillas y miembros lo tornaron al establo y lo pusieron ende bien atado.

Esta fábula significa que ninguno non se debe entremeter en las cosas para que non es perteneciente, ca lo que la naturaleza non le da nin dispone, non puede alguno facer ligeramente; y así el necio, pensando que complace, face desplacer e deservicio.

En esto estamos todos acordes: de manera que el señor de extravagancia y capricho, se aplica la *fábula* de *Isopete*...

Y se retira a cambiar ideas con Hilarión el Melancólico, con Eladio el Taciturno y con Bogislao el Doliente.

Un manuscrito continuaba así:

Gran copia de animalillos zumbadores y de sapos verdinegros de tamaño prócer, y de reptantes reptiles serpentinos o culebreantes (como gustéis) si no tan venenosos no poco desagradables. Otrosí, ciertos alacrancetes montunos (muy señores míos escorpiones). Yo no les era alérgico velay! a los escorpiones, y antes tenían mis albas carnes como muy dulce campo para sus inyectables, cuya ponzoña adormecía la lengua y que (no hay bien que por mal no venga) hacía necesaria la ingestión de un buen vaso (por lo menos) de un mejor anisado.

Y a qué viene todo esto? Y a vuesa merced le parece poco trabajo henchir un perro?

Síntesis: no se le pudo dedicar ni una mala hora a la literatura en los primeros días de la Herradura, so las toldas, ni ya en la casona vetusta mientras se edificaba la fábrica de guadua y zinc.

Si mucho esas cantígas, donde lée el que leyere: *Otra canción he de cantar, ingenua. Sin este sol vibrante ni los estridores que me circundan: como si no habitase las tropicales beocias antitéticas.*

Llovía bastante por ahí y leía el rimbaldiano, como consta: *Llovió. Llovió, llovió toda la noche. Las neblinas sobre las colinas y por el cañón y por las abras. Mañana fría. Mañana fría de tierra caliente. La taza de moka. La pipa. La Pipa. La taza de moka y el ajedrez y sus escaques. El vaso de vodka y el vaso de gin. Los Hermanos Karamázov de Dostoyevski, Ságpath de Meredith. Thyphon de Cónrad. Los Monederos Falsos de André Gide.*

Seguramente omitió otros libracos que leía. Y más seguro aún que donde dice gin y vodka, debe leerse anisado, de Urrao el llamado gin y de Concordia el denominado vodka. Arcades ambo y panacea infalible antifebrífuga. Y es probado (como decía Quevedo).

La reforma poética era latente, en ese entonces y andaba por los limbos de la subconsciencia y por otros caos, en estado de nebulosa.

Ya empezaba a oir cantar el viento y a interpretar su canto: *Qué canta el viento? Colérico zumba por las palmeras y los guaduales en un arpegio desmelenado. Qué trabazón de armonías insurgentes y libérrimos ritmos desatados! Ir y venir de melodías avasallantes que quiebran subitos silencios pávidos, igual que en Coriolano! Qué canta el viento? ¿Es tan sólo el preludio de la tormenta, el portavoz del trueno? ¿Será el nuncio del chubasco, el heraldo de los relámpagos zig-zagueantes? Canta, hermano, cánta colérico y bravo!*

Ya le decía hermano al Viento.

X

Tenía muy meditado hacer por cesar en éstas y dejarlas a la vera --definitivamente o para mejor ocasión (por motivos de mis solos designio, dominio y competencia)--, y por emplear la cesantía en menesteres trovadorantes, muy dejados de la mano del alfar.

Pero habría que cortar, contra toda lógica, y a cercén, por lo más sano (como ajeno) de algún párrafo ya iniciado. Y, luego, que estos ejercicios o prácticas, encaminados sin rumbo ni derrota a hacerme a una prosa, no agradable al público medio, no adocenada, y si a mi modo peculiar, singular: prosa o cosa que no

lo parece, les vienen *de perilla* a mis indisciplinadas disciplinas.

He aquí el párrafo iniciado: *Pero los más conmovidos* (decía el autor malamente trasladado) *fueron los pintores, los músicos y los escultores. Advirtieron que ellos también iban mal encaminados, y entraron en el movimiento con el deseo de recuperar el tiempo perdido. Los poetas honráronse ayudándoles en la gloriosa empresa, y todos, uniendo sus esfuerzos, realizaron, al fin, la confusión fraternal de las artes.*

Vióse entonces surgir, simultáneamente, la escultura musical, la poesía plástica, la música coloreada y la prosa de pastelería.

Los pintores abandonaron la representación de las groseras apariencias y pretendieron dedicarse a la pintura de las almas y de las formas generatrices. Uno de ellos abrió una escuela, en la que se enseñaba a reducir a la naturaleza a triángulos isósceles; otro empleaba todos los recursos de su genio admirable en lograr ver, en la Naturaleza, tan sólo elipsoides en revolución. Un escultor ambicionó modelar el silencio y esculpir el huracán. Los músicos imaginaron trabajos aún más maravillosos. Se orquestó el postulado de Euclides, así como el teorema denominado por los estudiantes el puente de los asnos. *Un músico pedía utilizar el contrapunto y la armonía en celebrar el injerto de la oreja izquierda hecho a Quilla Seca, patrón de los de estribor.*

En presencia de tan magnos resultados, entusiasmáronse los sabios a su turno. Se vio sucesivamente: al grande Onario Talpa, inventar la Astronomía auditiva; a Onésimo Barbudo, la Trigonometría cromática, y al físico Petarata, la dinámica odorífera. En fin, Crisóstomo Gagá escribió un tratado sobre LA SAPIDEZ DE LAS VOCALES Y EL CROMATISMO OLFATIVO COMPARADOS mientras Olibrio el Sociólogo puso los cimientos de una obra en catorce

volúmenes acerca de LA REVERSIBILIDAD MOLECULAR EN LOS DOMINIOS DE LAS CIENCIAS EXACTAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES. Doctores, artistas, prosantes y poetas, todos dieron de sí. Crisopompo y Ponasino exceptuados....

Como a la media noche sentíme fatigado y dejé *EL MARAVILLOSO VIAJE DE LA NAO ARETUSA*.

Y luego de cortar por lo sano lo ajeno, tendría que guillotinar, por lo insano, lo propio. Que non me peta. Sino que continúo: Que se vivía bajo toldas de lona, al viento y a la lluvia y en medio de *natura bravia*. Gran copia de animalillos zumbadores y de sapos verdinegros de prócer estatura (relativa) y de reptantes reptiles serpentinos o culebreantes (como gustéis), si no tan venenosos sí muy desagradables. Otrosí: ciertos alacrancetes montunos, muy señores míos, escorpiones: yo no les era alérgico, velay! y antes tenían ellos mis dulces albas carnes como muy ledo campo para sus inyectables, cuya ponzoña adormecía la nunca bífida y que (no hay bien que por mal no venga) hacía necesaria la ingestión de un buen vaso --por lo menos-- de un mejor anisado.

¿Y a qué viene todo ésto? ¿Y a vuesa merced le parece poco trabajo henchir un perro?.

Síntesis: no se le pudo dedicar ni una mala hora a lo *literario* en los primeros días de *LA HERRADURA* --tropical hacienda--, so las toldas, ni ya en la casona vetusta mientras se erigía la fábrica de guadua, malla y zinc. Si mucho facturar a la diabla de esas cantigas, donde lee el que leyere:

Otra canción he de cantar, ingenua. Sin este sol vibrante ni los estridores que me circundan: como si no habitase las tropicales beocias antitéticas.

Y llovía bastante por la región, y leía muy mucho el rimbaldiano, en épocas de pluvias, como consta:

Llovió. Llovió, llovió toda la noche. Las neblinas sobre las colinas y por el cañón y por las abras. Mañana fría. Mañana fría de tierra caliente. La taza de moka. La pipa, *LA PIPA*. La taza de moka y el ajedrez y los escaques. El vaso de vodka y el vaso de gin. *LOS HERMANOS KARAMAZOV*, de Dostoyevski; *SAGPATH*, de Meredith; *THYPHON*, de Conrad; *LOS MONEDEROS FALSOS*, de André Gide.

Seguramente omítense otros libracos que leía el rimbaldiano. Y más seguro aún que donde dice gin y vodka, debe entenderse anisado: de Urrao el llamado gin y de Concordia el denominado vodka. Arcades ambo y panacea infalible antifebrífuga y antiesplinética. Y *es probado* (como decía Gómez de Quevedo).

La *REFORMA POÉTICA ANTIPOÉTICA* estaba latente, en esos entonces, y andaba por los limbos subconscientes y por otros caos, en estado de nebulosa. Si ya empezaba el rimbaldiano a oír cantar el Viento y a decirse su hermano y a interpretar su cántico.

¿Qué canta el Viento? Colérico zumba por los palmares y los guaduales en un arpegio desmelenado. Qué trabazón de armonías insurgentes y libérrimos ritmos desatados! Ir y venir de melodías avasallantes que quiebran súbitos silencios pávidos, igual que en Coriolano! ¿Qué canta el Viento? ¿Es tan sólo el preludio de la tormenta, el portavoz del trueno? ¿Será el nuncio del chubasco, el heraldo de los relámpagos zigzagueantes? Canta, hermano, canta colérico y bravo!.

Ya le decía hermano al viento. Y ya empezaba a pensar en el albur de jugar la vida a los dados. Luego insistió (literariamente) en el tema. (Siempre segundas partes son peores).

Decía el fallido jugador imaginario y rimbaldiano ilusorio: Tiro los dados en el azul tapete de la noche para jugar el albur supremo! Juego mi vida! La llevo perdida sin remedio! Bien poco valía! Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota, hembra madura, parpadeante en acecho del primer cupido, o contra la Osa Mayor que ha de bailar en las ferias al són del adufe, o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde, taimado prestamista, insigne usurero o contra el rebaño de las Pléyades --vírgenes necias, capretinas locas--. Juego mi vida contra la Cruz del Sur, condecoración barata.

Más adelante tenía: Para Scorpio traicionero, mis zancajos y mi risa sin odio. Para Shylock y su balanza, mi carne, que es el precio, y mi sangre --adehala. Y para Zoilo y Compañía --en el estuche del silencio-- la flor de la sonrisa.

Todavía --*VEINTE AÑOS DESPUÉS*, Dumas-- todello y más está a vuesas órdenes, Scorpio, Shylock, Zoilo y Compañía.

En otro tiempo se entendía por Aventurero... *Pero ésta es otra Historia...: LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE.*

4 V 1946

Ver *CANCIONES EN PROSA* (I) - *FANTASÍA QUASI UNA SONATA EN DO MAYOR* y *NOCTURNO* Nº 2 (en *LIBRO DE SIGNOS* - *OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XI

Idos del caletre. La sesera vacua, los sesos --si los hubo-- en fuga, a la deriva. Cuerdos, sí, cuerdos como las Pléyades, rebaño celebérrimo de capretinas locas. Tontos, de dejarlos sueltos para ludibrio y consuelo del stultorumnorio, afamado --su número-- de infinito.

Tontos, y rapaces y raheces gargantúas de apetitos bajunos. E ingenuos de adehala o por contera. Y aritméticos nulos.

Desde aquesta diminuta miranda monitoria --scherzando--, mi voz de orate, oxítona, dice y canta, para entretenimiento de los paleógrafos venturos, sin ventura, la cláusula sesámica: la cabalística letra Jod, rige nuestro sino.

Entre un grano de oriza y una palacra (obriza), quizá no vacile el onocrótalo voraz, pero vacilan, sí, el zahori, de orsado y de sutil, y el amauta, de superrealista, y el orate, de visionario, que no de loco.

Cierta vez salió de sus casillas Aristodemo Juan Sin Casa, licenciado en fantastiquerías, docto en muy inútiles si varias disciplinas, captador agudo de efímeras delicias sensorias --aún de las mentales--, como inapto y como inepto para lo numulario.

Aristodemo salió rumbo sin rumbo, baladino, al acaso --no en són de aventuras--, a los ciento veinticinco años justos del deceso, con un margen de horas talvez, del deceso --en mala parte-- del que cantó en sus Yambos Barbier. Y como iba para ninguna, dio con sus partes y partículas y participios en las arenas, donde no se lidiaban murubes sino que se ponían medios pares de rehiletes en los rubios de funerales urnas cinerarias. Aristodemo Juan Sin Casa y del Castillo, no en trance de aventuras.

En otro tiempo se entendió por aventurero --exclusivamente-- al gerifalte hombre de acción fazañoso, de muy accidentada vida milagrosa adobada de peripecias cuasi imposibles, problemáticas, inusitadas, legendarias y fabulosas. Poco tenían que ver las letras (literarias) con lo de la aventura. Hasta donde yo sé.

Hay muy sonados, resonantes casos de excepción. Pero, sin duda, prima en Don Miguel lepantino el letrado por cima del aventurero y en Benvenuto el orfebre artifex sobre el memorialista, si éste sobre el gentil asesino.

Las aventuras de Rimbaud mercader no valen cosa ante su ebria inebriante verba adolescente. Y de Shakespeare no constan ni su viaje por las Bermudas ni su estada en Helsingor de Dinamarca, y ni existió quizá.

Casi que todas las reputadas memorias o así tituladas, de los aventureros y afínes, son ficciones de los Courtilz de Sandras, de los Prevost d'Exiles, salvo, posiblemente, la Vida de Cellini, ya citada, y las *MEMORIAS DE CASANOVA* de Seignalt (a quien alguien, ha poco, tituló conde) --de muy subido color--, y las de Monseñor el Cardenal de Retz y las de Monseñor el Duque de la Rochefoucauld.

Pero, ¿dónde están las *MEMORIAS* o las *CONFESIONES* o los *DIARIOS* del fabuloso Carlos XII, las del buen Morgan, o las de Hernán Cortés o las o los del mitológico François Villon?

Y qué mediocre, rencoroso y pequeño lo autobiográfico de Napoleón...

Pero Goethe es un Aventurero. No porque le hubiera hecho decir al doctor Fausto --substituyendo la palabra liminar del *EVANGELIO, SEGÚN SAN JUAN*: en el principio era el Verbo--, primero que en el principio era la Fuerza, y luego, en el principio era la Acción (como lo observa Charles du Bos, cuando dice: *a mis ojos, en la esfera del Genio, Goethe es soberanamente el hombre de acción*), sino, además y exclusivamente porque aventurero fue, Goethe, contemplativo, a la manera de Nietzsche loco o de Dostoyevski epiléptico o de Blake orate o de Strindberg absurdo o de Poe y Baudelaire intoxicados.

Pero, aventurero, ¿cuándo, el gélido Valéry, momia esquemática, como ejemplo ilustre?

Y aventurero Aristodemo Juan Sin Casa, ¿cuándo y cómo y dónde y con qué y por qué? Aristodemo (para ir atando cabos) cierta vez salió de sus casillas --ratón de biblioteca y caracol resonante de lo que oye a las Sirenas musicales-- y fue a dar a las

llamadas arenas (no sangrantes) (esa vez), pero si prólogo de cuánta sangre y qué ignominia!

Ya se presume cómo le iría al contemplativo pasmarote, al lelo en Babia.

Sus moniciones ya las irá espetando, ya las irá escandiendo --desde la miranda--, si el deseo le dura de darlas de dulcamara pregonero; dejando de lado sus dilecciones habituales --orate inofensible inofensivo--. Sus habituales dilecciones, enderezadas retorcidamente a la tergiversación no maliciosa --dolosa menos-- y a la ingenua paradoja en forma de variaciones libres en torno a nada o a lo que lo parezca y a la factura de mitos y ficciones a modo de relatos sin jugo o meollo y al ejercicio de su mester o profesión de acontista (mi profesión es hacer disparos al aire).

Aristodemo, licenciado en fantastiquerías como inapto e inepto para lo numulario substancioso. Y para lo monitorio, el mal musurgo.

11 V 1946

XII

Estuve platicando, sí señor, platicando, con algunos sufridos camaradas de galera --no galeotes propiamente ni galeotos--: con Bogislao el Doliente, personaje escapado de algún libro de Jarry, con Hilarión el Melancólico, sobrino de *KERABAN EL TESTARUDO* y prófugo de la nao Aretusa, con Heladio el Taciturno, oriundo de los Amalfis; y con otro que tal amigo --aqueste visitante--.

Don Atilano llegó cojin-cojeando y cogi-cogitando, que es pensador peripatético pero de no muy largo recorrido. Desde la ventana se le vio deambular por el avenida y luego venir, cojin-cojeando, cogi-cogitando. Muy rasurado de faz y arrebolado, muy atildado de atuendo, muy sonreído y tan saludador y zalemoso, y todo lo gentil de porte que permitíale la su leve cojera byroniana. Es de estatura prócer Atilano y de procera estirpe, no tanto por lo Tangarife como por lo Aldecoa. Atilano Rodión Tangarife y Aldecoa --de los Tangarifes de Frontino y de los Aldecoa de Azpeitía en Guipúzcoa-- estudió ciencias sociales, económicas y políticas, doctoróse en ellas, nunca ejerció su profesión; regenta una librería de viejo, sita en barriada de gentes pobres magüer hidalgas (mesocracia burócrata: sin *altos empleados* ni disfrutadores de pingües canonjías).

La librería de Atilano Rodión es, además, tertulia de letrados no muy ilustres ni preponderantes. Y Secretaría de los Amantes del barrio.

Ya no recuerdo a qué venía Atilano. Quizá ni lo dijera, que es prudente y discreto, y apenas si intervino en la plática que movíamos los cuatro camaradas de galera. Cuya plática era, por modo sumo, trascendental y *bizantina* (como dícese de oficio).

Decía Bogislao, llamado El Doliente por antífrasis, que es alto cantor, aunque bajo cantante y un poco desnivelado de las mientes y un mucho difícil de dicción o locución y de expresión, conceptos revesados y confusos en torno a su manía poetizante. Hilarión, más docto que melancólico, pero tan absurdo como Bogislao --si académico de la de Historia--, citaba y recitaba, copioso y caudal, pugnando por las normas, formas y fórmulas clásicas, retórico y gramaticoide a ultranza, el muy bolonio. Plácidamente sonreía Heladio, tan benévolo como taciturno, al margen de la disputa, pero no a ella indiferente, sino que la atizaba, con breves puntas sarcásticas, el tan escéptico y ponderado. Atilano Rodión pensaba en otra cosa, a juzgar por lo que susurró en sus dos o tres entradas mínimas.

Síntesis del debate: Bogislao, dedícate a las matemáticas! Tesis de Hilarión el Melancólico, objetada débilmente por Bogislao y aceptada tácitamente por Heladio el Taciturno y Atilano Rodión.

Hilarión citó de Goethe y de *LOS AÑOS DE APRENDIZAJE DE WILHELM MEISTER*, en apoyo de su tesis:

Se concede que los poetas nacen poetas. Lo mismo se concede en todas las artes. Está bien. Pero, mirando de cerca, cada una y hasta la más pequeña de nuestras capacidades nos es nativa: no existe capacidad indeterminada. Nuestra educación, tan ambigua y tan diseminada, y solo ella, hace de los hombres seres tan inciertos. Esa educación despierta deseos en lugar de vivificar impulsos, y en lugar de venir en ayuda de las disposiciones reales, dirige los esfuerzos hacia objetivos que muy a menudo no están en conformidad con la naturaleza que hacia ellos tiende....

Dedícate a las matemáticas, Bogislao! acotaba, impertérrito, Hilarión el Melancólico. Y seguía:

Quienquiera que algo valga, que se calle sin temor: hasta en el seno del silencio opera; desde cualquier punto de vista que se elija, lo único que vale, en último análisis, es la persona....

Métete en el silencio, Bogislao! Bogislao se recitaba, in-mente: *Te cogerán los buenos y los malos Poetas: aquellos te acariciarán, porque son amantes de todas las ciencias --de las gayas aún--, y han menester de tus Lunas y Estrellas para sus Cielos; en los malos, qué de sátiras te esperan! Ya sabes que es*

gente sin conciencia, que ni lo soberano está libre de sus malditas plumas; calla y sufre, que a todos mortifican y su mordaz lengua se ceba en lo más puro.

Consuelo de majadero. Pero decidió, si no dedicarse a las matemáticas, que ya poco le petan, meterse en el silencio, que sí le place, y es mester deleitable por extremo.

Metido que se hubo en el silencio, desinteresóse de la plática. Prestóle fuego a lo que puso en la boquilla de fumar, y embargóse en la correspondencia secundaria oficinesca, que es labor sobre amena y refrescante, y para la que dispone del más claro de los estilos, no nada este floreado ni gongorino. Entre carta y carta, entre oficio y oficio, tal cual endecasílabo, que iba anotando donde cayere. A veces los tales endecasílabos y congéneres alojábanse entre la prosa de las notas y de los oficios, donde hacían papel muy poco airoso, a no dudarlo.

Eres incurable, oh Bogislao el Doliente!

Pero haces bien.Ya el otro lo dijera: No dejes ir los pensamientos (pululador enjambre que en el cerebro se embarulla con vagos anhelos de vida y de genio, y que en germen ha de morir en el almácigo, nacido apenas...). Házlos, házlos surgir, surgir, uno tras uno, ponlos en fila, buen pedagogo; o en rebelión avasallante, que broten, que surtan, que irrumpan, en su magnífico e imaginífico desorden....

Y aunque taraceen tu prosa más prosaica.

En éstas, advertí que Bogislao ya se había ido, con Hilarión, Heladio y Atilano Rodión... Eran las Doce y Cinco de la tarde. Hora que tiene este tiempo marcado: *Allegro vivacissimo alla Fuga.* Me fui también, en busca del condumio. No solo vívese de urdir naderías.

18 V 1946

XIII

Había una vez un disparatorio de extravagancias y caprichos --como es natural, conocido de muy pocos-- de los Lunes, tortura (particular) de locutores, y --menos grave-- de oyentes (que podían evadirla), y un otro disparatorio, de mayor, si posible, nugacidad y nesciencia --de los Sábados--, fastidio de hipotéticos leedores y corrigentes, y de cultores de la prosa al uso y al abuso, de la prosa muy si conforme a cartabones y moldes y modelos --que privan--, y son estandardizada prosa tópica.

Ahora el día --y la noche. Señor!-- sabbátíco y sabbática, acumuló y acumularon, en único haz, las dos desatinadas usuales diversiones (mías: solaz del anómalo bufo mesto), por modo que el Juglar se dará a la cordura seis días arréo --por hebdómada o cuarto de lunación--. Los Sábados si quedarán,

hasta los bordes, convertidos en aquelarre de absurdos e idioteces.

Afortunadamente, con no leer o con no escuchar, durante minutos, y con pasar --en uno u otro caso-- a algo si ameno y joyoso y deleitable, todo se obvia... ¿Y el locutor de turno?

Velay! Helas!

Son muy curiosas las apreciaciones sobre las obras contemporáneas, aún de las obras maestrales, magistrales o maestras. De las obras cimeras.

Veamos, si no, lo que decía Chaikovski, del autor de *BORIS GODUNOV* (drama musical): *Envío al diablo, sinceramente, la música de Musorgski; es la parodia más baja y vil de la música.* Ole! No sé si Chaikovski sufría de total batianestesia, o, meramente, de agnoscia o paracusia.

Y si esto es --oh Grullo!-- de las obras maestras y cimeras --por el ápex--, qué no de obrecillas u obrículas de poco o de ningún momento?

No quiere esto decir que yo soy contemporáneo de José Asunción Silva --coetáneos fuimos por diez meses apenas, y yo (nada precoz, en esa vez) no me di cuenta en oportunidad--, ni quiere decir o sugerir que

pueda haber paridad entre mi hipotético fallo o mi ocasional concepto --no posible-- sobre José Asunción, y el supracitado chaikovskiano esperpento.

Ni que yo vaya a aprovecharme del cincuentenario nefario de su muerte --de Silva--, para llover sobre mojado e incidir en la de escribir a tanto tonterías opinantes en torno a él y a lo que tampoco sé expresar (aunque lo entiendo).

Interesante, en el caso de que sí, además, apenas para mí, lo que sentía o sintiera (no lo que pienso ahora) de la poesía de José Asunción Silva. Lo que sentía o sintiera yo, poeta adolescente, en la iniciación de mis tentativas poéticas, bajo su Signo, en parte. Tengo para mí, hoy, que me petaba mucho más que su temática (es decir, del contenido poético particularmente suyo), su rítmica. Más seducíanme --ya-- Poe y Baudelaire. Quizá enderezárame hacia ellos (Galeoto), con Farina y Latorre, el propio Silva.

Muy más que su temática, su rítmica. Que ya se ha visto que tampoco era tan suya, pero que sí resultó revelación para mis particulares dilecciones musicales, latentes (soterradas) desde entonces.

Mis aficiones al *Stimmung*, que ahora don Pascual del Arroyo Lameda me define: *juego armonioso, musical, de los colores de los sonidos; juego armonioso e igual del alma toda grandeza: energía, voz del deber eterno, poesía absoluta. Acústica del alma.*

Pero mis acciones y reacciones ante Silva, interesantes apenas para mí.

Bajo el signo de los *NOCTURNOS* de Silva, principalmente (entre la poesía de su país), irrumpió el juglar, con los sus balbuceos y buceos (desde entonces incoherentes). El juglar de los buceos y balbuceos de antaño y de hogaño.

Bajo el signo de los *NOCTURNOS,* pero pensando en lo suyo, solo. Admirándolo y amándolo, sin contagio ni plagio ni mimetización... Ni agio ni adagio...

Y sin crítica, Ulises u Odiseo, por favor (como suele decir el tarasco dándolas de irlandés o viceversa).

Yo no sabía de un otro Yo mío, el señor Quijano, de El Salvador. El miércoles --día de Wotan-- tuve la ingenua, infantil, pueril curiosidad de querer pretender oír y escuchar al señor Stirling, de la B.B.C. de Londres, en un comento sobre nuestro común --nada común-- amigo Leo. Y habló Mr. Stirling... pero del señor

Quijano, de El Salvador. Algo de Quijano tendré yo, si no por lo de Quijote, sí por lo de la Triste (pero no melancólica) Figura... Lo de El Salvador sí no tiene nada que ver conmigo ni con nada y con nadie a mí atingente.

Más bien con Salvador Novo, el que, refiriéndose a alguno de mis nombres, y jugando con lo de la fiereza del felino, dijo que yo no era tan terrible como lo daba a presumir ese primero de mis --digamos-- apelativos... --Lo propio le pasa a usted, Salvador Novo, mi cuate...: ni tan novo ni tan salvador, le dijo (o le pudo decir, que es muy discreto) Leo, que estaba un poco --ma non troppo-- cuete o recuete en los embajadores estados zalameicos del Neva.

El 24 de mayo de 1896 murió Silva. El 24 de mayo de 1810 se oyó por vez primera, y en privado, la obertura de *EGMONT*, de Beethoven. Y en 1595 murió en Roma el compositor o animador de música San Felipe de Neri, un día como hoy 25 de mayo.

Y ahora --por ahora-- aquesto: Yo deseo estar solo. Non curo de compaña. Quiero catar silencio. Non me peta mormurio ninguno a la mi vera. Si la voz soterraña de la canción adviene, que advenga con sordina: si es la canción ruidosa, con mi mudez la injurio; si trae mucha música, que en el Hades la taña o en cualquiera región al negro Hades vecina... Ruido, callad, cesad!

Pregón de aciago augurio! Yo deseo estar solo. Non curo de compaña... Punto.

25 V 1946

Ver *ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2). Hay el siguiente manuscrito --incompleto--:

EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO

Había un disparatorio de los lunes, tortura de locutores y de oyentes, y un otro disparatorio de los sábados, fastidio de leyentes y de correctores y de cultores de la prosa al uso, según modelo.

Hora el día sabático acumuló en único haz las dos diversiones desatinadas, por modo que me daré a la cordura seis días seguidos, por hebdómada o cuarto de lunación: los sábados ahora si quedaron convertidos en aquelarre de absurdos e idioteces.

Afortunadamente, con no leer o con no escuchar durante minutos, y pasar --en uno u otro caso-- a algo si ameno y deleitable, todo se obvia.

Son muy curiosas las apreciaciones sobre las obras contemporáneas, aún de las maestrales, magistrales o maestras.

Veamos si no lo que decía Chaikovski del autor de *BORIS GODUNOV*: *Envío al diablo sinceramente la música de Musorgski: es la parodia más baja y vil de la música*.

No se si Chaikovski sufría de total batianestesia o meramente de agnoscia o paracusia

Radio Nacional 18 V 1946

XIV

Después de haber pasado el día de la Ascensión del Señor oyendo --devotísimo-- las *VARIACIONES GOLDBERG* (*Aria - Zarabanda - 30 Variaciones - Aria- Zarabanda*) de Johann Sebastian Bach, por segunda vez; que la primera vez había sido en Saratoga (de Antioquia por Sabaneta), en la mansión del ingeniero I. I. Emetezeta --que no hace revistas de toros--, y las *VARIACIONES GOLDBERG*, esa vez, fueron preludio (oh Cronología!) de las *VARIACIONES SOBRE UN VALSE DE ANTONIO DIABELLI*, de Beethoven: 33 Variaciones; y entre una y otras de éstas y de las de Bach, porcioncillas --no tan diminutas-- de Scotch sin acompañamiento; esta segunda vez, las *VARIACIONES GOLDBERG* son de mi nuda propiedad, y las oí, solitario, en el Cuarto del Búho, o Pandemónium Biblo y Discoteca.

Las oí, solitario, luego de escribir luengas cuartillas urdiendo un mosaico de informaciones en torno al Lied Alemán, pre-Romántico, Romántico y neo -Romántico, y tras de investigaciones muy eruditas relacionadas con una Opera-ballet de Jean Phillipe Rameau, intitulada *LAS INDIAS GALANTES*, y cuya acción ocurre ya en Turquía, ora entre los Incas del Perú, luego en Persia, y finalmente en un país indeterminado que habitan *salvajes* y que parece que es la Louisiana.

Terminado lo de el Lied Alemán y adelantada la investigación acerca de *LES INDES GALANTES*, hube de releer *LES BIJOUX INDISCRETS*, de Diderot, pues allí trátase larga y enjundiosamente la querella de los Lullistas y los Ramistas; me entregué a la audición de mis *VARIACIONES GOLDBERG* de Bach, asesorado por el sabio Mr. Tovey.

Después de haber pasado el día de Wotan u Odin --o casi todo el día-- en esas labores y delicias, y en el Cuarto de El Búho, ayer, en el día de Venus, y hoy, en el sabbático, heme otra vez Ulises u Odiseo, atado a la columnilla: para escucharlas, sí, y no irme tras ellas. (Hablo ahora de las Sirenas, no de las *VARIACIONES*).

Heme otra vez Odiseo (Oh, Ulises!) atado a la columnilla (y mástil) y Sirena a mi turno; no os tapéis las orejas!; Sirena o pito de fábrica o usina, nuncio de la salida de o heraldo del retorno a galeras.

En Saratoga (de Antioquia por Sabaneta, pasando por *LOS BALCANES*), se trató de canjear o trocar las *VARIACIONES GOLDBERG* o las *DIABELLI* por los *CUADERNOS Y LOS POEMAS DE ANDRÉ WALTER*, de André Gide. Esa transacción u operación musúrgica, más simoníaca que leonina, no llevóse a efecto magüer las voces

de sirena, asaz embaidoras, del ingeniero Isáciga. Se es férreo, en veces.

Ahora, ya he conmigo las *VARIACIONES GOLDBERG* y ha de venir el día de las *DIABELLI*; estas *33 VARIACIONES* sobre un valse bobo, las compuso Beethoven en 1823. Parece que son ellas su última obra para piano. Poco antes había escrito su célebre *RONDÓ* titulado *la rabia de haber perdido un centavo, expresada en un capricho* (o algo así), paradoja divertida.

Las *VARIACIONES* son otra paradoja, si harto seria (en ocasiones): de un tonto tema musical extrae (cuéntanme y lo he comprobado oyéndolas) comentarios atán opulentos como imprevistos o imprevisibles, en los que la ironía se traba en combate con el ímpetu fogoso, dramático. Hay un desfile --en ellas-- de ritmos y movimientos, de severas meditaciones, de farsas bufas, de fórmulas escolásticas, de fantasías desbridadas... Comienzan con una marcha majestuosa, se aceleran, se hacen muelles, irrumpen, se dislocan, se retardan, tornan a irrumpir, frenéticas, parecen burlarse, sarcásticas, parodian una aria de Leporello (del *Don Juan* de Mozart) *notte e giorno faticar*, se convierten en diminuta fuga, se transmutan en *staccato*, lloriquean, vuelven a la escuela (fuga) y terminan en Minué....

Como que Diabelli no quería sino *6 VARIACIONES...*: Tendrá variaciones sobre su chabacanería!, dijo Beethoven. Y escribió 33.

Todo esto no viene a nada, o *a cuento*... ¿Parasicología del columnillista? ¿Paranoia? ¿Cinesismo o ponosis? El tan nombrado *surmenage?* O, ya, la Presbiofrenia? Arcanos... Arquitrabes... Eludo investigallos y meterme en aquestos.

Entre burla y burla, veras, terminé alguna vez. Veras, ¿Verdad? Y no verás, como dijeron; no verás, pues no pétame el tuteo más que el parlar en tercera persona o en pluralidad ficticia.

Digo siempre Yo (nos aunque indigno), escribo siempre Yo, no por yoísmo agudo, egoísmo y egotismo, sino más bien por timidez u orgullosa modestia. Suficiente y pedante en grado sumo paréceme el Nos (nos aunque indigno), por más que es usual en casos tales y cuales. Usual pero no lógico. Y yo por lo menos hasta donde me dé cuenta lógico soy, cuanto anfibológico (y ecolálico). Por lo mismo digo redor y no alrededor ni en rededor, y titerero y no titiritero, y cuando invito a mis cofrades a que nos vamos, digo vámosnos, --y no vámonos, que es lo usual pero no lógico--.

Vámosnos pues, mis amigos, a ver el titerero, situémosnos a su redor y vivémosle si lo vale. Cuando ya sea usual decir *recién* a la argentina, yo no diré *recién,* así me aspen. Esto tampoco viene a cuento,

ni a *colación*, ni a nada, ni significa afición didascálica ni devoción gramaticoide ni debilidad por la semasiología (Perdón: si me place la semántica).

Diógenes el no tan alto insiste en incitarme --el insidioso y purista-- a escribir sobre cosas y otras ocurridas, acaecidas y pasadas (y ya pasadas) entre Anzá y Obregón, ribas del Cauca de almagre, y aún cerca de la histórica vetusta Santa Fe de Antioquia, junto al Paso Real del Tonusco y a la ceiba taraceada con el anagrama que el prócero Aranzazu le hiciera a su tierno dolatro doña Leocricia.

Alguna vez será.

1 VI 1946

XV

Se tenía concertado para hoy tratar de Gerhart Hauptmann, ha poco fallecido, pero se presentaron para el columnillista obstáculos de índoles diversas, óbice para asumir la seriedad y ponderación mentales requeridas por la altitud del tema.

Será para la otra vez si ya no es tardía.

Vacila si formular *ad usum lacerti o ad usum lacertorum*, e ignora latamente el de la no salomónica, si es correcto decir de una u otra guisa: ha descuidado

tanto, ignominiosamente, no solo el trato de los autores de la más pura, sino hasta lograr siquier un baño superficial de la más turbia y elemental de las latinidades.

Ad usum lacertorum --y él el primero--, las naderías que, so capa de escribidor o de escribano, urde, enreda o fabrica, si no zurce, a manera de atuendo arlequinesco, de sobresábana de retazos y pegotes, o de mosaico amontonado de abigarradas locetas, o de centón calepino en cuya lanza mézclanse el bable y el maicero, el castellano y el vizcaíno, el galo, el galicado, el italo, el gótico, el eslavo y el berebere, y la jerga culterana y el idioma rotundo, ajoso, de los arrieros de su provincia --de cuyas indoctas academias es correspondiente: de la de la arriería y de la de lo gongorino culterano.

Ad usum lacertorum aquestas aventuras, malaventuras o sin venturas en prosecución de lo obvio y de lo mínimo y nimiamente, como si se tratara de muy trascendentales investigaciones. Lo obvio y lo mínimo en función de intravertido y --helás!-- extravertido análisis de un personaje o personeja de imponderable quilataje e inconmensurable magnitud --no lo dudéis--, y muy interesante (para sí propio y aún para éste su exégeta minucioso, su exégeta excesivo, su lento exégeta divagador y vagueante

por meandros y recovas, por cuetos y vericuetos, con amplios paréntesis y digresiones a máxima frecuencia y a mínima oportunidad y a casi nula pertinencia: es decir, frecuentes, inoportunas e impertinentes), y muy interesante el análisis, ordenado antimetódicamente, con prescindencia total de gráficos estadísticos.

¿Qué se fizo el estadístico? Dichosamente se evadió o logró que le evadieran --si así puede decirse (es dudoso)-- de ese Zoológico. No estaba bien el Félix Leo solitario y crinado (poco) en medio a sabandijas y lagartos y raposas: intonsa trinca de indeseables animúnculos (con excepciones).

Antes, Noé sólo en el Arca. Y el Arca sin Noé, ahora. Noé por las viñas. Y el arca-circo-zoológico de no amaestrables integrantes (con excepciones pocas) liberada de ese que disonaba en el coral multi-ruidoso de inharmonía no ideal y ni franca (leal nunca).

Ahora está el Sujeto muy distraído en acopio erudito y en torno al Melodrama. Al melodrama francés singularmente y sus influíres anglos y germanos.

Resulta que Guilbert de Pixerécourt sigue siendo el As y Campeón del género. Si por abundoso, si por super-truculento.

Son una delicia --para el leedor-- los títulos de sus inefables melodramas. Los más célebres fueron, sin duda, *EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS Y LA MUJER CON DOS MARIDOS*. Un poco menos, *LA FORTALEZA DEL DANUBIO*, y *TELEKI,* y *EL GRAN CAZADOR* o *LA ISLA DE LOS PALMARES*, y *LOS MOROS DE ESPAÑA o EL PODER DE LA INFANCIA*, y *EL SOLITARIO DE LA ROCA NEGRA*, y *EL ANGEL TUTELAR* o *EL DEMONIO HEMBRA*, y *LA CABAÑA Y EL TESORO, AVISO A LAS MUJERES* o *EL MARIDO COLÉRICO*, o *MADAMA VILLANUEVA* o *LA ECHADORA DE CARTAS y ALIDA O LOS ENTERRADORES ESCOCESES y LA AVENIDA DE LAS VIUDAS* o *LA JUSTICIA EN 1773* y *LA CABEZA DEL MUERTO* y *LOS NATCHEZ* o *LA TRIBU DE LA SERPIENTE* y *ROBINSON CRUSSOE...*

Y *ROBINSON CRUSSOE*, cuyo tema tienta Pixerécourt como un *tour de force* paradojo, porque, como se sabe, la esencia de Robinson es la de ser un *aislado*...; pero: el solo diálogo de Crussoe y de Viernes no hubiera sido harto monótono? ¿No es así? Pues Pixerécourt introduce entonces copia abundantísima de personajes en su melodrama, personajes con cuya paternidad nada tenía que ver el buen Daniel de Foe...

Y resultó que no hay ínsula más poblada que la isla desierta de Robinson Crussoe: Porque aquesta isla fue elegida por la tripulación rebelada de un cierto navío --rebelada contra el capitán a instigación del Contramaestre-- para dejar en ella abandonado al desdichado capitán. Robinson viene en auxilio del Capitán, que resulta ser su cuñado y amigo Don Diego,

armador lusitano que precisamente había fletado un bajel para correr en busca de su pariente (político). Con muy diversas incidencias, la lucha se establece ahora entre los marineros fieles a su capitán, a aqueste, y a Robinson y a Viernes, de un lado, y del otro, la tripulación rebelde. El buen salvaje Viernes trae ayuda no esperada: Pixerécourt inventa un personaje asaz extraordinario: el papá de Viernes, que llega en el momento preciso con sus Caribes a socorrer a Robinson y a Don Diego, que ya iban a perecer víctimas de los rebeldes.

El valeroso Caribe Iglú, padre de Viernes, en su calidad de primitivo, no tiene ideas muy netas sobre la propiedad, y se apropia con toda confianza, en efecto, de una escena de *MACBETH*.

La situación es grave. Los rebeldes pillaron la caverna de Robinson y se apoderaron de armas y municiones:

Helas!, dijo Isidoro (el hijo de Robinson, que acompañaba a Don Diego): tendrán sobre nosotros la ventaja de las armas de fuego!

Es cierto. Ellos tomaron todas las máquinas tronadoras de mi amo, salvo estas dos pequeñas que no valen nada (dice Viernes mostrando los pistoletes que penden de su cinturón).

Penetrad en la selva (dice Iglú a los Caribes) y que cada uno de vosotros tome una rama lo bastante fuerte y tupida de hojas para con ella ocultarse.

¿Qué pretendes? (apunta Isidoro).

Y entonces viene lo de la selva andante de Dunsinania, de *MACBETH* (William Shakespeare).

La estratagema de la selva que anda tiene el más dichoso de los resultados y el valeroso y astuto Iglú (con la ayuda de Shakespeare) salva a Robinson Crussoe y a sus amigos nuevos y antiguos: entre aquellos se encuentra el leal y jovial La Tromba, marinero provenzal, y Miss Beatriz, antigua ama de casa de la mujer de Robinson y que se ve mezclada a situaciones las más extrañas para una señorita de su edad y de sus principios, también es cierto que a buen fin no hay mal principio y viceversa.

Robinson Crussoe tuvo trescientas sesenta y seis representaciones. Pero esto no es lo más grave: resulta que las *TREINTA VARIACIONES GOLDBERG* de Juan Sebastian Bach, fueron compuestas como medicina: un somnífero *ad usum* de un tal conde Keyserling, que no podía (como dícese) *conciliar el sueño*...

Como se verá.

22 VI 1946

XVI

Válame Ulises! Ya que el sutil Odiseo me dejó de sus manos y no en las dulces de Calipso o de Circe sino en las del Cíclope, aspérrimas.

Todo como que iba bien --las opiniones divididas--, todo como que iba, dale que dale! sin ninguna armonía, sin grata melodía, pero marcando el ritmo y con exactitud semanaria sincrónica (sincrónica de sincronizar?); fluía, manaba la corriente no tan lustral ni clara, pero apenas turbia y en manera alguna ponzoñosa, si no anodina (en cuanto a que ni templa ni calma el dolor) y sí bastante anodina por insignificante, ineficaz e insubstancial; fluía la corriente: no tan fácil su fluir cuando se es tartajoso y tartamudo de estilo, dado a la batología y otras, además, elíptico en veces, descalcificado de numen, de inventiva tocada de inopia, de exhausta o intermitente

imaginación, de gélido estro, de verbo no nada en absoluto exuberante ni espontáneo: el fluir de su estilo es, en síntesis, precisamente, un auténtico, real y verdadero estilicidio.

Iba entonces saliendo todo bien que mal o de mal en peor, hasta la dichosa ocurrencia del Ulises guajiro, interferida por la del Romero que, aunque lozano, resultó no ser el arbusto de hojas aromadas y de flores azules, sino el romero peregrino que va en romería con bordón y esclavina (y, debajo de la esclavina, la *MARAVILLOSA ISLA DE LAS DAMAS* y *EL HEREJE DE SOANE*, de Hauptmann):

Las flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana serán miel

decía don Luis el Califa. Las de este otro romero y lozano, cuando regrese de su romería se sabrá que son hojas impresas y encuadernadas y argumento del hipotético y tardío comentario.

Que no haya pasado nada. Nada grave. Nada que tuerza el rumbo de los astros ni interrumpa la erección iterada de efímeras columnillas de Leo (que yo tampoco leo).

Se tiene, casi que en prensa, un *LIBRO DE FUGAS*, o, como dice su presunto autor o fautor, *LIBRÁCULO DE FUGAS, SI NO DE BACH TAMPOCO DEL ARROYO. DE MÚSICO FRUSTRADO, CANTOR, CAPELMAESTRE SIN CAPILLA. DE FUGAS LIBRES, LIBRO PARVO, AL USO DE INFANTES O DELFINES.*

De este libro tengo noticia y conocimiento, por la infidencia de un mal amigo del pergeñador --peor pergeñado--. Precede al libro en potencia un extenso cuanto difuso prólogo, prefacio, preámbulo o preludio, a manera de exposición de motivos, que en este caso será exposición de temas de las tales Fugas.

Cuenta el buen señor y mal coplero que no salió de Babia ninguna vez, sino por ir a Thúle, y que es poeta unánime y multánime --no sé que querrá decir con ello--- y que no sólo es poeta sino también histrión, juglar, trovero trovador trovadorante, mimo, chantre, capelmaestre, titerero, funámbulo, noctámbulo, sonámbulo, bufón y violín-violero; agrega que su *LIBRÁCULO DE FUGAS* es a Ene voces (Ene más una para ser exacto) y que el libro será la obra maestra del autor más lelo. En lo de autor lelo, abundo y redundo.

Pero hay en el libro trancos, fragmentos, pasajes y aún episodios completos de cierto y cierto interés para el especialista. Para el especialista en dislates y extravagancias. Para un Erasmo venido a mucho menos y que condescendiera a estudiar locuras

de menor cuantía e inofensivas, y submanías en cierto modo edificantes, ejemplarizantes: no trascendentes pero divertidas, amenas y motoras de burla y regocijo. No seré yo el Erasmillo para la aventura.

Trece veces menor el Herr Doktor Max Nordau de esa *DEGENERESCENCIA* (que es galicismo) (y no por ello sino porque la afición a empresas tales no me sale de parte alguna). No seré, pues, yo, el Erasmillo de esa mansa folía. Sino que doy traslado y presto el libro a quien quiera apechar con la magna y la mínima tarea.

Entiendo que la demencia del amigo no puede calificarse de precoz, ni que este librejo en potencia sea la primera de sus manifestaciones pero ni siquiera la antepenúltima. Yo ya sabía --pues lo conocía algún antaño, si dejé de tratarlo o maltratarlo-- que no estaba muy en sus cabales, muy cuerdo del meollo ni muy sano del caletre o magín y que no era tan discreto como para tener callada y recatada su folía: antes bien, la exhibía y publicaba y no solo por modo transitorio --por vía oral sino dejando constancia de ella por escrito (manuscrito o impreso). Y sin más incidir y reiterar, pongo a disposición del curioso y del desocupado y ocioso, el *LIBRÁCULO DE FUGAS* de mi alienado examigo.

Ociosos hay y habrá y hubo siempre, hasta en Tunja, como consta y transcribo:

COMUNICADO

Ociosos:

Hay algunos en Tunja; esta clase de individuos, como en todas partes, son la polilla de las sociedades. La holgazanería los hace dedicarse a inculcar las providencias de los que gobiernan, y a fallar definitivamente. La policía debe vigilar exactamente sobre esta clase de hombres que viven del juego y no se les conoce mayorazgos ni destino de qué subsistir; ojalá que tuvieran algún entretenimiento honroso y útil a la República. (Se continuará).

UN OBSERVADOR

(EL REGENERADOR DE BOYACÁ. Número 8, Tunja, octubre 24 de / 1830).

Consta y que conste. Y nada más por hoy, como dicen los de Albacete. Vendrán mejores días (de prosa no tan prosaica). Y alguna noche, en ciento, para la elación.

29 VI 1946

XVII

Habrá cosas peores que no ser rico, moderadamente rico: un tercio de milloncete de dólares bastaría para serlo... Habrá cosas peores que no ser moderadamente rico, como --y es mero ejemplo-- no haber conocido nunca el mar sin fondo de los ojos de Circe embaidora, el mar sin fondo de sus ojos reflejando las nubes,

ni bebido de su leche y de su miel; o como --y es otro simple ejemplo-- ser huero de meollo, tardío de imaginación y horro de luces...

Es más --apuntó interrumpiendo Beremundo--: Resulta peor aún haber nacido bajo el signo de Saturno y no venir a sabello sino asaz tardíamente, cuando es ya vano pugnar a desasirse de su influjo maléfico. Yo --Beremundo--, en esa ignorancia, ensayé surcar todas las rutas y probé todos los mesteres, oficios y profesiones: Fui catedrático de teosofía y de gimnopedia, huaquero en el Quindío, amansador de muletas cerriles ya no recuerdo dónde, maestro de ceremonias en la corte de Wilfredo el Velloso, primer halconero o alcotanero mayor de Enguerrando de la Tour Miracle, castrador de colmenas en el Véneto, pajecillo --y me llamaba Gerineldo-- de una alta Dama en su Castillo, tañedor de chirimía en las fiestas de la Candelaria, corneta de un escuadrón que cargó al lado del Rey de Hielo, desfacedor de entuertos, marinero de Sindbad, pastor de cabras en Sicilia, preceptor de Diógenes --llamado malamente el cínico-- y huésped de su tonel, discípulo de Gautama, peluquero al servicio de Dalila, maestro de danzas de Salomé, confidente de Judith (lugarteniente de Holofernes, con derecho a la sucesión), marmitón o pinche de cocina de Gargantúa...

Basta, basta... No, no basta, Hilarión...: jugué con Philidor a los escaques, toqué el clavecín en casa de Bach, cuando la primera --en privado-- de la *CANTATA DEL CAFÉ*, le piqué caña al caballo de Atila (era un morcillo de prócer alzada), cambié ideas con Incitato, el Cónsul de Calígula, fui zapatero en jefe de Berta la del gran pie y copero mayor de Pepino el breve...

No, no me interrumpas, Taltibio...: acompañé a Magallanes, viajé mucho con Julio Verne, fui degollado en lo de la San Bartolomé (Margarita de Valois no era pelirroja)...

No estuve en la nao de Noé por manera que no fui la paloma del Arca pero sí tenía a mi cargo la selección de los racimos en sus viñedos, al pie del Ararat. Hice de topógrafo ad-hoc entre *EL CANGREJO* y *PURCO*, y fui remero (el segundo a babor) de la canoa *LA LEONA*, que navegó de *LA HERRADURA* a *MORITO* con un cargamento de contrabando de destilados de Urrao...

¿Para donde vas, y a la topa-tolondra, Beremundo?

No voy ni vengo, apenas narro. Y... me hiciste perder la ilación del discurso... ¿Conque a la topa -tolondra? Hablaba de lo muy grave que es el haber nacido bajo el signo nefasto de Saturno y el no haberlo sabido a tiempo. Sentaba la tesis de que ello es peor que no tener un tercio de milloncete y pretendía y pretendo ilustrar *el debate* con breves ejemplos. Por ahora voy en una sucinta enumeración a guisa de preámbulo. Ya entraré en materia, si por desventura ya no estoy metido de lleno en ella.

Decías que a la topa-tolondra? Esa voz no la veo en los catálogos. Un *quidam* sí la cita, en su célebre *SONETO DE LA ALONDRA*:

Alondra, topa-tolondra
color de rosa alejandra

corazón de salamandra
--mínimo seso de alondra--,

pero ese *quídam* está ido del caletre, es reputado orate y malafamado rebuscador e inventor de vocablos para se divertir. En cuanto a mi lacónica enumeración.

Después de ser remero de canoa, pasé a co-editor, en asocio de Matías Aldecoa y de un tal Herr von der Nacht, de un librejo de pseudo-poemas del mismo *quídam* autor del citado *SONETO DE LA ALONDRA*, más tarde exploré la región de Zuyaxiwevo, fui Consejero Aulico de Bogislao en la corte de Netupiromba, tañedor de laúd especializado en serenatas (no es cierto sino que es impostura el que yo fuera revendedor de bulas y tragador de sables y bufón en las ferias), trafiqué en ultramarinos, estuve en Narva y en Pultawa, fabriqué sacabuches y restauré Guarnerios y Stradivarios apócrifos, vendí *BIBLIAS* con De la Rosa y el Antolín, fui catador de tequila, en México, ad-latere de Ciro, y de mezcal en Cuernavaca y de otros filtros en Aná del Aburrá, con el tarasco, divagué por las mesillas del café nocharniego con el mago del lápiz buido y la voz asordinada, dicté un curso de heráldica y otro de literatura berebere (comparada), fui catalogador de la Biblioteca Magna de Ebenezer el Sefardita, y de la Discoteca Mínima del *quídam* en referencia: por cierto que no posee la *SUITE CASCANUECES* y es dueño, en cambio, de la *SONATA PATÉTICA*; fui corrector de pruebas (y de dislates) de tres docenas de poetas, y...

En estas me di cuenta de que estaba hablando solo y de la fuga de Hilarión el Melancólico, de Heladio el Taciturno, y hasta del proclive Taltibío que me dio pie para la divagación y se fugó, furtivo.

Lo del signo funesto de Saturno en conexión con mi tesis y sus concomitancias con los sinos y destinos, ires y venires, dares y tomares de los seres nacidos bajo su influjo, no podrá dilucidarse sino después de que se finalice este preámbulo, que, si breve, no va ni por la mitad.

Hilarión, Taltibío y Heladio son los culpables y culpados. Lo que sí no puedo aceptar es que se crea en que es un mito lo del *VIAJE MARAVILLOSO DE LA NAO ARETUSA*, obra del mismo autor de los *CUENTOS DEL TIEMPO NUNCA* (editado por *La Sirena*, antes de 1922). *El VIAJE MARAVILLOSO* no es infundio entre los infundios y patrañas y mixtificaciones y fantastiquerías del *quídam*.

Por cierto que el librejo trae este epígrafe: *Qué significa esta historia, preguntó el Doctor, arrugando el entrecejo, y qué quiere probar? --Nada, dijo el Bachiller.* (*LOS EMBROLLOS DE SEVILLA*, Tercera Jornada). Yo creo lo mismo.

6 VII 1946

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* y *SONETO DE LA ALONDRA* (en *VELERO PARADÓJICO* y *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XVIII

Si yo hubiera tenido conocimiento de todo lo que iba a ocurrir después de lo de la *fecha memorable* seguramente habría tomado notas y organizádolas en kárdex o ficheros y ahora estaría transcribiendo fragmentos de mis memorias, de lo más documentado y erudito... Por esa época del 20 de julio de 1810 (apenas ahora caigo en ello) yo no estaba --además-- en el país, en el futuro *lindo país colombiano*.

Entiendo que por esos días era yo caporal en un batallón de voltígeros y ya no recuerdo si iba el batallón (división Loison) camino de Portugal, a incorporarse al ejército que debería haber comandado en jefe Miguel Ney pero que hubo de dirigir Andrés Massena.

Lo ocurrido el 20 de julio de 1810 vine a saberlo mucho más tarde, en 1843, cuando Medellín, capital del cantón de su nombre y de la provincia de Antioquia, tenía 17.237 habitantes (de ellos 566 esclavos), agregándole a Medellín los distritos parroquiales de Aná, Belén, Hatoviejo y San Cristóbal. Pero como lo olvidé luego, hube de aprenderlo nuevamente en 1906, en el colegio de don Antonio de J. y en la Quinta de don Juan Uribe.

Interesante sería no lo que aprendí sino lo que yo hubiera registrado, anotado y comentado para mis *MEMORIAS*.

Iba o venía en la anterior en la enumeración de los oficios míos en diferentes zonas y latitudes, y ya pensaba entrar en el recuento de aquellos vinculados a la poesía. Releyendo lo escrito, doyme cuenta de las muchas omisiones y no de poco *momento*. Ya será para una enésima versión y edición y definitiva.

En lo poético o afín o a ello asimilable, mi hoja de servicios es, comparativamente, pobre. Paupérrima. Verdad es que ya ayudábale a Homero (cuando dormitaba) en su recolección de elementos para la *ILÍADA* y la *ODISEA* y hasta para la *BATRACOMIOMAQUIA*, en una de mis primeras juventudes. Esa labor era asaz subalterna.

Mi primera obra maestra original, no lo niego, es, en realidad de verdad un poema didascálico sobre Física Elemental, en dísticos pareados, calificada con cero (0) por el profesor de la asignatura en el Liceo Antioqueño, no tanto por los conocimientos en la materia allí exhibidos, cuanto por lo pésimo de su envoltura poética. Poco después, y ya en tersa rima los primeros diez y siete Cantos y en octavas reales

cuarenta y tres Cantos más (la obra quedó inconclusa --como la de Schubert-- y solo llegó hasta el moro Muza) hice un *ESQUEMA DE LA HISTORIA UNIVERSAL* --conforme al pénsum-- desde los acaecimientos ocurridos en El Edén hasta *nuestros días*. Nuestros días, en esos días, eran, como quien dice, los que vieron morir a Nicolás Rimski-Korsakov, a Isaac Albéniz y a Ruperto Chapí, o vieron nacer a Jean Françaix --entre los músicos--, o que vieron surgir a la vida pública a los *hermanos centenaristas* de Lenc. Ese *ESQUEMA* sucintísimo de la historia se perdió, helas!

De esa época son también ciertas farsas y bromas paródicas, como la de *CAMILÓN EL TIRANITA* o la de los *DOS LÁNGUIDOS PASANTES DE ELÁSTICAS CERVICES*, parodias que tuvieron no poco que ver con mi primera expulsión --por subversivo y peligroso-- (de las aulas bachilleriles esa primera vez).

Pero ya había pulsado la lira, cuando era tan amigo de Alfred de Musset y un poco menos de Petrus Borel. Antipatizaba con George Sand, aunque le venían muy bien los pantalones, si ceñidos y delatores (y convincentes). Los mis versos de entonces, por ahí los he visto atribuidos a otros tañedores de lira. Se me quedaban en las mesillas de los cafés. También he leído, como de un tal Enrique Heine, en prosa, lo que yo pensé en verso y titulé *EL TAMBOR LEGRAND*.

Recuerdo aún el epígrafe de la obrecilla, tomado de una antigua pieza de teatro: Ella era amable y él la amaba, pero él no lo era y ella no lo amaba. Mi colaboración involuntaria con Serafín Alcolea y Peregrino Lovaina, es menos conocida. Eran estos vates, Alcolea, de Remedios, y Lovaina, de Lovaina. Fallecieron hacia 1850 en Titiribí. Fue un doble suicidio muy sonado --por unas semanas y en la región--. Ahora solo se les recuerda con unas coplas que recita en Guayaquil el gran Masato.

No conocí --personalmente-- a Francisco Villon ni Carlos de Orléans. Villon, siempre en la cárcel. Orléans, prisionero, desde Azincourt, en Inglaterra. Y yo creo recordar que viajaba entonces, el coronista, de la Ceca a la Meca. Y está ubicada la Ceca aún más lejos de la Galia y del Albión (no rubia por ese tiempo) que la mismísima Meca. Viajaba con Ebenezer, corredor de poemas, especializado en Epitalamios, Madrigales y Acrósticos: yo tenía a mi cargo los Acrósticos, la producción en serie de acrósticos monorrimos, que asaz placían a las Damas.

A Esaías Tegnér lo traté poco. Antaño también ignoraba el sueco, y tampoco estuve antaño en el reino de los Suecos, Godos y Vándalos. Strindberg me tradujo al francés los versos de Tegnér que tenían que ver con gentes de mi familia, amigos suyos

en Lund. Strindberg andaba en Lutecia, huyendo --decía él-- de la Baronesa Wrangel; los diarios decían que la había raptado.

En 1788 fui amigo de Hölderlin, que era estudiante en la Universidad de Teología Protestante de Tubingen. Hölderlin tenía 20 años. Sus amigos, Neuffer, Magenau y yo, nos reuníamos en su cuarto de estudiante a celebrar discretas fiestas de la amistad. Cada jueves, uno de los cuatro jóvenes poetas proponía un tema: el jueves siguiente nos sentábamos en torno a una cántara de vino del Rhin, fumábamos en nuestras pipas y recitábamos nuestros poemas... Esto lo refiere Pierre Bertaux y omite mi nombre. Pero yo estuve allí, y recuerdo mis poemas de entonces: un poco metafísico, pero no tanto... Precisamente me retiré de ese círculo cuando Hölderlin dio en invitar a Schelling y a Herder. Poco me placían ya esas tertulias, no ahora poéticas --y con vinos del Rhin-- sino filosóficas, áridas y secas (en todo sentido).Y eso que soy filósofo graduado en Ginebra! (Ginebra no es en este caso un lago ni un áspero y suave licor, ni es la esposa infida del Rey Artús el de la célebre mesa redonda, que no era redonda sino oval: lo dice Lancelot, y cuando Lancelot lo dice...). Ni a Lancelot ni a la Reina Ginebra les gustaban los versos, y harto rabiaron cuando los puso en evidencia.

Bien. Creo que todo está claro o en vías de clarificarse. El búho *bulula*, no hulula, como quedó en unos versos (de un mi pariente), llamados los versos *EPÍSTOLA A BARUCH* y salidos a la luz el sábado último, vecinos a las greiffianas columnillas. El Búho bulula; y ulula el que aulla o grita: aunque sí creo que ulular sin hache viene de bulular con be de búho. Aquí de un técnico!

20 VII 1946

XIX

Yo escribo prosa sosa, sosa prosa sin ninguna salsa. Mal cocinero, si peor repostero literarios (repostero, seor linotipista). No que lo acepte, que ya lo sabía, que adrede la facturo así: prosa sosa. Reacepto, entonces: prosa sosa. Rechazo: soserías en prosa. Distingo: en prosa sosa puede escribirse sin sosería, y con sosería en toda clase de prosa. No arguyera mejor Pero Grullo ni el que descubrió la perogrullada.

Se irá por partes. La llamada prosa sosa, distínguese, de la sápida, en que aquélla es más lenta, vagueante y perezosa y es aquesta de caminar o andonear presuroso: es prosa rápida. No es paradoja. Ni yo soy paradojo.

A diferencia de la aliñada y sápida, la prosa sosa (e insípida) no daña el alma de quien la escribe ni la del que la leyere --si le hay--: es anodina entonces, por punta y punta, si no calmante. Suele ser *inaccesible al vulpino intelecto* (que decía su reverencia el padre Roberto) e inasequible --además-- (como dice el reverendo padre León) cuando el aludido azorrado intelecto no es como de persona sino de cosa semejante. Es, aunque no agrade, una especie de prosa con ángel (quizá demoníaco) no muy pariente de la prosa con ángeles querúbeos y serafinales y presencia de la rosa o de la poma rosa y substancia de la mermelada de nubes con aljófares y azófares, maneras de la evasión y demás garambainas, arrequives y requilorios que nunca acaban de pasar, opita!

Es una especie de prosa (como se dice de la música, pura, y de la poesía, pura) sin programa ni argumento ni propósito --si con despropósitos...). Prosa no excipiente de nada sino vehículo de sí misma, función de sí propia: Es decir, prosa que se escribe en esa prosa, o que no se escribe, que no se escribiría en otra. Es el idioma único de lo que ella va o no va a expresar, no de lo que con ella, como instrumento, se pretendiese decir. Hay que tomarla o dejarla. Aconsejaría dejarla. Que no se gaste ni se use! Grave

--ello sí-- fuera que diérale por la prosa excipiente, vehículo e instrumento de expresión, a este rejoven!

Qué de sesudos, ciclópeos editoriales o artículos de *fondo*. Qué de disertos, acomillados o sin acomillar ensayos críticos *De omni re scibili, et quibusdam alliis*. Qué de pomposos *nada en dos platos* para el regusto, el saboreo y el regodeo de la adocenada tribu de los panleyentes proto-bien-aventurados...

Grave si le diera, que no le dará; grave para él, si no fuera no aspirante a ser leído ni loado oído ni coreado --ni a releerse, como no sea a caza de las erratas, ni a reloarse, como no sea a contrapelo-- sino a escribir por dar de sí (sus ocios distrayendo), por dar de sí (divirtiendo el tedio o el hartazgo de las labores) lográndole evasión a subproductos congelados y poniéndole ocupación futura lontana a venturo investigador, sin oficio, de curiosidades desuetas obsoletas estilísticas.

Investigador sin oficio. Investigadores lelos de toda lelidad. Que los habrá, pues los hay y los hubo. Conozco de ellos, compulsadores de infolios y de mamotretos, doctas ratas de archivos y bibliotecas, muy sí señores eruditos, pacientes, graves, circunspectos.

Conozco de ellos, más a la ligera pesquisidores de la anécdota literaria, lectores a la diabla de cronicones añejos, memorias, confesiones y diarios íntimos, duchos en bucear en la entraña --es figura-- de autores de abolido renombre, o que, ni aún en vida, llegaron ni a segundones (seguramente --en veces-- por no pasar por terceros ni dar su cuarto al pregonero...).

Autores de abolido renombre u ocasionales autores --de poco momento-- sin pretenderlo; próceres en otras actividades, que, por casualidad, hicieran de literatos ad hoc.

Don Sebastián Francisco de Miranda, el 6 de marzo de 1787, conversó con el músico Sarti en Kiow: *llegó el músico Sarti de Petersburgo, con quien tuve larga conferencia sobre la Música y el mérito de Boccherini y de Haydn; me dijo que el primero* tenía más genio *y que el otro era* más sabio *en la música... Habló también de Haendel, cuyas composiciones admira mucho, y a mí me parece que dicho Sarti es hombre profundo en la teoría de la música y de la composición, que sabe matemáticamente....*

En la noche siguiente, cuenta: *A propósito: hoy al medio día se distribuyó impreso, delante de la Emperatriz, el Epitafio de una perrilla suya, que murió en Petersburgo; su autor, el conde de Segur, ministro de Francia: y malas lenguas dicen que esta composición ha valido a Francia su tratado de comercio... Tal puede ser!.*

En otras ocasiones, el *DIARIO DE VIAJE* de don Sebastián Francisco de Miranda es muy indiscreto, por el estilo del de Samuel Pepys.

Investigadores (sin oficio y con afición) de curiosidades obsoletas, los habrá: que los hubo y los hay. Y para ellos, los futuros y lejanos, se escribe en prosa sosa y desueta y no en prosa aliñada y al uso.

Entraba a *lo poético*, dando muchas vueltas en torno a ello, y en medio a la grita de mis involuntarios colaboradores, cuando sonó la hora y se disolvió el Aquelarre.

Otro de los colaboradores, Diógenes el Puritano, que es *diminuto y locuaz*, ínstame para que escriba sobre *EL LIMONERO DEL CULEBRERO DE OPOGADÓ*... Me estoy documentando. El tema harto me place, harto pétame, a pesar de que el trato y comunicación con los ofidios y el tener que nombrar a cada tranco la serpiente (y no la del Edén) causa seria sería de desazones y tocar de maderas...

Octavio-Isidro, a su turno, desea que escriba sobre el Viento y doctoréme profesor del Aire. No sé, entonces, si darme a las maderas o a los vientos mal tañedor de unos y de otros instrumentos, virtuoso fallido y músico ni de oídas: apenas músico de oír y de

escuchar... Ante el Dilema... Será poner tiempo por delante, o de plomo, si no *pies en polvorosa* que es (de juro) una manera muy prudente de salir del paso...

Eso de los pies de plomo y de los pies en polvorosa, va a ser materia de seria investigación, como se verá.

27 VII 1946

XX

Una vez que arrió la grímpola más alta, ya venidos a tierra los otros gallardetes tras el pendón, el *viejo lobo de mar*, dió con su pipa contra la borda vecina --la de estribor--, se atusó los bigotazos realmente olorosos a pólvora, entrecanos y entrerrojicobrizos, lanzó el penúltimo de sus ternos como un salivazo, aclaróse la voz, y abocardando la boca la abocó a la bocina --punto en boca no-- para decir: --Truenos de Hamburgo! Terremotos de Cúcuta! Cataratas del Niágara!

El *viejo lobo de mar* era capitán de la nao pirata *LA DULCE MELUSINA*, velívola ligera, belígera galeota de las mayores, casi galera-armada en corso --es un decir--, que hacía hasta sus trece nudos y disparaba hasta quince cañonadas --lo uno y lo otro por hora--. Era en tiempos no nada mecanizados.

LA DULCE MELUSINA, de dos palos, venía de rendirse, reducidos sus efectivos a una séptima y definitivamente agotadas sus municiones. Los trece sobrevivientes --todos ellos malferidos-- ya no tenían sino sus sables de abordaje y sus kris malayos *arma terrible en sus manos* de ellos, precursores de los tigrecillos de Mompràcen, del fiero Sandokán y del buen señor Yáñez.

El *viejo lobo de mar* (esto no me lo refirió Oswaldo), tras bocinear su tríada de juramentos --no tan protocolarios pero sí más diplomáticos que otros que le eran habituales, y que suprime la auto -censura--, escanció media pinta de ron de Jamaica, y, con asepsia y sin anestésico, hízose uno de los más limpios y perfectos harakiris. Cayó sin un ¡ay!, sin un ¡helas! siquiera (no sabía francés...). Dijo sólo: ¡Miércoles! porque éralo de Ceniza, y porque había recalado en Cartagena de Indias en alguna muy sonada ocasión.

Su segundo, que era también vizcaíno pero no tan bragado, y --ainda-máis-- un tanto petimetre, no dijo nada (mudo el pobre no por pavórica alalia, sino por ablación de la lengua en los Baños de Argel: baños turcos muy incómodos), no dijo nada, y alargó su de abordaje al vencedor.

Don Nuño Ansúrez, conde de Puño-en-Rostro, marqués de Barba-Gelata, tres veces Grande de España, y una sola vez --y de una vez por todas-- muy pequeño de cuerpo, canijo, enclenque, desmedrado y pusilánime (voz culterana por entonces), recibió el espadón (que no quiere decir nada desobligante, en este caso) y por menos que se le cae de las manos, que era pesada la cimitarra y más damasquina que de Toledo, y --para sus nervios-- se veía teñida de sangre y de ella chorreante, aún.

Don Nuño Ansúrez no sabía qué hacer o qué no hacer con ella, y la endilgó a Gerineldos, su paje de él, y su otro él de la condesa y marquesa, la muy grandísima de España e Indias, insigne, invicta combatiente en los campos de pluma de las gongorinas batallas de amor.

Condesa y marquesa --en su orden-- de Puño-en -Rostro y de Barba-Gelata, de casada, y --de soltera-- Dama de Monteflavo y de Venusia, sub-diaconisa de Mitilene. Gerineldos, su paje de él y su doble de ella...

Y esto qué es? No habíamos quedado en no referir nada relacionado con nuestras piraterías?¿Dejar en paz nuestras fazañas de bucaneros, filibusteros, corsarios y caballeros de la mar y señores feudales del océano?

¿Y esto qué es? Vuelve a lo cotidiano, oh columnista mínimo! Comenta los sucesos hodiernos! Cáele a Wells o a la atómica! O, descendiendo, en las grescas y rencillas diminutas interviene: codéate con los geniecillos y otros gnomos de los Liliputes, jugando a poetetes y de los poetetes jugando a las catedrillas *de omni re...* y de los catedráticos jugando a los dómines dadores de las pautas, rectores de las normas, batiéndose el incensario y anegando en cortinas de humo --camuflándolos de opacos-- a los que tienen también su lucecilla, si demoníaca y no tan ortodoxa...

Como decía Palamedes --denodado escoliasta--. (No sé si denodado lo rechazan los calepinos de las estantiguas momias). Como decía Palamedes... Lo que se tenía escrito, ya el viento se lo llevó.

Constituye error --y de los crasos-- confiarle a papeles sueltos de los de la balumba refugiada en los bolsillos de la chaqueta, la mínima obrecilla, sea así ella de las que se van facturando en los momentos perdidos, dejando vagar el pensamiento a capricho detrás de la pluma.

Que es un decir, porque el viento no topará rehendija para colarse en el pandemónium del papeleo de los bolsillos. Alguna mano aviesa fue --de mi prosa enemiga-- la que hurgó en mis archivos y dió con la rútila joya de mi mútila tentativa prosa-prosante en torno a nadería y en retorno de lo que masculla --en el vacío de la no de Pandora-- y en su monólogo cierto Aprendiz de Brujo, aún en los rudimentos, y que un día será, si el tiempo le dura, un Brujo de maravilla, doctor --honoris causa-- en lo panbrujesco, en la más Alta y Optima Brujería, no sólo en el sector del sortilegio de las metáforas ni en la magia de las imágenes, ni en el espejismo de los tropos, en tropa o tropel, que es sub-brujería de poco momento.

Lo que se tenía escrito, ya el viento se lo llevó. No sé si lo devuelva: ha habido casos. En fragmentos, quizabes, para ensayar cuvierescas reconstrucciones, con éxito mediano en veces, o con fracaso de los rotundos y no de cristales, como acaeciera con aquel poema homérico (por la longitud) de *LAS MÁQUINAS QUE ENGULLEN ESTADÍSTICAS,* leído en Trio, con el autor de *EL REGRESO DE EVA* y con Rivero Gil integrándolo, y en un rincón santafereño y entre copa y copa de jerez. *POEMA DE LAS MÁQUINAS*, perdido, helas! sin que dejara huella... y eso antes de publicarse, que entonces dejaría ni rastros. Los trancos o fragmentos del Poema, resistídose han a todo intento de reconstrucción

cuvieresca. Helas! que me petaba! Helas! que les petó a los catetos del triángulo! Lo que se tenía escrito, ya el viento se lo llevó.

Mejor que bueno, si de mal en peor, por tener que escribir de nuevo una otra vez, y apremia Cronos si jamás premia labor de circunstancias ni otra labor simoníaca. Escribir otra vez no habiendo escrito nunca, labor es de Penélopes: pero esta inútil labor no es *poesía pura*? No es la tarea gratuita, graciosa, generosa, cuyos frutos sin provecho ni motivación son lo único que dura entre lo escrito y la única función literaria u otra, cara a los dioses y a las diosas y a las Tres Gracias y a las Nueve Musas?

17 VIII l946

XXI

Vecino de la Soledad --pero no de Soledad, entidad municipal de la Costa antillana, ni de La Soledad, la intimísima amiga de La Dolores--, vecino de la soledad sola, solitaria (señera en su solura) heme ya de por vida, que para acá venía desde la primitiva originaria soledad intuida, si por regiones de tumulto y algazaras cruzó, de paso, lento y largo, en meandros, mi ir y venir y retornar y tornar y regresar y no llegar nunca en jamás. Heme ya vecino de la soledad sola, de por vida, que dure o que no dure. Yo no sé si por

mucho tiempo. Sé, en cambio, que es ya para hasta nunca.

Soñé siempre en la *INSULA* ínsula, y en la *INSULA*, poema, que jamás terminé de empezar, sin duda en espera de llegar a ella definitivamente. Soñé siempre en la Insula: quiero significar que la presentía y la preví y pugné desde entonces a hacer por merecerla para lograrla así, ya de ella digno. Lo que de *INSULA*, poema, suele aparecer en trancos y en fragmentos, es sino esquicios, bocetos de sus plantas un venturo día eternales.

Dedicaré mi soledad sola a *ÍNSULA*, y la *ÍNSULA* ínsula a *ÍNSULA*, poema: labraré mi poema, como un día cincelé mi Silencio; como al aire aventé mi vozarrón marina, como bruñí el Silencio --Poema inútil--; labraré mi poema como la aérea custodia que se intentó cincelar, burilar, benvenutina, otra ocasión fallida cellinesca.

ÍNSULA no es sólo la fábrica productora de crepúsculos en serie, adocenados: también es el habitáculo del Buho, de que habló en los albores del Gaspar balbuciente (bululante) --entonces--: tartamudo hoy, camino de alálico total. No es sólo *--ÍNSULA--* pretexto a malabares fantasiosos del verbalista que en sus guirnaldas se escuda y con sus músicas se aisla,

se aínsula --de asbesto-- de los ruidajes del viento de ventosas inanes ventoleras voceadas en coro de ranas y de renacuajos, en corro de pazguatos, en horro verbeo de calcos crisocalcos aprendidos, aprehendidos, ya manidos en cierne, emasculados antes de ser púberes --a capella--, anteantes de Abelardizar, gastados sin uso, idos revenidos sin llegar, venidos y vencidos y ni vistos ni oídos, e idos o reídos a su Limbo original.

No es sólo *--ÍNSULA--* pretexto. Es texto ya, y mayúsculo, no diminuto. O va a serlo, si da vado el tiempo, o cortándolo a nado --nadería-- por encima del crestón, o muy soto su cima, por las simas, muy entre dos aguas, para que --olvidoso-- no se percate del supérstite maduro en pugna por no irse evadido sin pagar su condena. Su rescate (si en rehenes). No se paga si no se escande antes su mensaje, su mandato, si no se recita lo de su rol, íntegramente, y sin apunte (que dícese consueta).

No es sólo *--ÍNSULA--* pretexto. No es sólo texto ya. Que es testamento. Textamento por qué no? *GRANDE* o *PEQUEÑO TESTAMENTO* villoniano, de nuevo cuño.

Y vamos a ello sin perder tiempo nadando sobrenadando en nadería palabrera. Vamos al Canto. Iseo no me dará el número, el número y la rima? Será que no los sabe? Vamos, vamos al Canto. Iseo es una rubia con mucho aquél, que dicen, con mucho aquello, aquesto, esto y lo otro. Esto, los ojos, azules y grises, también verdeantes, a la par, y arcades ambo. Aquello, el talle esbelto; aquesto, el busto, si breve, firme, insurgente, retador. Lo otro: lo otro está por averiguar, por conocer (Oh Tristán, bíblico!). Lo de Iseo es incógnita por descubrir. Pero vamos al Canto y --para ello-- deja en paz a Iseo, lascia la donna... y date a la matemática. ¿Cuáles serán --número y rima-- los de Iseo: dicen que toda rima es riquísima y que no hay número malo... Mentira! Pero el de Iseo será óptimo. Vamos al Canto...

Pero no te des a la matemática. La matemática, en su sentido más usual, vale por lo que cuenta --y no *RELATOS*--, por lo que cuenta y recuenta, de cuenta y razón y sin razón; vale por lo que inquiere, requiere (y no de amores) y quiere mal, y cuenta, y cuenta y cuenta, y jamás totaliza. Lascia la donna... y lascia, además, la matemática... Pero, vamos al Canto. Digo, vamos y como hay odio por las ficticias pluralidades, preciso entonces: vamos, tú, mi Daimón, y tú, mi Escriba, y yo, el Pagano, que doy mi carne

y mi sangre --adehala-- al magnánimo Shylock que me prestó *la Lira* --como recítase de oficio--.

Vamos, vamos al Canto. Vayamos a la Insula, que está por descubrir, por conocer. Vayamos a la Insula donde está la bicoca donde está la atalaya que espera a su vigía. El vigía yo soy de la atalaya de la bicoca de la Insula. Vamos, vamos al Canto, Daimón, Escriba, pagano pagante del buen Shylock usurero magnánimo que me prestó *la Lira* que le pagué con mi carne y mi sangre --adehala-- (como consta de autos), como consta de autos inmóviles. Como consta de autos, jamás sacramentales, le pagué a Shylock, y en exceso, y las setenta veces siete que mandan las Escripturas.

¿Pero no se tenía convenido desde antaño, que el Silencio es más grande? ¿Más grande y más difícil? ¿Más difícil, e invaluable? Merecer el Silencio, y tras merecerlo, lograrlo, y, tras lograrlo, hacer uso digno de él, es dón de Dioses (apolíneos) no prodigado a mínimos ni a nimios ni a mimos memos ni a momias ni a gnomos ni a monomios ni a anónimos ni a Momos nominales mamantones. Merecer el Silencio y lograrlo además.

Hila, hila Penélope (parte femínea de Odiseo), hila, hila tu manta de garagoa, y, luego, desbarátala, deshílala.

Hila, hila en tu rueca, Hércules (parte máscula de Onfalia), hila, hila tu túnica neséica, y luego te la vistas.

Hila, hila, tu cantiga sin tón, són, ni razón, ni sazón; tu canción, trovero, trovador trovadorante que nada trovas...

Tu cantiga, impávido, urde! Tu trova, impertérrito, enreda!

Cantando el cisne gozó a Leda, David, cantando a Bethsabé! Pero merecer el Silencio, y lograr el Silencio, y hacer uso digno de él, es dón de Dioses apolíneos... Métete, no obstante, en el Silencio, sola Música... Y, mientras, dále que dále al parche, dále que dále al tu pandero.

Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos. Los Magos eran Tres (se conoce la Historia); los Magos no eran Tres (que no se sabe a derechas la Fábula). Los Magos no eran Tres, así como si era de cuatro el trío de los Mosqueteros. Los Magos eran Cinco: los Tres que ya se sabe: Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, eran y son los Cinco. Haber olvidado a Ebenezer y a Altaír! Haber adulterado el nombre original de Baltasur!

Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos. Que no eran sólo Reyes. O si que lo eran: eran Cinco Poetas Reyes Magos. Eran. Son. No ha habido sino esos Cinco Poetas Reyes Magos.

Son de la estirpe de Gaspar: Dante, Milton y Goethe. De la de Ebenezer...

La hora sonó. Quedó de su tamaño la columnilla. Ya se dirá el resto.

24 VIII 1946

Hay dos manuscritos anteriores:

a) Vecino de la soledad --pero no de Soledad municipio de la costa, ni de la Soledad amiga de la Dolores--, vecino de la soledad sola solitaria, héme ya, que para allí venía, de la primitiva soledad, si regiones tumultuarias cruzó de paso, lento y largo, mi ir y venir y regresar y retornar y no llegar nunca. Héme ya vecino de la soledad.

Yo no se si por mucho tiempo. Sé, en cambio, que es ya para hasta nunca. Soñé siempre en la *ÍNSULA*, no terminé el poema, sin duda, hasta no llegar a ella, definitivamente; soñé siempre en la *ÍNSULA*, quiero decir que la presentía y la preví y empecé entonces a merecerla para lograrla de ella digno. Lo que de *ÍNSULA* aparece en trancos y en fragmentos, son esquicios, bocetos de sus plantas ya eternales. Dedicaré mi soledad a *ÍNSULA*: labraré mi poema como la inútil custodia que se intentó cincelar otra ocasión fallida. *ÍNSULA* no es sólo la fábrica de crepúsculoa adocenados: también es el habitáculo del buho de que se habló en los albores por boca de Gaspar balbuciente --entonces: tartamudo hoy, camino de la alalia total--. No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto a malabares fantasiosos del

verbalista que en sus guirlandas se escuda y con sus músicas se aisla --de asbesto-- de los ruidos del viento de inanes ventoleras voceadas en coro de ranas, en corro de pazguatos, en horro verbeo de calcos crisocalcos aprendidos, ya manidos en cierne, emasculados antes de ser púberes, gastados sin haber sido usados, idos sin llegar, venidos y vencidos y ni vistos ni oídos, e ídos a su limbo originario.. No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto. Es texto ya.. O va a serlo, si da vado el tiempo, o cortándolo a nado, por cima del cordón o soto su cresta muy entre dos aguas para que --olvidoso-- no se percate del supérstite maduro que pugna por no irse evadido sin pagar su condena. No se paga si no se escande antes su mensaje, su mandato, si no se recita lo de su rol, integramente, sin apunte (que dícese consueta). No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto. No es sólo texto ya. Es testamento. Textamento, por qué no?

Y vamos a ello, sin peder tiempo en nadería palabrera. Vamos al Canto. La mona no me dá el número? Será que no lo sabe? Vamos, vamos, al canto. La mona es una rubia con mucho *aquél*, que dicen, con mucho aquello y ésto y lo otro. Ésto, los ojos, azules y grises (también verdosos) a la par y por arcades-ambo. Aquello, el talle esbelto, y el busto, si breve, firme, retador, insolente. Lo otro: lo otro está por averiguar, por conocer (bíblico que soy!). Lo de *la mona* es incógnita por descubrir. Otro *rum* y van cinco. Pero, vamos al canto, y --para ello-- lascia la donna... Y dáte a la matemática. Cuál será el número de la mona? Dicen que no hay número malo... Mentira! Pero el número de la mona será óptimo número. Vamos al canto... Pero no te des a la matemática. La matemática, en su sentido usual vale por la que cuenta --y no relatos-- sino la que cuenta de *cuenta y razón,* la que inquiere, requiere, quiere mal y cuenta y cuenta y cuenta, y jamás totaliza. Lascia la donna... y lascia la matemática... Pero vamos al canto. Digo, vamos, y como odio las pluralidades ficticias, preciso: Vamos, tú, mi Daimón, y tú, mi Escriba, y yo, el Pagano, que doy mi carne y mi sangre --adehala-- al magnánimo Shylock que me prestó *la lira* --como dícese de oficio--.

Vamos, vamos al canto, vayámos a la *ÍNSULA*, que está por descubrir, por conocer (bíblico que yo soy). Vayamos a la *ÍNSULA* donde está la bicoca donde está la atalaya que espera a su vigía. El vigía yo soy de la atalaya de la bicoca de la *ÍNSULA*. Vamos, vamos al canto, Daimón, Escriba, y Yo, pagano del buen Shylock usurero magnánimo que me prestó la lira que le pagué con mi carne y mi sangre --adehala-- (como consta de autos). Autos, plural, no móviles, que no los había, cuando el préstamo.

Como consta de autos jamás sacramentales le pagué a Shylock y en exceso, y las setenta veces siete, que mandan las Escrituras --de ellas, partes apócrifas, de ellas, partes apocalípticas, de ellas atán poéticas: Juan no era poetiso, nó, nó!

Pero no se tenía convenido que el silencio es más grande? Más grande y más difícil.

Merecer el silencio y --tras merecerlo-- lograrlo, es dón de dioses (apolíneos) no prodigado a mínimos ni a nimios ni a mimos memos ni a momias ni a gnomos ni a monomios ni a anonimos ni a nominales momos.

Merecer el silencio y lograrlo además. Hila hila Penélope (parte femínea de Odiseo) hila, híla tu manta de garagoa y luego desbarátala. Hila, hila en tu rueca Hércules (parte máscula de Onfalia) hila, hila tu túnica neséica, y luego te la calces. Hila, hila, tu cántiga sin tón, són ni razón, ni sazón, tu canción, trovero, trovador trovadorante --que nada trovas--.

Tu .... impertérrito, urde, tu.... impertérrito enreda:

Cantando el cisne gozó a Leda,
David cantando, a Bethsabé.

Pero, merecer el silencio, y lograr el silencio. Métete, en el Silencio, sóla Música. Mientras, dále que dále al parche, dále que dále a tu pandero.

Decían los augures que una estrella --solitaria-- marcaría la ruta de los Magos.

Los Magos eran tres (se conoce la fábula). Los Magos no eran tres (la historia no se sabe a derechas). Los Magos no eran tres, así era de cuatro el trío de Mosqueteros. Los Magos eran cinco: los tres que ya se sabe: Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, eran y son los cinco. Haber olvidado a Ebenezer y a Altaír! Haber adulterado el nombre de Baltasur!! Gente mema!

Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos. Que no eran Reyes. O si lo eran: eran Cinco Poetas Magos. Eran. Son. No ha habido sino esos cinco poetas reyes Magos:

Son de la estirpe de Gaspar: Dante, Milton y Goethe. De la de Ebenezer, Shakespeare, Cervantes y Heine. De la de Altaír, Poe, Baudelaire y el Innominado. De la estirpe de Melchor, Hugo, Whitman y el que está por nacer; de la de Baltasur --el negroide-- todos los infrapoetas, toda la morralla poetisoide donde enfilan todos los fallidos bastardos hijos (no de Apolo) sino talvez o quizabes ni de Baltasur sino de su docena de esposas y de favoritas y de los sus palafreneros y pajecillos.

Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos.

Pero no fué una sola estrella. Fué una constelación. Es más: no una constelación: una nebulosa. Y no una cualquiera nebulosa... La de Andromeda --por ejemplo-- hubiera sido cosa de maravilla: una nebulosa anónima, indeterminada; una nebulosa de muy poco

momento que fué barrida por el viento! Y no propiamente por El Viento!: por una mala ventolina...

Decían los augures. Que lo sigan diciendo. Los tales augures --que son legión-- no completan un átomo de bledo. Ni una fracción de átomo de bledo. Y hay qué saber que bledo no significa sino nada sobre infinito (apesar de lo que digan --definiéndolo-- los calepinos de las momias).

Ya se acabó el papel. Alá loado!

b) Vecino de la Soledad --pero no de Soledad, entidad municipal de la Costa antillana, ni de la Soledad, la amiga intimísima de la Dolores--, vecino de la soledad sola solitaria (señera en su solura), héme ya de por vida, que para allí venía desde la primitiva originaria soledad intuída, si por regiones tumultuarias cruzó, de paso, lento y largo, en meandros, mi ir y venir y regresar y tornar y retornar y no llegar nunca en jamás. Héme ya vecino de la Soledad, de por vida, que dure o que no dure. Yo no sé si por mucho tiempo. Se, en cambio, que es ya para hasta nunca.

Soñé siempre en la *ÍNSULA* ínsula, y en la *ÍNSULA*, poema, que no terminé, sin duda en espera de llegar a ella definitivamente. Soñé siempre en la *ÍNSULA*, quiero significar que la presentía y la preví y empecé desde entonces a hacer por merecerla para lograrla, ya de ella digno. Lo que de *ÍNSULA*, poema, suele aparecer en trancos y en fragmentos, es sino esquicios, bocetos de sus plantas un venturo día eternales.

Dedicaré mi soledad a *ÍNSULA*, la *ÍNSULA* ínsula a *ÍNSULA* poema: labraré mi poema como la inútil custodia que se intentó cincelar, burilar, benvenutina, otra ocasión fallida como cellinesca.

ÍNSULA no es sólo la fábrica productora de crepúsculos adocenados: también es el habitáculo del buho de que se habló en los albores de Gaspar balbuciente (bululante) --entonces--: tartamudo hoy, camino de alálico total.

No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto a malabares fantasiosos del verbalista que en sus guirlandas se escuda y con sus músicas se aísla, se aínsula --de asbesto-- de los ruidos del viento de inanes ventosas ventoleras voceadas en coro de ranas y renacuajos, en corro de pazguatos, en horro verbeo de calcos crisocalcos aprendidos, aprehendidos, ya manidos en cierne, emasculados antes de ser púberes, anteantes de Abelardizar, gastados sin haber sido usados, idos revenidos sin llegar, venidos y vencidos y ni vistos ni oídos, e idos a su limbo originario.

No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto. Es texto ya. O va a serlo, si da vado el tiempo, o cortándolo a nado --nadería-- por cima del cordón, o soto su cresta, muy entre dos aguas, para que --olvidoso-- no se percate del supérstite maduro en pugna por no irse evadido sin pagar su condena. Su rehén. No se paga si no se escande antes su mensaje, su mandato, si no se recita lo de su rol, integramente, y sin apunte (que dícese consueta).

No es sólo --*ÍNSULA*-- pretexto. No es sólo texto ya. Es testamento. Textamento por qué no?

Y vamos a ello sin perder tiempo nadando, sobrenadando en nadería palabrera. Vamos al Canto. Iseo no me dará el número y la rima? Será que no los sabe? Vamos, vamos al canto. Iseo es una rubia con mucho aquél, que dicen, con mucho aquello, aquesto, esto y lo otro. Ésto, los ojos, azules y grises a la par --también verdosos-- y arcades ambo. Aquello, el talle esbelto, aquesto, el busto, si breve, firme, insolente, retador. Lo otro: lo otro está por averiguar, por conocer (bíblico Tantrís!). Lo de Iseo es incógnita por descubrir. Pero vamos al canto y --para ello-- lascia la dona... y dáte a la matemática.

Cuáles serán --número y rima-- los de Iseo? Dicen que toda rima es rica y que no hay número malo... Mentira! Pero el de Iseo será número óptimo. Vamos al canto... Pero no te des a la matemática. La matemática, en su sentido usual vale por lo que cuenta --y no relatos-- por lo que cuenta y recuenta, de cuenta y razón y sin razón; vale por lo que inquiere, requiere, y quiere mal y cuenta y cuenta y cuenta, y jamás totaliza. Lascia la donna... y lascia también la matemática... Pero, vamos al canto. Digo, vamos, y como odio las ficticias pluralidades, preciso: vámos, tú, mi Daimón, y tú, mi Escriba, y, yo, el Pagano, que doy mi carne y mi sangre --adehala-- al magnánimo Shylock que me prestó *la lira* --como dícese de oficio--.

XXII

Ese que danza con su sombra, ése es el ágil danzarín. Aceptado sin discusión, pues linda en axiomático, ya se puede seguir, en adelante, con viento en popa y combas velas.

Y si gira sobre si mesmo...

Lo grave del cuento está en la venida del Lener y en la audición del 9º el 12º y el 15º cuartetos de Beethoven, pivotes en cuyo torno danzaron los otros cuartetos: de Haydn, Mozart, Schumann, Dvorak y Debussy, mas el Quinteto en Sol menor de Wolfgang y los *Cinco Microcosmos* de Bela Bartok y el *Andante Cantabile* y el *Nocturno* y el *Minueto* y la *Serenata.*

Lo grave del cuento porque --con ello-- se me reventó, si no se me fué, el hilo. El hilo. Se puede danzar con su sombra, pero no se conoce la manera de hilar sin el hilo, y yo soy además pésimo Hércules para la rueca sin hilo y sin Onfalia.

Mientras retorna el hilo, si se fué, o se anuda si sufrió solo venial ruptura, será lo que bien venga, si no interviene primero la tos.

Decía mi vecino de la derecha, maloyendo --por culpa de las toses-- el *Adagio ma non troppo e molto cantabile*, del 12º, tocado y prodigiosamente por el Cuarteto Lener, que:

1º- el único Cuarteto que antes había venido a Santafé era el Cuarteto de Rigoletto;

2º- que Toscanini si tenía tos perruna, era su batutero favorito y no sólo al dirigir la Tosca, sino cuando, pasando a cantante interpretaba a Tosti y a Toselli en dialecto tosco toscano;

3º- que no juraba sino por Atós y Portós - los catetos del triángulo;

4º- me decía que tos, del latino tussis, es expiración brusca, convulsiva y sonora del aire contenido en los pulmones; que yo no valía un mal tostón y que era tosigo y tosegoso y que no escribía tanto como para ser el Tostado (Madrigal) pero si para tostado y retostado por tosedor y tosigoso.

Vastos son los campos de la soledad, si yermos eriales y desérticos naturalmente. El eremita no siempre habita la ermita en el eremitorio. Los hay deambulantes por la amplitud del yermo, de columna en estela, de estela en cueto, de cueto en vericueto, de espelunca en caverna, gruta, cueva o sima. Los hay ambulantes tan eremitas como el que no se apea de su monolito, de su obelisco monitorio. También los hay tácitos, en jamás amonestadores. Este es el eremita pluscuamperfecto, dándole a la palabreja un significado más acorde con el que debería desprenderse de estructura aparente. El tácito eremita es mi paradigma. Voy para eremita de los tácitos. Para solitario islote, insular, insólito, más que perfecto.

Pero --antes-- habré de hablar de las dos mil setecientas setenta y cinco legítimas cónyuges de los Poetas Reyes Magos.

Las ciento once de Gaspar llegan. En primer término y por orden alfabético, ya que el orden cronológico, por edades, de mayor a menor, crearía conflictos y tiénese por desobligante y no nada gentil tratándose de damas.

Aaba era rubia, de nacencia hiperbórea. Su cuasi albina rubiedad desvaída ritmaba a perfección con sus ojazos azules y con su carnación rósea. Su arquitectura era de prodigio (de acuerdo con los cánones de la época que no las gustaba esquemáticas en demasía). Cuando hablaba sola --para sí-- lo hacía en su islandés, no tan áspero si pasaba por esos labios victoriosos. Cuando parlaba para Gaspar y sus ciento diez restantes cónyuges, lo hacía en el purísimo babélico (muy expresivo papiamento de la época). Aaba no era romántica en exceso aunque nostálgica y saudosa de su Islandia (la más allá de la última Thúle).

Abbaa, provenía de la Panonia citerior. Era selvática, ruda y del peor genio conocido hasta entonces. Bizqueaba un poco del derecho, pero con no poco salero y donosura, aún en los momentos más tormentosos. Era redomada hechicera, protomaga honoris causa, ducha en filtros amatorios y en brujerías de todo linaje. Cabellera medusea de rojo preticianesco. Los labios finos, si los vocablos no tanto. Su contralto se agudizaba por extremo cuando

iracunda. Ya tranquila y amorosa se hacía caricioso su contralto.

Acisa, cuñada de Galatea, como hermana de leche del apabullado pastor de Sicilia, víctima de los celos ciclópeos del tuerto de mal agüero, era una morena que ministraba el opio: una morena de órdago (que también dicen los de chamberí), sinuosa, felina, con mucha trastienda y la tienda muy bien surtida. Esbelta, juncal, jarifa --en cuanto a rica--. Ojazos de mora moraima. Labios bezos. Busto garrido.

Adega parecía una corderilla. Tímida, cándida, ingenua, mansa, apacible. Bajos los párpados. Mejillas aduraznadas sombreadas levemente con vellos sutilísimos. Andares indolentes, lánguidos... Alguna vez, al sentir en su vecindad un ratoncillo, abrió los ojos y se hizo la luz. Y como subiérase medrosa a una silleta, fuéronse los míos embelesados hasta las sus rodillas de portento. Hechas a torno, como dicen, eran sus piernas el dístico más bello entre los dísticos! El ratoncillo también se quedó lelo, dándosele además una higa del más fiero Micifuz.

Aglaya, no era una de las Tres Gracias. Era otra, de las treinta y tres gracias, por lo menos, más bella que todas las Helenas, sin excluir a la que inventó el famoso grito de guerra: ¡aquí fué Troya! Y era todavía

más agradable que bella: criatura ofelial, aunque no nada hamletiana, ni de Elsinor pues era de Corinto.

De estas primeras cinco de las ciento once cónyuges de Gaspar trataré más a espacio en la versión definitiva de mis obras completas. Ahora trátase apenas de una mera somera enumeración a guisa de catálogo o de esquemártico elenco.

Y mientras desvanécese el eco del Lener en la mi caracola.

7 IX 1946

XXIII

Ciertos, en mis escriptos, no ven sino juegos de palabras y distracciones y distorsiones sintácticas, o tácticas meramente.

De inepta la expresión, su sentido o sinsentido recóndito, recóndito quédase, soterraño, pero en jamás, de todos los ellos, por críptico, sino por la su paupérrima elocuencia o por su millonaria inelocuencia --a elegir--. Dotádome hubiera la gentil Palas sutil de la sencilla maestría, del estilo fluido, perfecto...; pero alguna nórdica deidad, Tor posiblemente, diómele pedregoso, tergiversante y en zig-zag, digresor, divagador y disperso. Sin contar con el contenido para tal continente...

Gira y se desbarata la Sonata por espirales infinitesimales y por otras más considerables --en magnitud, pero no en trascendencia--. Por modo que la *SONATA*, en cierto sentido, ya no es tal sino una *SUITE*, una secuencia de piezas yuxtapuestas, sin relación entre sí, o con una afinidad tan remota --electiva-- que escapa a los más agudos sensorios, a los más avezados y aviesos exégetas.

Esa secuencia desobedece a todo plan, es decir, no obedece a plan alguno: es función de subconsciencias o de nesciencias, y, contadas pocas veces, será deliberado capricho, pretexto a los malabares del funámbulo, a las chocarrerías del bufón tarambana, a las *puntas* del humorista en frío, del *pince-sans-rire* que se queda *fresco muy*.

Esa secuencia, esa secuencia, esa secuencia: y lo peor del cuento es que ya a ella tampoco se le puede poner fin y remate, una vez que soltáronsele sus amarras, que dejáronsele las bridas flojas. Singlará siempre a la deriva, en sus ires y venires no controlables. Controlar es galo. Digamos pues contraloreables...

Es el propio caso de *EL APRENDIZ DE BRUJO*, del Mago de Weimar. Erudición: el tema, la idea de la *BALADA* de Goethe, es de Luciano (en su *FILOPSENDÉS* o *MENTIROSO*, si no la marro). El propio, mismo caso de *EL APRENDIZ DE BRUJO víctima de su propio invento*. No queda ni la alternativa de tomarlo o dejarlo. Pues, ¿quién lo toma? si no hubo jamás peor cicuta... Y quién lo deja, si no se deja? Y, luego, que es frágil, débil, la voluntad. Y, luego, que en algo hay que entretenerse.

Gira y se desbarata la Sonata por espirales infinitesimales. Yo ya venía. Yo siempre estoy viniendo de alguna lejanía subconsciente. O estoy siempre en camino hacia otra Utópia. No ven mis ojos nada. Mi espíritu si copia, mis oídos si captan --caracolas-- la absurda geometría: como la imagen cósmica las antenas mentales. Buzos ellos. Espíritu, el azor nefelibata.

Este es el germen, la célula temática para una arquitectura tonal de maravilla, si se dispusiese de la técnica, de la técnica siquiera del oficio. Pero se es mal obrero, además, o sólo obrero, lo que es más triste. Y entonces se da en la repetición, en la acumulación. Y nada, y nada, y nada se estructura.

Yo siempre estoy llegando de alguna lejanía. De la misma --quizabes-- corazón soterraño...

(¿Y qué tendrá que ver con esto el corazón forajido?).

Yo siempre estoy llegando de no se sabe dónde. Soy de muy más Villamediana conde, si marqués de la Marca de mi ismo...

Y se podría seguir así, indefinidamente, si valiera la pena, jugando del vocablo y enrevesando del concepto. ¿Y para qué? preguntaría Oswaldo.

Sin contar con los compromisos contraídos, en torno a ministrar breves, sucintas, someras, mínimas biografías esquemáticas, de una legión de Damas Muy Ilustres, cónyuges de los Cinco Poetas Reyes Magos.

Y hay que darle que darle, sin vagar, con empeño, que ya la Monda se avecina. La Glabra de la hoz, de la falce corva... Otea --y al filo de la media noche torva-- la Perenne, en acecho: oh Dulce Dea! Más dulce es para mi tu falce corva, que el sonar caricioso de la tiorba, tañida por los dedos de Frinea. Más tibia que el toisón de la Medea para Jasón. ¿No es clásica la cita? Toisón o vellocino. Más tirita Jasón con él, que Leo con la hoz, hecho con la Perenne otro Booz! (reminiscencia de Hugo: y la ocasión es calva glabra y monda).

Se incurrió --como se temía y como se ve si se lee-- en digresión y digresión de las inoportunísimas, pues se tenía meditado y planeado hablar de las Reinas Ilustres Epónimas, y, hasta la fecha de hoy, anónimas:

pues, quién les sabía los nombres a Aaba, a Abbaa, a Acisa, a Adega y a Aglaya, las cinco primeras --alfabéticamente-- de las ciento once cónyuges del Poeta Rey Mago Gaspar?

BÁRBARA sigue ahora (que nada tuvo que ver con Baralipton). Bárbara viene ahora: era una huna, una princesa huna, posiblemente una tía no sé en qué grado tatarabuela del bueno de Atila. Bárbara, pese a su nombre, y a su origen reputado bárbaro, era de muy suaves modos, de maneras corteses y de ternísimo carácter. Distinguíase por la finura de sus expresiones. Su habla meliflua era encanto de Gaspar y de su Corte. Cuéntase que era, además, muy agradable de bulto. Cenceña y menuda tanagra del Caspio, Bárbara la Huna.

BATA era bátava. Pre-rubensina, muy metida en carnes, si en proporción a su estatura prócer. El rubio platinado de su caudal melena, auténtico. Muy dama de su casa. Apacible. Discreta. Es todo lo que de ella se sabe, por boca de la Historia. La Fábula --muy indiscreta-- narra de ella fazañas no nada edificantes. Pero yo no gusto meterme en vidas ajenas, así trátese de vidas imaginarias. Cuenta, oh Bata!, con mi caballeresca discreción.

Seguiría ahora con *BERENICE*, pero es el caso que ésto ya se va pasando de la raya y hay que dejarle espacio al colofón.

14 IX 1946

Ver *CANCIÓN NOCTURNA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXIV

Dejando en reposo lo que se traía en el magín a que fluyese por entre los picos de la pluma o para discantarlo en el tecladillo del clavecino (*ROYAL* o *REMINGTON*) tañido con sólo un dedo; en transitorio reposo, a que recobre alientos el coronista de las vidas --si esquemáticas y sucintas, alla breve-- de las Reinas Cónyuges y Magas; y porque tiénese ante la vista miope una Actualidad Científica, que no debe desaprovecharse (su conocimiento) y sí difundirse y divulgarse (o divulgarizarse) como lo merece; si se trata --nada menos-- que de la Ovo-Biología, o, más claramente expresado, de *LA AUTOPROCREACIÓN DIVINA DE LA COSMO GEOPAIDO MICRO FISICO QUIMICO TERMO OVOBIOLOGÍA Y ORGÁNICA ORIGINAL* (que ya es titulillo); y como se ofrece un primer premio Ovo-Biológico de Cinco mil francos (belgas), en los Concursos Ovo -Biológicos de Contradicción, a todos los sabios, profesores y estudiantes belgas o extranjeros, que puedan probar científica y biológicamente que la Ovo -Biología es una *tomadura de pelo*, una *fumistería*;

antes de proseguir con la Corónica de las regias y mágicas Damas muy Ilustres (de ellas Epónimas), se suministran estos detalles, resumen de las experiencias esenciales de la Ovo-Biología: que consisten en transformar el lodo en seres vivos multicelulares cualesquiera, o, de otro modo, en transformar la Vida Potencial aparentemente muerta, en materia Viva Cinética.

El Inventor (señor Vandelanotte) garantiza que no son los huevos, las larvas, los insectos y los gusanillos que se encontrasen eventualmente en una tierra fértil los que se desarrollan por los estimulantes del calor y de la humedad ambientes de sus estufas térmicas, sino que son, más bien, los gérmenes casi invisibles los que brotan en condiciones anormales, mientras quédanse muy frecuentemente en estado de Vida Latente, en las normales.

La Ovo-Biología tiene por principio fundamental el transformar una materia orgánica viva o muerta en una nueva materia viva. Geoffroy Saint-Hilaire proclamó la Unidad físico-química de todas las células animales y vegetales.

El viejo adagio (Adagio ma non troppo) *Mientras más enfermos, menos enfermedades o mientras más enfermedades, menos enfermos* (o, folklorizando, mientras menos bultos más claridad), nos debe hacer admitir que ninguno de los gérmenes del Universo puede perderse: que esos gérmenes no hacen sino pasar de un cuerpo a otro y... comerse entre sí. Lavoisier lo dijo en otros términos: *Nada se crea, nada se pierde*.

El doctor Jules Félix, Profesor en el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nueva e Internacional de Bruselas, proclamó: *Todas las células, todos los organismos que constituyen el Universo, son efímeros; nacen, viven, mueren y evolucionan sin cesar en el Eter, el protoplasma del Infinito, de donde vienen y a do van.*

La Ovo-Biología, a su turno, la define en estos términos: *Toda célula nace de una célula y muere en otra célula, para la continuación de la vida.*

CHANTECLER, órgano oficial de la Federación Walona de los Estudiantes de Lovaina, hizo aparecer en un número especial consagrado a las tesis ovo-biológicas, lo que sigue: El que come mi huevo y traga mi huevo, tendrá Mi huevo en Sí.

Volvamos a las experiencias: Los ratones (Vida Cinética) transforman el trigo (Vida Potencial).

La Ovo-Biología pretende, por ejemplo, poder transformar directamente el Trigo en Ratones o transformar una Patata en una Vida Cinética cualquiera. Al matar los Ratones, se les quita la circulación sanguínea y la temperatura corporal. La materia-Ratón conviértese así en vida potencial o en abonos, con los que el trigo se desarrolla. Puesto que los Ratones se desarrollan en detrimento del trigo, y, viceversa, la materia-Ratón puede transformarse, a su vez, en materia-Trigo. Por consiguiente todo lo que se encuentra en los ratones se encuentra en el trigo, y... vice-versa.

Se abrevia un poco. Después se dirá más, si conviene. (*)

Está abierto ya el gran Debate Ovo-Biológico, en todos los siguientes dominios: Filosofía, Metafísica, Astronomía, Física, Química, Biología, Ovología. Bacteriología, Bioquímica, Térmica, Eléctrica, Magnética, Histología, Etnografía, Entomología, Agronomía, Fisiología, Psicología, Paleontología, etc... y Paraleongreifologografía (como es obvio).

En el *DIARIO DE BRUJAS*, de Brujas, del 23 de mayo de 1946, léese: *De todos modos es un hombre singular este señor Vandelanotte, que conferencia un poco por todas partes para defender su teoría del huevo, llamada Ovo-Biología... Hay sabios que pretenden que el señor Vandelanotte es un novador... Otros lo tratan de impostor y de charlatán... A todos ellos responde el señor Vandelanotte: Dadme los medios científicos y los recursos materiales necesarios para ampliar mis experiencias, y... luego veremos....*

En todo esto, una cosa nos sorprende, dice el *DIARIO DE BRUJAS* (ex-Correo de Ellas?): que el mundo científico belga no se mueva, a fin de que --si es preciso-- cese esta fumistería, si hay fumistería o tomadura de pelo.

Si alguien está interesado, diríjase a R. Vandelanotte. Ovo-biologista diplomado, técnico, Menin. Yo columnista, nada tengo que ver con lo transcrito, ni con el Profesor Vandelanotte, de Menin, ni con sus meníngeas...

Y ya seguiré con Berenice, cónyuge de Gaspar, Poeta Rey Mago. Esta Berenice --es claro, cronológico además-- nada tiene ni tendrá que ver con la Berenice de Tito. (Cuyos, de Ella, pies beso).

21 IX 1946

(*) En un manuscrito aparece el siguiente texto:

... Todo el problema allí reside y la pregunta es la siguiente: Dándole temperatura una temperatura uniforme, y movimiento (impulso vital) a las moléculas aparentemente muertas de la materia -trigo se la puede transformar directamente en Vida cinética? La Ovo-Biología responde: Sí! y se apoya en los notables trabajos de Jean Rostand, que escribiera en *LA AVENTURA HUMANA*: *El problema de la muerte no se plantea en la escala celular*.

El lodo contiene, en efecto, trillones de protozoarios y la vida del hombre comienza por un simple protozoario que hay que alimentar y fecundar. Suprimir el macho y la hembra de una especie cualquiera y recurrir directamente a los gérmenes positivos y negativos de una tierra masculina y femenina que contiene igualmente los Huevos Primitivos Sacros de los que salieron los primeros seres vivos multicelulares.

La vida actual es el gran parásito de las fuerzas llamadas de autoprocreación. Actualmente no pueden manifestarse dichas fuerzas, pero, evitando esos parásitos vivos actuales, las fuerzas de Autoprocreación reencontrarían, como se ha dicho, todo su vigor y su vitalidad. Las experiencias ovo-biológicas lo han demostrado.

Se ha abierto, a partir de este día, el gran debate ovo-biológico, y en todos los siguientes dominios: ...

XXV

Leo que leo y releo ahora --no sé por qué, si sé por qué razones-- obras en verso y prosa de Heinrich Heine. Cuando llegó el Heine a París de Francia (cerca de Pontoise, como decía Villon) le llamaban *ANRI EN*, y jugaban de la fonética y del vocablo de este jaez: *ANRI EN*, es decir, *UN RIEN*, es decir, *UN NADA*, o *UN NADIE*.

Pero no se trata ahora de nada, es decir, de nada parecido, sino de una otra anécdota heineana que pondré al final de unos versos (trasladados a prosa) ligeramente irónicos o muy sarcásticos.

Los versos dicen: *TELEOLOGÍA* (fragmento): *Dios no nos ha dado más que una boca, porque dos serían demasiadas. Con una sola boca, ya los mortales hablan más de lo conveniente; si tuvieren dos, tragarían y mentirían el doble. Ahora, cuando tiene la boca llena, el hombre se ve precisado a callar; de tener dos, hasta comiendo mentiría.*

Dos orejas hemos recibido del Señor. Lo más hermoso que tienen es la simetría. No son tan largas del todo como aquellas de que proveyó a nuestros camaradas de pelaje gris. Dos oídos nos ha dado Dios para escuchar las obras maestras de Gluck, de Mozart y de Haydn. Si no existiera más que el cólico lírico y la música hemorroidal de Meyerbeer, una sola oreja bastaría holgadamente Si tuviéramos dos cabezas...

Pero esto no lo alcanzó a escribir Heine. La anécdota es aquesta: Como le preguntaran si creía que San Dionisio pudo andar mucho tiempo llevando su propia cabeza entre las manos, contestó: *En casos como ese, lo difícil es dar el primer paso...*

Y esto viene o no viene a cuento. Pero es el caso, que hace poco volví a encontrarme frente a frente, cara a cara, con André Chenier, que, como se sabe, sufrió capitis diminutio. Y André Chenier, en esta otra vez, tenía también su cabeza en su sitio, y no era cabeza de repuesto.

Repito que ya había topádome y hablado con Chenier, aquí en Santafé. Hace ya muchos años. Más de treinta, seguramente. Y tengo todavía muy claro ese recuerdo. Yo iba por la calle Real, rumbo a la boardilla de Fortunato, sita en la mansarda del *METROPOLITANO*, a la que se ascendía por una de dos escalerillas en caracol. En la boardilla sita en la mansarda, tenía cita yo con Fortunato. Tratábase de que se pensaba editar un mamotreto de pseudo-poemas de algún quídam muy mi otro yo, con iluminaciones del pintor --Fortunato--.

Iba rumbo a la boardilla. Ya muy cerca héteme cara a cara con un muy garrido caballero que venía con la cabeza a dos manos, en fuga desbridada, los ojos muy abiertos, la melenilla --era muy calvo-- en rebelión, voceando, despavorido. Hablaba en un francés bastante puro, aunque con un ligero acento constantinopolitano. Lo conocí por el acento y por sus retratos. Era André Chenier. Salía de la boardilla de Fortunato. Esto había sucedido: Yo estaba tranquilamente grabado en cobre en un volumen de mis Poemas, precisamente en frente de la Joven Tarentina, cuando irrumpió en el cubículo de su amigo de usted, joven colega (el joven colega era yo, mi amigo era Rendón, llamado además Fortunato), cuando irrumpió un sujeto de hasta medio siglo de edad, de estatura no tan prócer, más calvo que yo, no en exceso ario ni ario bastante. Ese poeta se nombra Cayo Cornelio Agrícola. Iba donde su amigo de usted a que le diseñase una cabeza suya de él, para ornar un suplemento literario sabatino. La cabeza del tamaño de la página. Su amigo el dibujante instaló al sin duda no tan amado de los Dioses, apercibió su lápiz y el cartón, y dispúsose a hacerle la cabeza-ornato del suplemento literario: --Maestro Rendón, díjole el hijo de Apolo. ¿No le parece a Ud. que mi cabeza es precisamente la misma cabeza de André Chenier? Traigo aquí, en mi vademécum o portafolio dos docenas de reproducciones en acero de retratos de Andrés.

Yo soy su vivo retrato... Y no sólo físicamente... Yo también soy un Heleno, soy uno de los favoritos de Apolo y de las Musas, soy un hijo de la Hélade, soy un Heleno, soy un Heleno...!

Vamos por partes, señor Agrícola (le dijo su amigo); Yo no soy crítico literario. Ya no hago versos, o si le parece mejor, ya *colgué la lira*. Pero, por sus nombres, yo lo creía latino, que no griego, y por su acento, indo-hispano a lo sumo, o si no, a ver vea: diga pan... No ve como dijo pammm... En cuanto a su parecido con André Chenier... Vea, amigo, yo también tengo retratos suyos... (y sacó del plúteo mis Poemas). Vea el retrato... y véase en este espejo... Si usted se parece a alguien es al Arquitecto don Pablo de la Cruz...

Usted es un maicero atrevido, señor Rendón. André Chenier es mi retrato o yo soy su retrato. O me dibuja precisamente igual a... (y en esas me ve) o voy a que me dibuje la cabeza...

Vaya a que se la dibuje Víctor Huard que es vecino, o a que se la pinte Clitemnestra...! --díjole su amigo... Pero yo que advierto que el señor Cayo Cornelio me miraba, me miraba... y que salgo despedido, caracoles abajo, cogiéndome la cabeza con las dos manos,

no para que no se caiga, sino para que no se la lleve ese señor Heleno.

Realmente, André Chenier, la cabeza en su sitio y las manos sobre ella --hacía frío para su calvicie--, no se parecía a San Dionisio, que la llevaba en ellas. Pero la anécdota de Heine me trajo a las mientes esta mi primera entrevista y mi primer diálogo con André Chenier. Pero tampoco se trata de esa entrevista.

Hace ocho días, yo estaba en mi rincón, escuchando la *GRAN FUGA* de Beethoven. El cuarto-discoteca -biblioteca en muy suave penumbra. Ensimismado el poeta, es decir, enmimismado yo... Y se presenta, en vivo, otra vez, André Chenier. De este diálogo, que fue largo y de mucha sustancia, se dará cuenta en las próximas.

28 IX 1946

XXVI

Como orden, no será dorio, jonio, corintio, pero ni compuesto. Como forma, jamás forma sonata, tal vez ricercar o fantasía o variación: variaciones a veces libres, a veces rebuscadas... pero no como las del Sordo, sino alrededor de Nada.

Como se tratare de anécdotas literarias en una conversación, cháchara o plática de cafetín, que no de peña, ni de peña taurina con cante-jondo --aquí de la alergia--, alguien recordó una celebérrima, en que intervinieron Hugo, Balzac, Theophile Gautier y Leconte de Lisle.

Contaré --decía el recontador en enésimo grado-- una anécdota de Víctor Hugo, referida, si no me equivoco, por Arsenio Houssaye. ¿Houssaye o el secretario infidente de Hugo? No recuerdo bien.

A Hugo le molestaba un poco el prestigio europeo de Goethe y no desaprovechaba ocasión para hablar con desdén del que era considerado como su rival. En aquella tertulia, a la que asistían Gautier, Balzac y Leconte de Lisle, Hugo opinó: Hay una conspiración mundial para extender la gloria del poeta alemán Goethe. En total... ¿qué ha hecho Goethe? Ha escrito *LOS BANDIDOS...*

Leconte de Lisle descolgó su monóculo e intervino: Pero si LOS BANDIDOS es obra de Schiller... Víctor Hugo confirmó: Y como dice nuestro amigo Leconte de Lisle, LOS BANDIDOS es obra escrita por Schiller...; luego Goethe no ha hecho nada.

Por cierto que Leconte de Lisle, al hablar de Hugo, solía decir: *Estúpido como el Himalaya.*

Como esto no viene a nada, expresamente, se puede y debe seguir adelante con los faroles. Lo de Hugo y su no tan lógico razonamiento en torno a Goethe y de su única obra o sea *LOS BANDIDOS* de Schiller, se parece --si poco-- a esto otro que dijo Heine: *No he leído a Auffenberg; pero tengo idea de que se parece a D'Arlincourt, a quien tampoco he leído...* Picarón que era Heine.

Iba este otro recontador en Berenice, otra de las esposas --la palabra tiene más de un sentido-- del Poeta Rey Mago Gaspar. De esta Berenice poco más se sabe; como la otra princesa judía, era de la familia de Herodes, pero sería anacrónico (horror!) confundirla con aquélla, la que Tito quiso desposar. Berenice, la de Gaspar, alcanzó suma longevidad y venustísima. Y estoy por creer que era tía de la otra. Era emérita danzarina al són de los crótalos. Algunos la comparan a Xantipa, por su acre, aspérimo carácter.

Recuérdese a Heine: *Que el marido de Xantipa haya llegado a ser tan gran filósofo, es para asombrarnos. Tener ideas al lado de una mujer chillona! En todo caso le fue imposible escribir; Socrates no dejo ni una sola obra....*

El caso de Berenice y de Gaspar es paralelo. Gaspar llegó a ser un poeta altísimo!, pero tampoco lo dejó escribir la señora Berenice. Y eso que eran versos...

Y después de Berenice, adviene Bibiana. Por Bibiana conócense las poesías de Gaspar. Escandíalas a la maravilla, con asordinada voz un poco rauca, pues era celtíbera. Y con linda escriptura, precursora de la pastrana, copiábalos en tersísimo pergamino lechal. No andaba mal de encantos físicos Bibiana la celtíbera. Entiendo que eran de los llamados babilónicos sus ojos persos (intermediario entre el azul y el verde, el color perso: voz gala cuyo origen ignoro). Pero no valían sus ojazos dos maravedises ante el tesoro de su boca, semejante a la de Helena la helena, esposa morganática del troyano Páris. Agrégase que su cuerpo metía en olvido sus ojos y su boca mirobolantes.

Budur era insignificante, pese a su nombre. Calypso señalábase como doctísima y erudita. No sólo sabíase de memoria su Homero, y con motivo o afinidad, sino --además-- se sabía las *Rapsodias* que escribió el propio Odiseo, y que (helás!) desaparecieron. Sin duda la Calypso del buen rey poeta Gaspar descendía del Sutil y de la más ilustre de las Calypsos y reina de la isla Ogigia en el jónico. De la ninfa heredaría lo docto y lo erudito, pues tiénese por axiomático que la ninfa sabía tanto como el mismo Ulises u Odiseo --en cuanto a conocimientos generales--, y, de adehala, se sabía lo suyo como pocas.

Corina (no hay que confundirla con Corina o la Italia, de la señora de Stael, ni con la célebre poetisa griega de su nombre). Corina, la de Gaspar, guisaba como aquella otra maritornes única de la Comiá, llamada Rosa de Bolombolo por un Escalde bárbaro. Pero no solo en la cocina descollaba Corina, aunque, como inventora de la bouillabaisse, que reemplaza con no poca ventaja la magra sopa negra de los esparciatas y cualesquiera otros caldos y sopas bobas, tiene y le sobra para la celebridad, y huelga enumerar sus demás atributos y sapiencias de dona. Valía más que las otras dos Corinas y --por supuesto-- que la señora de Stael, con perdón de Benjamín Constant (de Rebecque).

A Dalila --a esta otra Dalila, gaspárica-- le interesaba harto muy poco la cabellera de su Sansón. Cabellera que --por lo demás-- no era tan merovingia. Más la ocupaba su propia cabellera, que era endrina, o *como ala de cuervo*, de modo que no *peinaba al sol Dalila sus cabellos*, sino que los peinaba de noche y recatándose a la luna, y no con peine de marfil sino con idem de ebonita. Dejaba en paz la pelambre de Gaspar, a que se los mesase él mismo ante las incongruencias de Berenice, su Xantipa de cabecera. Esta Dalila, entonces, no era la del tonso Sansón, ni era Dalila la Taimada, la que discurre, enreda y desenreda en las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE.*

Domicia, patricia romana, antes de conocer a Gaspar y de que este la conociera, era dominadora por extremo. Dominadora cuando patricia. Muy más dominadora al lado del bueno de Gaspar, excelentísima persona, rey benévolo, y, como poeta --es obvio-- cuasi arcangélico de los de óptimo carácter. Como romana de esa época (oh tempora! oh mores!) su conducta privada no era ejemplarmente ortodoxa. Si yo fuera a contar todo lo que se dijo de ella y se dejó escrito hasta por ella misma en sus memorias muy capitosas...

Si yo fuera a contarlo... Pero no será hoy. Es ya suficiente.

5 X 1946

Ver *LOS CINCO POETAS REYES MAGOS* (III) (*en BÁRBARA CHARANGA*)

XXVII

Si yo fuera columnillista oportuno –dado a la actualidad, metido en el día y en la hora-- claro que la tomaría por los cabellos, maguer calva a madama la ocasión, y parlaría, caudaloso erudito sabidor, de Messer Cristóforo Colombo y de su involuntario descubrimiento de aquestas otras Indias.

Pero yo soy de mío inoportuno integral, por principio o por falta de ellos, y todas las mis consideraciones (aparte de las de Nietzsche) son *consideraciones inactuales,* y, de ellas las hay obsoletas o manidas, y ninguna de ellas que jamás venga a colación, que decían por antaño.

Ahora --es un ejemplo-- ando (verecundo ruboroso) en tareas didácticas, pugnando por enseñar o infundir --a quienes ignoran menos que yo-- conocimientos muy esquemáticos de algo así o semejante a lo que podría llamarse Historia de la Música o Biografía Anecdótica de la Música.

Mis relaciones con la Música y en general con la Musurgia, han sido, son y serán asaz irregulares. Soy doctorado audiente de sus mirobolantes arquitecturas sonoras... Doctor Honoris Causa en captación auditiva... Y lego de atar en cuanto

a conocimiento de la misteriosa elaboración de la suso nombrada arquitectura musical. Cierto, certísimo, que estudié el fagot --como consta de *PROSAS DE GASPAR*, que no de autos, pero que no son peores autos, pero no sacramentales--, cierto que estudié el fagot, con pésimo resultado además, pero ello fue en los tiempos de Upa, tío de Mari-Castaña, y tengo tan olvidado el fagot como el páncrito, que en jamás estudié. Mis relaciones con la música son asaz irregulares. Pero, por arte de birli-birloque, héteme adocenado ente docente, catedrático interino, a la semana, de Historia Novelada o Biografía Anecdótica de la Música. Peores casos se conocen, que tampoco vienen a cuento ni van a parte alguna.

Cuando era estudiante de fagot, en el reinado de Ubu, daba la clase que no doy ahora, Erik Satie, el célebre joven quincuagenario. En esa época era joven efectivo Satie, y yo *joven aún* de los de Epifanio. Dále que dále al fagot. Leo. Dále que dále a la didascálica el bueno de Satie. El doctor Faustroll, patafísico de fama, era rector del Conservatorio y su profesor de ocarina. Y en el Conservatorio de Hurle-Vent, aprendí todo lo que no sé de Historia de la Música y de las Formas Musicales.

Como no se sabía, se vivía al desgaire, movido por el viento. Se vivía al desgaire, contra todas las Eticas, y contra la forma-Sonata (esto es más grave). Como no se sabía, como no se estudiaba, y como el profesor Erik Satie no iba a dictar las clases... entonces, se vivía al desgaire y se escuchaba muy buena música, devotamente.

Fue entonces cuando hice profundísimos estudios de Semántica o Semasiología fantasista y olvidé todo lo que no ignoraba de Retórica y Poética. Aunque, como dice Feijóo, *sin el estudio de las reglas de la Retórica nadie será ni aún medianamente elocuente.* Con todo lo grave que es no ser elocuente (especialmente en los Trópicos) yo le torcí *entre comillas* el cuello a la Elocuencia como a la Lógica o arte Sumulística.

Yo iba en lo mío, mal que bien y muy ordenadamente, con todo, e iniciaba mi discurso en redor de Domicia.

Domicia, patricia romana, antes de conocer a Gaspar y de que éste la conociera más a fondo, era dominadora dona por extremo. Dominadora cuando patricia. Muy más predominante dominante dominadora o dominatriz al lado ya del benévolo de Gaspar, excelentísimo sujeto sujeto, rey mansueto aunque mago, y, como poeta --es más que obvio--, cuasi arcangélico, de los de óptimo carácter. Como romana de esa época ominosa (oh témpora! oh

mores) su conducta privada de ella no era ejemplarmente ortodoxa. Si yo fuera a contar todo lo que se dijo de Domicia y que se dejó escrito --hasta por ella misma en sus muy capitosas memorias...--.

Si yo fuera a referirlo... Pero no será hoy.

Domicia, dominadora, dominaba también las artes mágicas. Era hechicera, hechizadora redomada, ducha en filtros y expertísima en sortilegios. Al bueno de Gaspar lo traía hecho tarumba, a más de turulato. Dominaba Domicia --otrosí-- el salterio (o psalterion) y lo tañía con docta donosura y virtuosismo. Todo esto es lo que debo contar de Domicia, esposa de Gaspar.

Viene ahora Epicaris, también romana. Esta tuvo muy mal fin, ya muy anciana (afortunadamente). Ya un poco pasada de madura, dejó a Gaspar por irse tras un centurión muy apuesto. Antes había tenido amoríos con un flautista de Sibaris y con un palafrenero en segundo. Tornó a Roma con Rufo el Centurión.

Epicaris, como se sabe, se estranguló para no revelar los nombres de sus cómplices en cierta conspiración contra Nerón, el ilustre lirida y hombre de Estado. Epicaris, la muy conspiradora, tenía, aunque no lo confesaba, ochenta años. De su trágico fin no se enteraron ni Gaspar, ni el Flautista, ni el Palafrenero, ni Rufo el Centurión --ni se podían enterar: los del cuarteto habían pasado ya a difuntos, por ventura--.

Una vez que me sean entregados los 333.333.33 dólares de marras --¿quién sería el tal Marras?-- y de que los convierta en pesos fuertes del país, que serán como $583.333.33, dedicaré todo mi conato, primeramente, a la búsqueda de Marras. Viajaré con aqueste óptimo amigo, a pie, hasta el Río Grande de la Magdalena.

Fletaré una almadía, balsa o tolete. Y nos echaremos río abajo hasta dar con las mentadas bocas de ceniza. Luego de saludar al Viejo Océano, con trancos de *MALDOROR*, adquiriremos Marras y Yo un velero alígero, no una sin velas nao desvelada, y...

12 X 1946

Ver *LOS CINCO POETAS REYES MAGOS* (IV) (en *BÁRBARA CHARANGA*)

XXVIII

Mirando bien. Mirando las cosas con mayor detenimiento y amor o con menor indiferencia o desdén despreocupado, es decir, con agudo ojo avizor, de zahorí en trance investigador, --pesquisa policíaca--.

Resulta que *lo de marras* y su averiguación puede llegar a ser asunto largo. Habrá que darle largas y lograr que coopere en ello Vargas, --de los primerísimos averigua-averiguadores habidos, y quizás el proto-sabueso de todos los tiempos. Dudo si lo de marras se refiere a cosa, a caso, o a persona, o si es figuración y entelequia simbólica o emblemática. Marras viene del árabe Marra, que vale por *una vez*. El Diccionario, en su sabiduría, dice que es locución que, precedida de un sustantivo o del artículo neutro Lo, denota que lo significado ocurrió en otro tiempo,

en ocasión pasada. Y pone ejemplos o verbigracias: La aventura de marras... ¿Volveremos a lo de marras?

Lo que dice el Diccionario, en su sabiduría, pudo haber sido cierto alguna vez, en otras épocas... Pero yo tengo clavado en mi cholla o caletre o magín que Marras el mío, es con mayúscula y muy de carne y hueso.

Yo lo necesito, persona, a Marras, ya que sus dólares --cuya cifra precisé y volví pesos del país--, son efectivos, contantes, sonantes y circulantes. Yo lo necesito persona (para darle las gracias primeramente). Luego para organizar con él lo de nuestra evasión o fuga pies en polvorosa. Y después, discurrir con él por todas las regiones y sub-regiones imaginarias conocidas, por otras que se irá imaginando durante el desarrollo del periplo, y por algunas que sí están en los mapas.

En el nuestro velero paradójico, que será nominado *EL ALBATROS* (homenaje a Carolus Baldelarius) y matriculado en el puerto mayor de Nolandia, con el número de inscripción H.J.K.888, propietarios Marras & Leo, S. I. (Sociedad ilimitada, Socios ilusos, Sibilantes intonsos, Sin itinerario, Sonsos idos, o Sub-ilotas), zarparemos sin rumbo ni derrota previstos, no a la deriva propiamente ni tampoco al garete, sino al azar,

en nuestro singlar de neo-aventureros anacrónicos, y futuros coronistas de las nuestras jamás antes imaginadas aventuras y fazañas, fautoras de nuestra sonorosa fama por todos los siglos de los siglos y milenios, así sea.

Marras será mi segundo y yo seré el primero de Marras. Cada hebdómero trocaremos jerarquías. Alternaremos, pues, cada semana. Y no habrá tercería coadyuvante, ni mucho menos cuartas y quintas personas.

Como decía el poeta Aldecoa:

Para decir es tarde lo que jamás se dijo,
temprano todavía para nunca decirlo.
Viene desde los montes el vaho matutino.
Sube desde los valles así mismo.
¿Cuándo será que el viento me barra y borre con su alarido?

La sola soledad y su sigilo
por los rincones soleados de la casona, y por el río
la sola soledad a la caza del Mito,
y por el Mar, en El Albatros, su alígero navio,
el de marras y el bardo barbi-taheño y ex-vikingo...

Como decía, y hasta seguía diciendo... Pero sus versos --lo que siguiera luego-- se lo llevó un viento rapaz, cayó por tierra, y el viento alzó con ello. Para nuestro reposo y solaz.

El nombre para el navío --ahora ya, definitivamente *EL ALBATROS*-- iba a ser *FLOR DE LILOLÁ*, a pedido de gentes poco serias o muy todavía en la infancia. No me parecía tan bella la flor llamada Flor de Lilolá: muy más bello su nombre, muy más bello su nombre de doncella cuya flor nadie se la llevará... ¿Más bello su nombre? ¿Se llamaba, Ella, Flor de Lilolá? Con todo, se descartó ese nombre para la nao. Porque nos pareció más adecuado como marinero el nombre de *EL ALBATROS*. Vacilamos breves horas densas entre Carlos Baudelaire y el conde de Lautréamont, de modo que prescindimos también del de *MALDOROR*, éste sí también marinero.

El de marras y yo, platicaremos en nuestro bajel (en los ratos perdidos), reescribiremos nuestra *BALADA DEL MAR NO VISTO RITMADA EN VERSOS DIVERSOS* (en los ratos más que perdidos) y escucharemos música de la que gira metida en los surcos de las lunas de ebonita (en los ratos logrados y jamás mejor logrados). Y entre plática y *BALADAS* y música, leeremos novelas policiacas.

Y... Abur! Oh Metafísica, oh Patafísica! Idos! retórica y prosódica y poética! Poneos en fuga! Etica y Estética! Tomad --si lo queréis-- las de Villadiego! preocupaciones financieras, económicas y estadísticas! Y vosotras, oh secundarias!

Pláticas intrascendentes. *BALADAS*, de las lelas y de las baladíes. Música, de preferencia música de cámara. Novelas policíacas. Tal cual vaso de ginebra. Tabaco rubio en las pipas.

Todo esto, a bordo de la nao. Y en cada puerto... Porque de vez en vez bajaremos a tierra, no sólo en las caletas y ensenadas en busca de agua dulce (pero si no es dulce...) y de legumbres frescas, sino que bajaremos en los puertos. En cada puerto ya la cuestión será muy diferente. No faltarán, presumo, tercerías coadyuvantes.

Recordemos la canción de *Peer Gynt*:

Anitra! Al fin di contigo!
¡oh cuerpo flexible, oh menudos pies,
manjar exquisito, bebida divina,
más embriagadora que el vino
que destilan esas palmeras!.

Lo malo en lo de *Peer Gynt* fue la fuga de Anitra con sus joyas y tesoros de él... Pero ahora se trata de lo de marras...

19 X 1946

Ver *SONATINA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXIX

Hoy con el Refranero, si ayer de conceptista o paradojo o tergiversante. Hoy con el Refranero, porque para cada puerco hay su San Martín y palabras e plumas, el viento se las lleva...

Como suceso o acaecimiento de la semana temo que o felicítome de que ninguno llegó hasta mi bicoca. Mi soterraño ir y venir, vagar y divagar y discurrir, vivir y vegetar o dejar transcurrir la monótona, monorrítmica secuencia de días y de noches y de crepúsculos, inmerso ello en las sombras que se acumulan y se adensan en el rincón más lueñe de mi espelunca, o ello todo en el apex de la bicoca donde la luz helada y el aire enrarecido pónenme solitario (cimero o en el subfondo), no es como para que lleguen a mi retiro noticias de diuturnos acaecimientos.

Islote, así, en estípite roqueño o en roqueño tonel de neo-Diógenes ni cínico --la espelunca latebrosa--: Islote, ínsula: así, ni los vientos me baten ni las olas, de pequeño. De pequeño y de ignoto, pues no estoy en los mapas. Islote soy anónimo perdido por los piélagos archipiélagos: Insula como ninguna barataria. Otro loco hay en el baño (apunta el Refranero).

Oigote chillar, e non te fallo el nido (torna a puntar y a atinar el Refranero).

Sin acontecimientos en el hebdómero, en el semanario, tendré que retornar a mis carneros. ¿A cuál de ellos? ¿Al carnero de marras, de quien nada volví a saber, fugado antes de venir con el tercio de milloncete de dólares... Al carnero de marras o a las Donas cuyo catálogo o nómina elaboro? ¿Las ciento once Donas de Gaspar, para empezar?

Tenía el turno Dulcinea, dulce y nea, mélica y nueva y Melusinea, dulce y novata...

La fortuna para vos --lector discreto-- que no he logrado aún documentarme lo suficiente en torno a aquesta Dulcinea. *Fijo non habemos, e nombre le ponemos* o *Juras de tahúr, pasos son de liebre.*

Como la otra canción nocturna resultó escrita para el agua --si no en el agua--, fuerza es que la cifres otra vez y si la encuentras y la retrovas, pues a trovarla, trovador trovadorante.Y no la escribas en el agua ni para el agua, que *en salvo está el que repica*.

Deja en paz, esta vez, a Dulcinea, y parla de lo que te refirió Don Fruela de don Mendo de Almandarache. Almandarache, como no se ignora, es parte donde meten navíos. Sucedió que Don Mendo que tañía la xabeba, llevóse tras de sí --con el hechizo de su flauta-- a Doña Guiomar, la esposa de Lope Dolfos, valido del duque de Chinchón. *Guárdate de esa, lagarto cojo!*, le gritó Lope, que estaba de Doña Guiomar hasta la coronilla (la coronilla le llegaba a la nuca). Guárdate de esa! Don Mendo se la llevó, no obstante.

Era Don Mendo --porque ya no es cosa--, era Don Mendo, a más de tañedor de xabeba, un docto jugador de dados y de gallos, y, a cuenta de su apellido, navegante, si de poca travesía. Dimos en hablar de él, Don Fruela y yo, cuando se trató de fletar una urca, o galera o nao, para iniciar el viaje en torno a Letabundia, mucho antes de pensar en lo de marras y de organizar la compañía Marras and Leo S. I.

Don Fruela se expresaba rencoroso y herido de la no poco ligera de cascos de Doña Guiomar, la amante de Don Mendo. Mis sospechas he de que había celos y envidia (y quizá insidia) en su rencor. En cuanto a la herida, *era visible apenas en el flanco*. Decía, eso sí, de la su singular fermosura, y aún se excedía en detalles muy precisos y particulares de las partes de

Doña Guiomar, la muy bella malmaridada. Tanto, que entróme cierta curiosidad, a juro malsana, y deseé conocella, y no por referencias.

Para Don Fruela, era ella sirena y Circe de las peores (así decía) o de las mejores (creo yo). Sirena y Circe y Calypso, pre-vampiresa, ducha en ardides y malicias, muy sabidora y licenciada profesora de las asignaturas todas del Ars Amandi y de algunas otras vocacionales u optativas. Sirena y Circe y Calypso, que son lugares comunes y flores de trapo de las retóricas manidas (en un cierto sentido libresco). Pero que fueron, y seguirán siendo, cada vez que reaparecen en persona, con todos sus atributos, señales y signos y hasta lunares, regocijo de los amadores eruditísimos y selectos, si no de los aficionados del montón, de la hez y zurrapa pseudo-amante. De esas Sirenas y Circes y Calypsos, no llegan a dos docenas las que aparecen (reaparecen) cada milenio. Pero, dichoso el mortal que con alguna de ellas topa, y a alguna de ellas conoce para su embeleso (así sea transitorio).

Realmente, Doña Guiomar, era de esas, de esas Sirenas y Circes y Calypsos. Cuando la conocí --pues sí señor, la conocí-- no tenía los treinta años, pero andaba muy cerca de ellos. Treinta años, o sus vecindades, son algo serio... Resultó muy más

bella de lo que Fruela me decía. Muy más bella y moderadamente pérfida, apenas. Eludo describilla. No sé si por indescriptible su fermosura, o si por inepto descriptor. Tengo de ella algunos bocetos *a tres lápices*, de cuando me dio por dibujante. Y tengo algunos poemillas en los que sugiero aspectos vagos que de modo alguno la retratan.

En síntesis, que Don Mendo, no obstante ser nauta y armador de naos, no me suministró bajel ninguno. Y habla pestes de mí y cuenta maravillas de mi perfidia, Don Fruela... Y yo, de la Doña Guiomar, tan solo sé su nombre, ogaño. Pero todavía no he referido a mi vez lo que a mí me refirió Don Fruela de Don Mendo de Almandarache. Y temo haberlo olvidado casi totalmente.

Mejor volver a las gentilesdonas del catálogo.

Otros opinan que *del lobo un pelo, y ese de la frente*. Pero yo no estoy con los que claman *A buen bocado, buen grito*. Por manera que tornaré a Dulcinea, desde la vez próxima, y a las que siguen, según el abecedario.

Después de que os relate que he visto el mar ceñido de violeta, olido el viento --iodo, sal, mariscos--, navegado sus ondas musicales, a la deriva, a topes con la bruma, sin rumbo.

No oí cantar Sirenas ni pretendí escucharlas: los vientos asordaban --zumbando, sibilando--. No oí sino los vientos vociferantes: vientos amotinados, vientos coléricos, de ronco vocear ululante. Ni vi constelaciones. Ni ignotos archipiélagos, ni ensenadas inéditas. Cantiles verticales a estribor. A babor verticales cantiles, siempre en lontana linde: pues no busqué las costas dejadas para siempre.

2 XI 1946

XXX

GASPAR (no *GASPARD DE LA NUIT* ni *GASPAR VON DER NACHT*, ni el mero *GASPAR DE LA NOCHE* leogreiffiano, de cuando los tres en uno), Gaspar el primero de los Cinco Poetas Reyes Magos, el de cuyas ciento once cónyuges conocidas se ha venido tratando, fue, según el *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE*, edición del año 7 de la Era Cristiana, aparecida en Chicago (del Epiro) --trece gruesos volúmenes in quarto mayor--, no solo el Rey Mago que se sabe, sino el Rey Mago Poeta que muy poco se conoce...

Según el mentado *WHO IS WHO*, donde se dice por extenso de sus estudios académicos, de los grados, distinciones, diplomas, palmas y condecoraciones que obtuviera (era Comendador de la Orden del Dragón Enfermo, de la de la Cotorra Turulata y Gran Maestro de la del Pingüino Peripatético, entre otras de que se dirá a su debido tiempo), y donde se trata muy sucintamente de su obra poética, sin duda porque jamás se le dió suma importancia y muy elata categoría a ese su *violín de Ingres* (que no era ningún stradivario el instrumento ni una Ginette Neveu, Gaspar), o a ese su *hobby* (que no siempre es halcón o sacre o esparver).

Dándole fe al citado Catálogo de celebridades o subcelebridades o pseudo-celebridades de esa época y de esa región, Gaspar sería un insigne estratego (teórico eso sí, pues como adalid brilló por lo mansueto e inoperante) y un infatigable viajero sedentario. De sus dotes poéticas se puede decir muy poco y es preferible aventurar nada... No se ha logrado conocer sino una docena y media de sus lucubraciones, transcrita en breve antología o florilegio. Los conceptos de los más sagaces críticos sus coetáneos son un mucho reticentes y evasivos. Quizá no fue tan inspirado como si fue *sentido*. El estro suyo como que no era de excesivos quilates ni de cimera sublimación su estilo. Poeta menor Gaspar, aunque alcanzó

matusalénica edad. Murió, como se sabe, de 244 años, 7 meses, 2 días y 12 minutos *flat*. Por ahora no se tratará de su poética, analíticamente. Se dará en muestra alguna de sus poesías, tan pronto como sea oportuno, es decir, apenas termine su traducción mi transladador de turno, Meser Nico de la Farándula.

Después de tantas y de tanto nimias cosas, busca el espíritu beber horizontes, si no hay de otras vendimias, decía el bueno de Gaspar; seguramente las tantas y tan nimias cosas a que se refería, serían las de poco momento, si prolijas y de mucha frecuencia, que a los bardos de todos los tiempos atosigan y embarazan. En el caso de Gaspar, esas cosas de poca monta se multiplicaban por ciento once, lo que explica lo breve de su producción poética y lo prematuro de su fallecimiento: Gaspar estaba constituido como para llegar a los 517 años --por lo menos-- a juzgar por ficha antropométrica, que tengo a la vista, y por todos los horóscopos de los más televidentes almanaqueros: horóscopos que hasta mí vinieron.

Vivir es de sabor tan cotidiano, decía Gaspar, anticipándose a Jules Laforgue, vivir es de sabor tan cotidiano, en medio a mínimos mesteres: sus alas de gigante (lo dijo antes que Carolus Baldelario), sus alas de gigante pugnando en turbios sótanos, para lograr la sopa negra del esparciata (esto lo dirá también, mucho

después, Césare Cantú, seguramente). No mal albatros, no mal albatros sino ángel, fastidiado de ángel, entre las once mil vírgenes, si necias, y por todos los siglos... Por lo transcrito, las ciento once como que se le volvieron once mil, al buen Gaspar!

A modo de variación, decía, además:

Pasó la época de la vendimia.
No existe ya Pan bifronte.
Se me fugaron de las manos
como vilanos --al sonsón del miserere--
deseos ebrios, efímeros y distantes.
¿Dónde están las Isotas y las Allegras?
¿Qué se ficieron muchas más de cuatro
donas sapientes de los gayos abriles?
Las once mil son hórrido vestigio!
Si las que no llegaron ya se fueron
las que vinieron por qué Beliales no se van?

Citar a Gaspar me divierte sobremodo, pero no sé si a las gentes les sucede tres tercios de lo mismo. Y aunque no estoy por divertir... sino por me divertir... *Aína non faremos nada sin un pandero*.... Hay que batir el pandero, darle que darle al adufe... Aunque sea sin tón ni són, o *como el médico de Orgaz que cataba el pulso en el hombro*.... Y dále con la paremiología.

Nos refiere --a vosotros y a mí-- el *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE*, que cuando Gaspar hubo cumplido sus primeros cien años y celebrádolos con grandes comilonas y libaciones caudales (que no era poco báquico ni tan mal Gargantúa), quiso iniciar su segunda juventud con cuarenta días y cuarenta noches de total abstinencia. Ayuno, sequía y soledad absolutos. Se retiró al yermo que tenía más a la mano (a su siniestra). Llevó consigo tres docenas de sus libros favoritos (novelas policíacas, tratados de ocultismo y de cábala y narraciones de viajes, por tercias partes). Leía muy poco de poesía y nada de metafísica ni de cinegética ni de heráldica. Llevó consigo --además-- una parte mínima de su discoteca. SONATAS para cítara, de Orfeo; *FANFARRIAS* de Josué --para trompeta como sábese-- y que estrenáronse ante Jericó; los *CANTOS* de Salomón; las *CITARODIAS* y las *AULODIAS* de Terpandro, Clonas, Polymnestro y Sacadas, y los *SCHERZI* de Arquiloco; el *PIERROT LUNARIO* de Arnold Schoenberg; los *VALSES* de Anfión y de Apolo, los tres *HIMNOS DE MOSAMEDES* (a la Musa, a Helios y a Némesis); el *EPITAFIO* de Seikilos; las *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, para triángulo escaleno y bajo continuo, de Androcles y el León; las *VARIACIONES* (para siringa), de Pan, sobre un tema de Marsyas; la *IONIZACIÓN* y el *OCTANDRO,* de Edgar Varèse; el *CUARTETO EN DO SOSTENIDO MENOR*, de Ludwig van Beethoven; el fragmento del primer Stasimon del

ORESTES de Eurípides; la primera PÍTICA de Píndaro; las *MAZURKAS* de Dionysos; las *LAMENTACIONES* de Jeremías; el *NONETO* de las Musas; el *TRÍO* de las Carites y el *CONCIERTO* de Alban Berg. *LA SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO*, de Bogislao, no la llevó Gaspar consigo. No estaba grabada aún. (Tampoco escrita: que es novísima).

Llevó también Gaspar a su retiro su fagot (que lo tañía como los propios ángeles!), su azumbaibe (instrumento del que nunca pudo ni supo ni quiso separarse) y su serie de violas de gamba. No olvidó su juego favorito: el Ajedrez. Seguramente para jugarlo con su Otro Yo. Ni olvidó la baraja incompleta, para hacer solitarios. Ni sus Mil y Un crucigramas.

Cuando completó los cuarenta días de retiro e iba a principiar las cuarenta noches, aprovechando un fin de semana, se dió breve vacación, quebrantó el ayuno, mandó a paseo la abstinencia de carnes y hasta --dícese-- empinó el codo un poco más de lo debido. Y... Vamos! vamos! Tres días y tres noches sensuales, sexuales y voluptuosas y abominables. Y --lo peor-- dejó constancia escrita dello: tres *MADRIGALES* poco honestos en loanza de Alfa, de Beta, de Gama, y de sus Deltas; una *BALADA EN LOOR DEL AJENJO OPALINO*; doce *SONETOS* (todos ellos con su estrambote correspondiente) y dedicados, ora a sus platos

favoritos --entre ellos el de fríjoles con patitas de cerdo--, y a sus efímeras si funcionales favoritas --compañeros y compañeras (platos y donas) de su week-end y de sus escarceos y de sus libaciones y de sus festines. El *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE* pasa *como por sobre ascuas* al tratar de este episodio... Casi que he tenido que leer entre líneas y agregar no poco de mi propia Minerva y de mi mal aconsejada fantasía.

Gaspar retornó a su retiro asaz arrepentido, compungido o contrito --por si no son cosa diferente--. Se cuenta... Pero por hoy no es más.

9 XI 1946

Ver *RELATO DE GASPAR* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXXI

Cáspita!, exclamó Mandricardo, Rediez! voceó Proclo el Proclive. ¿Como va a ser posible que el más vulgar de los ambientes resulte el mejor ambiente para lo maravilloso? Un cafetín de mínima o de media categoría. Sus mesillas rodeadas de habituales contertulios o corroscarios pierdetiempo chismeantes, y sobre las mesillas las tazas de moka o los jarros con los besos espumosos de la rubia o la morena o las copillas con el néctar puro.

Todos los ruidos y los peores olores mentales. Bajas gentes o espíritus medianos. La zurrapa del sub-intelectualoide o de la pseudo-literatura hez.

Y se instala el quídam con Proclo el Proclive o Mandricardo el Mandria, en su rincón. Y esgrime la péñola. Entre importuno e inoportuno, déle que déle a la su escribanía mirobolante.

Tabaco rubio en la pipa. Pocos si no nulos denarios en la escarcela. (*Bolsa sin dinero, dígole cuero*). El apetito en suspenso las más de las veces. Contenidas las sedes físicas, si desbridadas las meta o patafísicas. Déle que déle a la su escribanía maravillosa, maravillante.

Veces que pasan los minutos en total estéril esterilizada estilizada nada que nada, que no surte la más trivial idea o cosa afín. Veces que los minutos tales se vuelven cuartos de hora del horologio, cuartos de hora no propiamente de los del pastor. Nada que nada y en seco, que es ejercicio bobo si no ejercicio espiritual de lelos.

A lo mejor brinca la liebre, cuando no el gazapazo, y a lo peor no la marra el lebrel si se le escapa el podenco.

Si el quídam es poeta de los de poética actitud (que no aptitud), asume la del oyente en trance de estoy-escuchando-la *SONATA-A-KREUTZER*-o-la *PATÉTICA*: como decir con la frente a dos manos, captando el vibrar de la de las esferas. Pero si el quídam es de los de en traje de calle o de entre casa, guarda entonces la péñola, pide otra taza de moka, la bebe, la paga, levántase y anda (como un Lázaro cualquiera, no sepulto).

Levántase, anda, y vase con buen o mal viento y con su música y no siempre a otra parte con ella, pues suele marcharse en silencio (si la música es de las tácitas).

Levántase, anda y vase... O no hace ni lo uno ni lo otro ni lo consecuente, y quédase el quídam no visitado por la Musa. Todo esto me lo decía y al oído mi sosías o el de todos, Messer Pero de Grullo.

Pero, con todo, no he logrado empezar a urdir la maravilla de turno. Con todo y el ambiente. Buscar, buscar y hallar distintos aires y propicios. Vamos, amigo, al rincón burocrático... Así volvió Gaspar a su retiro, bicoca y fortaleza, tras de la breve vacación, y a principiar las cuarenta noches, cumplidos ya los cuarenta días. Así tornó Gaspar a su retiro,

como quien dice, con el refranero, *andar toda la noche, e amanecer en la posada.*

En la primera noche de la segunda época de su retiro, no le fue bien al bueno de Gaspar, todo contrito o compungido y arrepentido de sus tres días y tres noches sensuales y voluptuosos ominosos y abominables.

Traía a la su zaga ese *ligero malestar* que sigue a las llamadas expansiones, esparcimientos o divertimenti... No quiero extenderme en torno ni a lo largo y a lo ancho de ese *ligero malestar* que conozco sólo por información libresca o referencias orales.

Tornó Gaspar a su retiro. De contrabando, llevó consigo eso que alguien dio en llamar *amigo de vidrio* adlátere, impropiamente. Impropiamente, porque es enemigo de los peores... si el vidrio amigo está vacío. Pero el amigo de vidrio que llevara Gaspar a su fortaleza o bicoca, sita en el yermo, estaba pleno hasta el tope. Y más que amigo, era amiga de vidrio verde, como panzuda Dama Juana. Su castísimo seno vastísimo era refugio de tres pintas (por poco) de ginebra. Creía combatir Gaspar el fastidio y el tedio y el odio con ese brebaje *a todas luces* falacioso... y a media luz, también. Bebida, el gin, apenas para lobos marinos que ni para los lobos esteparios.

Esta si no es información libresca. Es referencia oral y no por boca de otro.

No le fue bien al bueno de Gaspar en la nefanda noche septembrina como que fue después de hecho su agosto. Un poco se consoló escuchando *PIERROT LUNARIO*, de Arnold Schoenberg, primeramente, y luego *LA NOCHE TRANSFIGURADA*, del mismo compositor, cuyo título, sólo, era presagio de consolación y de metamorfosis. La mala noche se le fue transfigurando hacia el amanecer, por virtud de la música, en connubio con la ginebra de la Dama Juana oronda, que esa vez perdió la primera de las tres pintas de que era continente verde y de vidrio.

Para el amanecer, escuchó *LA ALBORADA DEL GRACIOSO*, de Ravel. Y ya la cosa era otra cosa. *Cuando con sal, cuando sin sal*.

De muy lejos vendrán los que dicten la pauta y dispongan las técnicas del oficio y cuenten y nunca acaben ni totalicen la adición, si es de sumar. Se tiene por sabido --aunque no lo dijera alguien-- que Henri Fouques Duparc no agregó nada a la *INVITACIÓN AL VIAJE* de Baudelaire; pero se tiene, asimismo, por absurdo --pues lo afirmo Yo, don Ene Ene-- que se juzgue lelamente que no hiciera obra artística de alta valencia con la su --de Duparc-- *INVITACIÓN AL VIAJE*.

Y tanto, que con esa y una docena de melodías más, es músico entre los grandes. *Quien al vil sirve con devoción, vileza saca por galardón*. (También del Refranero). O, si no, *preguntadlo a Muñoz, que miente más que yo*.

Otra cosa es que dizque ha cien años murió en U.S.A. el Mariscal Miguel Ney. *Pero no divagues, Leo*, apúntanme --unisonantes-- Mandricardo el Mandria, Proclo el Proclive y el propio Ulises.

He de tornar, entonces... tras de un breve Interludio: Lo que refieres en esa prosa de amaranto y jalde. Lo que relatas obelístico, lítico, parabólico. Si contádolo hubieras sin más ni más en ilógico canto de trovador, de juglar o de escalde (lo que tú eres): viento eólico... Mejor no lo dijeras, tanto y cuánto --y como es obvio y además en balde-- en jamás apostólico --puf-- ni didáctico jamás: cristalizadas gémulas de llanto que aplauso no envilezca ni Taltibío heralde ni pandemos (reimídico simbólico) convierta en panacea de su cólico... Aquestas tus Memorias, esperpento, otro cualquiera erupta, otro regüelda, otro cualquiera de prosapia edílica, vierte o revierte en Chile o Paraguay, en Prisco, en Sacramento... Spiridión, helas! Spiridión, velay!, decía recitando Gaspar, el Poeta Rey Mago, en su retiro...

16 XI 1946

XXXII

Tampoco resulta muy cómodo, ni muelle en demasía, para el urdir de maravillas, el rincón burocrático.

Siendo sordo, quizás --detrás de lelo--; siendo ciego, quizás --después de absorto--: pero, no tan ido del caletre, a duras penas, apenas, miope, y no sordo y sí con oído suprasensible, no resulta muy cómodo, ni muelle en demasía (pero ni cómodo y muelle aunque poco), para el urdir y tejer y trabar y trovar de maravillas, el rincón burocrático, con todo su papeleo para que lo pape Leo --por si las moscas y los moscardones...--.

¿Y qué decir, oh Musas Nueve!, del hogareño disco bibliotecario Pan-demónium? Desde que el ingeniero Isaza M.T.Z., dichoso poseedor cuasi-exclusivo de las *DIABELLI* y de *LA BELLA MOLINERA*, entre otras, ahora y por ahora, llamó *CUARTO DEL BÚHO* a la disco-biblioteca de Leo en su segunda versión de cuando en Zuyaxiwevo (que ya data), se tuvo por inadecuado para la creación hasta del dístico más breve --que lo será el monosilábico--. Y si se piensa en que veinte años después los libros y los discos hánse cuadruplicado, y en que no ha disminuido el desorden ni han crecido las dimensiones del Habitáculo Intelectual del Buho, resulta obvio el que no sea sino impropicio a los

escarceos con las Musas, el Antro de los Sones, el Báratro de las Literaturas, otramente nombrado Pandemónium y Caos de la Barahúnda.

Trece hebdómeros, si no un soneto de semanas, lleva Leo en la cacería de uno de los dos ejemplares que posee (teóricamente) del *UBU-ROI* de Alfred Jarry. En su búsqueda y rebúsqueda y mientras no da con el uno de ellos, ya ha releído las *HISTORIETAS* de Tallemant, que colman tres mil páginas. En su búsqueda y rebúsqueda releyó las obras todas de Balzac (incluso las juveniles) y, a guisa de postre, los dos tomos de Rivadeneira, del *ROMANCERO ESPAÑOL*, que colegió Durán.

Y en este tiempo pudo haber escuchado en su integridad y por diez veces todas y cada una de las *SINFONÍAS* que compusieron Bruckner y Mahler, y hasta lo que se les quedara en el tintero... Y --de adehala-- por diez y siete veces los *GURRE-LIEDER* de Arnold Schoenberg (que no se quedó corto). ¿Y qué decir, oh Musas Nueve!, del hogareño disco-bibliotecario pan-demónium, para el pergeño de las maravillas? Y si ni en los cafetines, ni en el refugio burocrático (en horas suyas) ni en el *CUARTO DEL BÚHO*..., ¿dónde, oh Musas!, entonces?

Si no adviene el de Marras, con su tercio de milloncete de idem (marras), ¿cómo será posible que urda Leo la su maravillosa, maravillante maravilla que de su genio y mal genio e ingenio esperan las Muchedumbres anhelantes, impacientes? Horror! Cáspita! Caramanta!, exclamaron, a trío, Mandricardo el Mandria, Proclo el Proclive y *Kerabán el Testarudo*.

Pero yo no sabía (agrega el propio Leo, de quien hoy soy mero copista --a secas--), pero yo no sabía: tenía en el olvido sueños tácitos y latentes. Quizá cautivos, en rehenes. Su canción soterraña vibraba sólo para mis sienes: jamás audibles, vibrantes siempre. Sueños que no asumieron forma verbal perenne, ni musical, a que el viento se los lleve. Nunca, así, los amancille profana gente.

Pero yo no sabía (agrega Leo inverecundo, el que acaricia las palabras --pero no desde ahora--), pero yo no sabía: teníalos sepultos en los plúteos y entre nieves, como a cultivos biológicos, a que no mueran, gérmenes, letales o tóxicos, o panacea anodina e imbele. Sueños que no escandieron jamás su nenia ni su miserere, su epitalámico alborozo, ni su reír, ni su sarcasmo frío, ni su estoico soto-reir indiferente.

Sueños que no asumieron musical forma, a que los resueñe como suyos el zafio, ni verbal estructura, con sus redes capciosas, para atrapar moscones o mequetrefes: No así Pandemos los coree nunca ni los recite la petimetra ni el petimetre. Jamás así los amancillen pulcelas ni donas ni dones ni donceles, ni bastarda apolínea sub-estirpe o progenie.

Pero yo no sabía (agrega Leo, el que gusta de la Música, y, por lo tanto --según Pandemos-- vaga fuera de aquello a que *estamos acostumbrados*, los del cotarro o la corrosca). Pero yo no sabía. Pero yo no sé, quizá, sino muy vagamente...

Marea tácita que apenas si se mueve? Marea estática, sorda y muda, parece. Callada, inmóvil, yo no sé como si susurra y si se viene: su paso tardo, su sordo canto balbuciente... Lázaro no! que no hiede! Lázaro no! que esos sueños dormían entre hielos hialinos de Selene, que es astro frigorífico para los sueños yacentes y subyacentes.

Lázaro no! sino sueños en el almácigo simientes. Brotan ahora todos los sueños-surtidores eréctiles (mástiles), combadas velas (sobran los remos y las hélices). Saltan ahora todos los sueños, alcotanes y neblíes y azores impenitentes. Gerifaltes, halcones, borníes, sacres y tagres y alfaneques. A la caza de presa alguna: a que los vientos se los lleven!

Luego parece que cada uno de los Sueños se presenta y dice sus nombres, cualidades, características y peculiaridades. Recita sus títulos, dignidades y condecoraciones. Y da muestra de lo que sabe y trae consigo.

Cosa no es de mi competencia ni de mi apetencia terciar en ese otro lío de Leo y de su Musa de turno...

Yo digo --con el Salmista--: *atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno... Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno....*

Aun respecto de lo bueno: y qué no, entonces, respecto de lo mediano y malo y peor?

A buen callar llaman Sancho (y lo decía el Refranero, desque (y desde antes, Grullo), desque *Iñigo López de Mendoza, a ruego del Rey Don Johan, ordenó estos refranes que dicen las viejas tras el fuego*). *A buen callar llaman Sancho*, segundo de los refranes que constan en *Refranes de las viejas*, empremidos en la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla por Jacobo Cromberger, alemán, año de mil e quinientos e ocho años: a tres días del mes de noviembre. Cervantes, Don Quijote y Sancho, en la mente del Legislador.

23 XI 1946

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXXIII

No pintó mal el día, por el alba, si después llegó el orvallo, leve, desmenuzado. En el rincón del cafetín. Solo. Me deslicé, furtivo y silencioso, de riguroso incógnito. No lucía ninguna de las mis condecoraciones. No portaba mi monóculo ni olvidé mi peluquín peinado relamidamente. Para el cigarrillo, la más discreta de mi secuencia de boquillas. Libros ni papelorios en los bolsillos, ni azul cuaderno bajo

el ala, ni cuaderno cinzolín bajo el alón. Soto el alón chambergo, la carota, ni tan rasurada como glúteo de pulcela, ni muy florida carolingia. De riguroso incógnito. Presencia de burgués y hamletiana ausencia. Un tercio Sir John Falstaff, otro entre Cézanne y Lelián (pero no bilateral ni cojitranco), el último tercio, de los tercios de Flandes. Sentéme a la mesilla. Se me trajo la breve porción de moka.

Leí, primeramente, apartes del undécimo de los *DIÁLOGOS DE PASATIEMPO*, del P. Bruno Ibeas: *En frente nuestra una andolina grácil penetra el aire con sus largas y fuscas rémiges. Más allá, de la altura de un abete, un córneo y rojizo pico de mirlo desgrana su impertinente melodía amorosa sobre el vacuo. A la vera de nuestro oído, una fontana, ríe con muelle carcajada de hembra juvenca. Ni el volitar del ave, ni la quejumbre erótica del mirlo, ni la gaya risa del agua, son en sí. Son porque yo los sitúo en una estructura de relaciones....*

Yo veo las llanadas largas, inmensas, en que la ancorca, la muladermita o la marga de cal han puesto sus tintes. Una columna de humo asciende harona, lenta. En el agro, trigales ensangrentados de ababoles, invadidos de centinodias y jocoyeles; hazas de ervillas, herenes, fenogrecos, atrevidillas, cicérculas, josas, eriazos, barbecheras... Un dardabasí hiende la calma del aire con ímpetu de flecha; los arrejaques voltigean en pos de los dípteros. Todo es ayermado, semeja un país derelicto. Un sendero altibajo y angosto se aleja en sierpe bordado en sus lindes por resedas, camomilas, matricarias, asareros, labiérnagos y egílopes... ¿No está aquí la adustez, la miseriuca del espíritu? Al contemplar esas solicitudes hoscas, silentes, aun en días de asunción florínea, ¿no se enjutarán las almas en un estertor trágico? ¿No devendrán

unas almas hirsutas de beduino apensante, tojos y cambrones sublimados?.

Ni sé que contestarle...

Trasegué el moka. Desenfundé la altaclara o joyosa (es antinomia doble: ni tan alegre ni tan estrellada de joyas, ni tan clara la altanera). Desenfúndela y la esgrimí, no contra endriagos ni odres de vinazos, sino contra imbele y lechal no pergamino.

Qué paz la del rincón! En estas llegó Efrén. Pero es Efrén tranquilo y silencioso. Si no se le insta, se concreta a leer su Diario. Si se le instiga u hostiga, narra sus experiencias tras sus expediciones por los puestos de libros viejos en los malecones del Sequana. De cómo se topó con las *DELICUESCENCIAS* de Adoré Floupette y con aquella edición original de *ALCOHOLES* de Apollinaire, por él firmada y dedicada a Gide. ¿A Gide? ¿A Rémy de Gourmont? No estoy seguro. Si se le insta, instiga y hostiga más, hace un cursillo ameno de Cerámica comparada. Guarda silencio total, esta vegada, Efrén. A no dudarlo, viérame en trance escribano, y es discreto... Otra porción de moka para cada uno de los mudos inter-no-lo-cutores. Pausa.

Oh! la Pereza es de raso o gamuza!, dijo antaño otro de los míos en esas idas idus de la adolescencia. Ese otro de los míos era el euskadi Matías Aldecoa, poeta ternísimo e ingenuo artífice de simbólicas o emblemáticas parábolas y de pseudo-rondelillos musicales. Se refería, seguramente, a su pereza contemplativa (paradoja: pues su contemplación era acción incesante, si enderezada a edificar monumentos inútiles, catedrales de humo, que el olvido de viento barrió, abatió definitivamente). El buenazo de Aldecoa! El bonachón de Matías! Todavía memoro su fantástico atuendo, sus arreos, aún entonces obsoletos, abolidos y desuetos. La romántica estampa anacrónica de la segunda década del siglo, con el amén de la capa. Oh! su melena blonda de estudiante de Uppsala! La su barba motejada de taheña por algotro de los del quinteto de vientos (flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa, cuya trompa, pero no de la Fama, era el otro Leo, epígono del simbolismo galo de fines del novecientos, trasladado malamente al altiplano bacataense) (primero anduvo por la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá). Ese otro Leo se curó de su mal. Rindió sus armas: su Lira Nonacorde: una cuerda para cada una de las nueve locas Musas. Una Lira, la susodicha Trompa, y la Péñola. Rindió sus armas.

Pero, no divagues. O divagues ordenadamente. Ibas en Aldecoa y venías del P. Bruno Ibeas, que observaba: *Hemos morado en un sector de realidad súpera, la que se encuentra harpando. El hondón es tan arcánico para nosotros como los vacíos celestes monstruos. Lo curioso es que creímos penetrar bastante y nos hispimos, nos emborrachamos de prestancia como Júpiteres victoriosos. Así la sobreabundancia del léxico, de colones en los párrafos y de entarascamientos en la retórica de la dicción. Cuando el espíritu está desainado las palabras fluyen adunia, sin compás. Ello es una ectrosis ideológica...*

A la rutina se la apoda conspicuidad y equilibrio de sindéresis. Lo entesado se desestima. ¿Qué autores se proclaman excelsos? A.B.C.D.... Unos seres neutros que no se experimentaron zaheridos por el mangual de la existencia abrupta, ni asurados en el horno de los grandes instintos... Fríos como un bamboche. Inmergían su cálamo en agüilla de acahual perfumada de anime y decían entre singultillos y damerías unas pocas vacuidades rumorosas....

No divagues. Ibas en Aldecoa y en su atuendo de macabro melenudo menor de edad. Yo compartía su tedio y su fastidio, pero me separaba de su odio. De su odio, o suma de odios.

Aborrecía la Gramática, que la ponía como dicen Dueñas (tales como la nodriza de Julieta). Aborrecía la Gramática (pero se la sabía decorosamente). Aborrecía la retórica elocuencia y el tropical follaje y los llorones arrullos y los adocenados

madrigales remanidos que privaban entonces y que hoy privan con apenas formales informes modificaciones, que dicen adjetivas.

No es necesario --como suele decirse-- ni es oportuno --como suele pensarse-- insistir como Aldecoa en que *todo no vale nada y el resto poco o menos* o como fuese... Ese fue refrán o estribillo de cierta *BALADA* --ya añeja-- del danzarín o baladero ya no tan joven.

Ese refrán de suso, no es tan defensible, no es lógico siquier, ni gramaticalmente bien construido. Linda en lo absurdo, y como frase, según el P. Bruno Ibeas, es a duras penas lililinda... Pero Alá es más grande!

30 XI 1946

XXXIV

Sin duda que Alá es el Omnisciente!

Y el estribillo aquel de que todo no vale nada, *etc*., tampoco vale la décima parte de un bledo.

Traté de euskadi a Matías Aldecoa, pero quise decirle eúskaro. Mil perdones. Y si le traté de poeta, no fue por agraviarle, adrede. Tengo que dejar muy en claro, también, que no es mítico el P. Bruno Ibeas:

no es invento mío, que no dará para tanto mi inventorio. Lo que entrecomillé como suyo, suyo es, que no mío en absoluto, por ganas que me diera de apropiarme sus cláusulas taraceadas de tan raros voquibles. Con mi léxico llano, tengo para mi gasto y mi regusto y el disgusto de cuatro gatos desalfabetos, desabecedarios.

Púseme a concertar maravilla y salí con rareza y extravagancia, con exabrupto y pseudo pedrería falsa, con flores de trapo y perendengues verecundosos. Opté por una pausa de silencio meditativo: pero no me vino pensar ninguno ni cogitación luminosa. El vacío integral. Me di a trovar versos y a ovillar palabras, que es labor fácil. Y ni eso ni por esas.

Qué delicia no hacer nada. Es decir, hacer nada, pero a conciencia. A ciencia y paciencia de los *altos heliotropos*... y descansando a ratos. Hacer nada, es obra de maestros.

Mandricardo saltó primero (como se supo o no se supo) del Altiplano de Netupiromba al Valle de Aná de Zuyaxiwevo. Luego brincó del Aburrá y sobre el Aurra y el Bredunco y el Río Sucio y el Atrato, y por los Istmos --no literarios-- y sobre el mirobolante golfo de Panamá, que es archipiélago de gémulas invaluables. Para lanzarse después de Balboa a David,

y a San José de Costa Rica y a Managua, sobre lagos de prodigio y en torno al Momotombo de Víctor Hugo. De Managua a Tegucigalpa, a San Salvador y de allí a Guatemala --con un breve paseo por la dormida ciudad pulquérrima, esa tarde en abigarradas fiestas guadalupanas. Pulquérrima no viene de pulque...

De Guatemala --sobre volcanes y lagos y tormenta-- a Tapachula de México: Primer conocimiento con el áspero y ledo tequila: eran las seis en punto de la tarde (entre comillas). De Tapachula (no te soñé tan chula) en vuelo nocturno (que no de Chopin) a Veracruz y luego --la noche ya más alta y diluvial, con mucho de relámpagos-- de Veracruz a México del Altiplano del Anáhuac. Relatos de este Viaje sortílego de Mandricardo, vendrán más tarde y por extenso, por añadidura. Relatos fabulosos, que serán, ora en versos diversos --como en cierta *BALADA DEL MAR NO VISTO*, ya abolida--, ora en morosa prosa sosa, nunca en ética poesía poética hiperestésica ni jamás en estadística turística.

Saludo --entonces-- a mi docena de trece amigos, relacionados, Gaspar-oyentes y columnadeleo -leyentes, y les presento mis excusas por haber tornado a las andadas tras las andanzas y volatinerías. Y hubo quien dijera que *navegar es necesario*!

Helas! No es necesario; pero yo no me quedaré sin hacerlo si los Hados proveen. Los Hados o las Hadas, que sería mejor. Las Hadas, en connivencia con las Sirenas, lo que ya sería óptimo y sobremodo divertente. Por ahora retorno a mi leonado leonesco cubil de Solitario: porque mi vocación (Gourmont) es la de Solitario. Empero, he hecho todas las experiencias: He actuado --vanamente-- como si no fuera la Soledad mi país, no sólo mi país mental: Mi país total, absoluto (no totalitario ni absolutista).

Veces logro evadirme, y son mis fugas las del asnillo o las del asnote (como gústese) uncido a la noria. Fugas en torno de su centro rector: fugas concéntricas si excéntricas. Fugas periféricas, en círculo invariable que limita la longitud radial. En círculo invariable... casi siempre vicioso. Fugas nada excéntricas, aunque profese o se me adjudique lo de lo excéntrico.

Mi vocación es la del Solitario: porque podría romper la cuerda, o, sin romperla, zafarme los cabestros e irrumpir libre potro zahareño. Solitario, señero, mudo. Es decir: ni hablo solo. Como decía Guillaume Apollinaire:

A los cielos tinta arrojando,
sangre chupando a lo que quiero

--y deliciosa la encontrando...--
yo mismo soy el monstruo fiero.

Apollinaire disfrázase de pulpo o calamar en esa estancia del *BESTIARIO* o *CORTEJO DE ORFEO*, que he traducido de modo feo y arbitrario, para me divertir, o para darle gusto al Leo Solitario, al monstruo de la Soledad que mana tinta y escribe extravagancias y caprichos, inapetentemente, perennemente, eternamente, intermitentemente... Ente demente.

Porque no puede aún iniciar sus *RELATOS DE VIAJES FABULOSOS DE MANDRICARDO*... Pues no ha regresado todavía (Mandricardo) y él también anda un poco ido. Mandricardo anda aún (si ya reside nuevamente en Santa Fe del Altiplano), anda aún por San Juan de Teotihuacán, ascendiendo a la pirámide del Sol, y por el Convento de San Agustín de Acolman, donde topó con la efigie (al óleo) de su colega amigo Calepino. Anda aún por Amecameca de Juárez rumbo al Popocatépetl y al Ixtlacíhuatl, y por Cuauhnahuac frente a los frescos de Diego y camino de las grutas de Cacauamilpa... Anda aún por Taxco de portento. Anda aún el Viajero Sedentario por México, la *tierra de elección* que dijera Maín Ximénez.

Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Joppe; y halló un navío que partía para Tarsis; y pagando su pasaje entró en él, para irse con ellos... Mas Jehová hizo levantar un gran viento en la mar, e hízose una tan gran tempestad en la mar, que pensóse se rompería la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno llamaba a su dios; y echaron a la mar sus enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Jonás, empero, se había bajado a los lados del buque, y se había echado a dormir. Y el maestro de la nave se llegó a él, y le dijo: ¿Qué tiene, dormilón?

Pero esto de Jonás lo sabe todo el mundo y es inútil repetirlo.

¿Qué tienes, dormilón, que no escribes, que no complaces a las Musas? Lirón que eres, jamás podrás decir *Dádme-mi-lira* ilírico; nunca en jamás liróforo delirante, sino lirón...

Provoca dejar las cosas como estaban, quietas, quietas y mudas. O tornar a las Ciento Once Donas cónyuges de Gaspar el Poeta Rey Mago. Oh, contra -poeta o extra-bardo extravagante!... Trovero, trovador, trovadorante.

7 XII 1946

XXXV

Como faltase media hora para tener que iniciar la columnilla (leo que escribo con la columnilla a cuestas), instaléme en los de Agramante de la Fortaleza.

A esa hora temprana no había por allí catalanes ni eúskaros, ni valisoletanos ni abulenses. El de Albacete orgullo aún no llegara tras de los churros y los picatostes y los bocadillos y la magna paella. El de Albacete orgullo, gastrónomo y humanista, y, por ende, no de tan flaca humanidad. Los jóvenes literatos, pintores, omniparlantes o polígrafos, *brillan por su ausencia*, es decir, por su inexistente presencia o por la forma de su huida previa. Quizá todavía morfean, para no orfear desde tan aína.

Instaléme en la bicoca o fortaleza, antesala. Antesala prosódica, no poética. Prosódica, para la prosación de la sosa prosa sabatina. Sabatina cuanto a su presencia tipográfica, mercurial o jupiterina cuanto a su gestación y alumbramiento. Hoy, por retrasos que no importa explicar, es, la prosa, venusina si no tan venusta... Prosa venusina, de Viernes con abstinencia...

Ya empieza Febo a pasearse por entre las neblinas de Santafé del Altiplano. Rompe-ópalos Febo, el Sol rompe-huelgas. Le estás debiendo, Leo, una *ODA A FEBO DANZANDO ENTRE LAS NÉBULAS, NEBLINAS OPALINAS*. Una *ODA* o una *CANTATA* con instrumentos, a Febo nefelibata.

Pero, ¿qué hubo del *VIAJE DE SIGFRIDO POR EL RHIN*, quiero decir del *VIAJE DE APOLODORO POR EL BREDUNCO?* De aqueste VIAJE, sólo has marcado hitos, muy espaciados hitos. Entre hito e hito, vastas lagunas y numerosas. Dale, *presto, ma non troppo*, al *VIAJE MARAVILLOSO DE LEJON LUDOVICSON POR EL MÍTICO PAÍS DE BOLOMBOLO*. Dale, *presto, non assai, ma con fuoco*.

Saliéndome de mis casillas, que no son ningunas casonas, irrumpí, salté a la palestra o coso, denodado paladín. Y ahora que digo coso... se me viene a las mientes esa traducción que me leyó quien la urdiera, del Poema de Roy Campbell. *TORIL,* llámase el poema. Cierto que el poeta ha sido matador de toros. Pero es mayor verdad que Rubén Darío, el chorotega, escribió su *GESTA DEL COSO* cuando el amigo Roy era un chicuelo... Abre su *TORIL*, Campbell, así:

Crowd.-- ¡Another Bull! Another Bull!
Ox.-- You heard?

Y ciérralo de este jaez:

Bull.-- But tell me what is blacker than this Death?
Ox.-- My impotence.
Bull.-- It was your soul the spoke! More hideous than this / martyrdom?
Ox.-- The Yoke!

Todos recordamos a Darío, es decir, todos los que no creemos en las modas literarias excluyentes.

Todos recordamos al chorotega:

La Muchedumbre.-- ¡Otro toro! ¡Otro toro!
El Buey.-- Has escuchado.
La Muchedumbre.-- ¡Otro toro!
El Buey.-- ¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo.
El Toro.-- ¡Atroz sentencia! Ayer el aire, el sol; hoy el verdugo... / ¿Qué peor que este martirio?
El Buey.-- ¡La impotencia!
El Toro.-- Y qué más negro que la muerte?
El Buey.— ¡El yugo!

Sin duda que he perdido el hábito de escribir (y luego se dice que es imposible dejar los malos hábitos!), el hábito de escribir, y no sólo poesía o los sucedáneos de Ella, sino hasta las no tan seviñescas léteras: bien que nunca, ni regular ni peor, fui cronista notado y apenas sí ocasional pergeñador de posibles correspondencias, que casi que jamás llevé al papel, pues quedáronse en proyecto, enredadas

en los picos de la pluma, si revolando por el magín y sus trastiendas y cuartos de San Alejo... ¡Pero cómo iban a ser interesantes!

Estoy por creer que un día entre los días, uno de estos días o de los otros, quizás, a lo mejor, dedicar he mi conato a realizar toda mi hipotética escribanía planeada tan a la maravilla.

Versos con algo más de substancia que de presencia y no a la orilla de cosa ninguna sino en el meollo y riñón de cualquier nadería; sin ángeles (con tan poco *ángel!)* ni androginias o delicuescencias o soserías; versos ni tan linfáticos ni tan enfáticos; ni procaces ni precoces, ni falaces ni felices, ni fáciles ni fósiles; ni para damas exclusivamente ni para Demos, ni por demás; ni hepáticos, ni apáticos; ni áticos ni éticos ni héticos, ni heréticos ni sumamente eróticos; sin harpas, sin herpes, sin Laras byronianos, ni liras ni loros; sin s, sin ácaros, sin Hylas, sin alas, sin olas solas; sin Odas con Hadas idas; ni Cantata ni cantitos; ni sonetos ni Sonatas; ni Baladas ni balidos con Bellidos o Velledas; sin jarabes, ni jorobas, ni axaropes ni zarapes ni joropos; pocos tropos, pocos trapos; sin Sénecas ni cínicos, sin Mecenas ni Mesinas, ni mesanas, ni mesones...

Se perdió el hilo. Vuelta al principio!

Estoy por creer que un día entre los días, una noche entre todas ellas, que son las Mil y Una, como mínimo, dedicar he mis ocios a divertir mis tedios, a aburrir mis fastidios, a fastidiar mis odios y --de paso-- a realizar mi planeada escribanía.

Dejando quieto lo de la poesía --aún en forma de versos diversos--, y lo de la prosa aprisa --aún en forma de descarrilamiento tipográfico--, pero poniendo a se mover a los molinos de fantasía o de viento, cuyas aspas ya no atierran ni aporrean siquier a los Quijadas encalabrinados... Qué se ficieron los Don Quijote el Lelo? Y dónde están los tales molinos de viento o de ficción o de fantasía, que vas a poner a se mover y a que te muelan tu pobre trigo de mala cosecha. Don Lelote del Quijo? O a que a tí mismo te muelan los lomos y las cuadernas?

Será que todavía te miembras de aquello de que:

Hay que mover las aspas del molino
por más que falte el grano de moler,
y hay que ir o volver
de alguna parte y algotra parte: no importa ni el camino...

¿Será que todavía te miembras de eso y de lo que sigue? Buena pro te haga! *Bien sabe el asno en cuya casa rebuzna*

14 XII 1946

XXXVI

Volver a ver tras haber visto siempre la cosa misma, la misma cosa. Volver a ver por si se ve cosa distinta. Milton ciego, Beethoven sordo. Don Quijote manco, los tres en uno, para uno tres tercios --y ninguno de Flandes..., pero ¿Beethoven?--, o cuatro cuartos, exactamente, con el Otro, que es lelo. Lelo Absoluto.

A falta de oficio mejor, insistir, tozudo, terco, en todos aquellos para los que Natura no le donó particulares aptitudes, es a saber: el de hacer *COPLAS SENTIMENTALES* (siendo *impasible*), el de urdir *RELATOS DE FANTASÍA*, viajero maravilloso (siéndolo sedentario), el de estructurar *VARIACIONES EN TORNO DE NONADA* (esa vez si lógico) y el de facturar muy doctas exégesis del Yo menor (en Mí mayor) y en verso libérrimo o en prosa adocenada de la que priva por fluyente, cursiva, impersonal, anodina, corriente y moliente, y emoliente a que todo lector o audiente della la tome como prosa propia...; todello en verso Ubérrimo o en prosa adocenada o en prosa taraceada... (pero ya es ésta una otra historia).

No ve, don Atilano... ¡esa sí es prosa llana! Así escribe cualquier académico de la lengua y todo dios y cada quizque..!Es, don Atilano, pariente prójimo de Pandemos, tío --aqueste-- del bueno

de La Palice, y sobrino carnal --por línea materna-- del Pero el tan mentado.No se confunda al óptimo de don Atilano con su tocayo el primogénito de Atila y su antítesis (del Huno). Yo no sé por qué le impusieron el de Atilano al chico de Atila. Sin duda el subconsciente de la su cónyuge dio con aquese nombre protestante. ¡Atila no! decíale --tácito-- el subconsciente. No era, sin duda, Atila el Huno, muy agradable sujeto en su vida privada.

A estas horas, en este sitio, es imposible coordinar siquiera nesciencias y nugacidades y la pan-nade-ría. Qué algazara! Qué alboroto! Qué tremebunda barabúnda! Qué guazábara! Pide aquel mocetón --don Ox-- cerveza bávara! Chilla aquese santafereño por su coñac! El quindiano --de Calarcá-- propugna por un scotch!

Vámosnos, pues, entonces, para un rincón menos absurdo. De paso, dejemos a don Atilano el Mansueto y tan poco divertido. Llegado que hubiéramos al rincón menos absurdo que buscáramos y que no resultó rincón sino ventana abierta a la rúa y entrada y salida de la bicoca, e instalados ante la mesilla, dímosnos a la meditación.

Sonsón es onomatopéyico nombre o apodo de la *patria chica* de Fernando Villalba, otro joven poeta quincuagenario, de inspiración niponeso-dariaca (muy antaño). Como nueve de cada trece de los de Sonsón, Villalba es sonsón de don Lorenzo Xaramillo. Sonsón, como lo sabemos todos los suecos de la mejor época --suecos desde 1620 hasta 1826 (más o menos), sonsón quiere decir nieto. De donde --verbi-gratia-- Sonsón Caballero, es una otra manera de llamar a Luis Eduardo, el enemigo número uno de los --entonces-- *nuevos* o *nuevones*, hoy jóvenes poetas quincuagenarios como Fernando Villalba... Luis Eduardo es, ogaño, máximo amigo de los *ex-nuevos* aludidos.

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada Sol repetido es un cometa.

Confiésalo Cartago ¿y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a tí las horas;
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años...

me dictó Don Luis al oído, en consideración *de la brevedad engañosa de la vid*a (Y no tan breve...). Don Luis de Argote no estuvo largo rato con nosotros. Dijo y se fue. Nos dejó en nuestras pobres soledades claras, y escapó tras las suyas clarísimas y ricas.

¿Recuerdas, Fernando Villalba, aquella famosa novela de Tisaza, intitulada *RON, RONES, ANISES Y ANISETES* o *RELACIÓN QUE SE EVAPORA Y SE ENERGIZA A IGUAL DE LA MANDRÁGORA?* Todavía memoro de ella y de sus capitulares subtítulos: *EL RON QUE SE DESTILA - LA HUELGA DE LOS RONES - EL ANÍS Y LA METEMSICOSIS - ANISETES FLOTANTES y SÍNTESIS...* Y la breve famosa novela fue escrita --si en jamás publicada-- en septiembre de 1914, cuando hacía *marras* que existía, criollo, el verso libre, a lo menos por los lados de la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá...

De ese novelín de Tisaza ya hablaremos, como de las *PRIMERAS PARADAS* de Master Xovica, y de tus *TANKAS* y de aquellos tus versos al *capitel de la mezquita gótica* --prodigio arquitectónico.

Nos dejó Don Luis en qué paupérrimas soledades y congoja. Rumiando cosas ya viejas en antaño... La fortuna que se acercó a nuestra mesilla un huésped parlanchín, anécdotas en ristre... Con lo que fue desapareciendo nuestro tedio cejijunto y lo trocamos

por la algazara y la guazábara ambientes. También trocamos el Moka pensieroso por la cerveza bávara e intrascendental, tú...; yo dediqué mi *conato* a la suave y aceda ginebra. Definitivamente es mejor hacer nada que hacer sólo naderías:

Quietud, silencio, solura,
voy buscando y nunca topo.
Toparéles con Atropo,
Cloto y Laquesis, segura
quietud, silencio, solura?

Si, lo creo, *ma non troppo*, apuntó Efrén, tan ocurrente. Insisto en que es preferible hacer nada, pero no en dos platos, sino entre vaso y vaso o copa y copa, según de lo que se trate.

Otra cosa es el canto sin anclajes verbosos y sin música alcahuete función de las imágenes, cohete no sonoro, lumínico...: oh celajes! oh pensiles! oh cármenes! Mirajes mirobolantes! Si torno a la poesía, si de ella un día me fugué... Una morena judía, Raquel, Irma o Bethsabé, en sus ojazos me tenía prisionero y no sabré --siendo sincero-- decir si me dolía de la prisión o si de ella originaba mi alegría... Si retorno a las añejas andanzas en redor de *lo poético*... Muy mal anda diciembre para Leo Solitario... Peor para sus presuntas víctimas lectoras.

21 XII 1946

Ver *Quietud, silencio, solura* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXXVII

Finaliza este año, primera mitad del cincuenta y uno de la Era Leogreiffiana, que no era, con ser muy pesado, pésimo ambiente para las lides y labores literarias y similares o afines.

En mi Mester de Juglaría --que ya va para largo-- recorrí todas las rutas, en especial las imaginarias, y me bebí todas las sedes sin dueño; pugné con los vientos, ejercicio casi tan tonto como el resobado *arar en el mar*; y, como la navegación fluvial no cuenta, pero ni siquiera en almadía, es de manera que puedo decir que jamás navegué y deducir que no es ello necesario. Otra cosa es divagar, discurrir, andar por las nubes, pero no metafóricamente...

Y se podría seguir con esto indefinidamente, tejiendo y destejiendo (qué Penélope!), o insistir en torno a *ESE QUE DANZA CON SU SOMBRA* --temilla que viene ocupándome y va a volverse Mito. Ese que danza con su sombra, y el que no danza... Pero... Punto y aparte.

Los últimos (por ahora) días helos dedicado a la Estadística: para más claro decirlo, a las estadísticas de libros y de discos gramofónicos. La estadística, enderezada a estos sectores, anda muy lentamente, y tropieza a cada paso.

Iba yo --verbi gratia-- muy si señor, poniendo en lista las obrecillas que de Stendhal poseo, cuando hete que topo con *ARMANCIA* (el libro) que no leía desde Bolombolo. (Este libraco me acompañó por Casco de-Mula y por Coco-Hondo). Dejé de lado la catalogación estadística, clasificada nimiamente... Y se me fueron de la mano sobre cuatro horas, perdidas, helás! Para el orden bibliotecario y para su estética. Pero es *ARMANCIA* --el libro-- caso breve. Peor si me entrego en brazos --metafóricamente-- de todas y cada una de las heroínas de la *COMEDIA HUMANA*, de Balzac.

Diciembre y enero son, para mí, época de mayor aislamiento y de cuasi absoluta soledad. Dedícolos --entonces-- a la meditación, a la introspección, con éxito harto mediocre, pues ni gusto meterme en honduras ni tengo particular disposición para el sostenido análisis. Rumio, filosóficamente, mi soledad. Animal soy estoico, escéptico, indiferente, fatalista e impasible. La soledad... Pero, ¿a quien Satanes!, le importa mi soledad?

Resulta que uno de los dominios más ricos de mi biblioteca lo constituye la Poesía, la poesía universal y de todas las épocas. Dominio ahora muerto para mí, pues abomino de la poesía, quizá por haberla practicado, ocasionalmente, es cierto.

La soledad absoluta, en el silencio, se confunde y conjuga exquisitamente con la pereza, con el lauto ocio, con el *dulce* farniente. No hacer nada distinto de ensoñar, de vagar y divagar y discurrir entre volutas y espirales de humo, y por ondas musicales que escancíame el mecánico artilugio. En medio de las ondas y del humo, el Musageta, desempeñando su papel etimológico. Director y concertador de las llamadas Musas. Su batuta, del Musageta, es un artefacto de caña de la India, portador de un cigarrillo de papel. En tanto, vaga y divaga y discurre y ensueña el Musageta, metido en soledad, y gira la luna negra de ebonita, sobre sí propia, y canta....

Canta, en veces, porque no siempre es la música vocal, y, antes, domina la de Cámara, más del gusto del Musageta. Entre vagar y ensoñar y darse a la Música, el Musageta reparte las horas que le roba al ejercicio de su mester de juglaría. Las que al su mester dedica, podía emplearlas en algo útil, anota don Atilano. Ahora anda dando explicaciones no pedidas, y dice:

Mis versos son tan duros, ¿cuándo los soñé blandos?
Mi Poesía es dura, ¿cuándo la quise blanda?
Discurro por horrísonos vórtices y vitandos.
Discurro --a la deriva-- por donde nadie anda,
otro que yo, y es áspera la solitaria ruta...

Ahora anda en esas y en peores, que --discreto-- me callo.

Cuando llegué a su refugio, casi que no logré dar con su *presencia,* pues, a más de ausente, nimbábalo el humo. No leía, escribía, y su enrevesada pastrana de la decadencia llenaba hojas y hojas de sus cuadernos innumerables. Díjome que ponía en limpio el Tranco número Cuarenta y Tres del tomo segundo de sus *MEMORIAS.* De lo que me leyó deduje que es obra muy seria y ponderada: de claro estilo, sin donaires ni bromas, de harto meollo y muy nutricia substancia. Cuenta de sus andanzas por las de Ardenas y por la de Brocelianda y de sus dimes y diretes con Merlín, especialmente, con quien no se entendía, y de sus dares y tomares con Bibiana, particularmente, con la que se entendía a la maravilla. Casi todo este Tranco trata de los de la Tabla Redonda.

Toleré la lectura de unas doce páginas, sólo, ya que mi visita al Musageta, en su cubil, era de pasada. Salimos, rumbo a las rúas, es decir, sin rumbo. Mi propósito era distraelle, sacalle de su espelunca

de solitario. Ambulamos, peripatéticos. Por las rúas, primero, con algunas estaciones en las ventas. Luego, por los cerros, que yo no sé por qué no los llaman de Úbeda. Para el viaje por los cerros llevamos sendos y muy regocijantes frascos plenos de precauciones para el enfriamiento. Ya en los cerros (en uno de ellos, pues no es posible estar en todo), volvió el Musageta a su manía. Quiero significar que extrajo de su vade ingente, ingente cuaderno manuscrito, pleno hasta sus límites de lo llamado poemas. No que me recitara. No que me leyera. Pero me dio a leer, que es peor, pues no hay manera, así, de poner oídos sordos... Y ahora sí que está lelo, lelo de atar.

Esto es un *SONSONETE A VILLALBA* (No sonsoneto):

El son, el sonso, el sonsonita,
la pi, la pira, la piragua:
poemas pasados por agua
--cualquiera en su caso, tirita--

Vulcano mismo entre su fragua
o entre los tersos de Afrodita
brazos triscando, cerca al Dagua.
La pi, la pira, la piragua,

y el son, el sonso, el sonsonita,
o Palemón el Estilita
en la cima del Aconcagua...--

Fuera de fastidiar a Villalba (Don Fernando) no sé qué se propone el Musageta con su *SONSONETE*. Día de los muy Santos Inocentes.

28 XII 1946

Ver *Mis versos son tan duros ¿cuando los soñé blandos? FACECIA* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA* y *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*,Tomos 3 y 2)

XXXVIII

TORRES DE VILLARROEL
YA CONOCÍA LA RUMBA EN 1735

Cambiar, por lo menos, el estilo, cuidándolo algo más o no descuidándolo de esa manera. Cuanto al estilo, y en bruto, que ya se atenderá a los detalles.

Tengo para mi coleto que es necesario, aínda más, modificar, sustancialmente en este caso, el meollo o contenido de la cosa notoriamente insubstancial. Cuyo meollo, de mal que anda, no da paso a derechas.

No dar paso a derechas no quiere significar no dárselo a ellas las erguidas ni dárselo a las zurdas o siniestras.

Porque del meollo anda mal, y porque su estructura no exhibe formas atán bellas --apenas si velludas-- valía la pena y sería lo lógico... (¿Cómo evadir esta lolología?). Lo lógico, enemigo de lo *genial* no tanto!

pero sí de lo raro o singular o de lo no tan llevado y traído... Valía la pena y sería lo lógico (vuelta!) darle un vuelco total concluyente a *la cosa* y salir para otra...

No fuera que son tantos y tan tontos los trancos ya anunciados u ofrecidos y aún iniciados, maguer esquemáticamente, episodios, acaecimientos, sucedidos y pasos, ora autobiográficos y exegéticos, ya indiscutible, incuestionablemente fabulosos y unos y otros ciento uno por ciento imaginarios, cuando menos, pero enfáticamente verosímiles y ciertos. Pasos, acaecimientos, sucedidos y episodios que, estoy por creerlo, resuman interés (no compuesto: interés simple) y trasudan o extravasan copiosísima trascendencia.

Como este paso, de cada vez, del año ido al que está llegando... Que está tan próximo como para dejarlo madurar o que se caiga de maduro. Un paso que sí está a punto --porque el paso del Mar Rojo ya data--, que está a punto de referirse in extenso, es el paso del diez y nueve al veinte; de ese guardo recuerdos un poco manidos, menos frescos que ciertos vates que me sé, pero viables todavía.

Ello acaeció para mí por Aguadas de neblina, entre Pácora de bitácora y el cañón de Purima de calígine, y entre Pacho Negro y el general Estanislao, a quien mi general Uribe Uribe llamaba... *ah, sí... el Bandido...,* años poco más tarde en casa de mis padres, cuando se aludió a esos episodios de por 1900...

Es curioso que en 1735 ya se conociese, en España, la Rumba. Cuenta don Diego, en el Pronóstico del mesón de Santaren, que ya se iba a dormir, *cuando me arrancó el sueño de los ojos la ingrata solfa de una Rumba que venía berreando a los golpes de un cribo un mulato aloque, fondo en graja, con un monte de chuzos por melenera, barbado a hisopadas, puchos y salpicaduras... zaíno de guiñaduras, torcido de gambas y de tan horrible ceño, que sólo con el semblante venía pidiendo a gritos la horca. Menudeaba el Sochantre de pico redondo los porrazos en el Biolon del Burro, y proseguía su canto con tan desagradables entonaciones, que desgarraba las orejas. Mortificado, más, de sus bramidos, que curioso de saber la historia de su xacarandina...*

Esto cuanto a la Rumba que oyó don Diego Torres de Villarroel.

Que así como se dice el agua, el hambre, el azúcar, el águila, por qué dije yo, don Leo, alguna vez, y en público, que es peor, *EL BESO DE LA HADA*, hánme preguntado amigos muy sapientes, entre ellos Oswaldo

el Didascálico, Hilarión el Melancólico y el Homo Idiomo.

Yo les contrarrepliqué: ¿Y por qué se dice la agricultura, la azucena, la armonía, la Anunciación? Y si es por eufonía, ¿por qué no se dice la elemento, la elefante (macho) y la Helesponto? ¿Cómo es eso de la aritmética y el álgebra, si son del mismo género y hasta de la misma índole e idénticamente ingratas al futuro bachiller?

El Hada, Hilarión y Oswaldo, suéname a frío gélido, y yo siempre estoy por La Hada, femenina y no helada. Hada tiene latente la efe de lo femíneo, a más de la de Fada o Fata: y nadie, si no es lelo y lelo de las 4, irá a decir el Hadería para significar la *feérie* de los nuestros primos hermanos por latinos.

Haza que vale por fascia, siempre la diré la haza. Haz, que vale por lo mismo, diré siempre el haz, helas!, y el as de bastos o de copas, y la asa de la ánfora, y la a del alfabeto. Pero jamás diré la La bemol, tonalidad, aunque si la laguna, la laceria, la lagartona, y, especialmente la lascivia...

Yo digo, Oswaldo e Hilarión, *EL BESO DE LA HADA*. Besar el hada Morgana non me place, si besar la hada alada harto si me petaría. Hada, del latín Fata, ser fantástico, del sexo femenino. Dotadas, las Hadas, de poder sobrenatural: de ellas malas, de ellas buenas, de ellas óptimas. La Hada y no El Hada y esto seguía y por un rato largo, pero he perdido la ilación, y no tengo ánimo ni humor para perseguir hilos ni ilaciones.

La palabra requiere la proporción de sí misma, de tiempo, de lugar, de aquel que la dice y de aquel a quien se dice. Y no olvides, tampoco, oh ex-poeta, aqueste otro *PROVERBIO DE RAMÓN,* de Raimundo Lulio: *La imaginación imagina en la noche lo que no puede hallar en el día.*

4 I 1947

XXXIX

TRES DIVAGACIONES

DIVAGACIÓN PRIMERA.-- Han muerto las Columnas de Otto y de Leo (en desorden alfabeto-cronológico) de muerte más que natural. No sé si resucite la una --la otra--: la que me compete sí pasó a difunta definitivamente, a menos que resurja y tan campante --reencarnada-- en algún órgano publicitario de los antípodas o en el *BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGUEDADES DE LOS LELOS DE ALFA DE LA LIRA*, que es estrella de yo no sé

qué magnitud habitada seguramente por de esos lelos, por esos tales (no de Mileto).

Hoy, día de los Santos Reyes Magos, debería yo estar en trance laboratorio de esquemillas de lo publicable de las vidas privadas de las inmersas en el Leteo cónyuges de Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, los cinco poetas reyes magos de la segunda promoción, si tiénese por primera la de los tres que integráronla hasta hace poco: los resabidos del oro y del incienso y de la mirra. En las semanas últimas han surgido otros Poetas Reyes Magos, pero no me siento tan osado como para lanzarlos a la circulación... Temo que algunos de ellos, si no todos, me resulten apócrifos. En la duda, *abstente*, dice la cordura de las naciones, y yo obtempero a los dictados de la cordura popular, especialmente si trátase de abstinencias. Estudio, eso sí, las de sus de ellos credenciales. Si compruebo su autenticidad y valencia y allego buena copia de documentos merecedores de fiducia total, hablaré de estos otros Poetas Reyes Magos, si no desde la *stela* palemónica, en los corrillos y tertulias, mientras llega la oportunidad de que se publiquen mis obras póstumas. Dato para mis albaceas literarios: los *CUADERNOS* Nº 887 y Nº 888 tratan de los Poetas Reyes Magos ya mencionados y de sus 2775 cónyuges, así como de los aún innominados y de sus correspondientes costillas (2220 para los Cuatro

presuntos): esto da en promedio 555 esposas por cabeza o por corazón o por unidad poeto-real-mágica. No es mala proporción...

DIVAGACIÓN SEGUNDA. Anécdota musical de Berlioz. Esta es la del Virtuoso Coronado: Un Rey de España, creyendo amar mucho la música, se complacía en hacer su parte en los cuartetos de Boccherini, pero jamás podía seguir el compás de un movimiento. Un día se quedó más rezagado que de costumbre, se dispusieron a detenerse sus acompañantes, asustados por el desorden producido por el arco real, atrasado tres o cuatro compases: Proseguid --gritó el entusiasta monarca-- ¡ya os alcanzaré!

Yo no sé a cuento de qué recuento la anecdotilla porque --en realidad-- a nada bueno ni malo viene... Posiblemente, mientras pasé al teléfono, se me escapó el hilo... Pero ya la cosa no tiene remedio: lo escrito, escrito se queda, como decía el divino Platón. Otra cosa decía, y en verso, Casiodoro:

Palamedes, remero de la nave
de Jasón --tras el áureo vellocino
de Medea-- cantaba de contino
dándole al remo, en ya no sé qué clave...
--Bajo cantante Palamedes, Ave!
Jasón, en tanto, como buen marino,
bebía por azumbres samio vino:
¡bella la vida en Argos, nao errante:

a cada tripulante, una Bacante!.

Es Casiodoro un rimador injustamente olvidado: y habría que leerlo en griego para mayor delicia. Esta cita no es de Berlioz: vínome por cerebración inconsciente, pensando en otra cosa, buscando hilos perdidos e idas ideas para las ODAS.

DIVAGACIÓN TERCERA. Tema: *LA PARÁBOLA DE PROMETEO* según Franz Kafka, es a saber: *De Prometeo informan cuatro leyendas. Según la primera, fue amarrado al Cáucaso por haber revelado a los hombres los secretos divinos, y los dioses mandaron águilas a devorar su hígado, perpetuamente renovado.*

Según la segunda, Prometeo, aguijoneado por el dolor de los picos desgarradores, se fue hundiendo en la roca hasta compenetrarse con ella.

Según la tercera, la traición fue olvidada en el curso de los siglos. Los dioses lo olvidaron, las águilas lo olvidaron, él mismo se olvidó.

Según la cuarta, se cansaron de esa historia insensata. Se cansaron los dioses, se cansaron las águilas, la herida se cerró de cansancio. Quedó el inexplicable peñasco. La leyenda quiere explicar lo inexplicable. Como nacida de una verdad tiene que volver a lo inexplicable.

Hasta aquí el Tema. Ya vendrán las Variaciones...

11 I 1947

Ver *FACECIA* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XL

MIGUEL NEY: SU VIAJE A COLOMBIA

El fusilamiento del señor Mariscal Michel Ney, duque de Elchingen, príncipe de Moskowa, lo refieren así quienes lo presenciaron, y traduzco: *Siete de diciembre de 1815. Era un jueves. El tiempo, siniestro. Una llovizna fina caía de las nubes densas y grises. --Qué día más desapacible!, dijo el Mariscal, y sonrió con naturalidad. Luego, como el Abate de Pierre se hacía a un lado, para darle paso, agregó, alegremente: Subid, señor cura...; dentro de poco yo pasaré primero.... Dos tenientes entraron al carruaje con el cura y el condenado. Los gendarmes y los granaderos rodearon la carroza. Seguían, con el conde de la Rochechouart a caballo, una compañía de sub-oficiales veteranos, el pelotón de ejecución y un piquete de la guardia nacional, que cerraba el cortejo.*

A cien metros de la verja del Observatorio, se detuvo el carruaje. Cómo? Ya llegamos?, observó el Mariscal, que había creído que la ejecución sería, como lo fue para Lobedoyère, en la explanada de Grenelle.

Bajó primero el Mariscal, como lo había dicho. Luego, volviéndose hacia el Abate de Pierre, que le seguía, le entregó una cajilla de oro, último recuerdo para la Mariscala, y, para los pobres de la parroquia de San Sulpicio, las monedas que le quedaban. El Abate lo abrazó, lo bendijo, se puso de rodillas a alguna distancia y allí quedó en oración hasta que todo terminó.

Las tropas se habían formado en cuadro. Ney avanzó hasta ponerse en frente del pelotón de ejecución. Le preguntó al ayudante Saint-Blas cómo debía colocarse. Este, de conformidad con órdenes superiores, quiso vendarle los ojos y pretendió hacerle arrodillarse... El Mariscal lo rechazó, como hombre que desde hacía veintiocho años veía venir, sin agacharse, las balas y los proyectiles de cañón: Ignoráis, señor, que un militar no teme la muerte?. Luego avanzó cuatro pasos.

Y allí --cuéntalo Rochechouart, que desde su caballo vigilaba la ejecución-- y allí, en una actitud que no olvidaré nunca, tan noble era, tan digna y tranquila, sin ninguna jactancia, se quitó su sombrero, y, aprovechando el momento que le dejó el ayudante mientras se hacía a un lado para dar la voz de Fuego!, pronunció estas palabras que oí muy claramente: Franceses, yo protesto ante el cielo y ante los hombres que el juicio que me condena es inicuo... Mi honor.... Al decir estas últimas palabras, y como llevase su mano sobre el corazón, se oyó la detonación. Cayó fulminado. Cayó de bruces. Recibió once de las doce balas: una en el brazo derecho, una en el cuello, tres en la cabeza y seis en el pecho....

Parece ser ésta la verdad. De todos modos el Mariscal Ney, el León Rojo, Pedro el Rojo, no estuvo jamás en los Estados Unidos.

Variación número diez y siete: Ney no estuvo en los Estados Unidos, aunque sí fue su propósito llegar allí. A la altura del Cabo de Finisterre, un fortísimo temporal. desvió la nao de su ruta, y el 30 de febrero tocó en Serranilla, mínimo islote. Se aprovisionó allí la nao de cocos y de cangrejos ingentes y enderezó su ruta una otra vez hacia los Estados Unidos.

Michel Ney se quedó en Serranilla, haciendo de Robinson Crusoe, escribiendo sus *MEMORIAS MILITARES* y tañendo la flauta, hasta fines de 1822. No se sabe cómo ni cuándo salió de Serranilla y fue a dar a la isla de Santa Cruz...

Ancló allí la goleta... (no recuerdo su nombre o sí lo sé pero no lo digo) que venía de Hamburgo con rumbo a Colombia, y Michel Ney fue recibido a bordo y unió su suerte a la de una pareja de suecos en aventura minera y en viaje de bodas. Una pareja de suecos que venía a Colombia por dos años. El Capitán Carlos Segismundo quizá reconoció a Ney apenas lo vio aunque lo tenía por fusilado y no en 1815. No lo veía hacía doce años, pero como lo había visto en circunstancias no olvidables, tal vez lo identificó desde el primer momento. Se habían visto a ojo de catalejo en el campo de Dennevitz --por vez primera--, luego en Dessau, y por última vez en el de Leipzig. A los 44 del Mariscal se enfrentaron entonces los 19 del Capitán, que hacía parte con su regimiento del cuerpo que comandaba el príncipe heredero de Suecia --Jean Bernadotte-- antiguo conmilitón y ex-amigo de Pedro el Rojo siempre francés...

Ney se llamaba en Serranilla, y en la isla de Santa Cruz, el Mayor Reiset, en licencia indefinida, y en París de Francia, y desde Portugal hasta San Petersburgo, el León Rojo, Pedro el Rojo, Michel Ney --duque de Elchingen, príncipe de Moskowa--, hijo del tonelero Pedro Ney, de Sarrelouis, fusilado frente al Observatorio el 7 de diciembre de 1815.

Junto con el Capitán y su esposa, llegó a Colombia. Cuando se encontraron, iba Ney hacia la sesentena. Su estatura prócer, su ya encalvecida testa roja, su nariz respingada, su agresivo mentón, sus ojos de acero azulado, su bondadoso corazón y su coraje frío, se hermanaban con la prócer estatura, la poblada melena, los ojos de cobre de Falún, el magnánimo corazón y el frío coraje del sueco, que tenía poco más de la mitad de sus años y la mitad de su graduación, y su devoción irrestricta por Ney, el Aquiles auténtico muy mayor que el irreal homérico.

Y por el río Grande de la Magdalena --en champán-- llegaron Michel Ney, el Capitán y doña Lovisa Petronella, a Nare, el 1° de abril de 1826... (Esto seguirá).

18 I 1947

XLI

MIGUEL NEY: EL TAÑEDOR DE FLAUTA -- NEY EN COLOMBIA

Puede que haya no poco de fantasía en todo lo que narran los empingorotados académicos o afines y similares o sucedáneos. En torno a ciertos personajes suele entreverarse la fábula con la leyenda, lianas, enredaderas y parásitos del tronco yerto histórico que es apenas osatura y pretexto y desaparece soto el follaje. La ficción, la leyenda y la fábula, por mor de la invención fantasiosa, hételas hechas Historia con mayúsculas letras capitales... Prueba de todo aquesto... Pero: ¿para qué vamos a darlas de eruditos y ante quién, tediosos, nosotros, tú y yo, y Bogislao, meros poetas ingenuos, de sinceridad y de llanura ingentes?

León Riotor, a base de las *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA*, la famosa aventurera Ida Saint-Elme (el verdadero y no corto título de su obra en ocho volúmenes viene a ser: *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA* o *RECUERDOS DE UNA MUJER SOBRE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA REPÚBLICA, DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.*

Véase en la obra a Ida, a la Contemporánea, en relaciones galantes sucesivas con numerosos hombres célebres: Pichegru, Marescot, Moreau, Ney, Napoleón I, Talleyrand, etc., lo que la hizo merecedora del nombre de la *Viuda del Grande Ejército*. Ida de

Saint-Elme... es decir, entre ella y León Riotor y lo que cuenta Thiers y lo que se lee en el *PROCESO DE MICHEL NEY* cuya primera edición tenemos nosotros, tú y yo, Bogislao y el del Signo, también). León Riotor (ya se cerró el paréntesis) fabuló una biografía novelada de Ney, ad usum..., ad usum de quienes se aburren seriamente leyendo libracos eruditísimos y doctos y documentales.

El primer capítulo de su libro, *AMORES Y TRAGEDIA DE MICHEL NEY, MARISCAL DE FRANCIA*, se nombra *EL TAÑEDOR DE FLAUTA*. Todos recuerdan --si lo leyeron-- un pasaje conmovedor, como de Lamartine, en que refiere que *Ney languidecía en los calabozos de la Conciergerie, testigos de la agonía de los realistas, de los Girondinos, de la reina María Antonieta y de André Chenier, durante las proscripciones del Terror... No tenía más interlocutor que sus pensamientos y como distracción sólo su flauta. De la que hacía brotar aires a veces tristes como su alma, a veces gayos como sus recuerdos de la infancia, y que contrastaban, por su acento pastoril y sereno, con la noche de su prisión y las angustias de sus horas presentes. Uno de sus compañeros de cautiverio, separado de él por el espesor de los muros, Lavalette, escuchaba desde lejos, sin poder responder, la flauta melancólica del héroe. Lavalette refiere que después de su evasión y del suplicio del Mariscal, oyó un día, casualmente, en su destierro más allá del Rhin, uno de los aires que tocaba el prisionero, y que estas notas, sonando en una fiesta de campesinos alemanes, le recordaron el mismo aire modulado antaño por el infortunado cautivo, le apretaron el corazón y le hicieron llorar....*

EL TAÑEDOR DE FLAUTA se titula el capítulo inicial del libro de Riotor. Ney, como se sabe, era hijo de Pedro Neie, tonelero de Sarrelouis y soldado veterano de la guerra de los Siete Años. Uno de los testigos del bautizo de Ney fue el viejo flautista Folbisch...

Riotor no habla en ningún momento del viaje de Ney, ya fusilado, a Norte América, ni, mucho menos, de su odisea por las Antillas menores y mayores y su feliz arribo a Colombia, por los años de 1826. Michel Ney, Pedro el Rojo, el valiente entre los valientes, con el nombre de Michel Reiset, ex-mayor del tercer regimiento de húsares, tocó tierra firme en Santa Marta el 14 de enero de 1826. Desde el 13 viera desde la nao, Punta Gallinas y el Cabo de la Vela. El 15, en compañía del Capitán y de su esposa, la señora Capitana, visitó al Doctor Reverend, su compatriota. Pasearon los tres por la plaza mayor de Santa Marta, *PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN...* La Guarnición constaba de 800 hombres de Regimiento de Santa Marta: seis compañías de Infantería, una de Granaderos, una de Cazadores. Los soldados ganaban $10, los Capitanes $60. El matrimonio sueco escribe cartas a parientes y amigos el 25 de enero, las remiten por conducto del capitán del brick francés *MARS*, de viaje para el Havre.

Salieron de Santa Marta por febrero. En el *DIARIO* se nombran Ciénaga y Soledad. El 16 de febrero pasaron por Barranca Nueva y por Barranca Vieja, por Plato y por Zambrano el 18. El 21 llegaron a Mompox. Parece que allí se demoraron varios días. Vacilaban en la elección de embarcación para seguir el viaje: Barquetas, Bongos, Piraguas y Champanes. Optaron por un Champán de los mayores: uno de capacidad para 59 cargas, siete bogas, el jefe de ellos, y los tres pasajeros: doña Lovisa Petronella, su esposo el Capitán Fromholdt, y el Mariscal Ney (llamémosle así por última vez), es decir, el Mayor Reiset, el primer profesor de flauta que llegara a las montañas de Antioquia...

Pero apenas estamos por salir de Mompox... Por cierto que dos días antes de llegar a la angostura de Nare, dijo el jefe de los bogas y patrón del champán: Aquí como que va a ser el Puerto Berrío de los paisas, Místeres!, y vayan aprendiendo a comer arepa y fríjoles y a beber de lo bueno, que no tiene sino meras once letras. ¡Aquí va a ser el tal Puerto Berrío!

El patrón del champán, ño Cantalicio Zoluaga, era de la Marinilla...

25 I 1947

XLII

ORQUESOGRAFÍA: RELATO DE VIAJE, COPLA

La *ORQUESOGRAFÍA*, de Thoinot Arbeau, anagrama de Jehan Taburot, canónigo, se publicó en 1588. *ORQUESOGRAFÍA*, o teoría de la danza, fijada por medio de representaciones gráficas. Coreografía, o notación de la danza por medio de signos convencionales que representan los pasos y las evoludones. Esta notación la empleó por vez primera Thoinot Arbeau, con el nombre de *ORQUESOGRAFÍA*. La *ORQUESOGRAFÍA* es un curioso libro, en forma dialogada, *por medio del cual todas las personas pueden fácilmente aprender y practicar el honesto ejercicio de las danzas*.

Convendría la lectura de aqueste mamotreto, a los aficionados a la danza, y por extensión al Ballet, ahora que en el Colón actúa un grupo reducido, un quinteto de danzarines. Lamentable la circunstancia de que la *ORQUESOGRAFÍA* de Taburot no sea de adquisición tan fácil como el aprendizaje y la práctica del *honesto ejercicio de las danzas o dancerías y canterías*.

Digo que fácil para las gentes: yo, por mí, sabré danzar el baile de San Vito, quizá, o bailar con mi sombra, como prodigioso Nijinski metafísico (¿patafísico, mejor, en este caso?). Con mi sombra,

que es la mismísima que se le extravió a Pedro Schlemil, si no mienten los sus pergaminos de la sombra.

Ese que danza con su sombra, ese es el ágil danzarín. Y el que dialoga con el eco suyo propio, es el mago de la palabra, el inventor del abracadabra y del ábrete -sésamo, que vale por ajonjolí.

Pero danza y ballet tienen un origen totalmente distinto. Otro Borodin, en su obra *ESA COSA LLAMADA BALLET*, dice que *Ballet es la expresión de la emoción, de la experiencia o de la belleza, mediante la colaboración, por igual, de movimientos plásticos, de música y de bailarines vibrantes.*

Y sabe, porque lo afirma Beaumont, que *la danza tiene su raíz en el ritual religioso que arranca de la caverna misma del hombre prehistórico, en contraste con el ballet, que brota de los sentimientos estéticos....*

Ahí está eso, para que se diviertan los enterados y los por enterarse.

Los Viajes del Mariscal Ney por las Antillas mayores y menores, y aún por las Antillas mínimas como son los cayos de Serrana, Serranilla y Quitasueño (y claro que de Roncador), y, luego, por Colombia, han sido interferidos, primero por el sesquicentenario del nacimiento de Schubert,

luego por lo de la *ORQUESOGRAFÍA,* y antes que aquesta, por mesteres de secundaria índole que consumen la totalidad de mis dotes de invención, de ficción, de fantasía: de tal guisa que el estro mío va y viene de *capa caída*, que es un decir...

En la próxima e inmediata vegada tornaré a ese relato mirobolante... Vamos, los del relato y yo, por el río Grande de la Magdalena, aguas arriba, entre el futuro --de entonces-- Puerto Berrío y la Angostura de Nare, rumbo a las bocas de éste, y por éste y por las trochas, a Rionegro de Antioquia por la Ceja de Guatapé. Ya llegaremos. Ese relato es, o va a ser, si no periclita, cosa seria sobremodo, y no diversión de pazguato sin oficio. Esta, en cambio, es una *COPLA:*

COPLA

Esta es una, es una copla.
No Cyrano me la sopla,
persona no me la dicta,
copla non es derelicta
sobra de ningún naufragio;
esta es una, es una copla:
calco ni parodia o plagio.

Copla septina. Divierto
mis desidias con experto
malabar truco retórico.
Gabe pueril, bufo eufórico
soy: Poeta no, no, nunca!
Desconcertado, concierto
sónes, desde la espelunca...

La *COPLA*, es obvia, sigue por un tiempo largo, pero no es discreto escandirla ahora, y sólo vino, de paseo, a manera de interludio, para descansar, y mientras se piensa en algo más útil, pertinente y ameno

Definitivamente volveremos con Michel Ney, en la próxima y subsiguientes, si es que esto subsigue y no periclita.

8 II 1947

Ver *COPLA* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA* - Tomo 3)

XLIII

ANDANZAS DE NEY POR TIERRAS ECUATORIALES

Cuando al señor Mariscal estaba eufórico, decía: Yo soy la retaguardia del Grande Ejército. Sobrio era e1 señor Marisca1, empero... Sólo que todos los diciembres, el día 7, y entre las 9 y las 10 de la mañana, bebía y a su salud de él vasos ingentes del mejor vino del Rhin y, en la época a que me refiero, del mejor vino del Rhin que se encontraba en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá o en San Nicolás de Rionegro, vasos ingentes como preludio de más serias libaciones de superseco ponche sueco y hasta de aquavitae, en compañía del señor Capitán, del señor Nisser, del señor Sáenz, del señor Zimmermann,

del Coronel Salvador Córdova..., y de un mozalbete de hasta menos ochenta y cinco años, *ergo* como de 20, ya que iba a nacer en 1895. Ese mozalbete, futuro ex -joven de 1947, cumplía ya a cabalidad cuanto iría a prometer más tarde; vale decir que era tan sueco y tan renano como el que mas, e íntimo ya de una vez de su venturo *amigo de vidrio*. Por esos años, Bogislao --joveneto de su veintena-- (¿cómo es que nadie ha vivido en pasados siglos? Pamplinas! Yo fui de los guerreros que justaron en Trebia y Trasimeno, al lado del fabuloso Aníbal), Bogislao balbucía en su sueco -germano-marinillo de más tarde, tiernas endechas muy heineanas y no poco poescas y nervalinas, prematuras aquestas aunque coetáneas todellas. El Hugo, el Lamartine, el de Musset, no asaz petábanle. Sí el de Vigny, pre-baudelaireano. Ya hacía prosas de Gaspar, *avant la lettre*, y antes que Aloysius. Presumía de macabro, antes que Petrus Borel y que el Inefable Filoteo y, para seguir divagando no le petaba la Sand, no tan virago como dirán, que era hembra expertísima, no le petaba la Sand por su frecuencia epistolar, realmente lordchesterfieldina. ¡Qué inagotable *Vache a écrire*! En las funciones propias de su sexo era genial sacerdotisa, maestra muy hábil, doctorada en las Sorbonas y en Tarascón. No recuerdo la etimología de Tarascón... Tarasca viene de Tarascón. A lo mejor, Tarascón, a su vez, venga de Tarasca. Con, del sánscrito (no del francés), quiere

decir precisamente con, exactamente lo contrario de sin. De tal manera que por parte de con no hay dificultades ni evasivas. Alcofribas, Arouet y Thibault me valgan, con estas digresiones y diversiones.

Síntesis, que la Sand era incómoda amiga, por la manía epistolar y su frecuencia, pese a sus óptimas dotes en los campos de pluma, gongorinos, o en el campo literario de la pluma y en los connubios (aunque con rubios y no --que sépase-- con chicos de la Nubia) y en los connubios epigramáticos, que vale como decir sobre la grama.

¡Lexicoleotergiversaciones!

El apellido Valois subsistió en el Chocó; el apellido Borbón, quizá por los lados de Icononzo. Ney... ni Reiset aparecen por parte alguna, ni en las Antillas mayores ni menores ni mínimas, ni en el continente americano del Sur.

Alcofribas, Arouet y Anatolio el de *JERÓNIMO COIGNARD*, fueron de muy regocijado espíritu y grandes historiadores hasta cuando parecíanlo menos. Ahora releo sus obras para preparar mi estilo y enderezarlo hacia la historia serísima de Ney por las Américas ecuatoriales. Las andanzas del ex-fusilado duque de Elchingen y príncipe de Moskowa, Michel Ney,

por tierras del Nuevo Mundo no son para relatadas con mucha prisa y no poca imaginación.

Es cosa seria y sesuda, de Historia Mayúscula y no de fábula minúscula ni de mito fantasioso. Tengo dedicados a profundas investigaciones por mis archivos a tres de mis más despampanantes y sagaces expertos en esas lides. Presumo que para pronto ya se tendrá listo el material documental, y entonces se leerá lo que ya leeremos a espacio.

Por ahora el señor Mariscal ex-fusilado sube y en el champán contratado en Mompox, por el rio Grande de la Magdalena. En la Angostura de Nare sufrió demoras la nao por las aguas crecidas, difíciles de vencer a mero canalete. Distraían la espera rememorando hechas y hazañas de la campana de 1813, de Dennevitz y Dessau a Leipzig, en la que actuaron Ney y el Capitán sueco enfrentados: aquél como Jefe, el otro al frente de sus 200 suecos, godos y vándalos... Lo otro que se ha dicho es anacrónico. En el sitio de Dessau fui herido, contaba el Capitán...

(El relato se dará por extenso en la próxima fantastiquería).

15 II 1947

XLIV

DE LA CAMPAÑA DE 1813
Y DE CÓMO ERA EL CASERÍO DE NARE EN 1826

En el sitio de Dessau fui herido, contaba el Capitán... *El año 1813 fue abundante en grandes batallas, y diariamente tuvimos combates de bastante consideración. Sirviendo en mi cuerpo estuve en la mayor parte de ellos, señor Mariscal, y recibí cuatro heridas en cuatro diferentes encuentros. Cumplí bien con mi obligación y a la edad de 18 años me dieron una compañía de 200 plazas, 200 suecos que, al mando de Alejandro, hubieran conquistado el mundo entero.*

En Landorff me ordenaron sostener la retirada de algunas divisiones del ejército con la compañía que comandaba y la cumplí contra fuerzas considerablemente superiores. Fui herido, perdí más de la mitad de la tropa en una defensa desesperada de más de cuatro horas, y salvé de esta manera un parque muy abundante para un ejército de 20.000 hombres. Me mencionaron con el mayor elogio en el parte que se dio al Rey. Mis tres oficiales subalternos fueron condecorados y premiados, y no hubo nada para mí, que tenía --sin jactancia-- todo el mérito.

En el asalto de Dessau fui el primero que entró por un fuerte incendiado y derribando la puerta de la ciudad a hachazos; me nombraron honrosamente en el parte, pero nada más. Lo mismo sucedió en los asaltos de Lübeck y de Juliers y en las batallas de Grosbeeren y de Dennevitz, donde fui herido de nuevo, y donde le vi a usted, señor Mariscal, por vez primera...

Cómo no. Capitán, y por cierto que ese maldito descalabro de Dennevitz se debió a que el Emperador olvidó que tenía que llegar allí --según sus planes--, fuera de que parte de las tropas de mis cuerpos de ejército no valían cosa. Reclutas muy bizoños y tropas auxiliares extranjeras listas a la traición... Sin embargo, fue un

mero descalabro, y las pérdidas de los Aliados superiores a las mías. No les quedó gana de seguir tras Pedro el Rojo... Me retiré paso a paso, contraatacando y dando dentelladas...

Combatí --siguió el Capitán-- *hasta el fin de la guerra. Siete meses estuve sin descanso en las avanzadas del ejército: tuve a veces, bajo mi mando, de 500 a 600 hombres. Después de hecha la paz me llevó el Jefe del Estado Mayor, el General Conde von Essen, a la presencia del Rey y lo instó para que premiara mis servicios. Yo no acepté porque me parecía ya muy tarde y para que no se creyese que yo solicitaba distinciones, lo que se consideró terquedad y los molestó grandemente. Por eso estaré por acá...*

Ya como que estamos llegando... Realmente, por lo menos a Nare...

El 1° de abril nos levantamos temprano para pasar a buena hora por la estrechura, los remolinos o chorros de la Angostura. Es éste el primer raudal de alguna consideración que encontramos en el Río Grande de la Magdalena El río se estrecha entre dos altas montañas y forma en medio un chorro o remolino o serie de remolinos que ha hecho zozobrar innumerables embarcaciones, unas veces por mucha, otras por poca agua. Nuestro listo patrón, jefe de los bogas, Mariano, tenía el cuidado de dar los palancazos en el momento oportuno y de dirigir el champán a la orilla cuando era necesario. Naturalmente el agua invadía la embarcación y llovía sobre nosotros a raudales permanentemente. Los bogas le daban al canalete. Pasados los chorros felizmente, les di brandy a los tripulantes --patrón y bogas--, y el señor Mariscal y yo brindamos con ellos. Y continuamos nuestro viaje hacia Nare, a donde llegamos a las 10, más o menos.

Debíamos haber seguido para completar la jornada hasta las Juntas, o bocas del río Nus afluente del Nare. Pero como estos ríos son muy peligrosos y desconocidos de los bogas que traíamos desde Mompox, si no de Cantalicio, tuvimos que permanecer un día en Nare y aplazar la llegada a las Juntas. La demora de un día y el peligro real que implicaba internarse por ríos desconocidos y vías absurdas sin bogas hábiles primero y luego sin guías o peones prácticos, fueron causa de grande ansiedad y zozobra.

Nare es una pequeña y muy bonita población, pero el calor es agobiador y la localidad tan malsana como casi todas las orillas del río. Hay en Nare frutas en abundancia y yo cogí en 5 minutos un saco lleno de naranjas y limones. El administrador o jefe del correo, Valdivieso, me entregó una carta y algún dinero de parte de mi cuñado Hauswolff, y el alcalde nos hizo muy buena acogida y nos obsequió --al señor Mariscal y a mí-- con un licor cristalino y burbujeante muy agradable, llamado Aguardiente, por más señas. El Alcalde me pareció muy político o un gran Político: era muy cortés o quería parecerlo.

Seguimos hablando de guerras y de campañas. Con el calor que hacía en Nare, aparte de que al lado de Ney subía la temperatura, hubimos de beber unas pintas de cerveza traída desde Hamburgo, refrescada en las linfas del Nare. Hubiera preferido el señor Mariscal su vino del Sarre, seguramente, o el vodka moscovita, con que se relacionara antes y después de la Retirada de Rusia...

Intermedio, para descansar. Este domingo, 16 de febrero de 1947, se adquirió un cuadernillo que dedicaráse al pergeño de moxinifadas, voz lusa, de equivalencia antiocastellana fácil de deducir o suponer.

Venías-de-tan-lejos-que-ya-olvidé-tu-nombre lo dicen ya no sólo las No me olvides, sino también las *teresitas* de la bicoca y de Porfirio, que no de pórfido, que son de carne y hueso. Y es temilla de proyectadas moxinifadas del moxínife y de variaciones de no mucha variedad. Y seguir con lo de Ney.

22 II 1947

XLV

DEL HERMETISMO Y DE JOSEPH CHARLES MARDRUS

Dejando en Nare a nuestros viajeros, en reposo, si caluroso y apercibiéndose para seguir aguas arriba por el Nare, en la canoa, y luego por los cuetos y vericuetos de la trocha, se interrumpe brevemente el relato. Ya se volverá a lo de las *ANDANZAS Y AVENTURAS DE PAZ Y GUERRA DEL MARISCAL NEY.*

Hermético --lo dice el Diccionario-- es adjetivo que aplícase a las especulaciones, escritos y partidarios que han seguido ciertos libros de Alquimia atribuidos a Hermes, filósofo egipcio que se supone vivió en el siglo 20 antes de Jesucristo. Figuradamente, vale por Impenetrable, cerrado, aún tratándose de cosas inmateriales, como ciertas mientes, meollos, magines y caletres. El Ocultismo es la doctrina que pretende conocer todos los secretos de la naturaleza.

Mardrus, el traductor y uno de los recreadores de *EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE*, interviene ahora, y dice: *El Hermetismo de Egipto, que es el mismo concepto del que más tarde se nutrieron Pitagoras, Platón, Amonio Saca y sus discípulos los Alejandrinos, así como todos los grandes Iniciados, comprendidos los cuatro Africanos: Apuleyo, Orígenes, Tertuliano y Agustino, sin olvidar a Eusebio, Juan Crisóstomo ni al Emperador Juliano, este Hermetismo no ha de confundirse con el Ocultismo moderno.*

No. No. Y no. El verdadero significado del Hermetismo lo dan los vocablos egipcios que lo componen: Her o Ker, que se traduce por voz humana, y Mes, que significa creador. De donde se tiene que Hermes quiere decir, en realidad, el Creador por la Voz. Es el mismísimo Demiurgo, que, en los tiempos primitivos, en medio del Caos, únicamente por la Voz, por la simple emisión de sonidos, por la vocalización de las Siete Vocales de Música de las Esferas, creó la divina Luz.

El Hermetismo, Sergio, a base de este hecho, se define: la rebusca desinteresada del conocimiento del Misterio que nos rodea, de las Ideas-Fuerzas, de las llamas del Intelecto, del En-Teos, del culto de la deidad recóndita, de la *faz de la eternal Sofía*, que se llama la Amiga Divina.

Por ello la vida de un genio auténtico no es, ordinariamente, la vida tranquila del contemplativo, sino que es hecha --sin turbar por eso a quienes le rodean, sus contemporáneos-- de alucinaciones, de relámpagos, de premoniciones, de llamas,

de percepciones, de tempestades, de rupturas de corriente, de grandes calmas y de iluminaciones: sin esa deidad interior que se complace en él, ya no es un héroe el genio: se le ha extraviado su virtud.

Nosotros decimos el Alma de la Momia. Pero el egipcio, como lo sabéis, no tenía una sola alma como los otros pueblos y como vosotros mismos: el egipcio seleccionado, evolucionado por el ascetismo y las más severas disciplinas, estaba dotado de Tres Almas: la primera de esas Tres Almas es el Ka, que nosotros llamamos El Doble, el famoso Doble: personaje invisible (menos para Heine), el Doble, el Ka, permanecía con la Momia en la Syringe del hipogeo y habitaba de preferencia las estatuas esculpidas a su propia efigie. Se constituía el Ka en el vasallo confidente y en el servidor Probado de la Momia mágica.

Y el Ka, sombra invisible, se hace Amo absoluto de la situación: dirige toda la vida soterraña de su Momia. Porque esta Momia mágica está lejos de ser simplemente un cadáver embalsamado y recamado de oro. La Momia que, hasta entonces era un ser *neutro,* sordo, ciego, mudo cambia súbitamente de condición. Sabe que ya no será inerte. Sabe que una nueva vida se le ha infundido para siempre, por medio de las Fórmulas Isíacas. He aquí lo que es el *alma prima,*

el Ka, el Doble. En cuanto a la *segunda alma* del egipcio, se llama Bai o el Pájaro Divino. Esta dotada de alas porque es el elemento aéreo y superlativo, el elemento espíritu-puro de la personalidad. Y la *tercera alma* del egipcio se nombra el Ku o el Luminoso. Este Luminoso nos conduce --Mardrus-- a las sublimidades de los Textos, de los que es el Enunciador. Este Luminoso, alma locutora o parlante es el candidato al Dominio Maravilloso. Pero antes de llegar a él, debe pasar ante Doce Tribunales, donde tienen asiento los Cuarenta y Dos Nomarcas, presididos por El de Corazón Inmóvil, el dios Azul, el sonriente Osiris. Estos Cuarenta y Dos Jueces son las Deidades de los Cuarenta y Dos Nomos o provincias de Egipto...

Lo que sigue será materia de otro Disparatorio, para después de la llegada de Ney, del Capitán, de Doña Luisa y de su séquito a la Ceja de Guatapé, y del raconto de ese ascenso por los riscos *antioquensis* a lomo de *paisa*.

1 III 1947

Hay el siguiente manuscrito:

EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO

8 VI 1946

Hermético-Hermética --lo dice el Diccionario-- es adjetivo que aplícase a las especulaciones, escritos y partidarios que han seguido ciertos libros de alquimia atribuídos a Hermes, filósofo egipcio que se supone vivió en el siglo 20 antes de Jesucristo.

Figuradamente, vale por Impenetrable, cerrado, aun tratándose de cosas inmateriales. El Ocultismo es la doctrina que pretende conocer todos los secretos de la naturaleza.

Mardrus, el traductor y recreador del *LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE*, interviene ahora, y dice: *El Hermetismo de Egipto, que es el mismo concepto de que más tarde se nutrieron Pitagoras, Platón, Amónio Sáca y sus discípulos los Alejandrinos, así como todos los grandes Iniciados, comprendidos los cuatro Africanos: Apuleyo, Orígenes, Tertuliano y Agustino, sin olvidar a Eusebio, Juan Crisóstomo ni al emperador Juliano--, este Hermetismo no ha de confundirse con el Ocultismo moderno.*

No. El verdadero significado del Hermetismo lo dan los dos vocablos egipcios que lo componen: Hér o Kér que se traduce por Voz Humana y Més, que significa Creador. De donde se tiene que Hérmes quiere decir, en realidad, el Creador por la Voz. Es el mismísimo Demiurgo, que en los tiempos primitivos, en medio del Cáos, únicamente por la voz, por la simple emisión de sonidos, por la vocalización de las Siete Vocales de la Música de las Esferas, creó la divina Luz.

El Hermetismo, a base de este hecho, se define: la rebusca desinteresada del Conocimiento del Misterio que nos rodea, de las Ideas-Fuerzas, de las llamas del Intelecto, del En-Téos, del culto de la Deidad recóndita, de la faz de la eternal Sofía, que se llama la Amiga Divina.

Por ello la vida de un genio auténtico no es, ordinariamente, la vida tranquila del contemplativo, sino que es hecha --sin turbar por eso a quienes le rodean, sus contemporáneos--, de alucinaciones, de relámpagos, de premoniciones, de llamas, de percepciones, de tempestades, de rupturas de corriente, de grandes calmas y de iluminaciones. Sin esa deidad interior que se complace en él, ya no es un héroe el genio. Se le ha extraviado su virtud.

Nosotros decimos el alma de la Momia. Pero el egipcio, como lo sabéis, no tenía una sola alma como los otros pueblos y como nosotros mismos.

El egipcio seleccionado, evolucionado por el ascetismo y las más severas disciplinas, estaba dotado de tres almas: la primera de esas tres almas es el Ká, que nosotros llamamos el Doble: personaje invisible, el Doble, el Ka, permanecía con la Mómia en la siringa del hipogeo y habitaba de preferencia las estatuas esculpidas a su propia efigie. Se constituía el Ká en el vasallo confidente y en el servidor probado de la Mómia mágica. Y el Ká, sombra invisible, se hace Amo absoluto de la situación: dirige toda la vida subterránea de su Mómia. Porque esta Mómia mágica está lejos de ser simplemente un cadáver embalsamado y recamado de oro. La Mómia que, hasta entonces era un ser neutro, sordo, ciego, mudo, cambia bruscamente de condición. Sabe que ya no será inerte. Sabe que una nueva vida se le ha infundido para siempre por medio de las Fórmulas isíacas. Hé aquí lo que es el alma primera, el Ká, el Doble.

En cuanto a la segunda alma del egipcio, se llama Báï o el Pájaro Divino. Está dotada de alas porque es el elemento aéreo y superlativo, el elemento espíritu puro de la personalidad.

En cuanto a la tercera alma, se llama el Kú o el Luminoso. Este Luminoso nos conduce a las sublimidades de los Textos de los que es el enunciador. Este Luminoso, alma parlante, es el candidato al Dominio maravilloso. Pero antes de llegar a él, debe pasar ante Doce Tribunales, donde tienen asiento cuarenta y dos Nomarcas presididos por El de corazón Inmóvil, el Dios Azul, el sonrïente Osiris. Estos cuarenta y dos Jueces son los Dioses de los cuarenta y dos Nomos o provincias de Egipto.

Vamos a seguir a este Delegado en sus funciones de Recipiendario. El recipiendario avanza, impasible en apariencia. A su lado las dos Protectrices, las Dos Hermanas divinas, Isis y Néftis. Le precede el Patrón de las Artes y de la Escritura, el dios Tót Anúbis. Preside a los cuarenta y dos Incorruptibles el Soberano de las Mómias, Osíris. El Recipiendariose inclina a la egipcia, sin más, y reanimado por la mirada del Ajustador de las Voces, su patrón Tót-Anúbis, ya está listo a expresarse, y dice: *Yo llego Gavilán y salgo Fénix!*

(texto –inconcluso-- de un programa originado en la *Radio Nacional)*

XLVI

YO LLEGO GAVILÁN Y SALGO FÉNIX - JUAN SIN TIERRA DE IVÁN GOLL

Se le pone fin y remate y colofón a lo del Hermetismo con que se jugó a *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO* el otro sábado. Vamos a seguir --entonces-- a este Delegado en sus funciones de Recipiendario (que es término muy usado por las academizantes Academias). El Recipiendario avanza, impasible en apariencia. A su vera las dos Protectrices, las Dos Hermanas Divinas, Isis y Neftis. Le precede el Patrón de las Artes y de la Escritura, el dios Tot Anubis. Preside a los Cuarenta y Dos Incorruptibles, el Soberano de las Momias, Osiris.

El Recipiendario se inclina a la egipcia, sin más --ni menos-- y reanimado por la mirada del Ajustador de las Voces, su patrón Tot Anubis ya está listo a expresarse, y dice:

Yo llego Gavilán y salgo Fénix!
Oh, Formas Eternales, heme aquí,
Yo soy un Luminoso de Hoy
engendrado por Ayer!

He atravesado los Horizontes de Vidrio,
los espacios planetarios,
la convexidad de los Mundos
y la Santa Constelación Saú!

Yo te conozco, oh Sonriente, Unófer,
oh Inmóvil de Corazón, Soberano de las Momias!
Yo te conozco, oh Verídico!
y conozco los Nombres de los Cuarenta y Dos Nomarcas!

Yo me presento con mi corazón en la palma de mi mano, me presento como viviente Momia, Osiriana, Perfecta, Próspera, Purificada, Floreciente, de Voz Justa, de Miembros Jóvenes y Verdes y de Ojo Fascinador:

Una Maravilla Extrema de Momia!
Invoco al Estable!
El Inefable es su nombre!
El Oculto de los Ocultos es su Nombre!

El Amón de los Amones es su Nombre!
Fre Armakis Kefra Tum es su nombre!

Y habiéndose convertido el Verbo en realidad por intermedio de mi Voz Justa: Yo llego Gavilán y salgo Fénix!

La culpa de todo lo anterior y de buena parte de lo que sigue la tiene el señor Joseph Charles Mardrus y no el columnillista. El señor Mardrus, por mediación de Ka, el Doble, del Pájaro Divino, o sea Bai, y de Ku, que vale por el Luminoso. Yo no soy, ni Bajo el Signo de Leo, (ni seré jamás, en ningún caso) ni Recipiendario ni Momia alguna; soy sólo el traductor y el escribano vano.

No hay que olvidar --agrega Mardrus-- *que los Egipcios fueron los más extraordinarios alquimistas de ideas de nuestra humanidad.*

¿No nos vienen de ellos las disciplinas intelectuales depuradas por el culto isíaco y la Gnosis alejandrina de Amonio Saca y de su discípulo Plotino? ¿No nos viene de ellos la cetrina Cleopatra cuya breve nariz está en algún Museo?

En el dominio del Conocimiento ¿no tenemos de ellos datos fundamentales de la Química Orgánica? La palabra Química ¿no se deriva de uno de los Nombres de Egipto, *Kimít,* que significa *tierra negra*? De ellos también las primeras tablas de Declinación de las estrellas (no de las estrellas de cine, que no declinan), el descubrimiento de los períodos *sotíacos*, de la Precesión (mutación) de los Equinoccios, de los Signos del Zodíaco con excepción del de Leo, y, cosa capital, de la noción de la convexidad de los Mundos...

Además esos egipcios sabían utilizar la *radioactividad de los cuerpos*: ¿Es ella algo distinto de *los efluvios del fluído Sá*, fuerza telúrica, llamada mágica hoy? Esa corriente vital de irradiación la retenían los Grandes Iniciados, es decir, los Sabios, los Faraones, los Benéficos Magos...

De ahí la tozuda insistencia del columnillista en torno a los Poetas Reyes Magos y a sus Cónyuges, de quienes ya se volverá a tratar, si el tiempo dura, y si se termina con lo de las *ANDANZAS Y AVENTURAS DEL*

MARISCAL NEY, ahora apercibiéndose apenas para llegar a la Ceja de Guatapé, con huesos sanos.

Como ya el Espacio, función de Tiempo y Velocidad, se está rebosando, no será nada más por hoy, leoleyentes, sino decir con *el Poeta:*

Jean sans Terre sur un bateau sans quille
ayant couru les mers sans horizon
débarque un jour sans aube au port sans ville
et frappe a quelque porte sans maison.

8 III 1947

XLVII

DEL SERPENTARIO DE MENDÍA
- CUENTOS VIEJOS DE ABOU-NOWAS

0h, culebra semi-divina, fémina cuasi humana!, dijo otrora *el poeta*, en el *MITO DE MORGANA*, que es un sub-mito de los de la Noche.

Otro elogio hay por aquí, otro elogio de los adorables reptiles, serpientes bravas y culebras inofensoras. Se enumera allí variedad de reptantes, desde el Aspid y la Cuatro-Narices hasta la Veinticuatro y la Birrí, que es brava como toche, por exigencia de la rima...

Aspides, Víboras y Nayas,
Boas, Corales, Cascabeles!
Las Verrugosas y las Tayas!

Con otras más de las que cría Ciro Mendía --cariñosamente-- en su *SERPENTARIO DE CAMPOAMOR*, asesorado por Quico primero y Quico segundo, los *Papis*, muy buenos culebreros. Y dice Ulises que yo también soy agorero o agorista, magüer aquestas y muchas otras loanzas a la amiga y consejera de Eva paradisíaca.

Yo no soy muy dado a los agüeros y hago un muy restringido uso de hechicerías y de prácticas supersticiosas. Verbi-gratia, sigo en mis Trece, tan campante. Y en mis Trece desde la prehistórica época de los *TRECE PANIDAS*.

Todo esto tampoco viene a cuento, salvo lo de que sigo en mis trece, dándole que dándole al mollejón, sin tón ni són, y al pandero, al adufe, y con el crótalo, crótalo, crótalo de Lorca.

En mis trece y empleando las Novecientas Trece *maneras de perder el tiempo*, mi tiempo no enajenado ni alienado (aunque yo sí, pero no tanto, pero ni tan poco). Porque son, precisamente, 913, que suma 13, las suso-escriptas maneras de bien perdello.

Hace trece siglos (más o menos) el poeta Abou -Nowas decía:

Si se me donara vivir sin acoso
por muy pocos años, quizá lograría
--para corealla-- canción enatía
cifrada a los sones de clave gozosa
sin tanto arquitrabe de docta armonía.

Lo del uso del clave (anacrónico) y lo del arquitrabe en ese sentido son a cargo del retraductor.

Abou-Nowas es muy conocido como faceto, a lo largo de las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE*, principalmente. Como poeta faceto e insigne enófilo. No recuerdo bien si fue él --Abou-Nowas-- quien narró aquesto del origen del vino: *Cuando* nuestro padre Adán *plantó la viña llegó Satán a regarla con la sangre de un pavo. Cuando le brotaron hojas la regó con la sangre de un simio. Cuando produjo racimos, con la sangre de un león. Y cuando las uvas maduraron, con la sangre inmunda de un cerdo (con perdón). La viña así nutrida tomó de los cuatro caracteres. De manera que los primeros vasos de vino animan la sangre, engendran vivacidad y bermejos colores y el que los bebe tórnase tan bello como el pavo. Luego los humos se le suben a la testa, y salta, hace piruetas y está alegre como un mono. Crece --dicen-- la embriaguez, y vuélvese furibundo león. Después --con perdón-- se parece al cerdo: como él se arrastra y duerme.*

Este cuento es muy trillado. Pero agrega Abou-Nowas: *Y Abdul-Ben-Merwan me decía una vegada: Oigo continuamente pomposos elogios del vino, ora en verso, ya en prosa.*

¿Qué puede haber de exquisito en un licor cuyo primer sorbo es acerbo y cuyo último trago da dolor de cabeza?

Entre ellos dos, respondí, hay un largo momento que yo no trocaría por tu Imperio...

Decía también el docto Abou-Nowas que *la piedra filosofal no se encuentra sino en el vino*: Todos los otros secretos de la Alquimia no son sino sueños vanos y mentira; pero..., mezcla una mínima dosis de vino con la cantidad que te plazca de penas y zozobras: verás inmediatamente cómo se logra la trasmutación del Dolor en Alegría.

Esto en cuanto al enófilo Abou-Nowas, poeta faceto. Y en cuanto a mí también, poeta grave, enófobo. Y en cuanto a la columnilla. Luego vendrá una descripción del Serpentario de Ciro.

15 III 1947

Ver *DOBLE BALADA EN LOANZA DE ADORABLES REPTILES* y *CANCIONCILLA* (en *FÁRRAGO* y *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

XLVIII

QUETZACOATL E ITZCOATL - LOS SERPENTARIOS DE MENDÍA

Yo no quería dejar inconclusas ciertas lucubraciones iniciadas y aún en desarrollo, si incipiente, por más que escasea el papel, magüer la ausencia de Lenc que agora Ibarburea.

Resulta que al ya muy famoso Serpentario del poeta Ciro Mendía, en *CAMPOAMOR* (de Hatoviejo) con una acreditada sucursal en *LA VALERIA* (de Caldas, Antioquia), Serpentario ahora enriquecido con los bellísimos ejemplares de *macabreles o macaureles, mapanáes* y *cuatro-narices* de los Llanos, y con las preciosidades que Ciro y yo trajéramos del Anahuac: culebras mansuetas, serpientes furibundas.

Serpentario, el principal, puesto bajo la advocación de Quetzalcoatl, el gran genio de las civilizaciones pre-cortesianas (no pre-cartesianas, precisamente) y cuya etimología (Coatl, culebra; Quetzalli, pluma de pájaro), es decir, Serpiente Emplumada, justifica suficientemente la advocación (si los más de los visitantes habituales del Serpentario *somos* gente de pluma o péñola) no es --el Serpentario principal-- una Institución de Utilidad Común, sino un parque o jardín en una mansión campestre, parque o jardín

de recreo destinado a fines (fines de semana, además) amenísimos, en enófila compañía, en camaradería con los *papis*, Quico Primero, el Lusich, Quico Segundo, el Cardona y Gustavo el Mayor, especializado en sonetos a las sierpes de Sumatra y de Java, y a una cierta culebrilla *antioquensis* llamada la *carramplona*, culebrilla que tiene la apariencia del incómodo (creo) artefacto para las hernias abdominales, con su cabeza o remate de platino.

En enófila camaradería con los *papis* o decanos susodichos, y con los sub-decanos, a cuya cabeza están Ciro, Pepe Mexía, Maestrín, Obregón y otro ex-Gobemador de la Insula no Barataria...; Jardín de recreo para amenos fines de semana, el Serpentario principal (el de *LA VALERIA*, es para Noche-Buena): gran comilona precedida de las rituales caudalosas libaciones, siesta de los faunos y silenos, sabbática noche en blanco (o de turbio en turbio) y turbio amanecer con marcada inclinación y tendencia a las bebidas cítricas --primero-- y luego (tras el opíparo desayuno pantagruélico, ruboroso de ajíes) la mirífica ginebra mixturada hábilmente y en variedad innúmera de formas.

Mendía, en la sucursal de su serpentario (sita aquesta en LA VALERIA, de donde es oriundo) tiene una colección maravillosa de Quelonios, Saurios, Hidrosaurios y Batracios (complemento de la Casa Principal, especializada en Ofidios exclusivamente). De manera que en LA VALERIA tiene el poeta desde la Tatacoa y la de carey hasta la Tortuga Gigante; desde la Iguana imbele y tímida y el Lagarto vivaz (e insufrible) hasta el Camaleón y el Basilisco; desde el Rin-Rin-Renacuajo hasta la Salamandra, no olvidando el Tritón. Le falta el Caimán que tenía, pero se le fue: de todo esto se encuentra en LA VALERIA, en el sub-Serpentario de Ciro (que allí también las hay, serpientes, si en menor número). Este sub-Serpentario llámase Itzcoatl como homenaje al rey azteca conquistador de Cuauhnahuac (que otros vertieron Cuernavaca); se vaciló, no obstante, en la elección de este nombre... Casi que se le llamó Tepoztecatl, dios de Tepoztlán y dios del pulque..., si hubiera sido dios del tequila o del mezcal.

Hay en Itzcoatl una variedad curiosísima de serpiente (no de culebra) llamada la *tintinambulante*: esta diminuta sierpe es mucho más musical que la cascabel con su crótalo o sonaja... y no sólo por sus campanillas.

Tomando siete tintinambulantes de distintos tamaños --en escala--, atándolas con una cinta de peluche, colocándoles sendos taquillos de material plástico en las faucecillas para que las mantengan abiertas y no logren utilizar los colmillos letales, se hace de ellas una castruera, *capador* o Flauta de Pan, de cuyo instrumento --si se le tañe con donosura y saber-- se extraen melodías deliciosas: dánzase a su són, gayamente, la Danza de las Serpientes, llamada así porque también la danzan (con los faunos y silenos en fin de semana), ellas, las huéspedes permanentes del Serpentario de Ciro, llamado Quetzalcoatl (no Mendía) y sito en *CAMPOAMOR* de Hatoviejo, por Bello (Ciro no!) o cercanías. Otra variedad muy interesante, esta si de culebra, de culebra mansueta, es la Silba-que-silba... Y abur!

22 III 1947

XLIX

VARIACIONES EN TORNO A GENERALIDADES

Como aquesto habíase dado --si no por finido-- por postergado ad-libitum, con largas y cortas, triscaba por los cerros de Úbeda su muñidor, cazando rimas saltonas y aun inasibles imágenes y clavándolas con alfilerillos en sus cartapacios. De esas imágenes, unas se quedaron para vestirlas (a las que perduran, si van a perdurar), de esas rimas, las más quedáronse monorrimas celibatarias (que huele a mal francés)

sin desposorio y prole. Algunas buscarán acomodo y martelo y arrimo, y generarán obrecilla, si transitoria.

Dejadas, pues, de mano, moxinifadas a la prosa, que valen por sotoverso descoyuntado; dejadas fabulosas fabulaciones y fabularios y fantastiquerías; otrosí las incursiones por la grave Historia (Clío), crónica o corónica, la anécdota y la superchería humorada (pero no mal-humorada), justo sería perseverar en ambos ellos: el cultivo soterraño de la Poesía; la cesación absoluta de toda actividad columnillista. Máxime si es necesario insistir en la factura, manufactura o patufactura de centones de pseudo -cuasi-vulgarización músico literario didascálica, *aquí radiando y dándole al mollejón*, como dice el loco de Puelenje.

Y hasta enfrentándose al público, si --esa vez, por lo menos-- como orador mudo, ya que ni se oyó por quienes sí presenciaron la pantomima: pésima acústica: voz no tan estentórea; ni por los radio-oyentes radio escuchas: micrófono sordo, es decir, micrófono mudo. Oratoria pluscuam-hipotética, entonces, aunque muy real y embarazosa para el presunto orador en proyecto, que pasó las de San Patricio (que yo no sé cuáles serían ellas) parlando en el vacío con voces desconcertadas que no surcaron las ondas ni despertaron ecos.

Se daban, pues, por suspendidas --no suspensas-- las columnillas sabbáticas, en jamás salomónicas (verdad, Pepe Mexía), pése a su estilete contorsionado, serpentino (culebroso, Don Ciro) y con asaz de entreveros y meandros.

El ilustre mariscal Ney, ex-fusilado, viajero por la jungla, la palude y la maraña de la montaña, aún espera en Nare --con el capitán Vikingo y doña Lovisa Petronella-- la llegada de prácticos y baqueanos, peones de estribo, arrieros precursores de Don Pipo, cargueros precursores de Ño Cargamundo, y tercas mulares, para iniciar el ascenso al Valle de San Nicolás de Rionegro.

Por ahora todo se les va en paliques de Re Bélica, con solos de flauta interludios y --cuando están soledosos-- en recuento de fazañas amatorias, entre jarro y jarro de cerveza de Hamburgo, entre vaso y vaso de vinos renanos, entre copa y copa de ponche sueco o entre totumilla y totumilla de anisado antioqueño --que ya lo destilaban con primor por allí.

Jugaban --además-- a los escaques. Y el mariscal refería de las iras del Emperador cuando le daban mate Lannes, Davout y el propio Ney, que --entre los mariscales-- eran no solamente los mejores capitanes, sino los más finos ajedrecistas... y los peores

cortesanos pues --a veces-- no se dejaban pastorear del Corso, como era lo protocolario. Eso lo dejaban para el Marmont o para el arribista de Nicolás Soult, que (lo dijo el general de Laborde) como los cuervos, huía de la pólvora, pero se derretía en zalemas: correvedile de insidias y chismógrafo emérito.

Decía Ney --y *es probado*, como dijo Quevedo y Villegas, creo, que tampoco cargaba agua en la boca--. Jugar ajedrez en Nare, es casi tan heroico, o más, que cantar en Jerusalén.

O está Jerusalén en tierra fría,
o no fue allí donde David cantó....

Sin embargo, consta que se ha cantado, y por un nórdico, en Bolombolo, Cocojondo, Cascuemula y El Cangrejo, que no son neveras, precisamente.

Pero es necesario dejarlos en su Nare, unas semanas, en espera --ellos-- de peones, y --el columnillista-- de la translación de ciertos documentos, de ellos en sueco, de ellos en antioqueño. También se recitaban canciones y coplas nuestros guerreros. Ya algo sabían del español:

Tango vos, el mi pandero, tango vos y pienso en al.
Si tú, pandero, supieses mi dolor y lo sienteses,
el sonido que fícieses sería llorar mi mal.

Cuando taño este instrumento es con fuerza de tormento,
por quitar del pensamiento la memoria de este mal.
En mi corazón, señores, son continos los dolores,
los cantares son clamores: tango vos y pienso en al.

Cantaba así el mariscal, sin saber, quizá, que esa copla es del *CANCIONERO GENERAL* de Alvaro Fernández de Almedia.

5 IV 1947

L

HISTORIETAS DE DON SALVO RUIZ Y DE Mr. GREY, DE LENC Y DEL DIFUNTO MATÍAS ALDECOA

Veníamos o estábamos en lo de lo acaecido en Concordia de Antioquia --hace 20 años-- a don Salvo Ruiz y compañeros mártires, Martín Vélez, Toño Duque y Míster Grey --contratista aqueste míster de movimientos de tierra y roca (al creer de las gentes que le pedían sub-contratos).

Don Salvo Ruiz --dícelo el coronista Piedrahíta-- hizo ciertas alusiones impertinentes a la conformación física del mandatario municipal, que éste escuchó desde la puerta. Agregó otras (impertinentes, aunque muy pertinentes). Hasta que el alcalde (don Chucho) resolvió velar por los fueros de su investidura procediendo a arrestar a Salvo Ruiz por desacato a la autoridad. Protestó Martín Vélez, y fue conducido a la cárcel por insolente. Protestó Toño Duque, y fue conducido a la cárcel por insolente. Protestó míster

Grey (el de la taheña barba), y fue conducido a la cárcel por... sospechoso. Aquel chambergo (un aludo Stetson gris), aquesas barbas, aquel ceño feroz, aquella pipa, eran cosas desusadas y jamás vistas por tierras de Concordia, y despertaron vehementes sospechas en la cándida alma del alcalde (don Chucho) de que fueran aditamentos atañaderos al oficio de anarquista. Y fueron 24 las horas que vivió míster Grey en la cárcel de Concordia.

Cuentan otras lenguas --no doy de ello fe, agrega el coronista-- que a partir de este incidente, siempre que Martín Vélez subía a Concordia, el alcalde (don Chucho), con gran cortesía, se apresuraba a hacer barrer la cárcel, donde inexorablemente dormiría Martín Vélez (don Marto) horas después. Y cosa parecida relatan del impagable Toño Duque.

Míster Grey no volvió a Concordia sino de riguroso incógnito, donosamente camuflado, y en compañía --unas veces-- del ingeniero *de los ojos pluscuamperfectamente estrábicos*. El ingeniero, en una ocasión --ante los infantiles, asombrados ojos ausentes de míster Grey-- bailó con la osa de un titerero gitano, en un improvisado tingladillo sito en la desnivelada plaza mayor de Concordia.

La que *el Bizco* danzó con la osa, no es danza de las descritas en la *ORQUESOGRAFÍA* de Thoinot Arbeau (aunque se aparenta a la de los Bufones o de los Matachines), pero si cuadra con lo definido por este autor del siglo XVI: *La palabra danza proviene de danzar, lo que en latín se llama saltare. Bailar, por decirio así, consiste en saltar, brincar, hacer cabriolas, balancearse, caminar, andar en puntillas; en mover los pies, las manos y el cuerpo de acuerdo con ciertos ritmos, medidas y movimientos que consisten en saltos, inclinaciones del cuerpo, separaciones de piernas, cojeras, flexiones de rodillas, elevaciones de puntas de pie, arrojamientos de pies hacia adelante, cambios y otros movimientos que han sido mencionados por Ateneo, sabio gramático griego que floreció por el año 200 y escribió una miscelánea titulada EL BANQUETE DE LOS ERUDITOS, por Celio, Escalígero y otros...*

(Todo esto lo hizo a la maravilla, y con la osa del titerero, y en Concordia, el ingeniero de marras...).

Capriol le dice a Arbeau: *Creo haber leído alguna vez a estos autores y a otros similares, como Luciano, en su DE SALTATIONE, polémica referente a la danza, entre Luciano y Crates, filósofo estoico (Luciano era ferviente admirador de la danza pantomímica, a la cual considera superior a la tragedia), y, si la memoria no me es infiel, hacen referencia a tres clases de danzas, una, solemne, llamada la EMMELEIA; una alegre, a la cual titulan CORDAX y otra, que participa de la solemnidad y de la alegría, llamada SIKINNIS. También hacen mención de la danza conocida como PIRRICA y de muchas otras variedades; asimismo recuerdo que citan diversas mascaradas y hasta recuerdo una llamada TRICHORIA formada por tres coros compuestos de ancianos, jóvenes y niños, respectivamente, que cantan:*

Hemos sido, somos y seremos. Y os ruego, señor Arbeau, que me digáis la opinión que sobre la danza tiene la mayoría de los hombres honorables...

Dice Arbeau: *El baile o saltación es un arte tan agradable como útil que procura y conserva la salud, que se adapta a los jóvenes, complace a los ancianos, siempre que se realice en lugar y tiempo adecuados y sin abusar viciosamente de él. Digo en lugar y tiempo... Conocéis lo que dice el ECCLESIASCUS: Cum muliere saltatrice non sis assiduus,* es decir, ingeniero de marras: no frecuentes la compañía de la Osa bailarina.

Se decía que míster Grey no tornó a Concordia, sino de incógnito, y pocas veces. Frecuentó, en cambio, desde entonces otras plazas, como las de Cocojondo o El Rosario, Titiribí y Guaca o Heliconia.

Ya se verá lo que acaeciera por allí, a su debido tiempo, es decir cuando revise archivos escritos u orales. Lo de el de Guaca (entre veterano y vitriolo), lo ocurrido en Heliconia entre él y míster Grey, ha sido muy desfigurado por los tratadistas y exégetas. Por ahora es mejor *no meneallo*.

Antes habrá que comentar lo que dice Lenc, que anduvo de bureo en ibarbureo y en Montevideo: *Ah! Del cementerio cuento esto también; en una lápida leí este nombre: Martín Aldecoa. Y recé un Padre Nuestro por León de Greiff. O por su tío Mateo, que es lo mismo.*

Pero si mi tío (y suyo), Lenc, se denomina Matías Aldecoa, y vive aún, si a la orilla del lumbago y en presencia de la sordera!

19 IV 1947

LI

DE LIBER SIGNORUM Y ALGO MÁS

Este que iba a ser Cuaderno-Catálogo de discos (grabaciones musicales especialmente) será Cuaderno -Kárdex de Galimatías, de más Naderías y Moxinifadas. Las grabaciones allí se están, si no las doy prestadas, pero las naderías vienen y se van, de modo que es necesario fijarlas con el alfilerillo, mariposas...

Pero no adviene la nadería de turno, para los tientos, invenciones o variaciones en su redor...

Heme jurado dejar en paz a Sergio Stepansky en la Abadía de Govaerz, dándole duro y parejo a la estadística de carreteras, caminos y puentes --Construcción y Sostenimiento--, y de vez en vez a la factura y acondicionamiento de su *LIBER SIGNORUM* (ya publicado: sirve de texto para la enseñanza de las primeras letras en los Colegios Mayores de Quiuná, Purco y Niverengo) y de su Tractado-galimatías, titulado *BÁRBARA CHARANGA*, Summa musúrgica y compendio (aun in-extenso) de Atica, Estática y Drolática, de Etica, Estética y Poética, Física,

Hiperfísica, Metafísica y Patafísica, Mítica, Erótica, Exótica y Caótica, Música, Orática y Pandemónica.

LIBER SIGNORUM fue publicado (como se expresó); *BÁRBARA CHARANGA* (aún inconclusa) espera un Editor, y aguarda a que Sergio le ponga fin y remate, colofón y coda.

He jurado dejar en paz a Sergio Stepansky --unas semanas-- en su Abadía de Govaerz.

Volver he, entonces, a Mr. Grey, o a su búsqueda y hallazgo, pues el barbitaheño nórdico desapareció desde esos años, de la circulación y la visibilidad. Vive --se sabe-- en su bicoca, en hosco retiro, cultivando sus vicios aristocráticos y sus ocios poéticos, sus deliquios musicales y sus éxtasis metafísicos. Parece que no escribe ni para la casa (como suele decirse). Digo, escribe, aparte de lo poético que --además-- no es ya escritura sino mero dictado o locución que graba en ebonita.

En ocasiones recibo discos con grabaciones de sus poemas. Pero me llegan sorpresivamente y sin que de esos envíos se desprenda el conocimiento de su residencia, porque lo oculta, cuidadoso. Fuera de saber que anda por los de Úbeda --la ubicación de esos cerros no está determinada--, ignoro en absoluto dónde

mora o demora el inefable Mr. Grey, que ya debe ir en su tercera juventud, si hay más de una.

Los versos de Mr. Grey no valen cosa mayor y la cosa menor que significan será porque son tan personales como poco poéticos (conforme a lo que se tiene por tal entre los teóricos). A pesar de que Mr. Grey resultó hablando en antioqueño sin darse cuenta de ello, como hablaba en prosa el célebre personaje molieresco, sus conocimientos del castellano son librescos, de manera que incurre en arcaísmo y en cosas peores y taracea sus cláusulas con voces inusitadas y exóticas --Véteras y Novas y hasta neologísticas--. Y no sólo en sus versos, en sus galimatías crucigramáticas y en sus moxinifadas, sino en sus cháchara y conversaciones y disertaciones académicas...

Y aunque habla hasta por los codos y más con un solo codo cuando empina el otro, se distingue Mr. Grey por lo escogido y selecto de los términos que pone a circular. No emplea malas palabras, a pesar de su convivencia con los mineros de Titiribí, con los de las salinas de Guaca, con los arrieros de las regiones circunvecinas, y con los literatos y literatoides de todas latitudes (y longitudes).

Proyectaba el inefable Mr. Grey la publicación de un *LEXICÓN*, dedicado exclusivamente a las voces por él usadas en sus lucubraciones y que --para ciertas gentes-- no son de muy claro entendimiento ni de significado manual. Ese su proyectado *LEXICÓN*, apenas iba en la Alpha o Alef; pero seguramente ya pasará de la Beta, si siguió el orden usual; de modo que para el año 2000 ya estará concluido, si conserva el mismo paso que movía el Libertador *por el collado que a Junín domina*, paso calificado de lento por el bardo interrogante:

¿Quién es aquél que el paso lento mueve
por el collado que a Junín domina?

A lo mejor ni sería Bolívar, pero de todos modos no era Mr. Grey.

Sería interesante que el *LEXICÓN* de Mr. Grey no se quedara como la así llamada se quedó *SINFONÍA* de Franz Peter Schubert (con otro género), ni como el *DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN*, del sabio Cuervo, ni como la *HISTORIA MUY VERÍDICA DE LAS ANDANZAS DEL MARISCAL NEY POR TIERRAS EQUINOCCIALES,* DE 1826 A 1846... Año este último en que falleció Ney, en Cancán, por segunda vez, y definitivamente.

BÁRBARA CHARANGA y el *LEXICÓN*, de Mr. Grey (Ebenezer Harold Vivian Grey) son dos ingentes obras interesantísimas que no deberían faltar en ninguna biblioteca (como dícese de oficio). Cierto que están --ambas-- inconclusas; pero lo que de cada una de ellas se tiene escrito le daría para rato (cinco años) al benemérito linotipista que apechara con la tarea. Cinco años, con dominicales y festivos, y sin fines de semana, y dándole parejo al linotipo doce horas cada día.

Y cumplido ese primer plan quinquenal, ya tendría listo Mr. Grey el material para el siguiente... Y en el año 2000... (Pero *no nos anticipemos a los acontecimientos* se dice en los folletines y folletones...).

17 V 1947

LII
DEL PRECURSOR MIRANDA, MÚSICO

No sé si se sabe que el Precursor, general don Sebastián Francisco de Miranda, tenía conocimientos harto profundos en la música y afición desaforada por ella y que tañía la flauta con primor.

En su *DIARIO DE VIAJE* refiérese con frecuencia a sesiones musicales a que asistía gozoso. En Rusia, en Kremenchuk, el 25 de enero de 1787, anota lo siguiente (se respeta su estilo y su grafía de los nombres): *Al medio día fui a casa del Príncipe (Potiémkin) que me significó me había aguardado más de una hora...; tuvimos muy buena sociedad y por la tarde la célebre música de las Trompas de Caza Rusas, que verdaderamente es cosa mejor que cuanto hasta ahora se ha inventado para formar un són nutrido y agradable al mismo tiempo. Los ejecutantes son más de 65 y las trompas son desde el grandor de 12 pies hasta el de menos de uno. Cada uno (de los instrumentos) suena una nota y así varios ejecutantes usan de dos. El todo corresponde al efecto de un Organo, con la ventaja de que éste (el conjunto de trompas) da el crescendo muy bien y el diminuendo, con la excelencia de un són mucho más nutrido y hermoso que el de ningún otro instrumento; aún el trino se forma muy bien por dos trompas distintas. Law, un alemán, dirige las trompas, y Rosetén los demás instrumentos de dicha orquesta (preberlioziana) que es numerosísima cuando está completa. No sé si me dijo que las voces de los coros eran más de 80. Tuvimos dicha música hasta avanzada la noche, y el Príncipe me hizo que tocase cuanto había de más particular: Un ORATORIO de Sarti, compuesto para el caso, me pareció el mejor trozo, y una excelente composición...*

En cuanto a lo de que el general Miranda tañera la flauta travesera, se desprende de la lectura del inventario de sus libros y *muebles*. Figuran allí: *Una flauta de ébano, de Baretti, que me costó mil reales de vellón; otra flauta de boj, del mismo autor, comprada por ochocientos cincuenta reales de vellón...*

Entre su música impresa, anoto breve muestra: *Seis TRÍOS PARA FLAUTA, DOS VIOLINES Y BAJO, del señor Giovanni Punto. Seis SONATAS PARA DOS FLAUTAS Y BAJO, del señor Giuseppe Sammartini. Primera parte de la quinta obra de Corelli acomodada para flauta. Seis SONATAS PARA DOS FLAUTAS, del señor Francisco Xaverio Richter. Diez y ocho SONATAS del señor Giuseppe Sammartini. CONCIERTO PARA FLAUTA, DOS VIOLINES, ALTO Y BAJO, del señor Stamitz. Otras obras para flauta, de Punto, Boccherini y Cannabich... Además de EL ARTE DE TOCAR EL VIOLÍN, por don Josef Herrando, y de un piano-forte de labor exquisita, embutidos, etc., con máquina de subir y cerrar la tapa, otra inmediata que hace sordina, dos muelles para subir y bajar los apagadores, su templador y dos juegos de encordadura. Un forte-piano de Londres, nueva invención, elegante construcción y exquisita moldura.* De modo que sí era un señor músico el ilustre don Sebastián Francisco de Miranda.

Ese inventario de los libros y muebles del Precursor es un anexo a su disposición testamentaria, que así reza: *Londres, 1° de agosto de 1805: Hallándome a punto de embarcarme para la América, con intento de llevar a debido efecto los planes políticos en que tengo empleada gran parte de mi vida, y considerando los graves riesgos y peligros que para ello será indispensable superar, hago esta declaración, a fin que se cumpla (en caso de fallecimiento) esta mi voluntad:*

(A lo peor esto se lo saben de memoria todos los ilustres ratones de Archivos)

Tengo en la ciudad de París en Francia, una preciosa colección de pinturas, bronces, mosaicos, gouaches (no penséis mal...) y estampas (según los catálogos y legajos). Asimismo me debe la nación francesa por mis sueldos y gratificaciones en tres campañas que serví a la república, a mi costa, comandando sus ejércitos, unos diez mil luises (sic) hasta el año 1801, en el mes de marzo, cuando el infame Bonaparte me honró --así como el Directorio-- con una especie de ostracismo... ítem, una Biblioteca de libros clásicos griegos, latinos, italianos, franceses, ingleses, alemanes, portugueses y españoles, como consta del catálogo (serán unos 6.000 volúmenes). (Más o menos los que aloja, en su cuarto de El Búho, Mr. Grey).

Entre los libros del general Francisco de Miranda, anoto estos curiosos: *EL DICCIONARIO DE LA MÚSICA* por Rousseau, los *ELEMENTOS DE MÚSICA*, de D'Alembert, y la *REVOLUCIÓN DEL TEATRO MUSICAL*, de autor innominado. Sin hablar de otros, tales como *LA HISTORIA DEL ADMIRABLE DON IÑIGO DE GUIPÚZCOA, CABALLERO DE LA VIRGEN Y FUNDADOR DE LA MONARQUÍA DE LOS IÑIGUISTAS* (sic) - *EL ALMANAQUE GENEALÓGICO Y MILITAR PARA LA CORTE DE BERLÍN, 1785; EL MONUMENTO DE LOS DOCE CÉSARES Y DE LAS DAMAS ROMANAS - EL VIAJE DE FÍGARO A TENERIFE... EL TRATADO DE LAS AVES DE CORRAL - LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL JAPÓN*, Orfanel, fraile dominico español, 1633, y las *VIRTUDES Y EFECTOS DE LA MUY EXCELENTE AGUA ADMIRABLE O AGUA DE COLONIA...*

Por modo que hoy incursioné en los dominios de Otro, primeramente, y primeramente y después, por los de la Erudición a la Violeta, que non me peta. Tornaré a mis Andanzas y Galimatías, a mis Fantastiquerías e Invenciones y Moxinifadas habituales y mal habituales...

24 V 1947

LIII

BRIC-A-BRAC Y NADA DE TODO

Ahora me resultó un cuarto de secuencia de cargos --sin consecuencia mayor-- *(asesor, censor y supervisor en cuestiones de teoría musical*). Cuarto apenas de secuencia, y con mucho, si yo soy alguno de los allí --donde se les cita-- citados, a saber: Leo Legris, Gaspar, Aldecoa y Stepansky... Que no lo soy del todo.

¿Y de qué teoría musical tendré sospechas yo, mísero, malhadado de mí? No distingo una blanca de una negra, como solía decir --¿quién lo decía?-- refiriéndose sin duda a las notas, de ellas fusas, de ellas confusas, de ellas semifusas, corcheas y semicorcheas. No distingo una blanca de una negra, como no sean ellas Greta Garbo y Marian Anderson...

Y no he tomado posesión de mi cuarto de secuencia de cargos: asesoría censura y supervisión. Para la supervisión peco más de miope que de lince. De censura y asesoría non capisco niente. Ergo... Sacad la consecuencia, y quitadme mi parte en la secuencia, oh director de las Preguntas y Respuestas Vespertinas... Si yo soy alguna de las cuatro sotas susoescriptas.

No me consta que mi viejo camarada Leo Legris ande por ahí tocando la zampoña (no la sabía tañer por entonces) y protestando a carcajadas, contra algo y contra todo. Leo en jamás fue protestante.

Ni que Gaspar conozca --de vista siquiera-- un chopo, ni seco ni enteco, ni glabro ni calvo o escalpado, ni que las urda con mano diestra o siniestra o zurda, en su zahurda, rimas monorrimas o polirrimas, ni acordes monocordes, ni que haya tenido dares, andares y tomares con las doña Crítica y doña Gramática (la una paralítica y la segunda asmática).

¿Y Matías Aldecoa? ¿No lo dejó en el cementerio de Montevideo Lenc, hora que anduvo de bureo en ibarbureo? Nunca hubo tal *luna de lela* ni Aldecoa aleccionó ni coleccionó Buhos tejedores de trovas paralelas. No tejían de aquestas ni las otras --que yo sepa--.

Tampoco fabricó cajitas de música con el idioma... Y ¿cómo se le desarma --me imagino que se trata del idioma-- con *adminículos de orfebrería*, en busca de huevos, si fabulosos, si obrizos? A mí me gustan las cosas claras y predico con el ejemplo. Creo que Aldecoa también, llamado otrora el Conde Claros.

Y los negocios de Sergio Stepansky! Pero si éste no es, o no fue, sino un Nijinski metafísico! Su fábrica de crepúsculos (con arreboles) periclitó, y todos los arreboles que se le quedaron manufacturados se le pintaron en la carota de la pena --maguer inverecundo--! (Habría que rasurarlo --en seco-- para dar con ellos).

Cambio mi vida! Vendo mi vida!

¡Si este negocio era de Erik Fjordson, viking venido a mucho menos, luego pescador de bacalaos y de poesías yodadas y salinas, ido ahora a mucho más, después de buhonero, que es hoy fabricante de vitaminas y de poemas sintéticos: reside en Jauja, para lo uno, y vive en Babia, para lo otro.

Y ahora me resulta otro joveneto, que me trata de insigne y de musicólogo, y que cita a Goethe en papiamento, y que maltrata mi vozarrón...

Cuando tango la zampoña
cuando tango el sacabuche,
jamás pienso en quién me escuche
ni en quien me arrugue la moña...

Tampoco cuando, en silencio y a obscuras y con mi vozarrón de bajo (alto cantor, aunque bajo cantante...) *mato lo que más amo...*

Yo no pienso en quién me escuche.

Sin tiempo ya para tornar a los Archivos, a la caza de casos y de cosas, se sigue con que se ha pretendido que yo dialogue --tan dado al monólogo-- en una especie de debate en torno a la poesía... ¡Qué va! También ignoro la teoría poética... Sé --porque me lo contaron-- que:

Sileno rima con Selene;
Venus con Vinos...
Hombre con Hembra, Cumbre con Hambre.
Onfalia astuta con lustral Ofelia.
Telégrafo sin hilos con alambre.

Los trenos con los trinos, el lúpulo y la lúpula,
la cópula y la cúpula.
Coprolalia, ecolalia, cacolalia, eutrapelia.
Ser o no ser, paridad --no antinomia
ni dilema de Hamlet hecho momia...

En las lenas Helenas por quienes no ardió Troya.
Las Damas Bobas son de las más vivas.
Muy serenas zarinas son sirenas.
Albas duquesas majas son de Goya.
En el Edén, Adán. So la nube la nave...

¡Pero qué me voy a meter en debates poéticos!

31 V 1947

Ver *SÓN* y *Sileno rima con Selene* (en *VELERO PARADÓJICO* y *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LIV

DEBATE POÉTICO - JARDÍN ZOOLÓGICO - CAÍN Y ABEL

Lo del debate poético salió, como era de esperarse. No leí aún la totalidad dél, y, de lo que como que yo dije, muy pocos renglones. Anoto, sí, que donde aparece *yo soy exclusivista,* escribí, en realidad, lo que se suele tener por lo contrario. Es decir, *yo no soy exclusivista*, mientras no decida otra cosa.

Bogislao es el nombre propio; por allí en referencia y corresponde al joven poeta Bogislao von Greiff, de los post-últimos. Bogislao, Amadeus, Teófilo o Filoteo --como gústese--, pero no Boquislao. Si se hubiese escrito Baquislao, pase... quizá fuera diferente y aún muy dicente, aunque bárbaro, de seguro. Bogislao, entonces, si no se ha empeñado

en que no sea así. Bogislao, bardo. Mejor, longobardo, pues jamás se queda corto.

Pero lo del debate poético no va a ser, por ventura, ocasión de otros. En los que yo tampoco intervendría nunca, si acaso ocurriesen. No intervendré, ni interiré (¿no es así más lógico?). Yo, por mi cuenta, en jamás intervengo sino que intervoy, a todas horas. No obstante --verbigratia-- que al primero de esos debates poéticos ni siquiera interfuí, aparece estampado por arte de birli-birloque, haciendo de León-Bravo.

Haciendo de bravo león, aunque no es León tan feroz como lo pintan. Bravo sí, como Caupolicán, que se dejó la barba. Y la Poesía es intemporal o no lo es: es decir, no es Poesía.

Barrenechea me refirió este cuento de Pedro Urdemales (que por Chile también estuvo, anduvo y también allí murió). Ese relato se lo había escuchado ya a Tomás Carrasquilla, en la versión maicera de Pedro Rimales.

Dijo Barrenechea: *LA PIEDRA DEL FIN DEL MUNDO. Divisó Pedro Urdemales a un huaso que venía de a caballo y entonces se puso a sujetar una piedra muy grande que había en la falda de un cerro. Cuando el huaso llegó Pedro le dijo: Si esta piedra se cae, el mundo se acaba; yo estoy muy cansado;*

¿por qué no se pone usted en mi lugar mientras voy a buscar gente que la sujete? El huaso accedió, se bajó del caballo y se colocó en el sitio en que estaba Pedro. Entonces Pedro Urdemales se subió al caballo del huaso y diciéndole que se aguantara un ratito, que ligerito volvía con otros hombres, se mandó a cambiar, y lo dejó esperando --hasta el día de hoy-- la vuelta de su caballo.

¿Por qué Tomás nunca escribió ni su *PEDRO RIMALES* ni su *SEBASTIÁN DE LAS GRACIAS?* Y pensar en lo que vino a parar *SEBASTIÁN DE LAS NINGUNAS*, por no haberlas coleccionado *MALAQUITA*, don Tomás Carrasquilla, *licenciado en licencias* como a sí mismo se llamó el Maestro, que no se hubiera podido llamar nunca bobeado en boberías, tonteando en tonterías ni vaciado en vaciedades, como tantos que yo me sé...

Debate poético. Qué debate! Pero si yo no estuve por allá, si estuve muchas otras gratas veces, en trance de debate. Pero nunca en trance de vate.

Procopio, dado al opio, tomó su periscopio...: Venían 800 *albatroces* tras opípara pesca. La mar estaba fresca. Y esgrimían sus hoces, los *albatroces*, pájaros feroces. Cada albatros, de peces dos, tres doces: 24, es decir, o 36. Por si no lo sabíais, lo sabéis.

Procopio, dado al opio, tomó lo para el caso justo y propio: tomó el portante y *se caló el chapeo*. Venían 810 gaviotas, tras de los *albatroces* 800. Su vuelo eran pavanas y gavotas de otros siglos, con música de vientos esta vez... Y las 10 gaviotas viudas, danzas y orquestas dirigían, mudas, dándose ya a los Diablos y ya a Judas.

Tomó el portante y *se caló el chapeo*, Procopio, dado al opio, si no a Leo.

EL JARDÍN ZOOLÓGICO.-- Les suceden cosas muy curiosas a los poetas que no se las dan, pero a quienes se las donan de *musicólogos.* A éste le tocó, en turno, presentar un programa que empieza con *EL MURCIÉLAGO*, sigue con el *CARNAVAL DE LOS ANIMALES*, por el que discurren: el León, gallinas y gallos, Hemiones (que como que valen por Onagros), tortugas, el Elefante, Canguros, los pececillos de un Acuárium, personajes de orejas largas (asnos, con perdón), el Cuco, y otras aves canoras. Fósiles (académicos o no), el Cisne... y los pianistas (los incluyó Saint-Saëns en su *GRAN FANTASÍA ZOOLÓGICA*), y el programa termina con *CASCANUECES*, obra basada en un cuento de Hoffmann llamado *EL CASCANUECES Y EL REY DE LOS RATONES.* Y un León dirige la orquesta y otro León hace como que presenta el programa, que, para colmo, no asaz me peta...

Ahora, Abel --que tal si fuera Caín!-- mete hasta la *alpargata* en el *RELATO DE SERGIO STEPANSKY*, cambalachero... No le faltaron motivos a Caín... y eso que a Abel no lo conoció Naranjo...--.

7 VI 1947

Ver *Venían ochocientos albatroces* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LV

SE VUELVE A LOS CINCO POETAS REYES MAGOS

No que las tenga metidas en olvido --a las ilustres damas cónyuges del bueno de Gaspar, el primero de los por ahora Cinco Poetas Reyes Magos--. No que las haya olvidado. Recuérdolas hasta con cierto regusto y saboreo. Oh, muy ilustres Damas, cuyas mínimas biografías consultaran los venturosos coronistas, quizás con non sancta intencion y con malsana curiosidad... La verdad que algunas de esas honestísimas donas adolecieron de muy desordenadas, desarregladas y evaporadas costumbres. Cosas de la época, seguramente.

No las tengo metidas en olvido, pero héme visto constreñido a atender, si mal, a varios y diversísimos frentes, utilizando --a tuertas-- inexistentes facultades y probadas incompetencias: a ello se debe mi silencio en torno a ese temilla, amable si los hay, y de importancia notoria, porque muy poco se sabe de esas prestantísimas hechizadoras... Sólo, lo que aparece en el *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE* (publicado en los primeros años de la Era Cristiana). De esta obra monumental, no tengo --por desdicha-- sino 17 tomos, no en orden, y muchos de ellos maltrechos, mútilos, roídos y hechos criba por animalillos lectores ávidos.

Con todo, insistiré. Datos de esa incompleta obra monumental. Informaciones adquiridas al azar de lecturas de la correspondencia privadísima de algunas de ellas y de lo cazado en inéditas memorias de maldicientes contemporáneas de ellas. Un poquitín de invención y fantasía, de adehala y por mi cuenta... De todo esto, resultará ese catálogo mirobolante si esquemático, de las *VIDAS Y VENTURAS, DESVENTURAS Y MALANDANZAS DE LAS CIENTO ONCE CÓNYUGES LEGÍTIMAS DEL POETA REY MAGO GASPAR.* Luego vendrá el resto --si el resto vale menos...-- que no creo, porque lo faltante, para completar Dos Mil Setecientas y Setenta y Cinco cónyuges de Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, tiene idéntica trascendencia cualitativa y un volumen cuantitativo harto mayor! Cosa de tomar un lápiz, dejarse de timbilimbas, y ejecutar facilísimas operaciones aritméticas.

Doña Laura está en Sidonia. Pero no es Doña Laura de esta cuenta. Erradamente se habló antes del Magno Libro aludido, el *WHO IS WHO*, como si constase sólo de tres gruesos volúmenes in-quarto mayor. Esa es la segunda edición de la obra, muy expurgada, muy abreviada, y puesta ad usum Delphini. La edición mía, si incompleta, es la príncipe y auténtica, con muy primorosas iluminaciones, además, que me facilita la descripción plástica de las Donas.

Tras del retorno a su retiro, y después de áspera penitencia, Gaspar regresó a su base, y fue recibido por sus Ciento Once con el júbilo que es de imaginarse. Se distinguieron por lo efusivas Mafalda, Rodogunda, Ludmila, Kyra, Natacha y Set-el-Hosn, Soberana de la Belleza (especialmente en su primera juventud y en *los albores* de la segunda; ya iba para la tercera, pero siempre tan campante).

Mafalda manifestó un alborozo tal vez inverecundo, pero de todos modos indiscreto, aunque legal y decoroso. Rodogunda mostraba su emoción con lágrimas, suspiros y sollozos que partían el alma y movían a risa un poco. Como que Rodogunda le llevaba un codo (sin alzarlo) a la más alta de sus co-esposas de Gaspar. Era rolliza en proporción. No le cuadraba mucho el lloriqueo. Antes le era perjudicial para el propósito. Gaspar tenía la alergia de lo sensiblero y lacrimante.

Ludmila, apenas púber, abría esos ojazos de noche polar, y apretaba esos mínimos labios gordezuelos, y vibraba toda ella como una viola de amor (ya existía la viola d'amore: no es anacronismo). Y se sabe que era Gaspar virtuoso tañedor de la viola de amor.

Kyra --afortunadamente no se le entendía porque parlaba un idioma por entonces y allí, desconocido-- se puso de presente con alaridos sobre-agudos, hembra en furor, toda instintos elementales desatados. Tenía Kyra qué temperamento!

Anastasia (le decían Natacha sus más íntimas y sus muy íntimos), dejó ver una alegría equívoca... Todas las sus co-huríes se sabían de memoria la no corta secuencia de martelos favoritos durante la ausencia de semanas del bueno de Gaspar penitente. Mostró Natacha ardor excesivo... La muy traidorzuela y proclive locuela de su cuerpo garrido!

Set-el-Hosn, la Soberana de la Belleza, no dijo nada. No voceó. No sollozó. No vibró como viola de amor (es instrumento de breves proporciones) ni como piano de cola, porque --aunque existía la cola-- no se conocía el piano todavía. Set-el-Hosn, la Soberana de la Belleza, se limitó a tomar entre sus brazos de terciopelo al desmedrado Gaspar (a quien le había sentado pésimamente la sopa negra de los esparciatas que fuera su dieta durante sus semanas de penitente --con un oasis de pocos días en que dio largas a su buen apetito--). Tomó en sus brazos arrutanados (como decía Gregorio) al claudicante Poeta y Rey Mago; le propinó un interminable beso florentino, de los absorbentes, y... se lo llevó!

Pobre Gaspar, que *se acercó y marchó con ella*.... Esto se puede ilustrar musicalmente con el dúo de amor de Desdémona y Otelo, que es relativamente corto. Quizá mejor con el de Tristán e Isolda, menos breve y que Brangania interrumpe con su contralto vigía. Pero ellos son vanidad de vanidades ante el dúo de amor de Set-el-Hosn y de Gaspar, que *se acercó y marchó con ella*...

Gaspar, helás, no había leído todos los libros.

28 VI 1947

LVI

GASPAR EL MAGO
FÁBULA DEL DOCTOR FAUSTROLL - COLOFÓN

La vida cotidiana del Poeta Rey Mago Gaspar siguió su curso, tras de la calurosa recepción y acogida de que hiciéronle víctima las más frenéticas, expansivas y expresivas de su Masa Coral de Ciento Once ejecutantes; masa coral a cuatro voces; sopranos superagudas y ligeras, sopranos dramáticas y conflictivas, mezzo-sopranos demoníacas --recuérdese que esta es la voz de Carmen y de Dalilah-- y contraltos graves y apasionadas.

Olvidé referir que también se danzó, cuando el feliz arribo del poeta-rey-mago Gaspar, en su homenaje, una colosal *DANZA DE LAS HORAS*. Colosal por cuanto duró la danza 6.660 minutos (según la clepsidra); eran Ciento Once las danzarinas bayaderas y cada una danzó su hora. *LA DANZA DE LAS HORAS* dedicada al bueno de Gaspar nada tiene que ver con la de *LA GIOCONDA*, de Amilcare Ponchielli, que es posterior en diez y ocho siglos y tres cuartos, exactamente.

La vida cotidiana de *nuestro héroe* no pertenece a la Historia ni a la Crónica, ni siquiera a la croniquilla. Yo sólo me refiero, en mis *ANALES*, a lo que corre escrito en sabios infolios o en manuscritos fehacientes.

Yo, personalmente, y por cuenta mía, carezco de fantasía e invención, pero --si a la violeta--, las doy, sin presumir, de eruditísimo rebuscador de casos y de cosezuelas con raridad (para mi inocencia o sinmalicia aborigen, como vándalo de control remoto), e investigo como óptimo, buceo como el mejor pez, para lograr a veces muy curiosos hallazgos!

Pero --por parte mía de mí-- ni capricho inventivo ni ficción en la extravagancia; ni extravagancia ni capricho y yo en el medio, como nada en dos platos (o platillos o címbalos si se quiere, en cuyo caso por lo menos habría són entre ellos y ruido desapacible).

Mientras retorno a las Ciento Once donosas cónyuges del Mago de Gaspar, puede leerse lo siguiente: *FÁBULA DEL CANGREJO Y LA LATA DE VACA EN SALAZÓN, que el Doctor Faustroll llevaba pendiente del collar, como un Toisón: Una Lata de Vaca en salazón, encadenada como un catalejo, vio pasar un Cangrejo que se le parecía fraternalmente; se acorazaba con su duro carapacho --sobre el que se veía escrito el anuncio de que en lo interior, así como Ella, tampoco El tenía espinas: ¡Sin huesos y barato!--, y bajo de su cola enroscada inverosímilmente escondía una llave destinada a abrirlo.*

Herida de amor, la sedentaria Lata de Vaca en salazón, declaró al Pequeño pote automóvil vivo de conservas, que si consentía en aclimatarse, cerca de ella, en los terrestres escaparates, sería condecorado con innumerables medallas de oro...

Ja! Ja!... meditó Giba-Natátil..., pero sin desarrollar completamente sus ideas...

Y el Doctor Faustroll interrumpió la frivolidad de la cháchara con un gran discurso. Del que destacó estos pasajes: No hay en el mundo nada más feo que la cabeza del caballo, como no sea la de la Langosta, que es casi semejante, salvo la dimensión gigantesca...

Ja! Ja!..., dijo Giba-Natátil, a manera de disgresión, pero no logró encontrar objeción valedera...

Y es más, siguió imperturbable Faustroll: la Langosta es un animal en cierto modo no monstruoso, con sus miembros conformados normalmente, y, en cambio, el Caballo, nacido para la deformación indefinida, aunque dotado por la naturaleza, desde el origen de su especie, de cuatro patas guarnecidas de dedos, ya tiene adquirido el derecho de repudiar un cierto número de esos dedos, y de dar

saltitos sobre cuatro uñas solitarias, exageradas y callosas, y de deslizarse como un mueble sobre cuatro ruedecillas...

El Caballo es una mesa giratoria...

Pero su sola cabeza, sin que yo, Faustroll, patafísico, sepa por qué, quizá por la sola enormidad de sus dientes y por el rictus abominable que le es propio, es para mí signo de toda ferocidad, o, mejor, signo de muerte.

Y el APOCALIPSIS no dijo cosa diferente para significar el Cuarto Azote: La Muerte montaba un caballo pálido... Lo que interpreto así: Aquellos a quienes viene a visitar la Muerte, lo primero que ven es la cabeza de un caballo. Y los homicidios de la guerra nacieron de la equitación...

Luego nos hizo dormir el truculento y patafísico Doctor Faustroll con una arenga macarrónica griega, de la que sólo entendí, sacudiendo mis orejas, el último perfecto remate y colofón: Sesosaso ulalotai!..., que se traduce, aproximadamente por: Lalo estuvo aquí, o... Por aquí pasó Bolívar...

Nada objetó Giba-Natátil, poliglotista reputado y aún paleógrafo, pero sin la menor sensibilidad auditiva.

Me compraré una risa es un poema de León Felipe Camino Galicia, no de León Bogislao, como aparece escrito en un programa de la gentil doña Berta. Me compraré una risa, de repuesto, para cuando

lo sepa el gran poeta, co-barbudo y co-león, León Felipe...

5 VII 1947

LVII

GESTAS Y OPINIONES DEL DOCTOR FAUSTROLL

Uno de mis favoritos mentores espirituales en las lides y en los azares de la factura de despropósitos hebdomadarios, sin duda lo es el doctor Faustroll, patafísico, *nacido en Circasia en 1898 (el siglo XX tenía menos 2 años) y a la edad de 63 años.*

A esa edad *que conservó toda su vida*, el doctor Faustroll era un hombre de talla media, de piel amarillo-de-oro, de rostro glabro, salvo los mostachos verde-mar, los cabellos alternativamente, pelo a pelo, de rubio ceniciento y de negro, ambigüedad auburniana cambiante con la hora solar; los ojos, dos cápsulas de simple tinta de escribir, preparada como el aguardiente de Dantzig, con espermatozoides de oro dentro, etc., etc...

GESTAS Y OPINIONES (sí son Gestas, que no son Dimas pero pueden ser gesto) o *HECHOS Y OPINIONES* del Doctor Faustroll, Patafísico, ocupa señalado lugar en mi biblioteca de bolsillo, junto con el *MARAVILLOSO VIAJE DE LA NAO ARETUSA*, las *DELICUESCENCIAS DE ADORADO FLUPETTE*, poeta decadente, y mi *CUADERNO DE BITÁCORA*, opus 777 (futura obra maestra, en gestación).

Mi biblioteca de bolsillo tiene dos magnas secciones: a babor se aposentan y acomodan los libracos aludidos; a estribor, las obras históricas o pseudo-históricas, los *Leyendarios*, los *Fabularios* y el *pan-Lexicón universal* ad-usum leogrifarios y paraleoleyentes doctos.

En el llamado Pensatorio, sito soto la cúpula de la calva, demora el resto de mi biblioteca ambulante, de uso diario y empleo. Moran allí, junto con mis sueños y ensoñaciones, fantasías y ficciones, cerca de la circunvolución No.888, dedicada a la invención pura (poesía pura), la circunvolución patafísica, destinada a las soluciones imaginarias (según definición del doctor Faustroll) y a la creación epifenoménica gratuita: Allí están la muy acreditada *FÁBRICA DE VARIACIONES ALREDOR DE NADA* (o poco menos) y la *USINA PRODUCTORA DE CREPÚSCULOS MATUTINOS Y VESPERTINOS* (con o sin Arreboles). Allí reside el Acontista Epónimo --entelequia-- cuya primera profesión es la de hacer *disparos al aire* y disparates en el viento, con su equipo de alcotanes, alfaneques, azores y neblíes cazadores de nubes y sub-nubes y nébulas. La circunvolución No. 999 se emplea en la hiper-histeria y en la soto-histeria, el paracronismo, la neo-fábula, la hipo-leyenda y la metapatología trascendentes.

Origen de la muy verídica y auténtica *HISTORIA DE LAS ANDANZAS Y AVENTURAS DEL EX-FUSILADO MARISCAL NEY, POR LAS REGIONES EQUINOCCIALES*, y de las *AVENTURAS DE SIGFRIDO POR EL ABURRÁ* (desde el Sitio de la Tasajera hasta la Valeria de Ciro) y de las *AVENTURAS Y ANDANZAS MIROBOLANTES o PERIPLO MARAVILLOSO DE SERGIO STEPANSKY Y SU ALTER-EGO E INTÉRPRETE Mr. GREY, POR EL BREDUNCO, ALEDAÑOS E ÍNSULAS ADYACENTES*. Me preocupa por extremo la situación incómoda de Ney de Elchingen y del Moskva, en la inhóspite playa de Nare, todavía en espera de Ño Cargamundo y de su equipo de peones de carga. Que no llegan! Ño Cargamundo (Jaramillo de los futuros de don Lorenzo) anda en Sonsón del Capiro y uno de sus satélites en la Ceja de Guatapé, reclutando membrudos anteos porta-pre -turistas!

El señor Mariscal, rubio más que ticianesco y barbitaheño; el señor Capitán ojiazul y ojilontano, y la señora Capitana, lontana de su corte literaria de Lund en torno a Tegnér, jugando a las *Damas Chinas* en el Country-Club de Nare, que no era --ni es-- propiamente una nevera. Cambiando ideas a la par con el burgomaestre de la Urbe, que les daba --de adehala-- nociones de antioqueño, a los tres, y --a los dos varoniles varones épicos-- lecciones de adaptación paulatina al áspero licor cristalino y anisado, que, ya en esos tiempos, llegaba al Magdalena desde Guarne con el clásico nombre

de *TAPETUSA*. Y el pobre de Sigfrido que se quedó en rehenes en El Edén, y los míseros de Sergio Stepansky y de Mr. Grey, varados por Bolombolos de leyenda y por Zuyaxiwevos ominosos, víctimas de Gallito, de don Abraham y de Benedo... Helás! Y sin haber leído aún todos los libros... Yo, por mi, opto por el suicidio personal de mi mismo! Alguna vez pensé en Margarita:

Te llamabas...: alguna vez te llamé Margarita
me-quieres-no-me-quieres-si-un-día-me quisiste...
Te llamabas...: algunas veces te nombré Altisidora,
reina de los cortijos...
Te llamabas la egipcia del aduar, la gitana estupenda
del zoco, la pasajera que se gozó furtivamente sobre el césped...
la que calmó las sedes de la instintiva sicio
mientras aderezaba viandas para el huésped la huésped...

Velay! Velay! Qué dirá Ciro, que es poeta romántico!

El pobre Ney, en Nare, dándole al antioqueño con el Burgomaestre, y yo varado de ángel aquí como si estuviera en el paraíso escuchando la *SINFONÍA INACABADA* de Casona... Pobre Schubert!

2 VIII 1947

Ver *VARIACIONES SOBRE UN AÑEJO TEMILLA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LVIII

DISPARATORIO VARIADO - ODA A PETATE

Un cazador de gazapos le puso la mano encima a aqueste presunto, de mi gazapera opulentísima: *El 30 de febrero de 1888... ¿Acaso en 1888 el mes de febrero tenía 30 días?* Si el cazador de marras hubiera perseverado en la lectura de *EL SITIO DE LA TASAJERA* hubiera tropezado más adelante con que no sólo tenía 30 días sino 31. El mes de febrero de 1888 fue favorecido, entonces, definitivamente, con 31 días y otras tantas noches, amén de los correspondientes crepúsculos matutinos y vespertinos.

Por ahí me llegó de manos benignas sonsoneñas una ingente secuencia de columnas --a lo mejor salomónicas--, secuencia favorecida con este breve título: *DE LOS CATÁLOGOS ORTOGRÁFICOS DE MARROQUÍN AL LIBRO DE SIGNOS DE LEÓN DE GREIFF.* Por Belisario Betancur. Para *Heráldica*. Hasta aquí el título. Dice don Belisario Betancur lo que leerá el que leyere, etc., etc., etc. Pero qué tal que el autor de la doble columna enmarcada en tan denso ensayo --doble columna bautizada *PALABRAS CRUZADAS*-- y que enfrenta los catálogos de la S y C y de la X a mi *DESPEDIDA, ABUR Y EPITAFIO A LIBRO DE SIGNOS* --qué tal, digo, si don Belisario hubiera conocido mi *ODA A PETATE* o *CATÁLOGO DE LA P INICIAL Y NO INICIAL*, que manupatufacturara yo

en Bolombolo y que Ciro Mendía se topó casualmente entre papelorios míos que dejara en la Abadía de Govaertz. *ODA A PETATE* --que transcribo-- y que le proporcionará al ensayista refuerzo para sus argumentos si alguna fuerza tienen o que los valide si andan inválidos. Transcribo y son de 1927, por modo que mi mal es añejo aunque no fuera, como lo temo, anterior a la era Bolombólica:

ODA A PETATE
(Canción de Bolombolo)

A Toño Duque

Con P escríbense Panfilo, Pétalo,
Paquidermo, Petronio, Pagote,
Perencejo, Paleto, Papujo,
Perro, Parche, Peruétano, Pote,
Ptoflero, Profeta y Polín.

Polifemo, Pimpollo, Paniego,
Proboscidio, Platón y Petate.
Pispirispi, Pendejo, Pomponio,
Perengano, Popocho, Primate,
Prototipo, Platos, Porrón.

Pitecántropo, Prójimo, Pucho,
Pontocón, Pravo, Prenda, Puchero,
Patacón y Petaca y Porongo,
Poncio, Pispo, Pololo, Pipero,
Pepo, Posma, Pellón, Patalán.

Y gaznápiro, bípedo, implume,
cespedón y cipote y copete,
chepo, chopo, capote y cupido,
mempo, táparo, trompa, tapete,
con trompeta, catape y Lapón.

Hasta aquí la *ODA A PETATE*, Catálogo provisional de la P, ya inicial o no inicial. Proyecto hacer el catálogo de la B de Burro y lo dedicaré al musageta don Belisario Betancur.

23 VIII 1947

Ver *ODA A PETATE* (*en POESÍA NO INCLUÍDA EN LIBRO DE SIGNOS* - *OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

LIX

VIAJE DE BOGISLAO POR EL ABURRÁ

Torné, aéreo, como fuí, de la Villa de la Candelaria de Aná (o San Ciro) del Aburrá. Aéreo, como doctorado nefelibata. Torné y muy documentado y con mucho agobio de nuevas experiencias --como lo preví-- y con el malestar no tan ligerillo, no de lunes, que de martes, ya que las expansiones con el Orfeón y con Ciro y con Pepe y con Isazaemetezeta y con los Papis, fueron sabatinas (y sabbáticas), dominicales y lunédicas, tras de marciales y orfeónicas. Empero y otro sí, las documentaciones y experiencias adquiridas en la Villa pecan de inoperantes para el caso urgente, que no tienen nada qué ver ni qué contar con los mis viajeros varados en Nare...

De San Roque y Santo Domingo (municipios) y de don Jovita y de Urías Aristízábal y de don Audifacio logré jugosos datos y donosas anécdotas (de ellas algunas no edificantes sumamente) por boca del doctor Cardona Santa (el Papi número uno). Pero Quico cuenta largo y lento y en meandros, y es proustiano su estilo, con asaz dilatadas interpolaciones y taraceas y sub-anécdotas adicionales, divagaciones, paréntesis y pausas, y trago va, y trago viene...

No pude bucear por los polvosos archivos. Era sólo musical la misión a mí confiada (no oficial: viajé en representación del fagotista fallido, del poeta en receso y del afónico bajo cantante que son (o somos) algunos de mis Otrosyoes y Cacodaimones)

Ha de dejarse entonces para otra ocasión y día de Jove la reanudación de los relatos en torno y margen de las andanzas y aventuras de los viajeros de Nare y de la comparsa de cómicos huéspedes.

Y por ser asunto muy para en serio y doctrinal y que no encaja en estas columnillas facetas, la crónica, si sucinta, de mi periplo orfeónico, de mi apenas preludio a la semana orfeónica, si no pude, como lo deseé, robarle a mis labores, faenas y mesteres cotidianos, los días y noches faltantes para cumplirla y llenarla a cabalidad, para el ir y venir

y ambular en la exultante compañía del apostólico Pepe Bravo y sus férvidas masas corales, habrá de quedarse para otra próxima vegada.

Perdí (por el aspecto ofídico) el viaje en grata compaña al Campoamor de Ciro. No logré que Mendía me dejara mirar su Jardín Serpentario; no pude ver siquiera la *cabeza-de-loza-cirensis*, uno de sus más preciados tesoros, el ejemplar-joya, lujo del Serpentario, que Ciro usa a modo o guisa de bufanda, si hace frío o si el calor aprieta. No es tan larga la sierpe-bufanda: apenas alcanza a darle cinco vueltas al magro cuello de Ciro. La cabeza de la *cabeza-de-loza-cirensis* luce sobre el pecho de Mendía como una condecoración-corbata de rutilantes ojuelos vivarachos. Entiendo --por lo que me contó al oído Quico Villa (el Papi número dos)-- se llevó Ciro su Serpentario de Campoamor al sub-serpentario de La Valeria, en previsión de mi llegada. Es que los hay egoístas y exclusivos!

Pero sí vi --en la Villa-- a Baraenia, a Hadalombre, a Iraeta, a Altagracia, a Fonoe --culebras semi-divinas, féminas cuasi-humanas--. Y practiqué mi antioqueño con las y los titiribíes, abriaquíes, pavarandocitóes, amagáes, aburráes, marinillos, barboseños, sopetranes, hoyorricóes, jericóes, abejorralitarrenses, itagüíes, heliconios, yarumalitas y sonsoneños. Practiqué el

antioqueño con las del bello sexo y con los del sexo feo. Hembras, muy hembras, las féminas; varones los varones a quienes traté, y con quienes platiqué.

De los hermanos *PANIDAS* no vi sino a José Félix de Mexid, a José Manuel Mora Vásquez y a Fernando González. Morayma cada vez más alaureanado. Fernando tan ausente y trascendental como en 1915, José Félix es el mismo vate Cornelio Rufo Pino.

No tuve tiempo de adelantar en la Villa de Aná o San Ciro del Aburrá mi ofrecido *CATÁLOGO DE LA B DE BURRO*, dedicado a Be Be; quizá lo deje para cuando adelante con Balmore la edición de mis *OBRAS COMPLETAS.*

El cuento del traje Everfít es muy de verdad. Resulta que Quico Villa quiso comprarse un terno verde mar. La gentil vendedora le mostró algunos dellos. El Papi encontró uno que ni pintado le venía. Sólo que, al mirar los pantalones, los encontró provistos de cerradura, de cremallera... Vaciló. Vaciló... No, señorita, no me sirven... Pero si le gustaron tanto... No, no y no, señorita. Muy lindo el traje. Pero resulta que un amigo mío, de *LA VALERIA* por más señas, compró un *sweater* con ese mecanismo, lindo, muy lindo, no le pinto cómo de lindo...

Y una vez se le enredó la corbata en la cremallera... Y se la tuvieron que cortar...

30 VIII 1947

LX

COSAS, QUISICOSAS Y NICOSAS

Razón trae --Baruch-- la tu misiva escrita a orillas del Garonne: Entre viajar a Francia con mis medios (?) (sic) a trabajar en la gran selva de pinos que tiene en explotación su gobierno desde Burdeos hasta España, como resinero, y seguir escribiendo a la topa tolondra --fácil difícilmente--, optaría --de ser cuerdo-- por darme de lleno a las funciones, a los menesteres de rutina, si tediosos. Pero como ni soy notoriamente cuerdo en demasía, ni ma poco, y soy, por lo menos, siete personas en una o una persona en siete partes o tiempos, en formas de *SUITE* o *SECUENCIA* o de *SONATA* libre si cíclica (con un tema principal ambulando por las partes), opto por ninguna decisión concreta o definitiva, y --por ahora-- ni voy a la Gascuña (mal cadete) ni dejo de escribir a la topa tolondra, sacándole viruta a mi desgana --a veces a contrapelo, con resultados crispantes, horripilantes para el mansueto leyente ocasional-- o urdiendo arquitecturas fonéticas de vacío, que ni de viento, verbales andamiajes y sonsones y ronrones desposeídos de sentido operante o aparente si provistos de hermético suprasentido para agudos zahoríes.

De éstos, en primera fila --junto con Habacuc--, está Alipio Falopio, vate de entre Pácora y el Cañón de Purima. Vate que no ha logrado matrícula en cenaculillo alguno ni ubicación, vate informal entonces, sin diploma, licencia ni beligerancia.

Alipio Falopio, en cuanto a zahorí, no es sólo agudo: es buído, quedándome harto corto yo y quedándose Alipio relativamente romo. Descubre el buzo amigo, en las mis verbales arquitecturas, significados que ni soñé ni imaginé soñar siquiera, si he soñado a destajo, luengos lustros, arreo. No le sucede a Alipio lo que a Hugo, que tenía la pretensión de adivinar a los poetas sin leerlos (afirmación de don Marcelino).

Es muy chistoso el caso que refiere a este propósito el ruso Turgueñev. Se hablaba un día de Goethe, y Víctor Hugo dijo con mucho aplomo: *Su mejor obra es WALLENSTEIN. Turgueñev se atrevió a rectificar, aunque con timidez: Maestro, el WALLENSTEIN no es de Goethe, sino de Schiller. Lo mismo da (repitió Víctor Hugo): Yo no he leído a ninguno de los dos, pero los conozco mejor que los que los saben de memoria. El mismo Turgueñev, añade, aunque con excesiva y quizá injusta dureza, que era (Hugo) un hombre ebrio de su propia grandeza, ignorante hasta un punto increíble: no conocía ninguna lengua, no había leído un solo poeta extranjero*

No es el caso de Alipio. Ni él es Hugo, ni nadie es Goethe. Y el bueno de Alipio se lee todo lo que se le pone en frente de sus antiparras. Además conoce su antioqueño a la maravilla y domina los dialectos greiffianos como el más Pico de la Mirandola. Lo grave es que no lee lo escrito sino lo que va entre líneas --según él--, tan distinto de lo que va en líneas, realmente o super-realmente.

Salinas trabó conocimiento --si somero-- con el antioqueño anisado. Lástima grande que no se hubiera visto en la Villa de la Candelaria con los papis Cardona y de Lusich y con Pepe Mexía y con Ciro Mendía (entre otros próceres heliotropos catedráticos) para que hubiérase doctorado *honoris causa* o licenciádose, a lo menos, en la Sorbona de los Altos Estudios Espirituosos. Tiempo habrá para ello. Tiempo habrá de donarle al ilustre Salinas clases complementarias marginales, en horas extras --en todo sentido--, de asignatura tan imprescindible para optar el doctorado. Pero se iba tratando --a trancos-- de Alipio Falopio. Fue, aquesta, interferencia..., pues que bajé de mi bicoca al ras de la Fortaleza a saludar al poeta Salinas (muy *SEGURO AZAR*), que le vi llegar desde mi palco de tercera, a través de los vidrios ventanales y de los quevedescos vidrios de mi miopía.

Alipio Falopio, me perdone, vate ignoto si peor, de entre Pácora y el Cañón de Purima, del río Arma. Alipio hace de experto buzo exégeta de mis trancos y *POEMILLAS* (breves) (y en verso) y de mis moxinifadas truculentas (en prosa). A todas éstas, yo no sé qué sucede. ¿No se acabaron ya los Benvenutos? ¿No es todo vanidad de vanidades? Y el tiempo apremia... *¿Cómo era, Dios mío, cómo era* lo que tenía por pensar y por decir de Alipio y sus exégesis?

Como soy escriptor subconsciente e hiperfantasista, se me van del magín las *ideas* y naufrago --tras de zozobrar-- en lagunas definitivamente estigias si las hay, que las hubo... Años, meses, jornadas y minutos dándole al mollejón. ¿Por qué le dades? Razón tiene Baruch...

Pero burlón --si mansueto--
salgo por risas y befas
--vez por fas y vez por nefas--:
todo lo tango en faceto...

Como juglar --¿paradojo?--
sonrío, falaz? benévolo?
Si es bueno, y Borgoña, bébolo;
si es cicuta... no lo alojo:
de Socrates ni el mal ojo.

Si es posible, pondré en orden mis *ideas,* pondré en fila --buen pedagogo-- mis soldaditos de plomo, cada uno con su adjetivo-morrión, e iniciaré un desfile a paso de ganso, con música de rata-plan, banderolas y gallardetes... Si es posible. Que es posible.

6 IX 1947

Ver *FACECIA* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXI

MONÓLOGO - LA RISOTADA DEMIÚRGICA

Venía pensieroso, que puede valer por cogitabundo, embebecido y quizá embolismado, por las rúas. Si no encallecida la mollera, las plantas, con desarmonías notorias locomotivas, de ritmo sincopado, dáctilo a babor, a estribor pirriquio --como si fuera cojo de las dos--, y pausas intempestivas, si breves.

Venía pensieroso, los ojos zarcos aún, puestos en lejanías grises, y las mientes por los de Úbeda (cerros de mucho recurso), la valijilla de los papelotes --encinta de *POEMILLAS* --; soto *el ala*, soto el naso la cerbatanilla de carey surtidora de humo cinéreo, no obstante la rubiedad del combusto tabaco y la albura envolvente. Un poco excedido de barbas. Los oídos captando músicas irreales, sordos al evidente ambiente ruido.

Venía pensieroso, que puede valer por cogitabundo o divagante o soñador insomne: urdiendo naderías, edificando hialinas torres, babélicas un poco --de confusas-- magüer la transparencia de su osatura, monumentos de ocio lauto, fábricas de ficción sin consistencia; naderías, Baruch! Otra vez humo cinéreo, de la cerbatanilla del caletre o magín surtidora.

Captando los oídos músicas irreales inventadas por el fallido mozartete de parapillo, por el schubertillo de juguete, por el ni sordo siquiera en el más lato sentido. Qué músico fallido! Fallido a secas (sin músico) ni Aprendiz de Brujo... Y qué músico grande pudo haber sido, Herr Gaspar von der Pfeiffe, Kapellmeister!

Venía pensieroso, que puede valer por embebecido. Llegó al rincón del cafetín. Y leyó, de Mardrus, y de sus textos egipcios. He aquí el *TEMA DEL AMULETO*, explicado por Mardrus:

Oh Tú, que contienes el Todo.
Yo te invoco, Señor, con himno cantado,
yo te invoco con las Siete Voces de las Vocales,
por tu Nombre en que no entra ninguna consonante,
siguiendo el acorde de los Siete Sónes,
cuyos harmónicos, cuyas entonaciones,
corresponden a las Veintiocho Luces de la Luna...
Pero, ¿cuál es entonces el origen de esas vocales tan misteriosas que ni los Semitas ni los Egipcios osaron utilizar en la escritura?

He aquí el origen de las Vocales, cuyo origen es el concepto central del Hermetismo. Son ellas los primeros sonidos de que se sirviera el Demiurgo, la primera vez que abrió la boca para reír. Esta risotada del Demiurgo la componía una vocalización de Siete Notas -Vocales: I, A, E breve, O breve, O larga, E, E larga.

Esta vocalización de Siete Notas Vocales nacidas de la Risa demiúrgica, solamente los Soles y sus Planetas, desde entonces, las emiten eternamente, en su rotación sin fin a través del éter, para dar gracias a Aquel que los sacó del Caos hacia el Orden, la Harmonía y el Ritmo Universales. Soles y Planetas reproducen así el Són Septenario Primordial, convertido de esa manera en el Canto de las Esferas: Así, el Sol (considerado entonces como Planeta) da, en su rotación por el espacio, el són melódico que se traduce por la vocal I y la nota Mi. La Luna da, en su rotación, la vocal A y la nota Si. Mercurio, la vocal E breve y la nota Do. Marte, la vocal O breve y la nota Fa. Saturno, la vocal O grave y la nota directriz La. Júpiter da la vocal U y la nota Sol. Venus, finalmente, la vocal E larga y la nota Re...

En estas iba, pero se fatigó el que venía pensieroso. Guardó el libraco. Esgrimió el estilete. Maculó el cuadernillo con grafía clara y garabateado contenido de nada continente... Naderías, Baruch, naderías para dejar pasar el rato, entre tazuelas de Moka, inmerso en humo gríseo del combusto rubio tabaco, y en humo paralelo de su magín exhausto.

Las 10 de la mañana. Llegó Efrén. Como le ve tan dado a la escriptura, embebecido asaz, no se sienta a su mesilla. Le mira sí, le mira: se le parece a Trotski --horror! dícese-- y le deja en su rincón, solitario.

Qué cosa son 16 años? Qué ocurriría tres lustros largos ha? Venía entonces de Zuyaxiwevo, de regreso --estación con demora entre Bolombolo y Netupiromba--. Seguramente presentía la suya subconsciencia que le quedaban pocas noches de camaradería con Fortunato... Noches en las mesillas del café nocharniego... Conoció entonces a Sergio Stepansky, a Harald el Obscuro, a Guillaume de Lorges... Noches en las mesillas del café nocharniego. Todos los viajes, todos los viajes son viajes de regreso. Harald, Guillaume, Sergio, Rendón, Ulises, Leo, sabían muchas cosas de esas idas idus. Ya de ellos olvidadas, fugadas, evadidas. Después advino su inmersión en la música ajena y el olvido total (?), parcial de la propia poesía. Ahora el retorno a ella...

Todos, todos los viajes son viajes de regreso... Las 10 y 20. Llegó Laverde. Se fue Laverde. Llegó Renato. Pasó la hora del Moka. Esta es la hora del ronroneo... Recordad, amigos, que, *según las Tradiciones ultramilenarias, hoy salidas a la voz, salidas al día, existe un Heptagrama melódico formado únicamente por las Siete Notas Vocales del Canto de las Esferas, emitidas por la Risa Demiúrgica...*

Lo demás son pamplina, timbilimba y moxinifada. Pamplinas, moxinifadas y timbilimbas, del moxínife.

20 IX 1947

LXII

EL LLANO Y EL HOTEL DE CABECITAS

En el último --por ahora-- viaje aéreo mío a la Villa de la Candelaria de Aná de San Ciro del Aburrá, adquirí un nuevo conocimiento... Yo me tenía (y me tengo y me sostengo) por antioqueño neto y nato y de todo el máiz, aínda más, medellinita, y de no tan reciente promoción o data. Pero ahora resulta que en una notícula, benévola por lo demás, publicada en *EL COLOMBIANO*, e intitulada *INTELECTUALES VISITANTES*, se dice así:*...y los hermanos León y Otto de Greiff, el primero poeta y crítico musical* (sic), *y el segundo considerado el más hábil y honesto de los críticos musicales del país...; ... los De Greiff son antioqueños de origen...*

No, hombre! No sólo antioqueños de origen sino de *nación*. Los hermanos De Greiff, citados, nacieron en la Villa de la Candelaria. El menos joven de los dos, en el castizo barrio de *EL LLANO*, crucero Bolívar y La Paz, y tiró mucha piedra con *JUDÍO* y *COLACO*, y contra los de *EL CHUMBIMBO* pugnó como llanero, y el menos viejo, don Otto, en una casa que había sido antes el *HOTEL DE CABECITAS* y después el tormentoso bar o restaurante o cantina de *LOS BÚHOS ESTÁTICOS*, regentado por Monsieur Lucien Fourqué de La Chesnaie, y luego por algunos de la ex-Maffía, sita la casona en la calle de Boyacá, a espaldas de la Catedral Vieja. Aclarado este punto histórico, de singular importancia,

a no dudarlo, para biógrafos futuros, sigo en mis trece, como decían el amigo de marras y el propio y mismísimo Marras.

Lo de las andanzas con André Maurois, por Medellín, Madrid (Serrezuela) y Bogotá, se narrará más tarde, si se narra.

Por ahora reanudo mi dedicación al Hermetismo Trascendental, según los Textos Egipcios de Joseph Charles Mardrus.

Recordad finalmente ese cuento encantador en que --lejana reminiscencia de la Creación por la Risa-- las Dos Jovencillas, heroínas del cuento, no pueden abrir la boca para reír sin que de los labios de una de las muchachas, que es muy pura, broten flores y pedrerías mientras que de los labios de la segunda brincan ranas, insectos y culebras...

...El Adepto Recipiendario fue acogido por el Harpista de la Puerta, quien lo hizo penetrar, por la virtud de la Música, en el Dominio de las Fiestas Espirituales.

A su entrada se elevó un murmullo del Océano de los Sónes y se evadieron los Sortilegios sin carne y sin huesos. Alquimistas transparentes.

A su contacto aéreo, el plomo de la pesantez del Alma Iniciada se fundió y transmutó en filigranas de oro, mientras que todo el cielo interior se pobló, por virtud del Héroe Muy Puro, de plumas y de alas. Por la virtud de la Harpa, Música del Silencio, cuyas cuerdas encantadas responden cada una a un modo del alma humana;

por la maestría del Harpista, mágico de los sónes y de su brujería, el Adepto abandonó el dominio de lo posible y de lo verosímil.

Ya no actúa sino en el Reino de lo Improbable. No boga sino entre las cosas de lo Inconcebible.

No se codea sino con los Elementos Esenciales, los que conducen a la Glosa Integral.

Porque tan sólo la Quimera conduce al Conocimiento, a la Aritmética inaudita del Número, que tiene por nombre Harmonía.

Nada con los sónes en la Euritmia.

Nadador aéreo, es ya el centro de la Dinámica expresiva del Número Proto-Daimón.

Con los solos efluvios nacidos de las cuerdas del divino instrumento, límpidos a la par del Eter imponderable, el Adepto llega a las esferas de la delectación serena.

Por medio de la cordialidad melódica del Maestro del Harpa, la Música, que es la Belleza Sonora, retuvo, con la translucidez de sus tres dimensiones, el espíritu del Revestido de Lino...

Pero ya va larga la cita y el trozo de columnilla apenas si dará para el colofón. Y debo dedicar mi conato a los *POEMILLAS* y *SONETONES* ya iniciados y que dejé de lado por entregarme a la navegación aérea y a otros mesteres que me son ajenos.

Enecientas quedando, menos una que gasto ahora --y si no la malogro--, la manera penúltima, ¡oh, buen Ogro de tan mal apetito cuando ayuna!

De un cuerno, si menguante, ases la luna, para el paisaje... Es Selene, cuando menguante, asaz decorativa; cuando creciente, yendo para llena, no me peta lo mismo y es antipoética en sumo grado.

Por manera que hay que dejar la lira en el desván y tañer sólo Silencio --con sordina además--, que es la mejor de las enecientas maneras de perder el tiempo y conquistar maéstrica fortuna y magistral consagración. Abur! Abur! Oh Lira!

4 X 1947

LXIII

DE MUSICOLOGÍA Y DE ANTIOQUEÑIDAD

He sido tratado --por un musicólogo venido de Londres-- de Musicólogo. Negado al margen! Si musicólogo vale por arqueólogo musical... Y aunque valiera por otra cosa. Afirmo enfáticamente que no soy ni musicólogo, ni musicógrafo, ni musicografómano, ni crítico musical, como no soy literatólogo ni crítico literario... Grafómano sí soy, así me escalpe Apolo! Actúo y no de oficio --amateur-- sino casi por oficio, actúo --insisto-- de informador musicalista a base de comentarios y subcomentarios de quienes quizá sí lo son

(musicólogos, musicógrafos, críticos de música). Informador de segunda o tercia mano... para no dar pie a que se me catalogue cuadrumano... Soy entonces, para complacer al Diccionario, soy propiamente Musiquero, que quiere decir *mueble a propósito para colocar en él partituras y libros, de música...*, ítem más, discos, lunas de ebonita, planos lentejones sonoros. Musiquero, voilá, monsieur Martin... Graves peligros acarrea el ejercicio de la musicología, Sir Ernest!

Leo actualmente las conferencias que con el título de *POÉTICA MUSICAL* reunió en volumen Igor Stravinski... Estos ejemplos --dice-- mostrarán a ustedes cómo la crítica, en el transcurso de los tiempos, ha llenado su misión de informadora: *En 1737 el musicólogo alemán Scheibe escribió de Bach: Este gran hombre sería la admiración de todo el mundo si tuviese más atractivo y si no echara a perder sus composiciones por su demasiada hinchazón y confusión; si por exceso de habilidad no oscureciera las bellezas.*

Quieren ustedes saber ahora cómo Schiller --el ilustre Schiller-- da cuenta de una velada en la que oyó LA CREACIÓN *de Haydn?: Es un tejemaneje sin carácter. Haydn es un artista diestro a quien falta inspiración (sic). El conjunto es frío.*

Ludwig Spohr, renombrado compositor, oye la NOVENA SINFONÍA *treinta años después de la muerte de Beethoven y descubre un nuevo argumento en favor de lo que siempre ha dicho, a saber: Que falta a Beethoven una educación estética y el sentido de lo bello. Hasta ahora no vamos mal, añade Stravinski, pero falta lo mejor.*

Hemos reservado para el buen paladar la opinión de Grillparzer sobre la EURYANTHE de Weber: Una falta total de orden y de colorido. Esta música es horrible. Esta subversión de la buena sonoridad, esta violación de la belleza, hubieran sido castigadas en los tiempos de Grecia. Música semejante requiere la intervención de la Policía....

Musiquero, no más, por favor, Martín, Esq.!

Lo de la debatida antioqueñidad de los de Greiff será de largo metraje... Que apenas están llegando --en 1826-- mis bisabuelos; todavía están en Nare, con el Mariscal Ney, el señor capitán Von Greiff y su esposa, doña Lovisa Petronella Faxe. Y herr Haeusler, mi abuelo de Maguncia, no ha llegado a la Marinilla todavía... Será de largo metraje.

Olvidé parlar del barrio de *GUANTEROS* y de mis camaradas de infancia, Horacio Osorno y Burgos, *CARPETA*, y de *QUINGONGO*, y de los Sanines, la tribu de los Sanines y de los Mondragones, de la *barra* de la Plazuela de San Francisco --de que hice parte modesta--, barra que fue el terror de las huestes solipsas comandadas por Mora Vásquez, el poeta Mazo y el ex-guerrillero carlistón de don Cayetano Sarmiento...

Ni de mis aventuras por el Morro del Salvador y por el Camellón de La Asomadera y por el Cuchillón del Contento... Ni de las aventuras cinegéticas y piscatorias desde el Charco de La Basura --por Itagüí-- hasta el Ancón de abajo, pasando por el Charco del Chagualo y por el del Palomo. Hay otras aventurillas muy interesantes, con el hoy ingeniero Higuita, y en las fondas y tamalerías de Las Peruchas. Ya se llegará a ello, pero todavía están en Nare (1826) y con el ex-fusilado Ney, mis bisabuelos escandinavos, y no ha llegado a Marinilla *MISTER AILA*, ni he hablado de mis abuelos socorranos y barboseños o rionegreros o medellinitas.

Por ahora pongo punto: nací en *EL LLANO* y prepiedralicé al lado de los Acebedos *JUDÍO* y *COLACO*, ya citados, y sus innumerables hermanos, primos, sobrinos y tíos, todos ellos asaz beligerantes y no nada *perplejos*.

Antes, muy niño, y después, ya mocetón, anduve por Aguadas y Pácora (que rima con bitácora a la maravilla, como le consta al vate Alipio Falopio). Le estoy debiendo una *ODA AL CAÑÓN DE PURIMA* y un *SONETÓN* con mayúsculo estrambote al *ALTO DE PORE*. Ya vendrán, si no han venido... Pero le estoy robando el *material* a mis *MEMORIAS PÓSTUMAS* que colacionará alguno de mis Dobles sobrevivientes, quizá Sergio

Stepansky, que aspira a la centena, aunque está más calvo que el difunto Conde, Comendador de la orden de Calvatrava y Calvatrueno, el amigo y confidente de Vega, el decano de la comiquería columbina, discípulo de Julián Romea y de Isidoro Máiquez, célebre por sus *doblajes* de Gobelay

Marceliano Posada --*ANDRÉS BERNÁLDEZ*-- me pide que reanude el relato de las andanzas del Mariscal Ney. Próximamente saldrá de Nare rumbo a Rionegro y a la Villa de la Candelaria, pasando por la Ceja de Guatapé.

Voilá!

18 X 1947

LXIV

LA NAO HIPERETUSA - GASPAR EL ERRABUNDO

La celebérrima y estrambótica *NAO ARETUSA*, que primero hizo mutis con Alvaro --por varias decenas de nictémeros--, ahora apenas va a media Odisea con el embaidor Ulises. Pueda ser que no complete los cuatro años a bordo...

Mientras torna a buen puerto y seguro, de equipar habré la *NAO HIPERETUSA*, hermana suya y también hija de Atlas, y aunque otra de las Hespérides, no nada vespertina camino del ocaso, ni autumnal. La Nao Hiperetusa llevó hace siglos a don Pero Nuño a la

tierra de maravillas, Angliaterra. Narra don Pero en su VICTORIAL cosas muy raras de esas ínsulas: *Había en aquella tierra sierpes e muy fuertes dragones e muchas fieras animalias; y aun ahora hay en Angliaterra unas aves llamadas vacares, que nacen de los arboles. E dicen que son nacidas de esta manera: dicen que están estos arboles nacidos en las peñas sobre la mar, e que facen unas grandes flores coloradas; e que pasada la flor, queda un gran capullo, e que como va creciendo cuélgase ayuso (abajo); e diz que los ven estar así colgados figurados ya los pies e los cuerpos; e cuando es ya tiempo que son de sazón, como las otras frutas, caen de los árboles, que están colgadas del pico; e al arrancar del árbol dan un grajido; e la que ha la ventura de caer en el agua, nada luego e vive, e las otras caen en tierra e non pueden alcanzar a la mar, sécanse allí e mueren. E que después que caían en la mar se criaban e vivían, según dicho es, e que de allí los mataban los pescadores, nadando por el agua, e que las comen; pero dicen que sabían un poco al madero.*

Cuentos de don Pero Nuño.

La *NAO HIPERETUSA* reposará de sus fatigas en abrigada caleta. Luego iniciará fabuloso periplo por todos los mares océanos conocidos y por conocer. Recorrerá el mar no visto, que vale la pena, si apenas presentido y en versos diversos. Llevará a bordo graduado coronista ducho en veras y burlas y en ficciones y en celebrar cumplidamente las haloenias. El coronista de marras tendrá el encargo de referir sin latebrosias enatías todo cuanto acaezca digno de nota y noticia. Que yo verteré a claro idioma haciendo poda de arrequives y follaje ociosos.

Reposa ahora la *NAO HIPERETUSA* en su caleta oculta entre manglares. Mientras... Llegó ahora Gaspar el Errabundo, vate en receso; no le veía desde el año 1927, cuando partió con Aldecoa a la caza de Erik Fjordson, pescador de ballenas y de bacalaos y de poesías yodadas y salinas, fugado de la región de entre Campanas y Purco con unas damiselas coreográficas y sin rumbo sabido. Llegó ahora Gaspar el Errabundo sin Aldecoa y sin haber logrado dar alcance a Fjordson y --más grave-- ni a las ninfas compañeras de Erik el Pescador y Poetete. Y tornó pobre y desmejorado de condición y de salud mental, un poco lelo y un más desalumbrado, perplejo y embobecido. Avejancado y otrosí --magüer paupérrimo-- gotoso, miope, calvo y áfono. Gaspar el Errabundo hecho cribas, voto a ellas! Pero ya no hace versos ni *RELATOS* con argumento y sin poesía de la pura, decantada y con poesía de la turbia y xarra.

Ahora se da por docto en Cenología y en Hilaurgia aplicada a la fabricación en serie de prosa sosa ociosa y con frecuencia isocrónica por heptámeros. No es nimboso o nimbífero su estilo sino discreto y respetuoso de las normas formales. Y escribe corto, por fortuna, siguiendo a medias a Gracián.

Gaspar el Errabundo, hacia 1915 manufacturaba sonetos en secuencias o ciclos interminables. Pésimos además los sonetitos y sonetones romanticoides con que invadía los ámbitos poéticos:

Ahora --en la mañana-- todo es grato.
Más tarde --al medio día-- todo es duro.
Al véspero... el pasado y el futuro!
(Fantasmas que fastidian por un rato...)

A prima noche un lúbrico arrebato,
un deseo voraz, fragante, oscuro,
échale en brazos del *Enigma impuro*...
y a las doce o las trece... el Búho, el Gato.

Y ya al amanecer, del vagabundo
se despierta en Gaspar la delirante
sed de ambular: señero, alto y profundo

le impone a la ciudad su detonante
figura de bohemio transhumante,
y se da a andar, Gaspar el Errabundo!

Mordecai! --como decía el Divino Platón--: tras de cada sonetón seguían docenas y cada sonetón ya estaba precedido de otros tantos... Afortunadamente desapareció buen número de ellos y sólo queda breve copia...

Pero ahora Gaspar se dejó de las tonterías de su mocedad lontana. Quizá las de su senectud no tan lozana sean más leves. Quiéranlo así los Hados y las Hadas! Tras de Gaspar la Nao Hiperetusa, ahora en cura de reposo en su caleta nemoral.

1 XI 1947

Ver *GASPAR* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN TERGIVERSACIONES OBRA POÉTICA, Tomo 1)*

LXV

DE LA ACINESIA Y DE LA NAO EN CARENA

Si la acinesia es el estado perfecto --como lo conjeturo, de acuerdo con quienes la lograron-- esa exquisita situación hipotética jamás la gozaré, si no interviene el amigo de marras, en cuya búsqueda, cacería y captura, zarpará la *NAO HIPERETUSA*, con el motín a bordo, cuyo motín soy yo, con asesoría de mis Otros-Yoes, desdoblamientos, daimones, entre ellos mi sobrino Bogislao, que ha dado en facturar *POEMILLAS* de largo metraje y *CANCIONCILLAS* no mucho más breves.

Cuando, tras la captura del amigo de marras, advenga la acinesia, a ella enderezaré todo mi conato, y surgirá el Silencio de Maravilla, musical como que es la propia música, pluscuamperfecto y lauto. Función de la acinesia es el Silencio Mirobolante y su más rara flor y su perfume.

La *NAO HIPERETUSA* anda mal de la carena y la están carenando. Está en carena, que es situación desobligante para nao filante que se cure de su reputación y fama. Es cosa de dos meses. Lista a zarpar en el año venturo --al iniciarse-- con su tripulación remozada y eufórica, ahora en vacación remunerada, que antaño se llamó *delicias de Capua*.

Los de la tripulación, ahora vacos o vacantes, y Bacos y Bacantes --ellos y las que triscan a su vera-- emplean el saldo de sus ratos de ocio en leer y releer relatos de viajes reales e imaginarios de ficción o fantasía.

Entre aquellos, el Periplo de Hannón y el de Ibn -Batuta --nauta a la vez que director de orquesta--, entre aquestos, *el VIAJE A LA CONQUISTA DE LA BANANIA*, de la *NAO ARETUSA,* tras cuyas huellas singlará la *HIPERETUSA* y el *VIAJE DE JUAN DE MONTEVILLA*, que cita Goethe en su Diván.

El VIAJE DE SIGFRIDO POR EL RHIN no lo releen, pero si lo reescuchan. Y el *VIAJE A PIE* del *PANIDA* Fernando González, es para peatones filósofos, no para nautas ni filosofantes. Lo propio ocurre con el *VIAJE EN TORNO A MI ALCOBA*, de Xavier de Maistre, que es pura *música de cámara*. Y el *VIAJE DE MARCO POLO*... Basta, por ahora.

Si nefelíbato es el que camina a través de las nubes o por medio de ellas, lo que ocurre a los poetas que, aunque en el asfalto, no pisan el asfalto. Si nefelíbato es eso que dice el Diccionario, qué nombre habrá para el poeta navegador de nubes que surca sólo vías soterrañas. introspectivo? Fuera de ser un topo o talpa, qué nombre resonante se le dará al poeta soterraño? Vate latebroso o latebrícola, dado a la total latebrosis? De pensarlo...

Gaspar el Errabundo irá en la *NAO HIPERETUSA*, no en calidad de piloto, que sería absurdo, sino como redactor del *CUADERNO DE BITÁCORA* y Capelmaestre en segundo. Primer Capelmaestre lo será von der Pfeiffe, discípulo de Kreisler el de Hoffmann y descubridor del sonido 117, amén de compositor de *MOTETES* y de *SEGUIDILLAS* (si alérgico al Cante-Jondo).

Gaspar el Errabundo irá en la Nao junto con mi sobrino Bogislao, su edecán secretario, y con mí tío Barbas, su asesor y consejero literario, vate en receso ogaño, musicólogo ayer, poeta antaño, si menor. No irá Vega que le teme al mareo, pésimo nauta o nauta de aguadulce (con un poco no poco de ron). No irá Vega de la Farándula. Tampoco irá don Péndolo y don Zote, con la caléndula en la solapa el uno y don Zote con la Flor Natural o batatilla.

Y el Viaje de la *NAO HIPERETUSA*... Basta, por ahora. Otrosí, que está en carena.

Tontería es harbar como también anticiparse a los acontecimientos. Se está formando la biblioteca de la *NAO HIPERETUSA*. A más de los Clásicos y de la *GENEALOGÍA EXACTA Y COMPLETA DE LA REINA UBU,* y fuera de *GESTAS Y OPINIONES DEL DOCTOR FAUSTROLL, PATAFÍSICO*, y de la *RIMA DEL VIEJO MARINERO*, ya se tiene adquirido el *PANLEXICÓN* de Griffíus, junto con los *ALMANAQUES DEL PADRE UBU*, ambas obras fundamentales y monumentales. Lástima ingente que *EL PANLEXICÓN* esté inconcluso aún, pese a sus ciento catorce tomos! No ha sido posible conseguir las obras de Conrado Malte-Brun, geógrafo dano-francés, de mucho predicamento en los cuestionarios para los futuros laureados de bayas. Ni los *VIAJES DE DON OZ*, ni *POR AQUÍ NO PASÓ OCHOA*...

Está todo apenas a media-Odisea, y faltan sólo nueve lunas, sin contar con la luna de ebonita: está pendiente la Discoteca de la *NAO HIPERETUSA*. Lo malo es que los discos están catalogados como *chécheres*!!! Y que los *nuevos-ricos discómanos* acaparan lo poco que llega. Y los discómanos viejos -pobres nos quedamos mirando a los Cerros.

Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu.

Chu Fu Tze, negador de milagros, había muerto; lo velaba su yerno. Al amanecer, el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó. Oh venerado suegro, suplicó, no destruyas mi fe de que son imposibles los milagros. El ataúd, entonces, descendió lentamente, y el yerno recuperó la fe.

Esto es del *LIBRO DE CHUANG TZU Y DEL CONFUCIONISMO Y SUS RIVALES.*

Y nada más por hoy, como decía el de Albacete.

8 XI 1947

LXVI

VAGACIONES INNOMINADAS

Juro y conjuro y perjuro no volver a ofrecer escribir sobre nada concreto, definido, preciso y premoteado. De esas ofertas, nunca ofrendas líricas o musicales, tengo en depósito hipotético suma por sobre ingente. Y en jamás las escribiré, como no olvide que lo tenía ofrecido.

Muy de sentir --para mí-- esa carencia de afición y aptitudes y para la crítica en forma de ensayo sapiente y doctrinal, y aún a la sotocrítica con menores ambiciones y compromiso... Ni la pseudo-critiquilla

de Cafetín o en el Cafetín, en torno a las mesillas, me seduce..., como no sea que también se evade y fuga de mi competencia. Muy de sentir --para mí (pero poco)--, ahora que, y así en otras y contadas ocasiones, se presenta una motivación en super-realidad apasionante.

Platicar y por escrito en torno a André Gide y a la adjudicación hecha a Nathanael del premio Nobel (que no les petó y les resultó dinamita a los pemaníacos). Se fugó esa oportunidad realmente subyugante. *LOS CUADERNOS DE ANDRÉ WALTER* --ni las *POESÍAS DE ANDRÉ WALTER*-- serán entonces traídos a la columnilla de marras, en calidad de pretexto a naderías.

Yo no reabro mis CUADERNOS DE ANDRÉ WALTER sin sufrimiento y hasta mortificación, escribió Gide en 1930: *al contrario, releo con placer algunas de las poesías que ahora reedito con los CUADERNOS. Las escribí casi todas en menos de ocho días, poco tiempo después de la publicación de los CUADERNOS, lo que explica su título y esa atribución a un André Walter imaginario, aunque éste ya hubiera muerto en mí...*

Quizá lo primero que yo leí de André Gide fueron dos de esas poesías de André Walter que tradujera don Gabriel Latorre --mi profesor de literatura-- y que fueron publicadas en *ALPHA* de Medellín, hacia 1908... (Yo --creédlo-- era joven aún, estudiaba Estética,

y todavía no escribía versos ni moxinifadas). Una de ellas es *EL PARQUE*:

Cuando vimos que estaba cerrada la puerta del parque
largo tiempo llorando quedamos...
quand nous avons compris que ça ne servait pas a grand'chose,
nous avons repris lentement le chemin.

Tout le jour nous avons longé le mur du jardin,
d'ou parfois nous venaient des bruits de voix et de rires:
nous pensions qu'i1 y avait peut-être des fêtes sur 1'herbe,
et cette idée-la nous faisait melancoliques.

Le soleil vers le soir a rougi les murs du parc:
nous ne savions pas ce qui s'y passait, car on ne voyait
rien que des branches qui, par-dessus le mur, s'agitaient
et qui laissaient de temps en temps tomber des feuilles...

La crónica de la semana no señala con piedra de este o aquel color o sincolor ningún acaecimiento de importancia ni mínima. La misma sucesión de días y de noches --con el breve paréntesis de adehala y bidiario de los crepúsculos correspondientes: el uno matutino o de temprano y el otro vespertino o de tarde-- como casi siempre. Los mismos tontos problemillas, los mismos grandes problemonones trascendentalísimos... y que los solucionarán --a no esperarlo-- los *altos heliotropos* de venturas edades. El tonto ir y venir (del tonto o del trascendental) a alguna parte y de ninguna parte, y sin objetivo ni meta y sin plan, derrotero ni itinerario.

Como le ocurría a Gaspar el Errabundo, hace sus décadas...; como le ocurre a mi sobrino Bogislao el Peripatético sedentario y sediento, *agora mesmo*. Salvo que ahora se acercó Don Ox... y me cortó *el hilo de la inspiración* numérica. Turulato quedé: vuelta a empezar lo sin principio ni fin, en fin de fines.

Según Gide, por voz de André Walter: *Música: Schumann y Bach solamente. (Wagner abruma demasiado). La obsesión del número. En Bach, la fuga obstinada; en Schumann, el ritmo terco brutal que persiste a pesar de los tiempos, y que luego se convierte en angustia.*

Como para disentir, parcialmente, o para asentir, imparcialmente.

Con la llegada de Don Ox, las cosas tomaron otro rumbo, cuyo rumbo lo sabe ni la Rosa de los Vientos, dama rumbosa en demasía, de creer en todos los sus puntos cardinales.

Sin rumbo el derrumbado vate turulato.
La verdad que prefiere estarse quieto.
En silencio y mudo y sordo (al ruido ambiente).
Como decía Hilarión el Narigudo, poeta amalfitano...
A éste no lo llevaré ni de marras en la Nao Hiperetusa.

22 XI 1947

Ver Sin rumbo el derrumbado vate turulato (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LXVII

MEMORIAS DE APOLODORO MALLECHO

Los recuerdos de cada una de las pasadas juventudes de todo qüídam se van evanesciendo y no son precisos sino a trancos; el de la juventud presente --y penúltima-- mejor es no meneallo. De juventud a juventud transcurren siete años; transcurren, corren o se arremansan, según el ritmo, la frecuencia y la intensidad.

Supónese el caso del qüídam Apolodoro Mallecho: de 1909 a 1916 --primera juventud-- después de cursados y aprobados debidamente trece años y medio de preparatoria, inicia sus estudios humanísticos (más humanos que de humanidades). Aparición del leve (y sedoso) bozo y del galleante registro baritonal. Aparición del morbo literario en la forma usual versificante: exámenes de historia natural, desde el génesis, en lindos pareados; explicación sucinta de la historia universal, también desde el génesis en versos diversos:

> En el día primero... (que lo siga Morayma),
> y en el cuarto, la luna y el sol y las estrellas...

Por toda la crónica pre-universitaria de la época y la región, discurren: *Camilón el Tiranita, sucesor del...* Rector en licencia, y los dos *lánguidos pasantes de elásticas cervices,* torturadores Torquemadillas por

aulas y claustros liceanos (y no Elíseos, a pesar de don Eliseón, otro que tal, sin olvidar a Marita y a Tomás, que por entonces no se nutría de raíces grecolatinas).

La crónica pre-universitaria de Apolodoro Mallecho está donosamente ilustrada con caricaturas --malfechorías suyas--. Su afición al dibujo, a la pintura, la dejó de lado desde la aparición, en Trío, de Tisaza, Rendón y Pepe Mexía, que le dejaron de cuarto y como para el de San Alejo.

Viró entonces hacia la poesía y más en serio --aunque no lo creyera ni Mr. Ripley--. De su poesía pre-universitaria no quedan ni rastros: sí quedaron huellas: la asignatura de Física no fué aprobada, Don Chepe Escovar la calificó asi, de aquesta guisa: Física propiamente dicha, 4; excipiente poético I. *perdiste, Apolodoro, con 2.5 y para que no te metas de gato bravo...* Los versos del examen ya eran pre -greiffianos y en todo caso no se parecían a los de Enrique Wenceslao Fernández, el dolatro poético de don Chepe (como no lo fuera Larmig cuando no Mustio). Habilitó Física, Apolodoro, pero en prosa.

Ya había sido expulsado --creo-- cuando iba Apolodoro para los 15, del Liceo, por sus *actividades subversivas, disociadoras*: algaradas estudiantiles, con lujo de petardos; abucheos

(hacer *cucarrón* imitando al coleoptérico zumbido); sumado ello a sus caricaturas, a sus poesías satíricas, paródicas, a su alergia a los oficios dominicales y aún a otros oficios de entre semana su actitud altanera y gaya --tácita, latente, pues no fue verbosa ni cuando jefe de las huestes menores liceanas--: hubo una elección del Delegado al Primer Congreso Estudiantíl, e hizo triunfar --Apolodoro-- al de Rionegro sobre el candidato de las derechas... (y siniestras oclocracias).

Actividades subversivas y disociadoras --y electorales-- que le dieron vacaciones a Apolodoro por el resto del lectivo. Optó Mallecho por el bachillerato técnico: por su vocación ingenieril, primero, y luego por eludir las declinaciones lubinianas y el estudio por dos años, del texto de Ginebra. De sentirse por el Latín.

La asignatura de la ginebra la estudió por su cuenta Apolodoro, la intensificó, además, la validó y habilitó. Todavía la estudia con ánimo de llegar a ser profundísimo en Ginebra (y similares).

Pasó a la Escuela de Minas, para hacerse Ingeniero Civil. Hay tantas lagunas en los recuerdos de Apolodoro como en sus estudios de Ingeniería. No le iba muy mal en Matemáticas ni en los Dibujos --lineal, topográfico y de construcciones--, pero no le

gustaban las lecciones de Mr. Herrán, ni el Vice le petaba (con aqueste tuvo ligeros choques, verbales, unos, otros con impacto, si de cerveza arrojada a su faz con el continente). No iba mal en las Ciencias Químicas; pero siempre estuvo Apolodoro por la Alquimia, que es más poética, muy mucho más. Total que en dos años y medio de Ingeniería, se leyó Mallecho toda la biblioteca de su padre, muy nutrida por cierto: rica en clásicos españoles, galos, anglos y germanos --griegos y latinos además-- y en autores de fines del siglo XIX: los franceses, los rusos... los poetas parnasianos y simbolistas. Sin olvidar a Hugo. Y Edgar Allan Poe. Y Baudelaire. Leyó también a Julio Verne en su integridad y a Mayne-Reid a Aymard a Fenimore Cooper y a Salgari.

Hay ingentes lagunas por esa época. No tan precisos los recuerdos estudiantiles de Apolodoro, quizá por haber sido asaz irregulares éstos. Se daba más a vivirla --esa vida estudiantil picaresca-- que a ser muy formal y asiduo alumno. Monserrate era un centro anexo a la Universidad. El Vesubio otro de la misma índole, anexo a la de Minas. Y allí se intensificaban asignaturas, si no académicas, muy vocacionales o bacocionales. No era maleja la *Guapa*, ni malos catadores Huito, Oscarín ni el *negro* Rodríguez, los camaradas de Apolodoro en ese aprendizaje.

De Monserrate se pasaba a Guadalupe, y allí estaban... Después se dará la nómina.

Luego... Por esos años se celebró el Centenario de Antioquia. Dos semanas de intensa actividad. Por vez primera Apolodoro desapareció de la casa por tres días y cinco noches... En una de esas vacaciones viajó Mallecho a Aguadas al cuidado de unos arrieros, los más típicos arrieros del Orbe Mundo. Rico viaje lento, por esos pésimos caminos y fangales óptimos, durmiendo bajo toldas sobre enjalmas... De Aguadas viajó a Pácora a pie. Y a las fincas de la Fe y El Oro, cerca de donde júntanse El Buey y El Arma, y el Arma y el Bredunco. Primer contacto con el Cauca de almagre deslizándose entre guaduales y potreros y músicas de los montes y de las cigarras. Después viajó Apolodoro Mallecho, a Bogotá, 1914, a continuar estudios profesionales, por abril gayo e ledo. Seguirá el relato.

6 XII 1947

Ver *Hizo la luz Don Dios en el día primero* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA* Tomo 1)

De ser lógico --no mucho--, de ser actual siquiera, el escriba escribiera acerca de la llamada música moderna y abominada en bloque, o de la música ya tenida por clásica y --también-- en bloque admirada por sedicentes dilectadores ocasionales o asiduos; o escribiera el escribano en torno a chico pleito poético movido en la Villa de la Candelaria (de donde se es *oriundo*). Pero ni se es lógico ni se aspira a lograr su apariencia, ni se es actual --siquiera-- y se evita llegar a aparecerlo.

Cuanto a la Música --Nova et Vétera-- prefiero seguir escuchándola. Del chico pleito... Ni conozco las Quince Sonetidades que la originaron, ni los términos de la polémica, y aunque ese estado de --dulce ignorancia-- suele ser el usual de quien habla de esto y aquello (que lo frecuente es escribir de algo y de todo --no sólo entre *nosotros*-- sin saber nada del tema). Ego, de ilógico, a fuero de buen ilógico, prefiero hablar de lo que ignoro menos, si poco hablar, y quedarme callado --como esfinge sin secreto-- de lo que sé de veras y de lo que sé de mentirijillas. Aquí de un hermeneuta o hermenéutico ni prófugo de Ceuta ni isleño aborigen aléutico.

En estas interrumpió atan dogmático el musicólogo londinense, contra el *RÉQUIEM* de Verdi. Argumento base: en London tienen arrinconado al pobre *RÉQUIEM*. El musicólogo es enfático, rotundo, definitivo y categórico; drolático, furibundo, afirmativo, conflictivo, y no nada metafórico, ático ni errabundo, ni elusivo ni eufórico.

Gran debate que apenas se inició. Dejémosle a los músicos la Música, y los chicos-pleitos poéticos a los interesados en ellos, chicos también ellos.

Para seguir con las *MEMORIAS DE APOLODORO MALLECHO* y en esquema óseo.

Resulta que por esos años lontanos se agregó a su conocimiento el grupo de literatos (novelistas, costumbristas, ensayistas y poetas) actuantes en la Villa de la Candelaria: Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Pacho Rendón, Gabriel Latorre, Alfonso Castro, Abel Farina, los Tres Canos (el *negro* y los dos futuros canos Canos, Luis y Gabriel, compañeros de Antonio Merizalde, Restrepo Rivera, Tomás Márquez, V. de Lusich y Jaramillo Medina); Abel Isaías Marín, Ciro Mendía y Gustavo Mejía, pulsaban la lira ya --también-- ora en la Aldea de María, ora en La Valeria, ora en Yarumal (con el *viejo* Jorge de Greiff).

Arenales andaba metido en Honduras, Guatemalas o Méxicos, quizás. Pero ni Farina ni Arenales tenían resonancia alguna ambiente.

Después surgirá el grupo de *PANIDA,* con tímidos arrestos iniciales. No tan tímidos, como se verá. Mas sin negar a nadie, y ni pugnando, ansiosos arribadores. Haciéndose sitio, apenas.

El Viaje a Bogotá, por 1914, fue de corta duración. Ida y regreso: venida y vuelta. Ya en junio estaba Apolodoro en la Villa. Tornó a la Villa, Apolodoro, de secretario ad-hoc de mi General Uribe Uribe. Volvió mi General a Bogotá y lo asesinaron. Principio y fin de la carrera política de Apolodoro Mallecho.

Los últimos meses del año dedicáronse al planeamiento, organización y financiación de la *famosa* revista *PANIDA*. Los *PANIDAS* éramos Trece. Todavía, 33 años después, somos Trece los *PANIDAS*: si bien Tisaza, José Gaviria y Rendón se fugaron, y los tres por el método directo: *el suicidio personal de uno mismo*.

Los *PANIDAS* éramos Trece, con uno más desaparecido un año antes de la eclosión de la revista: Gabriel Uribe Márquez. Uribe Márquez, Jovica, Pepe Mexía, Restrepo Olarte y... Apolodoro salieron

prematuramente de la Escuela de Minas, seguramente por subversivos y disociadores, es decir, porque chocaron con las Directivas a raíz de arbitraria e injusta medida disciplinaria contra otro estudiante --de años superiores-- apenas conocido de ellos.

La hebra etcétera por lo más delgado... y aunque no lo creáis, ni lo crea Mr. Ripley, los desgraduados pre-ingenieros suso-nombrados eran esbeltísimos garzones, cuasi magros, de *líneas claudicantes*. Hasta Jovica, Pepe y Apolodoro, ogaño de amplio y rotundo contorno y cubicaje y de tonelaje correspondiente.

La fabulosa empresa editorial de *PANIDA* duró muy pocos meses: los primeros de 1915. En ella publicó Sirg-el-Oel, bardo berebere, algunas pseudo *BALADAS* --de ellas anodinas--: una de ellas suscitó aludes de befas, burlas, chacota y vituperio: *LA BALADA DE LOS BÚHOS ESTÁTICOS*, que le dió nombre a un restaurante -bar, propiedad de Lucien Fourqué de la Chataigneraie, y renombre --local-- al propio autorete. Era el *primer poema* publicado de ese --después-- profuso versificador y poeta, que aún insiste, *tan campante*, y en la misma actitud un poquitín señera, de islote o cayo (no Roncador si Quitasueños). Actitud de *siempre nuevo y siempre viejo* y de siempre libre cultor de *su poesía* no ambiente ni a la moda ni *a la manera de....*

Desde julio de 1915 --y ya con veinte años sobre los coturnos-- residencia fija de Apolodoro Mallecho y de Sirg-el-Oel, en Santa Fe de Bogotá, con transitorias salidas por la tangente. ¿Y ésto a qué viene? ¿A quién aquesto interesa? Vaya usted a saberlo *mi querido My Dear...* (Que decía el sobrino de la única tía de Marras).

13 XII 1947

Ver *BALADA DE LOS BÚHOS ESTÁTICOS* (en *TERGIVERSACIONES OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

LXIX

DISQUISICIONES - REAPARECERÁ MICHEL NEY DE LA MANO DE CLÍO

Si bien se piensa y casi siempre se piensa mal o no se piensa --que no se sabe si es pensar peor o mejor--; si bien se piensa, la tarea de escribir sin mayor apetito parécese a la glotonería --no de glotón bajuno sino de refinado *gourmet* dispéptico--. Grafomanía no es, que se escribe casi a contrapelo, no por seguir la afición, sino para ejercitar el instrumento: pura gimnasia *intelectual* --no sueca siempre, vive Wasa!--, por pura calistenia espiritual --a veces muy pedestre--.

Eso, si bien se piensa. Pero como ni se piensa, y cuando menos se piensa *salta la liebre* (o el gamo), resulta entonces lógico escribir sin menor apetito, como quien bebe horchata (que es degeneración de la llamada ambrosía o como quien lee policíacas que es la sublimación de la leyente quijotería), o como oír transmisiones radio-musicales sin escucharlas (que es bobería de bolonios pseudo-dilettanti de boquilla, desocupados de arriba abajo, en todos los pisos). Resulta entonces lógico escribir así --para ir atando cabos y haciendo reaparecer apenas modificados los temas, para su sabio desarrollo y tratamiento en *estricta forma sonata--*. Escribir así, por ver qué sale o qué no sale, en improvisación libre, sin tonalidad ni tema, pulsando acordes (de ellos asaz irregulares y anómalos), pulsando acordes espaciados, entre silencio y silencio --lagunas de silencio, Leteos mínimos--.

No está el ánimo para nada, acerbo el ánimo, ni el meollo o magín o caletre o *propia Minerva* da de sí ni para unos buenos días y cómo le agradezco.

No hay Musa ad-látere, ni Egeria de bolsillo a la mano, ni Cyrano daimón que apunte (a que otro dé en Roxana). Que apunte, a que tire el locutor inducido. No hay Musa ad-látere: ni la Clío académica buceadora de archivos, que antaño me dictara las

MEMORIAS DEL SEÑOR MARISCAL NEY (no memorias de ultratumba). Que fue la propia Clío la que al oído me contó que Michel Ney no fuera fusilado el 7 de diciembre de 1815; que embarcó rumbo a la Luisiana o a Nolandia --qué se yo-- que la nao en que venía --la primera *NAO HIPERETUSA*-- derivó, tras hórrida procela a la altura de las Bermudas, hacia el Sur; que Michel Ney vivió diez años en las Antillas y sub-Antillas: un tiempo en los cayos de Serrana o Serranilla, Roncador o Quitasueño, otro tiempo en San Tomás, donde topó con él mi bisabuelo el señor capitán Fromholdt von Greiff, que venía en viaje de bodas a Colombia; que con el capitán y su esposa llegó a Santa Marta y subió río al sur de la Magdalena, con ellos... Ya estábamos en Nare... Cuando Clío me dejó de su mano. Nada más ha querido referirme. Swedenborg y el loco Blake han con ella intercedido para que torne a mi vera y me relate el resto de la mirobolante aventura del mariscal Ney de Elchingen y del Moscovia por tierras equinocciales.

En espera de las informaciones muy verídicas de Clío, no he querido aprovechar los otros datos de que dispongo, que me vienen --y de perilla hereditaria-- de las memorias y diarios de mi bisabuelo el señor Capitán Fromholdt von Greiff. En estas memorias aparece el mariscal bajo el nombre de MAYOR REISET. Todo el mundo sabe (hasta yo lo

sabía desde mocetón) que uno de los varios pasaportes que Otranto --el bueno de Fouché-- le expidió a Ney, después de Waterloo, estaba a nombre del mayor Reiset --oficial retirado--.

Desde que yo vi ese nombre en los papeles de don Carlos Segismundo, adquirí la certeza de que el mariscal Ney había residido y fallecido (de verdad) en los riscos de Antioquia. Quizá si mi pariente José María (el general Córdova) hubiera sospechado que el sesentón mayor Reiset era el propio Michel Ney, hubiera seguido el consejo que el mayor y mi bisabuelo el capitán le dieron en Rionegro... Que esperase allí el arribo de la expedición dictatorial al mando de 0'Leary... No lo quiso aceptar Córdova, que era tozudo, y fue con sus mal armados y bisoños reclutas al campo del Santuario. Creo que mi bisabuelo nunca supo a ciertas que su amigo Reiset era el mismo Ney, o lo supo años más tarde. Si yo lo digo en mis reales relatos, me anticipo a ese conocimiento. Creo que fue en Anorí, en la mina de *OSKARBERG*, donde Ney le hizo la confidencia de su identidad verdadera al capitán. El capitán nunca se lo dijo a nadie. Ni a mi abuelo don Oskar Hjalmar Odin.

Cuando Swedenborg y Blake logren de doña Clío que vuelva a mi arrimo y al oído me narre la continuación de las andanzas del señor mariscal Ney de Elchingen y del Moscovia por tierras de Antioquia, partiremos --yo viajé con ellos desde Guatapé-- de Nare hacia el interior. Y me dejaré de timbilimbas y moxinifadas.

Doña Clío anda ahora con don Os y Miramón tras las huellas del vasco Ochoa de Bolívar. Todavía no han llegado a Nare Ño Cargamundo y Mano Audifacio, de la región sonsoneña, con su equipo de Atlantes.

20 XII 1947

LXX

RELATOS DE VIAJE DEL SEDENTARIO

Posiblemente a estas horas surque el nefelibato lo que etimológicamente correspóndele. Quizá sí, quizá no, talvez quién sabe. Pero ello se narrará al regreso, de ser posible, útil y agradable.

La noble profesión histriónica, sobre o desde el tinglado farandulero o afín, con miras a espetar a un público ni lelo, pero sí indiferente cuasi en total, a lo espetado por el mal leedor de su centón de aquí y de allí colacionado y extraído para el mosaico.

La noble profesión de Dulcamara musiquero, será dejalla, para consuelo del bolonio surte-tinta. Como la del peor humorista deshumorado semanario, desde su columnilla, botarate de maravedises e imaginería barata (de baratija).

Sub-profesioncillas adherentes cuyo magro provento dedicábase a ocho octavos de lo mismo. Es decir: a comprar musiquillas grabadas y librejos impresos de hermenéutica musiquera, o librejos impresos de otros contenidos; y a comprar ciertas otras cosillas de uso interno también y que también súbense a calva cabeza.

Váyase lo uno por lo otro y el favor por el disfavor, lo ganado por lo perdido (que son vacas) y el placer duradero o efímero por el breve potro espectacular, si en el tinglado, sí en la columnilla: la entrada por la hórrida salida a las tablas. Para tablas... Pero, antes, y como se me tiene por confuso y reconfucio, mi columnilla anterior empezó así: Si bien se piensa y casi siempre *SE PIENSA MAL O NO SE PIENSA* --que no se sabe si es pensar peor o mejor... etc. Lo en mayúsculas fue supreso, con lo que yo pasé de claro a turbio.

Para tablas, fuera de las de la Ley o esa Tabla Redonda a cuyo redor sentábanse los Paladines para el yantar, el trasegar sus vinazos o hidromieles

y para el contarse mentiras fazañosas, heroicas proezas o eróticas aventurillas de alcoba.

Para tablas, los escaques arlequinescos para el salto de los caballos, el soslayado ir y venir de los alfiles y la marcha normal de los castillos y la avante (y lateral para tomar) de la gente de tropa. Paso a paso el Rey. Inés Sorel móvil y con todos los rumbos como corresponde a la rumbosa Dama. Y las tablas de los días y las noches, cuyo balance siempre es ídem, si no se resigna y abandona antes de tiempo prematuramente o por cansando y poca o nula fe.

En el noble juego de los escaques en el tablero de los días y de las noches --arlequinesco-- se pierde siempre (a la larga) por culpa de las Damas, de la amiga y de la enemiga, y no vale el enroque --corto o largo--.

Todas estas consideraciones se las hacía el escribano, en Madrid (Serrezuela) mientras esperaba la salida del avión --rumbo a Lima-- de tres de los jugadores de ajedrez, por Colombia, para el torneo. Y ahora como que me voy o me fui a ver cómo juegan. (Y a otros mesteres oficiales, de índole contralorístíca, auditorial y contable). Contable, pero no referible, porque el tema es harto harto. Es decir hartísimo.

A estas horas --del lector-- estaré surcando nubes de veras rumbo a Cali, Quito, Guayaquil, Talara, Chiclayo y Lima. Que Hadas y Hados (primero las damas) séanme propicios. El relato de esos viajes extramorrocotudos será el leitmotiv de profundas y extensas Variaciones en su torno naturalmente, o alrededor de nada o nonada o nadería. Se posponen, así, otros relatos.

Pero no se suspende la elaboración del tercer tranco del poemilla, en curso de publicación, y que ya lleva dos totales columnas a cuatro columnas de *FIN DE SEMANA*. Se terminará ese Tranco con el retorno de todos los sueños, de casi todos ellos, ya que otros pocos se quedaron. Lázaros catalépticos, o escépticos no más.

Pero si no pongo fin y remate a aquesto no podré viajar a Lima. Paz y salvo, etc. y esta tosecilla de *NOCTURNO* de Chopin!!! Mejor quedarme corto, preferible, a quedarme por largo...

27 XII 1947

LXXI

VIAJE IMAGINARIO DE APOLODORO MALLECHO

Apolodoro regresó Mallecho y maltrecho de sus andanzas por Lima. Parece que escribirá el truculento relato pormenorizado de sus aventuras, hechas, hechos, proezas y fazañas, con ilustradones líricas y hasta plásticas e incrustaciones poemáticas si en fragmentos. Lo acompañé del Altiplano a Talara. En Talara me quedé, a ver si llovía otra vez. Cuando llegué --dos horas antes-- había llovido por tres minutos, después de siete años. En Talara trabamos conocimiento con el *pisco-sauer*, que es un gran pisco, un pisco de empuje.

Se llama el pisco *Vargas* (o que lo averigüe él mismo, si se duda) y lo conocimos en el Hotel Royal de Talara, sito en la avenida que preside la estatua de un prócer X, que tuvo actuación heroica en 1879. No sé su nombre. Que lo averigüe Vargas, el pisco de marras.

En Talara le llamaban Molotov a Apolodoro Mallecho. Molotov no usa barbilla (creo) ni habla antioqueño con tamaña soltura y perfección donosa. Resolví adquirir en Talara un cuaderno de bitácora, por ochenta centavos de sol, en vista de que por vez

primera no tenía en los bolsillos ni un librejo ni una foja de papel. Y cuando se es grafómano... Consta en el cuaderno de bitácora que el capitán Wallace, de un navío mercante, prorrumpió en trenos vernáculos cuando le hicimos masticar bermejo ají diciéndole que era fruta gratísima. Qué palabrotas las del rubicundo capitán Wallace! Todavía ruboresco.

Apolodoro siguió --nefelibata-- rumbo a Lima de los Reyes, en su calidad de deportista integrante de la delegación. Actuaría de discóbolo (como dueño y titular de 3.000 *récords)*. Sería el de los deportistas bolivarianos. Discóbolo emérito y --como acontista-- lanzador de jabalinas, azconas y virotes Virotero caduco, pero terco. Díjome que no actuaría de poeta ni letrado. Viajaría de riguroso incógnito: príncipe exiliado de la ambiente poetería publicitaria propaganditosa. Me dejó en Talara copia de fragmentos de aqueste *TRANCO TERCIO*:

Yo soy el sueño en vela, ni el dormido despierto,
ni el que durmió mil años en lelo duerme vela.
Discurro a quince codos de los más altos sueños.
No puse pies en tierra ni por brincar más alto,
pero no soy Ariel espíritu del éter
ni Puck.

Tan sólo exórbite fugado de la llana
sucesión de los días, del horror cotidiano.
Tan sólo soy exórbite fugado del exilio
terrenal, tras del Mito:
Busco mejores aires
--como el sueño Gaspar-- en inútil rebúsqueda.
Soy el sueño que nada quiere que a nada aspira
ni siquiera a soñar, ni siquiera soñar: el sueño puro.
Yo soy el sueño que no se logra ni jamás se malogra.

Me remitió de Lima. Apolodoro, recortes de periódico... De los avisos limitados, como aqueste: *Vendo buen mulo. Razón: Magdalena Vieja, avenida Bolívar 15-10 o calle de las Siete Jeringas, 888*. Y como estotro: *Empleada joven con cama para servicio matrimonio, recomendada, necesito. Departamento No.306, sólo en las tardes.* Tiene otros recortes similares y del mismo tenor. Me narra de las limeñas... Después referiré lo que me narra, si obtengo la autorización suya.

Luego irrumpió otro qüídam (en Talara):

Yo soy el sueño Sancho,
--Sancho von Panza-- mejor
Quijote, que no leí caballerías...
Ni me petaba Aldonza Lorenzo harta de ajos:
cualquiera Maritornes... Yo fui mejor Quijote
de la Mancha! Quijote no libresco!
Caballería andante gratuita fue la mía,
sin tantos Palmerines ni Amadises de Gaula,
Galaores y Lancelotes. Micomiconas y Caraculiambros.

Apenas hasta este punto puedo dar razones de Apolodoro Mallecho y de sus andanzas, bienandanzas o malandanzas por Talara y por Lima de los Reyes.

17 I 1948

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LXXII

ODISEA EN SECO DE APOLODORO

Aunque ahora he de suspender y, por lo visto, aún antes de iniciado en serio, el relato de la Odisea en seco de Apolodoro, de Santa Fe del Altiplano a Cali, de Cali a Quito, a Guayaquil del Guayas (no Guayaquil de Medellín, que ya me lo sabía de corrido) y de la Ría y jungla ecuatorial a los yermos y dunas (*TIERRA BALDÍA* de Eliot) de Talara y Chiclayo, hasta Lima de los Reyes.

Ida, permanencia y regreso a la base.

Esa Odisea en seco, por cuanto aérea la navegación, y porque por allá llueve menos que en la Sayula de Barba Jacob, se leerá por extenso algún día --en varios días con sus noches-- y en esta columnilla (a lo peor) si no periclita y si no la dejo para mis *MEMORIAS* (postumas). Pero ahora ha de suspenderse.

He de dedicarme a la perpetración y puesta en punto del *SEGUNDO LIBRO DE RELATOS*, solicitado ahincadamente por casas editoras de Nolandia e ínsulas vecinas, adyacentes o aledañas. He de prestar cuidado --otrosí-- a mis fiebres intermitentes adquiridas, quizá, en Guayaquil del Guayas.

La Noche se venía en vuelo blando cuando el Mar iracundo se rompía contra los malecones... ¿Veracruz? ¿Panamá? ¿Talara? ¿La Herradura? (No la de Bolombolo: se trata en esta vez de una playa, un balneario en las vecindades de Lima de los Reyes --Magos--), ¿Veracruz? Nada supe de Veracruz: ojos de búho, noche tapida (tapida)... y muy distante Veracruz: con ojazos de búho zarco, desde el clípero (alígero).

Eolo tal voceaba --Eolo, nuncio de los ciclones-- que nada (no por ello) se veía cuando sólo se oía y el clípero danzaba. Dos veces fracasada, noche de Veracruz. Noches de Veracruz, sólo abenuz, con mar de oídas, mar de telón, sólo... Noches de Panamá (Trío en Nocturno) cuando el mar iracundo se rompía contra los malecones.

Eso ni parece verso, ni es prosa ni menos poesía, con mucho menos. Ello será como *notas de viaje*. En Talara también se rompía el mar --si con menor estrépito-- contra el breve muelle y contra la playa, pero no lo vi de noche y así no vale. La punta de La Herradura está en el otro extremo de La Punta (por El Callao, creo), de la otra Punta que no conocí.

Visto desde los corredores altos del Hotel Royal, es bello el puerto de Talara. Buques pesqueros surtos. El Morro muy iluminado. El muelle. Naos menudas y la nao grande del capitán Wallace (alérgico al ají pero no al *Piscosauer*). Algo de resaca. Noche fresca. Poco sueño. Buena ducha al amanecer. Paseo por el Avenida, al alborada. Afortunadamente las notas de viaje, cuando no se me quedan sin escribirlas, se me quedan aquí y allá, dispersas, para confusión y embarazo de quien tope con ellas (si las descifra el muy paleógrafo).

El mar estaba bravo en La Herradura (no la de Bolombolo) (sino la del mar bravo, si Pacífico). Las limeñas bañistas, anchetas de caderas, como le petaban al Arcipreste, y muy fuertes de muslos. Trigueñas. Ojos húmidos. Las bocas sombreadas. Muchas *chinas* de la China. Temperamento: ¿Manuelas de Bolívares? Yo nada sé: que lo averigüe

Vargas, cuyo es el oficio. O que lo averigüe Don Os, que por allá pasó Don Simón.

Todos los sueños, todos los sueños.. y ningún sueño irrumpió, creo, en Lima, aunque Luis Fernán Cisneros dijo, refiriéndose *a las tres veces coronada villa*:

Lima es un divino taller de muñecas,
Susanas, Mercedes, Marías, Rebecas,

Y aunque

Sólo hay tres cosas en Lima:
plata, mujeres y clima.

Y aunque discurrí por rúas de nombres pintorescos (unas veces por mi cuenta y solo, otras con los informes de Carlos Miró Quesada Laos).

Vagué por rúas de nombres pintorescos: por las calles de *JUAN DE LA COBA*, de *LA VIRREINA* y de *DOÑA ELVIRA*; por la de *LOS SIETE PECADOS* y la de las *SIETE JERINGAS*; por la calle de *EL ALMA DE GASPAR* (que no logré saber si es la de Gaspar el Errabundo) y por la calle de *MONOPINTA* y por la del *BANCO DEL HERRADOR* y hasta estuve por la de los *POLVOS AZULES* frente al Rimac.

Y ningún sueño irrumpió en Lima de los Reyes, creo, por más que la copla diga:

Con una rica media
y un buen zapato,
siempre harán las limeñas
pecar a un beato...

A un beato. Pero basta por hoy.

24 I 1948

LA COLUMNA DE LEO
Crítica, de Jorge Zalamea. Bogotá, 1948-1949

I

ANDANZAS DEL MARISCAL NEY EN ANTIOQUIA

¡Una Costeña fría, si las hay! Y llegó la Costeña helada, en la botella, y fue en el vaso vertida y luego trasegada con *fruición* no tan *inebriativa*.

Decía *EL ROJO*: No que me disguste profesar la matemática, pero sin dejar las Donas, eso si no. Esa locuela de Ida de Saint-Elme ya estará harto aventajada. Pues si yo estoy tan viejo con sesenta años en total y catorce de difunto, si oficialmente me asesinaron jurídicamente en el año de 1815. Ella, Ida, andará por los cuarenta y seis, pero son cuatro de Ida, que valen por los que se me fueron ese 7 de diciembre, y yo sólo cuento mis 14 de venida. Apenas si soy púber... Y estas maiceritas de Rionegro me están enseñando a conjugar amar, en presente y en futuro. E Ida tenía ya, cuando la conocí, mucho pretérito y copretérito... El General Moreau, el Coronel Marescot..., fueron mis antecesores. Creo que también el General Lecourbe y el baladrón de Baraguay d'Hilliers. Buenos tiempos aquellos!, muy rico amar sobre las cureñas, en los vivaques. Los que siguieron fueron tiempos gloriosos también. La gentil Paulina, Carolina tan cachonda, Laureta Permón y Madame Hamelin, tan literatuelas y picaronas. Y el séquito femenino del viejo Massena en Portugal. Y esas primorosas lisboetas todas fuego y esas gallegas tan absorbentes...

Continúa *EL ROJO* --Miguel Ney-- en su monólogo. La escena pudo ser en Rionegro de Antioquia, hacia el año 1830, orillas de su río, más abajo llamado Nare.

El *Jean-foutre* de Nicolás, de quien dijo el Teniente-general Conde Delaborde (de regreso de Oporto): *ce bougre-la est de la race des corbeaux: il craint la poudre*, el rapaz y arrivista de Nicolás, el Mariscal Soult, a más de desleal y logrero, se robaba las Pinacotecas --en Portugal y España también-- y las imágenes de los Conventos. ¡Los tesoros que acumuló! Qué profusión de Madonnas! Qué riqueza de bodegones más o menos flamencos! Qué portentosa colección de naturalezas muertas!

Yo, por mí --seguía *EL ROJO*-- me quedaba con las madonnas o madonninas de carne (y por gusto de ellas), me bebía con Fournier -Sarloveze y Colbert lo mejor de las bodegas y cavas, y prefería --por de contado-- las naturalezas vivas y las majas desnudas, no en las telas, sino sobre holandas.

Y estas *maiceritas* rionegreras arrutanadas cómo me placen!

Son ellas un poco pacatas si temperamentales, púdicas si pnas, ruborosas si pispiretas, tímidas e irresolutas si apasionadas... Y no definitivamente inexpugnables. No hay reducto que se resista y que no ceda ante una carga a bayoneta calada, y más si ataca Ney, que nunca se paró en pelillos ni jamás retrocedió sino para cargar más a fondo... La táctica del vaivén que le da mayor impulso al ariete.

Y la Julita de Guarne, del vallejuelo de La Mosca, tan imposible ayer y hoy tan sumisa ovejuela? Más ardiente y vencida que Ida de Saint-Elme --la fogosa Elselina-- y que aquella condesita de Magdeburgo, galardón de mi victoria del 8 de noviembre de 1806,

más preciado botín que las veinte espadas de los generales allí vencidos y allí rendidas y entregadas.

Y por qué sonará tan mal botín, en castellano? Butin, butiner, en Francés, ya es diferente... Lo hace la abeja en las corolas chupando miel. Lo hace el tominejo también picaflor...

Julita de Guarne, más ardiente y rendida que la marquesa de Cienfuegos y Montefulvo que en Soria me retuvo y que no me dejó llegar a tiempo a Tudela para vencer junto a Lannes, o que la blonda Gretchen, responsable de mi demora en Preititz y mi tardía intervención en Bautzen el 21 de octubre de 1813, o que la paisanita vecina del castillo de Bezonis (donde estuve cuando iba de incógnito rumbo a Suiza) por cuyo amor perdí no sé cuántos días si los aproveché con sus noches.. Allí fui preso por delación --infiero-- de Madame la Prefecta --es muy posible-- que vio cuando yo le mostraba mi sable turco a la paisana... y dijo que ese sable tenía que ser el de Ney, que ella asaz conocía...

Lo que es inexacto es que yo no ejecutara las órdenes del Emperador, la antevíspera de Waterloo, *por acordar demasiada atención al Borgoña generoso que me brindaba el amable burgués dueño de la casa donde instalé mi cuartel general...* ¡Impostura! No hubo tal borgoña! Y aunque me lo hubiera brindado la castellana de la mansión... Prefiero los vinos del Rhin... Y no hubo tales órdenes precisas del Emperador. Ya llegaré a ello y deslindaremos responsabilidades en cuanto a lo de Waterloo...

Pero cómo divago y extravago --acota *EL ROJO*-- Julita de Guarne, Beborita de Guatapé, Raquelita del Alto de Salazar, madre de Jairo de Jesús Ney, que ya tiene un año y el pelo color de zapote... Y sigo divagando.

Y no es que me desplazca profesar o, mejor, profesorar la matemática, ni enseñar solfeo, ni ser maestro de flauta, ni jugar al ajedrez con el capitán sueco, ni con Salvador, el coronel, hermano del General Córdova vencido ha poco en el Santuario y asesinado allí: vencido por no seguir mi consejo. Verdad que él no sabía que le aconsejaba Ney. Como no lo sabe nadie.

El Capitán sueco --este sí sabe quién soy como ya lo he referido--me dio noticias de mis hijos a quienes vio y trató en su patria hace unos años. Allá los llevó Bernadotte a la Academia Militar. Mis hijos, Eglé, la noble Mariscala mi esposa. Francia, la Gloria. Helás!

Que yo todavía podría ser el guerrero que fui 26 años hasta que esos zoquetes de emigrados me hicieron fusilar... Mal fusilado por cierto aunque les grité y con voz alta y clara y recia: ¡derecho al corazón! y aunque eran dizque veteranos los muy reclutas...

Mal fusilado, pues sólo me hirieron en el cuello, en el hombro derecho, en los brazos y... en el amor propio, seguramente, porque me destrozaron el medallón de oro y diamantes con el retrato de la Mariscala... Por muerto me dejaron.

El oficialete que mandaba el pelotón (el Ayudante Saint-Blas) tenía más miedo que el propio Soult cuando olía la pólvora. Como que no se había visto nunca frente a frente de Miguel Ney, el hijo del tonelero de Sarrelouis. Frente a frente de Ney, *EL LEÓN ROJO*.

Por muerto me dejaron. Y pude ver al oficial inglés que a caballo saltó por sobre mi cuerpo. Como también vi a ese general y barón ruso curioseando --en uniforme de parada-- mi fusilamiento... Antes no lo había visto sino de espaldas, en fuga.

De allí llevaron, un cuarto de hora después, mi vera efigie, a velarla al hospicio de la maternidad, las hermanitas de la caridad. Mi vera efigie de cera y de cuerpo entero...

Porque mi concuñado Gamot, y mis camaradas los Generales X Y y Z y los Coroneles A, B y C, vinieron poco antes a rescatar mi cadáver, y me encontraron vivo, si mal herido, e hicieron el trueque de mi cuerpo apenas un poco exangüe por la estatua de cera que apresuradamente lograron conseguir en el Museo de Madame... no recuerdo su nombre.

Lo demás --que se ignora-- algún día lo contaré. Cuando no haya peligro para los cómplices de mi resurrección y los fautores de mi salida clandestina de Francia hacia el exilio. El Capitán sueco sabe los nombres de los Generales y Coroneles y de los civiles que me auxiliaron. Diré sus nombres cuando caigan los Borbones y triunfe la República. Yo sigo siendo republicano como todos los soldados de la revolución que lucharon en Alemania, y no en Italia y en Egipto con el Corso. Creí en Bonaparte, y luego transigí con el Emperador, y como militar ante todo, luché por Francia bajo sus órdenes siempre a regañadientes --de ambas partes--. Nunca me quiso bien. Le critiqué su saña con Moreau, le critiqué su intervención en España y la invasión a Rusia...

Por eso, por mi republicanismo latente y por mi actitud arrogante, severa e independiente, no adulona ni cortesana, nunca mandé en Jefe o ya tardíamente; --por eso siempre se me subordinó a mis inferiores en capacidades militares, como el fanfarrón de Murat y el desleal intrigante de Soult o a mis iguales en reputación como Bernadotte y Massena--. Este, ya *gagá* y acabado en Portugal. No le faltó al Emperador sino subordinarme a su favorito el inepto Marmont, buen adulón, falso y *cañero* (como dicen por aquí).

Mis pares eran Lannes, Davout, Kleber, Desaix... Quizá Gouvion Saint-Cyr (muy buen violinista y militar tan apático). Talvez Suchet. Iban para buenos Gerard y Clauzel. También Dupont, que se perdió en Bailén, y Vandamme cercado en Kulm, no por su culpa.

Yo todavía podría ser el guerrero que fui 26 años. No tenía veinte cuando ingresé a un regimiento de húsares. Combatí como húsar en Valmy en 1792. Conocí al General Miranda en el ejército de los Países Bajos, y bajo Dumouriez. Era yo el teniente Ney, edecán del bravo General Lamarche, Jefe de la vanguardia. Con mi general, al frente de los húsares de mi regimiento, cargué y vencimos ante Tirlemont. Fuimos vencidos en Neerwinden y no por culpa de Miranda. Tengo todavía en mi archivo este certificado de mi Jefe: El General Lamarche, comandante en jefe del ejército de los Ardenas, certifica que el teniente Ney, del 4° regimiento de húsares, ha servido junto a mí como edecán, del 19 de octubre de 1792 al 30 de julio de 1793; que ha cumplido con toda la inteligencia, la intrepidez, la actividad y el valor necesarios, y que en todas las ocasiones ha mostrado un discernimiento y una táctica nada comunes. Luego fui edecán del General Colaud. Este viejo veterano, en la Cámara de los Pares, cuando se me juzgó en 1815, tuvo el coraje de votar mi deportación --que era mi salvación-- y no mi muerte, como otros *valerosos* conmilitones tales como Marmont, el tambor Víctor, Kellermann, Dupont, Maison, Dessolles, la Tour Maubourg, Compans, Lauriston, Perignon, Serurier, y el astrónomo y geómetra Laplace y el chato Chateaubriand, literato... Tas de ganaches!

Divago otra vez. Después de Fleurus y de la toma de Lovaina --era ya el Capitán Ney-- conocí al General Kléber. La retaguardia austríaca estaba en posición. Kléber quiso hacer un reconocimiento y con ese fin pidió para su escolta una compañía de húsares. La compañía la mandaba Miguel Ney. En el curso del reconocimiento Kléber conversó con el Capitán. Apreció *su visión rápida, su juicio, sus respuestas netas y precisas*. Total, que tomó la resolución de tenerme junto a sí. No acepté por no separarme de mis húsares. Kléber me nombró entonces ayudante general. El 30 de julio de 1794 cargué con 36 dragones y unos pocos cazadores contra un escuadrón austríaco y lo volví trizas. Kléber, testigo de la acción, dio cuenta de ella así al Representante Gillet:

Ney hizo prodigios de valor; cargó con treinta dragones del 7° y algunos cazadores, contra 200 húsares de Blankenstein y los derrotó completamente. Al día siguiente el Representante Gillet me nombró ayudante general efectivo, por orden del 14 Termidor, año II. Ayudante general, Jefe de batallón.

Poco después me veo rodeado de caballería. Caballería numerosa ante mí, tras de mí y en los flancos. Hago sonar la carga; me precipito a la cabeza de mis húsares sobre la masa que tengo frente a mí, la rompo, capturo a su jefe el barón von Hompspech y lo conduzco ante Kléber. Se me nombra Jefe de brigada, es decir Coronel. El 1° de diciembre de 1794 ante Maguncia, con un grupo de infantería que me presta el jefe de batallón Molitor y con algunos dragones, ataco sus murallas. Avanzo. No me siguen los dragones. Me rodean, rompo el círculo de enemigos y escapo en medio de las balas como había avanzado. Una de ellas me atraviesa el brazo. Me nombran General de Brigada a título provisional. No acepto. Rechazo el grado que creo no merecer aún. Sólo recibo mi nombramiento de General 17 meses después, en agosto de 1796. Ya les contaré lo que hice para merecer el generalato. Y después les seguiré contando más. Si les interesa.

15 XII 1948 - 8 I 1949

II

EL MARISCAL NEY POR ANTIOQUIA HACIA 1830

Es de considerar que Miguel Ney, nacido a principios de 1769 (precisamente el 10 de enero), ya pasaba de los sesenta cuando hacía --si soto seudónimo-- las anteriores memorias y reminiscencias, y las confidencias por venir en que se entra a saco para documentar esotras y aquestas y las venturas columnillas, llamadas *COLUMNAS DE LEO* y no de Marras,

y nunca en jamás llamables *COLUMNAS SALOMÓNICAS*, ni siquiera parlando meta-arquitectónicamente (es decir, metiéndose en arquitrabes).

La auténtica columna salomónica es *la que tiene su fuste con torneado en hélice* (hélice simple o doble hélice) y la *COLUMNA DE LEO* carece de fuste --en todo caso--: por modo que ¿cómo se contornea? y, mucho menos ¿cómo se contornea en hélice? Si fuera en elipse el contornearse... Y ni así, ya que hace falta el fuste. Porque el fuste --meta-arquitectónicamente hablando-- *es la parte de la columna que media entre el capitel y la base.*

La *COLUMNA DE LEO* es dueña de un fastuoso capitel (de orden compuesto) y tiene la base afincada al suelo: pero entre ellos, en lugar del fuste, se mete el disparatorio que, como tal, es antisalomónico. Ya que lo salomónico (de Soleiman-ben-Daúd) vale por sabio y sumamente cuerdo, a pesar de las locuras poéticas, proverbiales (sino son apócrifos) y multipoligámicas en que incurriera --y asaz copiosamente-- el dichoso hijo del rijoso David y la mirobolante Bethsabé, ya viuda de Urías.

Miguel Ney, hacia 1830, con sus sesenta y uno a cuestas (y en esas cuestas de la Montaña) no representaba empero sino los cuarenta y siete que iba a cumplir cuando lo malfusilaron.

Un poquitín desguarnecida la alta frente; la pelambre aún bermeja si entrecana; erguida siempre su procesa estatura; macizo pero no obeso; los ojos gríseos, de acero, vivaces y penetrantes en veces, en otras soñadores y nostálgicos; la boca firme, severa, cuando cojitabundo y silencioso; la nariz respingada. El ademán decididamente marcial pero no seco ni estirado. El impetuoso húsar latente. Categórico, enérgico, impulsivo... y siempre generoso y cordial. Nunca perdió su proverbial bonhomía, su bondad ingénita, su ingenuo corazón. Pero cuando se ponía *bravo* y se entufaba y se le rizaban los fulvos *favoritos*...

Siga contándonos, Mayor Reiset (nombre con el que se le conocía en Antioquia), siga contándonos las campañas de su amigo y jefe Ney durante la Revolución y el Consulado y el Imperio.

Decía *EL ROJO*: No estoy en vena... oiga, *joven aún*: sírvase otra ronda de lo mismo. El mío grande también, sí, como no, pero con un trocito de esa frutilla... sí... un trocito de mango *biche* con sal...

Pues resulta que en 1799 la tal Ida de Saint-Elme (que se llamaba también Elselina Vanayl de Yongh) escribió simultáneamente dos cartas: la una enderezada a despedirse --con desagravio o explicaciones del por qué de la despedida, al General Moreau; y la otra de declaración de suma amistad amorosa y de frenética admiración a su aún desconocido futuro amante el entonces General Ney.

Y, como seguramente ya había sucedido mil veces y volverá a suceder, mandó la carta para Ney al General Moreau, y la para éste a mi tocayo Ney... imagínense el lío consiguiente a este clásico quidproquo.

Cuando Moreau se ve con Ida (o Elselina) y le anuncia la ruptura, ante la sorpresa de la chica, agrega: --No eres tú quien lo ha querido? Yo..? Entonces Moreau le muestra una carta, la famosa declaración de amor a Ney: *Obedezco a mi corazón... Una sola vez os he visto y vuestra imagen se grabó en él...*

Ella, entonces, patética, ululante, quiere morir... Moreau la aparta con un gesto, y tristemente, con cierta amargura, le dice: *Ney no te hará feliz. Lo conozco y lo admiro. Pero en sus eminentes cualidades, en su alma elevada pero ardiente no se encuentra la dicha de una mujer…*

Con todo, desde entonces Ida no piensa sino en Ney. En el primer trimestre de 1802, reinstalada Ida en París, se ve con Ney, ya no de lejos ni en sus sueños exaltados. Ney ya le ha escrito tres cartas, muy breves, que ella relee a menudo. Ney la visita. Qué impresión la de Ida! Asi dijo Ida: *Si Ney hubiera sido un hombre ordinario, se le podría decir feo: pero con su noble aire, su estatura, con su actitud y esa mirada que era todo el hombre, con tanta gloria, creíase ver la belleza...* Total: que se gustaron y se amaron.

Después les hablaré de la campaña que culminó en la batalla de Hohenlinden (3 de diciembre de 1800). Parece que íbamos en que ya *El Rojo* era general de Brigada.

El 3 de septiembre de 1796 nos derrotó el Príncipe Carlos en Wurzburg. El 19 hirieron al General Marceau. Murió el 21 en Altenkirchen. En abril de 1797 Ney es derribado de su caballo y hecho prisionero. Se vio libre al fin y el 9 de junio tomó nuevamente el mando de sus húsares. Luego el tratado de Campo Formio. El 14 de febrero de 1798 recibe Ney la orden de conducir su división a Amiens para formar parte del ejército de invasión a Inglaterra que había de comandar Desaix. La invasión se consideró por entonces imposible. Ney obtuvo una licencia de veinte días. El 2 de septiembre de 1798 recibió el mando de toda la caballería de la vanguardia, a órdenes de Championnet, (comandante en jefe, el General Joubert). El... Pero parece que no están muy entretenidos mis oyentes. Elselina, es decir Ida de Saint-Elme mereció ser llamada *la viuda de El Grande Ejército* por cuanto fue la amada y la amadora de Pichegru, Moreau, Marescot, Ney, Bonaparte, y quien recuerda cuántos más. Dicen que Beurnonville y Meunier y de Grouchy.

De todos modos si no triunfó como actriz teatral no se puede avanzar que fracasara en *el teatro de la guerra*. Aunque fue muchas veces vencida, tantas veces rendida, nunca fue derrotada. Hay que leer sus *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA*, libro tachado de fantasioso, pleno de relatos *mentirosos* (dicen) a veces escandalosos (de subido color) relativos a los últimos años del siglo XVIII y a los primeros del siglo XIX.

Pero tampoco quiso decir nada más el Mayor Reiset esa vez, ni de Ida ni de Ney. Estaba melancólico el Mayor, nostálgico y reconcentrado. Se pidieron otras rondas de lo anisado. Se jugó a los escaques. El Mayor Reiset, es decir *EL ROJO*, sacó de su carriel de nutria la su flauta y tañó en ella tonadas de su Rhin y de su Sarre lueñes. Pensaba en su Eglé y en sus cuatro chicos... Napoleón José ya de veintisiete años y Miguel Luis Félix un poco menor, desde 1824 en el Ejército sueco con su ex-jefe y ex-colega y ex-adversario, el ex-gascón Bernadotte. De los hijos menores, Eugenio y Edgar nada sabe... Edgar, el menor ya será un mocetón de diez y ocho... Nos estamos volviendo viejos... Yo por lo menos, dice *EL ROJO*, ya que mi Capitán von Greiff nació cuando yo era Teniente, y el Coronel Córdova por ahí cuando Richepanse y yo --al mando de Moreau-- vencimos en Hohenliden. Lástima de José María, mi querido Salvador Córdova. Harto le dije que esperara al 0'Leary y a sus soldados aguerridos en el Alto Salazar... Allí los habría rechazado con sus reclutas mal armados y bizoños, pero valerosos y comandados por él, Valiente entre Valientes, como decían de mí... digo de mi tocayo y jefe Miguel Ney... Pero hombre, Salvador, por qué no me creyó José María.

Y dejemos para mañana las andanzas de *EL ROJO*, de *EL LEÓN ROJO*, de Miguel Ney cuando Napoleón era aún Bonaparte.

31 I 1949

Hay el siguiente manuscrito: (hay anteriores: localizarlos)

EL MARISCAL NEY EN ANTIOQUIA, HACIA 1830

Hay que considerar que Michel Neÿ, nacido a principios del año 1769 (precisamente el 10 de enero) (recuérdese que en 1769 nacieron también Napoleón, Chateaubriand, el mariscal Soult...), ya pasaba de los 60 cuando hacía las confidencias ya mencionadas y las por venir, en que se entró y se entra a saco para documentar esotras aquésas y estotras aquestas y las venturas fantastiquerías de Leo y no de Marras ni de marrullas. Cuando las fantastiquerías aparecían en las Columnillas llamadas también de Leo, si nunca en jamás Columnas Salomónicas, ni siquiera parlando meta -arquitectónicamente (es decir metiéndose en arqui... trabes, talvez).
La auténtica columna salomónica es la que tiene su fuste contorneado en hélice (hélice simple o doble hélice) y la columna de Leo careció siempre de fuste --en todo caso--: por modo que, ¿cómo se iba a contornear? Y mucho menos en hélice... Si fuera en elipse el contornearse o en elipsis... pero: ¿y el fuste? Porque el fuste, meta-arquitectónicamente hablando, es la parte de la columna que media entre el capitel y la basa. La columna de Leo --si subsiste-- es dueña y señora del capitel y tiene la basa: y entre ellos, en lugar del fuste se mete el disparatorio, que, como tal, es antisalomónico y con excelencia. Ya que lo salomónico (de Soleimán-ben-Daúd) vale por sabio y sumamente cuerdo, apesar de las locuras poéticas, proverbiales (si no son ellos apócrifos) y las multipoligámicas en que incurriera --y copiosamente-- el dichoso hijo de David y de Bethsabe.

Digresioncilla para-columnaria, acomodable como para para -signaria.

Retornando al señor Príncipe del Moskwa, hacia 1830, con sus 61 a cuestas (y en esas cuestas y repechos de la Montaña) no representaba sino los 47 que iba a cumplir cuando lo mal-fusilaron. Un poquitín desguarnecida la alta frente; la pelambre aún bermeja si entrecana; erguida siempre su procera estatura; macizo pero no obeso; los ojos gríseos, de acero sueco, vivaces y penetrantes en veces, en otras lueñes, soñadores y nostálgicos; la boca firme, severa; la nariz respingada. El ademán perennemente marcial pero no seco ni estirado. El impetuoso husar latente: el husar de la iniciación de su destino heroico. El estoico granadero --fusil en zarpa-- de la Retirada de Rusia. Categórico, enérgico, impulsivo..., y siempre generoso, magnánimo, cordial. Nunca perdió su proverbial bonhomía --si no efusiva--, su bondad ingénita --magüer sus reacciones de súbita violencia--, su ingenuo corazón arrebatado. Pero cuando se ponía bravo --de veras-- y se entufaba y se le erizaban los fulvos *favoritos*,... (Todavía en 1830 y siguientes conservaba sus leonados *favoritos*, sus leonadas patillas pata de liebre...) Siga contándonos --insinuó Salvador Córdova-- siga contándonos, Mayor, las campañas suyas y de su amigo y jefe Ney durante la Revolución y el Consulado y el Imperio... Dijo el Rojo: --No estoy en mucha vena-- Oiga jóven aún: (dirigiéndose a Johanna Adolfsson): sírvase otra ronda de lo mismo --con la venia de mi capitán-- El mío grande también, pero con un trocito de..., de ... ¿cómo se dice? Ah! si, con un trocito de mango biche. Y..., pues resulta que en 1799, Ida de Saint Elme escribió simultáneamente dos cartas: una de despedida y desagravio o explicaciones del por qué de la despedida, al General Moreau, y otra, de declaración de suma amistad amorosa y de férvida admiración, a su aún desconocido futuro amante, el entonces General Ney, divisionario. Y como seguramente ya había sucedido antes *ene* veces y volverá a suceder, trocó las cartas: mandó la carta para Ney al General Moreau y la de éste a mi tocayo Ney...

Imagínense el lío consiguiente a ese clásico quidproquo y embrollo cuodlibético. Cuando Moreau --después-- se vé con Ida, con Elzelina y le anuncia la ruptura, ante la sorpresa --real o fingida-- de la chica, agrega: --¿No eres tú quien lo has querido? -- Yo...? Entonces Moreau le muestra la carta, la famosa, fogosa declaración suya de ella a Ney (que aún recuerdo): *Obedezco a mi corazón... Una sóla vez os he visto y vuestra imagen se grabó en mi corazón.* Ida, entonces, patética, ululante, quiere morir... Moreau la aparta de sí con un gesto y, tristemente, con cierta nostálgica amargura, le dice: *Ney no te hará feliz. Lo conozco y lo admiro. Mas, en sus cualidades eminentes, en su alma elevada pero ardiente, no se encuentra la felicidad de una mujer... Es inconstante*. Desde entonces Ida no piensa sino en Ney. En el primer trimestre de 1802... --Pero, oiga joven aún (dirigiéndose a Johanna Adolfsson): con la venia de mi capitán von Greiff, sírvanos otro piscolabis... Johanna...

Y se abre un paréntesis: (Resulta que con los esposos von Greiff, que llegaron a Antioquia en viaje de bodas y por dos años (creían), vinieron también el herrero Stjerna *que no hizo como su compatriota la sirvienta de Scania, sino que permaneció fielmente al lado de sus patrones, y a su lado encontró un asilo hasta que murió de muy avanzada edad*, vinieron, digo, el herrero Stjerna, el señor Zimmermann y la criada Johanna Adolfsson, del sur de Suecia. *La criada Johanna, que con el tiempo se había vuelto cada vez más perezosa y presumida, encontró pronto su camino* (dice el señor Axel Paulin) *uniéndose a la* guardia ligera*, practicando como mariposa nocturna, lo cual le dió un modo fácil de vivir mientras que duraba...* en belleza (agrego yo). Pero, hacia 1830, aún era criada en casa de los von Greiff y honesta aún supongo... Y el Mariscal Ney --digo el Mayor Reiset-- ya le picaba el ojo a la Juanita y la cortejaba, con suma discreción, seguramente...) Esta es la digresión. Ya se cerró el paréntesis.

En el primer trimestre de 1802... Iba a proseguir el Mayor Reiset y desistió --dejándolo para la próxima--. 22 IV 1954

(*Bajo el Signo de Leo*)

III

DE LOS VIAJES DE BEREMUNDO EL SEDENTARIO

Como siempre ha sido y será siempre (y no será en jamás de nunca diferente), *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* es hoy también *TERGIVERSACIONES, LIBROS DE SIGNOS* (Grimorio y Signario), *BÁRBARAS CHARANGAS* y *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO, FAVILAS* y otra vez *VARIACIONES EN TORNO DE NONADA O NADERÍA O NICOSA.* Y, en más, no menos, *FANTASTIQUERÍAS,MIXTIFICACIONES, FICCIONES Y MOXINIFADAS.* Váya pues!

Vaya pues y con buen viento y aún óptimo, en la popa, y proa avante y combo velamen, la nao Hiperetusa. ¿La Nao Hiperetusa que se fizo? ¿Fizo mutis una otra vegada? Harto olvidaba que está; nadie, ni ella, ni el propio Perencejo sabe dónde está sita y en do mora. Y desde hace un año largo --bisiesto-- y unos heptémeros de adehala. La muy mirobolante nao Hiperetusa habrá de ser localizada en los ya próximos Idus de marzo. (Si su ubicación no es ilusoria y la nao no imaginaria). En tanto, vaya pues y con buen viento en la popa, proa avante, cualquiera una de las otras naos de mis sueños.

Los viajes últimos --todavía antepenúltimos-- de Beremundo el Sedentario (cultor del ocio en el tráfago y en la molicie) fueron por sobre nubes --a fuer de nefelibata-- del Altiplano a Neiva, y, de regreso (con un paréntesis, como se leerá si se leyere) por sobre nubes --nefelibata-- de Cali al Altiplano base, *primer mojón punto de partida* como suele decir Master Xovica.

De Neiva a Cali no a vuelo de mirlas (de guayabo en guayabo) sino por sobre carreteras y similares o afínes o sucedáneas. Hubo un trayecto de enlace entre vías para ruedas (y entre Sabanetas y Aguabonita), sobre el lomo atán venerable de yegua vetustísima, sobreviviente quizá de las eras agustinianas. Yegua arqueológica sin duda! A menos que esa yegua pasada de fósil no fuese la misma yegua de Mahoma, a quien Alá guarde. Por lo demás, el viaje fue amenísimo, con bufos episodios hilarantes y gelásmicos por extremo, y con otros de dulce memoranza y a que olvido no venza. Episodios trovadorescos como los de las cortes de gay saber y gay dezir y gay amar de Provenza. Todos los viajes de Beremundo --helás!-- son viajes de regreso, como los viajes de Harald el Obscuro (Poeta no conocido ni de oídas).

Beremundo el Viajero Sedentario no es arqueólogo, mucho ni poco, por manera que aunque estuvo en San Agustín, de Uyumbe a Lavapatas, por *LAS MESITAS* y el *ALTO DE LOS ÍDOLOS*, no hará el de Marras luminoso informe --por ahora--: será para más tarde y para renunca, para cuando alquitare, decante y asimile y complemente y digiera sus someras nociones a ello en torno. Hoy por hoy, contaría, si no fuese o fuera (en Babiese o en Baviera) alérgico a la comunicatividad, sus impresiones y remembranzas de varia laya y de índole diversísima, a modo de *RELATO* (no en verso nipoético o poético!) de la su gira, aérea, carretérea y caballérea, por el Huila y el Cauca, y el Valle del Cauca, con estaciones más dilatadas en Neiva, San Agustín, Garzón, La Plata, Moscopán, Aguabonita, Popayán, Belalcázar y el Conservatorio de Antonio María.

En Neiva fueron pocas horas matutinas de animada tertulia en grato centro social y en el Patio de las Mirlas. Allí se *intelectualizó* y se hicieron serias y de lo seco libaciones del mejor augurio para el buen viaje: Baco Dionisos dios del vino y del frenesí amoroso esté siempre con nos y siempre nos sea propicio! Con todo, en Neiva dejamos olvidado el equipaje. Dos altos y benevolentes funcionarios nos acompañaron desde Neiva hasta Garzón, primero, y luego de Garzón a Altamira, para alcanzar a los otros compañeros,

Waldo y Friede. Con estos y ya sin aquesos, seguimos a San Agustín, por Timaná y Guacacallo, Pitalito, Guarapas, Laboyos, Sombrerillo, la carretera en caracoles para ascender a la fortaleza de San Agustín, entre el Sombrerillo y el Magdalena infante a lo hondo. (El un río a babor, el otro a estribor). San Agustín. Las 9 de la noche? Hambre y sed, pero no sólo de justicia.

Lalo no había estado por ahí, ni por allí pasó el vasco Ochoa de Bolívar (así lo afirme Don Os --que no lo afirma, creo--, ni el Mariscal Ney posó su planta en esos territorios. Yo conjeturo que Ney, si mucho, llegó hasta donde únense el Páez y el Magdalena, que es, en realidad, un sitio como para quedarse en él un rato largo, Pero no dejó huellas, aunque el Mariscal Ney pisaba duro.

Neiva de los pantágoras fue fundada en 1550, por consiguiente Neiva no viene de Ney. Así que Neiva --etimológicamente-- no quiere significar que Ney va. Ney, sí estuvo en las juntas del Magdalena y el Páez, descendió a su base --Nare-- seguramente caballero en una oronda guadua. En San Agustín empleóse la comisión --como era de esperarse-- en serias investigaciones arqueológicas, un domingo completo. Y la mañana del lunes siguiente. Temprano salió la comisión ese lunes de regreso a Garzón para de allí,

virar a Occidente. En Garzón deberíase encontrar el equipaje de dos de los viajeros: el Jilguero y el Músico (el que canta y el que toca).

De acuerdo con la lógica, no había llegado aún el equipaje. Se partió otra vez en dos la comisión. 12 meridiano. El magro equipaje de llegar hubo a Garzón a las 10 de la noche, hora en que salimos los quedados rumbo a La Plata, pasando por Agrado y Pital y por unas partes de la carretera en que --como dicen siempre los revistadores de corridas de toros chicos y de toreros fenómenos-- se pisan *los terrenos más inverosímiles*. Hétenos a las 12 y minutos de la noche en La Plata. Alguna vez habíamos de estar en la plata, aunque platónicamente...

Pero cree el columnileollista que es la hora de un descanso si breve. Tras de otro breve descanso salimos de La Plata a las 6 a.m del martes ayunos y abstinentes. De La Plata a Sabaneta por una carretera en construcción sin ninguna de esas que los ingenieros llaman *obras de arte*. De lo siguiente se hablará otro día de estos o de aquellos.

Pero... ¿a qué viene, a qué vino todo lo dicho? A nada, a nonada, a nadería y a nicosa, como todo lo ya venido, lo que viene y lo que vendrá a la *COLUMNILLA DE LEO*, entretenimiento de Leo de mí,

y de otra docena de Leos. (Otra docena, si no mienten las estadísticas. Ahora serán trece con el poeta Octavio Gamboa que termina Ingeniería en Popayán). Cierro el paréntesis. Y punto (no final).

25 II 1949

IV

ANDANZAS Y OCIOS DEL SOLAZ

El SOLAZ no es ningún tío que se las traiga, o se las lleve. Un error de índole posiblemente linotipográfica, acaecido en la anterior columnilla, confundió a un joven poeta e ingeniero que --para el caso-- firmó León Trece un comunicado a mí enderezado. Evidentemente, el texto publicado salió a luz diciendo: Entretenimiento del *Leo* de mí, y de otra docena de *Leos*... Pero el perpetrador de la columnilla había escrito aquesto (y de ello doy fe): Entretenimiento del *Lelo* de mí, y de otra docena de *Lelos*. Por moda y manera que ahora serán trece los otros *LELOS*..., si Gamboa ingresó en la Cofradía. Viene a ser lo mismo: Nada va de Leo a Lelo... Y la Cofradía es filial de la llamada *JOPECÓN* en la sigla: Fastidiados pero contentos...

Una vez salimos de *SABANETA* los músicos viajeros del relato anterior, de *Sabaneta* a cuyo frente se ofrecía una no muy amena perspectiva ascendente, de retablo, con apariencia de impracticable; una vez salidos el Cantante y el Clavecinista, caballeros

en equinos vetustísimos, y como íbamos y estábamos ayunos, y abstinentes, dimos un primer saludo y efusivo al *Amigo de vidrio* que lo era en esta oportunidad don Ron de Caldas. Así, ya confortados aunque non tropo, iniciamos el ascenso por esa trocha cuasi pared que partía el lomo del contrafuerte divisionario o estribación divorciadora de las aguas del río *LA PLATA* (?) y de su afluente el *MOSCOPÁN* (?).

Ya vencido, a duras penas, el cuasi muro, pino y cascajoso, con adehala y ribete de cantos rodados que no acabaron de rodar, y llegados a la cima visible desde *SABANETA*, resultó que seguía un rosario de espinazos semejantes, hasta el infinito desde allí divisable y no por mis ojos miopes sino por otros zahoríes. De cuando en vez, cortos, muy breves trechos de travesía a media ladera. Al final de cada travesía, otro amable saludo al *Amigo de vidrio*, y al llegar a la otra, para animar a las cabalgaduras --por contagio-- y propiciar un *allegro ma non tanto cuasi trote* del par de monumentos atortugados.

En la pared más alta de la cordillera y depresión (la hoya del Magdalena a Oriente, la del Cauca a Occidente) se llegó a la zona de los canalones y fangales medanosos y de los trayectos de trocha silvana. Allí no fué Troya, propiamente, pues ni siquiera había Helena por ahí, pero allí si fue

definitivo el fracaso del rucio del Cantante y de la yegua baya (berrenda la muy berrenda en zinzolín) --por las mataduras, alifates y dolamas--), cabalgadura del orondo ex-blondo Clavecinista y tañedor de violas de amor, de gamba y de orgullos.

Al fin llegamos a una Venta. Ah de la Venta, dijimos a una, para lo del condumio y lo del discreteo con la fermosa serrana de la Venta. Harto fermosa y de acento cantarín ya apastusado. Qué ojazos los de la chica! Y qué garbo y donaire, qué garabato, qué donosura y qué meneos! Mejor no meneallo...! El condumio..., mediocre: posturas de ave, patatas (no tan ricas como las de Garzón) y pan moreno. El condumio mediocre; y salían de la Venta Waldo y Friede. Otra vez a las cabalgaduras. Media hora después, en *AGUABONITA*, punto de cita con los altos poderes del Cauca. Gobernador, secretarios, rector, decanos. Don Ron de Caldas, su tocayo don Ron del Huila, y el míster Johnnie Walker *que sigue tan campante*. Adiós a las cabalgaduras (o similares). Abur, oh yegua prócera.

Vehículos, automóviles. Puracé (lindo poblado). Gran comilona gargantuesca en otra rica Venta u Hostería. Bella, además, la hostelera. Brindis y brandys en profusión. Buen humor. Júbilo *inmarcesible* (si no inmortal: todo se cura de lo mismo

que el mal ocasionara, pasajero). Y tú, pasajero: cuando llegues aquí, detén la marcha, que todo lo que se relata también a nadie importa. Al narrador sí, en tanto rememora y se saborea. Lo que sigue, otro día, si es del caso.

Porque he metido en olvido a las ilustres Damas y Reinas, las de Gaspar esposas. De Gaspar, el Poeta y Rey Mago, no del lelo Gaspar. Será oportuno retornar a ellas, si --velay!-- en sentido figurado? Volver a ellas y terminar con ellas para seguir con las de Altaír, Melchor, Ebenezer y Baltazur? Volver a su recuento enumerativo y a las suyas de ellas biografías a la breve? O dejarlas en paz, como discreto?

Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo, apúntame al oído mi proto-Daimón, Bogislao, mi proto-Daimón en turno por ahora. Uno de los otros mis proto-Daimones, Sergio Stepanov Stepansky, anda en misión secreta, en investigaciones confidenciales por la corte de xxx donde reina Beremundo el Sedentario. Los otros mis proto -Daimones y Daimones disfrutan de licencia y vacancia muy merecidas. Temprano todavía para nunca decirlo.

Qué me querrá decir con ello Bogislao ultracríptico y leologogrifario soterraño y hermético? Yo no sé si dejar en paz, como discreto, a las Ilustres Damas y Galantes Reinas y Esposas de los Cinco Poetas Reyes Magos. Como sin duda se recuerda, serían Dos Mil Setecientas y Setenta y Cinco breves biografías (2775); fueron Ciento Once (111) las esposas de Gaspar, Trescientas Treinta y Tres (333) las de Altaír, Quinientas Cincuenta y Cinco (555) las de Melchor, Setecientas Setenta y Siete (777) las de Ebenezer, y Novecientas Noventa y Nueve (999) las del bienaventurado Baltazur, quinto de los Poetas Reyes Magos. No hay quinto malo? De manera que el asunto es de pensarlo.

Las dejamos en paz (los lectores y yo). Se reanuda la secuencia biográfica?

18 III 1949

Ver *SONATINA* (en *VELERO PARADÓJICO-OBRA POÉTICA*,Tomo 3)

V

DONDE SE TRATA DE SIRENAS PERO POCO

Las funciones con una cierta regularidad de frecuencia, en suspenso, suspendidas o suspensas. El columnillista en receso, laso, cuasi imbele, como que estuvo por luengas vegadas --de ellas veladas-- en la elaboración, discriminación, ordenación, orquestación --y puesta en fila por renglones-- de la secuencia sucinta de los oficios, quehaceres, empleos y mesteres de Beremundo el Lelo, el Vago, Señor del Ocio, mi paniaguado y colega.

La enumeración --si a la breve-- de algunos de los mesteres y ofícios de Beremundo me dejó un poco seco del meollo, caído de las entendederas, exhausto de las mientes, ido del caletre y revenido de la minerva, por modo que dediqué todo mi conato al *dolce farniente* (en materia de escribanía o de cosa afín escrituraria) y al dulce navegar nefelibato con rumbo a Cartagena de Indias y allí --en *EL CORRALITO DE PIEDRA*-- al embeleso de los oídos en semana Pro-Arte musical, y al embeleso de los oídos y de los ojos y de todos los sentidos y sub-sentidos en las rúas de Cartagena y en las playas del Caribe y de la Bahía. Porque fui turista lelo por las rúas y tiburón de Greiff en las playas de Marbella, del Hotel Caribe y en las del Club Naval y de San Fernando de Bocachica.

En cada una de esas playas había cada vez hasta diez y siete sirenas en ejercicio --a más de las sirenas en tierra transeúntes, las sirenas varadas paseantes soto sus sombrillas de mil y un colores y trajeadas de acuerdo con la estación y el clima (para mayor regocijo de veedores).

Después de las sirenas del mar Caribe y de la Bahía de Cartagena de Indias, hube de conocer las sirenas de la piscina del Nutibara en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá. Estas sirenas piscinales del Nutibara eran --en su mayoría esa vez-- danzarinas de Ballet. Qué exquisito cuerpo de baile el de cada una de ellas! Pero también (y no es pero) había sirenas criollas, maravillosas sirenas *paisas,* que me hicieron recordar a *MELUSINA DE ORO* y a *BIBIANA DE JAZMINES*, sirenas de la época bolombólica, por las playas de *EL CANGREJO* y de *LA HERRADURA* y a otras sirenas tintoreras del Cauca de Antioquia. De todas estas sirenas bolombólicas no se habrá ni tratado someramente en ciertos relatos y poemillas greiffianos, pero se tratará por extenso en las *MEMORIAS DE BOGISLAO* en curso de elaboración (y si Bogislao no resulta como Erik Satíe, que escribió las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO*).

Dichas *MEMORIAS* (las de Bogislao) --como bien se sabe si no se ignora-- se inician el 31 de diciembre de 1999 (fecha presunta del prematuro deceso del memorialista). Ya se tiene escrito --creo-- lo concerniente y atingente a lo comprendido entre esa fecha faustísima y el 1° de enero de 1983, y entiendo que se allegan documentos relativos a lo que va a ocurrir --a rebours-- desde 1983, cifras abajo, hasta *nuestros días* (1949). Eso de *MEMORIAS AL REVÉS O A LA CANGREJO* no se había ensayado nunca (hasta donde alcanzan mis informaciones). Es procedimiento bogisláico muy de patentar y registrar *en lo de la propiedad literaria* y similares.

Volviendo a las sirenas, que es volver ledo, de las diez y siete por sesión balnearia (dos o tres sesiones por día) en Cartagena, las había --sirenas-- (y las hay pues vivas están y gentil y garbosísimamente coleando) de todos los pelajes.

Mil Ochocientos Cuarenta y Siete coraceros, así fueran los de Kellermann o de Milhaud (no el compositor) y conducidos por el chato Ney, no serían sino una parvada de pequeños demoniecillos, si se los comparara con un regimiento de apenas hasta Diez y Siete sirenas con el breve *maillot*. Diez y Siete sirenas inermes (es un decir), imbeles (otro) amazonas (pero completas en cuanto a la bicúspide maravilla

pectoral y frontera, de pugnaces pitonzuelos) darían buena cuenta de los Mil Ochocientos Cuarenta y Siete coraceros de la Guardia y del propio Ney, ducho en lides con ellas, sirenas, náyades, oreadas (o por orear), ninfas, dríadas y hamadríadas, y damas de la Revoludón, del Terror, del Directorio, del Consulado, del Imperio, de la primera Restauración y de los Cien Días (con sus noches). De la segunda Restauración no le tocó a Ney sino pagar el pato (con otros) y créese que no lidió sino con la madama sub-prefecta que aludió a su sable egipcio (la indiscreta). Ese histórico sable --aunque sable y egipcio-- no era asaz curvo, y el Mariscal disfrutaba de él desde mucho antes que el entonces Primer Cónsul se lo donara en homenaje. Es decir: parece que el Mariscal tenía su sable y el que le donara Bonaparte --de adehala--. De allí el quid-pro-quo de la sub-prefecta y su confusión, magüer experta y ducha y virtuosa en armas blancas.

Me decía --al oído-- Mandricardo... Ya no recuerdo... Como que me citaba a Heine: Había en Maguncia un abogado peli-rojo que decía: Sus ojos tienen el aire de dos tazas de café negro. El creía decir algo muy dulce, porque siempre le ponía una horrible cantidad de azúcar a su café... Y por qué me lo decía --al oído-- Mandricardo? --Llegó Don Os.

4 VI 1949

COLUMNILLA DE LEO
Diario de Colombia, de Gilberto Alzate Avendaño.
Bogotá, 1952-1953

I

No sé por qué ha de decirse Disparatorio y no Disparatario o Disparaterio, que parece más lógico y, si no etimológico, muy ecológico. Pero ninguna podrá privarme --Academia o similar, así sea de similor-- de decir Disparaterio, ni de escribir Disparatarios, Dispareterios, Disparatirios, Disparatorios, Disparaturius --en grecu-latinu-- y Disparateríos en serie si no en serio. Reinicio mi secuencia de Disparateríos. En eso de Disparaterío si todos acordes..., y es lo malo.

Yo venía pensando en otra cosa --como siempre, generalizando-- y en una única (perdón si redundo) --como nunca, tanto, particularizandísimo--. Pienso, en simultaneidad aún isocrónica, en vario emporio o imperio pensatorio, con pensar constante o continuo en... (*yo si sé mas no lo digo*). Meollo y medula y nervio, leit-motiv, tema conductor, línea melódica, base armónica, *hilo de Ariadna* que no se me pierda el hilo, hilo que se me pierde, etc., etc., del predio mío, mísero o lauto, pensatorio.

Pensar, soñar, divagar, extravagar, discurrir, es no pensar en la ambiente borra bajuna, sub-rahez, cuotidiana. Es evadirse de la podre, del cinismo, de la bazofia o de la inepcia circundantes, fugarse de lo... ocre (que es el doble, exactamente de lo mediocre: o sí paren las mulas). Fugarse de lo mediocre, para no exagerar, y de lo ruin y protervo, de lo acerbo y letal, para irse --aunque sea-- por los de Úbeda, celebérrimos cerros tan mentados y que --enciclopédico crucigramista (ahora sin oficio)-- desde el más antaño ubicara dentro de mis dominios latifundios.

Los de Úbeda, en Babia, cerros próceres coronados de próceres alcázares, son lindero --mojónicos-- al nor-noroeste de mi dominio latifundio número 33. Tras ellos (o ante ellos: según de donde mírese) queda la llana Utopía, ínsula antaño, ogaño apenas península. Subsisten como ínsulas, casi ya islotes (a más de la de Barataria), Jauja, y aquella isla reputadísima para quien leyó, lee o lea los viajes de Gulliver del señor Deán. No he visto el nombre de esta isla en ningún crucigrama --en español-- mas sí en la primera de las *PROSAS DE GASPAR*. Las tales *PROSAS* no serían ya precrucigramatísticas?

Ventura grande --para el columnillista-- no ser ni parecer ni haber sido nunca ni parecídolo crítico de ninguna laya; a lo sumo --pero poco-- auto-crítico non troppo y assai manguiancho, al decir de las gentes. Porque de ser autocrítico de veras o el crítico de marras, por ahí andaría, no ya expurgando sus propias naderías, sino en doctas exégesis y tan escoliasta --y no sólo de autores antiguos--.

Mayor ventura: no gustar de lo polémico --con todo y las ascendencias bélicas-- ni de la controversia --a pesar de lo troversista--. No discute el columnillista ni consigo mismo; para evitar debates se concede la razón de buenas a primeras, por no tener que negársela de malas a últimas... O porque, a lo peor, se pone de acuerdo consigo mismo, lo que sería grave.

Todo esto último y penúltimo no quiere decir sino que, contra el deseo del Mariscal (y qué habría del Mariscal Ney?) no intervendrá el columnillista (aunque tiene formado su concepto) en el lío Valencia -Maya. Para líos, con los que regenta le sobra y basta, y cede algunos en usufructo. Sin contar el lío presente de aquesta columnilla, que no sábese do va o si vaya a parte prevista.

Creo que ha de tornar, Leo el columnillista, a las *ANDANZAS, AVENTURAS Y MUERTE DEL MARISCAL NEY EN TIERRAS DE ANTIOQUIA,* a las *MEMORIAS DE BOGISLAO*, al *LEXICÓN DE MISTER GREY*, al *PERIPLO DE SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* y a las *BREVES BIOGRAFÍAS DE LAS DOS MIL SETECIENTAS Y SETENTA Y CINCO (2775) CÓNYUGES DE LOS CINCO (5) POETAS REYES MAGOS GASPAR, EBENEZER, ALTAÍR, MELCHOR Y BALTAZUR.*

12 IX 1952

II

Como venía de los suburbios de Babia --ya vecinos de los beneméritos cerros-- cojín-cojeando (he disfrutado siempre, desde hace marras, de una extremidad inferior más larga --o menos corta-- que su colega o partenaria), cojín-cojeando, magín-maginando, soli-soliloqueando, con las llamadas mientes puestas o impuestas en qué cúmulo (o nimbus, oh Nimbus!) de heteróclitos problemillas, y en qué mirajes mirobolantes, de los paradisíacos y babilónicos.

Como venía de los arrabales de Abdera, de extramuros --sin ellos-- de Planonia o Nolandia, de ex-Netupiromba, ex-Letabundia, infra-Beocia erostrática, con un mínimo refugiecillo a Eros destinado y a la más rutilante de las Gracias; como venía --para ser el conde Claros--, de donde viniera, topó el divagador con uno de tropa (no polémica): quiero decir, con uno de mesnada o de grey (gregaria), de trailla o del montón, don Ene Ene de Parapillo y Trece en Doce, don Anónimo

Homónimo de Mil y Tantos. Este quisque, aqueste Qüídam, me paró en seco --siempre lo he estado y sido-- y parlóme de esta guisa o jaez: Usarced o Vuesa-éncia es, por ventura e inenarrable dicha, el nominado Sergio Stepanovich Stepansky?

Por desdicha y malventura que no; soy entelequia venida muy a menos; de espolique de Sergio bajé a Otro-yo de mí mismo, y de Capitán o Caimacán de mis Atardeceres a ingenuo papa-espejismos de similor, a oteador de quimeras, pesquisidor de mitos y fábulas y a vigía-atalaya de ensueños delusorios. Yo me soy Bogislao el Incongruente, dador del opio, despojo derelicto, hez de resaca, juguete del viento veleidoso, veleta de la veleta, zurrapa supérstite en vilo sobre el cimero crestón de la ola, o el propio crestón cimero ad-líbitum --seor don Papanatas...

No entiendo, señor don Bogislao...

Ni falta que le hace... y tiene para rato, seor don Péndolo; y no era para tanto; vuélvase por acá, muy bien acolitado, cuando el año 2000, y al véspero de su 31 de diciembre. Medite, mientras, si tiene con qué, de qué y de dónde, o donde dé...

En las mismas, señor don Bogislao.

El Qüídam hizo mutis --por el foro?--, de bracete con Alvaro, y tomó con él soleta como dicen (que es beber poco). Alvaro fue víctima del mutis por el foro del Qüídam. No los he vuelto --helás!-- a ver.

La única y potísima (y obvia) explicación --no pedida-- de mi locura sería, es y será, mi soledad. O, la de aquesta mi soledad, aquesa mi locura, y... como no resulte que ni estoy tan solo ni tan loco sumamente. Porque, fuera el caso de acudir al docto psiquiatra con el peligro de que me repute y titule bobo de capirote, tonto de remate, o zoquete majaderano Honoris Causa. No solo estoy, pero sin la más rútila de las Cárites, no loco soy, pero sin aquella mi euforia jubilante, ese mi perenne regocijo. *Todos mis viajes son viajes de regreso* decía Stepansky, creo, si no fuera otro de sus y de mis paniaguados.

Pero esto no viene al cuento. Ni nada de lo anterior ni de lo ulterior. Ni habrá tal cuento.

Después de tantas y de tan pequeñas, se podría ensayar otras. Porque hay que buscar algo con qué entretener el espíritu, principalmente. Las otras potencias, con todo, son de más fácil entretenimiento. Y para entretener el espíritu, de poco y nada vale entreverar fantasías con veras, ni naderías con

trascendentalismos, ni poesía prosaica con prosa poética, ni evasiones acérrimas, dulcérrimas, pulquérrimas con elaciones atrabiliarias y superbas, ni suave amor con odio, ni placer con desdén, ni urdir vanos ensueños lautos desde la gehenna, desde la ergástula, de la abisal espelunca. Después de tantas y de tan pequeñas, ya no es posible el ensayar otras. Vegetar, discurrir (sin discurso), errar (con yerros) y tratar de reir a veces y *a todo trapo* y de burlar --sarcástico-- y en toda oportunidad y en cada inoportunidad. Reír y burlar de si propio, ante todo, y del resto, que, si aquello nada y como dijo el Otro, vale menos: que es ya valer harto poco.

Cuando tope con el amigo de Marras (de marras y mío) y con el Qüídam que hizo mutis de bracete con Alvaro, o con el mismo Mutis, perpetraré un coloquio en dúo o en trío, *de alquilar balcón*. Y en él se dilucidarán problemillas de ética, de estética, de física, hiperfísica, metafísica y patafísica y de las artes musúrgicas, y de al. Pero hay que darle espacio al tiempo, alas a la pereza, viento propicio al tedio, motor a la desidia, hay que largarle bridas a la desgana, soltarle velas al hórrido fastidio e infundirle humor demócrito al pesimismo heráclito, como podría haber proferido el inefable Palamedes, antes de echar su voto y taco: Mordecai!!!

17 IX 1952

III

Hoy está el humor como para muy otra cosa y como para no --en modo alguno-- parabasisar en demasía. Para otra cosa. Otra cosa muy hórrida. Verbi-gratia: ¿por que no, oh ex-poeta, por qué no paras en seco y te despreocupas de todo aquello que ya no es y que quizá no fue nunca? Por qué no te dejas de pensar en brujas de las horrendas y en quimeras de las atán fermosas, que serían o fueron o son, unas y otras idénticamente arpías falaces y engatusadorcillas mentirosuelas? Otrosí, proclives? Otronó, sin franqueza? Para quimeras y brujas están los tiempos! Ni siquiera para sus diminutivos, quimerículas y brújulas. Sin brújula en la bitácora. Sin quimerículas en la caja del cuerpo.

Meterte has en la soledad y por un tiempo dedicarte has al cultivo de las Musas: no propiamente al cultivo, abono y ajonjoleo --oh Leo!-- de las llamadas *Musas de carne y hueso* dariacas, sino al cultivo mondo, meramente musúrgico de las *Nueve de la Fama* (que tampoco es una carnicería ni almacén de fiambres y embutidos, como es de deducirse dada su de ellas deshumanización). Meterte en la soledad, insacularte en el silencio y terminar o dar por finiquitos tantos poemillas inconclusos, tanto relato en proceso de perpetración o por perpetrar, tanta fantasía por urdir

y entenebrecer, enlobreguecer y más enredar...; tanto renglón corto para yuxtaponer a más largos renglones; y los serventesios de marras, los layes y virolayes y rondelillos, secuencias y poemonones, odas y para-odas, sonetos y sonetinos, baladas y baladetas y baladinas, aires, arias y arietas y las cancioncillas eróticas de marrillas... y tus Testamentos --el Grande y el Pequeño-- neovilloninos...

Zambullirte en el silencio, en el Silencio, sepultarte en la soledad, en la Soledad, dejándote de Calypsillos y Circetas... --por un tiempo--. Antes de que ellas te dejen, o mientras.

Abur! entonces, a todo cuánto soñaste grande y pulcro y lustral! A cuánto pensaste llano, sincero, franco, rendido. A cuánto ideaste sortílego y apodaste maravilloso y galardonaste de excelso. A lo que sentiste palpitar unísono con tu corazón leal --si traidor--, firme --si desleal--, con tu espíritu generoso --si duro y egoísta--, con tus ímpetus juveniles --si ya añejos--, con tu canción ingenua --si ya amarga y zahorí-- con tu férvido amor eximio --si necesariamente recóndito o escondido, soterraño y tácito en cierto sentido, como latente y recatado--. Abur! Abur! entonces, a todo cuánto soñaste, fugaz, falaz y diminuto!

Eso, si te parece. Consúltalo con los más *altos* y con los más tierra a tierra *heliotropos*.

Pero eso no, no te vas a poner a recitar aquello de *y lloremos un poco por lo que tanto fue*, que sollozaba Aldecoa --hace ya décadas--. Lloremos, sí pero en sentido figurado o en desfigurado sin sentido. En resentido no, tampoco. Tienes secos los lacrimales; todos los lacrimales son hora odres vacíos. Tu corazón, que ya había servido --endurecido-- para zurcir calcetines, sirve ahora, lleno de viento, para hacer goles. Tu corazón sea ahora *la número cinco* (5), o sea *la de gajos* a darle o que le den con el pie y --en veces-- con la mano.

De meterte has en la soledad (hoy si que amanecí bien monitorio). Y como el corazón se lo legaste al deporte de los *guayos*, mal le va a ir contigo a la soledad, si te resulta amorosa o apenas complaciente en deseo. Y sepultarte has en el silencio, pero --ya sin corazón o con él desinfectado de *pathos*-- no sería mejor que sin dejar de lado la que tú tienes por poesía, te dedicaras a la elocuencia, y ya, sin el tan mentado organillo (peso muerto) te convirtieras en un vate o bardo de veras, tan artífice deshumanizado y a la moda? (ya que no *harás* jamás *poesía social* --helás!). Tendrás que meditarlo e intentar --ya en las últimas o antepenúltimas-- tornarte un poeta puro,

muy asaz matemático, sin estro que te lleve del cabestro, sin axarope cordial. Bien intelectualizado y aconductado, adocenado y sin substancia bazofíal, un poeta muy anodino, sin lacras, tachas, taras, heces, posos, fermentos sentimentales. Cantar has --entonces-- ángeles insexuados, arcángeles dex -sexuados, dominaciones sin el menor dominio: es decir sin el menor (o la menos) sex appeal (o sexapilidad). Resultarás poeta o sotopoeta, *O témpora, O Mores*!, de buenas a primerísimas y sin que necesites del auto-clave ni hayas menester de la intervención (auto-de-fe) de la liga de la decencia.

Estudiarás el caso y verás la posibilidad de que te internes en esa galera. Consulta con Apolodoro y Palamedes, con Baruch y Bogislao, con Don Os, con Sergio Stepansky y Gaspar de la Noche, con Don Pentademón y Don Cacodaimón, con Guillaume de Lorges, Harald el Obscuro, Claudio Monteflavo y con el mismísimo Alipio Falopio, ahora en Pácora. Consultarás también contigo mismo, conmigo mismo, y con la más rutilante de las Carites, --cuyo eres esclavo, aunque, quizá, en receso y vacación--.

Contigo mismo, en primer término, el más interesado y autorizado, si el menos agudo, desinteresado y el de menor autoridad. Yo no veo ahí la contradicción; no es paradoja, ni para-oda.

Mientras esas consultas, métete en soledad, métete en el silencio, y, por favor, déjate de COLUMNILLAS DE LEO u otras, por más que sean de mármol sonrosado y tibio y con qué friso! Y lo entre líneas es decir, lo intercolumnio...

21 IX 1952

IV

Después de todo y casi antes de nada, no deja de tener sus ribetes y puntas amenos y sorpresivos el cesar en el discurrir a raja tabla y a la topa tolondra y en el afincarse al seco lleco del fastidio innominable, sordo y mudo, y sin eco siquiera. Afincarse a la solura isloteña, de asbestos él circundado, si no de yelos. Adentrarse en el silencio hosco, en cámaras revestidas de alcornoque, si no con el truco añejo anti-sirenas del ulisida odiséico. Silencio interior, y evasión, fuga, de los sones forasteros, de los ruidajes ambientes, de las charangas bárbaras, y aún de los embaidores sonecillos atan cariciosos --en veces--.

Ya en este plan --sin botar de lado lecturas y relecturas de los tácitos amigotes impresos-- quizá sobren instantes, para --y al ritmo de una vihuelilla hipotética-- tornar a la manía creadora --aparente-- de tontainas e infra-nonadas o naderías, ora en prosa, ya en verso, con leve contenido poético, leve traza

humorística o que lo simula, y la música latente o tan flagrante, como Basso Ostinato de la garambaina.

Harto que te has dejado de ello, oh Qüídam --4 años por fuera de tí mismo-- (perdón Ulises, no el homerida sino el joyciano, por la tergiversación: pero es el hecho exacto). Harto que te has dejado de ello, para beneficio y lucro de audientes --de segundo grado-- y de leyentes pazguatos o no, y para regocijo, deleite, goce y lujo de tu ignavia (llamádla pereza u ocio y ociosidad, si asi mejor os canta o acomoda). Para regocijo de tu indolencia a *farniente* tan dada y en beneficio otra vez --oh altruísta!-- de gentes indefensas, apolémicas e imbeles. Pero como mucho háste dejado de ella, lógico es que agora pétete volver a las andadas, anadeadas o andanadas y te plazca enderezar tus ímpetus --sin más sabroso oficio por el momento-- hacia el pergeño, despergeño, desgreño y desbarajuste de tus fantasías y al añascar de tus moxinifadas, divertentes todellas de tu aburrimiento y engullidoras del *tiempo perdido*, o, quizá, del tiempo ganado, reencontrado de esta guisa.

La Poesía, bah! Con todo, la poesía, y empero, sirve en ocasiones, muy bien contadas, como panacea, *contra* o triaca --si anodinas-- para curar males de poco momento o de instantes infinitos. La *creación* poética, en dosis no tan ingentes mezclada sabiamente

con la lectura de (o paso por sobre ellos) novelines policíacos o novelones de mucho argumento y acciones abracadabrantes, pócima es, aunque pésima, excelentísima para fastidiar las horas y purgar el ánimo de podres indigeribles. También para decantar el espíritu, y sosegar el forajido corazón lancinado. Aínda más: es útil sobremodo para reír o soto-reír de sí mismo, burlar socarrona o sarcásticamente de cosas y otras, entretener papamoscas, embelesar --¡hasta eso!-- a cándidos ad-láteres y zahoríes, y suscitar iras e injurias, las que, para el autor o co-autores (tú, oh Qüídam! elaboras tu poesía en equipo) suscitan o resuscitan, a su turno, drolático deleite jubilante y no tan masochista como semeja parecer…: es, más bien, de sádico regusto.

Con todo..., déisle (todos los del onceno, titulares o de las reservas) a la poesía. Avante! oh magno equipo pseudo-poeta o poético en verdad, y a meter goles! Nada de pases cortos --floriloquios y pasamanería retórica--: pases largos de penetración, burlón jugueteo, gambetas, esguinces y gambitos de malicia suma, y, ¡al arco! Claro que con un gran centro medio que empuje y *alimente la delantera* y con el resto de la *medular* muy meduloso y entrenado, y con una zaga segura.

Déisle --entonces-- a la poesía Nova et Vetera e intemporal. Os dejéis --como de cosa de poco momento o de instantes infinitos-- de cuanto al ser angustia y al ánima acongoja y al corazón dilacera, enajena la voluntad y elide o adormece la inteligencia.

¡Oxte, melancolía! ¡Abur, abur, transida nonchalanza! ¡A la zaga y popa, fantasmas, quimerillas, endriagos, fautores de malfetrías!

En estas iba y no sé de cuáles vendría, ni por dónde --¿cuyo el itinerario?-- hiciera el recorrido, viaje y retorno, cuando caí en la cuenta --sin previo tropezón ni patinada-- de que --¡velay, velay, Melusina de oro!--, *la vida sólo vale lo que dura el momento*, o --ligera variante--, *sólo dura la vida lo que el momento vale...*

Y --en tal caso-- vas, oh Qüídam!, a prestarle y a ponerle largas al asunto, y a platicar --mientras-- con Palinuro, Palamedes y Proclo --tus consejeros otrostúes áulicos en estos menesteres. De lo que con ellos se platique, se cavile y se coloquie (o monologue) ya darás cuenta en detalle, muy pronto, o cuando les des vuelta a los años... Mas no de lo que parles con tu *dolatro*, ni con mi Esfinge, ni conmigo mismo.

Eso me lo cedes. Eso lo dejas para mí y para mi Esfinge y tu *dolatro*...

24 IX 1952

V

Hace pocas horas, que no serán ni ciento, acaeció reunioncilla didascálico-poeti-báquica. Actué en ella como visitante, no como local y muy esporádicamente, por ser abstraído --en general--, un poco abstracto, particularmente, y en estos días (con sus noches) muy ido de la realidad, con las mientes viajadoras y desasidas, y --en más--, en los ratos semi-lúcidos, dado muy de lleno a estadísticas ajedrecísticas relacionadas con torneo de zona en Saltsjobaden de mi Suecia. De modo que yo en mis escaques estadísticos y..., casi siempre extemporáneo, Ego actuaba como poeta y un poco, non tanto, como dionisíaco, para no hacer quedar tan mal a Waldo Frank. De didascálicos y de todo lo demás, don Os y don Aristo y el ex-joven Arturo.

De todo lo allí debatido no dejóse acta, constancia, minuta, ni grabación siquiera. Ni falta que hace. Quedó flotando en el ambiente tanta sabiduría despilfarrada. En un ambiente denso de humo y pesado de palabrotas del resto de la concurrencia --ajena al debate--. De lo que más se parló --a instancias de don Aristo y don Os-- sería de algunos de mis conmilitones

otrosyóes harto olvidados y no de mí solo --velay! Entre ellos del inefable Matías Aldecoa, pelotari y versolari nacido en Azpeitia, mal educado en Frijolandia y Maizonía; del melancólico, nostálgico, de brumas, barbitaheño ex-viking, Erik Fjordson, de Narvik; del truculento Sirg-el-Oel, bardo berebere transplantado a una Lutecia medieval y luego al Trópico Andino, y de Hjalmar Faxe, rubicundo skalde un poquitín luterano, del propio Lund y tan amigo de Esaías Tegnér.

De ese cuarteto, en verdad, ha muchas lunas que nada se sabe, y de lo que de él se ignora presumo y se infiere que no vale un ardite de brizna de nicosa. Cuando dejé de verles --a los del mentado cuarteto-- andaban ya muy desmejorados y claudicantes, harto caducos e idos a menos, opacos asaz y desuetos. Y pobres --de adehala-- que es la mayor ignominia, el máximo ultraje y la total derrota. No reunían entre ellos, con mi cuota además, ni una milésima de maravedí, por más que sus bolsicones alforjas rebosaban de pululantes décimas y otros artilugios retóricos. (Sin recurrir a mi cuota).

Al inefable Matías lo confundió nuestro Tostado con Mateo Aldecoa, cuya lápida leyó --escandiendo sus sílabas-- en Montevideo cuando por allá trasegaba Lenc --como antes se dijera-- de bureo en ibarbureo. El de esas fúnebres marras era pariente lontano y lontano de Matías, el Versolari y Pelotari (lontano de parentesco y lontano de *residencia en* y ahora bajo *la tierra*).

Los temas didascálicos si fueran cosa brava --como los destilados urraeños de que empezó a parlar Beremundo en sus truncos Mesteres--. Don Os --como se sabe-- y don Aristo --como no se ignora--, son hachas, lanzas y mandobles, crema y cogollo de la Didascalia, aquí y acullá, aquende, allende y doquiérase. Lo lingüístico, lo histórico, lo filológico, lo sofístico, lo folklórico y aún lo escatológico, tienen en esa ilustre pareja, qué paladines, qué adalides y qué fierabrases! El ex-joven Arturo y Ego, turulatos, peruétanos mansuetísimos, lelos, ante esa balumba, alud, catarata de doctrina pedagógica, eramos nulas estantiguas pasmadas, pasmarotes más bien, y no abríamos las bocas ni para bostezar... Miento: las abríamos, y tamañas, para trasegar colmadas cráteras --el ex-joven Arturo-- y colmadones coponcillos el ex -viejo de Ego. Blonda cervezuela en cráteras, hialino naylon en copilla de convejo menisco. Que tal si no.

Al mediar la reunión didascálico-poeti-báquica --y como es reobvio-- ya nadie sabía de qué se trataba. Creo que estábamos en plena zona lacustre, como quien dice en Suomi, que vale por Finlandia --si no la marro-- con su rosario de Totas (que ya es laguna).

Sosegáronse los ánimos, al ignorar los temillas en disputa. Y volvimos a la realidad financiera o irrealidad monetaria. Se avalaron algunos cartoncetes de asaz lejana amortización y así se prolongó la tenida. Don Os --por ahí le da en ocasiones-- reinició su prédica pro-retorno a la seriedad poética de Ego y contra *la insistencia* (no propiamente *en la tristeza*) en la cuchufleta y pseudo-humorismo leónicos. Se le ofreció obtemperar, complacerle en su deseo. Por modo que pronto andará alguno de mis otrosyóes muy dedicado a las Odas trascendentes y a las Epístolas de lo más doctrinales ellas. Otrosí, porque así lo aconseja don Os (y don Aristo abunda en ello), volveré a los poemillas amorosos y cancioncillas *molto cantábile*, patéticas y apasionadas, aunque no tan claro de luna... Se hará lo que se pueda don Os, lo que se alcance, don Aristo.

Por más que, Demonios!, no está el espíritu para ello, y, por tres o cuatro heptémeros, si a tanto se estira la paciencia de mi docena corta de leyentes, he de perpetrar columnillas... (y si a don Gil le sobra espacio, o no dispone emplearlo en cosa que lo valga). He perpetrado y perpetraré. Leo malevolente.

28 IX 1952

VI

Después del viaje, tonto a la larga hacia el fin, con inefables episodios iniciales y subsiguientes, y en el resto con deliciosos episodios esporádicos, tengo decidido desde hoy entrar en carena, anclar en mi recóndita ensenada-refugio pirático, y tras breve o luengo reposo enfilar por otro rumbo, con otra ruta, en pos de otra meta, y quizás hacia la nada absoluta. Sin ser Buque Fantasma --mi galeón-- ni yo Holandés Errante, mi sino es navegar, singlar perennemente a la deriva, al garete, al pairo en veces, y hasta que se desmantele la nao, se abata el mástil y no me importe ya la vida.

Todos mis viajes son viajes de regreso, más exactamente de eterno retorno. Si es mi sino y mi gusto --en más-- errar a la aventura --a la ventura y a la malventura, sinventura o desventura--, pues a errar, con o sin yerros, sin y con hierros... Esclavo siempre. *Esclavo soy... pero cuyo,* esclavo soy pero en el fondo

mío y no suyo --de la esclavizadora de turno--: esclavo siempre porque me plazco en esa esclavitud, no en otra alguna, y el amo me siento y el señor y dueño, por cuanto aquésa esclavitud es compartida hasta que deja de valerlo, y --ergo-- cesa la esclavitud. Y ya cesó esta. Yo me entiendo, con lo que tengo de sobra. Es voluntaria esclavitud y mutua, mientras es. Luego no será nada y sombra de instantes exquisitos, infinitos con toda su fugacidad. El tiempo se mide por su intensidad de duración extática, no por su fofa longitud: por eso hay instantes eternos, densos, preñados de patetismo, y rosarios de meses inexistentes. Minutos que perduran en el recuerdo, vastas zonas de hasta milenios vacíos de contenido emocional. Adiós, entonces. *The rest is silence.*

Iba a seguir con la biografía de una de las ciento once (111) cónyuges o similares del Poeta Rey Mago Gaspar. Pero como ésto se alargó --segundo-- y como tengo el ánima triste y el corazón me sabe a la mismísima cicuta --primo--, lo dejo para mejor ocasión, si es dable que algún día pueda estar menos acerbo.

Todo lo vé con malos ojos Hécate:
cuando te mojes, si es posible, sécate...
nunca, en manera alguna, jeremices;
estoico; enjutos ojos y narices...

(Y aquesto es del folk-lore abylundense. *THE REST IS SILENCE*)

1 X 1952

Ver *SECUENCIA EN GORJA* (en *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

VII

Antes de entrar en materia --tengo, entonces, para rato-- pretendo intentar ponerme de acuerdo conmigo mismo en torno a problemillas arduos y a vanidades sin consistencia. Dialogaba, quizá anoche, con Abulio, Euforio, Homobono y don Mendacio, --Ego--; todellos insistieron en me desfiuzar (aunque yo por mi propia cuenta ya había perdido toda esperanza) y en me donar (con poco godeo para mí) copia innúmera de consejos y aún de consejas, admoniciones y retonterías, los muy tontainas. Abulio, me predicaba resignación, Euforio, orondo, lucio y semilusco, darme al jolgorio y al chacoteo, el tan chafalditero; Homobono, muy cazurro, me propinaba palmadillas, en el hombro que le quedaba más vecino, y lo que él creía consolaciones, anodinas, en la oreja correspondiente. De don Mendacio..., mejor no hablar, o dejarlo para cuando entre en materia.

De todo ello nada penetró en mi bicoca o nada --al menos-- se aposentó en el meollo o me conmovió el magín. Machín, por su cuenta, me susurraba asaz placentero parolas regaladas y sabrosas, más acordes con mi íntimo deseo y anhelo --si vago-- en el que fío. Machín esté siempre conmigo y por encima de mi boina!

Para después del partido de *balompié* de mañana (ya de hoy) y luego de que sépanse otros resultados del torneo ajedrecístico en *Saltsjobaden de mí (y de Boris) Suecia*, tendré otro encuentro con Mendacio, Homobono, Euforio y don Abulio. Ya se sabrá como le fue a Sánchez con Szabo (después de que ganara a Stahlberg, le aceptara tablas a Petrosian y perdiera con Geller) y se podrá quizá pronosticar el resultado de su próximo duelo con Kotov --tal vez el contendor más poderoso--.

Cuanto a mi reencuentro con el cuarteto de los Qüídam nominado asuso, será espectáculo de no perderlo, porque, sí no se dispone otra cosa, iré provisto de mis mejores armas y menos probados argumentos. Y como se proyecta celebrallo en estrado de sumo postín y en medio de libaciones y sacrificios copiosos y frecuentes... Ya se sabrá...

Para todo mal, mezcal.
Para todo bien, también.
Para tener el ánima tranquila,
tequila,

decía Netzahuatlcoyotl. Yo, por mí, claro que abundo en ello. Y cambio cualquiera de mis Trópicos (de Cáncer o de Capricornio) por el Trópico de Capri... ¡So caprípede! voceará don Os, si no don Aristo y hasta en *HOMO IDIOMO*. Y qué no voceará Juanito el caminador, (nuestro atlético Doctor Carreritas), mi colega en oteos y atalayeos, y en ayunos y atafeas, doñeos y continencias.

Y ahora que se alude vagamente a ello o a lo que lo parece (y antes de entrar en materia), no valdría el esfuerzo tornar a las cónyuges del Poeta Rey Mago Gaspar? Don Polas lo reclama. Clama por ello el poeta Mutiscua. Mossadegh el nuestro, lo solicita, ya sollozante, y... ¿quién es el otro lector, de esa eroti -heroica Saga? Pues ese, llámase como sea, también pugna e intriga porque Leo continúe con las biografillas de esas ciento once Donas --por ahora--.

Acórrame Palamedes, válame Falopio, acúdeme, tú, Pelarruecas, no tan mala Egeria, si pobre, y tú (quoque) Bruto amigo (como de Casca y de Burro, con perdón!). A ver si de tal guisa, con tales sostenes y valedores, rodrigones y paniaguados, le sea factible al

columnillista farfullar esa pandemónica corónica. Y para que ello no ocasiónele llantos a Hernán, véngase Paparrasolla a su vera.

La rana musica, de timbre nasal (e irónico...). Pero esto será para otro día si no apura la galbana.

5 X 1952

VIII

Dijo --cuentan-- el eminentísimo Profesor Grullo, que cuando vienen las Malas no vienen solas y se nos vienen todas juntas. Y ahora se vinieron acompañadas --de yapa-- por las peores y las demás, como séquito, cauda y ataharre. Huésped soy ya de todellas y no me dejan *ni a sol ni a sombra* y son todellas mis huéspedas, y como a tales (por cuales) les debo atención, mimo y consentimiento. Ora las tengo montadas en la nuca, ora guindadas de mi profusa melena; veces metidas en mis bolsillos, y siempre entre ceja y ceja y en el cubil (o cubilete sin él) *donde se anudan* (y anidan) *serpentinos mis sesos*.

De esas Malas y pésimas, háylas que se andan a la greña entre sí --como dícese de oficio, e hipotéticamente y cuasi sin conocerse mas no sin presentirse-- por intermedio de quien las soporta o teniéndole a él de vehículo que así sufre

las consecuencias de la pugna inter pares, es decir entre Malas y repeores; háylas también soterrañas y como latentes, en expectativa, y cautas e incautas, y metafísicas trascendentales y apenas físicas, y renuentes aparente o realmente a donarse y oferentes a toma y daca, y rebrincantes y pasivas, y malgeniadas malhabladas groserísimas, con qué vocablos *de verdulera* (con perdón de aquestas); háylas subjetivas, tan cerebrales como insensatas, y objetivas a toda vela y sin objeto y sobremodo objetables; háylas... pero ¿a qué viene esta balumba enumerativa? y, ¿a quién le importa o interesa este cuento ni chino? Déjese a las malas, que como afirmó el Otro gran poeta, de las penas, *se montan a la grupa y cabalgan con nosotros*. A lo mejor ese sí poeta y bueno (porque no hay quinto malo) (perdón!!!), a más de Quinto y de Flaco, sería Horacio. Déjese a las malas que son --como asuso se puso-- más que legión, y trátese de olvidarse de ellas y prescíndase --si se puede-- de pensar en ellas y de soñar en que ¡ojalá se tornaran buenas!

Pero como *la Naturaleza tiene horror al vacío* (hasta al vaso vacío) con qué se le llena? Qué oficio pónesele al magín y qué excipiente a Machín y qué tarea al sensorio, y al ocio cuál empleo? Y qué se hace con el tiempo --que es mal crónico--, única riqueza

del pobre? (porque es mentira que el tiempo es oro). ¿Con qué se llena ese vacío? Y es un vacío total. ¿Con viento de parolas escritas sin deseo ni propósito? ¿Con arenas del árido cerebro, del desjugado corazón?

Vacía también está la caracola resonante, es cierto. No se llene, entonces, aquesta otra tan vacía. A ver (y a oír) lo que de sí dé. Si da. A oír los sónes de su cántiga desolada, la transida quejumbre, el rauco sollozo, el treno lacerante! Bah! Pamplinas! Pamplinadas!

También es cierto que así como vienen se van. Y faltan muchas por llegar y hay otras encargadas por venir. Y algunas de las idas quizá retornen.

Y lo del Ajedrez? A todas estas aún no se sabe exactamente si Sánchez hizo tablas con Geller o si Sánchez abandonó. Noticias contradictorias. Y se ignora aún cómo quedaron las partidas pendientes --aplazadas-- entre Sánchez, opita, y el húngaro Szabó, y entre el ruso Kotov y el mismo Sánchez. (Después se supo del triunfo de Kotov). Por este resto de octubre aciago queda ese recurso de las estadísticas, cálculos y pronósticos alrededor del torneo de Saltsjobaden de nuestra Suecia. Pluralidad no ficticia.

Y queda el viejo camarada de toda la vida: el amigo de vidrio (o en vidrio). Y queda otro viejo compañero innúmero de toda la vida: en pergamino, en papiro o en papel cebolla. Y otro aún: el grabado en ebonita o cosa ya mejor. Y quedan las sucedáneas.

Porque no vale, no vale, no vale,
porque no vale, no vale, no vale la pena...
¿No Hércules hile en la rueca de Onfale?
¿No Páris rapte a la helena sirena?

¿O cualquiera a cualquiera sirenilla
no tan Helena?

Yo no sabía que tú sabías que yo sabía que tú sabías que yo sabía que no sabías que yo supiera... Si de todo esto se hace muy severa revisión, quizá resulte interesante escribirlo de nuevo, in-extenso. Pero quién vence esta galbana? No será, en ningún caso, ese que dijo que la Pereza es de raso o gamuza, sillón de terciopelo, sendero de velludo.

La galbana, la ignavia, la pereza...
¡Y tenía en olvido a la desidia!

9 X 1952

Ver *Porque no vale, no vale, no vale* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

IX

Hoy --ayer-- te vi. Mañana --hoy-- te veré.

Aún no es tarde para dedicar mis ocios, con perjuicio de mis vicios --atribuídos o reales-- a la creación o perpetración novelística. Novelas que lo valgan o lo simulen o engendros afines o similares de similor, que ni lo parezcan. Apuleyo conmigo! y con su *Asno de Oro* que importa más que el becerro de lo mismo. Apuleyo conmigo!

Para la novela, adoptaré la claridad, a ver si así no se me entiende, optaré por la llaneza y propugnaré la simplicidad más inocente. Por Confucio! que no volveré a lo enrevesado ni laberíntico --según autoridades de baja ley-- (por más que insisto en creerlo no tal sino fluido y directo: como de mí surte naturalmente). Los hay que escriben esforzándose en ser hialinos y adocenados para que toda gente paladee sus escritos y se embelese con ellos. Los hay que escriben pugnando por parecer o ser obscuros y arcanos, para que este o aquel se gloríe de captar el sentido de sus escripturas --cada quien él únicamente--. Los hay, en más, logogrifarios de por sí, de por sí acertijóideos, jeroglifos de nación y trabalenguas tartajosos de estilo, sin pretendello, y resignados a sufrillo: es este el caso del protolego

tergiversador y retuerto (por retorcido) de mí, no retortista (por alambicado). El nominado protolego de marras escribe así porque sí y aunque supiera (y sabría y sabe) no pudiera (ni podría ni puede) hacerlo de otra manera. Escribe así sin saber que asina escribe --algo paralelo a lo que le ocurría genéricamente a Monsieur Jourdain--.

Vuelvo a los propósitos novelísticos. Ya en otra ocasión o vegada --porque las *MEMORIAS Y AVENTURAS* etcétera de Bogislao y de sus paniaguados son biografía y novela, aquella de ficción a ratos y aquesta de veras en veces-- había ensayado. Con suma inconstancia y buenas dosis del farniente. Alguna vez se tornará a esa empresa eminentemente balzaciana. Que lo es entreverando las *MEMORIAS* con las aventuras con las otras narraciones novelescas o que lo parezcan. Ando ya en ello. Ya voy en treinta y tres renglones de un novelín pseudo-policíaco por el estilo de los de Wilkie Collins (1834-1889). La risa que me tomó para sí, ha poco, cuando, revertido al platense, leí un cuento suyo. La historia del cuento ocurrió hacia los dos tercios del siglo pasado... y los personajes del novelín vehiculizaban en Taxi!!!! Pero hánse leído cosas peores.

Cuentan --y nunca acaban-- que, --los más modestos me le dicen Dante--, colocó en terza rima y más que Alfieri, --siglos después-- renglones cortos. Ante tamaño ejemplo de uno y otro, Leo --tras Dante y con los pies, ergo, Pedante--, versos enfilo --pero no los leo-- para gusto y placer de la polilla. No en Taxi, pie con pie, vehiculeo, de la Ceca a la Meca o la Mequilla, de allende a aquende, versos perpetrando: ya la invasión me llega a la rodilla, pasa a los muslos, ya se va acercando... Ten el paso, invasión, y para mientes en que furioso suele estar Orlando...

Bien. Y qué? Hoy --ayer-- te vi. Mañana --hoy-- te veré. Machín-Deo volente.

Orlando, Rolando o don Roldán, figura mucho en libros de caballerías, romanceros y arióstico poema. A ellos remítoos. Déjoos en ellos. Y a las andadas torno o andanadas. Voy a escribir novelas, novelones y novelines. Sin parar en autobiográfico, no poco se pondrá en ello de mis experiencias, ciencias, conocencias y sapiencias personales. Lo que ha ocurrido siempre --desde nunca-- con y en todos los noveladores --de los mejores y de los peores-- o novelistas --de los artistas o de los fumistas-- o novelizantes --de los Cervantes o los Rocinantes-- o noveleros --de los cimeros o los majaderos-- o autores de novelones --de los Leones o de los

peones-- con perdón de los otros y los del ajedrez o novelesios --de los milesios o los adefesios-- o novelonios --de los Petronios o de los bolonios...--.

Ya que se trató de peones de ajedrez... qué pasa con el torneo de Ajedrez en Saltsjobaden?

15 X 1952

X

No todo ha de ser rigor --como dicen--. No ha de ser todo adverso y enemigo. Justo es disfrutar de minutos venturosos, momentos de alegría. Oasis de solaz. Tal los de hoy (ayer). Leo es hoy el Optimista. Que le dure. No todo ha de ser rigor y podrigoriosidad. Loado sea Michín y loada más rutilante de las Carites!

Cuanto al Ajedrez en nuestro Saltsjobaden... pues los cinco maestros rusos juegan en llave, cadena y equipo. De las veinte partidas por jugar entre sí ya llevan hechas diez y ocho... y diez y ocho tablas. Cuatro de ellos ya clasifican; el quinto clasificado está entre tres: Stahlberg --sueco-- (11 y medio puntos y 1 partida por jugar), Auerbach --ruso-- y Szabo --húngaro-- (ambos con 11 puntos y 2 partidas por jugar). Nuestro amigo Sánchez tiene 7 puntos y dos partidas por jugar, es decir, llegará a 8 puntos, por lo menos, para quedar --ídem-- en el 15° lugar.

No he logrado avanzar en la escriptura de mis proyectadas, planeadas y ya iniciadas novelas. Continúo en 33 renglones, ya que no en mis trece. Con este oasis de solaz dedicaré ratos de los de mi tiempo a las escripturas noveleras. Tengo hoy el ánimo lirondo y mondo, mondo y lirondo el espíritu, un poquitín atenuadas mis psicosis y en receso mis psicomanías.

Vamos, pues. Vaya, pues. Entre Sibila y sibilino queda precisamente sibilante. Con ponerse al socaire todo se arreglaría. Pero si se esquiva y rehuye el trabajo, cómo avanza mi tarea de novelista en cierne? (Y ya no tan en flor). Entonces: con no temer sibilantes ni escuchar paparotes, basta y sobra. Y avante con los faroles!

Don Mendacio me trajo anoche muchos cuentos y relatos; de ellos apócrifos, de ellos apodícticos y uno que otro apógrafos. Como el que os contaría si se pudiese y que se contará seguramente en mis *MEMORIAS*... si no lo olvido. Porque hay que tener en cuenta que en mí operó poco o no se ensayó el psitacismo. Tal vez si lo *pongo en verso* pase... Y en verso sibilinísimo y tan culterano como el que más. Trataré de escribillo en el más leologogrifario de los estilos o en el más buído de los estiletes. Para que se crispen los estilistas menos palemones: quiero decir los estilistas papandujos o pájaros... Ahora se sigue...

Ahora se sigue, después del viaje al Campín. Universidad-Cúcuta. No yo nada en absoluto seguramente docto comentarista deportivo...; lo dejo para don Ulises o para don Ciro. Y torno a mis tautologías, como experto tautólogo de los más iterativos.

Don Mendacio el no tan locuaz como procaz y rahez, díjome también de cosezuelas mías que no le importan ni un ardite, a mi poco más, y al presunto leedor, nada. No embargante, si continúo optimista y jubiloso, también en forma *pseudo-poética* y meramente rimadilla y ritmadilla pero no tan patente ni elementaloide ni reobvia y mano a mano. Pero no tan crucigramática, con sus enigmas cabalísticos y arcanos, ni tan paraboloide hiperbólica, que nadie se percate de nicosa y nonada.

Ello, de ser, va a ser al filo de la media noche próxima y mañana ya pasada. Luego de platicar con don Os el sofronista moderno e hiposofronista de siempre. El cual don Os suele darme buenos consejos en cuanto a gramatiquerías y léxico y otros malos consejos además --y con mal ejemplo-- semi-báquicos y aún en su totalidad. No lo sigo, no que no y renó y non, sino en contadas ocasiones. Don Os parlará conmigo, quizá casi que ya, pues se avecina a la mi vera. Casi que ya don Os es aldecoa. Don Os el de al

lado mío y suyo por consiguiente. Ya se acerca don Os con su aspecto de tenore robusto o robustísimo barítono, que no bajo, porque es de estatura prócer. Lógico, pues don Os es historiógrafo, muy sabidor del patio procerato. Es proceroso don Os, a más de hipersofronista y de regocijado. Cuando llegue... Pero paró en la vecindad y está de musicante (audiente) en búsqueda de sónes con dragones al fondo tan sigfrídeos y wagnerianos como era de esperarse. Fondo musical para dramatización, seguramente. Don Os de dragoneante, no siéndolo pues tiene todos los títulos para eso y algo más.

Dejemos en paz al benemérito amigo, que ríe cerca de mí e ignora que escribo en torno a su proceridad. Pero no volvamos por ahora tampoco, al Mendacio aludido ha poco. No deseo hoy, día asaz grato para mi, macularlo ni envilecerlo con personajete tan aborrible y acrimónico y aporrado. Oxte Mendacio, abur y agur!!!

Quiero catar silencio. Pétame regustar soledad, esta vez. Gozar de mi venturoso día entre tan espantables y acerbos. Maravedí cuando voy, talento cuando retorno. Ojalá no regrese a maravedí ni de los imaginarios. Que los hay así. Son varias las clases de maravedís, maravedises o maravedíes. *Do el maravedí se deja hallar, otro debes allí buscar*. Cito, pero no le

marcho al refrancete. Basta por hoy, si no sobre desde el día de la primera.

Bendecida por siempre la más rutilante de las Carites! Quiero catar silencio, quiero gustar solura: sumirme en extático embeleso. Y en mi rincón, y en dulce soledad, de dos, aún ella ausente, nunca fuera de mí.

20 X 1952

XI

Metido en el otro rincón, dígase rinconete. Metido en este rincón no solitario, que es rincón público, de uso y abuso casi automático; pero metido en un rincón, dígase re-rinconete, del rinconete o rincón, e isloteño. Aislado es decir más corriente. Aislado, de isla; lo otro, de islote. Ergo: arrecifícola, pues soy menos que islote y poco más que cayo o bajío. Arrecifícola, definitivamente, y sin más garambainas.

Metido en mi rincón, leo. Metido en el rincón, provisoriamente mío, del otro rincón público, escribo. Y metido entre mí mismo, lo que vale por inmerso en el vacío, vago. Inmerso en el vacío: cámara frigorífica, mejor, refrigerada, como para que no incuben en él ideas malas y para que en ella no se vicien, se malogren, se adulteren, alteren u olisquen ideas

buenas, si las hubo; que allí no nacen ya, como no proliferan buenas ni repeores.

Malthusianismo de ideas, ideaciones, fantaseos, fantasías y pensamientos. Nada de pensamientos. Actúe sólo el sentir. Lo sensorio meramente, y tal cual leve ensueño magüer delusorio, quier delusivo, quier embaidor. Soñar es, quizá, preludio de *lo que sabemos*. Y se logra ello sin esfuerzo, sin en ello parar mientes, a la topa tolondra y salga lo que saliere y por donde tenga por capricho salir. Soñar, función es subconsciente, no deliberada, propicia para cuando el *farniente* y durante el desasimiento, la indolencia, la nonchalanza, la desidia y el ocio; mientras la pereza de pensar o hacer por ello, y en tanto priva el no deseo de acción ni reacción. Pregusto del otro soñar --monólogo hamletiano-- venturo y próximo. No anhelado tampoco, ni temido tan mucho ni tan poco.

Nada de pensamiento ni ideación ordenados. Nada de creación construída, laborada de intento, fraguada adrede, maquinada voluntariamente, dále que dále y tén con tén, como sí valiera la pena o hubiera motivo para sobreestimarla con elación y éxtasis, o se tuviera el propósito vano, baladí, o el pretexto ni fútil que justifícase la empresa y animase la tarea. Nada de creación pretendida, premeditada, ni por meditar en el decurso de la... operación. No en el transcurso de la

labor, como casi escribo, por lo de *lála* que me fastidia el oído --con todo y la pre-sordera-- y me ennegrece la vista, magüer, ojigarzo y con todo y la miopía.

Suelo ser ecolálico abusador y hasta catacresista empedernido (e inveterado, por cuanto se me diagnosticó afición a las catacresis --con moroso deleite-- y no simple sino de las incoherentes --con delectación morosa--, desde que era un mocetón, cuasi *pibe* y adolecía de juventud suma, --era por la lozana y lozana adolescencia--). Ecolálico y --en más-- catacústico, dado a toda clase de catacresis, donado a la aliteración, con qué regodeo, batólogo reconocido, pero no de Cyrene, elíptico, pan-elíptico y aún elipsoide, parabólico y hasta paraboloide. Criptogramátíco logogrifario, jeroglífico, cabalístico y emblemático... Mas, en jamás y renunca, cacófono, ni cacógrafo, y, mientras se pueda, ni cacoquímio. Nada con Caco ni coco, ni con lo que se le parezca, del uno o el otro género.

Gracias, Don Altazor, por lo dicho de Leo. Mondo. Mondo también don Leo *ma non tanto*....

Metido en el otro rincón, mas ya no solitario, se me quiso inquirir por don Mendacio. Don Mendacio Falacio. No, caros cofrades, corinconícolas: don Mendacio es personaje futuro de novela.

Ni los pares ni los lores busquen claves por más que en papiamento o que se lo parece farfúllase. Papiamento, no papamiento, mylord. Don Mendacio, Yago lo bendiga, es casi tan *honest Yago* como el de Will. Pero es más imaginario, o, para la franqueza, no tan imaginario como compuesto a base de varios soto-mendacios y sotarahecios y sub-falaciecillos, sin mentar persona ni mentársela a nadie. Pronto describiré a don Mendacio, con detalles físicos y aún de atuendo y parafernalia, con detalles metafísicos y psíquicos. Y con otros detalles. Y diré de sus psicosis. Como que a ratos es hasta esquizofrenético. Y, aunque perverso, tonto de capirote --que dicen, no sé por qué-- y bobo de los operados dos veces. Ah! don Mendacio... ¡Ya nos las veremos! Te cantaré toda la *tabla*, todas las tablas, hasta la Tabla Redonda (que era cuadrada como a veces la número cinco, la de gajos, para ciertos cracques...).

Ya se te llegará el día don Mendacio, si no la noche negra que les llegaba a los héroes homéridas. Mientras, será poner punto, que no final, porque --si no dispone Altazor cosa distinta-- se insistirá en ello: en poner renglones tras renglones con no poco provecho para los papanatas y papamoscas, y, en ocasiones, con deleite y regusto de gentes mal

avenidas con la lógica al uso y el nominado estilo, que adocénase de trece.

Hasta la otra, Pares y Lores. Hasta la que sigue de la otra, señores los 12 Pares de Francia (es decir los 24) y los yo no sé cuantos Caballeros de la Tabla Redonda. Hay para todos. En berebere, en papiamento y hasta en castellano.

23 X 1952

XII

¿Discutir con los empleados públicos? Para consuelo de retrasados que se las dan de mentales, o dan en decirse tales o en dejárselo decir. Sé mental, dícele Gongo a Pango. Pango dícele a Gongo: sé mental. Allá ellos. Para consuelo de retrasados que se las dan de sentimentales o dan en decírselo o en dejárselo decir. Para consuelo de pantontos avanzados, de paso para manidos y en cecina, y que no se las dan de ello ni han menester que se las den. Porque aunque donde se las dan las toman, si éstos las toman, ya se sabe por do, y no es de pecho aunque ellos lactantes si es de precepto. Y si el mar no es de vidrio ni de jabón a ratos, como creíase, ni el viento vórtice de parolas, ni mi estoicismo de papel mascado, ni mi corazón de boj o de aquella o aquesta madera cuya corteza se deja hacer incisiones casi que con el mero propósito de pensar en hacérselas o burilárselas; ni mi ingenuidad

tan boquiabierta y pasmada como para que la den de comulgar, no ya con ruedas de ellos sino con molinos, y de viento y en sus aspas don Quijote, su lanza, su adarga, el de Mambrino y su majadería (de él) y Rocinante, Sancho y su memez (si socarrona y refranera) y hasta el Rucio (el zahorí de la pandilla); ni mi constancia tan tozuda, tesonera, terca y como llámesela, *digna* (como dícese de cajón) *de mejor causa*. Para consuelo de inconsolables... Ya se verá, a su tiempo.

Los hay tan lelos --susurrábase a sí mismo y en sus propios oídos, como si se tratara de otra persona o de *persona* a la galo--, los hay tan lelos como para que se les haga aquello dos veces y parados dos veces: en las plantas de sus pies y el catalejo horizontal con vista al frente, normal al tronco, y enderezado a la meta deseada. Los hay también tan cándidos, que el *optimismo* ya no les da a las inguinales sino que se les encarama al feudo de las amígdalas. ¿No estará muy mal ubicada la tiroides? Esos Cándidos sin jardín, pero tampoco somortas, abundan, super abundan, redundan e inundan nuestros predios y desacreditan toda otra tontería... Los hay tan homobonos, insistía en decírselo a sí mismo don Pendolillo --Mengano si majaderano. Zutano si tan papano, Perencejo si tan penpanperplejo y pendolista--, tan homobonos --corroboraba-- como para llevarles al pesebre del ronzal, o sin él,

con meros guiños... Y lo peor: a sabiendas. Porque, no embargante, lo supradicho, todo se lo sabía o lo intuía: de zahorí, o de zorro viejo, lobo marino ultramarino y perro ya patiquebrado...

Ay! señor! Amor es caso grave, cosa dura, llaga viva, don invaluable! Vale como duele! Duele más si más vale: y pocos somos dignos de su goce y su pena.

Esto llámase digresión --si las hay--.

Tornemos al *primer mojón, punto de partida*. El cual mojón, si no me falla la amnesia --la Minerva ya me falló desde los más remotos idos idus-- como que está por el lado de los homobonos. Los hay tan, tan... homobonos: don Mendacio --uno de ellos (no de los homobonos)--, ayer y hoy dirigióme la palabra. Así suele decirse y yo no sé por qué. Dirigir la palabra? Bien. Me parló. Como sin ser él rey ni de copas (aunque purista y puritano nectarino), ni de ajedrez, ni de Cyrene, este otro, Batto sí es, también, tartajoso y no solo de dicción --que de dicción es hasta demosténico y altazórico-- sino tartajoso del magín o submeollo..., pues no sé qué me dijera. Nada, en el mejor de los casos, y no en dos platos sino en unitaria platitud.

Nunca segundas partes fueron buenas. Mentira! El segundo es mejor que el primero, y como el tercero es el segundo del que le antecede.., sigue la progresión y en pie lo dicho. Empero, hablo de esta segunda parte. Como fuéseme el hilo y desaparecióseme el mojón, planto, y pongo punto.

Treses de *a lustro*. Juego tres lustros contra tres semanas, con todas sus noches, o por las noches de las tres semanas, y ese sesquisoneto de noches, con la más rutilante de las Carites! Treses de *a lustro*. Juego mi vida contra tres noches como esas tres inolvidables... *No me necée....*

La vida es dura, es dulce, es deleitable, es acerba, es crudelísima y es pródiga en ventura, caja de Pandora, cornucopia de la abundancia, alambique de los mejores sueños, horno de los panes más ácimos, retorta de los filtros que engendran la folía *a consciencia*, que, esa sí, es *el mayor tormento de la vida humana*.

Todo no vale nada; todo no vale nada... Sabiduría intuitiva de la primera juventud. Todo no vale nada, dije, hace (perdón seor don *yo se de quien es ese, pero lo cita sin comillas*) más o menos 410 meses, es decir alrededor de 12.419 días --con sus noches--, y torno a decirlo ahora. Todo, cara!, no vale nada,

ni vale un pito quien lo dijo... Como no vale, no vale, no vale... con un ajo menos, ya no es sello; y con lo que le queda es Carabobo...

Como decía y dice Pendás, el astur... ¿Y no es cierto que tanto el señor Pendás, como don Os, son o deben ser de San Sebastián? ¡Qué buen par de Donostiarras y Donostias!!!

Y una cosa que no sabía, seguramente porque yo sí he leído a don Tomás Carrasquilla. Otra cosa que no sabía, seguramente porque no escribo crítica. Otra cosa que no sabía: el volúmen que contiene la totalidad de la obra de don Tomás Carrasquilla: las novelas cortas comprendidas en el título general de *FRUTOS DE MI TIERRA*; las Tonterías; etc., etc.. Eso es lo que se llama ser rápido lector del viejo Carrasca...

26 X 1952

XIII

Taquigrafía, en prosa y quizá en verso. A más taquigrafía menos taquicardia. Llegar a la total descardiatización, destaquicardiatización (para abreviar). Taquigrafía de ceca en meca sin taquimeca de meca en ceca. Taquigrafía sin taquimetría --o con ella-- y en verso y quizá en prosa o alternando. Como canción la canción que ella cantaba, Xatlí, la misma Xatlí, y la que no canta y si canta Fonóe

y la que en un tiempo siempre cantó. Como canción, el lied schubertiano, *GRUPO EN EL TÁRTARO*, de cuyo grupo soy integrante y el más desesperado --si estoico y no nada jeremítico--. Como canción el lied musorgskiano, *TREPAK,* y --en plural-- los lieder suyos del ciclo *SIN SOL*, más soleados --obvio-- que mi noche polar: no tanto como las mis noches en el trópico --y no de Capri-- y en el altiplano andino. Como canción, la de Sergio Stepanovich Stepansky: *la vida me depare a esa mujer*. Como canción, la de *ROSA DEL CAUCA*, o las de *MELUSINA Y BIBIANA*. Melusina era rubia, también, y rubia Bibiana. Cruzana, Rosa morena, como Xatlí. Como canción la que ahora escribiré, que ya voy a escribir.

Taquigrafía en prosa, y, quizá, en verso. En prosa de la sosa para rápido sápido, y en verso nada terso para Mendacio y similares. A más taquigrafía, menos taquicardia. Y este es octubre aciago. Tiene ya veintiún años --el 28-- la aciguidad de octubre en cuanto leónica, principalmente (que si poeana, ya pasó del siglo). Aciago --particularmente-- octubre de 1931. Aciago --ídem-- octubre de 1952. Rendón y Leo, antaño. Jovica y Leo, ogaño. Como canción, la nunca escrita, la que ya nunca --acaso-- jamás escribiré.

Pamplinas. Pamplinadas. La vida es dura.

Para decir es tarde lo que jamás se dijo, temprano todavía para nunca decirlo... Temprano todavía? Si ya cae el crepúsculo --violeta--, si ya cierra la noche con qué funéreos crespones y qué lóbregas lúgubres hopalandas, y la Amantísima ya apresta la su falce, desenmohece la su guadaña y afila su segur... Abur! Agur! Nunca mejor tahúr que el que no espera nada del albur... Agur! Abur! Que la Amantísima segadora --cegadora otrosí-- se venga por el Norte o por el Sur. O por el Este o el Oeste. Y por sotavento, es decir, al socaire. Eso es el aire! Y si antes de venir y como Heraldo --no hay Heraldesas?—mandárame por un heptémero siquiera a la superba Set-el-Budur! Por un heptémero, con sus noches, o por un nictémero siquiera, aún sin su día...!

Después de acerbos días --ya era justo-- llegaron días de ventura. Ayer. Hoy. Que no tornen aquéllos! Perseverar, entonces, en la novelería de la novela y en esta tregua bonancible. Pero no la policíaca que atribúyeme el poeta Jaramillo Meza. Esa iba a ser novela colectiva, y yo escribí un capítulo (de los seis que fuera mi cuota). Quedó inconclusa, la pobrecita... Pero no se la llamará *LA INCONCLUSA*. Con todo, puede que yo haya dicho por ahí que pretendo continuarla y aún concluirla. Se dicen tantas cosas para el viento!

Perseverar en la novela. No he leído lo dicho por *EL DIARIO DEL ABURRÁ* acerca de mis aptitudes, inaptitudes o ineptitudes para presunto novelador. Me imagino la diatriba. Ya no se escribe debajo de las cobijas, mijito... Cuando lea lo que díjose en el periódico de la Villa en torno a alguna de mis columnillas, *revirarê*, claro que reviraré, y claro que en broma --si vale la pena--.

Todo lo vé con malos ojos Hécate. Cátate, Hécate, que yo hoy todo lo veo con bonísimos ojos --aunque miope-- (sé por qué? mas no lo digo), a pesar de que hoy precisamente es mayor de edad la ausencia de Fortunato, la fuga de Rendón.

Todo lo vé con malos ojos Hécate (me refiero no a la *Hécate simple, divinidad lunar, identificada con Artémis*, sino a la *triple Hécate, divinidad infernal con tres cabezas o tres cuerpos e identificada con Perséfone*. Diccionario). Todo lo vé con mal ojo Perséfone. Proserpina o Coré... Que me *teléfone*, para endilgarle cuatro frescas de las que estila el más donostiarra de los donostias, el astur señor Pendás.

Y *nada más por hoy* --como concluía el de Albacete--, nada más por hoy, seores leoleyentes, descifradores o durmientes, bostezantes y protestantes, complacidos --pocos-- y muy calientes --muchos-- y de los que están más fríos. Oxte, melancolía.

30 X 1952

XV

Peor que octubre, noviembre. Bien. Punto. Punto aparte.

De todo no se saca ni para gorgoritos, niego. Dá para mucho más y aún de enjundia y hasta de provecho no monetario si monitorio, pero mónitamente aplicado y no en tono ceñudo ni de sabor severo. Dá para mucho, pero es más sabio (y más sobrio) el silencio (y mejor música que la del organillejo lacrimante --y lacrimógeno--), más aconsejable la introversión y más discreto --en mucho-- no anecdotizar dándoles pasto a bestezuelas ruines, cativas y malevas (en platense quizá, ya que no en plateresco).

Hoy ni ayer no, aunque sí, mañana seguro es que tampoco: de esta guisa la vida se desgrana --ya sin prisa-- poco a poco. Talvez le sobre lentitud si le falta sentido. Quizá su lentitud le dé sentido. Qué se sabe? Y quién lo sabe?

¡Mercredí! como vocean en la costa antilla... ¡Cambronne! como rugía él mismo..., y Mordecai! como ídem de ídem el *divino* Platón, (el tan socrático). No incidas en lo epigramático ni caigas en la jeremítica si más que Job y Dido andas..., no te me pongas antipático, Bogisladisius, ni des en darte a la paraleontolítica --si real, surreal o si tan mítica...-- (ni tampoco a la crítica ni a morboso flemático). Date si quieres, a Satán, pero sin endilgarle baldelarianas, u otras, Letanías. O no te des ni te prestes ni te cedas --aún en usufructo. Cesura y eutrapelia. Mesura, y, ni por broma, contumelia. Censura. Mensura.

Refiere Apolodoro el Mayor en su *ELOGIO DE LA NEO -SINALAGMÁTICA* (bella parola, a la que se le va a asignar otro significado más acorde con su prestancia) que cuando Deidamía --de él-- se convirtió en Dea de tantos, él, de quien era cuya antes, se tornó en hito o mojón --lítico seguramente, aunque háylos de lo maderable--. Se tornó mojón, hito o stela, mas sin oficio ya que no toleraba sobre sí ni Palemones. A lo sumo su boina. Stela, mojón, hito, meramente decorativo.

Empezó por patinarse, siguió poblándose de musgos y de líquenes, y terminó (*Término barbudo*) déllos cubierto, de tal modo que así vino a quedar en piedra

vegetal vegetativa (no pensativa). Por manera que ni de piedra que uno fuera (y es). Ya no sirve uno ni para lítico --y no parlo de parálisis infantil.

De ese hito, stela o mojón, existen fotografías: es un hito tan pingorote como romo quien le dió origen: una stela tan tragavirotes como tozo de engreimiento el que la suscitó, y un mojón tan berrueco, acorde con las varias etimologías --si las tiene-- ciertas o asimilables, el tan voquible, como veterano quien le dió vida. Para tolmo es el colmo y al olmo no se las pidas. Es el colmo: si todo cabe en lo posible --dudoso--. Donde sí todo cabe es en lo imposible. Y no se me diga alfil de nadie --ni del de Elchingen--. No se me diga así: que no prioste ni preste, sota-cura ni chantre ni clerizón, ni alfil (él sí) (de su sinónimo el obispo) --sinónimo de la pieza de ajedrez-- y homónimo además: nunca faltan las jotas aunque fallen o sea su fallo rahez. Otro pazguato --si menor escribano (a ojo) dijo --también en la de Aná del Aburrá-- no sé qué cosa... Arcades ambo. Las dos nesciencitudes aún ignoro. Las imagino. De ambas disfasias no me curo y poco es de esperarse de ellas ni de los dos nada evitarnos peñolistas. No peñoleros, creo. Me duele de Jota, que, --en el marroquinesco catálogo-- optó por el tejemaneje inicial --bella voz, tejemaneje--. Ventaja para mí el que no sea uno de los que *llevan la jota.*

Yo no la llevo, sino que se la suelto, cada vez que se ofrezca y a todo el que se la merezca aunque no la apetezca, por indigno de ella que sea o aparezca, para que la padezca, así perezca.

En su *ELOGIO DE LA NEO-SINALAGMÁTICA*, Apolodoro --ya casi de regreso, es decir avecinándose al final dél, asesta (y da en el blanco); Apolodoro apunta: Deidamía. Dea ya de tantos, si no tan tontos, perdió su hechizo primordial, y siempre bella, se tornó en arpía; arpía si ceñida de agapantos --de amarantos talvez-- y niebla helada. No más apunte de la Deidamía --de él--. Coda es de su *ELOGIO* la reaparición del mito de Loreley endrina. Como se verá y leerá si se ve y lée... Coda, remate y colofón de la primera parte del *ELOGIO DE LA NEO-SINALAGMÁTICA*, de Apolodoro el Mayor. Y el *ELOGIO* tiene más partes que un alacrán (escorpión) como dicen que dicen en Heliconia (Guaca). Cándido termina con versos del veterano capitán. Más cándido que Juan, terminará con lo mismo:

Después de tantas y tan diminutas
--naderías--
busca el ánima zonas más etéreas,
lejos de aquestas trasegadas rutas,
sendas o vías
o selvas y paludes deletéreas.

Vamos, entonces, Sergio, Gaspar, Ego
tres en uno otrosyóes.
Ego no soy yo mismo sino el cuarto,
y al sitio en el que salgo apenas llego:
quiero decir en donde no haya Cloes
que el corazón me hieran triste y harto...

21 XI 1952

Ver *RELATO DE GASPAR* (I) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XVI

Breve interrupción en la secuencia de columnillas, por lesión del titular y carencia de reemplazo. Esta no es una *choz* sino que fue la coz de un caballo mal movido en una partidilla de ajedrez.

Piquín insiste --cada vez que hablo con él-- en que yo saque de Nare al mariscal Ney y al capitán Carl Sigismund y su esposa y a las gentes de su séquito. Hay extravío, si va ya para largo, transitorio, de las *MEMORIAS* del Capitán y de las amnésicas de su biznieto el ido foliculario de marras. Andan ellas, las memorias, en el depósito de mis libros y papelorios, y éstas, las amnésicas, en *el caos diminuto donde se anudan, serpentinos, mis sesos*. Cuando dejé en Nare a los viajeros, --va para cinco años, en cuanto a mí, y para ciento veintisiete, en cuanto a ellos-- no había advenido aún Fonóe Aglaya, y si yo no gozaba más,

sufría harto menos y estaba en todos mis cabales (que no son de Buga). Yo los dejé en Nare en espera --ellos-- del arribo de Ño Cargamundo y de Mano Cantalicio y sus alegres cargueros --changadores en platense--, varados estos Atlas en la propia Ceja de Guatapé, sobre sus abarcas, a la vera del río crecido, salido de abuela, que, en épocas de lluvias torrenciales no da o no daba, vado. Y las abarcas, magüer ingentes, no obstante magnas, no son barcas. Ni Aníbales, ni Hamílcares siquiera. En el caso de las abarcas. A es privativo. Ño Cargamundo y Mano Cantalicio, como lo sabe don Benigno el sonsonita, son todavía memorados titanes de amplia pezuña, de leyendaria hercúlea reputación. Levantaban más pesos sobre sus hombros y sus espaldas, que maravedises deja de levantar poeta alguno de los de flaca escarcela o bolsa de irónica aritmética. Ño Cargamundo no era cejeño (ni de la de Guatapé ni de la del Tambo) ni lo era Mano Cantalicio, pero como ambos del Capiro eran cejudos, cejudos de los de Sonsón: *en topetón las cejas* como soneteaba el colega de Carrasquilla.

Mientras llegaban Ño Cargamundo y su alter-ego, los viajeros, en Nare, jugaban también a los escaques, a las damas chinas --en trío-- y al dado corrido --el Mariscal y el Capitán--. Se jugaban las *ONCE* --exquisito el aguardiente de la región, el néctar o puro prenailónico--; o apostaban tedio contra fastidio,

odio contra aburrimiento. En champán o tolete o canoa bajaban a veces más al Norte de la Angostura, en són de pesca y cinegética y en las lagunas y caños ribereños. Y pescaban más lagunas que bagres y barbudos, y cazaban más insolaciones --no menudas-- que zaínos, monos y guacharacas. El Mariscal, ya de suyo rubicundo *--PEDRO EL ROJO--* regresaba a Nare poco menos que de cangrejo cocido: el rojo vivo en contraste con sus buídos ojos de alinde --alumíneos-- tan claros y serenos en la placidez como en la tormenta.

Frisaba por entonces el Mariscal en los 58 --que no son tantos años pero ya no son pocos-- (y en su caso no eran muchos: terete, muy arrogante, no tan cenceño como cuando húsar o como cuando llegó al mariscalato, ni tan obeso en demasía y en modo adiposo. Fuerte, ágil, acerado, vivaz, y con harto espíritu deportivo. Y nada melancólico. Sus hijos, que le tenían por fusilado, eran su sola tortura y casi que su única nonchalanza. Lejos de ellos, como si no existieran para él como él para ellos no existía. La Eglé de Ney quizá ya lo tenía en olvido.

Había en Nare ciertas pizpiretas mozuelas calentanas, de morenez conturbadora, lánguidas y seguramente sensuales, que al señor Mariscal traían hecho tarumba. Le recordaban las galleguiñas, extremeñas y lusitanas --quier lisboetas-- de sus campañas en la Península. Como aquella que le hizo detenerse más de la cuenta en Pombal o Redinha (ya no recuerdo) cuando la épica retirada, paso a paso (entrenamiento para la de Rusia) ante Wellington. Traían hecho tarumba a Ney las calentanas de Nare, si de allí o venidas, si ya aclimatadas, de la Marinilla o de los Vahos. Poco se curaba ya Ney de Ida de Saint -Elme (la *viuda del Grande Ejército*). Eso les pasa a todas las Idas aunque no lo sean de nombre, además. A cada Ida, abur! en espera de otra venida bienvenida. Dos de las pizpiretas calentanas, en especial, eran vientos que se los bebía Ney por ellas: buen catador el Mariscal de todo vino --ya del Rin, de Borgoña, ya de Jerez u Oporto o del Mondego, bien de Bohemia o de Hungría-- y de sus sucedáneos más alcoholados: gin, vodka, cognac y el poderoso aguardiente sueco. En cuanto a vinos y licores. Sin contar los rones antillanos con los que se familiarizó en la escala de San Tomás. Buen catador de otros más inebriantes filtros: los femíneos. No digo yo que Ney se las traía solamente: se las traía a su red y se las llevaba a su redil, y todo eran redadas y enredos y líos

en redor. Con indignación de la señora Capitana, y aún del Capitán, severo luterano..., que se hacía el Sueco...

Ha poco --el 7 de diciembre-- se cumplió el aniversario 137 de la primera muerte del Mariscal Ney, fusilado. De su definitiva muerte, en Cancán de Antioquia, y hacia el año 1846, ya se tratará… Queda tiempo por delante.

Y dejemos a nuestros amigos en Nare, por dos o tres días. Esto ya se pasó de largo (en todo sentido) y... corto. Y sin poemidad ni estrambote.

23 XII 1952

XVII

Hoy es día de los Santos Inocentes, entre los cuales --si no de los primeros-- ocupa lugar destacado Leo, --el Lelo en cuanto Beremundo, y el Lila, por sí mismo-- y si no degollado por el Herodes, degollado si en la de San Bartolomé --como se sabe-- y en el camarín de una docta Herodías expertísima, Margot, la no totalmente peli-fulva.

Si me curase de mi disfasia, no solo de la locutoria, sino de la discursiva, que quizá llámese de otra guisa. Si me curase de mi disfasia y se dulzuráse mi congoja íntima, y si me dejase de tracamundanas, esclavitudes cenojiles --y de ahí hacia arriba-- talvez saliera del

clan de los non-santos Inocentes, para ingresar, celeremente, no en el de los zahoríes, mas en el de los avisados indiferentes o displicentes meramente. Así podría dedicar *mi conato* a poner en muela el primer centiloquio de los que tengo en mi obrador o taller.

Sosegado el espíritu, además, tornar a mi celsitud relativa. Volver a ser señero, desdeñoso y altivo: no juguete de veleidades ni idólatra de falaces entelequias ni vasallo de principesa alguna delusiva y taimada. Tornar a ser tolmo isloteño: lago dormido de atolón híspido y rispido, para parlar jerga más accesible a greyes planas o al *vulpino intelecto*, según Mosén Roberto.

Y Deidamía? Ella no sabe si es ella, pero lo sospecha, parece. Oh Deidamía! Ya ni habrá ocasión de definirlo. Huye y no sé por qué. Se esquiva y esconde como si tuviese algo que ocultar. Oh Deidamía! Quizá... Por lo menos debía poner las cartas sobre la mesa. Sería lo leal. Y menos subterfugios y recovecos. Entre lo malo prefiero --de una vez por todas-- lo peor. Oh Deidamía!

El 22 de noviembre último --por ahora-- fue memorable sábado, si con algún tropiezo que quizá desilusionó. Siempre --Wilde-- *se mata lo que más se ama*. Pero hubo un par de episodios --sucedáneos--, que asaz emocionaron. Y el 28 de noviembre dejamos en Nare a nuestros amigos --por dos o tres heptémeros-- que resultaron más. Pero, por hoy, tornemos a cosas no más de ahora. Por ejemplo: lo que hubiera sucedido en Europa, después de 1789, si, como lo escribe Stephen Vincent Benet, Napoleone Buonaparte (nacido, para el caso, el 15 de agosto de 1737) hubiera muerto como Mayor de la Artillería Real de Francia el 5 de mayo del dicho 1789? Transposición se llama esa figura. No se olvide que el Mariscal Ney murió en Cancán de Antioquia en 1846 (creo) y que las *AVENTURAS DE NEY ENTRE BREDUNCO Y NIVE* (como erróneamente dícese por entre el Cauca y el de la Magdalena) las empezó a escribir Bogislao desde 1946 (creo) --a base de documentos irrefragables-- y apenas hoy se entera de lo que es Vincent Benet, con la circunstancia --en favor de Bogislao-- de que Ney murió definitivamente --por segunda vez-- en 1846, y Napoleón, sin lugar a duda, en 1821.

Razón se trae el epígrafe de Benet: *No basta ser un genio: el tiempo y el hombre deben coincidir. Talvez Alejandro el Grande, nacido en época de profunda paz, no habría conmovido el Mundo. Newton, criado en una cueva de ladrones, podía no haber inventado más que una nueva e ingeniosa ganzúa.*

John Cleveland Cotton.

León Bogislaus Ludvicson Fromholdt von Greiff, nacido en Abylund --hacia 1830-- hubiera sido obispo luterano de Växjo, Uppsala o Lund, o, dado a luz en uno de los siglos, XVI, XVII o XVII, el quinto de los tres mosqueteros, que eran cuatro, el mozo de estribo de la Reina Cristina, en sus horas libres, y, antes, Coronel de Coraceros de su padre, el Rey de Hielo, Gustavo 2° Adolfo el Grande, si no --más tarde-- Edecán de Carlos XII, más loco que *ene* cabras de Sicilia o *ene más uno* ex-vikingos de Bolombolo.

Se impone para Nos --aunque indignos-- el empleo de la sibateína en dosis un si son no son muy más que superabracadabrantes! Oh Deidamía! Oh mía Deidamía! No se sabe nada.

Don Mandapoco llegó muy taciturno a su despacho de invierno. Venía en busca de don Mandamenos, a quien no halló, mas topó con don Mandamás, a quien no deseaba encontrar. En esas arribó don Mandamucho llamado también don Mendacio --si no por sus áulicos y alza fuelles--. Este don Mandamucho me da a mí en los mismísimos testimonios.

3 I 1953

BÁRBARA CHARANGA
BAJO EL SIGNO DE LEO
Primer Lote (Sexto Mamotreto)
BOGOTÁ 1957

I

MEMORIAS, DESVENTURAS, VENTURAS
Y AVENTURAS DE BOGISLAUS Y SU ESCUDERO
Y SU ESCRIBANO Y SU ESPOLIQUE

Informase por ahí que se inició su escriptura (anteprimera forma) el 31 de febrero del año 52 de la era leogreiffiana: la escriptura del *TRANCO EXORDIO, SUB-TRANCO PRIMO Y SUB-SUB-TRANCO ALFA DE LA LIRA.* Dice: Bogislaus saltó --pimpante y aún pimpantísimo-- de su lecho, de su lecho de rosas, lecho de rosas que le venía de Cuáuhtemoc, que le venía dél por compra en almoneda --treinta y siete maravedises y dos tostones-- en el *CALLEJÓN GARCÍA LORCA*, que afluye al *PASEO DE LA REFORMA.*

Saltó --pimpantísimo mejor que pimpante--. Acomodó sus relativamente breves pies --forzados-- en los pantuflos de vicuña. (De vicuña? Talvez de alpaca prócer? Quizá de llama núbil?). En sus pantuflos de llama o de alpaca o de vicuña; pantuflos adquiridos en una rúa frontera --normal no-- al Rimac: en la *RÚA DE LOS POLVOS AZULES.*

Cumplido el acomodo del par de parvedades relativas, Bogislao, con pasos quedos, quedos y enderezados a la ablución matutina, transladó su bulto al camarín o retrete de la ducha y la bañera y del lavabo y maniluvio, de los implementos rasurantes y de la sede aguitarrada y de la silla pensatoria --o atoloncillo--.

Libertado su bulto o cuerpo (ni tan jarifo ni tan obeso) de lo superfluo --ora superficial o ya recóndito-- a la alcoba tornó. Se vistió por los pies (por los pies, como es reobvio). Descendió a la sala de yantar. Tañó el batintín si no el gong. Acudió la ex-doncella *(recién mucama* en platense). Café. Leche. Tortillas *flat*. Manteca de vaca. Posturas de ave sobre magras de --con perdón!)-- sobre magras de jabalí domesticado.

Hecha la consumición --y la consumación si os apetece--. Leído el Diario. Fumado el cigarrillo de papel y mixtura rubia...

Salió del habitáculo Bogislaus y penetró en la rúa, carrera o estrada, penetró y con rumbo al provisional devengatorio --como final objetivo de esta primera salida cotidiana.

Bogislaus exclamó, tan pronto penetró en la rúa: Mordecai! (su voto favorito, por estos días, y tomado en préstamo a Ebenézer, colega suyo).

Bogislao penetró en la rúa con el pié izquierdo, con rumbo al provisional --porque parecía que iba a durar poco más en él-- devengatorio, como terminal objetivo que no inmediato. Es decir, con escalas a la vuelta de cada meandro. Ante cada vitrina. (Si de libros, si de revistas, si de ultramarinos, si de prendas íntimas femeninas, si de joyas o de abalorios, si de músicas grabadas). Ante cada vitrina. Frente a cada puesto de periódicos. Dentro de algunas ventas de frutas, cítricas o no. La última y más luenga de las escalas, en el Cafetín de costumbre. El Cafetín sito soto el devengatorio.

Dado que aquesto se empezó a y se dejó de escribir en el año 52 de la llamada era leogreiffiana, dedúcese que el Cafetín aludido es el apodado por entonces *LA FORTALEZA* que pasó a extinto pocos hebdémeros después, por abril.

En el Cafetín, como Bogislaus ha sido siempre matinal, cuasi que antelucano, no encontró a nadie. Es decir, no topó con ninguno de sus habituales tertulianos y colegas en el burocrático devengatorio. No topó ni con Hilarión el Melancólico, ni con Os

el Didascálico, ni con Anodino el Panopinante, ni con Heladio el Narigudo, ni con Atilano Rodión Tangarife y Aldecoa, el Poetoide, ni con Oriana la Dactilógrafa. Sólo estaban, y en plan de acondicionar mesillas y silletas las empleadas del Cafetín. Bogislaus, no obstante, tomó asiento e ingirió el tinto en mínimo pozuelo. Tinto en cuanto a café. Sacó de su saco -alforjón el cuaderno de turno, y de su sitio usual la fuente estilográfica. Despojóse de sus espejuelos... y a escribir.

A escribir naderías, moxinifadas, pamplinadas, y cosas de suma substancia, importancia y trascendencia.

Bogislaus es un individuo --en el fondo-- serio, casi adusto. Un sujeto de muy pocas palabras --de ellas raras, exóticas, bizarras, desuetas--. Un sujeto taciturno, hermético, cogitabundo, casi alelado y como ausente. Parco en gesticulaciones, sobrio de ademanes, no nada modulador y de simpatía nula. Mucho más abstraído que abstracto, mucho más presunto que presumido. Bogislaus ríe poco, si sonríe a veces --casi siempre con leda ironía-- y, sarcásticamente en no infrecuentes vegadas.

Un individuo Bogislaus, no melancólico ni triste, no, no, no..., si --en el fondo también y en el subfondo-- no tan regocijado.

Optimo y más --Bogislaus-- para ratón de bibliotecas, descifrador de palimpsestos y buzo de archivos (aún históricos: pero mejor de archivos imaginarios y apócrifos). Y para escribidor de naderías, de nugacidades baladíes, de embelecos triviales o bufos, y de cosas de mucho meollo y enjundia y de lucubraciones esotéricas. Y que tiene de discurrir extravagancias --por capricho-- y de urdir caprichosas fantastiquerías --por extravagancia-- para cada momento. O buscarlas o buscarlos, en una persecución o cacería --poniendo en cinética perfecta su mejor cinegética--, en una cacería o persecución de casos exóticos e insólitos u obsoletos y desuetos y abolidos. Y no deja de ser divertida ni curiosa esa su expansión cinegética... que, por lo demás, atávica, le viene de Johan Ludvic Bogislaus --su tatarabuelo precisamente--, de su átavo y de larga secuencia aboloria.

Hay el siguiente manuscrito:

AVENTURAS DE HERR BOGISLAO
y de su escudero y su escribano y su espolique
--título esquemático y apenas pre-provisional--

Se inició su escriptura (ante-primera forma) el 18 de febrero del año 52 de la era leogreiffiana.

Ça ira:
E irá en serio --scherzando--
o en scherzo --serioso--
con interludios graves --definitivamente--
y bufos a toda vela --Si Alá dispónelo así- -
y si yo le coopero al Alá. Punto.
Ça ira

Tranco exordio
Sub-tranco primo
Sub-subtranco alpha (de la Lyra)

Bogislao saltó --pimpante-- de su lecho de rosas que le venía de Cuatemozin (rectificar la grafía), que le venía dél por compra en almoneda (ene maravedises y dos tostones) en el *CALLEJÓN GARCÍA LORCA.*

Saltó --pimpante--. Acomodó sus breves en los pantuflos de vicuña (Talvez de alpaca prócer? Quizá de llama núbil?). En sus pantuflos adquiridos en una rúa frontera al Rímac: en la *RÚA DE LOS POLVOS AZULES*.

Cumplido el acomodo, con pasos quedos y enderezados a la ablución matutina, transladó su bulto al camarín de la ducha y la bañera y del lavabo y la silla pensatoria o atoloncillo.

Liberado su cuerpo de lo superfluo --superficial y recóndito-- a la alcoba tornó; se vistió, por los pies, como es reobvio. Descendió a la sala de yantar. Tañó el batintín. Acudió la doncella *(recién mucama*). Café. Leche. Tortillas *flat.* Manteca de vaca. Posturas de ave.

Hecha la consumación. Leído el diario. Fumado el cigarrillo de papel.

Bogislao penetró en la rúa, carrera o estrada y marchó con ella rumbo al provisional devengatorio -como objetivo final. Es decir, con escalas a la vuelta de cada meandro. La última y más luenga de las escalas en el Cafetín. Cafetín sito soto el devengatorio.

(Se extinguió, no la del estro: la fuente estilográfica)
(Pausa: febrero 18/1948 7 pm)

(Recordar el *CORRIDO* de *TEJADA, RENDÓN Y DON EFE*, *VON GREIFF, MEXID, MISTER XOVICA*...) (Que por ahí anda en la última página --de guarda-- de 20 Cuentos de José Restrepo Jaramillo).

(Seguir el sub-subtranco alpha del sub-tranco primo del tranco exordio - Cafetín sito soto el --por ahora-- devengatorio - 19 febrero 48 1.40 pm)

(A estas quién irrumpió? Qué turulato? Cúyo mequetrefe? *TEJADA, RENDÓN Y DON EFE*... etc)

(Anoche --es hoy domingo y 22 febrero-- reunión literario-delicatessen-ronroneo en el piso --entresuelo-- de Casimir. No anotar nada. Punto para referencia). (Ahora, versillos de solo (?), en ido y en ud, luego en encia y en al:

Ruido
Laúd
Encia
Total)

Lo de las *AVENTURAS DE HERR BOGISLAO*, se reinicia cada día desde ya hace de ello. Pero qué de interferencias!

Si no llegan los 500.000 *USAS* de Marras:
Vía *PATO MINES*
Vía graciosa donación de multimillonario lelo.
Vía... Vía...

(Ver *COLUMNILLA DE LEO* de esos días de febrero 1948 en adelante)

(Por aquí Alipio, pero no EL DE PÁCORA, que es Alipio Falopio).

Las *MEMORIAS DE HERR BOGISLAO* podría ser cosa como para iniciada *a rebours*: de hoy, rumbo hacia antaño, o del día X (el día del deceso) hacia el día lontano del inicial vagido.

Suponer el deceso como para el 31 de diciembre de 1999 (o del año 2000?) Prematuro el deceso? Nó que nó! Ya Bogislao estaría en la línea límite --entonces-- entre la madurez mental y física y el comienzo de la senectud.

El 31 de diciembre de 1999 (o del año 2000, pues se trata en todo caso de terminar con el siglo XX), como ya iba a sonar la primera de las doce campanadas canceladoras de la vigencia del siglo XX, y nuncios de la hora cero del año 2000 (o 2002),

pasó a difunto
Herr Bogislao:
montó en la nao
sin óleo o unto

Es decir lo montaron en la nao
que no era un praho
sino un ataúd.
Dos metros de eslora,
medio metro de manga
y medio metro de puntal.

O, si así lo queréis, de popa a proa,
de babor a estribor
y de la puente a la quilla:
Herr Bogislao puesto fué en la nao
--con rumbo al crematorio--
De polvo fué a ceniza Bogislao!
Ejemplo doctrinal premonitorio!

El 31 de diciembre de 1999 (o del año 2000), segundos antes de la hora <u>cero</u> del 2000 (o 2001), tosió por vez postrera Bogislao, Herr Bogislao, cuya bronquitis --ya vieja en 1942-- habría de llevarlo prematuramente a la ex-huesa y al ex-féretro.

Se empieza entonces el relato de las *AVENTURAS DE HERR BOGISLAO*, y de su escudero y su escribano y su espolique: Minutos antes de pasar a difunto, Herr Bogislao le entregó a su escudero voluminoso ingente mamotreto continente de la escueta relación de sus hechas y andanzas de ese día y esa semi-noche postrimeros.

(Ya le había hecho entrega de los anteriores mamotretos y sub-mamotretillos)

Copio. Textualmente.
Empiezan así sus memorias:

NIF

(Febrero 22 --1948-- 12 1/2 pm Punto. Hay que ir a lo de los fríjoles con tocino ahumado).

Esa noche había recepción familiar en el Castillo de Herr von Greiff y de Frau Aglae.

Salió de *LA FORTALEZA* seguido de sus paniaguados (23 julio 1971). Herr Bogislao, por esas *idus* entraba en su tercera juventud. No era tan joven, pero se sostenía en sus quince (lustros) como si anduviese por sus cuarenta y cinco (que no eran los del novelón de Dumas) en sus cuarenta y cinco docenas de meses. Como se dijo ya no tenía ni un pelo en la

testa (ni de tonto, que no lo tuvo nunca, ni de cuerdo, que en jamás lo fué) pero la cubría con la boina que en 1949 (después de la prisión de Nov/Dic) le regalara Zulategi. (La que le donó Zalamea B (Don J) que era azul, pasó a poder de Aglae desde entonces). Caminaba siempre erguido: frente, naso, boca belfa, en alto. Aun vivaz la mirada. Nada sordo, salvo para *las palabras necias* (lo que no le era novedad).

Esto ha dormido (o dormitado el autor como le solía acaecer al Homero). Hoy por 20 de junio de 1950... (Lo mejor dejarlo para el 21 --mañana-- si así lo dispone Venus) (Venus lo quiso para el 22 y por 3 veces).

El 21 de julio de 1950 le anticipó su cumpleaños Venus y dispuso que celebrárase por otras veces. Inolvidable la 3ª, particularmente conmemorativa y de perfecto sincronismo.

No es cierto que se coronase a Bogislao en *LA PERRILLA* el día (en la noche) 22 de julio de 1950. Por lo menos Bogislao se retiró temprano, antes de que llegase el 60% (18/30) de los homenajeantes.

La brava y dulce Aglae sigue siendo dueña de mi corazón (e insulas adyacentes y sub-yacentes) (pero no tan yacentes, ni mudas, sino activas y elocuentes, funcionales y afirmativas).

Mayo 7 1948

Del 22 febrero a hoy ocurrieron graves cosas de que *la prensa* se ocupó, ocupa y ocupará. A ella remítoos, amables póstumo-leyentes.

Y otras ocurrieron que llenan ya mi vida afectiva. El arribo luminoso de Aglae, a quien por vez primera vi hacia el 9 de marzo y a quien amo casi que desde ese día y a cuyo amor aspiro.

Mi concepto en cuanto a Poética (y a Musúrgica en general) no se ha modificado; *es más*: no se ha formulado aún y espera --la Poética-- a que Ego en ello pare mientes (que le es difícil parar o parir, a las mientes).

Pero la Poética continúa muy en ello (y en ella) magüer carente de mi opinión, y tan campante.

Poco se ha leído formalmente en este *lapso*. Lecturas serias, leídas con nula seriedad. No me interesa sino Aglae. Lecturas ligeras leídas más ligeramente aún. No leo sino los ojos de Aglae: verdes y dorados. Tractados doctrinales ojeados u hojeados como quien pasa las vistas o las páginas por o de novelines policíacos o novelones muy de capa (caída) y espada (en sus vainas y fuera de vainas). No leo sino en la boca sombreada de pelusilla de oro, de Aglae, a ver cuando module de talvez y quizá a si...

(Aquí aparece interpolada *la CANCIÓN DE APOLODORO*).

Tornando a las *AVENTURAS DE HERR BOGISLAO* (es mayo 15) y de sus adláteres y paniaguados o familiares, será empezar por tornar a la base o sea *al primer mojón, punto de partida (XOVICA)* y no interpolarle al relato taracea ritmada ni en burlas ni en veras.

Como el relato comprenderá lo sucedido o imaginado entre el 31 de diciembre de 1999 (o 2000) y el 18 de febrero de 1948 (años 105 o 104 y 52 de la era leogreiffiana) --pero no se tiene adquirido compromiso de facturarlo en orden--, se puede iniciar lo de hoy (la tarea de hoy) con lo acaecido el 23 de julio de 1971, principio del año 77 de la era citada.

El 23 de julio de 1971 y ya al véspero --el toque de queda bocinábase a las 7 por filo-- salió Herr Bogislao --y ya venía de calvo para totalmente nudo de pelambre capital--, seguido de sus paniaguados, del Bar *LA FORTALEZA*, sito (el pobre!) do erigiérase hasta el 9 de abril de 1948, y de nuevo (con otro nombre entonces) desde el 9 de abril de 1949 --si no la marra mi memoria-- (futura). A la sazón los paniaguados de Herr Bogislao --y de servicio ese día-- eran: Pantonto Bandullo, Alipio III Falopio, Beremundo Spencer (junior) y Jaime Ibáñez (senior) el polígrafo ubérrimo (autor, hasta esa tarde, de 817 volúmenes, sin contar obras menores) aunque un poco machucho y prematuramente senil (con sólo 52 años!). Beremundo Spencer (junior) seguirá encargado de la Administración de la Cofradía: firmaba los vales. Alipio III Falopio era piloto del helicóptero-litera, y Pantonto Bandullo ministraba las bebidas como escanciador titular, y anotaba en sus cuadernos cuanto dictábale Herr Bogislao.

(Aquí aparece interpolada la canción: *SI FUERA ONFALIA PERO NO ES ONFALIA*).

Jaime Ibáñez (senior) le batía el incensario.

Mayo 23 de 1950

Se reinicia el *RELATO DE LAS AVENTURAS DE HERR BOGISLAO.*

Desde marzo (8-9-10?) de 1948 hasta hoy y de hoy en adelante, Herr Bogislao vivió y vive y vivirá en función de Aglae.

Pero el 23 de julio de 1971, como se venía refiriendo, salió Herr Bogislao del Bar *LA FORTALEZA* (su nombre de *EL AUTOMÁTICO* fué suspendido por la censura del año 1951).

Salió de *LA FORTALEZA* seguido de sus paniaguados.

Aglae von Greiff --47 años que parecían 37-- esperaba en su Castillo a su Herr Bogislao von Greiff, rodeada de A - B - H - A - L - G - D y F, los hijos del maestro (y suyos los 4 últimamente citados)

Diciembre 9 1950 12.10 pm.

Voy a escribir --de las Memorias de Bogislao-- lo pertinente a lo acaecidole entre el 8 de marzo de 1948 --y la fecha de hoy--. Casi todo ello de índole personalísima y dentro de ésto de lo más íntimo. Es el Mito de Aglae. Pero se escribirá esta noche. --No se escribió nada--.

Hay el siguiente original mecanografiado:

***MEMORIAS, DESVENTURAS, VENTURAS
Y AVENTURAS DE BOGISLAO
Y DE SU ESCUDERO Y SU ESCRIBANO
Y SU ESPOLIQUE
TITULO ESQUEMATICO Y APENAS
PRE-PROVISIONAL --POR AHORA--
SE INICIO SU ESCRIPTURA
(ANTE PRIMERA FORMA)
EL 18 DE FEBRERO DEL AÑO 52
DE LA ERA LEO-GREIFFIANA***

ÇA IRA:
E IRA EN SERIO --SCHERZANDO--
O EN SCHERZO --SERIOSO--
CON INTERLUDIOS GRAVES --DEFINITIVAMENTE--
Y BUFOS A TODA VELA. Y SI YO LE COOPERO AL ALÁ. PUNTO.
ÇA IRA.

T R A N C O E X O R D I O
(SUB-TRANCO PRIMO)
(SUB/SUB/TRANCO ALPHA --DE LA LYRA--)

BOGISLAO **saltó --pimpante y aún pimpantísimo-- de su lecho, de su lecho de rosas, lecho de rosas que le venía de Cuauhtemoc, que le venía dél por compra en almoneda --treinta y siete maravedises y dos tostones-- en el *CALLEJÓN GARCÍA LORCA*.**

Saltó --pimpantísimo mejor que pimpante--. Acomodó sus relativamente breves pies en los pantuflos de vicuña (talvez de alpaca prócer? Quizá de llama núbil?). En sus pantuflos de llama o de

alpaca o de vicuña, pantuflos adquiridos en una rúa frontera al Rímac: en la *RÚA DE LOS POLVOS AZULES.*

Cumplido el acomodo del par de parvedades relativas, con pasos quedos, quedos y enderezados a la ablución matutina, transladó su bulto al camarín o retrete de la ducha y la bañera y del lavabo y maniluvio y de la sede aguitarrada y de la silla pensatoria --o atoloncillo--.

Liberado su bulto o cuerpo de lo superfluo --ora superficial o yá recóndito-- a la alcoba tornó. Se vistió por los pies, como es reobvio. Descendió a la sala de yantar. Tañó el batintín si no el gong. Acudió la ex-doncella (*recién mucama*). Café. Tortillas *flat*. Manteca de vaca. Posturas de ave sobre magras de --con perdón!-- jabalí domesticado.

Hecha la consumición --y la consumación si os apetece--. Leído el diario. Fumado el cigarrillo de papel...

Salió del habitáculo, *BOGISLAO*, y penetró en la rúa, carrera o estrada y marchó con ella rumbo al provisional devengatorio --como final objetivo-- *BOGISLAO* exclamó, tan pronto penetró en la rúa: ¡Mordecai...! (Su voto favorito, por esos días).

BOGISLAO **penetró en la rúa con rumbo al provisional --porque parecía que iba a durar poco más en él...-- devengatorio, como objetivo final. Es decir, con escalas a la vuelta de cada meandro. Ante cada vitrina. (Si de libros, si de ultramarinos, si de prendas íntimas femeninas, si de joyas o de abalorios). Ante cada vitrina. Frente a cada puesto de periódicos. Dentro de algunas ventas de frutas. La última y más luenga de las escalas, en el Cafetín. En el Cafetín sito soto el devengatorio.**

Dado que aquesto se empezó a escribir en el año 52 de la llamada era leogreiffiana, dedúcese que el Cafetín aludido es el apodado entonces ***FORTALEZA*** **que pasó a extinto, pocos heptémeros después.**

En el Cafetín, como ***HERR BOGISLAO*** **ha sido siempre matinal, no encontró a nadie. Es decir, no topó con ninguno de sus habituales y colegas en el devengatorio. Ni con Hilarión el Melancólico, ni con Anodino el Panopinante, ni con Heladio el Narigudo, ni con Oz el Didascálico, ni con Atilano Rodión Tangarife y Aldecoa el Poetoide. Sólo estaban y en plan de arreglar mesillas y silletas las empleadas del Cafetín.** ***BOGISLAO*****, no obstante, tomó asiento, pidió e ingirió tinto. Tinto en cuanto café. Sacó de su saco-alforjón el cuaderno de turno,**

y de su sitio usual la fuente estilográfica... Y a escribir.

A escribir naderías, moxinifadas, y cosas de suma substancia y trascendencia.

BOGISLAO **es un individuo --en el fondo-- serio, casi adusto; un sujeto de muy pocas palabras --de ellas raras y exóticas--, taciturno, cogitabundo, casi alelado y como ausente. Parco de gesticulaciones, sobrio de ademanes y nulo modulador. Mucho más abtraído que abstracto, mucho más presunto que presumido.** ***BOGISLAO*** **ríe poco, si sonríe a veces --casi siempre con leda ironía--, y, sarcásticamente en no infrecuentes vegadas.**

Un individuo --*HERR BOGISLAO*-- no melancólico ni triste, no, no, no..., si --en el fondo también y en el subfondo-- no tan regocijado.

Bueno --*BOGISLAO*-- para ratón de bibliotecas, descifrador de palimpsestos y buzo de archivos (aún históricos). Y para escribidor de naderías, de nugacidades y de cosas de mucho meollo y enjundia. Y que tiene de discurrir extravagancias y de urdir caprichos para cada momento. O buscarlas o buscarlos, en una cacería, --poniendo en cinética perfecta su mejor cinegética--, en una

cacería de casos exóticos u obsoletos y desuetos y abolidos. Y no deja de ser divertida esa expansión cinegética..., que, por lo demás, le viene de Johan Ludvic Bogislaus y de larga secuencia aboloria.

***BOGISLAO*, ha poco, pasara de otras labores secundarias a unas de supervisoría archivesa. Cambio de jaula, *id est*, de galera. Y subió de un tercero a un cuarto piso. Aqueste soledoso.**

Pero es --*BOGISLAO*-- como ha sido y será siempre, el capitán de sus sueños, el condotiero de su fantasía, el rector de su divagancia, el piloto de su nao, el capelmaestre de la mínima suya, a la que le queda grande aún el diminutivo y no llega ni a mala roanesa; el capitán de sus sueños, el batutista y la propia batuta concertantes de su banda de vientos, y, de adehala, ahora, paleógrafo venturo --autodidacta y hasta donde le ayude la miopía y cerrazón de las vistas y del meollo--.

Paleógrafo, primero que mimeógrafo, antes que parodiógrafo y copígrafo; y leogrifo siempre.

Escribir mucho arruina no sólo las potencias espirituales, como se tiene sabido, sino que también descompone el físico. Y es probado --como consta en el Archivo Nacional--. Probado entonces que

el ejercicio de la pluma --aún moderado-- no sólo arruina las espirituales potencias (y en el lector las de la paciencia, llamadas otrosí potencias jóbicas --debiéndose llamar las jóbicas otronó: que no fué Job tan paciente, si pudo haber sido el protagonista de la segunda serie de las Lamentaciones, ya no de Jeremías--), sino el propio físico del meneador de la péñola: mejor será ya no esgrimirlas más y cesar en su meneo, *BOGISLAO*, magüer no *seamos* (como el que figura en el Archivo Nacional) oficial primero de ninguna secretaría, pero si secretario suyo de sí, con pluma no de ganso, y, cuando mecanizado, monodáctilo mecanógrafo y con tartamudeo.

Dejar --*BOGISLAO*-- el ejercicio de la pluma que arruina el físico, y darse a la paleografía, que es *ciencia o arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos*. Entrégate, entonces, oh *BOGISLAO* el Burócrata!, a la Paleografía. (Por la mañana: las horas vespertinas dedícalas a la introspección y a la musurgia y al enhebrar ensueños en hilos inasibles de ficción y de silencio. Por la mañana a la Paleografía: cuando advenga la noche de ceniza dedícala al pregusto del éxtasis final).

En los últimos días nada le ocurre a *BOGISLAO*. Desde que el corajudo campeón Palinuro depuso las armas, y --nuevo Cincinato-- fertiliza el agro con el noble sudor que mana de su frente ex-ceñida por el lauro, luégo de haber inundado los Orbes con las fanfarrias estrepitosas, heraldos de sus fazañas...; desde que Palinuro (uno de los otros -yoes de *BOGISLAO*) depuso las armas, nada que ocurre por estos predios como para referirlo a propósito de entretener y divertir o de aburrir y fastidiar a las buenas gentes lectoras de aquestas *MEMORIAS Y AVENTURAS*.

Que yo, fuera de escribano, relator, historiógrafo, amanuense o coronista de *BOGISLAO* (y de Palinuro y demás dobles del *héroe*), no ejerzo otras funciones, siquiera burocráticas, que, ni tanto como aquellas, pudieran ser llamadas --benevolamente-- literarias o afines. De adehala, en estos días no he podido platicar con Hilarión el Taciturno, ni con Diógenes el Puritano, ni con Sergio el Estepario, ni con el propio *BOGISLAO*, con quienes trueco ideas, y de cuyas fablas y veras y mentiras se nutre mi parva poquedad noticiaria.

Visto lo uno y sufriendo lo otro, héme dado, yo, el Escribano --como *BOGISLAO*-- a la Paleografía, con ánimo de llegar a ser --como él-- en una docena de años, sagaz trasladador de escripturas añejas y de garabateados --donosamente-- protocolos. Así --quizá-- dable me sea cumplir con acierto mis funciones *ad-latere* de *HERR BOGISLAO*, como su biógrafo, mitógrafo y memorialista.

Y --simultáneamente-- héme licenciado paleógrafo *a-rebours*, pues pretendo poner en signos intraducibles y en cláusulas abscontas, las, de *BOGISLAO* y mías, tontas, claras, planas y someras lucubraciones y confidencias (algunas de éstas de subido color), para, disfrazándolas así de recónditas, tenébreas y soterrañas, las crean, las buenas gentes leedoras, tan ricas de concepto, sindéresis y meollo, como escabrosas de estilo o desestilo, y, las de color escabroso, *fábulas milesias*.

Por modo que profeso la paleografía --Yo, el Escribano-- para traducir e interpretar, y hago de paleógrafo leogreiffiano para enrevesar confesioncillas indiscretas, tergiversar naderías --de *BOGISLAO* y mías-- insaboras, y retorcer dislates sin maldita la gracia. De las primeras, mejor no meneallo. Pero sería dilatado definir qué son naderías y dislates --en conjunto-- o qué es o no es

uno de los componentes plurales del binomio. Y se tiene, además, que *definir es*

(texto incompleto)

II

Bogislaus, ha poco, pasára --transitoriamente-- de otras labores secundarias también a unas de supervisoría archivesca. Cambio de jaula. Es decir, de galera. Y subió de un tercero a un cuarto piso. Aqueste soledoso y apacible. Pero allá o aquí o donde luego sea, es --Bogislaus-- como ha sido y será siempre, el capitán de sus sueños, el condotiero de su fantasía, el gonfalonero de su gallardete, de su mínima banderola, el rector de su divagancia, el piloto de su nao, el almirante de su escuadrilla, el capelmaestre de la minúscula suya, a la que le queda grande y sobrado aún el diminutivo y no llega ni a mala roanesa; el Capitán de sus ansias, el batutista y la propia batuta concertante de su banda de vientos, y, de adehala, desde mañana, paleógrafo experto de sus escripturas. Paleógrafo venturo autodidacta y hasta donde le ayuden la miopía y la cerrazón de las vistas y del magín.

Paleógrafo *in albis*, primero que mimeógrafo, antes que parodiógrafo y copígrafo. Paraleógrafo cabal y agudo leogrifo siempre.

Escribir mucho arruina no sólo las potencias espirituales, como se tiene sabido, sino que también descompone el físico. Y es probado --como consta en el Archivo Nacional en el caso de don Proto--. Probado entonces que el ejercicio de la pluma --aún moderado-- no sólo arruina las espirituales potencias (y en el lector las de la paciencia, llamadas otrosí potencias jóbicas --debiéndose llamarlas jóbicas otro nó: que no fué Job tan paciente, ya que pudo haber sido, sí, el protagonista de la segunda secuencia de las Lamentaciones y estas ya no de Jeremías--), sino el propio físico del meneador de la péñola: mejor será, mejor es ya no esgrimirla más y cesar en su garboso meneo, Bogislaus, magüer no *seamos* (como don Proto, el que figura en el Archivo Nacional) oficial primero de ninguna Secretaría, pero sí somos secretarios nuestros de nos, secretario suyo y de sí, secretario mío de mí, con pluma no de ganso, ni ganso ni de pluma, y, cuando escribidor mecanizado, monodáctilo mecanógrafo o monodígito dactilografista y con tartamudeo y retecleo.

Dejar, Bogislaus, el ejercicio de la pluma, que arruina el físico todavía pimpante, y darse a la paleografía que es *ciencia o arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos.* Entrégate entonces, oh Bogislaus el Burócrata! a la Paleografía y a la Paraleografía: (por la mañana:

las horas medias son para el paroleo tertuliano, sin grafía; las horas vespertinas dedícalas a la introspección y a la musurgia y al enhebrar ensueños en hilos inasibles de ficción y de silencio --de silencio lastrado-- y al enfilar en sarta tu joyería de abalorios cuasi poéticos. Por la mañana a la Paleografía: cuando advenga la noche dedícala al pregusto del éxtasis final y al saboreo de los éxtasis interludios).

En los últimos días nada le ocurre a Bogislaus. Desde que el corajudo campeón Palinuro depuso las armas, y --nuevo Cincinato-- fertiliza el agro con el nobilísimo sudor que mana de su frente, por el lauro ex-ceñida, luego de haber inundado los Orbes con las fanfarrias estrepitosas, heraldos de sus fazañas y proezas...; desde que Palinuro (uno de los otros-yóes de Bogislaus) depuso las armas, nada que ocurre por estos predios, de lo coronicable, como para referirlo a propósito de entretener y divertir o de aburrir y fastidiar a las buenas gentes lectoras o audientes de aquestas *MEMORIAS Y AVENTURAS*.

Que yo, fuera de escribano, relator historiógrafo amanuense o coronista de Bogislaus (y de Palinuro y de Apolodoro y de Palamedes y demás dobles del *héroe*), no ejerzo otras funciones, siquiera trigonométricas, siquiera burocráticas, siquiera heurísticas, de las que, ni tan poco ni tánto como

aquellas otras, pudieran ser llamadas --muy benévolamente-- literarias o sucedáneas suyas o sus afines (por tolerancia). Pero sí ejerzo las heurísticas? De adehala, en estos días ni en sus noches he podido platicar a espacio con Hilarión el Taciturno ni con Diógenes el Puritano, ni con Práxedes el Sagaz, ni con Mendacio el Proclive ni con Sergio el Estepario, ni con el propio Bogislaus, con quienes trueco ideas y trastrueco dislates, y de cuyas fablas y veras y mentiras se nutre mi parva poquedad noticiaria.

18 II 1947

Continúa el manuscrito:

Diciembre 10 1950 *CAFÉ ESCORIAL*

Hacia el 1º de marzo de 1948 Herr Bogislao fué trasladado --con ascenso-- de una posición burocrática oficial a otra en el mismo Ministerio. Razones complejas movieron al Ministro. Amistad, admiración literaria, deseo de compensarle a herr Bogislao la disminución de sus entradas por concepto de programas radional que el Ministro había decretado incompatibles con el empleo... y dos razones políticas y de conveniencia: herr Bogislao fastidiaba en su empleo (Enseñanza Secundaria) a los Solipsos, y el Ministro --además-- quería cubrir con el ascenso de herr Bogislao, intelectual y de izquierda desafueros que cometiera con algunos empleados liberales. Herr Bogislao

III

Visto lo uno y sufriendo lo otro, también héme dado yo, el escribano --como Bogislaus-- a la Paleografía (si mayor autodidacta), con ánimo de llegar a ser --como él-- en el curso de una trecena de años, zahorí transladador de escripturas añejas y de garabateados, garrapateados –donosamente protocolos. Así, --quizá-- dable me sea cumplir con acierto mis funciones --adlátere de Bogislaus-- como su biógrafo, mitógrafo, fabulador y memorialista.

Y --simultáneamente-- en más, héme licenciado paleógrafo *a-rebours*, cancrizante, pues pretendo poner en signos intraducibles, en ininteligibles períodos y en cláusulas abscontas, las de Bogislaus y mías, tontas, claras, planas, diáfanas, simples, someras lucubraciones y confidencias (algunas de éstas de muy subido color y asaz especiadas), para, disfrazándolas así de recónditas, tenébreas y soterrañas, las crean, las buenas gentes leedoras, audientes o veedoras, tan ricas de concepto, de sindéresis, de doctrina, de substancia y de meollo como escabrosas de estilo y desestilo, y, las de color escabroso y sabor aliñado, inocuas *FÁBULAS MILESIAS* o cuentos cochinchinos. Por modo que profeso la paleografía simple y a derechas, Yo, El Escribano, para traducir e interpretar añejos protocolos, y la Docta Paleografía cancrizante y en reversa y a tuertas,

cuando actúo y opero como Paleógrafo y paraleógrafo y leogreiffiano, para enrevesar confesioncillas, tergiversar cancioncillas (naderías) --suyas dél y de Bogislaus y mías--, naderías insaboras, y para retorcer dislates, disparates y embelecos de nos, todellos sin maldita la gracia. Lo primero, las pseudo-confidencias, mejor no meneallo. Las naderías, contables o no... Pero sería dilatado definir qué son naderías y qué son dislates (y su reata) --en conjunto-- o qué es o no es cada uno de los componentes plurales del binomio y de los ataharres y cauda apendicular dellos. Y como se tiene (además) que *definir es limitar* (y lo dijo el Divino Leonardo). Y se tiene (en más de además) que *toda definición es un Lugar Común*, necesariamente. (Y esto último si no recuerdo quién lo dijera. Alguien sería, pero yo no. Tampoco fué ninguno de los integrantes de la fanfarria discorde, ninguno de los compañeros Otros-yoes, Sosías o Dobles de Bogislaus y míos; tampoco ninguno de la Capilla de los Neo-Serapiones ni del Eremitorio de los *JOPECÓN*).

Dado que sería largo --sobre enfadoso e inoperante-- (que no parece voz muy ortodoja) entrar a definir qué son o sean o no naderías y dislates. Dado (o tomado en préstamo) que Leonardo da Vinci ya sentenció y es su fallo inapelable para el cuerdo. Dado (o aprehendido en usufructo) que hay urgencia de huir --en lo

posible-- del apestoso Lugar Común (así como de la música que agrada a los danzarines). Y dejando de lado otros considerandos tan atingentes y valederos como los susodichos, resulta que naderías y dislates --aún las y los de Bogislaus y míos-- serán lo que sean y nada en dos címbalos --ni voladores-- o nada en dos platos --helás! o velay!--, como os pete. Y todo se irá definiendo y lugarcomunizando por sí mismo, y el buen Sancho con todos!

Bogislaus, salió del Cafetín y penetró en la oficina. Destocóse la glabra testa, apeóse --del naso-- las antiparras, que las usa dizque para ver de lejos, desembarazó sus bolsillos del papelerío y con él embarazó el escritorio. Requirió sus armas: papel virgen, tinta y cálamo. Y... fina así el Tranco Exordio.

Hay los siguientes manuscritos: **a)**

COLUMNA DE LEO
Sábado 15 de Junio

Nada que ocurre por estos predios.

Desde que Palinuro depuso las armas, y, --Cincinato--, fertiliza el agro con el sudor que mana de su frente, luego de haber inundado el Orbe con las fanfarrias estrepitosas, heraldo de sus

fazañas, nada que ocurre por estos predios, como para contarlo a propósito de divertir o fastidiar a las gentes.

Que yo, fuera de escribano relator historiógrafo amanuense de Palinuro, no ejerzo otras funciones que, ni siquiera como esas, pudieran ser llamadas --benévolamente-- literarias.

Visto lo cual héme dado a la paleografía con ánimo de llegar a ser en una docena de años sagaz translador de escripturas añejas y garabateados protocolos.

Y me nombré paleógrafo, *a-rebours*, porque quiero poner en signos intraducibles mis claras, planas, tontas y someras lucubraciones, para, disfrazándolas de profundas y recónditas, las crean las buenas gentes tan ricas de concepto y meollo como escabrosas de estilo o des-estilo.

Por modo que estudio paleografía para traducir y ejerzo de paleógrafo leogreiffiano para enrevesar naderías insaboras y dislates sin gracia.

Sería dilatado definir qué son naderías y dislates, en conjunto, o qué es o no es cada uno de los dos componentes del binomio.

Y se tiene, además, que *Definir es limitar*, y lo dijo el divino Leonardo.

Y se tiene que *Toda definición es un lugar común,* necesariamente. Y esto último si no recuerdo quien lo dijo. Alguien sería, pero no yo. Tampoco fue ninguno de los de mi fanfarria discordante, ninguno de mis compañeros *otro yo*...

Dado que sería largo --sobre enojoso e inoperante-- entrar a definir que son o que no son naderías y dislates. Dado que Leonardo de Vinci ya sentenció y es su fallo inapelable, para mí. Dado que hay que huir --en lo posible-- del apestoso lugar común. Y dejando de lado otros considerandos tan atingentes y valederos como los susodichos.

Resulta que naderías y dislates serán lo que sean, y nada en dos medias columnas. Y helás! o velay!, como mejor os pete. Y todo se irá definiendo por sí mismo. Y el buen Sancho con todos!

Se sabe de un demonio exorcisado que decía, o cantaba, por boca de la villana posesa, y se acompañaba, con la vihuela, al meneo de las manos de la endiablada, muy gentiles versos de don Baltasar del Alcazar --y *es probado*, como decía Quevedo--, y no es infundio mío, sino que así lo

narra don Adolfo de Castro, de quien yo lo leí. Lo que yo no sé es si ello es capricho, extravagancia, disparate, dislate, mojiganga, esperpento o naderá.

Pero es así, y transcribo: *El que se precia de buen ingenio también se precia de buen entendimiento. No escriba cosa que ofenda los oídos y manche el alma, que es bien de ponderar que ha pocos años andaba un cantar profano que un poeta había inventado, y era, como dicen los cortesanos, muy valido, y era este:*

***Esclavo soy, pero cúyo
eso no lo diré yo;
que cuyo soy me mandó
que no diga que soy suyo.***

Y sucedió que sacando un sacerdote los espíritus de una endemoniada, preguntó por curiosidad (que siempre se ha de huír en esos casos) al demonio, qué sabía. Respondió que era músico. Hizo el sacerdote traer una vihuela, y de tal manera meneaba los dedos de la villana, que parecía el hombre más diestro del mundo; y diciéndole que cantara, dijo:

Esclavo soy, pero el cúyo
no puedo negarlo yo,
pues cuyo soy me mandó
que dijese que era suyo,
pues al infierno me envió

Agrega de Castro: ***Bien merece glosa el cantar del demonio. Como se ve por esta cita del padre Noydens, el diablo tenía en lo antaño muy buen gusto literario, y era aficionado a los versos de Baltasar del Alcazar, hasta el punto de servirse de ellos para sus glosas y otras diabluras literarias. Esto siempre honra a nuestra literatura, pues aunque el aplauso de los malos no debe lisonjear mucho, sin embargo aplauso es.***

Tras de esta anécdota o lo que sea bien se podrá escuchar alguna música de la vihuela de la villana posesa.

Y ya que de música se habla... Pero no, que esto es asunto de la otra columna, o, para ser más claro, de la columna de Otro.

b)

EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO
Domingo, Julio 29

Sería dilatado entrar a definir qué son *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, en conjunto, o qué es o no es cada uno de los dos componentes del binomio.

Se tiene que *Definir es limitar*, y lo dijo el divino Leonardo.

Se tiene que *Toda definición es un lugar común,* necesariamente --ademas--. Y esto último si no recuerdo quien lo dijo. Alguien sería, pero no yo. De ello ando seguro. Tampoco fue ninguno de los de mi fanfarria discordante, ninguno de mis compañeros *altri ego.*

Dado que sería largo --sobre enojoso e inoperante-- entrar a definir qué son o no son *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO.*

Dado que Leonardo da Vinci ya sentenció, y es su fallo inapelable, para mí.

Dado que hay que huír --en lo posible-- del apestoso lugar común.

Y dejando de lado otros considerandos tan atingentes y valederos como los susodichos.

Resulta que ***EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*** **serán lo que se sean, y nada en dos platos. Helás! O velay! (Como mejor os pete).**

Todo se irá definiendo por sí mismo. Y el buen Sancho con todos!

Se sabe de un demonio exorcizado que decía, o cantaba, por boca de la villana posesa, y se acompañaba, con la vihuela, al meneo de las manos de la endiablada, muy gentiles versos de don Baltasar del Alcázar --y ***es probado*****, como decía Quevedo--, y no es infundio mío, sino que así lo narra don Adolfo de Castro, de quien yo lo leí. Lo que yo no sé es si ello es capricho, extravagancia, disparate, dislate, mojiganga o esperpento. Pero es así, y transcribo:**

El que se precia de buen ingenio también se precia de buen entendimiento. No escriba cosa que ofenda los oídos y manche el alma, que es bien de ponderar que há pocos años andaba un cantar profano que un poeta había inventado, y era, como dicen los cortesanos, muy valido, y era este:

Esclavo soy, pero cúyo
eso no lo diré yo;
que cuyo soy me mandó
que no diga que soy suyo.
Etc.

Y sucedió que sacando un sacerdote los espíritus de una endemoniada, preguntó por curiosidad (que siempre se ha de huír en esos casos) al demonio, qué sabía. Respondió que era músico. Hizo el sacerdote traer una vihuela, y de tal manera meneaba los dedos de la villana, que parecía el hombre más diestro del mundo; y diciéndole que cantase, dijo:

Esclavo soy, pero el cúyo
no puedo negarlo yo,
pues cuyo soy me mandó
que dijese que era suyo,
pues al infierno me envió.

Agrega de Castro:

Bien merece glosa el cantar del demonio. Como se ve por esta cita del padre Noydens, el diablo tenía en lo antaño muy buen gusto literario, y era aficionado a los versos de Baltasar del Alcázar, hasta el punto de servirse de ellos para sus glosas y otras diabluras

literarias. Esto siempre honra a nuestra literatura, pues aunque el aplauso de los malos no debe lisonjear mucho, sin embargo aplauso es.

Tras de esta anécdota o lo que sea, bien se puede escuchar *LA FUGA DEL GATO*, que en clavecín nos toca Flora Stadt, y que es de Domenico Scarlatti...

PERSONAJES SERIOS, JOCOSERIOS

I

En estos cuasi fines ya de año, que de guisa isocrónica, medida --pero con tan retantísima frecuencia-- preséntanse, los personajes serios de suma estantigüedad, y las serísimas personejas accesorias coadyuvantes-obstaculizantes, suelen asumir posturas dizque sumamente trascendentales, actitudes en apariencia cabalísticas y abscontas, y erígense en oráculos míos sibilinos, ominosos, aciagos, expedidores de pronósticos, vaticinios y profecías del peor augurio y en dadores de fórmulas curatorias de todo mal, preventivas o elusivas de todo peligro y amenaza de mal, --físicos, metafísicos, patafísicos e hiperfísicos, y de la serie de los psíquicos--, y en propinadores de panaceas enderezadoras de todo tuerto, de toda torcedura, tortura, torsión y contorsión en la gerencia, en la regencia, en la lidería, en la

administración y en la superintendencia de todos los míos negocios y negocimunios en aqueste bajo mundo.

Las personejas o los personajes serios dichos, o dichosos mixtificantes de la su pseudo-seriedad y de la su adustez presunta. Otros personajes y personejas, de la morralla y zupia --según los en primer término puestos-- serios aún, *ma non tanto*, álzanse de hombros (los gachos tanto como los erectos) y álzanse de tensión arterial hasta los hipertensos dellos, si álzanse de codos o los empinan, que es manera, no eufuísta ni eufemística, de significar que dánle pábulo a la su sed propia y sed de capitosos filtros, y humedecen las sus secas fauces áridas o los sus ávidos cauces y arcaduces (vehículo de lo trasegado o de lo trasegándose). Esto, los personajes y personejas del montón, serios aún pero poco. Y álzanse de hombros --muy filosóficos y cuerdos-- porque todo, hasta la larga y desde la corta: porque todo es exactamente lo mismo que ya fue, y lo propio que va a ser, es y será y está siendo. Y el año de hoy, como el año de ayer y como los años de los mañanas, rodarán siempre esa una misma procesión y secuencia y letanía, de meses, quincenas, décadas, de semanas, de días y noches, de horas y de minutos y d lustros y de tercios de siglo. Omítese en la enumeración la secuenciecilla de los segundos, que no atinan a registrarla sino instrumentos de precisión máxima. Omítese aquello.

Y puede omitirse, que no somos cronómetro... Y prescíndese de los crepúsculos, los matutinos y los vespertinos, con todo y arreboles. Que son mero adorno, los crepúsculos, con o sin ellos, los arreboles en tecnicolor. Y en cuanto a la secuencia, letanía y procesión de los siglos? Los siglos son otra agrupación caprichosa imaginaria y de artificio, y, en más, son pura leyenda.

Compruébalo --y muy por lo alto-- *LA LEYENDA DE LOS SIGLOS*, de monsieur Victor Hugo!! (Adviértese que *LA LEYENDA DE LOS SIGLOS* --huguesca-- no ha sido traducida todavía en su integridad --que yo sepa-- y ...psit!; que no lo sepa un nuestro ex-caro amigo, dueño y señor de sus ocios... Que si se percata de ello, se dá a traducirla línea a línea, milímetro a milímetro, con tránsito o taquímetro, regla de cálculo y plomada artesanal. Sumamentísima hartísima plomada artesanal plomadísima, parangón de lo harto plúmbeo!). Salvo los últimos renglones, los inmediatos próximos --que son de Beremundo-- todo lo demás antedicho, si no es de Pero Grullo será de don Homobono Entrambasaguas y Entrecomillones, marqués de Comillas, y de don Lugar Común Tópico Adagio Anejir, del Refranero, señor de Frases Hechas y Refritas y de Cajón, y de Cajón, y del Concepto Ambiente de la pantontería lapaliciana y de lo que *todo el mundo* dice y él repite. Este *mi don*, mi don

Lugar, con tántos apelativos y sobrenombres, es un Grande de España, de Portugal, de Nápoles, de las Dos Sicilias, de las Indias, de Fanfarronía y de Bombástica (sin nada que ver con Paracelso): es don Lugar Común de Bola a Bola, para ser breves y hasta gracianes: de Bola a Bola; y así se las ponían --en el billar-- a Fernando Séptimo, alias Narizotas, y así mesmo las ponía --no sé donde-- la su hija (putativa?) Isabelona, a todo quizque y a cada triqui-traque. Désto nos da fé, ahora, Pendás, el astur ovetense, y ya lo sabíamos por otros coronistas, entre ellos don Ramón del Valle Inclán.

Las personejas y los personajes, nada, pero nada serios --ora sacres, acres, alacres, ora mediocres, isocres, ocres--. E incurables: de qué diablos nos vamos a curar? --exclaman-- si de nada ni de ál ni de nadie nos curamos... Todo nos sigue dando ogaño lo que nos diera antaño: todo nos dá lo mismo. Y Deidamía? Bah! La Deidamía se llamó Andana. Se llamó andanada otrosí, de vocablos acerbos, ayer... Se llamó a calificar servicios. Se llamó un día llama llameante, y luego, llama, llama de la puna. Llama púnica.

Los personajes y personejas nada serios, jocoserios, o serios cabales, de la mi cafila, en estos cuasi fines de año, como en los tales correspondientes a los pretéritos idos y archivados, idos como las sus nieves villonianas, inexistentes aquí, y como en los de los que nos reserve Cronos (que no todo es imposible!), no asumimos --yo con ellos-- actitud ninguna, ni postura aovada o no, diferentes a las de todo otro día, a las de uso cotidiano, que cada día pone fin a un año y cada noche le presta iniciación a un año nuevo. Y sigue así la Danza: si bailoteo de matachines, si tripudio sacro, hierático, solemne, ritual, si frenética danza báquica de ménades y faunos y silenos en furor --también danza ritual--, o si danza de San Vito, que es danza sin contradanza (y sin contra). Sígue, sigue la danza... Y ése que danza con su sombra?. --Ese que danza con su sombra, ése es el ágil danzarín. Y el que danza consigo mesmo?--. El que consigo mismo danza, si no es Narciso ni es su Doble, será Hamlet entonces, Hamlet-ser-o-no-ser, o será Buda; Gautama-Buda -mirándose-el ombligo, si no Polemarco en su Insula o Palinuro en su galera (como don Rodrigo en la Horca): Polemarco en su Insula, Palinuro en su nao, consigo mismo danzando, danzando la tarantela, también de soliloquio en soliloquio, si con más cuerda y suelta y no aún en la horca... Y cómo Polemarco soliloquia! Soliloquió de chico en su parroquia (si nada parroquiano). Ya adolescente soliloquió, todavía

en Antioquia! Y así, igual, Palinuro. Y ahora --hasta maduros-- uno y uno, soliloquia el par --en sólo o dúo-- o soliloquia como cualquiera aristoloquia o guaco! Desde muy por antaño cayó en perpetrar o urdir sonetos en gorja --Polemarco-- y como Polemarco versiloquia cuasi ya repentista o impromptuoso, en lo que viene de ayer a hoy cuenta ya con un activo --en su pasivo-- de trece centenas de tales sonetos. Palinuro, a su vez, doctrinal versiloquia y en baladas: ya lleva escritas siete. Es una singular ventura que todellos --sonetos y baladas-- fueran escriptos, no con sangre y sí con tinta y no tan firme y no indeleble, y no con tinta gules sino con tinta sinople y de un crudo y subido sinople casi verdegay... Cuando termine Polemarco una otra serie de tales sonetos, otra serie informal dellos, de pura chacota, dizque va a emprender una segunda --ya no de adefesios--, otra secuencia o ristra de sonetos -sonetones monitorios, algunos de ellos satíricos y hasta arquilóquidas, y no sólo para no perder el hábito de hacerlos (que *el hábito no hace al monje* y Polemarco, monje, es monje nudista), para el mero ejercicio de la péñola, pero también para castigar reos inultos --impunes hasta hoy-- magüer convictos -inconfesos, pero, al parecer, no inmunes... Palinuro saldrá por epigramas droláticos. Y no serán esas unas de sus antepenúltimas torces y series de catorces, gargantillas-rosarios de estrofillas, que otras más les

revolotean por el magín, les revuelven el casco y les perturban las mientes y les trastornan hasta el colodrillo y la raíz del cerebelo. El colodrillo, las mientes, el casco y el magín de Polemarco-en-su -Insula. Y los de Palinuro-en-su-carabela. Lástima de caletres y cacúmnes! Lástima de seseras y de meollos!
Que en otro tiempo prometían, de chicos --ya grandullones--. Prometían? Talvez sí, pero no cuando decía uno de ellos: Alda era, otra vez, la Poesía, para ese Mito capricante y loca, para esa hecha claudicante y poca. Y poca, inoperante, era la boca, y magnífica y suma, Poesía, para el Mito: la Hecha no valía... Oh! si valía! vale una bicoca: una bicoca sin la plus-valía... La que surgiera de los sueños a ser la huésped de mi torre... Caprichoso el itinerario: navegó lunas al garete, singló bordadas al socaire, demoró en radas y caletas, sorteó sirtes y bajíos, y en cada puerto estuvo surta, en cada puerto estuvo al pairo, la sirenilla del Océano. Oh, corazón, Rey siempre en Jaque!

II

La que surgía --vagueando bajo Sirios y Aldebaranes--, la que surgía de los sueños a ser la herida lancinante --huésped única de la Insula--, a ser la flámula pungente, la pirática banderola, --grímpola en negro y en sinople-- y un corazón en negro y gules...! Oh Corazón, Rey siempre en Jaque! Bah!: lo dijo Shakespeare: *los lirios que se pudren huelen mucho peor que la cizaña* (*Lilies that faster smell far worse than weeds*).

Junio ha de tener tres caras --y así agosto o septiembre--; tres caras: hoscas, foscas las dos y placentera la una. Tres caras como cada moneda piramidal, *in-situ*, que, si desraizada, tendría cuatro fases como cualquiera Selene y toda Luna. Y Luna, si azogada, que no sea de estañado cristal ni de vidrio al alinde. Cada una de las tres caras de junio (o de agosto; y de septiembre? ojalá no) como cada una de las tres cruces de mayo, alcalde es, alcaldesa, por diez días, y mandamás de cada década. Y esto no es sibilino ni maledictino leonesco, seor Altazor, sino apenas baturrillero, magüer no bátese asnillo algún ni con la baticola, ni se le batanea, ni se le bate el batintín. Es un mero bateo del batólogo emérito cultor del fárrago, que no es la misma farra... *FÁRRAGO! FÁRRAGO! FÁRRAGO!* Caigo en la cuenta ahora apenas

--musita Polemarco o Palinuro-- de que los próximos libros del clan, los próximos siete, llamaránse todos *Fárragos*, y se diferenciarán entre sí --es un decir: váya alguien a diferenciarlos--, por el secundario respectivo estrambote de cada unidad de la septina: los ya cuasi inmediatos Fárragos sexto y séptimo mamotretos del catálogo general, serán *VELERO PARADÓJICO* y *BÁRBARA CHARANGA*. Y etcétera y etcétera... Y ahora, allí, en el otro *FÁRRAGO* múltiple, se asilará mi Poesía --*NOVA ET VETERA*-- no inclusa en mamotretos anteriores y la inconclusa. Ni una ni otra inclusera... *FÁRRAGO! FÁRRAGO! FÁRRAGO!*

Imagináos el más tergiversado de los Caos posibles, de los de los Bogislaos y de los Beremundos, de los Segismundos de Marras y de los Agesilaos de Entrambosmundos. Y no es el mas grande de los caos, el caos continente aparente, sino el allí contenido caos, psíquico, metafísico y metapsíquico y sensorio. El Caos Pancaótico que intégralo... Ah! buen caos! optimísimo caos!

Y lo que leerá el que leyere y verá el veedor y oirá el audiente y maldirá el maldiciente y declamará la recitante y recitará el declamador... No acercáos a ése caos.

Y ahora sí, ahora sí puedes y debes retirarte Polemarquillo... Busca un asilo en la noche dorada o en la noche que sea. Llévate a Palinuro, llévate a Ebenézer-ben-Mordecai. Yo me voy con él. Yo me voy contigo. Me voy yo, Bogislao, con vosotros. Nos vamos los cuatro. Nos vamos ya los cuatro... aunque sea para el... o para los antípodas de Sirio que serán los antónimos nuestros. Nos vamos ya. Y nos fuimos... Cuándo también nos iremos...? Buena tarde. Mejor noche. Suntuoso amanecer. Mediodía de fuego.

MIGUEL NEY EN NARE

I

También se escribe de historia, en serio, siempre de la mano de Clío. Como cuando se examina y se debate en torno a si es exacto que el señor Mariscal Ney murió en 1846 --hace ciento once años-- por segunda vez y definitivamente y en Cancán de Antioquia. Acerca de esto se ha discutido copiosamente por historiógrafos, biógrafos y fabulógrafos.

Quizá más --aún-- se ha polemizado y perdido tiempo en torno a su deceso en Cancán, que no haciendo girar la noria alrededor de su presunto fusilamiento ante las rejas del Observatorio, el jueves siniestro, el ominoso, el aciago siete de diciembre de 1815. *Qué! Ya llegamos...?* observó el Mariscal, que

pensaba que su ejecución --como la de Labedoyère-- tendría lugar en la explanada de Grenelle.

Ya se llegará... y al riñón de la controversia en cuestión, en el capítulo 193 de las *MEMORIAS DE BOGISLAO* y *BÁRBARA CHARANGA*. Para llegar a ello es necesario (necesidad previa) conocer el detalle de sus andanzas por la Provincia de Antioquia durante veinte años y ... a estas horas (por marzo de 1826) todavía está en Nare el Señor Mariscal jugando a los escaques con el Señor Capitán (don Carlos Segismundo) o con la primera autoridad política y administrativa del caserío, de cuyo nombre no he logrado acordarme. Jugando al ajedrez en Nare, aún, escribiendo sus memorias y sus aires para flauta y continuo, inspirados en temas folklóricos de la región y en temas que oyó de niño en su lontana Sarrelouis, y, de mancebo, cuando era escribiente de Notaría, y de adolescente capitán de húsares y ayudante de campo, épico, del épico, gigánteo, Kléber.

Se conservan muy pocas obras musicales de Ney. Sólo hay una que yo recuerde --y de oídas-- pues la escuché cantar de niño... Más tarde la reconocí --reconocí el tema-- en *VLTAVA*, el poema sinfónico de Smetana. Se cantaba en Antioquia, todavía, a principios de este por ahora último siglo, con una letra en que se alude a *la barca del marino*. La letra, el texto della es, sin duda posterior y sentimentaloide.

La tonada la llevó el Mariscal Ney a Antioquia, seguramente, y si no era ella fruto de su propia minerva, sin duda la escuchó en alguna de sus campañas por las campiñas bohemias (campiñas y campañas bohemias en sentido geofísico, y geopolítico).

Jugando a los escaques con el Capitán (ninguno de los dos era un Philidor, pero Ney le daba mate al Corso... y jugaba mano a mano con Deschapelle). Jugando a las damas chinas con él y con la señora Capitana... Escribiendo sus *MEMORIAS* (iba ya en ellas por la época de la Retirada de Rusia) y componiendo Arias para flauta travesera, hállase todavía, el Mariscal Miguel Ney, en espera del dichoso arribo de ño Cargamundo y de ño Pedro o Nicolás Escaparate, los atlantes del Capiro de Sonsón y de la Ceja de Guatapé, y de sus *alegres muchachos*, sus fornidos, membrudos y congéneres automotores de carga viva.

Llegó por esos días a Nare una óptima en cuanto pésima comparsa de cómicos de mala muerte. Venía de Santafé del Tonusco de Antioquia (patria futura de Diógenes el Puritano), de dar unas representaciones escénicas, unas *funciones*, con ocasión y oportunidad de la Semana Santa.

Uno de los de la comparsa farandulera, con el atuendo y la parafernalia de rigor, todavía venía caracterizado de Judas de Kerioth, con su descomunal peluca de rojo azafranado, a la zapote.

De oirse los tacos y contratacos del Señor Mariscal --en francés, en germano y en antioqueño rudimentario!--. El Señor Mariscal Ney (como bien se sabe) era peli-rojo y en más barbitaheño. Y al ver a ese chapetón disfrazado de Judas Iscariote a base de una pelambre como la suya, cargó contra él, como si el mísero chapetón babieca fuera todo el ejército, en cuadro, del general Wellington --como en Pombal y Redinha--. Ventura fue que el bravo Ney alcanzó a ver a la Dama Joven de la Compañía, una gitana como la Giralda --no tan alta-- pero con más sexapeal. Era la gitanilla Dama Joven --y no nunca en jamás Dama Boba, de ninguna manera--, una de las más encalabrinadoras de las gitanas habidas o por haber: ancheta de caderas --como la Maja de Goya, vestida o desnuda, que son la misma Cayetana de Alba--, ancheta de caderas, retadora de busto, coruscante de ojazos, cimbradora de meneo, embaidora de labia, con buena copia de aire, donaire y desgaire! Hechicera a todas luces, la gitanilla.

Ventura fue para el chapetón Judas, que el señor Mariscal viera a la Dama Joven de la comparsa farandulera!

Envainó Ney la tajante. Tendió su diestra a Carmelita, la gitanilla, y en buen gabacho y no mal antioqueño, se declaró su servidor sumiso, con mucho besamano y muy galana y galante cortesía cortesana.

Se organizó extraordinaria *función* para esa noche. La banda de cómicas y cómicos la integraban ocho artistas famosos. Cuatro damas y tres varones y el octavo... que debería ser el noveno por aquello de *no desear la mujer de tu prójimo* era del género epiceno. Se llamaba Florindo. Florindo o Floresmiro Flórez. Algo ocurrió, no en Nare, sino por acá. Digresiones. Digresiones. Con todas ellas y a todas estas no va a quedar espacio para reanudar el relato de las aventuras del señor Mariscal Ney en Nare: de lo que aconteciera con la comparsa, con el cómico chapetón que hacía de Judas, con el neutro Floresmiro mariconcete, y particularmente con la Gitanilla *ancheta de caderas* que traía turulato, hecho tarumba, al enamoradizo Mariscal. Por cierto que esa noche debutaría *LA COMPAÑÍA* con el *DON TAN TENORIO* de don Yusuf Rozilla. Hace poco estuve en el *DON JUAN TENORIO*... La misma cosa truculenta! El *DON TAN TENORIO* de Rozilla, representado en Nare es otro melodramón

de idéntico o parecido jaez, tan truculento como el otro o como el que se pare por delante. En Nare, la Gitanilla de marras se aprestaba a hacer la *doña Inés del alma mía, luz de donde el sol la toma*... etc., etc., y, por el momento, no le hacía mayor caso al Mariscal... Se paseaba por la playa de Nare... y: *Don Tan, Don Tan, yo lo imploro* y qué sé yo más...

16 VIII 1947

II

Y otra cosa: Yo, de la mano de la mismísima Clío, o de la de Cacoclío, sucedáneo suyo, voy, de traspié en traspié, pero cuando me embrazo con Policlío pulquérrima, danzo la danza que jamás se fina. Y la danzamos la Dea y yo, Zumurrud! con buen compás, mejor ritmo y una riqueza singular de figuras. Singular que es plural. --Figuras de esa danza-- si accesorias son los Cinco Poetas Reyes Magos, de que la cofradía de los Jopecón viene ocupándose de diez años para acá, y en embelecos a aqueste semejantes. Son ellos, Gaspar de Paros, Ebenézer de Marfil, Altaír de Oliva, Melchor de Gules y Baltasur de Ebano. Tales su matiz y su nombre de ellos, según nos, discípulo de Policlío veracísima. Veracísima Dea sobre Musa fermosa. Musa veraz y Dea maravillosamente bella. Idea y Dea al par y Musa pamplemusa. Musa --es lógico-- sapiente, pero no de Linneo, pues no se dá en racimo paradisíaco? Alguna noche de estas o de las otras algo

más nos dirá de Gaspar de Paros, Ebenézer de Marfil, isabelino día, que el día déllos no dió con ellos, si con ellos topa y si consigue ponerse al habla con ellos, digo de los Cinco Poetas Reyes Magos; algo más nos dirá de Gaspar de Paros, Ebenézer de Marfil, isabelino Altaír de Oliva (o de Sinople), Melchor de Gules y Baltasur de Ebano, que es harto musco. Si logra ponerse al habla con ellos, que en ocasiones descienden hasta nos, los poetones peatones (que legión somos de legiones y todos del peor montón de los montones). Y esto no lo dijo Salomón-ben-Daúd ni lo dijo el Adón de los Adones, sino alguno de los Ene-Ene del cotarro, esa vez en trance de suma sinceridad conforme... Quizá lo dijera nuestro colega el ex-romántico Beremundo, que pasó ahora a ponerse filósofo; metafísico muy trascendente y complejo. A quien ya no se le entiende nada, pero nada de todo lo que discurre en sus lecciones verbales peripatéticas, y menos todavía cuando escribe sus escarceos arquitrabes jeroglíficos breves, o sus miriamétricos relatos ingentes, relatos enigmas, o sus cabalísticos poemones peatones. Y qué se le irá a entender --entonces-- de la versión que él urda de su coloquio con los Cinco Poetas Reyes Magos? Hay que dejar en paz a Beremundo, empero. Ahora ya no se bebe los vientos por Iseo alguna heurística, sino por Zumurrud real. No se bebe los vientos por no beberse los humos. Quiere decirse --con esto-- que no insiste en

ideaciones ni en maniquíes ni en entelequia incógnita de humo y viento, porque el éxtasis aéreo no compensa la acción, como si el logro de la dorada poma el jadear acezante... Ya se volvería a entrar en el sonado pleito de los beneméritos Reyes Magos. Ya no sólo de los tres tenidos por únicos. Ya no sólo de los Cinco Poetas Reyes Magos conocidos por nos y conocidos ellos, en su orden, por: el de Paros, el de Marfil, el de Oliva, el de Gules, y el de Abenuz. Que se tratará de aquéstos y de los otros posibles, que serán --entonces-- Ene menos cinco...

III

Piquín --también biznieto del vikingo-- insiste, cada vez que hablo con él, y como Andrés Bernáldez y el homobono de Bogislaus von Griphius, en que yo saque de Nare al señor Mariscal Ney --titulado allí el Mayor Reisset-- y al señor Capitán Carl Sigismund y su esposa y a las gentes de su séquito.

Tropiézase con grave dificultad salvable quizá. Ocurrió el extravío, ojalá transitorio --si ya va para largo-- de las *MEMORIAS* del Capitán --correspondientes a los años 1826 y 1827-- y de las Amnésicas de su biznieto el relator, el ido foliculario de marras. Y los propios *APUNTAMIENTOS HISTORIALES* del Mariscal incendiáronse, no sé si en Zea, si en Tenche,

si en Sepulturas de Ochalí o si en Cancán. Combustos los *APUNTAMIENTOS* que alguna ocasión hojeé. Y las *MEMORIAS* del Capitán posiblemente reposen ellas en el depósito hacinado, que no en biblioteca, de mis libros, libracos y papelorios. Las otras, las Amnésicas, andan ellas, giran ellas por y en el caos diminuto donde se anudan, serpentinos, mis sesos.

Cuando dejé en Nare viajeros --va para diez años en cuanto a mi recuento, y para ciento treinta y uno, en cuanto a ellos allí--, no habían advenido aún Fonóe -Aglaya --ida ya-- ni Zumurrud --recién llegada, no ida todavía--, y si yo, entonces, no gozaba más, sufría harto menos y estaba en todos mis cabales (que no lo son tánto ni tienen nada en común con los de Buga).

Yo los dejé en Nare --mal de mi grado-- a ellos, en espera --ellos-- del arribo de Ño Pedro Escaparate o de Mano Cantalicio Audifacio y sus alegres cargueros a hombro y espalda (changadores en platense y casi que en académico ya).

En espera aquellos, de estos. Y varados estos Atlantes en la propia Ceja de Guatapé, sobre sus abarcas, a la vera riscosa del riacho crecido, salido de abuela (que ya no de madre, apenas). Del riachón que,

en época de chubascos diluviales, cataráticos, no da, o no daba entonces, vado. Y las abarcas de los titanes montañeses, magüer ellas también ingentes --las abarcas-- no son barcas. Ni son barcas, ni Aníbales, qué va! ni Hamílcares siquiera! En el caso de las abarcas, A es privativo también, consecuente al cabo. Ño Cargamundo, Ño Pedro o Mano Cantalicio Audifacio, como muy bien se lo sabía don Benigno el Sonsonita, son todavía --en la región-- memorados titánicos atlantes de amplia pezuña, de legendaria heracleana reputación, los alcides terrígenas! Levantaban ellos más pesos --fuertes-- para ponerlos sobre sus hombros y a sus espaldas, que desvalorizados maravedises deja de levantar poeta alguno de los de flaca escarcela o bolsa huera, de aritmética irónica. Poetas, digo, de osatura vertical, erecta, jamás genuflexible.

Ño Cargamundo no era Cejeño propiamente (ni de la de Guatapé ni de la del Tambo) ni lo era Mano Cantalicio Audifacio, pero como, ambos, sí, nacieran en el Capiro, eran cejudos, cejudos de los de Sonsón: de los de *en topetón las cejas* como los pintó soneteando el colega de don Tomás Carrasquilla. También Ño Pedro Escaparate era sonsonita --aunque vecino del Peñol-- pero no tan cejijunto: no carecía de entrecejo...

Mientras llegaban Ño Cargamundo y su *alter-ego* (cualquiera de los dos indicados como su posible segundo) y los de sus séquitos, los viajeros, en Nare, estudiaban --intensificando-- el idioma antioqueño y la peculiar idiosincrasia del paisa. Jugaban también a los escaques --los dos guerreros en licencia--, a las damas chinas (en Trío) y en ocasiones, subrepticios, al dado corrido --el Mariscal y el Capitán--. Se jugaban las *once*: exquisito el aguardiente de la provincia!, el néctar o pre-nailónico puro anisado de la región! O aventuraban en el albur el tedio del uno contra el fastidio del otro, el desdén --que no el odio de entrambos-- contra el mutuo aburrimiento, nostálgicos, saudosos, cuando no apenas displicentes.

En champán --sin hielo--, en tolete o en canoa, bajaban en veces harto más al norte de la Angostura, en plan de aleatoria pesquería y en són de cinegética --batida--, incursiones casi siempre improductivas, que se iban tras de sus sueños --por las lagunas y los caños ribereños del río grande. Y pescaban ellos más lagunas y paludes que barbudos o bagres, y cazaban más insolaciones --no menudas-- que zaínos, guaguas, gurres, tatabras, guacharacas y monos.

El Mariscal, ya de suyo rubicundo (el *PEDRO EL ROJO*, el *LEÓN ROJO* de la Aquileya) regresaba a Nare poco menos --digo la su tez: al rojo-rojo, a guisa de la del cangrejo recocido-- poco menos que en llamas: el rojo vivo, en rogos, contrastando con sus buídos ojos de alinde --alumíneos, lumínicos, de hielo--, tan claros y serenos en la placidez como en la horrísona furia del asalto de Elchingen, del alud de corazas desgalgándose en Friedland y Waterloo. Tan serenos y claros y buídos sus ojos acéreos jugando al ajedrez y en el doñeo o enfrentándose a los cañones y fusiles: vencedor ya, ora en derrota, victorioso siempre, mandando siempre, siempre dominándose y dominando, hasta ante el pelotón de veteranos que iba a asesinarlo en frío.

Frisaba por entonces el Mariscal Ney (el Mayor Reisset para sus compañeros en Nare) en los 58, que no son muchos años pero que ya no son muy pocos (y en su caso no aparecían ser tántos): térete, muy arrogante, no tan cenceño, tan enjuto como cuando húsar raso, cuando edecán de Kleber, cuando divisionario en Hohenlinden, cuando llegó al mariscalato, ni tan obeso en demasía y en modo alguno adiposo, tal así el Emperador Fuerte, ágil, acerado, vivaz y con harto espíritu dentro el membrudo cuerpo de gimnasta. Y nada melancólico ni amargo. Sus hijos, que le tenían por fusilado, eran su sola preocupación, su sola tortura

y casi que su única nonchalanza. (Atemperadas ya, desde que el Capitán sin haberlo identificado aún, le hablara de los hijos de Ney, sus discípulos en la Academia Militar Sueca). Lejos de sus hijos, como si no existieran para él, como él --para ellos-- no existía desde 1815, sino ya legendario Aquiles, metido en la Epopeya cuasi mítica. La Eglé de Ney, quizá ya le tenía en olvido. E Ida? Y Exelina?

IV

Vivían por entonces, en Nare, ciertas criaturas pizpiretas calentanas, de morenez conturbadora --de jazmines, nardos y oliva--, lánguidas y a juro sensuales --y así otras rubias, de leche y miel-- sensuales y a juro voluptuosas sin languideces... Unas y otras traían hecho tarumba al señor Mariscal, siempre goloso. Le hacían recordar a las galleguiñas, a las extremeñas y las lusitanas --quier gordezuelas lisboetas-- de sus campañas en la Península..., como aquella que le hizo detenerse y retardarse más de la cuenta (de Massena, a quien tapaba las espaldas) en Pombal o en Redinha (ya no recuerdo) cuando la retirada --contraatacando agresivo, a zarpazos-- de Portugal, paso a paso (entrenamiento para la homérica, épica, heroica Retirada de Rusia), Retirada paso a paso, en cuadros sucesivos, escalonados, ante Wellington, como años antes en Deppen y Gutsadt,

ante Benningsen. Un otro ensayo). Ney, *general de vanguardia en la victoria, de retaguardia en la derrota*.

Traían hecho tarumba al señor Mariscal las calentanas de Nare, si de allí mismo naturales o si --ya aclimatadas-- venidas de la Marinilla, del Santuario, de San Nicolás de Rionegro o de los Vahos. Morenas o rubias y mezcla deliciosa de vascos y de judeas, de árabes y de asturianas, de castellanas y de moros. Poco se curaba ya Ney de la muy andróvora de Exelina, de Ida de Saint-Elme (la *VIUDA DEL GRANDE EJÉRCITO*) o de la otra Ida o Zenaida, la de la antevíspera de Waterloo --en su castillo de ella y huésped ella de su huésped). Poco se curaba dellas. Eso les pasa y ocurre a todas ellas, las Idas, aunque no lo sean de nombre, además. A cada Ida, abur!: en espera de otra venida bienvenida o de las que, por venir, acondicione y reserve el Porvenir.

Tres de las pizpiretas calentanas, Raquel, Lía y Deborita --en especial-- eran vientos que se los bebía Ney por ellas: buen catador el Mariscal --pero no de vientos--, buen catador de todo vino de calidad --ya del Rin, de Borgoña, ya de Jerez u Oporto o del Mondego, bien de Bohemia o de Hungría o del Cáucaso-- y de sus sucedáneos o alternantes más alcoholados: gin, vodka, cognac, kirsch, ojén, y el

poderoso aguavitae seco. En cuanto a vinos y licores. Sin contar los rones antillanos, con los que se familiarizó en la escala de San Tomás, ni el aguardiente anisado de Nare. Buen catador el Mariscal. Mejor, óptimo catador de otros más inebriantes vinos: los femíneos.

Las calentanas traían hecho tarumba a Ney. Y a ellas, el Mariscal, hechas una capretinas locas, se las traía. Y no sólo así se las traía Ney: se las traía también a la su red y se las llevaba a su redil, y todo eran redadas, enredos y líos en redor. Con indignación de la señora Capitana y aún del Capitán, severo luterano... que se hacía el sueco...

Pronto --el 7 de diciembre-- se cumplirá el aniversario 142 de la primera muerte de Ney, fusilado. De su muerte definitiva, en Cancán de Antioquia y hacia el año de 1846, ya se tratará. Queda tiempo por delante. Y dejemos ahora a nuestros amigos en Nare, por cuatro o cinco días. Esto ya se pasa de largo (en todo sentido) y corto...

PODRIA HABERSE INTITULADO
EL RAPTO DE LOS COTURNOS,
SI ALGUIEN HUBIESE APECHADO,
EL MISMO PERJUDICADO APARENTE, O EL OTRO,
CON LA EMPRESA DE PONER EN ESCRITOS LA FARSA

EL RAPTO DE LOS COTURNOS, comedia boba, tragedia bufa, melodrama hilarante, sainete mudo, acción de títeres casi quietos, en una entrada por salida, nominaríasele. *EL RAPTO DE LOS COTURNOS*, dramatización del desposeído déllos, con música incidental del Capelmaestre Anatolius von der Pfeiffe, de Saar-Louis, doctor graduado en música (cánones, contrapunto, fuga cancrizante, fuga triple y libre fuga). Sería obra aún inédita, aún inaudita, no vista aún, pero ya completa en todas sus partes y partituras, desde el *Preludio* hasta la resonante *Coda* y el *Final* vivacísimo, concertante y desconcertante. Sería, de haberse hecho la Obra.

El sábado pasado --último que pasara cuando ello acaeciera--, vertió en la mi escarcela vacía (siempre de irónica aritmética, siempre en estado de simplatía) algunos pocos maravedises, la pródiga Fortuna, para mí siempre avariciosa. Los vertió, por mediación suya, de juro, la mano de un Editor turulato.

Como el Poeta (de uno déllos se trata), como el Vate --a pesar de cuanto se aventuró, se aventura o se aventure avanzar en contrario-- para sus pareados, su dístico espaciado, sobre las calzadas, --y no descalzos como en la Edad de Oro y de pié al suelo--; como el Poeta, el Bardo --insisto, itero y redundo-- posa su dístico, sus pareados, sobre las calzadas, y, de calle en calle y de callo en callo, y como sus borceguíes lucían maltrechos, sonrientes en veces o bostezadores, con manifiesto redesprestigio y mácula del atuendo global dél, y de suyo --y de mío-- ya valetudinario, servido asaz, harto exigido y decadente... Pues resulta que compré en un zoco una muy flamante pareja de coturnos.

Hiciéronme, y no délla o dellos, un lucido y donoso y paquete paquetito bien liado. Un paquetito con el par de impasibles aunque ya imposibles borceguíes, dado de baja. Y enderecé mis pasos, yo, el Aedo, por las rúas, callejas y callejones, a bordo ya del coruscante par dado de alta. Como no sólo el suelo pisa el vate, que es nefelibato en veces y siempre fantasioso, y gusta de lo llamado superfluo, pues penetré a otro zoco o bazar subministrador de lúnulas de ebonita, y en pos de unas grabaciones --y de adquirirlas para mi solaz. De unas grabaciones musicales: quizá tras de ciertas *ARIAS* para contralto, de Johann Sebastian Bach, de alguna indeterminada

SUITE de Haendel, de obras de Mozart y Beethoven y de otras obrecillas (no es peyoración) ya del período pianístico y liderístico, o posteriores y de género y estilos muy diversos, ya que se es ecléctico.

Ubiqué sobre el mostrador, frente a los plúteos, la carpeta. La carpeta henchida de los *POEMILLAS* y los *POEMONES* y los *POEMONONES*, y --a su vera della y egida-- el donoso y coqueto paquete encinta de los zapatos viejos. Viejos como los que cantó el tuerto Luis C. López Escauriaza. Y díme entonces a elegir entre los planos lentejones plásticos por cuyos surcos concéntricos singla la nao de los sónes, esbeltísima. Investigué, inquirí, escruté y elegí, tras de no pocos titubeos. Limitado --además-- por la parvedad numularia, por la poquedad modestísima de la pecunia.

Pagué el costo de los lentejones musicales, denario sobre denario, óbolo sobre óbolo, maravedí sobre maravedí. Muy cortés, sobremodo cortesano, muy orondo y fino me despedí, para tomar el portante o tomar soleta, penetrar en la estrada y seguir, proseguir a la deriva. Pretendí aprehender del mostrador el resto de la impedimenta y lastre: el almofrej porta papelotes y el encintado hatillo, el hatejo continente de los cuasi ex-zapatos: Zapateta!

Zapateta! sí... Sobre el mostrador, víase la ronda, la rotunda carpeta grávida de los *POEMONONES, POEMONES, POEMAS* y *POEMILLAS...* Los dos hermosos aguacates... Los tres volúmenes de clásicos de la colección de Rivadeneira...

El primoroso paquete con los zapatos obsoletos, reliquias invaluables, ejemplares de Museo..., ido..., ido..., ido..., fugado y evadido o secuestrado... El coqueto, primoroso, pizpireto y paquete otro paquete, tomado había las de Villadiego (o viceversa, si las de Villadiego capturáronle) o habíase ido con el desconocido amigo de marras, no de grado, o con Marras mismo en persona, por fuerza.

Después ya en la covacha, hé reído --solista-- como un Bolonio eufórico, pensando en la sorpresa que se llevó el presunto iluso raptor de mis zapatos viejos! O la ilusa raptora, ella para enriquecer --a ignorandas-- su relicario.

Mejor le hubiera ido a ella o a él, si roba y carga con la carpeta oronda, con el panzudo almofrej-archivo, cubil de mis *POEMILLAS* y *POEMONES*. Y por mérito de ella o de él, continente de cuero de onagro núbil, si no por ellos, los contenidos, de humo, sólo humo, de humo de pajas si no de sándalo en combustión o de la fantasía. Y todavía por ellos mismos, aún: que entre

poemonón y poemilla suelen vagar y yacer --distraídas-- mis mejores, mis máximas acciones. Acciones, si de minas, --imaginarias--, si de textiles, --inconsútiles--, si de sociedades anónimas, --seudónimas u homónimas--, si de sociedades limitadas, --ilímites, sin ni linderos arcifinios--, si de cooperativas de crédito, de las unas, o de las otras o de crédito literario, --incrédulas, increíbles o desacreditadas--: mis mejores acciones, las máximas, peores aún que mis reacciones pésimas.

Los mis idos zapatos viejos, ya no de presentar en sociedad, ni anónima, ni en sociedad de literatos, siquier, --pero todavía patinables en la hogareñidad, en el cubil-osera--, para descanso y deleite de los adoloridos breves pies --ya no pies forzados-- y para rabieta de los callos, entre los vetustos zapatos tolerables, sufribles...: ya no de Quita-Sueño.

Claro, obvio, que yo tampoco voy a escribir o perpetrar *ELEGÍA* ninguna de mis zapatos viejos idos! *BURLA* o *BEFA* o *MOFA* sí urdiera, acaso, y en loor (a-rebours y a contrapelo) del malaventurado idiota que *se acercó y marchó con* ellos, en paquetito apetitoso camuflados! Y que desdeñó, el zote, los aguacates!

Todavía los hay con harto peor suerte que la del malhadado Vate desposeído, oh Baruch! Sería cruel, --entonces-- urdir *BURLA Y BEFA Y MOFA Y ESCARNIO EN LOANZA DEL LADRÓN ROBADO*, que se robó, a sí mismo! el tan zoquete y pánfilo!

EL RAPTO DE LOS COTURNOS, comedia sosa, tragedia bufa, melodrama hilarante, sainete mudo, acción de títeres, casi quietos, pantomima mema, y en una entrada por salida: no sería engendro excesivo? Para qué perpetrarlo? Bah! Con todo, ya se decidirá. Sólo que ahora habré de escuchar mis músicas metido entre pantuflos y de leer mis novelones entre babuchones... Si tú, Musa, no insuflas tus insuflos que díctenme invención para mansuetas botas añosas adquirir, mansiones a mis pies, muelles... Oxte! los pantuflos! Fuéra, los babuchones...!

A zapatos viejos idos, zapatos nuevos, presto envejecidos, Mordecai! (como decir solía el divino Platón) y ... a Moro muerto, gran lanzada, y a raptados coturnos, carcajada! (Del folklore ibero-greco -titiribita).

15 XI 1947

EL SITIO DE LA TASAJERA
(VIAJE DE SIGFRIDO POR EL ABURRA)

I

El 30 de febrero de 1888, jueves (sería martes o sábado? serían las dos, las tres, las cuatro o cinco o seis de la mañana?), y día de San Adeodato y de Santa Críspula, vagueaba yo por las rúas mal empedradas pero óptimamente enyerbecidas de *EL SITIO DE LA TASAJERA*. Vagueaba con rumbo al río prójimo y al baño matutinal bajo los guásimos medicinales que bordeaban sus márgenes cantarinas (que así decíase entonces).

Recuerdo que me maltrataban las ingentes botas, amarillo canario, (guashintones de soche), tomadas en herencia a mi tío-abuelo don Vercingétorix; me maltrataban por exceso, pues danzaban mis breves pies en las gualdas balleneras (calibre 44 por lo menos).

Estas botas de don Vercingétorix, si maltrechas, conservaban su dureza y tiesura (de ellas, no de su ex -dueño, que era de manso corazón y benévolo espíritu afable).

Todavía en mis sueños, me duele el dedo gordo del izquierdo, cuando, *en la búsqueda del tiempo perdido,* se me ponen presentes las botas de soche, gualdas, del minerísimo y andarieguísimo prospector de mi tío -abuelo. Don Vercingétorix subía de los dos metros, y, como era recto, y muy rígido de vértebras, y muy corto de vista, no se dió cuenta de la magnitud de sus botas o botes o piraguas. Lo deduzco; no de otra manera me las endilgara a título de cariñosa donación *inter-vivos*.

Llegado que hube al río (serían las dos, las tres, las cuatro de la mañana) me despuse las botas, no para utilizarlas como navíos, porque entonces tampoco era navegable el Aburrá, sino para poner pies en cascajosa, que no en polvorosa.. Puestos los pies en cascajosa, me despuse, además, las vestes externas y semi-internas, e inmergí mi cuerpo pecador en las frescas linfas del patrio río cantarino.

Venía el río murmurador, y me contó, al oído, chismes, todos los chismes de la Villa de la Candelaria, de donde venía.

En 1888, la Villa de la Candelaria era mucho más *TACITA DE PLATA* que tácita de oro (si es en realidad áureo el silencio). Pero si podía llamársela tácita por sus anales: el femenino de Tácito no es

historiadora sino coronista de costurero...: y el equivalente de *ANALES* es adobado chisme enredador.

Me contó el río al oído todos los chismes de la noche pasada en la Villa. El río los oyó de la quebrada Santa Elena, a estribor, y de la Iguaná, a babor. La Ayurá ya le había narrado lo suyo: todos los futuros alumbramientos legales y extralegales de que tenía noticia por confidencias de las bellas bañistas retozantes en sus ondas anti-maltusianas.

El río llegó de mal humor al *SITIO DE LA TASAJERA* y sacó el pecho fuera para volverme a contar lo de la Cava y don Rodrigo, cuento ya viejo. Pero el cuento de la Cava nunca se acaba: *Cáva más, cáva más, cáva más, cáve*, dirá más tarde el melancólico poeta, pero ya se lo había dicho Florinda a don Rodrigo. Y cuando el Tajo sacó el pecho fuera y fabló de esa manera, fué inoportuno río si los hubo.

Como que se divaga y esto es muy serio. Tornemos a nuestros carneros.

Tomado el baño en el río. Una vez vestídome y calzádome, de lienzo y pana y de soche, no torné al *SITIO DE LA TASAJERA* sino que tomé rumbo hacia el Sur, camino de la Villa.

A poco de haber tomado rumbo, cuando se presentó la primera oportunidad (o sea la primera venta), tomé un breve piscolabis o refrigerio: doble, esa vez y cada vez y por tres veces, y en esa venta, como en las otras ventas u oportunidades que se fueron presentando.

No quedaba tan cerca *EL SITIO DE LA TASAJERA* de la Villa de la Candelaria, en ése entonces, o no muy distantes las ventas (una de otra): el caso fue que no llegué ese día a la Villa. Pasé por Fontidueño. Pasé por frente de *CAMPOAMOR* --el Serpentario de Ciro, apenas incipiente, con pocos ejemplares y de los más comunes: culebras y culebrillas mansuetas. Llegué a *LA LEGUA.*

En *LA LEGUA* yanté como otro Gargantúa y dormí soto baldaquinos en el magno lecho que fue después *trono* del Maestro Carrasca (en los tiempos de Graciliano) como nos lo contaron --harto después-- a *JOVICA* y a mí ciertos cómicos y cómicas de la ídem.

El 31 de febrero de 1888, viernes (sería miércoles o domingo?), serían las dos, las tres, las cuatro o cinco o seis de la mañana, cuando llegué a la Villa.

A las cercanías de la Villa. Desde el alto del Bermejal la vi, *muellemente tendida en la llanura.* Vista desde el Manicomio del Bermejal (y de los señores Uribes) la Villa parecía otra casa de locos y (como es de cajón) una *TACITA DE PLATA*. Lo primero que vi desde el Bermejal fué la venta de Cipriano, en las vueltas. Descendí por las bermejas lomas: salía Cipriano muy orondo del interior de la Venta al corredorcillo que da a la vera del Carretero, con una botella de anisado y dos totumillas de nácar --vacías-- que parecían bacías de barbero si no yelmos o almetes: vacías, las pobres..., pero Cipriano las colmó, y no de atenciones sino de límpido anisado burbujeante: --Salud, el amito...! --Salud!, Cipriano, y buena pro...

19 VII 1947

II

Transcurría todo en sana paz y sosiego en la Venta de Cipriano o de *AMITO* como se le decía al bonísimo y tipiquísimo dueño della: le venía el remoquete de que siempre contestaba así el saludo o saludaba él a su clientela de campanillas: buenos días, amito! (o noches, tardes o amaneceres). Transcurría todo, pues, en octaviana y en el mesón de Cipriano, sito a la entrada --por el norte-- de la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá o San Ciro del Aburrá, que así también se la nombrara antaño. Y ya era la hora meridiana...

Y ya era la hora meridiana, cuando irrumpieron, en bávara guasábara y en grita medellinita, hasta nueve chachacos de la Villa --del clan de los poetas o coplistas-- quienes, por el *CORREO DE LAS BRUJAS,* supieran de mi dichoso arribo. Cierto que yo no había publicado aún sino unas tres docenas de acrósticos en *EL PENSIL*, órgano u organillo de las últimas promociones literarias y vanguardistas del *SITIO DE LA TASAJERA* y de Girardota. Acrósticos enderezados a loar las gracias espirituales y perfecciones, y los bellísimos si celados, dotaciones y ornamentos corpóreos de las liliales --unas-- y de las arrutanadas sirenas hechizadoras de entre Barbosa y Hato Viejo y de las postrimerías del siglo pasado.

Conocíanse mis *ACRÓSTICOS* y algunas de mis *ODAS*, en la Villa. La noticia de mi arribo se me adelantó desde Fontidueño, como después lo supe, luego y tras de colegirlo... Pasó por Fontidueño doña Transverberación, no en la su escoba jinete, sino caballera a mujeriegas en su jaca torda. Pasó por allí. Me vio a la vera de cierto ventorrillo. Llegó en volandas a la Villa, apeóse, y díjole a su hijo mayor, el primer Jairo de que tiénese noticia, después de la *BIBLIA.*

Le dijo al primer Jairo de Antioquia: --Lo que es hoy, ni bamba!, ni cinco riesgos de que te deje salir al centro! Por allí venía y ya calamocano, de *EL SITIO*, el tarambana y zambiloco ése de los versos que tánto te gustan..., y fijo que se pondrá la grandota!

Dijo doña Transverberación. Jairo no salió realmente, digo por el portón, sino que evadióse por la puerta de atrás o puerta falsa o de la pesebrera... Y regó la noticia.

Llegaron a la Venta de Cipriano hasta nueve de los más Altos Heliotropos del Cármen Literario de la época (y de la región) Jairo también con ellos, como adjunto.

Y allí no fué Troya pues con ellos ninguna Helena advino ni las había a esa hora, de su categoría, por los alrededores. No fué Troya, ni fué allí *ITÁLICA FAMOSA* por más que entre los poetas llegados al tope se contara Mustio Collado. Mustio, bardo lúgubre si los hubo, de Musa lacrimógena, gimiente y superelegíaca --asaz plañidera--. Mustio llegó con el doctor Lora, ante-piedracielista, petroceleste precursos epónimo. Tras de Mustio y del doctor Lora, venían: *ÑITO* de Concordia, Juan Cancio Tobón, Juan José Botero, Toto (si Campuzano o si Ramírez), Marcel de Sopetrán y otros dos que se me borraron de la

memoria. Amén del imprescindible Jairo. Ni Troya ni Itálica fueron allí. Tampoco hubo allí las de San Patricio, que nunca supe cuáles fueran, aunque las imagino funcionales, ni las de San Quintín a quienes sí conocí... Pero es mejor no meneallo.

Gentilmente atendidos por Cipriano, bebimos como óptimos a la salud y provecho de cada una de las *NUEVE MUSAS* y de cada una de las *TRES GRACIAS* --Mustio, a la de cada una de las *TRES PARCAS*, además-- y a la de cada uno de los *SIETE INFANTES DE LARA*, a la de cada uno de los *DOCE PARES DE FRANCIA* (veinticuatro unidades) y a la de cada uno de los *TRES MOSQUETEROS*, que iban para Cuatro. No pocos brindis. Sin contar el Brindis de *TRAVIATA* (Ni el de Casio --en *OTELO*-- ni a Brindis de Salas, que no habían aparecido por allí...: por razones cronológicas? *OTELO* muy reciente...). Recuerdo que cuando íbamos a brindar a la salud y buen provecho del bravo D'Artagnan (por enésima vez) se agotó la provisión de espirituosas de que disponía Cipriano, el *AMITO*... Y salimos para El Edén... (Talvez anacronizo... aunque el Edén es antiquísimo de toda antigüedad...).

No tomé apuntes de cuanto se trató y maltrató en esa asamblea báquico-literario-tiplística, de manera que habré de acudir a la memoria, lenta, lentamente. Y apelaré otrosí a la más ágil retentiva de don Pragmasio el Taciturno y el Renuente, natural de

Sepulturas de Ochalí, destacado coronista, agudo zoilo, exégeta y crítico literario..., y receptáculo profundo, sin fondo de la Anecdótica.

III

Y esta canción la oí... ya no se sabe si fué en el mar, delfín de la procela, desalado, ululante són sin rumbo... Esta canción la oí... ya no se sabe si fué en el viento sibilador, albatros baldelario... Esta canción no la oí --seguro-- si la oí, ni en la Venta de Cipriano ni en El Edén, sino muchos lustros más tarde (o más temprano) con Ciro Mendía, en Tapachula de México. Ciro Mendía me corrió traslado hace poco de una coplilla suya... que siento tánto no poder repetir y transcribir a mi turno. Trata de rectificar, también, no en ella, mis informaciones acerca de sus Serpentarios en *CAMPOAMOR* y en *LA VALERIA*; no alude a nuestra congratulación y nuestro pasmo (de Ulises y Ego) cuando cumplió campantísimo su Par de Senas... Protesta, sí, por mi renuencia a tañer en serio la lira y a salir, no por *FACECIAS*, sino por *POEMILLAS*...

Los Serpentarios de Ciro son muy conocidos hasta fuera del país. De México le piden periódicamente el envío --en canje-- de especies raras. Lo llaman Ciro el Ofiuco. Allá se pusieron felices cuando Mendía les llevó (y en su regazo) el bellísimo ejemplar de la

culebra *CABEZA-DE-LOZA*, desconocida hasta entonces en el Anáhuac. Ahora la denominan *allá CABEZA-DE-LOZA -CIRENSIS*. Por su donación recibió Mendía la condecoración de la *SERPIENTE EMPLUMADA* y un primoroso juego de crótalos, con el cual está el poeta como unas castañuelas.

En cuanto a la canción que oí..., ya no se sabe si fué en el mar --delfín de la galerna-- o si fuera en el viento --albatros desalado--, es una canción, todavía en latencia, en potencia, que va a prestar ocasión a muchos comentarios y aún a agresiones de hecho, cuando la lea, con mi vozacha, en uno de mis recitales próximos venturos. Es una canción compleja en la que pulula el asíndeton climático y se codea éste con la enumeración caótica. Abundan también en ella todos los vicios y licencias con que dotó Apolo al musageta de su autor, que no es otro distinto sino el propio sobrino-nieto de mi tío-abuelo don Vercingétorix, bardo aquéste también, pero en sus ratos perdidos para el cateo aluvial de los fluviales *placeres* auríferos y en los otros --ya de veta--, para la apertura de caminos y trochas de montaña, y para la prospección de minas... Un Napoleón de la ilusa minería --como el Capitán-- mi tío-abuelo don Vercingétorix, también nostálgico vikingo!

Cuando se dice al hombre: *Conócete*, no es sólo para abajar su orgullo: es también para hacerle sentir lo que vale... Díjolo Cicerón, y retraduzco.

Y no se olvide tampoco lo que dijo Rilke:

Eres el futuro, vasta aurora, sobre los llanos de la eternidad. Eres el canto del gallo tras la noche del tiempo, el rocío, los maitines y la doncella, el forastero, la madre y la muerte... Eres la más honda substancia de las cosas... Du bist der Dinge tiefer Inbegriff.

Nada mas, nada menos, Bogislaus... Todo lo demás pudo haber sido fantasía.

26 VII 1947

AFORISMOS Y PORISMAS
PANTONTO BANDULLO

En una época de cada año me adviene la folía mansueta de fabricar aforismos en serie, como otro señor Le Bon. De ellos los unos en prosa llana aforística, de ellos los otros en verso llano de refranero, de ellos --ni los unos ni los otros-- en clave absconta. Las sucesivas manuscriptas ediciones periódicas de esos célebres, aunque mal conocidos de los no especializados, centones de aforismos y porismas, desparecieron y desaparecen de la circulación clandestina por mero desgaste y natural uso. No penséis en Quevedo... De mano en mano

por el mundo van, iban, fueron, irán, con el desgaste lógico.

No todos ellos, los porismas y aforismos refiriéranse, referíanse y refiérense --y se referirán-- a temas graves y abstrusos, de pesadumbre kantiana. Los hubo y los habrá humorísticos --en frío--, sardónicos --en gelidez--, irónicos --al clima-- y aún descaradamente cómicos e informales. Droláticos o pantontones.

Lo que antecede carece de importancia conceptual, y, como es lo usual por acá, ni va ni viene y en nada encaja ni con nada se conjuga. Pretexto apenas para endilgarle a Pantonto y a quien las lea, algunas muestras de los *AFORISMOS Y PORISMAS DE LOS ALMANAQUES DE UN LELO APRENDIZ DE BRUJO.*

Estos --no se dude-- no están puestos deliberadamente en prosa:

Señora Putifar, dáca la capa!
que me llenas de polvos la solapa:
cantaba así, en la cima de una ceiba,
desconsolado mirlo, junto a Neiva.

De noche, todos los gatos son pardos,
hasta los bardos camaleopardos:
todos los gatos conservan su pergenio
de gato ilota: hasta el gato de genio.

Poetetes pastueños y yerbales
vocicocean ante los Nervales.
Si alguien peta por vid la curuba

se le sirva en barril-tonel-cuba.
De parolas no sólo se abreve
vate macho, señor don Percebe!

Los *AFORISMOS Y PORISMAS* puestos en deliberada prosa son muy serios, didascálicos, monitorios y doctrinales (y ahítos de doctrina): generan el fastidio, suscitan el tedio, *dan el opio* y a la larga y tras uso frecuente reemplazan con ventaja a los llamados *brazos de Morfeo*, muy conocidos, no se si de autos. Estoy por dejar para mejor ocasión y ella ventura, subministrar copias de tales pétreos, plúmbeos, profundos pensamientos perogrullos, que parecen elaborados en serie por el de marras, ya en decadencia notoria.

Sobre los dioses debe lograr el hombre sus primeras y más importantes victorias, dice Gide en su *TESEO*, y agrega: *Vuélve a tí. Porque nada viene de nada: lo que serás se apoya en tu pasado y en lo que eres hoy.*

Después de citar a Gide, vuelvo a mí o vuelvo en mí, y dejo en paz aforismos, porismos y moxinifadas. Pero me recito al oído:

Si no ves más avante del naso,
don Bandullo, lamento tu caso...

Don Pantonto Bandullo no es un personaje imaginario --en total-- pero tampoco es alias reconocido ni seudónimo de particular perencejo. Don Pantonto Bandullo participa de real y de fabuloso, de mítico y de cotidiano, de censado individuo y de insensato engendro pigmaliónico. Suelo verme con él --todas las tardes-- en un discreto cafetín de extramuros, como ocurre decirse al ubicarles en los novelones --cuando hay muros--. Bandullo y el coronista hoy de turno, entre moka y moka, entre copilla y copilla, se cuentan sus intervenciones y mentiras y se las creen, pero no se recitan sus poemillas, porque ahora son bardos en cesación *a divinis* y no la pulsan ni la tañen (alusión a la lira de los liróforos o portaidem). Se ha dado cuenta el coronista, héme dado yo cuenta cabal de que Pantontonio Bandullo no es ni tonto ni cabal --en cuanto pinta por descabalado-- ni tan ventral, porque es cenceño y enjuto. Descabalado y enteco, pero no peligroso beligerante, como no se aluda a su nariz, ciranesca por antifrasis. Lo romo de su nariz tampoco es cosa del otro mundo. Es un chato como otro, y como es corto de vista --además-- no la necesita excesiva para ver más allá de ella.

Entre copeja y copeja, entre moka y moka se refieren, nos referimos nuestras fazañas. Las de Bandullo también son fazañas intelectuales, metafísicas, pues no las dá de hombre de acción, ni de *condottiero* cesante. Es aventurero de escritorio, sedentario y mansueto..., pero pura dinamita --como dicen allende Texas--, o como decían antes de la era atómica-. Aventurero o prospector de aventuras hipotéticas, como no las soñó Hércules, que según André Gide en su *TESEO*, era bruto (y sin imaginación --agrego por mi cuenta--). Hércules, de yapa, se afeminó a los pies de Onfalia, y Pantonto Bandullo, por el momento, carecía de Onfalia --a la mano y su disposición y provista de su rueca.

Alguna vez, si lo tolera la ignavia, narraré o reuniré en florilegio o antología, fazañas e imaginarias aventuras de Pantonto Bandullo, aventurero teórico de reputación universal, aunque chato. Entreveraré de mis propias aventurillas y proezas, de las menos librescas y sobrerrealistas, míticas o fabulosas: de las reales, ciertas, veras, evidentes aventuras --rimadas--, venturas --gozadas--, desventuras o sinventuras --en prosa-- y fazañas --con fondo musical de bélicas fanfarrias--.

Mientras, y para terminar, otro aforismo:

Que no se me toque,
se me deje quieto
(para mi coleto:
será que me enroque?)

Cuando me provoque: (no cuando me dé la gana sino cuando la gana me incite a ello).

12 VII 1947

Ver S*ONETO (Señora Putifar, dáca la capa!)* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CAMINO DE TERCIOPELO,
SENDERO DE VELLUDO Y NUEVE MUSAS

Si dispusiera Ego de mi Camino de Terciopelo, de mi Sendero de Velludo. Si dispusiera --al menos-- de la Butaca de Vellorí de que todo poeta o sotapoeta debiera estar provisto.

De velludo o de pana o de cuero. De cuero rojo como el sillón burocrático en que oficióse al arrimo de Eglé. De algún muelle sillón primorosamente aforrado. Puesto ni tan cerca ni tan lejos de la chimenea (que puede ser hipotética) y en medio del emporio de los libros y mamotretos, y a estribor de la discoteca. Con la mesilla musical a babor. La mesilla sustentadora de la luna girante.

Si dispusiera de mi camino de terciopelo, sendero de velludo, ruta de vellorí o trocha de cuero repujado, sería fácil atender a urgencias de índole intelectual (de intelectual aficionado) y aún intelectualoide (la del intelectual profesional). Una y otra urgencias se van posponiendo o se van despachando a la diabla, a como salga, o como puédase, con notorio desprestigio de quien jamás disfrutó dél --amplio y rotundo-- ni a él aspiró, y en perjuicio de nuestras letras y de nuestra --vuestra?-- reputación de *atenienses suramericanos.* (Verdad es que aonio es el beocio o lo relativo a las Musas, a las aónides divas)

Y ni valerme ahora de piérides o pegásides, de las *NUEVE DE LA FAMA*....!

Que, si alguna, una cualquiera, o algunas, cualesquiera, de las parnásides, de las *NUEVE MUSAS*, dignárase enderezar su soplo inspirador hacia mi enhiesta calva testa: abierto golfo, de harto buen fondo, desabrigado eso sí...

Que si tú, gentil Erato elegíaca, me prestaras la Lira o uno sólo de sus arpegiados, o tú, Melpómene trágica, la careta, o uno sólo de sus rictus, o tú, Polimnia lírica, la actitud meditativa...

Tú no, Calíope! que alérgico soy --por igual-- a la elocuencia y a la altísona épica... (como al *CANTE JONDO*).

Ni tú, Talía, propicia a la comedia y al idilio --seguramente pastoril, que no aprovecho --ahora-- para el idilio etéreo, y que la *comedia é finita!*.

Urania...: a tí te representan con un globo y un compás. Soy poco estratosférico, nada ultraplanetario y el compás lo perdí. Y el mundo que tenía en la mano Carlomagno ya me sirvió para echar a rodar la bola (en versos atribuídos al *colega* Sergio Stepánovich Stepansky).

Tú no, Urania! Ni tú, Terpsícore: nunca fuí danzarín --magüer baladino-- (ni metafísico Nijinski): que el ágil danzarín era el que danzaba con su sombra... Cantor fuí, pero poco... Y en cuanto a Lira, cuento ya con la de Erato...

Clío...: eres Musa de la Historia... y a mí me gusta más la Fábula, me petan más la Apocrifaria y la Heurística... Quédate, Clío, con Bogislao, el segundo amnésico memoriógrafo.

Pero Euterpe, la Musa de la Música y de la poesía lírica también (de donde se desprende o colige que poesía y música pares son y simultáneas y gemelas --siamesas--). Euterpe, oh tú! sí me podrías dar en préstamo tu flauta!

Con la Lira de Erato, con la Flauta de Euterpe, con la Careta de Melpómene, con la Actitud Meditativa de Polimnia y con el mi Azumbaibe... Y con el soplo inspirador, llamado *estro* en las Retóricas mansuetas y obsoletas: el manido *númen*... Tampoco lograré salir del paso... Que me falta la butaca de peluche.

Para ser claro --aunque jamás he pretendido aparecer obscuro--, el sillón de terciopelo no es el sendero de velludo gourmontiano y *línea de menor resistencia* casuística; la butaqueta de vellorí de que todo poeta o sotapoeta debiera estar provisto, para poderse dedicar a sus escarceos someros o a sus buceares abisales, pudiera ser (a más de la *materia prima*) si no la holganza, el vagar lauto, el ocio libre de trabas y de lastres --es decir con lastre amonedado: maravedises o talentos (reales aunque fueran de vellón)-- y el *dolce far niente* (para poder hacer algo): si no todo lo enumerado, al menos... No! No! No! Todo lo enumerado y --de adehala-- un buen velero de invención y un ágil viento de fantasía! El viento

en popa, esproncediano: y partir, por el Norte o por el Sur, a conocer a todos y a cada uno y a cada una de las o de los antípodas.

No será buen velero hipotético la Nao Hiperetusa, el bergantín más bergantín que bebe vientos e hiende ondas iodadas y salinas? La Nao Hiperetusa, todavía en carena!

Tiempo es ya de zarpar, anclada Nao descaecida... Animo! Ea! Y en la Nao, Fonóe, Eunóe, Arsinóe, Frinea, Irenea, y Azenea y Zumurrud... También las Nueve Musas, en la Nao, pero sin aceptar en el equipo a la Musa Décima de que habló Arouet: *una nueva hermana, creadora como ellas, apenas menos soberana, apenas mas militante, la Crítica....* Esa no viaje: pero sí viaje en él la Autocrítica.

Yo conocía las *PROSAS DE GASPAR*, si, ya: no las de Sergio Stepánovich Stepansky, si son suyas y *BÁRBARA CHARANGA* y si son prosas: a menos que escribiera y en prosa sin saberlo. Esto ya le pasó a quien se sabe ya, desde que lo dijo quien lo dijo... (Y eso le sigue pasando --escribir en prosa sin lo saber o creyéndolo poesía-- a cada quidam. Sergio no escribió en prosa: ni en verso: urdió poesía, pero no para atrapar moscardones ni para encalabrinar académicos-carpas...

29 XI 1947

Llévese esos vidrios vacíos, ya depósito para el realmacenaje, ya vehículos para el próximo trasiegue.

Y traiga una medida --ni tan breve ni desmesurada-- de ése pésimo Ron, no de Jamaica ni de la Hispaniola, a que se abreve dél la sed, a que se acalore el yermo, yerto magín, metido, inmerso en hórridas heleras, de ellas psíquicas o metapsíquicas, de ellas sólo ambientes.

Una medida no tan breve como imperceptible, ni tan colmada que se revierta sobre los ausentes manteles; ora se bebe --era menguada-- en monda quincallería de materias plásticas!

Cuando bebía con *EL MANCO*, las mesas de los mesones, aún de los más descaecidos, eran de honesto roble si no de prócer encina --si desmanteladas, si nudistas las mesas-- o cubiertas ellas mismas de alemaniscos o brocados.

Una buena medida de ése pésimo Ron ni de Jamaica, de ése Ron que tan mal rima con mi adhesión a menos aplebeyadas destilaciones.

Con *EL MANCO* se bebía Yepes o Madrigar, añejos, en pulcras, cultas crateras --parlando en argótico--. No se estilaba entonces beber mínimas dósis; menos aún bebellas de vinazos de baja prosapia o sin prosapia, ni en esa bastarda vidriería.

Caldos de linajes muy ilustres, doctamente añejados, expertísimamente decantados, muñidos y enderezados a su máxima perfección. Y catados en muranos cardenalicios.

Me decía *EL MANCO* que en los de Argel --baños en seco-- no se sufría tánto por la ausencia cuasi total de espirituosos como por la ruin ralea de los brebajes de potar, *de higos a brevas.*

Pánfilas hidromieles cuando no mixturaciones torpemente especiadas, óptimas para los lucios eunucos atenorinados, orondos de fonje lardo, pésimas para erguidos varones de pelo en pecho y noble sicio en gola, barítonos viritonos aunque bajos cantantes, y doñeadores de buen catar si soto mísero manto, a media-capa en veces, o sin capa en otras, pero no como el evadido o fugado de la dama en celo de Putifar; (tan de capa caída el uno como el otro). (Ellos sin capa quedaron. Ella, con capa una, ella con capa dos...).

EL MANCO --de la zurda extremidad, pero no de la derecha--, que no era mudo y que esgrimía la péñola como la fendiente y como el puñalillo de misericordia, me decía --confidencial--:

Caro Leo: víve bien, bébe mejor, venustéa a tu amaño, párla poco, escríbe para ti, y no escribas ni para ellos ni para los fariseos.

Don Miguel --rábie Lope!-- así se curaba de sonetetes habilidosos como del propio *con razón Vega por lo siempre llana* o de la su de él fe de bautismo, posiblemente teñida, tiznada de judaico por cuanto Saavedra; don Miguel, que esté a la diestra de Shakespeare, gustaba de las donas también, de las donas castellanas o de la morería, lisboetas o ya venecianas, principiantes --por el A-Be-Ce-- o doctas bachilleras o licenciadas de Sorbonas, Bolonias o Salamancas, ricas en experiencias, ya académicas, ora de mera práctica o gay-artesanía vocacionales.

Gustaba de todas ellas, hasta de las por extremo parlanchinas, de las en exceso paroleras, que por entonces ya las llamaban funcionales astronómicas por estratosféricas y distraídas tangenciales en el noble ejercicio de su mester; metafísicas y esotéricas, no al acto primo, primordial, concretas.

Buen don Miguel! Excelente don Miguel! Y cómo befaba de doña Mencía de Alburquerque y Souza y de doña Urraca Traslaviña y Feria --a quienes no logró, aunque *se morían por sus pedazos*, (ellas, de los de él), por gazmoñas y renuentes--, como las llamó --en otros términos más sápidos-- Dulcinea del Toboso; Dulcinea (transposición de Aldonza Lorenzo, azafata de doña Mencía, y de Irenea Tobar, dueña de doña Urraca). Irenea y Aldonza, lugartenientes de sus amas, harto amaron al nada manco Manco; Aldonza parió a Sansón Carrasco Cervantes y Lorenzo, mal bachiller, mejor tahur, óptimamente dotado de las superiores mañas y de los peores ardides (no inferiores) del padre putativo del Hidalgo Manchego; e Irenea echó a luz a Cunegundilla Jacometrezo Saavedra y Tobar, taimada bachillerilla, fogoza saltatriz, ducha en lograr el máximo provecho y el no menor placer y regodeo en el usufructo de las sus bellas y catadas pertenencias no del todo ajenas (propias, enajenadas --y cuánto!-- transitoriamente).

La señora Marquesa de Custine, doña Delfina, amó a Miranda, don Francisco. Pero no se está seguro si el General don Francisco de Miranda era ese *MEDOR* de que habla Delfina en sus cartas, a partir de 1797. Lo que sí resulta seguro es que Delfina le mandó a su amigo el Precursor una miniatura, pintada por ella,

y que representa dos Amores gordezuelos que sostienen una cinta ornada con esta inscripción: *MIRANDA TUA*. A recuerdo tan decidor, con el que para darse mejor o confirmar el don u ofrecerse a quien ama, la joven dama identifícase con la heroína de La Tempestad shakespereana, le acompaña esta declaración: *No olvidaré jamás la sensibilidad por vos demostrada por mi desdichado marido* (guillotinado) *y por mí, en los tiempos funestos...*

Delfina les ponía muy divertidos apodos a sus favoritos: Miranda era *MEDOR*, seguramente; *LOLÓ*, Louis de Ségur; Barthélemy era *EL AMIGO PÁLIDO*. Otro era *GRIFÓN*. Antoine de Lévis, *EL AGRADABLE* y el futuro Mariscal Emmanuel de Grouchy, el hombre de Waterloo (por su ausencia) se llamaba *EL SIGISBEO*, para la Marquesita viuda de Custine.

De esto no hablé con *EL MANCO*, ni con ciertos tertulianos inoportunos. Con ellos ni con nadie. Lo leí, por ahí, y sólo para mi regocijo y entretenimiento, mientras llegaba la hora de la fuga cotidiana rumbo a las rúas, a las estradas y callejas, y al lauto ensueño cejijunto de las evasiones elatas...

Pero *EL MANCO* se fué. Desvanecióse entre neblinas, bombas de humo y lagunosidades. Otro día vendrá. Tornará otra noche. Reanudaremos nuestra plática informal, y de lo que él me narre --si está en vena-- cuenta daré minuciosa y prolija... --si con la vena estoy--. No es tan inaccesible *EL MANCO*, si se le trata con el debido respeto, la mayor cortesía... Y si no se le interrumpe con necias acotaciones baladíes, pampiroladas y majaderías. Y si abunda el buen vino, Yepes o Madrigar, de preferencia. Y si no escasea el anisado hialino, que asaz le place al Ingenioso Hidalgo don Miguel.

25 X 1947

LEONTIASIS OSEA?

Valía la pena inquirir de los Oráculos así sean falenciosos ellos y sea yo gandido, no por el qué y el cómo sino el para qué de la poesía vigente y de la Poesía. El qué de la *POESÍA* --singular o plural-- será siempre indefinible o en toda ocasión definido.

El para qué y el por qué de la *POESÍA* así llamada y de vigencia modal, transitoria, es, sí, para que la definan los muy altos Oráculos y los muy junto a tierra heliotropos del fárrago.

Si lo vigente modal es poesía, no es cosa poesía, sino nicosa y embeleco gurdo y gravívolo, zurdo y frívolo, menos que dadaísta.

Si lo modal vigente no es poesía, cómo no hay nadie que lo denuncie y ponga --como harbado-- en la picota? No es tontería y gorda, de sus cultores, esperar a que venga, en traslaciones australes o en paráfrasis de sus mentores y tutores, cuando ya no se *lleve* o se *estile* ya otra moda poética al uso retardado? A qué ir a la zaga como séquito, siempre?

Por qué no inventa o reinventa cada quisque su poesía, como le salga de su sensorio, consciente o subconsciente, en lugar de hacer su poesía, su cenología, conforme a cánones y fórmulas y moldecillos mal aprendidos o aprehendidos, sobre pobres?

Falta de fe en el dón poético? Manía simulatoria? Onanismo mental? Auto-mixtificación? Orgullo integral y vanidad paródica?

Esto me lo decía Hilarión el catedrático, profesor de retórica manida; o me lo dictaba alguno de mis Cacodaimones en trance didascálico?

Si poesía es áspero agobio de por vida, razón de ser, lacra imborrable lacerante. Estigma, baldón y malatía peorativos. Gafedad, manquedad, tacha y reproche permanentes. Apostolado tonto. Inaptitud e ineptitud consagradas. Inri. Irrisión. Lucro cesante incesante y daño submergente. Oprobio. Agobio una vez más. Flor de lis en el hombro. Hierro en la espalda. Yerro en el pecho. Lucero en la frente. Tirso y cascabeles de bufón. Cetro de caña de Rey de Burlas. Naso Ciranesco...

Decía Hilarión el Catedrático o me dictaba al oído alguno de mis Cacodaimones en trance didascálico, desde Sirio, y sin Generales de la ley, siendo ni juez ni parte, sí espectador no indiferente pero desinteresado, carente de acciones en el pleito ni aspiraciones a dividendo o cuota?

O será cosa del cráneo patológicamente espesado, duro y de consistencia ebúrnea, que leí en cierta policíaca? Eso será la leontiasis ósea?

La noche mía acerba fué y aciaga. Noche no de haloenias, lauta, ni noche heurística. Noche fusca. Noche fuliginosa. Noche ófrica.

No pude dedicarla a la geometría ni a la crucigrametría siquier. Ni a la acinesia ni a vagar por el reino de Aletia alegórica. Ni a poner a girar luna de ebonita, surtidor de musicales prodigios de sortilegio, ni a fabricar baratijas hialúrgicas --en prosa, en verso--.

Tánto monta!

Que en el espejo he visto el mar sordo. Y le he visto en la Noche, (y en el Crepúsculo, y en el Día).

Noche ófrica. Noche fuliginosa. Noche fusca. A no dudarlo. A creello a pie juntillas.

Yo creo que hace falta un leontófono, animalillo, según los Diccionarios, al decir de Plinio: animalillo que causa la muerte al León que come de su carne. Es pequeñuelo y vive en las mismas regiones que el rey de los animales. Cambio mi plato de lentejas, mi fuente de espinacas, por un pernil de leontófono! Trueco la *chanfaina* descrita por Gargantúa, trueco mis duelos y quebrantos no sólo sabatinos, por una suficiente porción de leontófono garantizado letal!!! Doy de adehala 444 cuadernillos de poemas inéditos y mis acciones en las Minas del vikingo!!!

En esas iba o retornaba cuando llegó la hora nona.

Punto y coma, aunque las espinacas y los lentejones todavía.

13 IX 1947

LOS CINCO POETAS REYES MAGOS

I

Entrábase en materia la vez pasada, parecía... ya se había escandido la primera terna de los de la estirpe del Poeta Rey Mago, Gaspar: Dante, Milton y Goethe, a saber;

Son de la estirpe del Poeta Rey Mago Ebenézer: Shakespeare, Cervantes y Heine; de la del Muy Alto Señor el Poeta Rey Mago Altaír: Villon, Poe y Baudelaire; de la estirpe de Melchor: Hugo, Whitman y el Innominado o el que está siempre aún por nacer. De la de Baltasur, todos los infrapoetas, toda la morralla zurrapesca poetisoide (y somos Legión!) donde enfila el fallido séquito de Orfeo --su bestiario--: hijos nunca de Apolo; talvez o quizabes ni del buen Baltasur. Clasificando por especies, son de la estirpe de Baltasur: (a): El Retórico, El Adocenado, El Gramatista; (b): El SinEstro, El ANumen, El Pampirólico; (c): El Simulador, El Viento En Popa Soplaviento, y El Yo También Por Qué No He De Hacer Como Que Hago Versos?

Por ahora, Punto. Breve pausa. Recapitulación.

Decían los famosos Augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos, de los tres reyes magos.

Pero, así como no eran sólo Tres los Poetas Reyes Magos, tampoco se trataba de una sola estrella sino de una constelación. Es más: de una en cada hemisferio; aínda más: nada de dos meras constelaciones: sendas nebulosas. Y no --cada vez-- una cualquiera nebulosa.

La de Andrómeda --como ejemplo-- hubiera sido ciertamente cosa de maravilla, y la de la Osa Mayor, cosa de prodigio, en toda verdad... Pero, no: unas nebulosas anónimas, indeterminadas; unas nebulosas de muy poco momento, y que barridas fueron por el viento, y no propiamente por ¡El Viento! (mayusculado y entre admiraciones) sino por una mala ventolina.

Decían los afamados Augures. Que lo sigan diciendo. Esos tales Augures, que también se llaman legión, no completan ni un átomo de bledo. Ni una fracción atómica de átomo de bledo. Y hay que saber que bledo no significa sino nada sobre infinito o nada en dos o tres platos o raíz ene mas uno de cero (a pesar de lo que digan, definiendo la voz, los calepinos de las momias refiambres).

Decían los Augures --además-- que tras lo de la estrella solitaria --una mala farola, una luna de papel aceitado, como se vido-- y tras los reyes magos --reyezuelos muy de pesebre navideño--, vendrían las Reinas Magas Cónyuges.

La Historia no lo dice. La Fábula lo sabe: y no eran pocas cónyuges! Cada Alto Señor Poeta Rey Mago (es lo sabio y salomónico) respondía por una nómina de Magas que no llegaba a cuatro cifras pero pasaba de dos: Gaspar, el Mínimo, era rector de ciento once Reinas Magas; Baltasur, el Máximo, comandaba un equipo de novecientas noventa y nueve.

Las proles respectivas quedáronse en los sus hogares. Recuérdese que por entonces había crisis de alojamientos y que el premaltusiano Herodes esgrimía su guadaña.

La Fábula enuméralas (a las cónyuges) una a una. Eran en total dos mil y setecientas y setenta y cinco! En el decursillo de estas columnillas, propóngome tratar de cada una de ellas, por extenso, y de todas ellas. De cinco de ellas cada semana, es decir que en quinientas cincuenta y cinco semanas o columnillas, o en diez años, siete meses y una fracción aproximada, muy aproximadamente se dará evasión a ese propósito o despropósito.

31 VIII 1946

II

Ese que danza con su sombra, ése es el ágil danzarín. Aceptado sin objeción este apotegma, pues linda en axiomático, ya se puede seguir, en adelante, con viento por donde sea y combas velas. Y si gira sobre sí mismo... Aquí la cuestión ya varía, y es muy otra, pues no se avanza tánto dando vueltas en torno... Y lo más grave del cuento está en que viniera el Lener y que ante Jeno y sus húngaros no se hiciera el vacío... Y hasta nuestro altiplano --antes del Lener-- solo había venido el *CUARTETO DE RIGOLETTO!*

Lo más grave del cuento está en que viniera el Lener y en la audición del *NOVENO*, del *DUODÉCIMO* y del *DECIMOQUINTO CUARTETOS* de Beethoven, en cuyo torno danzaron los otros *CUARTETOS*: de Haydn, Mozart, Schumann, Dvorak y Debussy, mas el *QUINTETO EN SOL MENOR* de Wolfgang, y el *ANDANTE CANTABILE* y el *NOCTURNO* y el *MINUETO* y la *SERENATA,* (de adehala), (y los *CINCO MICROCOSMOS* de Bela Bartok que gustamos también los oligarcas).

Lo más grave del cuento --si era cuento-- porque con ello se me reventó quizá definitivamente *el hilo*, si no se me fué tras de la música, y con la suya propia y a otra parte. El Hilo. Se puede danzar con su Sombra, pero no se conoce la manera de tejer pero ni

siquiera disparates, de hilar, sin hilo. Y no sin el de Ariadna: sin el hilo. Y yo soy pésimo Hércules para hilar en la rueca sin hilo y sin Onfalia.

Mientras retorna el hilo que se fué, o se anuda si sufrió sólo venial ruptura, será lo que mal o bien venga...; si por ventura viene y a tiempo. Pensaba hablar de lo que me decía mi vecino de la derecha, maloyendo --por culpa de las *expiraciones bruscas, convulsivas y sonoras del aire contenido en los pulmones*-- el *Adagio ma non troppo e molto cantabile*, del *DUODÉCIMO*, tañido y prodigiosamente por Lener, que...

Pero yo soy muy serio (a no dudarlo) y gusto poco de los chistes y juegos de palabras. Y la tos, del latín *tussis* me fastidia, hasta en broma. En torno a la tos perruna, me habló de Tos-canini, de la Tosca, de Tosti y de Toselli, de Atós y de Portós, los catetos del Triángulo mosqueteril, y del Tostado, y de tostones, tósigos, tosegosos y tosigosos. Dejemos al amigo, tose que tose.

Vastos, muy vastos, son los campos de la soledad, si yermos eriales y desérticos, naturalmente. El eremita no siempre habita la ermita en el eremitorio.

Eremitas los hay deambulantes por la amplitud del yermo, peripatéticos eremitas deambulantes de columna en columnilla, de columnilla en estela, de estela en cueto, de cueto en hito, de hito en vericueto, y por los vericuetos, de espelunca en declivio, en caverna, en cueva, en gruta, en sima.

Los hay deambulantes como el que más, tan eremitas como el que se apea de su monolito, de su obelisco monitorio. También los hay tácitos, eremitas en jamás amonestadores. Es éste, el tácito, el eremita pluscuamperfecto, dándole a la palabreja un significado más acorde con lo que debería desprenderse de su estructura aparente. El tácito eremita es mi paradigma. Voy para eremita de los retácitos y para solitario islote, insular insólito más que perfecto.

Pero --antes de seguir esa vía-- habré de platicar de las dos mil setecientas y setenta y cinco legítimas cónyuges de los Cinco Poetas Reyes Magos venidos del Oriente.

A su turno se tratará de las trescientas y treinta y tres amadísimas y amantísimas esposas de Ebenézer, de las quinientas y cincuenta y cinco de Altaír, de las setecientas y setenta y siete de Melchor y de las novecientas y noventa y nueve de Baltasur.

Las ciento once cónyuges legítimas del Poeta Rey Mago Gaspar, llegan ahora, en primer término, y por orden alfabético, ya que el orden lógico y cronológico, por edades, de mayor a menor, crearía conflictos. Que tiénese por desobligante y no nada gentil mencionar años, tratándose de damas.

AABA era rubia, de nacencia hiperbórea. Su cuasi albina rubiedad desvaída ritmaba y rimaba a perfección con sus ojos azules --de aciano-- y con su rósea carnación. Su arquitectura era de prodigio, si los hay (de acuerdo con los cánones de la época, que no las gustaban esquemáticas en demasía, sino grosezuelas). Cuando hablaba sola --para sí-- lo hacía en su islandés, no tan áspero si pasaba por entre esos labios victoriosos. Cuando parlaba para Gaspar y sus otras --del Mago-- ciento diez cónyuges, hacíalo en el purísimo neo-pan-babélico idioma oficial de la corte (muy expresivo ese *papiamento* de la época). Aaba no era romántica en exceso (no se conocía la voz pero sí el hecho) ni apenas romántica, aunque saudosa sí y nostálgica de Islandia lueñe (la más allá de la última Thúle de entonces).

ABBAA, provenía de la Panonia citerior. Era selvática, huraña, híspida, ríspida, ruda, y del peor genio conocido hasta esos tiempos. Bizqueaba un poco del izquierdo, pero con no poco salero y donosura

y mucho ángel, aún en los momentos más borrascosos. Era redomada hechicera hechizadora, protomaga *honoris causa*, ducha en filtros amatorios y en brujerías de todo linaje (autodidacta). Cabellera medúsea de rojo pre-tizzianesco. Los labios finos, si los vocablos, que emitían, no tánto. Sus besos, expertísimos, en cámara lenta. Su contralto se agudizaba por extremo, cuando iracunda. Ya tranquila y amorosa tras la tormenta, se hacía caricioso el su contralto.

ACISA, cuñada de Galatea, como hermana menor, de leche, del apabullado pastor de Sicilia, víctima de los celos ciclópeos del tuerto de mal agüero, era una morena que ministraba el opio, una morenaza de órdago (como suele decirse ahora): sinuösa, ondulante, felina, con mucha trastienda y con la tienda muy bien provista. Esbelta, juncal, jarifa --en cuanto rica--. Ojazos abisales de mora moraima. Labios bezos suntuösos. Busto atán garrido, retador. Torso desafiante.

ADEGA parecía una corderilla de égloga. Tímida, cándida, ingenua, mansa, apacible. Bajos los párpados violetas y las pestañas, celosías de sus ojos halcones. Mejillas aduraznadas sombreadas levemente con pelusilla sutilísima. Andares indolentes, lánguidos, serpentíneos... Alguna vez, al sentir en su vecindad

un ratoncillo, abrió los ojos --pues dormía--, descorrió las celosías... y se hizo la luz. Y como subiérase medrosa a una secuencia de cojines superpuestos, fuéronse los ojos míos embelesados tras de las sus rodillas de portento, que hubo de desvelar! Hechas a torno, eran sus piernas --otrosí-- el dístico más bello entre los dísticos! Sus muslos, nuncios de los de Zumurrud, el verso pluscuamperfecto, con qué hemistiquio del deliquio! El ratoncillo también se quedó lelo, dándosele --además-- un décimo de higa del más fiero Micifuz!

AGLAYA, no era una de las Tres Gracias, de las Tres Cárites Divas (la más joveneta). Era otra, de las Treinta y Tres Gracias, por lo menos, y más bella que todas las helenas, sin excluír a la que inventó o dio pretexto a la invención del famoso grito de post -guerra: *aquí fue Troya!*. Y era todavía más agradable que bella: criatura aparentemente ofelial, aunque poco hamletiana: mas hecha para el dúo que para el soliloquio. Y ni de Elsinor, que era de Corinto, de Pafos o de Síbaris... No estuvo alguna vez en Mitilene? De esta Aglaya y de otra homónima suya, cónyuge también de Gaspar --en un otro avatar-- se tratará más a espacio.

ALDA, entelequia, ente de sin razón, era, otra vez --si cónyuge-- la Poesía, en los interludios. Alda, la Poesía, para ese Mito mendicante y poca; si loca y urticante era la boca y magnífica y suma, funcional. Poesía? Para ese Mito el rito no valía... Oh, sí valía! Y vale. Vale una bicoca: una bicoca sin la plusvalía... Alda, la que surgía de los sueños a ser la huésped del serrallo de Gaspar; caprichoso el itinerario: navegó lunas al garete, singló bordadas al socaire, demoró en radas y caletas, ancló en someras ensenadas --domésticas--, sorteó sirtes y bajíos y en cada puerto vacó al pairo, lúbrica --en frío-- loba del Océano... La que surgía --vagueando bajo Sirios y Aldebaranes-- la que surgía de los sueños a ser la herida lancinante --huésped única del Rey Mago, la del Poeta--, a ser la flámula pungente, la pirática banderola --grímpola en negro y en sinople... y un corazón en negro y gules...--. Oh Corazón, Rey siempre en Jaque! (Dijo Gaspar). Bah! dijo siglos después Shakespeare: *los lirios que se pudren huelen mucho peor que la cizaña* (*Lilies that faster smell far worse than weeds*). Alda, cónyuge de Gaspar, era otra vez la Poesía.

Ver *COLUMNA DE LEO* (7 IX 1946)

III

BARBARA sigue ahora (que nada tuvo que ver con Baralipton). Bárbara viene ahora: era una huna, una preciosa huna, posiblemente una tía no sé en qué grado tatarabuela del bueno de Atila. Bárbara, pese a su nombre y a su origen, reputado bárbaro, lucía muy suaves modos, maneras corteses y ternísimo carácter. Distinguíase por la finura de sus expresiones. Hasta en el instante cumbre del éxtasis sexual... Su habla meliflua era encanto de Gaspar y complacencia de su Corte. Cuéntase que actuaba muy temperamental la muy agradable de bulto, la cenceña y menuda tanagra del Caspio, Bárbara la Huna.

BATA era bátava. Pre-rubensiana, muy metida en carnes, si en proporción a su estatura prócer. Valquiria nibelunga? El rubio platinado de su caudal melena, auténtico. Muy dama de su casa. Del harém. Apacible. Discreta. Funcional, eso sí. Es todo lo que de ella se sabe, por boca de la Historia. La Fábula --muy indiscreta-- narra de ella, la teutónica Bata, fazañas no nada edificantes, pero asaz instructivas. Pero yo no gusto insmiscuirme en vidas ajenas, así trátese de vidas imaginarias. Cuénta, oh Bata bátava!, con la mi caballeresca discreción.

Iba este otro recontador llegándose a *BERENICE*, otra de las esposas --la palabra tiene más de un sentido-- del Poeta Rey Mago Gaspar. Esta Berenice --es claro cronológico también-- nada tiene ni tendrá que ver con la Berenice de Tito. (Cuyos, de ella, pies beso). De esta Berenice poco más se sabe; como la otra princesa judía, era de la familia de Herodes, pero sería anacrónico (horror!) confundirla con aquella, la que Tito quiso desposar. Berenice, la de Gaspar, alcanzó suma longevidad, en ejercicio y venustísima. Y estoy por creer que era tía de la Otra. Emérita danzarina al són de los crótalos. Ah! su danza del vientre, sin ninguno de los siete velos! Berenice, lujuriosa, sensual, sexual sacerdotisa, majestuosa en el ceremonial del rito. Empero... Algunos la comparan, equipáranla con Xantipa --ya apeada del lecho--, por su acre, su aspérrimo carácter: qué atrabilis, qué geniecillo! Recuérdese a Heinrich Heine:

que el marido de Xantipa haya llegado a ser tan gran filósofo, es para asombrarnos. Tener ideas al lado de una mujer chillona! En todo caso a su esposo le fue imposible escribir: Socrates no dejó una sola obra....

El caso de Berenice y de Gaspar es paralelo. Gaspar llegó a ser un poeta altísimo, pero tampoco lo dejó escribir la señora Berenice. Y eso que eran meros versos y sin categoría alguna filosófica...

Después de Berenice corresponderíale el turno a *BETULIA*, efímera esposa de Gaspar. Efímera, por cuanto apenas transcurridos trece días --con sus noches-- de su ingreso al harém y del ingreso de Gaspar en su intimidad, descubrió algún zahorí del serrallo, que la dulce Betulia novicia descendía de Judith (y de Holofernes). Gaspar era supersticioso... Tan dado al vino como al suntuoso fin de fiesta ya calamocano... Y temió perder la cabeza --y no en sentido figurado-- a la vera de Betulia, tataranieta o qué sé yo y quién sabe con qué atávicos instintos, de Judith, la judiuela aquella de la guillotina de mano, anti-holoférnica.

Y Gaspar repudió a Betulia.

Después de Berenice, entonces, adviene *BIBIANA* (sin generales con Merlín). Por virtud de aquésta Bibiana conócense las poesías de Gaspar. Escandíalas ella a la maravilla, con asordinada voz un poco rauca, pues era celtíbera. Y con primorosa escriptura, precursora de la pastrana, copiábalas en tersísimo pergamino lechal, tras escandirlas. No andaba mal de encantos físicos Bibiana, la celtíbera de glúteos opulentos y agresivo proel. Entiendo que calificábanse de babilóneos sus ojos persos (intermedio matiz que nace del azul y aproxímase al verde, el color perso: voz gala, cuyo origen ignoro). Pero dizque no valían

sus ojazos dos maravedises ante el tesoro de su boca --ábrete sésamo!--, semejante a la de Helena la helena, esposa ínfida del pasmarote de Menelao, combleza, amiga y esposa amorosa morganática del troyano Páris.. Agrégase que su cuerpo metía en olvido sus ojos y su boca mirobolantes.

BUDUR era insignificante, pese a su nombre? Dúdolo. No he logrado hasta este instante saber nada de ella. Investigo, sí. Investigo. Cuando logre éxito en mi rebúsqueda, parlaré de Budur.

CALYPSO señalábase como doctísima pan-erudita. No sólo sabíase de memoria su Homero, y con motivo y afinidad, sino --además-- las *RAPSODIAS* que urdió el propio Odiseo --con sus solecismos--, y que (helás!) desparecieron: solecismos y *RAPSODIAS*. Sin duda la Calypso del buen rey mago y poeta Gaspar, descendía del Sutil y de la más ilustre de las Calypsos y reina de la isla Ogigia en el Jónico. De la ninfa Calypso real heredaría lo docto y lo erudito, pues tiénese por axiomático que la ninfa regina sabía tánto como el mismo Ulises u Odiseo --en cuanto a conocimientos generales--, y, de adehala, lo suyo particular se lo sabía como pocas.

CORINA (no hay que confundirla con Corina o la Italia de la señora de Staël, ni con la célebre poetisa griega de su gracia). Corina, la cónyuge de Gaspar, guisaba como aquella otra maritornes única de la Comiá, llamada Rosa de Bolombolo por un Escalde bárbaro. Pero no sólo en la cocina descollaba Corina, aunque, como inventora de la bouillabaise, que reemplaza con no poca ventaja la magra sopa negra de los esparciatas y cualesquiera otros caldos y sopas bobas... No sólo en la cocina, que, en la alcoba... Y huelga enumerar sus demás atributos y sapiencias de dona. Valía más que las otras dos Corinas y --por supuesto-- que la señora de Staël, con perdón de Benjamín Constant (de Rebecque).

A DALILA --a esta otra Dalila, poco o nada pilófoba-- le interesaba harto muy más que nada la cabellera de Gaspar ex-sansónica. Cabellera que --por lo demás-- no había sido nunca tan merovingia. Más la ocupaba su propia cabellera copiosa, que era endrina, o *como ala de cuervo*, de modo que no *peinaba al sol* --Dalila-- *sus cabellos*, sino que los peinaba y ungía de noche y recatándose de la luna, y no con peine de marfil sino con peinetín de carey. Dejaba en paz la pelambre cimera de Gaspar, a que se la mesase él mismo --y las sus barbas-- frente a las incongruencias de Berenice, su Xantipa de cabecera. Esta otra Dalila, entonce, no era la del tonso Sansón, trasquiladora,

ni era Dalila la Taimada, la que discurre, enreda y desenreda en las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE*. Dalila, la de Gaspar, asaz mudable sí, de humor: veces mansueta y calina, veces rabiosa, furibunda, irascible. Para, luego de la procela, tornar a arremansarse, cariciosa otra vez...

DOMICIA, patricia romana... Es ya suficiente.

IV

Yo iba en lo mío, mal que bien y muy ordenadamente, con todo, e iniciaba mi discurso en redor de Domicia.

DOMICIA, patricia romana, antes de conocer a Gaspar y de que éste la conociera más a fondo, era dominadora dona por extremo. Dominadora como patricia cuando patricia. Muy más predominante dominante o dominatriz al lado ya del benévolo de Gaspar, excelentísimo sujeto sujeto, flor de la bonhomía, rey mansueto aunque mago, y, como poeta, --es más que obvio--, cuasi arcangélico, de los de óptimo carácter.

Como romana de esa época ominosa (*oh témpora! Oh mores!*) su conducta privada de ella no fué ejemplarmente ortodoxa. Si yo fuera a contar todo lo que se dijo de Domicia y que se dejó escrito --hasta

por ella misma en sus muy capitosas memorias...--. Si yo fuera a referirlo... Pero no será hoy.

Que ello acaeciera cuando romana, muy antes de su primer vis a vis con Gaspar. Domicia, dominadora, dominaba también las artes mágicas. Era hechicera proto-bruja, hechizadora redomada, ducha en filtros y mejunjes y expertísima en sortilegios. Al bueno de Gaspar lo traía hecho tarumba, a más de turulato, con las sus artes y con su garabato. Dominaba Domicia --otrosí-- el salterio o psalterión y lo tañía con sapiente donosura y virtuosismo. Todo esto es lo que debo contar de Domicia, esposa de Gaspar.

Viene ahora *EPICARIS*, también romana. Esta tuvo muy mal fin, ya muy vetusta (por fortuna) hecha histórica ruina: ya un poco pasada de madura, dejó a Gaspar, por irse tras un centurión muy apuesto o peripuesto. Antes había conjugado amoríos con un flautista de Síbaris y con un palafrenero en segundo. Tornó a Roma con Rufo el Centurión.

Epicaris, como se sabe, se estranguló para no revelar los nombres de sus cómplices en cierta conspiración contra Nerón, el ilustre lirida y hombre de Estado. Epicaris, la muy conspiradora, tenía ya, aunque no lo confesaba, ochenta años. De su trágico fin no se enteraron ni Gaspar, ni el Flautista, ni el

Palafrenero, ni Rufo el Centurión --ni se podían enterar: los del cuarteto habían pasado ya a difuntos, por suerte.

V

Me pedía *ODISEO*, entre vodka y vodka luminosísimos, que reanudase el recuento, si esquemático, de las vidas en síntesis diminuta de las gentiles donas cónyuges de Gaspar, para luego seguir *en la brecha* con el de las de Ebenézer, Altaír, Melchor y Baltasur.

El orden alfabético adoptado tiene ciertas ventajas, pero no carece de graves y agudos inconvenientes, que no he logrado eliminar. Carezco del espíritu discursivo organizado y persevero --en el orden-- harto poco. Así, que, no obstante, el plan de alfa tras beta, se van presentando trastrueques y lagunillas.

Ultimamente referíame a Epicaris... (y creo no haber aventurado nada en contra de ella). Pero se me quedaron muy sí señoras por ahí o metidas en sus nichos, Cimodocea, Celeno y Cunegunda, Deyanira, Didascalia y Dulcinea, a quienes correspondía salir de su retiro antes que a otras que se anticiparon.

CIMODOCEA parecía escapada de una romántica novela de las melodramáticas (y no en sentido peyorativo) --con detrimento de la lógica y de la cronología--. Cimodocea sería, entonces, un anacronismo de los mayúsculos, a pesar de sus breves dimensiones y de la diferencia de género. Si hubiese lógica, ese mayúsculo anacronismo se hubiera transmutado en una deliciosa diminuta dama del Directorio aparecida en los días de hoy, como se convirtió --por bimilenaria anticipación-- en muy ilustre entre las perilustres cónyuges de Gaspar, el Poeta Rey Mago.

Pero Cimodocea no se escapó de ningún novelón radcliffiano, ni de *LOS MÁRTIRES* del señor vizconde. Se escapó --sólamente, pero no sola-- de la casa paterna (por la poterna) con algún su martelo, que resultó ser tratante en sederías, estupefacientes y en esclavas *bellas como soles*. En el mercado de Alejandría la trocó, su martelo el mercader, por un cuarto de talento de plata, a un astuto proveedor de huríes para príncipes y reyes y nuevos ricos, gran conocedor y catador (aunque no las catase) de tan adorable mercadería.

Cimodocea vivió dichosamente al arrimo de Gaspar. Sobremodo apacible y reposada, Cimo, salvo cuando cumplía ser turbulenta y móvil. En la saudade, en la nostalgia, escribía ingenuos poemillas de muy grato sabor de nonchalanza, con su asomo de no tan reprimido erotismo. Muy poco se conoce la poesía de cámara de Cimodocea. Apenas dos o tres de sus kasidas han llegado hasta los profesores de literatura conforme a programa. En una de las kasidas describíase como muy linda mujer (mirábase al espejo, someramente vestida, primo, luego *in naturalibus*): no omitió detalle alguno en la kasida. Leedla y veréis --Ulises-- a la propia Maja Desnuda del fáunico sordo Goya y Lucientes.

CELENO, a pesar de su nombre, nada tenía de desagradable: no era su cuerpo, divo, de cuervo, propiamente, ni tenía zarpas ganchudas. Las alas, si las tuvo, de nadie fueron vistas. Gaspar quizá las viera, pero jamás lo dijo. A nadie más le dio ocasión Celeno, pudorosa, esquiva y discretísima. La voracidad, otra de las características de su homónima y de sus dos hermanas, parece que en ella no fue tan notoria. No figura su cifra entre las de las damas golosas y bulímicas. Pero, de seguro, no desdeñaba los platos delicados, bocadillos, entremeses y pasabocas. La gentilísima Celeno pintaba alto como danzarina no siempre hierática y tañedora de la flauta frigia,

que es flaua vertical, y de la sambuca asiria, también normal a la boca.

CUNEGUNDA, la del buen Rey y mediocre Poeta Gaspar, es la menos familiar, para los mas, de todas las Cunegundas. Yo ya no sé si Arouet de Voltaire se inspiró en ésa para su Cunegunda, que es, del catálogo de ellas, la más célebre. La Cunegunda de Voltaire, de Cándido y de tántos otros cándidos o no, no tiene el más remoto parecido con aquésta.

Era alta, gruesa en proporción, no en exceso fértil y rubia llameante: sensual como la otra renombrada; de ojos garzos, nariz respingadilla y boca no tan breve. Su cabellera de blondo no desvaído, flavo, como se precisó, le llegaba a los talones nacarinos, algo mejor que sonrosados. No cultivó la danza, ni la música, ni las bellas letras... Cultivó su jardín, sólamente, y en la única compañía de Gaspar, buen jardinero.

DEYANIRA sí parecía trasunto redivivo de la otra, de la hija de Eneas, rey de Calydón, y esposa del membrudo Hércules fazañoso. Cierto que no le acomodó a Gaspar, nada hercúleo, ninguna túnica de Neso, emponzoñada, ni vestidura parecida... Pero sí le emponzoñó, ya madura ella, su vejez de él. Era tremenda, tremebunda, horrenda --no obstante su fermosura--, belígera, furibunda, su Deyanira!

De humor acre, si no la misma acrimonia, gritona, catastrófica, terca, tonta, vacía y fastidiosa! Y no era, el buen Gaspar, Shakespeare para la Doma de la Bravía. A Deyanira la del Poeta Rey Mago, le sobró la tal túnica de Neso, tosigosa, que a *nuestro héroe* le hubiera valido para lucirla, *tan campante,* como si fuese un suave, muelle, de velludo, chaleco de fantasía, de los detonantes de colorines que usó Théophile Gautier y usaron sus comparsas cuando la sonada *primera* de *HERNANI* (hace ya de ello). Y Deyanira parecía mansa paloma venusina... para la galería.

DIDASCALIA --como es de deducir--: solemne, mayestática y pedagógica. Enseñar al que no sabe, digo... al que no lo ha menester, era su lema. Y lo enseñaba. Y le enseñaba a éste y al otro hasta lo que debería tener oculto --en concepto de Gaspar--. Y le enseñaba al que ya sabía y al que no sabía, también, aquello en que sí era catedrática expertísima. Y todo lo que ella ignoraba lo enseñaba, desalumbrada pedagoga: me refiero a las asignaturas de la enseñanza secundaria...

Y luego que, en lugar de darle de beber, de su lagar o de la bodega, al sediento (Gaspar, en este caso), lo tenía, en cuanto a lo primero, a media ración, y ... --en relación con lo segundo-- pretendió matricularlo en una Sociedad de Temperancia (las había ya en la época). Lo de su lagar... pase: disponía Gaspar de otros lagares. Bodega si no había sino una... Y Gaspar no tenía nada de enófobo, sin duda por herencia atávica, pues su estirpe, por línea paterna directísima, venía de Noé, graduado enófilo y aún enólogo, a más de constructor de carabelas y proto-nauta (arcaico de adehala, si queréislo así).

En lugar de darle de beber al sediento de Gaspar colmadas cráteras de lo de Samos, o pánfila hidromiel --los lunes--, le escanciaba y vertía, por azumbres, normas de conducta, tratados de Etica y de Metodología y de Preceptiva. Vendimiadora de consejos y no de sus racimos opulentos. Versora de flores-máximas y de frutos-apotegmas (de la su inagotable cornucopia) y escatimadora de su flor y de los destilados frutales. Propiciadora de pautas y de cartabones... Lo que a Gaspar petaba, racionadísimo: su imperativo categórico en ayuno tantálico... Y luego, que repetía sus lecciones teóricas, día tras día, noche tras noche, desde la de bodas y las de tornabodas espaciadas, hasta la Noche Mil y Una...

Y vuelta a empezar la pertinaz, tozuda Didascalia, la renuente, elusiva Didascalia!

Didascalia la pedagoga --todo tiene sus compensaciones! (aunque dosificadas)--, era una gallardísima morena-rubia fogosísima. Qué garbo y qué salero! Y qué maestría en el Gay Saber! Maestra si las hay en Gaya Ciencia! (O si las hubo, y váya si las hubo y que las hay!). No faltaba más...

DULCINEA, dulce y nea, mélica y nueva y Melusínea, quédase para la otra vegada... Y nada pierde con la espera Dulcinea, ni quien quiera saber de sus andanzas.

Ver *COLUMNA DE LEO* (26 X 1946)

VI

No sé si de otra cosa se tratará y maltratará en esta vegada, dejando de lado o a la zaga temas vastos y de mucha substancia, más vigencia, mayor trascendencia o de nulas y de suma nesciencia, como son, a saber:

Los avatares (las avataras?), andares y tomares de algunos de los más conspicuos entre mis Otros-yóes, sosías, daimones y cacodaimones, que ya van por sobre Ene menos Uno: (yo soy el menos uno);

La travesía infinita, exórbite, sin ruta, rumbo ni meta, de la tripulación de la celebérrima nao Hiperetusa;

Las andanzas, profesorado de flauta, matemáticas y ajedrez, y sus aventuras por Antioquia --principalmente-- y su segundo deceso (y último) en Cancán, del Señor Mariscal Miguel Ney;

Las *BIOGRAFÍAS A LA BREVE* de las dos mil setecientas setenta y cinco (2.775) esposas de los Cinco Poetas Reyes Magos, Gaspar, Ebenézer, Altaír, Melchor y Baltasur. Biografías de cada una de ellas. Por ahora se está en las de los Ciento Once (111) esposas del Poeta Rey Mago Gaspar; y, las *MEMORIAS DE BOGISLAO*, que serían también las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO* si el titulillo no perteneciera a Erik Satie, *joven quincuagenario*.

Pero no de otra cosa o de otras cosezuelas se tratará y maltratará hoy, como habrá de captarlo el que leyere (si lo hay y si lo capta).

Porque... previa consulta, si *ad-referéndum*, con algunos de los más empingorotados heliotropos (sin cuyo asentimiento es imposible verter ni lo más sobrero y baladí) se optó reiniciar las biografías de las

ilustres Damas, Reinas y cónyuges del óptimo de Gaspar, Poeta Rey Mago.

Ya van escritas casi que veinte *BIOGRAFÍAS A LA BREVE* de esposas de Gaspar, y no veintiuna precisamente por cuanto de Budur --no sé por qué, si sé por qué-- sólo se dijo cuando tocóle el turno alfabético: *Budur era insignificante pese al su nombre*. Esto fue todo lo que se dijo o no se dijo de Budur, a quien se supone gentilísima. Algo más ya de ella se sabía por entonces. Tampoco se dijo más ni menos de Dulcinea, dulce y nea.

Compulsando códices muy añejos se logró mayor información en torno a Budur primorosa y expertísima. Parece que antes de ascender al tálamo real --epitalámica-- del bueno de Gaspar, había sido ya Budur la esposa de un hiperbóreo. Tenía Budur veleidades de escriptora de fábulas no tan milesias: breves fabulillas graciosas, de ingenuo encanto; y ya no veleidades sino firme vocación de recitadora de Odas magnas, egloguillas, máximos peanes y mínimos epigramas. Lo de que era expertísima Budur por sobre primorosa, se infiere de la lectura entre líneas de ciertos papiros de índole epistolar. Poco discretas sus epístolas ardorosas y las de sus martelos corresponsales. Su conducta como esposa de Gaspar fué discretísima, empero (o dejó la manía

epistolar). Se sabe de Budur que era de justas proporciones, al gusto del Arcipreste de Hita. Los sus ojos vivaces, la su boca gordezuela, un negrísimo lunar en la cara posterior del muslo izquierdo, correspondiente a otro en la mejilla superior derecha... Su manera de darse... La naricilla de Budur --no tan breve-- era como la de la cetrina Cleopatra, según dicen, pero no está en ningún Museo.

Si se sigue el orden alfabético, le corresponde el turno, tras de Epicaris, a *EUFONOE*. El orden alfabético no será tan estricto, como se verá y se viera.

Eufonoe nació en Corinto. Era hija de viñadores. Es decir de viñador y viñadora. Cloe se llamaba la viñadora. En cuanro al viñador, debería haber sido Dafnis su genitor, pero no es muy seguro si se tiene en cuenta que fue Cloe asaz cortejada y no por modo alguno inexpugnable. Eufonoe, apenas núbil, dejóse raptar por un pirata sarraceno, un morenazo como una torre. Del sarraceno pasó a un abisinio. Del abisinio a un berebere. Gaspar la conoció en un *cabaret* de Menfis. Hacía allí Eufonoe de aulétrida y de bayadera, especializada en danzas típicas. Mas no sedujo a Gaspar la danzatriz ni la flautera sino la ingenua y candorosa.

Eufonoe era la encarnación de la ingenuidad y del candor. Y qué encarnación, por favor! Nunca se vieron candor e ingenuidad mejor montados, engastados: en mejor forma, en más opulentas si esbeltas formas ofrecidos! Mordejai! Eufonoe fue la esposa número noventa y nueve (99) de Gaspar, en orden cronológico, conforme a su fiche de ingreso al harem del Poeta y de registro en el kárdex correspondiente. Dejó Eufonoe la danza y la flauta de pico --en los *cabarets*--. Ya no danzaba sino para Gaspar. Ya no tañía la flauta de pico sino con Gaspar, melómano emérito y muy insigne baladero.

Después de Eufonoe, aparece *EUNICE*. Eunice era chozna lejanísima de Eunomo, rey de Esparta. Pese a su origen era de muy *humilde extracción social* (como dícese). Guardadora de cabras a orillas del Eurotas, además. Antes de ser esposa de Gaspar fue su cocinera-jefe. Su desmedida propensión a la cuotidiana sopa boba o sopa negra esparciata indujo a Gaspar a cesarla en sus funciones cocineriles y a promoverla esposa y reina. En sus nuevas funciones más variedad, mayor versatilidad, y le servía a la carta al gastrónomo de Gaspar. Poco más se cuenta de Eunice. Se la supone hermosota, un poco basta, pero resaladísima, sazonada y especiada, como es de colegir. Especiosa? Quizá no.

EVA --claro que hubo una Eva en el elenco, índice o catálogo gaspariano--. Eva parecía una anticipación del tipo *standard* jolivudense. Alta, gruesa en proporción estratégica, si fina, rubia --no platinada aún--, de rósea carnadura, muy suelta de andares y deportiva de maneras. Precursora también muy anticipada del *flirt* coctelero. No sé de dónde llegó ni cómo la conoció Gaspar (antes de conocerla en el sentido bíblico). Seguramente, con alguna caravana, se la despachó alguno de sus..., de sus proveedores ultramontanos, o, al cargo de cierto pirata berberisco, otro de sus tales ultramarino. Eva tenía ojos verdeantes con briznas áureas. Nariz y mentón preborbónicos. Boca jugosa, belfa, y ducha en lides labiales, labidentales y aún linguales y palatinales. Qué poliglota habilísima aquésta gilva Eva. Y eso que no sabía hablar sino un galés muy primitivo. Con Gaspar se entendía por señas y guiños. Después de Eixatlúe... Eva fue una de las diez y siete (17) esposas favoritas de Gaspar. Antes de Gúdula... No sé por qué. Quizá lo sabría Vargas el averígualotodo.

EXCLA --ignoro el origen de su nombre-- venía de Baroda, Haiderabad, Misore o Madura. No se sabe con exactitud. Si no venía de la ciudad o región citada en último término, si no venía de allá, si iba para madura, cuando cayó en los brazos de Gaspar, amorosos. Es decir que --a pesar de la época histórica

en que esto acaeció-- ya entraba Excla en la Edad Media. Pero entraba en ella con qué garbo y que otoñal lozanía! Olé! Excla!, exclamaban jubilantes y rijosos, en masa coral, los pajecillos, coperos mayores y menores, escuderos, palafreneros, halconeros y ministriles de Gaspar, cuando Excla aparecía jarifa, cimbradora y frutal. Frutal, no *brutal*.

VII

Tras de Excla jarifa, vendrían Eyania, Eyxatlúe (azteca), Ezeta y Ezina y Ezona y Ezuna, pero de todas esas donosísimas donas sólo aparecen sus nombres --o pseudónimos-- en la edición (de los primeros años de la Era Cristiana) del *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE*, principalísima fuente de información en torno a las gentilesdamas y ricasfembras cónyuges de los Cinco Poetas Reyes Magos, cuyas biografías de mi cosecha casi que apenas son transcripción que, ocasionalmente, complemento y adobo con datos de otros orígenes: Memorias de maldicientes contemporáneas de Ellas --las Dos Mil Setecientas Setenta y Cinco--, Correspondencia privada de algunas de ellas mismas, ya alfabetizadas, y algo de tradición oral; a más de mi poquitín de ficción, invención y fantasía (gobernado dentro de lo verosímil).

Swedenborg, el *LOCO BLAKE*, Mister Grey y los trece Caballeros Mesméricos, me subministran ogaño la tradición oral, si en pancaótico idioma neobabélico o quier galimatías. Con ellos suelo conversar, parolear directamente o con ellos cuasi entendérmelas por intermedio de mis Demiurgos. Son ellos, Blake, Swedenborg, Mister Grey y los Trece Arcontes Mesméricos, los fautores eficaces de mi sobre-ilustración, somerísima empero, en el tema de que trato y maltrato y en cada inoportunidad retrato. Pero Swedenborg me parla en sueco --que ya olvidé, desde Abylund o desde Lund y hoy ignoro tánto casi como lo ignoran mis Demiurgos--, y Blake tiene una locución cascajosa y un estilo oratorio-discursivo asaz confuso y disperso por sobre poético más profético. El anglo suyo --aínda más-- es harto recargado de giros arcáicos, arcáicos ya en su tiempo. Y ni mis Demiurgos ni yo lo entendemos, ni captamos cosa mayor. Mister Grey..., no sabe siquiera cúyo lenguaje desaprendiera cuando intentó aprender el antioqueño. Total... Los Trece Caballeros Mesméricos, sin ser apocalípticos, puesto que más tienen que ver con el Bautista que con el de Patmos, son enmarañados, nostradamúsicos y elípticos. En el caso concreto de las Damas ilustres arriba mencionadas, sólo supieron decirme que Eyxatlúe era azteca..., y esto ya lo tenía colegido o supuesto, desde antes del día ya no lo sé

--si lo sé mas no lo digo--. Pero cómo demonios llegó la azteca a Gaspardocia?

Fuerza es pasar a la Efe y dejarlas de lado, a las citadas de la E, hasta cuando aparezcan los siete (7) tomos faltantes del monumental WHO IS WHO en referencia. Los siete (7) tomos de marras son, en gran parte, apéndice general de los diez y siete (17) que poseo, magüer maltrechos y a trechos mútilos; en parte mínima son acervo secretísimo, subfondo erótico rico en datos, hasta ahora en reserva, a aquéstas concernientes y a todas ellas.

Sus! entonces, y a ellas las Damas de la Efe! Las cuales fueron: Fada, Farizada y Fátima; Febea, Felina y Federica; Fiametta, Filomela y Filomena; Folía, Fonoe y Fortunia; Fulva, Fulvia, Furia y Fruta; Flava, Flérida, Freda, Frida, Friné, Frosine, Fruelilla, Früente y Fru-Fru.

FADA era hija de una Hada y del Hado correspondiente. De una Hada incensada (porque no se sabe su nombre) pero muy lisonjeada; no de la Hada Perenceja, entonces, ni de la Hada Carámbano por modo alguno, antes bien y en mejor y después más, ardentísima. Llamémosla el Hada Cyrana y ... (como también fue amada de Gaspar, si no su cónyuge oficial) refiramos --fuera de catálogo-- que Cyrana,

antes de pasar a suegra, era ya de peligro: Cyrana no era espadachina esgrimidora bélica --ni seguramente gascona-- pero sí de armas tomar, brava justadora en los campos de batalla gongorinos, y de no rendir las armas nunca. Nadie ha pensado --de veras-- en que Cyrana fuera originaria de la Gascuña, como su homónimo masculino del naso prominente. Su nariz, de ella, era de justa proporción. Se supone que Cyrana llegó al harem, al serrallo, el gineceo del homobono de Gaspar, por sus propios pies e iniciativa, y no a manera de mercadería que remitiéranle sus proveedores ultrapónticos o más aledaños. Llegó Cyrana, la Hada, con Fada en brazos.

Fada hilaba en su rueca y hacía encajes de bolillos, la muy hacendosa mosquita muerta. Se dejaba querer cumplidamente del rey Gaspar y le quería también, pero no era tan exclusiva en sus afectos: que aceptaba tercerías y coadyutorias. Sería omisión no diminuta dejar de mencionar lo grande amadora que resultó ser Fada. No tenía diminuto sino el apéndice nasal. Breves --aparte de sus enamoriscamientos-- sus piececillos y las sus manetas leves y los sus aleves, agresivos y erectos promontorios pectorales. Grande amadora: parece que Alifanfarrón, capitán de los viroteros del Rey Gaspar, Diotimo, su copero mayor, así como su alcotanero en segundo --cuyo nombre olvidóse-- y Pepín, el decimonono pinche de sus reales cocinas,

fueron galardonados con sus favores. Era tan recatada, empero (y cuánto!) la reina Fada, estrella principalísima de la Constelación de Gaspar, que se la tiene por discreta, prudente y reputada.

FARIZADA, no es tan conocida como aquella que es ornato y florón eminentísimo en las *MIL Y UNA NOCHES*. Farizada --no aquélla sino aquesta-- era otro dechado de perfecciones diversas y escogidas. Descollaba por su conversación amenísima, malevolente, donairosa y chispeante. Un poquitín proclive, Farizada, y chismosuela y mozuela y perfidilla e insidiosa. Regía la Academia de la Lengua, digo del Discreteo, la Asamblea del Indiscreteo, de las que eran diputadas las platicadoras más lenguaraces de entre las cónyuges del Rey Gaspar y sus compañeras --de Farizada-- co-amadas y co-amadoras de su Dueño y Señor. De aquellas reuniones se tiene noticia por la correspondencia de muchas de sus integrantes. Las reinas se carteaban entre sí o con sus martelos, casi que en las narices de sus *evirati* vigilantes y en veces cómplices y de sus sigisbeos o chichisbeos y correvediles. Todo lo de malediciente o capitoso que en estas biografías apareció y apareciere y aparezca cuando se complementen, proviene de lo que se dijo, se susurró y se sugirió en esas asambleas y academias de Damas Parlanchinas. Es así como, de la propia Farizada, se sabe que fue la amante simultánea

--en una quincena-- de Ebenézer, Altaír y Melchor, colegas de Gaspar, y que no lo fue de Baltasur, el Quinto Poeta Rey Mago (aunque no hay quinto malo) --y no porque no asistiera a ese cónclave de los Cinco Grandes--, sino porque el taciturno Baltasur era alérgico a las damas muy parlantes y teledifusoras, y aún al género de belleza de Farizada. A Baltasur le petaban de preferencia las esbeltas y juncales más que las muy provistas del tercer enemigo del hombre (e inmejorable amiga para el hambre). Y Farizada, cuando se enamoriscó de Baltasur (y de sus cofrades) era sumamente majestuosa, matronil y a la Rubens. Ebenézer, Altaír y Melchor eran eclécticos. Recuérdese, además, que el bienaventurado de Baltasur disfrutaba o disponía de novecientas noventa y nueve (999) esposas.

FATIMA. Hija también de una Hada. De la Hada Tima y de un decurión longobardo. Del lado paterno le vino, seguramente, su afición a la poética. Aunque quizás no. Quien lo afirmara sufrió doble equivocación: el longobardo decurión no era bardo largo ni corto, longo ni breve, ni Fátima poetisa. Inspiradora, eso sí, de poetas buenos y peores, y responsable, consecuencialmente, de todo un florilegio.

Poseo un ejemplar numerado de esa fatimantología, de la que transcribo, en versión malamente facturada (por más que no sea mía toda ella):

Docta Fátima, de nube querube substancia y norma, de forma en fuga: eres la Hada helada desintegrada, desvanecida, y rosa almibarada: mi presencia en ausencia hasta tí sube --angel de nube--, no a paso de tortuga, que, bóvida, remuga: más presto le amanece al que madruga para verte salir del lecho, oh blonda!, para verte salir, monda y lironda! Docta Fátima, fragancia y eco de la Hada helada, flor y trasunto --fúlgido nardo--, del decurión --tu padre-- longobardo.

No decir más de Fátima es lo prudente --en relación con las bellas letras--; y sería la culminación de la imprudencia decir lo menos della, como cónyuge funcional epitalámica.

Acerca de la genealogía de *FEBEA*, pocas luces --y aquestas apagadas-- dá el *WHO IS WHO*. Me contó Blake que algún su coetáneo --de Febea-- le refirió que se infería --etimológicamente-- debería ser hija del propio Sol y de alguna Estrella desconocida (desconocida de la Historia, de la Astronomía y de la Fábula, pero no de Helios, como es obvio). En todo caso, en las magnas azoteas del palacio del Rey Gaspar tomaba a diario baños de sol, vestida sólo de su desnudez (y de sus cabellos que también *son desnudez*). También tomaba el sol en las playas, con somero *maillot* de translúcido nylon.

El informador de Blake la miraba en las azoteas con su catalejo, y, en las playas, con sus quevedos montados en material plástico (no de carey), y la describe así:

la piel un poco retostada; peli-roja --cuatro veces--; sombreados sus brazos, muslos y piernas; muy armónica de formas; boca no tan breve, si de fino diseño; nariz recta: nariz y mejillas pecosuelas; mentón autoritario; cuello frágil, ágil y erguido; primorosa de busto, vientre y cintura; poderosa de caderas; larga de muslos y piernas. Y sus glúteos... Vista de espaldas era la propia Venus Calipigia.

A más de Gaspar, su Dueño y Señor, fueron sus señores y dueños --hasta donde se sabe-- transitorios, Aristo (tribuno de la plebe), Demos (romano senador oligarca), Palinuro (remero de galera), Dafnis (pastorcillo ya experto) y Arión (músico, director invitado de la Real Orquesta de cuerdas y del Real Coro de locas de la Capilla Sixtina del Poeta Rey Mago Gaspar). Y nada más por hoy, de Febea.

Ver *Docta Fátima de nube querube* (en *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

Hay el siguiente manuscrito inconcluso:

COLUMNA DE LEO
(2ª de las de *Crítica*)

Tras de Exkla vendrían Eyania, Eyxatlúe (azteca), Ezeta y Ezina y Ezona y Ezuna, pero de ellas no aparecen sino los nombres --pseudónimos o apocorísticos-- en la edición (de los primeros años de la Era Cristiana) del *WHO IS WHO EN EL CERCANO ORIENTE*, principalísima fuente de mi información en torno a las gentiles-donas y ricas fembras cónyuges de los Cinco Poetas Reyes Magos, cuyas biografías --de ellas-- casi que apenas transcribo a ello limitándome, si ocasionalmente complemento, con datos de otros orígenes igualmente fidedignos si infidentes y fiduciales o fiduciarios si con abuso de confianza. Con datos de otros orígenes: memorias de maldicientes contemporáneas suyas de ellas: de las 2775; correspondencia privadísima de algunas de ellas mismas y de ciertas Madamas de Sevigné de la época y de esos reinos coronista; diarios intimísimos de Escolión --proto Pepys-- y de Exegesius Pasquinius y Censorius escriba desaforado de todo escándalo, de toda anécdota sinople; con algo en más, de tradición oral, y de adehala y como aliño mi poquitín de fantasía, invención y ficción... Swedenborg y el *LOCO BLAKE* me

subministran hogaño la tradición oral. Con ellos suelo platicar por intermedio de mis Demiurgos y de mis Egerias caco Clíos. Son ellos y ellas --como de mi servicio secreto-- innominados y distinguidos por cifras de clave absconta. Son ellos, Blake y Swedenborg los fautores de mi ilustración, somerísima empero, en el tema de que trato y maltrato si retrato. Pero Emmanuel Swedenborg me parla en sueco --que ya olvidé si nunca supe y hoy ignoro tánto como lo desconocen mi Demiurgo y Egerias--, y Blake tiene una elocución cascajosa y un estilo oratorio asaz confuso y asaz simbólico, emblemático y poético más profético. Su inglés --por lo demás-- es harto recargado de giros arcaicos, arcaicos ya en su tiempo. Y ni mis Egerias y Demiurgos ni yo mesmo le entendemos ni captamos cosa mayor. Total... En el caso concreto de las Damas arriba citadas, las últimas de la E, sólo supieron decirme que Eyxatlúe era azteca: y esto yo ya lo sabía o intuía o lo tenía supuesto o colegido.

Fuerza es pasar a la Efe y dejar de lado para cuando aparezcan los 7 tomos faltantes del monumental *WHO IS WHO* en referencia. Los 7 tomos extraviados son apéndice de los 17 que poseo si maltrechos y a trechos mútilos. Sus! entonces, y a Ellas, las Damas de la Efe! Las cuales fueron

--de la secuencia de Gaspar--: Fada, Falena, Faniushka, Farizada y Fátima; Febea, Federica, Felina, Felona y Fetianka; Filina, Filomela, Filomena, Fita y Fixena; Folía, Fonóe, Fortunia, Fosca y Fotea; Fulvia, Furia, Fusca, Futra y Fuyid; Flava, Flerida, Freda, Frida, Friné, Frosine y Fru-frú (importación de la Rive-Gauche).

Tomaré otro tinto. ¡Otro tinto, Cyrana! con lo que caigo en que omití hablar de la otra Cyrana cuando hacerlo debí. Omisión no diminuta. Porque la otra Cyrana --del otro Gaspar-- no tenía diminuta ni la nariz. Ni siquiera la anímula. Breves, sólo, sus piesecillos y las sus manecillas leves (casi como si de su relox) y los sus aleves y erectos o eréctiles prodigios promontorios pectorales. Cyrana no era espadachina belicosa --ni seguramente gascona-- pero si de armas tomar y brava justadora en los estadios argoteños (o campos de batalla gongorinos). No se dice --en veras-- que fuera originaria de la Gascuña como su homónimo masculino del naso prominente. Se supone que Cyrana llegó al harem, al serralo, al gineceo del homobono de Gaspar, por sus propios breves pies y no como mercadería que remitiéranle a él sus proveedores ultramarinos o más aledaños.

Otro tinto, Cyrana! O, quier, un néctar. Esta otra Cyrana si es chatita respingadilla muy graciosa --otrosí-- y (presumo) gazmoña --otro-no--. Y vamos con las Reinas Magas de la Efe.

FADA **era hija de una Hada (y del Hado correspondiente o su representante). Una Hada (porque no se sabe su nombre) y no el Hada perenceja, entonces, ni el Hada carámbano, por modo alguno, sino, antes bien y después mejor, el Hada ardentísima. Fada hilaba en su rueca y hacía encaje de bolillos, la muy hacendosa mosquita muerta. Se dejaba querer cumplidamente del Rey Gaspar y le quería también, pero no era tan exclusiva ni asaz excluyente en sus afectos. Parece que Alifanfarón, capitán de los Granaderos de la Guardia del rey Gaspar, Diótimo, su copero mayor, Pánfilo su maestresala, así como el segundo halconero --cuyo nombre olvidóse-- y Pepín el decimonono pinche de su cocina, fueron galardonados con sus favores. Era tan recatada (y cuánto!) la reina Fada, estrella principalísima en la Constelación de Gaspar, que se la tiene por discretísima y prudente.**

FARIZADA **no es tan conocida como aquélla que es ornato y florón principalísimo en las Mil Noches y Una Noche. Farizada, --no aquélla sino aquésta--**

VIII

Para no suspender todavía --así sea transitoriamente-- la secuencia de biografías a la breve de las perilustres cónyuges del Poeta Rey Mago Gaspar --Rey de Tharsis y de las islas, penínsulas e ínsulas aledañas--, lánzome a la peleilla incruenta y al relato sucinto sobre esquemático.

Se acerca ahora *FEDERICA*, que sería Germana, Goda, Ostrogoda o Visigoda: no se sabe a ciertas. A lo mejorísimo, Vándala; a lo mucho peor, Huna. Sería Sueca? Le decían Fricka sus íntimos, y sus más íntimos le cortaban a su nombre la inicial y alguna otra letra, con lo cual Fricka, desefekatizada, quedaba conversa en Rica, y ya lo era en grado superlativo y babilónico. Rica, riquísima, y, en más, dicen, muy generosa, muy dadivosa de lo suyo (o ajeno, como propiedad del Rey de Tharsis, o de entrambos a dos, como de la comunidad conyugal).

Así no lo creáis, no lucía Federica, Fricka, Rica, blonda o bruna --valkiria--, ni blonda o brunda desvaída, ni bermejuela. Tampoco pelinegra endrina, aunque si pasaba de castaño obscuro su muy fértil y aromada cabellera, que le besaba los talones. Y no ostentaba Rica, Fricka, Federica, dimensiones excesivas ni en longitud ni en latitud ni en

profundidad. Muy sentimental ella, sensiblera y pre-romántica. Muy *CLARO DE LUNA* y muy *PATÉTICA*, pero también --en compensación-- muy *APPASSIONATA*. Pero no se vaya a creer que Federica, Rica o Fricka era una *SONATA*, ni *SONATA CUASI FANTASÍA* ni siquiera *FANTASÍA QUASI SONATA:* y aunque sí era una fantasía, no era fantasía de mitómano lelo. Era una alta Dona, una Reina y Regina, una Musa *de carne y hueso* en muy equilibradas bellas partes y proporciones.

Amó casi que exclusivamente a su Gaspar, por lo menos desde su ingreso a las habitaciones interiores y su ascenso al lauto tálamo real y poético y mágico. Antes amara --se susurra-- a seis o siete Bárbaros barbudos, Suecos, Godos, Ostrogodos o Visigodos, Vándalos o Hunos: *godos o hunos todos son unos*, dice, desde entonces, el Refranero. Y, después, sólo se sabe vagamente de sus amoríos y martelos con Hylas --pajecillo casanovete--, con Graco --pedagogo--, con Greco --no pintor sino auriga, postillón de una cuadriga, ergo cuadrígamo--, y con Gramático --pedante, gramático, a veces epigramático por los prados-- con Federica.

Sigue entonces *FELINA*, la décima hija del Félix Leo, monarca de las selvas y florestillas y rey de la sélvula ígnea de Calypso madura. De esta Calypso se sabe mucho por lo que Ulises infidente le refirió

al Demiurgo de Homero, y Homero --cuando no dormitaba-- a su torno lo narró a todo leyente de la Odisea u oyente de los rapsodas dipsodas que la espetaban (no a Calypso sino a la Odisea). A Calypso la espetaba el Félix Leo.

Felina, hija décima del Félix Leo y de la feliz Calypso, heredó del Rey de las Selvas la acometividad, la combatividad y la leonada melena, y, de Calypso, la furia en la acometida, la ardentía en la lucha y el rizo vellocino. Era belicosísima Felina. Por modo que colmó su vida de batallas, escaramuzas, torneos, duelos (y quebrantos), lidias, encuentros, pugnas y combates cuerpo a cuerpo.

Se inició en la carrera de las armas a los catorce (14) años abrileños, y murió peleando a los treinta y uno (31) julianos. La toma de armas y el bautismo de sangre de esta guerrera --a los 14-- acaeció en la ínsula paradisíaca de Calypso. Bautismo de fuego y de sangre, de ayes y de *jipíos* y de olés. Pugnó esa vez primicia con un adalid zutano, un paladín anónimo, quiere decir *de nombre no de nos conocido*. Llegó al serrallo o al harem o al gineceo o a las habitaciones interiores de la mansión de Gaspar, cuando sus floridos y ya frutecidos veintiseis (26) años. Ingresó allí, *más probada* ya *que argumento* (como dijera harto después el maestro de los

quevedos) pero jamás improbada o reprobada (pero sí vuelta a probar): siempre aprobada, a veces con plenitud, y siempre con satisfacción mutua, con suma califiación *cum laude* de las partes.

No logró ni buscó el reposo, Felina, al lado de Gaspar, ni a un lado de él. Como sus *arreos* eran *las armas y su descanso el pelear*, descansaba no poco la infatigable..., pero sin arreos, arreo.

Su plan quinquenal (de los 26 a los 31) junto a Gaspar, rey de Tharsis, se cumplió debidamente y a cabalidad. Peleó con Gaspar. Como no le importaba la cronología, peleó con el de Peleo, el bravo e irascible Aquiles; peleó con Peleas el de Melisanda; peleó con Pelópidas y con el de las Termópilas; peleó con su tío honorario Odiseo, pero no lo supo Penélope y peleó con entrambos Ayaxes. Justó con Justiniano el jurista y con Papiniano, el ídem de ídem, y con Pepino, el no tan breve. Justó con Proclo y con Patroclo, --ambos a dos de cabellos de choclo--. Y con Herakles, a despecho de Onfalia y de la rueca. (Y con Onfalia, a despecho del huso y de Hércules?).

Tuvo sus dimes y diretes y, sobre todo, sus dares y tomares, con cada uno y con todos los alabarderos, partesaneros y ases y sotas de bastos de la guardia joven del Rey Gaspar, y con todos y cada uno de sus

(del Rey y de ella) flecheros flechadores, arqueros, azconeros, acontistas, ballesteros, lanceros, jabalineros, viroteros y lanzadores de dardos. Y murió en su ley, justando con Mister Grey, luterano o ministro o pastor protestante --poco protestante-- en misión catequista.

Y entra en turno *FILINA*, hija de Filis y de Triptolemo. Pero será para después.

IX

Ibase, en orden alfabético, tratándose de las Ciento Once (111) esposas del Poeta Rey Mago Gaspar --tres jerarquías en uno, en uno tres y tan distintas...--. Para estas charanguillas-columnillas salomónicas, sí tónicas, asaz las biografías tan sucintas. Como decía Palamedes! (Lugarteniente de Gaspar y que era goloso en buena forma, y en la banca jamás para las sedes). Un día parlaré de Palamedes, al soneto tan dado, como a las hembras, al anís, al falerno y al dado. Loor a Palamedes! Era, también, en los escaques ducho y en el foot-ball un hacha: metía el goal en las contrarias redes. Siempre ganó sin menester serrucho. Sin miedo --Paladín-- reproche y tacha. Donando y recibiendo las mercedes siempre a la par, coloso Palamedes!

Posiblemente esto sigue. Ibase en orden alfabético de Donas. Como no se recuerda en cuya letra del alfabeto íbase, óptase ahora bajar desde la Zeta hasta empalmar con lo que venía desde la A... Y... a *ZULEMA, ZULIMA* o *ZULMA*, morenaza de órdago, la adquirió el Intendente en segundo del Serrallo de Gaspar --con el aprobado de Palamedes-- en el zoco de las esclavas. Su precio equivalió al rescate de un Rey --como se decía por entonces--. Desconozco el monto en cifras. Talento más o menos... En todo caso los talentos de Zulma, Zulima o Zulema, eran más, de más quilates y mejor calificados que los erogados en cambio de ella. No era tan alta (su estatura, en codos o cúbitos, sería métricamente de 1.63). Ni tan ancheta de caderas como la cara al Arcipreste de Hita, pero no en modo alguno efébica como parece que le petaban al Arcipreste de Talavera. Muy en su punto sus caderas. Muy en su punto --otrosí-- por las proras, altas, por la proa, media, por la popa, ídem, y por la quilla, intermedia. La boca..., como para decirle: Dáme otra vez a gustar la golosina de esos tus gordezuelos labios róseos. No insisto en más detalles, bien que la conocí y analicé un poco antes que Gaspar, y durante su conyugecidad gaspárica. Gaspar, con todo y ser un Gaspar de toda cuenta, no podía estar o actuar en todas partes ni atender a todos los frentes. Zulema, Zulima o Zulma, babilónicas, --en una tres y tan distintas...--.

Zoloé, Zoé, Zilha, Zhelma, van a esperar en la antesala, que se les adelantó, en el orden descendente de última hora, ZABBA. Zabba la de cabellos verdegay (naturales) y de ojos de la más auténtica crisoprasa. Zabba, de boca belfa un poquitín, de nariz arriscadilla, otro tanto, y de otros atributos arriscadillos mucho más. (Aquellos, delicia de áspides y regocijo de los corazones). Zabba, de labia embaidora, acariciante, cuando así lo quería su geniecillo veleidoso, y lo quería cuando quería lo que más quería y lográbalo. Veleidoso, cambiante, su geniecillo. Zabba, venida de regiones hiperbóreas a ser huésped del palacio aladíneo del Poeta Rey Mago, trujérale a Gaspar, a más del propio íntimo don venustísimo, de alta y ardiente valía, dolores de cabeza sin cuento, hemicráneas de alcurnia, pues, como era de bella y de sabrosa, así mismo campaba de caprichosa y conflictiva, de áspera, ríspida, malhumorada, y con qué léxico en sus rabietas! Un léxico nada hiperbóreo, a la verdad. Zabba, en el fondo, se dolía de su genio acre, pero, consciente de su dominio en el bueno y fogoso de Gaspar, y terca y orgullosa, se avergonzaba de confesarlo. Esto no lo sé por Gaspar (que no dejó memorias) ni por ninguna confidente de Zabba (hermética y esquiva): lo vine a saber por Altaír, otro Poeta Rey Mago, de Gaspar amigote... Gaspar algo dióle a entender a Altaír. Altaír transmitió su interpretación a Palinuro (o a su tatarabuela). Palinuro

a Palemón (y a su sobrina). Aquésta, a un su martelo. Este, a una su enamorada, etc., etc. Y de etcétera en etcétera lo vine a saber yo: *que así se escribe la Historia*. Tornando a Zabba... Refiérese que era muy dulce en veces. Apasionada, noble y discreta. Donairosa y aguda y voluptuposa. Sutil, reidora, alegre y extenuante... Burlona un tris... Trisconcilla pues.

ADMONICIONES FACETAS

La charanguilla que periclitara en el preámbulo del año, que era pretexto a desaprensivas logomaquias, ella; al devanar sonámbulo del ensueño en la vigilia ni vigilante, al dulcérrimo dispender del tiempo des-sincronizado y al acre recontrapunto. Como para no decir nada ya era útil la charanguilla y para así no enderezar los ímpetus a alquitarallos en forma de poemillas o de favilas que se beben los vientos o de facecias atán facetas manjar del propio regocijo: los poemillas *intemporales* o destemporizados. Cuando el de la charanguilla era poeta todavía, no se había inventado aún entre *nosotros* la poesía o no se la había traído de los cabellos colgada del pico de las cigüeñas. La reinvención o la importación o reincorporación de la poesía o --precisando-- de la auténtica poesía, es de data relativamente fresca. Porque antes existía, pero no autorizada, sin el visto bueno o el O.K. contralores o proloritos. Poesía en el

limbo o en Babia, porque no habían nacido los futuros dispensadores, ya no del don poético, sino de los cánones sine qua non. Cánones cancrizantes algunas veces y todas las otras memos o infantiles. Los poetas perdían su tiempo y pudieron --mejor pensados-- haber guardado en latencia su denominado estro, en espera de que se le fijara normas, se les marcara rumbos, y se les enseñara que lo poético no existe por fuera de lo hispánico y de lo hispano de las últimas por ahora décadas. Todo lo otro era bárbaro, es decir afrancesado, porque todo lo que no está en castellano (aunque esté en argentino) se dá como francés para quienes confunden con el galo todos los idiomas que ignoran a más de él. Rilke y Hölderlin son poetas de ahora porque como *recién* (hará una década) los tradujeron al platense...

Un día de estos se les incorpora Blake. Cuándo será que les traducen a Rimbaud y a Apollinaire? Porque en 1927 les dijeron de Góngora y se le subministraron traducido y explanado *ad usum pazguati.* Andrés Holguín les mostró de Baudelaire (Baldelario cometiera la torpeza de escribir antes de que Juan Ramón fuera poeta de Nueva York y *PLATERO Y YO* (después de Jammes).

Los poetetes orondos y fatuecillos, Palemones en cuatro pies sobre la *stella*, distribuyen sus diplomas de doctores o sus cartones de licenciados o sus certificados provisionales de aptitud genial --permiso para ejercer--. Y no vale presentar exámenes ni de validación ni de habilitación... Se le dá a quien sea y por aclamación y coreo el exequatur y se les estigmatiza con la divisa, el sello o la condecoración de grado y de hojalata. Héte poeta de buenas a primeras o de pésimas a últimas, por concesión de los Altos Heliotropos sandios y orondos, dueños del Gran Secreto (del secreto de Polichinela).

Yo no soy literato, pero creí ser poeta, un tiempo. Yo no soy propiamente un resentido: antes bien soy un regocijado, un gozón --que dicen--. Yo no soy un amargado..., más bien un endulzado, si no azucarado, ni acaramelado, ni menos almibarado. Pero el caso es que no he logrado adquirir mi diploma, por más que les pongo suplicantes ojos de ternera antes de estar a la llanera y les elevo memoriales con potísimas recomendaciones de los neo-oligarcas --palancas manzanillas--. Ni por esas ni las otras. Héteme no ex-poeta sino ni poeta: ni cripto-poeta sin conexidades.

Voy a tener que dedicarme a dictar literatura desde la cátedra, en cursos no de verano, a base de los conocidos manuales ad-hoc (de esos que evitan el tener que leer las obras y que dan el barniz que --como superficial-- se vé más, vale más o más aparenta). Y cuando se dice Literatura se entiende la española, porque los manuales de las otras (y no existentes a la mano) están en francés.

(Nos tiene fallidos el poeta (Leo) decía Barba (Ramón) con su cabrón francés, cuando el poeta (Leo) le decía, en alemán, versos de Goethe).

Yo no soy propiamente un resentido, ni un fracasado, ni un fallido, ni soy otro príncipe de Aquitania, de derruída, arrasada y abolida torre. Los nuevos ricos de la poesía (prosperidad poética a debe --préstamo y arriendo--, inflación: peso desvalorizado etc., etc.) tiénenme, es decir, no tiénenme en nada. De donde mi melancolía, mi humor atrabiliario, mis colores mortecinos y mi glabra y macilenta estampa. Estoy en los puros huesos, aforrados en pergamino de clorótico marfil. Ya no como, señor de los ejércitos y menos bebo; y lo que sueño no sirve ni para presencia o substancia de un sonetín-oblea, y, cuando velo, se le abaten las velas al mástil derribado. Velay! *Et je m'en fiche, vraiment, je m'en fiche et je m'en fous*, como un alud de pájaros

huaneros... Para fertilizalles el lleco, la *tierra baldía*, el *yermo sin hembras*, la paramera monda, horra y machorra.

Iba en aquestas, atán divertido, cuando irrumpió una tropilla de lacertos seguramente estudiantes en trance de alborada, amanecida borrascosa. Iba todo muy divertido --completamente--. Bien de la tos, basso ostinato, bajo continuo; mejor de la sinusitis que apenas se inicia... Yo no (soy) (fuí) sino juglar intermitente y un poetete a ratos perdidos (también) y un redomado perezoso de todos los momentos --para escribir, digo--. Si hubiera puesto en fila todo el disparatorio que estuve a punto de fijar en caracteres perdurables, ora manuscritos, ya mecanográficos, se vería en un brete el señor Aguilar para editar mis opúsculos (papel india) en 20 volúmenes (sin los Apéndices) de tamaño corriente. Y sin contar novelas y mis estudios biogranovelescos y mi monumental *BÁRBARA CHARANGA* ni mis *MEMORIAS*, que empezaré a escribir el 31 de diciembre del año 2002, al filo de las 12, vísperas del día de mi prematuro deceso. Daré ulteriores explicaciones.

X 1948

DE HERÁCLITO A DEMOCRITO
(FABULILLA)

Las mañanas dominicales --cuando ya tocan a su fin-- dedícanse, por parte del Pingüino, al trivial escribaneo, al devaneo con las más fáciles Musas, las más fáciles para el pésimo Sigisbeo, si peripatético pingüino. Entre fáciles Musas la Undécima Musa, que es la de la mixtificación endeble, la fabulación inópica, la ficción paupérrima, la invención sin inventiva: el pajeo, el estropajeo sin *estro*, de cabestro el pegasillo de paja.

La Musa Undécima, llamada Cacoclío o Sotoerato o Remalmelpómene, formóse artificiosamente de sobras de Melpómene, Erato y Clío: una falsa costilla de aquésta, trazas de una oda de esótra y el eco de un gorigoro de aquésa, como no fueran otros los componentes: al decir de Retácito, en sus Vanales, Erato incurrió en desliz con apuesto flautista engendrado en Melpómene por un capelmaestre que incursionó --además-- en la música de cámara: lo narra Clío, por boca de Retácito, hijo suyo putativo. Pero si se atiende al decir del flautista, hijo de Melpómene, la Musa Undécima es hija de la propia Clío y de Retácito: reaparece entonces el añejo complejo de Edipo, no tan complejo, y yo, sí, muy perplejo, de tan majaderano. El hecho evidente es que Cacoclío o Sotoerato o Remalmelpómene, si Musa Undécima

indiscutida, es lío genealógico muy más complejo que el nominado de Edipo: en el caso 2º; y si compuesto artificial de sobras (costilla falsa, trazas de oda y eco de gorigoro) se sale de mi competencia... y cedo, endoso, traspaso y transfiero el caso a expertos y doctos en partenogenesis.

Como no sea todo símbolo: Costilla falsa, vale por Helena (de Troya y paradigma de costillas de esa índole). Trazas de Oda puede ser lluvia aérea y áurea, danaesca.

Eco de gorigoro, se traduce por Chanteclair de Cisne (*canto de cisne* más poéticamente). (Cocoricó galleante de cisne, más somáticamente). Helena hecha Dánae y neo-Leda (que le venía de familia...).

En éstas iba, pero fueron llegando los habituales. Este me dijo que parlase en serio, y me prestó dos libracos: *ENCHIRIDION PATRISCUM* y *ENCHIRIDION SYMBOLORUM*, para mi ilustración y guía hacia la seriedad. Hablando en serio, todavía no los voy a leer. Parlando en serio, que es propósito mío permanente, si nunca *puesto en práctica*, yo no estoy muy seguro de que la Musa en entredicho sea la Musa Undécima: puede que alcance a un número de Opus más elevada.

Quiero ser muy exacto y llámola Musa X mas I, para evitar polémicas disputas.

Con todo, el espíritu divagante *du plus péripatéticien des Pinguins humains* (al decir del ilustre autor de *MEIPE*), pasa a otro tema, éste folklórico, si no popular.

Refiere Adeodato, en sus *INMEMORABLES*, capítulo 30, tranco 87, hacia el final: ... *era Clito llorante en demasía*.

Algunos exégetas, desalumbrados paleógrafos, con base en ese texto (manuscripto) de Adeodato, crearon un cierto mito que hizo carrera, e inventaron a un tal Heráclito llorón, filósofo melancólico.

El texto, claramente dice: *era Clito llorante en demasía*. No leyeron esos exégetas de parapillo el tranco 87 en su integridad, que reza así: *Por la partida del infame Aris* (tras los encantos de la frágil Eunoe) *era Clito llorante en demasía*.

Tras los encantos de la frágil Eunoe es interpolación mía, deducida de los anteriores y posteriores trancos del capítulo 3º, que no leyeron los exégetas, paleógrafos desalumbrados.

La tal Clito era aulétrida virtuosísima; también Aris era virtuoso del aulos. Ambos a dos tañían el rabel, de adehala.

Eunoe gerenciaba el dúo de aulétridas. Era ya un poco matronil, de muy buen ver aún --empero--, de corazón ternísimo, muy alocada de su cuerpo o de muy débiles defensas. Aris no era propiamente ningún Pastor Fido y amaba a diestra y siniestra --por así decir, ya que todas son destrísimas. Amaba a diestra y a siniestra, Aris, y sin dejar de amar a Clito, requebró de amores a la quebradiza y requebrada Eunoe. *Por la partida del Pastor Aris era Clito llorante en demasía*.

Voy a traducir los trancos 85 y 90, que son los más pertinentes:

En Arcadia feliz --lo refiere Herodoto de Halicarnaso-- tres pastores había dados a Danza y Música y a Eros; Eunoe, hembra madura, dueña de la majada... Maestra de la flauta y el doñeo. Clito, pastora, aulétrida, zagala, sacerdotisa de la docta Venus. Aris, zagal, aulétrida, pastor, faunillo si no sátiro rijoso, de amor disperso y vario. Eunoe dirigía a los aulétridas. Hembra en sazón y frágil, ternezuela, se rindió a Aris, tras no mucho asedio. Por la partida del infame Aris era Clito llorante en demasía... Clito sin Aris, ménade gimiente, por los riscos y prados apacibles de la Arcadia feliz vagaba loca... Pérfida Eunoe!, voceaba. Pérfido, infame Aris! repetía el Eco. La pérfida y el pérfido no oíanla: Venus propicia, vigilante, sordos los tornó.... Etc. Etc.

Hay que tener mucho cuidado en la traducción e interpretación de los textos añejos, porque --a lo peor-- los exégetas inventan a Heráclito llorante, para que ría Demócrito a carcajadas...

27 IX 1947

DE BABIA

I

Continúase --todavía otra vez más-- con la Secuencia, aún sin mayor ni menor consecuencia ni máxima ni mínima trascendencia doctrinal aparente, con la Secuencia de las Aventuras y Malaventuras de los tronados Farandúlicos trotamundanos, los cuales Farandúlicos sujetos de avería --de cuyos nombres ojalá pudiérase no volver a membrarme-- aparte del hecho circunstancial de que por fuerza los conozco de cuartos de siglo, no tienen ninguna importancia (tan cuales por tales) ni para las Artes ni para las Letras, ni para la Matemática ni para la Sabiduría o la Filosofía ya aplicada. Digo como no sea (por el accidente anotado arriba: el de tenerlos cerca de mí), como no sea para mí o para los del mundillo que conmigo transita rutas de fantasía y bizarría, de extravagancia y divagancia, de ficción fabuladora, de heurística ni legendaria y de engendro mítico.

Para Ego de mí y para los del mundillo que son, a saber: el simpar Apolodoro de Cécubo y no sólo de Cécubo, en más o en menos, sino del propio Chigorodó. Pentesilea Traslaviña, ninfa egeria (de color) y no de coloratura que es soprano dramática, y, de yapa, aderezadora de las viandas manutenientes, reconfortantes y sabrosas, de la hueste: no todo ha de ser fréjoles atorreznados o al tocino, ni menudencias (y no de ave), ni perros calientes, morcillas y tamalidades. Pentesilea Traslaviña y Mordonio Sucerquia integran el servicio denominado doméstico. Juan de Juanes es el maestro peluquero, rapabarbas, maquillador, esquilador, correo de las brujas y comentarista deportivo. Epitacio Alcofribas, ducho en el mangoneo y en el cositerío, es el pesquisante de cabecera y lector de cámara, cambiadiscos, bibliotecario y jefe de las bodegas y de las cavas (si no de las Florindas), y no a sueldo ni ad-honorem ni aún a su satisfacción. Sólo que le dió por ahí el sino y se resigna estoico. Talvez le baste con las propinas de Matatías y de Ebenézer (nada de maravedises: música de parolas). Perantonio Entrambasaguas, águila de la finanza, halcón del agio, es el tesorero, el fiduciario de la institución molieresca. Se descansa en él, en él se confía a cierra ojos y a tapa orejas...; y no es el Tesauro de la comparsa *moco de pavo* --como dizque decían los clásicos--; Tesoro es de los de Aladino, por lo menos, par del de Sirg-el-Oel,

si no es el mismo de Alí-Babá. Vigila, contralora, Perantonio el magno Tesorero y le dá a sus poseedores lecciones de la más sana economía. Maneja experto la balanza, la balanza de pagos..., muy dóctamente: que eficientísimo balanzario es Perantonio Entrambasaguas! Cantalicio Cipagauta y Peranzules es *ministril, bufón y juglar*, al servicio del conjunto --en el día--; en la noche es el dador de serenatas a las alunaradas amigas, y de alboradas, cuando ellas no presentes, y en los ágapes; y durante los ágapes tañe el laúd, ora, o tañe el sisallo: otrora tañó la flauta de Pan. Ya se irá presentando a los demás del mundillo farandulero y a los otros habituales visitantes huéspedes e integrantes paniaguados subalternos.

Las Damas carecen de nombre, fuera de que preséntanse siempre con antifaz, las unas, y las otras con tupidos velos. Reales sus gracias, si, mas no visibles y apreciables y catables sino en privado. Como señal o distintivo píntanse sendos lunares: un lunar en la mejilla izquierda de cada una. Un lunar de distinto color siempre y siempre el mismo..., como no haya intercambio, con propósitos facetos. La del lunar verde busca a Bogislao; la del lunar gules, a Matías. La del anaranjado favorece a Mateo; la del zinzolín a Ebenézer; la del gualda a Matatías; la del violado a Matateo. Y luce muy bien el lunar

negro en la mejilla de la *suspirada* incógnita amadísima y amantísima de Sandoval.

Y quién es Sandoval? Y viene Sandoval valsando. Qué nuevas tráe Sandoval? No irá a traer antiguas... Qué se tráe Sandoval? Es un otro mensaje de Gaspar de la Noche, el siempre en Babia. Desde Babia confirma el buen Gaspar la invitación hecha al conjunto de los Seis, y a Beremundo, y la hace extensiva a los otros corifeos y a las no nada feas corifeas alunaradas. La del lunar aguamarina es la combleza de Beremundo. En Babia seguirán las donas --seguramente-- conservando su incógnito. Como se lée, se vé u óyese, se invita de modo especialísimo a Beremundo el Lelo, el de los innúmeros oficios y mesteres. Y le ofrecen al Proteo diez o doce mesteres más y otros tántos oficios, que no tiene en su colección o que faltan aún en el catálogo, según la última (por ahora) copia dél. Que hay catálogo otro en gestación, elaboración y en consulta con los más altos heliotropos conocidos.

Ignoran en Babia, y talvez hasta Gaspar de la Noche, el tántas veces ido del caletre, no lo sabe, que Beremundo el Lelo es mito y patraña e infundio y mera fantasía y ficción de las más ficticias y facticias. Patraña urdida por el heurístico filatero de Bogislao cuando proclive; de Bogislao, parangón de la filatería

engañabobos y atrapa moscardones, y heurístico autor del neo *PARALIPÓMENOS,* que publicará después de *VELERO PARADÓJICO*, Sexto Mamotreto, y antes que *BÁRBARA CHARANGA*. Invitan de Babia, a Beremundo de la Tracamundana, quien, por lo antedicho y otras razones potísimas, no podrá ir a la metrópoli sino en su calidad de entelequia, en su cualidad de Otroyó y Doble o Sosías de Bogislao. De Babia mandan a decir, --si se le presta fé a Gaspar de la Noche-- que el júbilo babiano es de los más inmarcesibles; que es para delirio colectivo; guazábara bávara, alboroto huitoto, algarabía de la morería y tumulto mondo.

Ya se alquilan los balcones, las azoteas y las gárgolas de la Calle Real de Babia (por la cual habrá de pasar el cortejo). Y cómo será la grita cuando ya pueda repetirse: *Ya viene el cortejo* etcétera, etcétera! Cortejo que irá a ser, no el de los paladines con claros clarines, sino el *CORTEJO DE ORFEO*: el *BESTIARIO* O *CORTEJO DE ORFEO* de Guillaume Apollinaire.

Ver *BAJO EL SIGNO DE LEO* (I VIII 1957)

II

Ahora ya sábese que Babia es una Ínsula, pero no la de Barataria, que es península apenas. Babia es una ínsula sita en el Archipiélago de Fuego, en la órbita del de las Sirenas, en cuyo centro --irradiante-- luce la Isla del Tesoro. Babia, en el Archipiélago de Fuego, sub-piélago de Ceniza, más al norte del mar de los Sargazos, más al sur del mar de muchas eles, llamado también el Helesponto, más a Oriente del Mar de Mármara, más a Occidente del Mar Caspio y más abajo del Mar Muerto.

Es una ínsula, Babia, inscrita en el océano, por modo que habrá de utilizar la expedición, si no el de Argos, la Nao Hiperetusa. De aquí --Netupiromba-- saldrá en ingente litera literata, hasta llegar al puerto de Punta de Vacas, donde carénase aún la Nao Hiperetusa. De Punta de Vacas puerto principal de Nolandia de Oro, zarpará la nao rumbo a Babia --por el piélago ululante-- hasta el puerto de Úbeda, en la ínsula. Y de Úbeda a Babia, que demora cerca de la cúspide y centro de la Insula, otra vez en la magna literata litera.

Y en litera, y en nao, y en litera, viajarán: Matatías, Bogislao, Ebenézer, Matías y Mateo y Matateo; Beremundo Otro-yó, Sergio Stepánovich Stepansky, Baruch, Apolodoro y Epitacio... Quizá también, El-oel, que anda reacio... Y las Damas! las damas, hurra! y las últimas --en la enumeración--, las últimas, que son las primeras de primera. Los nombres no discanto, que no los sé. Los colores de los lunares dellas, sí; de cada una y en cada mejilla izquierda, parte baja... Llamémoslas entonces así: *A* a la del lunar azur (no aún mencionada), *Bé* a la alunarada anaranjada, *Cé* a la de gules, *Dé* a la de zinzolín, *Efe* a la del lunar sinople, *Gé* a la del negro lunar y *Hache* (que es muda) a la del gualda. A la del gualda, que no es muda del todo. La *Jota* le corresponde (qué casualidad!) a una que es aragonesa: la del lunar crisoberillo. Y la *Ka-Ele-Eme* ... (que no son sigla) etcétera, etcétera, a las de la reserva.

En litera y en nao y en litera viajarán unas y unos. Y durante los dias. Y durante las noches de lunar lila, de lunar lunar... Todo esto en el caso de que decídase viajar y no se derrumbe, arruine, derrueque o periclite la invitación de los de Babia.

III

Mientras, en el mundillo de marras, farandúlico, todo sigue igual. Bogislao en su cripta dále que dále a la copia manuscripta, a ver si al fin termina con Paralipómenos, enésimo mamotreto y con la paciencia de quienes escúchanlo bajo el Signo de Leo, en *BÁRBARA CHARANGA*. Ebenézer sigue descifrando crucigramas ajenos y cifrando crucigramillas de los suyos; Matías insiste y persiste en sus Lieder y Madrigales, Mateo en sus Motetes y en sus Madrigales también, estos a capella (no es Capella ninguna de las alunaradas del damerío, ni la Capella de los predios de Urano en los dominios del Auriga). Y Matatías en sus solos de píccolo.

Beremundo el Lelo siempre en pos, siempre a la zaga de un oficio, de un qué-hacer, de un mester nuevo o poco usado. Sergio Stepánovich Stepansky trabaja frenético en el volúmen diez y siete y siguientes del Magno Lexicón de Mister Grey, y Baruch, Apolodoro y Epitacio, cada cual en lo suyo, poco a poco, despacio, a espacio. Pentesilea Traslaviña, en la cocina y en lo atingente, en ello, y aljofifando, que dá brillo! Juan de Juanes y Perantonio Entrambasaguas y Cantalicio Cipagauta y Peranzules, en lo que les corresponde. Y las perilustrísimas, perinclitísimas alunaradas policromas, idem e ibidem.

Y en conjunto, ensayan las farsillas, los autos sacramentales, los sainetes y los entremeses que representarán, si van, en la metrópoli de Babia, y que son --como obras principales-- las *PAMPLINADAS PANDEMONIÚMNICAS* de Palmerín de Pantontonia, la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* en versión corregida y aumentada, (es incorregible dicha *FARSA*, en verdad..., pero está corregida: no sólo háse de corregir el cuerpo... o corregir Pruebas!). Ah! y la *FARSA DE LOS TRESCIENTOS OCHENTA Y CINCO HACECILLOS DE TIEMPO*. Esa *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* es pecado juvenil de Aldecoa, Leo y Gaspar --en su primera versión y forma; en su segunda, es pecado maduro del mismo Trío, y en ésta tercera versión es pecado horrendo de senectud de Matías y Mateo y Matatatías y Matateo--asesorados por Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai-el-Basri y el Alhelí y por Sergio Stepánovich Stepansky (desde hace tres semanas otra vez entre nosotros y entre nos). Como que regresó de nó sábese dónde --pues no cuenta-- (y razón tendrá el vejancón pillastre!). Sergio siempre está de regreso. Proclo --en cambio-- siempre está yéndose, lo estuvo siempre y lo estará. Y ahora mismo no está yéndose --precisamente-- sino que está ido, completamente ido, y en manos de los psicoanalistas. Proclo ido, si Sergio revenido... Ambos a dos asaz descalcificados del meollo --que dicen que dije-- y oxidados o tomados de orín. Y tomados (a secas) (a secas?). Tomados

definitivamente. Tomados, aún con *JOTA* (la aragonesa alunarada de aguamarina). Proclo en manos de los psicoanalistas más turulatos. Sergio no, que no crée en ellos ni en ello. No crée Sergio sino en Bogislao y en sus ensalmos y panaceas, y --para el caso presente..., como no sabe que está revenido...--. Sólo sabe que está de regreso de sus lares y a sus dares y tomares... Refiere maravillas Sergio, de la Ignota --por nos-- región de donde viene. Alguna vez que anduvo por Bolombolo con sus circasianas --como se supo posteriormente por infidencias de Ene Ene y por ciertos poemillas de su malaconsejada Minerva-- contaba portentos de la Floresta de Brocelianda de donde decía llegar y de sus Circecillas, Sirenillas y Calypsos. Ahora narra maravillas de la región Innominada... La mitad será mentira, patraña la mitad del resto, y el saldo... No hay saldo. Sí lo hay: pero es el saldo Cero. Porque Sergio es otro paradislero, fabulador y superchero y mixtificador y farolero. Pero es divertido y en ocasiones no tan embaidor, aqueste fantastón manifacero y parlaembalde..., aquéste otro patrañuelo fraseólogo.

IV

Si, como lo dice el señor Sergio Stepánovich Stepansky, la región feérica --hoy por hoy nominada Innominada-- no le tiene qué envidiar ni pizca a la Netupiromba príncipe, de la buena época, de la mejor, de la óptima --de cuando la Noche Morena Aladínea--, aún descontándole distancia... Es otra hadería, es Jauja, con más señorío, de mayor alcurnia, mejor rango, superior jerarquía y suma prosapia... Y no tan elemental, ya intelectualizada. Y vaya la una por las otras, mientras adviene la cimera, de la Quimera mera. Carece, agrega Sergio, carece la región Innominada de magistrales poetas --de los de la presunta intemporalidad--, si proliferan en ella y redundan los poetetes poetoides atrecenados, si pululan y superabundan allí poetisas en grado alto fermosas las más, de alta calidad también como tales y de calidad suprema si prescíndese de toda consideración poética --como autoras ellas, no como emanadoras de aquéllo, del fenómeno poeta que suscitan.

Y ahí no miente Sergio --si alguna vez atinara a mentir el mal aedo-- pues trajo consigo poemas, dellas, grabados en lúnulas emisoras; y despampanantes (desestepantes dice él) fotografías suyas también (suyas de las poetisas, no de Sergio, que es feote);

pero sí de Sergio, cómo no, que las tiene por ellas a él donadas, dedicadas y suscritas. Suyas de ellas efigies, y, algunas, si no todas, en traje de baño, sin el traje... Una de ellas, Iraeta, es de la estirpe de las Silvanas --como arquitectura--, y, si poetisa...: olvidaba que no he escuchado todavía las grabaciones del florilegio de Iraeta, embelesado, suspenso por la visión de su envoltura corpórea y de su desenvoltura... Debe de ser una poetisa de portento: de tal palo... Otra de ellas (no de mi gusto los versos suyos que oí: me reservo entonces su nombre), distínguese en la fotografía --a todo color-- por su semejanza anatómica con la menor de las Tres Cárites Divas: en todo lo demás..., y en los ojos y su luz y en la cabellera y su matiz a la mayor de las cinco hermanas hijas del Rey de los Elfos.

A otra de ellas --de las poetisas de la Antología de Sergio-- le cambió éste, la Vida, no por una baraja incompleta, ni por una docena de gatos de Angora, ni por naricilla alguna --respingadilla aún-- sino por tres fines de semana en el Trópico de Capri, Archipiélago de las Sirenas, Isla del tesoro, y por tres noches áticas (o de la mayor excepción) más, equivalentes a las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE* (y no sólo oyéndole los cuentos a Xeherezada) y por una secuencia de intercalados, episódicos encuentros adventicios, meridianos y del alba y del véspero.

Y ésta fue quien retuvo a Sergio Stepánovich Stepansky y retiénele, y a su Imperativo Categórico, en la región Innominada, desde que despareció de nuestra vera, lustros después de su regreso de Talara, tras de breve reaparición episódica, y hasta hace pocos meses... (digo la desparición dél): que aún retiénele en su dominio. Hasta hace algunos meses: que Sergio estaba por acá --pero de incognitísimo-- sin dejarse ver de los del Quintetín mal temperado. Harto es Ella exclusivista.

Que la celebérrima cuanto desconocida y por hoy denominada Innominada región, no le tiene qué envidiar --ni mucho menos-- cosa mayor ni mínima a la Netupiromba *prínceps*, a la de la primera dinastía (no egipcia, aunque quizá sí, nominalmente), aún descontándole tiempo... Aún descontándole arrequives, arandelas, requilorios, embelecos y garambainas, ya desuetas y abolidas... (y abonándole los similares en vigencia).

Cuanto a la poetisa de Sergio, la que le retuvo en la Innominada región y retiénele a su arrimo..., sólo se sabe lo que de ella dice el propio Stepansky (ex-lobo estepario): que le cambió su Vida de él, a ella, no por baratijas y zarandajas sino por excursiones e incursiones a dúo por el Trópico de Capri. Siempre cambalachero, Sergio! Sergio, el de *las*

siete vidas del gato! --Sergio el libérrimo-- cambista sempiterno! Y el buen Sergio ya estaba por aquestas Batuecas --en Bacatá-- (con su saldo de vidas de recambio), sin dejarse ver, ni menos interrogar, de los del Quintetín mal temperado, de los de la Cofradía de los Serapiones ni de los del Eremitorio de los Jopecón.

V

Yendo en éstas, y puestos, sobre las íes, los puntos, la impedimenta en el sitio y lugar justo, prosíguense ahora los trenzados, intrincadísimos relatos e infundios y moxinifadas del Moxínife Cínife. Interrumpió, al irrumpir, Apolodoro de Cécubo y de Chigorodó. Irrumpió, con el pretexto, o como quiérase, de que celébrase singular efemérides --singular y ya pluralísima y no de ficticia pluralidad. Irrumpió Apolodoro --siempre tan oportuno como tuno, tan tuno como dado al Oporto o al Cécubo para sí y a propinar el opio --para nos y vosotros--, con su *RELATO*, que él nomina *CANCIÓN* y que es *DISLATE*: *Caer he visto todas las hojas* (Aquí se fué --prudentísima-- la onda, con Apolodoro). Parece que su intención --en el *RELATO, CANCIÓN* y *DISLATE*-- es recordarle los años a Sergio Stepánovich Stepansky, bajo el Signo de Leo, y al corro de Otros yóes. So capa de alaballes, béfales, y, soto pabellón loante, laudatorio, endílgales directas indirectas. Allá ellos, Sergio, Apolodoro y Sosías.

No tengo nada que ver con los tales, ni nada que oírles, ni nada dello o de otro con la taifa de títeres que aparecen, desaparecen y reaparecen a cada triquitraque, en el *DISPARATORIO*. Ni siquiera tengo dimes y diretes (que dícese) con el bobalicón de Bogislao, mi deudo (y si fuera de otro género, no Bogislao, si fuera la menos hiperbórea de sus primas..., la mas antigua de mis deudas). Buen Bogislao!, térete antaño y toriondo...; ogaño: muérete pronto y verás, mondo y lirondo.

Ahora, por estos vésperos y noches al bobalicón de Bogislao no le interesa sino el ajedrez, pero el ajedrez a larga distancia y con descontrol remoto. Remoto el descontrol pero efectivo. Si transita Bogislao por las rutas, quier por las encrucijadas, por la ex-calle Real o por las tortuosas y laberínticas, toma peones al paso, trueca Torres (su Torre de Marfil por la de San Francisco o por las Torres de Villarroel, *verbi-gratia),* canjea Alfiles, jaquea Damas (si al otro Alfil, simultáneamente) y jaquea al Rey de Burlas con su Caballo bayo, que el otro ya periclitó por cambio --y por el su reino a la deriva-- con *RICARDO TERCERO* de Shakespeare. No le interesa sino el ajedrez a Bogislao y el lucero tallado en la frente, y casi que lo mismo acontece con Ebenézer-von-Platón y con Matías, Matatías, Mateo y Matateo (un su sobrino de ellos) y aún con otros de sus amigotes, corifeos y paniaguados,

ajedristas también a la violeta. Háse olvidado Bogislao hasta de su librote y mamotreto o neo-fárrago de poemas, bautizado, y rebién, Paralipómenos, y de sus lucubraciones filológicas, semánticas o semasiólogas, filosóficas, filosofísticas, musúrgicas, ocultistas y de muy alta cábala. Háse desentendido de sus negocios: fábricas de crepúsculos, obrador de batutas, taller de gárgolas, vivero de quimeras y grifones. De sus malabares bursátiles y de sus negocimunios (si los tuvo). Anda ahora peor del pensatorio o cogitario que el propio Sergio el Estepario, que el mismo Proclo en su delirio, que Beremundo el polimenesterio o que Apolodoro el multipalinurio, orate aqueste del peor augurio para el Stultorumnorio. Anda mal, Bogislao, de la cholla y magín y caletre, y anda mal como siempre y más que nunca, de doblas y denarios, ochavillos, reales de vellón, maravedises y talentos. Mal de óbolos, Bogislao, el as ex-campeón entre discóbolos. Anda mal ahora hasta de copecas... y con tamaña sed! Y esto es lo que más preocupa a sus cofrades del báquico grupete, del conventículo literario y del conjunto filarmónico.

VI

Todo aquesto tiene en dilación y tráe en suspenso y paro, los preparativos y el planeamiento del sonado Viaje a Babia. Y el Viaje a Babia es fundamental, imprescindible y decisivo (para la finanza?: no sólo). En Babia está --seguro que sí-- el mejor Manicomio de que sábese. El mejor Sanatorio de Orates. Yo no sé por qué no se le llama Oraterio, directamente. Se pondrá allá en cura --en cura de sosiego, siquier-- a Beremundo, para la su memez y lelidad, a Bogislao, para su chochez, insensatez y vanidad, a Mateo, Matatías, Matías y Matateo para la su desfachatez e inanidad, y a Ebenézer para que se averigüe el porqué le está fallando tánto la minerva como la vara aarónica o mosaica. En el Oraterio u Oraterío de Babia --muy superior técnicamente al de El Bermejal de los Uribes-- quizá logren tornar a la cordura relativa, si mucho, a Beremundo: cordura relativa, folía atemperada, locurilla mansueta. Quizá también lógrese lo propio con Matatías. Y Bogislao? Bogislao es caso aparte: ya no se cura, que no hay contra contra el Almanaque, ni triaca alguna para su corazón, Rey siempre en jaque! Matías y Mateo se curarán si Matatías, pues son los tres en uno --según Matateo: el cuarto de los tres mosqueteros Rufos. Ebenézer -von-Platón-ben-Mordecai, demorará en estudio y observación vigilado por el insomne Gaspar de la

Noche, el protopsiquiatra de Babia, Tontonia y Úbeda de los Reyes Magos. Es un redomado Mago, Gaspar, como no ignórase. Es uno de los iniciales Tres Reyes Magos y el primero de los Cinco Poetas Reyes Magos del actual elenco.

Lo que no logre Gaspar en el caso Ebenézer (su colega) no lo conseguirá otro, ni siquiera el que batió las cataratas al Niágara, resucitó al Mar Muerto y tornó a Orlando Furioso en Orlando Enamorado. (Aunque ésto último más es disfavor que favor o es ir de mal en peor o cosa equivalente a cuatro cuartos de lo mismo). De todas maneras, ni ése bárbaro curaría a Ebenézer! Gaspar de la Noche sería el unico capaz de cumplir tal fazaña, el único posible desfacedor de tamaño entuerto. Digo, si Ebenézer está locato solamente, que --si como parece-- está bobo, no tiene cura ni le valdrá curador (de sanar) curandero. Será de ponerlo en curatela, si en tela de juicio está su minoridad y su juicio entre telones... Manos a la magna obra, entonces, seor proto-mago Gaspar, brujo del psicoanálisis, magüer las sus psicosis. Gaspar psiquiatra psicasténico, alienista alienado. Oráculo del Oraterio de Babia y del Oraterío que allí mora en mora... Viene Sandoval valsando, llega valsando Sandoval...

VII

Viene Sandoval, valsando. Llega valsando Sandoval. Con qué nuevas acércase, apropíncuase el baladero saltarín? Somos nosotros mismos --susurra Sandoval--, poetas, los ustorios faros (o farolillos) de los sueños. Y amor es sueño ustorio: quema sus propios leños!, no quedan ni cenizas --y ni vale la pena-- de lo que fueron ascuas... Abur! felices Pascuas, Sandoval! gruñe a mi vera Apolodoro de Cécubo...

A todas estas: a qué viajar a Babia, Apolodoro, si siempre estás en ella? Y en Babia está el filarmónico Quintetín? El Quintetín sí, que Matateo no interviene. La banda de Ebenézer es un Trío apenas, pero arma qué trapatiestas y aquelarres, y más alboroto que los orquestones caros a Berlioz y a Mahler, digamos. Es un Trío y él le hace cuarto. No es un cuarteto instrumental --ni de vientos siquiera-- sino un cuarteto de catadores de lo añejo y de lo neo --en cuanto caldos-- y de lo neo y lo apenas maduro, en sazón, si se trata de blancas o trigueñas o de morenas aceitunas u olivas dáhlias. Obran como conjunto, si enófilos, y cada uno por su mismísima punta en los devaneos y escarceos doñeguiles.

Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai nada refiere de su origen y sus primeros avatares. Yo le creo --a Mordecai-- hijo de algún buen Mardoqueo, quizá Mardoqueo Jaramillo, pues por el acento y la sintaxis parece antioquensis. Ebenézer..., quizá sea nombre elegido por él para cubrir el Jairo. Ebenézer-ben -Mordecai (es hipótesis mía) llamóse inicialmente Jesús Jairo Jaramillo, hijo de Mardoqueo. En cambio, Ebenézer es harto prolijo cuando narra sus andanzas y malaventuras y fazañas o proezas contemporáneas (de lo que va corrido de este siglo). Y a ellas se llegará. Los otros Rufos de la banda --rufos aunque no necesariamente peli-rojos ni rizos, ni *rufos a lo walón* --ni tan rufianes--, son, a saber: Matías, Mateo y Matatías Galo, hijos póstumos de Rufo Galo y de Gala Rufina; los tres nacidos en buen tiempo y aún simultáneos. Gala Placidia Rufina, viuda de Rufo Galo, dió educación esmerada a su prole rufina.

Con todo derecho organizaron ellos --ya adolescentes-- su Tríplice Alianza, no para fines bélicos, parabélicos ni ante ni antibélicos, sino para guardarse las espaldas y para no interferirse ni mezclar sus zonas de acción. Así --para ello-- Matatías optó especializarse en la Numismática, Mateo en la Filatélica y Matías en la Crucigramática o Crucigrametría trascendente. Matías buscó siempre su enlace y entrevero entre las morenas, Mateo entre

las rubias, y, entre las bermejas y las otras, Matatías (y no entre tías ni que las matáse). Matatías gustaba del cognac, Mateo del whisky y Matías de la ginebra. Matías profundizó en las literaturas góticas --islandesas, escandinavas, anglas y germánicas--, Mateo en las romances y mediterráneas --grecolatino berebere y númida--, y Matatías en las eslavas y orientales desde Arabia hasta Cipango. Matías era tenor --pero ni bajo ni obeso--, Matatías barítono --de talla media--, y Mateo, bajo, de alta estatura. En la música, Matías llegó hasta la polifonía, Mateo se quedó en el barroco, y Matatías tomo para sí la posterior a Bach. En la música moderna compartían antipatías y preferencias: discutían sólo en detalles. En las Letras, Matatías gustaba de la prosa, Matías del verso y Mateo mezclaba una y otro, cuando daban los de la Tríplice en escribir, en crear --como dícese por alto-- o en componer --como peyorativamente--; que --como lectores-- leían toda cosa, aún policíaca, periodística aún (y ya es tener arrestos!). Váya pues! y todo en armonía... (y contrapunto) hasta que Ebenézer -ben-Mordecai llegóse a alborotar el cotarro: (Armonía, contrapunto... y fuga, en tal emergencia, la primera vez y en las subsiguientes).

Ver *BAJO EL SIGNO DE LEO* (15 VIII 1957)

VIII

Ebenézer – von – Platón – ben - Mordecai, disociador por excelencia, discutidor, disputador, disentidor impertérrito, de eclecticismo polémico y escepticismo pugnaz. Ebenézer esperábase a que dijeran, para contradecir, nunca para condecir, a que loasen para vilipendiar, a que atacasen, para defender, a que denigrasen, para enalbar o albear, a que cesasen para reiniciar, a que transigiesen para tornar a disentir... Y, luego, a sonreír --mefistofélico o yagoproclíveo...-- y a reír --ingenuote o bonachón, pueril o pazguato dado a la sorna--. Y a aguantar el chubasco de improperios y dicterios que se le venía --alud-- encima. Por lo demás, todo acababa en libaciones rituales, primo, y para sellar la paz --después de fumar en ronda el *calumet* consabido--, y, luego de la libación reinicial --ambrosía--, veíase constreñido o constricto Ebenézer, a beber cognac con Matatías, whisky con Mateo y ginebra con Matías y --para no agraviar a ninguno-- aquavitae con Bogislao, que llegaba... y vodka con Sergio Stepánovich Stepansky, que salía..., y, ya integrado al Quintetín, a catar el indígena néctar, Ebenézer, Matatías, Mateo, Matías y Bogislao. Porque el Trío de Rufinos es Cuarteto de Ebenézer y Quinteto de Bogislao y podrá llegar a ser Sexteto de Lucía, cuando advenga Lucía. Alguna vez --en Tota-- sin Lucía todavía, lo llamaron

el Quinteto de la Trucha (muy poco una mera trucha para cinco y para tales cinco truchamanes! Cinco? No: cuatro para el caso... porque Bogislao no es piscívoro, en su calidad de alérgico a las Sirenas...).

Este Quinteto nada tiene que ver ni que oír con el de Ebenézer Gamut (que son otro Quinteto y otro Ebenézer) y le vamos a llamar Quinteto de las Discordancias o Discrepancias o el Quintetín mal temperdo... A pesar de o por su mucho temperamento? o --quizá-- por la intemperancia no sólo verbal de quienes intégranlo? Decídalo Hamlet...Y quién hace que Hamlet se decida a decidir?

Llega Sandoval, valsando. Que todo llega: hasta Sandoval. Y esto no es anejir del *REFRANERO* de Correas ni del *REFRANERO* de Sancho, sino del *REFRANERO-AFORISMARIO* de Bogislao, del Métome-en -todo-de-Bogislao. El cual, antes de nada y después de precisamente lo contrario --para no tanto iterar-- es un hombre, un hombrón, si pugnaz, reacio a lo rahez y asaz benevolente de suyo: de cuyo hecho emana el ser, él, tomado a veces, en menos de lo muy poco que vale --por bajo de lo que vale él--. Tomado en menos --no por sí mismo--: por los seides del grupo, grupeto o banda de que hace parte ocasional, esporádicamente, cuando abájase de su trípode, estela o estípite.

Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai, de la tribu de los Spiridiones, particularmente, befa dél a cada traspié que dá, sea traspié idiomático, sea traspié protocolario, sea traspié satírico-sarcástico, sea traspié cordial --de la víscera--: porque el homobono de Bogislao es ingenuote y crédulo en demasía, cándido pero no el optimista. Todello, magüer zahorí y escéptico en y para todas sus otras actividades e inactividades. Los sus traspiés idiomáticos y sintácticos (dél: tácito sumo!, si mal estratego) y los musúrgicos, resultan de que, como escribe tánto --si parla poco-- y dormita las más de las veces y algo más que Homero, y caza nubes como acontista o alcotán, y echa a volar globos de fantasía o a rodar echa la bola --a torno hecha-- y no se para en pelillos gramaticales... pues... Creo que todo ésto, sólo ésto, sea la motivación y razón sin-razón de los traspiés y de su frecuencia (la de los tropezones idiomáticos suyos). Digo de los de Bogislao. Y de los otros sus traspiés, *ni hablar* --parlando como el ovetense-- es lo prudente, y en jamás meneallos ni traellos a cuento ahora ni nunca.

El Trío de los Rufinos (también Spiridiones) sigue las huellas de Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai, --con harto menos donaire y salero-- en la tarea crudelísima --en potencia impotente-- de pretender fastidiar al *Y-a-mí-qué* de Bogislao, nominado otro sí

el *Alzome-de-hombros*.... Mas la intención es cruel. Los Rufinos, Matatías, Matías y Mateo, toman el pelo --es un decir-- a Bogislao, lo que resulta abusivo intento y harto inoperante, porque tuvo más pelo Laín Calvo y era menos glabro Calvino. Bogislao está como Sansón tras la trasquilada dalilesca, o como César en los Idus de marzo antes de cubrirse con la toga. Digo, en la testa.

Empero, los Rufinos, Mateo, Matías y Matatías tornean a Bogislao más a fondo, más en el riñón, *id-est*, no por traspiés o tropezones suyos, de uno u otro jaez --cordiales de la víscera o idiomáticos u otros--, sino por el hecho lato de que escriba: porque escriba --mal o peor o bien-- y porque no se deje de damas o afines y porque no se dedique --sí-- a las matemáticas, a la crucigramática y logogrífica y hasta a las Damas Chinas --juego de mesa-- o al Ajedrez.

En este juego de los escaques, Bogislao sólo puede competir con Beremundo o con Apolodoro o con Claudio Monteflavo y quizá con Ulises --el joiciano-- (pero no con Odiseo homérida, que lo aprendió a la maravilla jugando con el propio Palamedes y lo jugaba luego con Néstor y con los dos Ayaxes, si no con Patroclo y el peleída Aquileo).

Y después de Ilión lo jugó con Circe, ducha en tretas, ardides, gambitos y celadas: Odiseo tomaba la Dama, si era Circe o Calipso o Nausicaa la contendora (así perdiera la partida). Tomaba la Dama, en seguida de la apertura o en la apertura precisamente (o en la apertura iniciaba la combinación que culminaba luego a su tiempo). Tomaba la Dama a trueque de entrambas Torres y un caballo aunque éste fuese el Caballo de Troya. Esto Odiseo el homérida, muy otro *ULISES* como ajedrista.

El *ULISES* de la posible cuaterna de contendores ajedreceros de Bogislao, que integra él con Beremundo el Lelo, Apolodoro el Difuso y Claudio Monteflavo el Inmelódico, harto mejor escribe que ajedrecea.

El Trío de Rufinos, Matías, Matatías y Mateo, toman --metafóricos y eufóricos-- el pelo de Bogislao, quizá para colgarlo de un sauz a falta de ciprés, lo que constituye una cabreridad de las más satírico -sarcásticas. Ya le dicen a Bogislao, poetete, ya le dicen poetón y le dicen poetoide o poetastro y ETA sin Poe. Y si se meten con su prosa, ora la nombran la su prosa sosa (o potásica) ni cáustica siquier, ora la llaman la prosa galimatías o galimatatías, si le dá por el galimateo a Bogislao. También la dicen y le dicen... Pero dejemos en paz y solaz --Baruch-- a los mendaces

soslayados y rufos anti-Bogislayantes. Volvamos --Baruch-- al punto de partida.

IX

Llega valsando Sandoval. Sandoval no hace parte del grupetto sino esporádicamente como suplente o a modo de *ripieno*, cuando alguna de las partes dél (no de Sandoval) acatárrase --para el canto-- o embébese sobremodo --para todo lo demás--. Llega Sandoval valsando. Como danzarín no es nulo, pero no es tampoco ningún Nijinski, y ni cuando dementizado aquéste. Sandoval llega entonces --de ello ya se parló-- con un mensaje de Gaspar de la Noche. El Mago escribe desde Babia. Gaspar estuvo siempre en Babia --en sentido figurado-- desde mucho antes de que pensara sentar sus reales en ella. Desde antes de que fuera a dictar cursillos veraniegos de patafísica y logomaquia, de cabalística y semántica, de catacrética, leontología e hiperbatónica, de asindetónica climática, de batología interna y de caótica rítmica. Cursillos de verano y discursillos en toda estación.

Escribe Gaspar en Babia, desde Babia, e invita a las y los del grupetto o banda o trinca y comparsa farandulera. Desean los Mecenas de la Urbe y Metrópolis babianesa, que todos los que están --metafóricamente-- en ella, en la auténtica e

hiperfísica Babia, la conozcan y disfruten della --y no en televisión mental-- sino yendo a ella ellos en persona, como actuantes huéspedes *in-vivo*, y, ella, Babia, de cuerpo geográfico presente: hidrográfico y orográfico.

Invitan --torno a reiterar-- los dichos Mecenas, a Ebenézer, a Bogislao, a Mateo, Matías y Matatías y a otros y otras de la reata. Sandoval encargaráse de la pecunia, de lo numulario, como celoso fiduciario de los Mecenas y Empresarios de Babia. Sandoval será gerente eficaz nada rapaz, sino capaz, veraz y asaz eficiente y suficiente --malgrado el suspicaz dicaz--. El Quintetillo actuará de aquesta guisa: en Dúo --Bogislao y Ebenézer--, en Trío --Mateo, Matatías y Matías--, en Cuarteto --los citados Tres Rufos, es decir aquéstos últimos del Trío y el propio Matatías bis, que es ventrílocuo --para el canto-- e instrumentista a cuatro extremidades --manos y pies--; en Quinteto --los Tres Rufinos y los del Dueto--. Y como Bogislao baritoniza y tenorea simultáneamente, actuarán en Sexteto también (aún sin Lucía) y hasta en Septúor. Claro que se presentarán como solistas, todos ellos. Ora tañendo, ora cantando, ya diciendo versos dellos mesmos o de quienes sean o fueron una vez. Como farandúlicos, representarán –torno a anunciarlo-- la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS*, la *FARSA DE LOS TRESCIENTOS OCHENTA Y CINCO HACECILLOS DE*

TIEMPO y las *PAMPIROLADAS PANDEMONIÚMNICAS DE DON PALMERÍN DE PANTONTONIA* --farsilla si las hay y húbolas siempre--. Y, claro, *SAINETES* y *AUTOS SACRAMENTALES*.

X

La Sorbona de Babia hará editar las *POESÍAS* (sic) de Bogislao, del centón llamado *PARALIPÓMENOS*. Los *CRUCIGRAMAS --PORISMAS-- AFORISMOS* de Ebenézer -von-Platón-ben-Mordecai, los *SETECIENTOS SETENTA Y SIETE LIEDER* de Matías --un diminuto ciclo cíclico--, los *OCHOCIENTOS Y OCHENTA Y OCHO MADRIGALES A CAPELLA* de Mateo, y los *TRES SOLOS DE PÍCCOLO* de Matatías. Cada *SOLO DE PÍCCOLO* de Matatías dura sólo un minuto. *Lo bueno, si breve, dos veces bueno,* dijo Gracián. Aprended de Gracián y de Matatías, oh Prolijos!

Si vamos a Babia todos los que en Babia estamos, de la trinca, Babia será qué Jauja para nos y para los amigotes paniaguados segundones subalternos, y, seguramente, allá terminarán las *SINVENTURAS* de Ebenézer, las *DESVENTURAS* de Bogislao el Métome -en-Todo, y las *MALAVENTURAS* de Mateo, Matías y Matatías Galo, hijos, póstumos, de Rufo y de Gala Placidia (dentro del tiempo). Gala Placidia Rufina es la tataranieta lejanísima de Bilitis, liberta macedonia, por la línea de Spiridión Polemarco el Joven; como sábese --fuente segura-- por el *RELATO DE PROCLO*.

(Entre el Trío Galo-Rufino y Ebenézer --obsérvese-- existe parentesco).

Dice Proclo en su *RELATO* (inconcluso, helás!) que así empieza: Spiridión, biznieto de Mordecai y chozno de Ebenézer, propugnador de Basra, casó con Amonasra (hija de Radamés y Aida) --si cuando canto, como es uso, vozno, se le tome no a mal, que así es la Vida...--. Chozno de Ebenézer, Spiridión, panida, de Mordecai biznieto, de Proclo fue hijo --no de su homónimo el homérida, de amistades dudosas con Aquiles-- (como entonces se dijo), sino de otro Patroclo, intrascendente laborador del agro; del labriego Patroclo, cónyuge de Bilitis. Lo narra el tardo Proclo, lo narra Proclo el Turbio, relator obsoleto, por los cerros de Úbeda o de Mérida vagante, discurriente. Menester es que enfiles presto, aprisa, cronista, los renglones ritmados y la cláusula cadente coloques bien y operarás milagro! (dícele, a flor de oídos, otro Arquíloco). Spiridión, Spiridión, Esquíloco, hijo fué de Patroclo y de Bilitis, liberta macedonia, y ex-soprano (tras una laringitis que la llevó a la máxima afonía). Ex-soprano, danzante experta, de proa babilonia y de ojos flechas donde los ponía. (Vagas, polidivagas, dícele un otro Zoilo). Spiridión, Spiridión el Daca-y-doylo, Spiridión, Spiridión el Plácido gustó el durazno ácido si la pera en sazón y maduro el alfónsigo como el melocotón. Casó con una númida núbil, de ardiente boca y húmida, de tierno corazón. De aqueste enlace de Spiridión el Térete y Toriondo y la núbil, la prónuba princesa de Numidia... (Spiridión ya Requiescat-in-pace, de una cripta en el fondo, junto con la su cónyuge).

De ellos viene Placidia. Provienen dellos --en rosario y secuencia-- los Spiridiones, hasta llegar a Gala esposa de Rufo Galo... Y se llega al Trío de los Rufinos, Matías, Matatías y Mateo. Y se llega también a Ebenézer, por línea colateral. Más claro?

Cuando se regrese de Babia (todo cabe en lo hacedero) relataré --esquemático-- lo que de más meollo y enjundia por allá acontézcales a los farandúlicos y musicantes amigotes y paniaguados integrantes del Quintetín de las Discordancias o de las Discrepancias o de las Incoherencias, o Quintetín mal temperado: y del Duetto, del Trío, del Cuarteto, del Sexteto, el Septúor, el Octeto, el Noneto, y de la Comparsa de faranduleros comiquillos. Mientras... Sandoval irganiza la expedición, expedición --en cierto sentido-- punitiva. Punitiva, con agravantes sádicos. Vacila Sandoval en lo que se refiere a los sistemas translaticios. Vaciló. Vacilaba. Que no sabía en dónde queda Babia...

Ahora que lo sabe, ya es otro el motivo de su vacilación: ignora si ponerlos a viajar --a musicantes y cómicas y cómicos-- en litera (que le parece lo más indicado para movilizar literatos o afines o próximas gentes) o hacerlos viajar a lomo de dromedario. (No encuentra Sandoval contraindicada, tampoco, esta suerte de transporte para dromomaníacos

consuetudinarios. Dromomaníacos diarios y nocturnos). La litera tendría que ser --a más de fantástica (Kipliniana)-- de magnas proporciones, porque --aunque discrepantes-- son inseparables los de la farándula musicadora literata de la litera. También el dromedario habría de ser kolosal: no en modo alguno un *lánguido camello*; y escasean literas y dromedarios y hasta camellones de la condición requerida. Viajarán entonces, en el trayecto por tierra, en dromedario o en litera o a pié... Y, si a pié, será no en fila india --por la circunstancia anotada-- sino en una a modo de falange macedónica. Entonces viajarán a campo traviesa..., o codo contra codo si por carretera, vía, estrada, rúa, senda o trocha estrechas. Y, si codo contra codo, como los empinan? El problema no es mío sino de Sandoval.

Ver *RELATOS DE PROCLO* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XI

Me advino una vez --y era séptima recaída--, me vino (pero ya se me fué), la idea locata de darlas de humorista, después del prematuro deceso de Fonóe. Deceso simbólico. Fonóe murió --metafóricamente-- de lo que suelen morir todas, todas las donas reales o entelequias de su estirpe --con la excepción

de la *desdichada Elvira*-- de Espronceda, y de Joan Crawford en cierta cinta, encinta.

El Humorismo es cosa sumamente seria, para mí (para yo llegar a él). Para mí que pienso a tontas, escribo a locas y vivo a la diabla. Escribo a locas, aunque poco me carteo con ellas y, con cuerdas, menos. Vivo o vegeto o duro a la diabla, a la diablotín --es más exacto--, con parcial indiferencia y nonchalanza total. Duro, vegeto o vivo, entonces, a la diabla, si pienso o discurro a locas y si escribo a tontas y majaderanas. No quiere significar esto --tampoco-- que pare mientes en foletas o con ellas ambule, ni tenga correspondencia --aún epistolar-- con memas idas o de regreso, ni que tenga nada qué ver, oír, oler, gustar o palpar con diabla alguna ni --helás!-- con fermosa diablesa ni con diabólicas siquier de las del Condestable Barbey d'Aurevilly. Ojalá!

Nada de tales cosas. Son meros giros en descubierto: que todo se va convirtiendo en lugar común y en frases construídas –prefabricadas en serie-- y así suele decirse sin compromisos ni responsabilidad de persona.

Parlando de otra guisa, oh Polemarco de mí: duro, perduro, vegeto --revejete--, vivo, supervivo, como si ello no tuviese relación muy íntima conmigo o que conmigo no tocase o que importárame un ardite de bledo. Así es. Cuando no nada ya se ambiciona, cuando aún nada se ambiciona. Alguna vez ambicioné? Ni nadería... Cuando se espera ni nonada --que se es escéptico y, sobre escéptico, tomado del hastío, que es moho--. Si se esperó alguna vez? Ni nonada... Se dura o se vegeta o se infravive sobrado, con señera displicencia señorial, cada hora más densa. Y si se piensa, se cogita, función es ya también peor que vegetativa, sin poner sesos en ello o sin tenerlos --en sesera-- para ponerlos: cogitación, meditación mecánica ni subconsciente. Y si se escribe --manía ya enquistada, después de terca--, sin objeto es, sin sujeto es, sin base, fundamentación ni sustentación. Sin tón ni són y puro són y són, sin razón ni sinrazón: mera orgánica función. Se escribe así sin escribir por escribir, como en ocasiones se lée por leer sin leer (divagando entre líneas), sin atender a lo ni entender eso que de esa manera se sobrelée: gratuita escribanía. Sólo acción caligráfica. Aunque es casi siempre tan teratológica la letra como anodina la canción.

Me vino otra vez --y era vigésima quinta recaída-- por darlas de humorista a consciencia, humorista ora verbal, magüer nada verboso,ora humorista en verso o copla --prosaicos asaz--, ora en prosa humorista --en prosa desvertebrada--: que en el caso en estudio, dos veces propio, son una misma cosa: ni verso, ni prosa, ni verbo, ni cosa ni coplilla... Si en otro tiempo tampoco resultaba humorista, cuando sin buscarlo ni pretenderlo --involuntario humorista-- como que entonces creía actuar en serio (no tan adusto), cuando escribía o decía tras de pensarlo razonante, metódico, discursivo --pero en adusto-- con tal cual incongruencia, por tergiversar y scherzar un poco... Todo esto no lo estoy diciendo yo, qué va!, sino que el venerable Maese Gaspar de la Noche lo recita --por escrito-- en su carta-mensaje que ahora llegó de Babia. Yo lo leo --el heraldo Taltibío, el vocero-- bajo el Signo de Leo, así sea el de Cáncer el suyo de Leo. Parla también Gaspar de sus andanzas y vagares por Babia y por las regiones limítrofes vasallas y por los dominios lontanos de la metrópoli. Sus vagares y errancias en ejercicio de su mester (el de Maese Gaspar de la oche) de buhonero paradislero, de corredor de baratijas, de tratante maltratante en entelequias, de narrador inenarrable de dislates y despropósitos, apropósitos (expósitos unos) y de disparates al uso de orates de verdad o de orates supósitos (que para Gaspar vale supósito por

supuesto --porsupuesto-- así como para los demás vale expósito por expuesto). Platica también, el venerable seor, de intimidades suyas, de cierta índole que... allá él. De todo aquesto se conocerá lo de conocer --y en tiempo oportuno-- y se dejará oculto y en sigilo aquello que es de ignorar y se supondrá lo de intuír, colegir e imaginar.

XII

Platicaba antaño Gaspar (y entonces sin vocero, facha a facha, vozacha a vozarrón) con Papiniano y no de lo de su resorte de aquéste, que aquése seor no capta..., y lo propio le acontece a Papiniano (pues no es el en que pensáis, sino otro personajete, otro mengano, más que perencejo perencejísimo zutano y zutanejo y perengano, con la sola ventaja de que no es ni poeta, ni foliculario, ni grafómano, ni polígrafo, ni estilista o estilógrafo, ni musicante, ni en forma alguna cosa afín a literato rato o a musicador de similor: es un hombre de la Industria y de la Finanza y tertuliano apenas ocasional, Papiniano, de aquéste Sanhedrín, Sinedreo y Cafarnaúm de Locos. Platicaba con Tertuliano, tertuliano esa vez, y en torno a temas de asaz somera inanidad, a temas planos, llanos, vanos, enanos, chabacanos, y de sus de ellos problemas, de protuberante magnitud aparente, de túrgida curvatura oronda, cobertura de lo huero y vacuo.

De aquellos temas inanes se podría formar un tema único: el Monotema nimio sintemático --ni mío-- y de estos problemas fonjes, el protoproblema problemático, motivo conductor, célula cíclica de pomposas variaciones en torno a la oquedad, alredor del vacío. Para que a tales monumentos los analice y desmenuce, los integre, desintegre y reintegre, por los siglos de los siglos y de los milenios instantáneos, la Cofradía epónima de los Lelos y Paralelos Máximos de todo el Orbe Mundo y del cóncavo, desértico ámbito sideral. Porque nada --de sí-- dá tánto como Nada... Para bordar, a su arrimo y en su cañamazo, filigranas de la nadería, del paroleo de viento con rüído de élitros leves, sin substancia ni hialina, sin esencia conceptual ni aromosa. Para bordar insaboras naderías, óptimas sí para el regodeo y el solaz de los papacéfiros blándulos, memos de toda la memez, y de los papacínifes sin alas --ellos mismos falenas--. Unos y otros; otras y unas, próceres numerarios de la Cofradía.

La Cofradía y Legión que agora gira rodeando a Papiniano el Tertuliano y trabándose de vocablos con él? De vocablos y de naderías danzarinas... Danzan la Ronda de los Arieles Apteros: Coreografía paralítica de Apodonio el Atáxico y Música de las esferas. Preferible, la Ronda de naderías y vocablos, a la Zarabanda quieta de Beremundo metido ahora en

total solitud y en sumo silencio de los más tácitos. Preferible aquello, a imitar a Beremundo, solisilente bardo acerbo y torvo y en farniente absoluto. En su cómodo hacer nada. Cuál más ledo ejercicio y más sabio y cuál más muelle?.

Dícenos el Recluso: Un poco soso, sí. Sosísimo sosiego. Sólo solaz? Solo salaz? Y sin pensar.... Allá él. Pensar sí...: naderías, vocablos. Naderías en torno a nonada y nicosa --actuales-- y en dintorno de nicosa y nonada --de anteayer--. Y vocablos en Ronda. Cavilar monotemático: Láctea Vía del Vacío --estelífera--, Ruta de la Locura, Senda de la Oquedad, Atajo para llegar a la exacta esterilización del pensamiento, otrora fértil, frondoso, proliferante, fantasioso. Helás! Y si no es para tánto! Supervaloración sería de cuotidiana ocurrencia sin trascendencia ni importancia. Cuotidiana, sí. Y cuotidiana así, desde los tiempos de la sardina y de Upa. Somos los poetas hiperestésicos y tan ausentes de malicia. Somos los poetas los candidotes Cándidos sin jardín. Sin jardín, como las prístinas somortas, como las más puras esmeraldas.

Desde los tiempos de la sardina y de Upa. De qué matiz serían los ojazos de Upa? Y de qué forma su naricilla cleopatricia? O sus ojuelos y su ingente naso?

FABULILLA, POEMILLA O APOLOGO

I

Venían de quizabes hasta trece doncellas --pulcras pulcelas-- y hasta cinco mancebos, cogidos de las manos --entreverando lirios y cuasi zarpas--, en alegre ronda; cogidos de las voces, en alborozado coral, no muy ortodoxo en cuanto a las pautas o normas clásicas de la musurgia. Venía el corro desgalgándose de los cerros de quizabes, quemados del viento frío los del corro, ardidos los del corro de juveniles --generales-- y de particulares ansias amorosas, pues las trece doncellas amaban a los cinco mancebos y los cinco garzones amaban y se dejaban amar, como ellas: sin osar unas ni otros elegir, o dichosos no deseando aventurarse en escogencia alguna.

La más atrevida de las pulcelas, la doncella menos tímida, en realidad, de nombre Cimodocea, dijo así a Boemundo, sin romper la ronda, pero truncando el coral: --Oh! Boemundo...!

Lo que bastó a que cesara definitivamente el coro del corro y a que el entreverarse de lirios y de cuasi zarpas terminase.

Boemundo, embelesado en la contemplación de la nuca, levemente aduraznada por apenas perceptible blondo vello insinuante, de la esbelta Cidalisa, no oyó la voz de contralto y de terciopelo y de Cimodocea, o, si la oyera, no la tomó como a sí enderezada, y prosiguió en su embeleso contemplativo, enajenado. Cidalisa, que no se daba exacta cuenta del éxtasis de Boemundo, y si se la dió del llamado de Cimodocea, susurró a su vez: --Oh! Boemundo...!

Con lo que aquéste sobresaltóse y paró los lelos oídos y las mientes y retiró sus ojos bienaventurados del rumbo que los flechaba hacia la sutilmente sombreada rósea, mórbida nuca de Cidalisa (hermana, Cidalisa, en vello leve afrodisíaco y en rubia carnación, de la mítica Melusina, velay!, Hada de Bolombolo, de la fabulosa Eglé, Cárite de Calancala, y de la leyendaria Alienor sororal, Piéride de Netupiromba).

Paró las mientes, Boemundo, y los oídos, pero no supo quién le quería y requería, y pensó que fuese Veleda leda, Leda de ojos glaucos, lientos --merovingios-- y de labios húmidos, grosezuelos --decididamente babilónicos--.

Veleda, leda, Leda, hablábale al oído a Eunice, de morenez de dahlia macerada, balsámica y sensual, lánguida y semi-adormecida, y de velada voz, que era apenas murmurio si respondíale a Veleda.

Y Veleda no leyó el tácito qué me quieres..., de Boemundo, porque no estaban concertados sus pensamiento de ellos, ni en el subconsciente. Pero la mirada de Boemundo chocó y topó con la mirada de Eunice, que entreabría en ese instante sus ojazos de hulla coruscante. La anhelosa de Eunice interpretó mal --quiero decir bien-- la mirada de Boemundo, y Eunice zozobró, cayó en los ojos y cayó y calló en los brazos del azorado garzón. --Eunice, Xatlí otra vez--.

Y héte, oh Musa!, a Boemundo feliz y a Eunice más dichosa aún, a Veleda, leda Leda, y a Cidalisa mora, estupefactas, e iracunda a la bruna celosa Cimodocea melodramática.

Las otras nueve doncellas convirtiéronse súbitamente en otras nueve nuevas nueve Musas, y los cuatro otros mozalbetes tornáronse poetas al servicio de las nuevas Nueve Musas de la Fama... (A ellas y a ellos se tornará).

Y dejaron a Boemundo, no tan solo, qué vá!, ya que, con el cuarteto de cuerdas, él --clavecín--, integró un quinteto célebre en la ejecución de la música de cámara de todos los tiempos.

Y este es un cuasi apólogo a una semi-fábula milesia musical fantasiosa y falaciosa o falenciosa un tris.

Empero, y ya no es fábula ni apólogo, la obra que mejor interpretó siempre el pentágono de instrumentistas, es el suntuoso *QUINTETO EN SOL MAYOR*, opus 444, de Ebenézer Mordecai Gamut. *QUINTETO* que se inicia --como sin duda se recuerda-- con una no tan breve introducción --*ADAGIO*-- a cargo del clavecín, seguida de un electrizante *ALLEGRO MA CON FUOCO*, expresado a la maravilla por el cuarteto de arcos, cuyas voces --las de las cuerdas-- van tomando el tema, una a una, y, luego, unísono, lo cantan jubilosos, las cuerdas --arcos-- y el clavecín. El tema se repite por tres veces, con ligeras variaciones rítmicas y modales, antes de la cortísima coda que sigue a la cadenza. Es el segundo movimiento del *QUINTETO*, un *LARGHETTO*, que hace de *INTERLUDIO*. Es una especie de *ROMANZA*, de tema assai cantabile, muy apasionado, y de ritmo lento que se va animando paulatinamente. Sigue un *SCHERZO*, juguetón como lo indica su nombre (es el primero, cronológicamente, de los *SCHERZI*).

El *TRÍO* del *SCHERZO* es un dúo del clavecín y de la viola: las cuerdas restantes apenas les acompañan, discretas, cómplices. Torna el *SCHERZO*, vivacísimo...

Y es el *FINAL* del *QUINTETO EN SOL MAYOR*, *un PRESTISIMO ALLA FUGA*, precedido de una introducción, *ANDANTE COMODO*. La *FUGA* es libre, libérrima, y muy original, singularmente en la última sección: los instrumentos van saliendo de acción uno tras otro: primero las cuerdas, en orden descendente de altura, y luego el clavecín. Termina este cuarto movimiento con un *LAMENTO* de la más grave de las cuerdas: el violoncello de peluche, o sea la bruna Cimodocea.

Consideran algunos musicólogos y musicógrafos de la sabihondez, que el *QUINTETO EN SOL MAYOR* opus 444, de Ebenézer Mordecai Gamut --músico asaz olvidado, hasta de las Enciclopedias, y que viviera en las postrimerías del *BARROCO*--, influyó en obras posteriores de compositores celebérrimos, entre ellos el *VIEJO* de Rohrau, el *CHICUELO* de Salzburg y el *MOCETÓN* de Bonn (en su iniciación). Valdría la pena --para tener el placer de oírle-- de que se le interpretase con alguna frecuencia. En cierto sentido es un quinteto concertante, ya que el clavecín prepondera, casi como solista, galleando casi como un Sultanete secundado por las cuatro cuerdas.

En cuanto a Cimodocea, a Cidalisa, a Veleda y a Eunice y al venturoso de Boemundo, hasta entonces sin ventura, parece que se fueron con su música a otra parte y con su quíntuple regocijo. Quizá actúen ora por Opogadó --si musicantes--, al servicio del culebrero del limonero de esa localidad, insigne encantador de las adorables serpientes de la región, él. Emporio ella o Imperio ofídico de bien sentada reputación y fama muy merecida. (Cuéntalo Diógenes el asaz Puritano). Como entidad cordial y conjunto amoroso, al servicio de sí mismos, donde sea...

II

Y ya empezó a llover por acá, tal como se predecía y presentía. Por ahora y mientras, es una muy bien cernida mollizna de las llamadas calabobos. Un delicioso orvallo si se le mira y se le oye desde un muelle sillón, hilando humo en la pipa, en una cualque de las pipas y leyendo la *VIDA DE SAN BUENAVENTURA* --por ejemplo--.

Y continúa lloviendo, si ledamente, en tono menor: la mollizna, el *paramillo*, la llovizna, el *sirimiri*, el orvallo, hacen ahora su *agosto*, en su función de calabobos, de calabobos burócratas peripatéticos en camino de la oficina, la usina o el taller u obrador,

o de su querencia los no peones de escritorio y similares.

Apenas ahora --há poco-- entérome de que calar --en Colombia, según cierto calepino-- vale por cachifollar y apabullar, y que cachifollar es dejar a uno deslucido y humillado: misión que cumple, a cabalidad y a la maravilla, el *parameo*, o la cumplen él, y el orvallar y el molliznar y el lloviznar y el *sirimirizar*, definitivamente calabobos, es decir apabullasandios y cachifollazoquetes.

Pronto vendrá --si ya no advino-- el chubasco aderezado con rayos y centellas y el tableteo de truenos de Hamburgo! y el zarandeo de terremotos de Cúcuta!, y el diluviar de pez hirviente y de betún asfáltico (y de tal cual lengua de fuego sobre las calvas mondas de los neo-apóstoles al uso, oh Zéus!). A lo peor, ni llueve...

3 VIII 1946

III

Y retornando al medio apólogo o a la semi-fábula milesia, musicales y fantasiosos, ociosos y falaciosos un tris --si plurales...--.

Las nueve nuevas *NUEVE MUSAS* --no sé si de la Fama--, las nueve ninfas constantes, del total de trece doncellas que venían de los cerros (o de los cirrus) de quizabes, y los cuatro donceles o mancebetes o mocetones --de los cinco que las acompañaban (a las trece pulcelas iniciales no iniciadas empíricamente)--, visto y analizado lo atingente a la fuga de Cimodocea, Cidalisa, Veleda y Eunice, en pos del gentil tarambana de Boemundo, buscaron un calvero entre el boscaje (un asilo nemoroso), de juro) y sentáronse en torno a un canto rodado, que hizo de mesa por lo pronto.

Pusieron allí las viandas y los vinos de que andaba no mal provista la expedición, y sobre el suelo mondo del calvero, los arcos, y las aljabas bien abastadas de flechas, las ballestas y ballestillas y las cerbatanas, la utilería de pesca --nasas, esparaveles, cañas y arpones--, y las redecillas para atrapar mariposas, neurópteros, hemípteros, ortópteros y coleópteros.

Los arcos y las flechas, las ballestas y las ballestillas, destinadas para la caza mayor: grifos, quimeras, grifones, dragones y unicornios, abadas, jabalíes, antas, dantas y la Gran bestia.

Los alcotanes, los esparveres, los sacres, tagres, halietos y azores, los alfaneques, los gerifaltes y los neblíes, al cuidado de los cuatro mozancones que hacían de halconeros, para la volatería, claro.

Partidos los capones y la testa de un jabato y distribuídas equitativamente las partes (sobre rizadas lechugas para que estuviesen más frescas). Equitativamente distribuídas, es decir de acuerdo con cada apetito y cabida, y escanciado el vinillo --y no aloque--, de acuerdo con cada sed, y consumido el bastimento de las fiambreras, todo él, mas el refrigerio; tras de dar cada doncella y cada garzón el ritual beso y succión al Calumet de la Paz --luego de los treinta y seis ósculos que entre sí intercambiaron--, se dió principio a particular deliberación. En torno al canto rodado, en el calvero.

Se tuvo y hubo por disuelta la inicial cofradía de los Diez y Ocho, y se organizó la neo-cofradía de los Trece. Repartiéronse entre sí las acciones y pertenencias de los prófugos --el Quinteto de las cuatro Cuerdas y del Clavecín--. Entre sí: a la fin

y postre entre las nuevas *NUEVE MUSAS*, pues los cuatro que vestían y desvestían por los pies, optaron por ceder y endosar sus derechos, y el de cada uno --los muy galantuomos-- a las neo-pegásides. Con lo así acquisito, las nuevas Nueve Musas (un día, venturo, de la Fama) quedaron aún mejor dotadas, y no lo estaban poco, singularmente las cuatro más jóvenes --cuyos nombres, por ahora guardo para mí--. Sin que esto signifique nada parecido a que no lo estuvieran óptimamente las otras cinco donosísimas pulcelas (cuando tales y después).

Pésimo acroamático que soy y apologista, dudo que salga con algo que lo valga, en aquesta aventura narrativa, y menos en su prosecución. Peor señoleador, nulo, por esquemático y seco y de repelente osatura arquitectónica y estilística, y por sobrio o pobre y descarnado de adornos y feligranas, perifollos, fililíes y pasamanerías en su cobertura, debería llamar en mi auxilio a algún cebolludo y harto de ajos gañán redactante, así tan elocuente como frondoso, tan paradislero como policromado imaginero metaforero desaforado y adjetivador profuso, de tánta labia como desaprensión... Y tornar a mis mesteres de agrómano de jipa o de acontista descendedor de nubes flechadas y aún de nefelibato, periquillo entre ellas, fastidiado de ángel arpatañente.

Y voy a llamarle, al forzudo gañán, a que me saque de los apuros en que métome. Ya le tengo visto por ahí, y ha de resultar algo jamás imaginado: aunque escritor de los de trece en docena, como peón de pluma se las tienta y se las halla... Pero mientras el muñidor habilidoso viene y yo me voy, seguiré dando vueltas en redor de la noria, si no hilando en la rueca de Onfalia, no tan Hércules.

Como dijo un cierto poeta, pasando a lo baladí:

Sentóse a la rueca mi señora Onfalia
--la Reina de Lidia--. Sus muslos de dahlia
marcaban el ritmo: morían de envidia,
de vellos tan bellos, las damas de Lidia;

Monseñor Herakles llegó de Tesalia.
Mucho más que mudo, viendo la sandalia
de Onfalia, y sus piernas, señuelo e insidia,
dejando su alalia como su desidia...,

pues se dedicó a hilar en la rueca de mi señora Onfalia.

El poemilla no es nada corto. Corto... y punto.

10 VIII 1946

En una versión fechada 28 II 1953 (y publicada en *OBRA DISPERSA* Vol. 4 -Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999) aparecen ligeras variantes: (verso 7º) dice **de Onfalia y la pierna, señuelo e insidia;** (verso 8º) dice **dejando su pasmo, como su desidia**,

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY

I

Cuando le conocí, era, *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY*, un mocetón de hasta 31 años largos de talle. Venía de Nijni Novgorod, en misión confidencial --servicio secreto-- del *SINDICATO DE PRODUCTORES DE GUIONES PARA BALLET* o *SINPROGUIBA*, a caza de genios ignorados y de posibles autores venturos de nuevos guiones, autores y genios habitadores presuntos de la Marca de Bolombolo. Traía, como anzuelo o señuelo, una docena de trece gentilísimas danzarinas, expertas y gallardas bayaderas, odaliscas funcionales, y --por el momento, de recién llegadas-- mudas, pues no sabían decir palabra en idioma transitable: francés y otros romances, inglés, tedesco, berebere, mozárabe o antioqueño. Mudas las trece, pero tan elocuentes! Mudas, pero cuán deliciosamente musicales!

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY: Alto él, sin alcanzar estatura prócer; metido en carnes, sin lograr ser obeso (lo que no ambicionaba, además); ligeramente calvo --con trazas de ex-melena de rubiedad desvaída-- pero muy bien provisto de pelambre facial y --un poco mejor-- de pelambre regada por todo el cuerpo (sin incurrir en orangutánida o goriloide); de carnación rósea, pero no de la categoría de langosta recocida; los ojos (pero miope) del mejor alinde y le tomaban

un tercio de la cara (con un breve puentecillo en medio, istmo de la península del naso); labios gruesos, golosos: belfo como Manon, ma non troppo; como Manon Lescaut (quizá no ignoráis que esta amorosa era de origen borbónico irregular y tenía el mismo belfo gracioso de Madame Capeto, de donde se desprende que Austrias y Borbones son olivos y aceitunos y de rijoso temperamento).

La docena de trece beldades (de ellas circasianas) del séquito de nuestro agente confidencial, poco a poco se disgregó: una a una se fueron fugando... Se dispersaron a lo largo y a lo estrecho de la región mítica de Bolombolo. Y una a una las fué reemplazando *SERGIO* por otras beldades de igual valía e idéntica procedencia.

Durante un lapso de meses*, SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY*, optó la soledad. Alejóse de sus circasianas. Y, solitario, *LOBO ESTEPARIO*, ingresó como cadenero honorario de una de las secciones de ingenieros de trazado de la zona Bolombolo-Cañafístula.

Allí le conocí, en la mítica región, cuando una de mis fugas rimbaldianas.

Yo ejercía funciones contables y estadísticas --oficialmente-- y otras particulares funciones, no inconfesables, que no son todas referibles, empero, sino *soto-voce* o a flor de sonrosada oreja femínea. A más, entretenía mis ocios interludios con mis funciones propias, pseudo-poéticas, de cuyos frutos --trovas o relatos-- hice difusión excesiva (inverecundo que fuí tras de benevolentísimo autocrítico rato).

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY ingresó también en la trinca o cotarro de poetas en rimbaldiano exilio, presentado por *CLAUDIO MONTEFLAVO* y *ERIK FJORDSON*. Cotarro o trinca soto mi decanato por entonces, y con sede, la cofradía, en *LA HERRADURA DE COMIÁ*, palacio de zinc y guadua. Hizo allí --para hacer méritos-- *SERGIO*, un Cursillo de Verano. Catedrático emérito --si autodidacta--, disertó sapientísimo y ágil en torno a Pushkin, Gogol y Liermontov, Borodin, Rimski -Korsakov y Musorgski, Dostoyevski, Tolstoy y Gorki, Stravinski, Prokofieff y Shostakovich, vodka y caviar, Lenin y Trotski, Alekhin y Bogoljubov, otra vez vodka...

Cursillo de verano interesantísimo en verdad y que continuó durante todo el invierno. Nada de primavera ni de otoño por ahí.

Y en sus ratos perdidos --y ganados para las *bellas letras*-- fabricó SERGIO ciento cuarenta y cuatro *POEMAS SINFÓNICOS* (así los nominó aunque carecían de música); ciento cuarenta y cuatro, catalogados: entre ellos, *SONETOS CORTOS* (sin estrambote), *SONATAS HARTAS* y *SONATINAS, ODAS* largas e interminables *RELATOS*. Sin contar obrecillas menores, por él mismo desdeñadas. De *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* --todavía inédito, por suerte-- no se conoce casi nada. En copias manuscritas, alguna de sus *CANCIONES* y algún *RELATO* de los que dió por terminados. En la memoria de sus conmilitones, de sus circasianas y de Melusina y Bibiana, breves trozos no tan antológicos o como para antologías muy especializadas. En estos breves trozos se mostró su Musa en demasía retozona y aún salaz.

Cooperó con sus amigotes en un cierto tratado acerca de *ETICA, ESTÉTICA, MUSÚRGICA Y OTROS TÓPICOS GRAVES AUNQUE ESDRÚJULOS*, monumento que tampoco ha encontrado editor (responsable o irresponsable). Poseo en manuscrito partes fragmentarias de ese tratado, Intitúlase *BARBARA CHARANGA*; valía la pena publicarlo, así incompleto, en restricta edición de veintitrés ejemplares numerados y fuera de comercio, y destinados a los integrantes de la trinca y cotarro o cofradía de poetas en rimbaldiano exilio, sobrevivientes o vivisobrantes, coautores del tratadillo.

Alguna vez viajó de incógnito a Concordia y algo acaeció por ahí que han referido coronistas locales.

De ese episodio de Concordia relatado por el veedor concordiano ya se dirá, ya se conocerá el resto según él, y se dará la versión greiffiana, así como de otros acaecimientos ocurridos en Titiribí y en Heliconia de Guaca. Se tratará por extenso de esas aventurillas algún día. Lo del jabato de Guaca, especialmente, merece capítulo aparte (como dicen los del venerable capítulo) ya que éste episodio --y los otros-- relaciónase y relaciónanse también con la trinca o cotarro de poetas en rimbaldiano exilio por la mítica región de Bolombolo. Y *SERGIO* en la cofradía.

Se decía por la zona que ni *SERGIO* ni *MISTER GREY* tornaron a la Concordia de *ÑITO*, sino de incógnito y pocas veces. Frecuentaron, en cambio, desde el incidente, otras plazas, como las de Cocojondo o El Rosario, Titiribí y Guaca de Heliconia. Ya se dirá de lo que acaeciera por allí, cuando revise archivos escritos u orales. Lo de el de Guaca (que suele estar entre veterano y vitriolo), lo ocurrido en Heliconia entre él y *MISTER GREY* o *SERGIO*, ha sido muy desfigurado por los tratadistas y exégetas. Por ahora es mejor *no meneallo*.

12 IV 1947

Hay el siguiente manuscrito:

....Entre los integrantes, se contaba Salvo Ruiz, de Concordia. Nada más supe de él... hasta que, hace pocos años, en un ensayo breve, leí lo que transcribo, de Ricardo Piedrahita: ***Salvo Ruiz, mulato de Concordia --malicioso el ojo, la risa pronta, de incalculable edad y de aún más incalculable capacidad para ingerir ciertos nacarinios y fermentados y fementidos jugos, etc***

De ese episodio, como de otros acaecimientos ocurridos en Titiribí y en Heliconia (léase Guaca) trataré algún día por extenso. Lo del ***jabato de Guaca,*** **especialmente, merece capítulo parte.**

Veníamos en lo de lo acaecido en Concordia de Antioquia --hace 20 años-- a Don Salvo Ruiz y compañeros mártires, Martín Vélez, Toño Duque y Mister Grey --contratista de movimiento de tierra y roca (al creer de las gentes)--.

Don Salvo Ruiz **--dice el coronista Piedrahita--** ***Hizo ciertas alusiones*** (texto en blanco) (mas adelante:) ***Mister Grey no volvió a Concordia sino de incógnito y en compañía del ingeniero de los ojos pluscuam -perfectísimamente estrábicos. El ingeniero --ante los ojos absortos de Mister Grey-- bailó con la osa***

de un titerero, en un tinglado sito en la desnivelada plaza mayor de Concordia.

La que el *Bizco* danzó no es danza que se describa particularmente en la Orquesografía de Thoinot Arbeau, pero si cuadra con lo definido por este autor del siglo 16: La palabra danza proviene de danzar, lo que en latín se llama *saltare*. Bailar, por decirlo así, consiste en saltar, brincar, hacer cabriolas, balancearse, caminar, andar en puntillas; en mover los pies, las manos y el cuerpo de acuerdo con ciertos ritmos, medidas y movimientos que consisten en saltos, inclinaciones del cuerpo, separaciones de piernas, cojeras, flexiones de rodillas, elevaciones de puntas de pie, arrojamientos de pies hacia adelante, cambios y otros movimientos que han sido mencionados por Ateneo

(texto inconcluso)

II

Y lo que pasó con *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* después de que se retiró de su cadenerato honorario --sin excedencia-- en la comisión de trazado (e iban norte abajo del Río San Mateo Evangelista hacia Purco y Quiuná) tiene valor muy limitado y cuasinulo interés para aquestos relatos. Sin embargo...

La docena de trece bayaderas de su séquito inicial y luego las sucesivas reemplazantes también idas, fueron entrando --de regreso-- una a una, como suelen las partes o voces en la fuga. Llegó, la primera, Ludmila...

Llegó Ludmila, de auténtico platino la melenilla al viento, de fúlgido alinde los ojazos lientos y de nácar --de la flor del nácar-- la carnación, como no fuera de alabastro. Esta hiperbórea, a ojos vistas frigidísima, sacada de su nevera hipotética, asaz ardiente hembra revelábase, pero nada celosa. Cultivaba la erótica pura, que no tiene nada que ver ni que dejarse ver con y de la *poesía pura* cerebral de los Valéry y epigonos y que proviene de los Mallarmées (sin equívoco). La erótica pura de Ludmila no se iba por las ramas, siquiera, menos por la estratosfera (no era Ludmila pura astronómica, sino muy de tejas para abajo o entre holandas, aun cuando --como las más de las veces, por Bolombolo, a campo traviesa o a campo raso). (Las tejas son figura retórica).

Llegó, primero, Ludmila, y dijo: --Héme, *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY*: erré cuando fuguéme!

A la semana siguiente, advino Sonia; luego, en Trío, pero no de las Parcas, sino de otras Cárites, llegaron Katia y Lena y Parrasia; llegó un Cuarteto de Bayaderas (no de cuerdas, en ningún sentido). Las cuatro circasianas, hermanas ellas, por padre (y no del mismo lecho). Hermanas las cuatro y cuasi simultáneas, pero, por lo susodicho (escrito) no cuádruples. Nacidas ellas en el mismo año y en el mismo poblado, caserío o aduar, en la primavera, en el estío, en el otoño y en el invierno, en su orden. Ya volveré a ellas, a sus nombres, a su genealogía... y a su orden, no mencionado aún).

Y entonces se fué *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* de la sede, temeroso del sucesivo y próximo arribo de las donas restantes --quizá-- o --talvez-- en su búsqueda. Infiero que en su búsqueda --preferentemente--, pues eras las todavía renuentes o remisas, justamente, las sus favoritas donas (entre las bayaderas de su séquito).

SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY dimitió, cobró, embolsicó sus restos (ya se dijera que no existía aún la cesantía, en cuanto prestación o como llámese) y desanduvo lo andado, río arriba hacia el sur, con estaciones: en el Paso del Cangrejo --una semana-- (y otra en sus cercanías, por verse con *FLOR DE LOS CAMPOS*, en su cortijo); en el campamento de *EL MORITO* --una quincena--; en el de *LA HERRADURA* --cuatro

lunas-- y se instaló por un semestre en el *PASO DE LOS POBRES* (en el colmado de don Nuño Ansúrez, epicentro de la región, así: al este, Titiribí; al oeste, Concordia; al sur, La Puente de Bolombolo; aguas abajo, al norte, el teatro de su excadenería).

En *LA HERRADURA*, puso en limpio su obra literaria, con la asesoría de *MISTER GREY*, retórico graduado, prosódico licenciado y poeta marginado, en receso y desuetud. *MISTER GREY* convalecía de su hemoglobinúrica y de sus antiguos excesos líricos y otros y todavía deliraba --esporádicamente-- (no se curó del todo: delira por épocas, pero jamás deliró sobre el Chimborazo, ni le vino el delirio de grandeza; delira en prosa y en verso (recurrencia), en verso, en especial, delira, por cuanto de Lira). Parece chiste de el *OTRO*.

Ah!, la buena persona, ése *MISTER GREY!*

Recuerdo que en la venta de Otramina, en el filo de la sierra, cuando por vez primera se apeó de *LA DANTA*, mula epónima si chúcara, logró este elogio de la fermoza moza de la venta (Mariluz, la de los bezos de mora): --Me gustas, pilas, Mister... porque hablas tan bien el antioqueño!! (Creo que las primeras palabras de *MISTER GREY*, esa vez, al apearse, fueron aquéstas:

--Oiga, niña: sírvame un trago de aguardiente bien ver... náculo!).

Entiendo --por referencias-- que un trago de las características y de las condiciones exigidas por *MISTER GREY*, era uno de seis onzas (troy?), es decir un trago re-doble, si se toma por unidad el trago de los tiempos de Pepe Sierra, cuando leíase: *Estanquillo. Onza y media por cinco pesos (sonsoneños).* En *LA OTRAMINA*, el trago *acuerpadito* (medida de don Efe y de don Pipo) valía un peso, cuando estaba éste cuasi a la par con el dólar. No divaguemos...

26 IV 1947

III

Veníase en que *MISTER GREY* asesoró a *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* en la revisión y deseslavización de sus versos y coplejas complejas o perplejas y que dejó copias de algunos de ellos, para su entretenimiento o para no incurrir en otros semejantes. En su demora y pausa en el *PASO DE LOS POBRES, SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* cultivó las Musas y a algunas cautivó: de las de Rubén Darío, de carne y hueso y pilosidades también; es decir, a las tres hijas de don Nuño Ansúrez: Deboráh, Pánfila y Rocío.

Cultivó las Musas Piérides, *SERGIO*, en el *PASO DE LOS POBRES*, y a las del Trío, y todavía estaría allí cultivándolas, si sus talentos (moneda) fueran tántos como sus presuntos talentos (dones de Natura) y talentos varios, y no hubiéranse ido convirtiéndose (y no sólo aquéllos) en maravedises --primo-- y segundo en óbolos y monedillas fraccionarias, imponderables, inexistentes cuasi y de nulo poder adquisitivo o compensatorio.

Cuando *SERGIO* se vió con menos ene pesos (ene: valor de lo que adeudaba en el mesón, por cama, sobrecama, mesa y cantina) pasó a nado el Bredunco (ex-Bredunco, como se sabe y si se hace caso a Clío), pasó a nado el Bredunco de almagre, a la hora en que Leandro pasaba el Helesponto a triscar y retozar con la linda Hero. No lo esperaba al otro lado ninguna Hero, ni ocurrió lo de la copla:

Hero salió al Helesponto
pero --al ver a Leandro ahogado--
pensó que no era pescado
ni sabía nadar de noche...

Esta copla no es de *SERGIO*, ni de *MISTER GREY*, sino folk-lórica, y, posiblemente, diferente. A lo peor ni siquiera pasaron el estrecho... *SERGIO* pasó a nado el caudaloso Bredunco de almagre, al filo de la medianoche... No lo esperaba en la otra banda Hero alguna, ninguna ninfa de los ríos, ni dama alguna

de los sotos y bosques o de los cortijos. Solía nadar SERGIO, de día y de noche, antes... y no siempre caballero en guadua ingente. Y prefería nadar de noche..., si debía, de día...

El camino de el *PASO DE LOS POBRES* a Titiribí no suele andarse de seguido. Ocurre, primeramente, en su iniciación y parte llana, que el camino, bordeado de ciruelos a babor y estribor, es propicio al lento ambular saboreante. El sitio o paraje de Lara viene a los ojos donde principia o se fina la porción plana, antes del ascenso --o después del descenso-- del camino en caracoles y en escalas.

Existe en Lara, *LA CABAÑA*, ventorro y paradero del que *SERGIO* parló cierta vez y así:

...luego de parar en Lara
donde ordeñan el más límpido
anís las manos más blancas:
demoran allí las cinco
sirenas de *LA CABAÑA*...

y váya si demoran! Quién, si no es un bolonio, un abderitano o un babilano babilonio, no se detiene y para y posa en *LA CABAÑA?* Ni *SERGIO*...

Y, pasada la Scila de las Sirenas penta-circes de *LA CABAÑA*, sita en la vega de Lara, quién no se queda en la Caribdis de la Media-Loma, en la Caribdis de esas Calypsos hechizadoras y sortílegas? Quién pasa y no se posa?

Y, luego, y ya en el Alto de Otramina, no está allí Mariluz, la castellana de la Venta, cervatilla agarena de aterciopelados jazmines, aduraznada morenez, rotunda y cenceña, Mariluz, el tesoro de la venta serrana? Y, entre Otramina y Titiribí, quedan otros suntuosos obstáculos por deshollar...

El mesoncillo - tabernáculo que regentaban y exhornaron Aurora y Graciela --primas de Cruzana, la Rosa del Cauca--; Aurora, de voz de oboe, Graciela de voz de chelo...

Por modo que *SERGIO*, a pié, caminó menos que se detuvo... Al fin llegó a Titiribí.

Ver *RELATO DE RAMÓN ANTIGUA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

IV

Llegó al amanecer de la octava noche o del séptimo día y noche de su fuga, y pasó en la de doña Práxedes (de esta posada de un solo resbalón va a dar uno a Sitioviejo, porque la calle es lisa y pina). Y *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY*, ya de día, tras pingüe desayuno, paró en la esquina... y patinó, y el resbalón no paró sino en Sitioviejo. Debería estar por allí --todavía-- de minero en los socavones y de coplero en los expendios de morcillas y torreznos y de anisado y de amor barato... Si no hubiera topado *SERGIO*, en Sitioviejo con sus cuatro circasianas y donas favoritas...

> Eran cuatro, eran cuatro, sólo cuatro
> las huríes de Sergio, tetra-hermanas,
> de Stepansky poético el *dolatro*...
> Cuatro eran huríes circasianas...

y se llamaban, en su orden: Primavera, Vera, vera, ligera, parlera, retrechera y zalamera; Estío, Rocío, avío de tronío para el frío como para el hastío: Otoño, no otoñal ni de Logroño, ni de la Villa del Oso y del Madroño, pues era circasiana inconfundible; e Invierno, emblema del amor alterno si tierno y sempiterno (añejo Edén y hodierno averno).

Las cuatro circasianas: Alfa, de alfeñique o de alfar como Tanagra de terracotta sonrosada; Beta, de Betulia (muy Judith de futuros numerosos Holofernes), Beta, Betina de cimeros robles de Weimar o de Bonn; Gama, gama de gamut, la cervatilla melodiosa, la gamucilla hecha llama de lumbres; y Delta, esbelta y suelta, de coruscante delta o rizo friso en el vértice y vórtice de la doble láctea vía... No se trata de ninguna mala doble columna..., según decía *SERGIO* cuando estaba verboso y efusivo y sentíase facecioso.

SITIOVIEJO, en lo hondo, en el fondo o en el sub -fondo de la estrecha cañada o quiebra de la Amagá, es campamento de mineros, refugio de perdidos, perdidos o malhallados y amalayados perdularios y traviatas, emporio de El Zancudo (y de los zancudos anofeles), feria, bazar y zoco multicoloro, panoliente y polisonante de la picaresca: Puerto para la sed, hostal de las hambres, hospital de las hembras (como albergue ocasional del mal amor... Según don Puritano el segundón).

Hemos vivido, hemos bebido y hemos bobeado muy ricamente, dijo al salir de allí, con las sus cuatro circasianas y una titiribita, el inefable *SERGIO*. Por respeto al gallo César Calvo (y al divino Leonardo) no dijo *veni, vidi, vinci* sino viví, bebí, bobeé..., y conocí allí a... (agregó más tarde,

ya en Zuyaxiwevo, conversando con Efe, Ciro, Josefo y Bogislao, las cuatro palmeras del oásis de ese Sahara; las palmeras machos, pues había, sí, copia de palmeras fembras placenteras muy deleitables...) *MISTER GREY*, decía...

3 V 1947

V

Cuando, en el año 2000, *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY*, complete 105 años de fructuosa labor, de hedónicos y edénicos ejercicios múltiples en su *residencia en la tierra*, seguramente empezará a sentirse avejentado, físicamente maduro: y si la paralela madurez intelectual no hubiérale traído para ese entonces la cordura, a lo peor querrá iniciar la ordenación de sus recuerdos, con vista puesta en escribir luego sus *MEMORIAS*, a ejemplo de su coétaneo absoluto Bogislao.

No se sale de lo posible que el veterano rectifique (o haga la intentona) no pocos de mis conceptos, apreciaciones, conjeturas, indiscreciones, infidencias --de ellas calumniosas-- y calumnias --de ellas infidentes--, relativas a su persona o en relación a sus andanzas y danzas y malandanzas, aventuras, venturas y desventuras. Pero como --en el año 2010-- no quedará de aqueste títere y titerero y fabulador sino su busto (de mármol róseo del Nare), erigido en Leolandia solar, por la región de Bolombolo, seré yo --el títere--

apenas un convidado de nadie y de piedra, muy si señor y mudo y sordo de mis predios y dominios.

Lo que lamento --continúa *MISTER GREY*-- (en lo que se refiere al busto) es no conocerlo, no verlo ni mirarlo ni admirarlo..., porque --todo es posible-- a lo mejor me esculpen (y escalpan) calvo --cómo?-- y me hacen la barba en seco... Lo del busto se deja de este tamaño, que será tamaño heroico.

De manera que --rehilando-- a mi me tendrán sin cuidado las rectificaciones presumibles de *SERGIO STEPANOVICH STEPANSKY* (después del año 2000), y sigo: En El Taparal sorprendió a *STEPANSKY* su nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario (con categoría de Embajador) de los Reinos de Bolombolo, Coco Hondo y Casco de Mula, ante la corte de Netupiromba.

Pensaba *SERGIO* regresar a la boca de la Amagá, para hacer el viaje mismo de Boussingault, y que corre descrito, desde allí hasta el Paso Real de Santa Fé de Antioquia. Pensaba regresar *SERGIO* a repetirlo, pero parece que no lo hizo, que era irresoluto: a cara o cruz echó al aire la solución... y hételе de presunto diplomático. Diplomado era ya, si, y como tal había actuado de profesor de gimnasia sueca (y en Estocolmo, que es el colmo!) aunque no

era apto, por inepto, para los calisténicos, ni para los espirituales ejercicios por aquello y por abrupto: y confundía la magnesia con la gimnasia, al revés de lo que ocurre generalmente.

SERGIO aprestó sus condecoraciones --tomadas no poco del orín--, las aljofifó a conciencia; no topó con todas ellas, pero sí con aquéstas: la de *LA CRUZ DEL SUR* (condecoración barata), la de *EL DRAGÓN ENFERMO*, la de *EL GRIFO DESCONSOLADO*, la de *EL GATO QUE PELOTEA*, la de *EL OSO POLAR*, la de *LA FOCA SITIBUNDA*, la de *EL BUITRE DE PROMETEO*, la de *EL CUERVO DE POE*, la de *LA PALOMA DEL ARCA*, la de *EL RIZO FRISO OBRIZO*, la de *EL ASNO DE BURIDÁN*, la de *LA MULA DE BALAÁM*, la de *EL IMPERATIVO CATEGÓRICO*, la de *EL ABRETE SÉSAMO* (descortezado), la de *LA SIMPLATÍA*, la de *EL CISNE DE PESARO*, la de *EL PÁJARO CARPINTERO* y la de *LA CACATÚA MELANCÓLICA*.

Pero..., no aceptó el nombramiento ofrecido. Siguió sí, para Netupiromba, haciendo luenga escala en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá sin oficial investidura diplomática y como Encargado de Negocios (suyos y malos y de *MISTER GREY* y peores). Se instaló --en Zuyaxiwevo-- y en la Abadía de Govaertz, sexto piso, y desorganizó una oficina de estadística de carreteras: fundó otra, en cambio, de Secretariato amoroso, ya en prosa, ya en verso:

se especializó en acrósticos leoninos. En los ratos perdidos descifraba crucigramas...

10 V 1947

NOTA: Los textos escritos en **negrilla** --que corresponden a borradores u otras versiones-- no fueron incluidos por el autor en los libros que publicó.